

John McCrae

aka Wildbow

WORM



Volumen 1
Invasor

CONTENTS

Arco 1: Gestación	5
Gestación I.....	5
Gestación II.....	10
Gestación III.....	14
Gestación IV	17
Gestación V	22
Gestación VI	28
Interludio I: Danny	35
Arco 2: Insinuación.....	41
Insinuación I	41
Insinuación II	44
Insinuación III	49
Insinuación IV.....	53
Insinuación V.....	58
Insinuación VI.....	61
Insinuación VII.....	68
Insinuación VIII.....	75
Insinuación IX.....	80
Interludio II: Victoria	84
Arco 3: Agitación	92
Agitación I.....	92
Agitación II.....	98
Agitación III.....	104
Agitación IV	113
Agitación V	120
Agitación VI	124
Agitación VII	127
Agitación VIII	132
Agitación IX	138
Agitación X	143
Agitación XI	147
Agitación XII	153

Interludio III: Los Custodios.....	159
Arco 4: Caparazón	170
Caparazón I.....	170
Caparazón II.....	177
Caparazón III.....	182
Caparazón IV	189
Caparazón V	196
Caparazón VI	200
Caparazón VII	206
Caparazón VIII	211
Caparazón IX	216
Caparazón X	221
Caparazón XI	227
Interludio: Purity	237
Interludio IV: Brutus.....	245
Arco 5: Colmena.....	250
Colmena I	250
Colmena II	258
Colmena III	265
Colmena IV	271
Colmena V	280
Colmena VI	287
Colmena VII	292
Colmena VIII	297
Colmena IX	302
Colmena X	313
Interludio V: Gregor el Caracol	323
Arco 6: Enredo.....	335
Enredo I.....	335
Enredo II	342
Enredo III	348
Enredo IV.....	358
Enredo V.....	363

Enredo VI.....	371
Enredo VII.....	384
Enredo VIII.....	392
Enredo IX.....	400
Interludio VI: Canary	411
Arco 7: Zumbido.....	428
Zumbido I	428
Zumbido II	436
Zumbido III	443
Zumbido IV.....	452
Zumbido V	460



ARCO 1: GESTACIÓN

GESTACIÓN I

N. del. T: Muchos de los nombres que quedarán sin traducir vendrán brevemente explicados al principio para beneficio del lector. Todos los comentarios del traductor y estas explicaciones serán incluidos en notas al pie.

Breve nota del autor: Esta historia no está pensada para lectores jóvenes o sensibles.

La clase terminaba en cinco minutos y lo único que podía pensar era, *una hora es demasiado tiempo para comer.*

Desde el principio del semestre, había estado esperando con ganas a la parte de la clase del señor Gladly de Asuntos Globales en la que empezábamos a hablar de capas. Ahora que al fin había llegado, no podía centrarme. Me estaba inquieta, mi bolígrafo moviéndose de mano a mano, golpeando la mesa o dibujando una figura en la esquina de la página donde se uniría a otros garabatos. Mis ojos estaban también inquietos, volando del reloj encima de la puerta al señor Gladly y de vuelta al reloj. No estaba captando suficiente de su lección como para enterarme de nada. Doce menos veinte, cinco minutos hasta que terminase la clase.

Él estaba animado, claramente interesado en el tema del que estaba hablando, y por una vez, la clase estaba escuchando. Era el tipo de profesor que intenta ser amigo de sus alumnos, el tipo que se hace llamar “Señor G” en vez de señor Gladly. Le gustaba acabar la clase antes de lo habitual y hablar con los chicos populares, mandaba muchos trabajos en grupo para que otros pudieran estar con sus amigos en clase, y nos hacía hacer trabajos ‘divertidos’ como simulaciones de juicios.

Me daba la impresión de que era uno de los chicos ‘populares’ vuelto maestro. Probablemente pensaba que era el favorito de todos. Me preguntaba como reaccionaría si oyera *mi* opinión al respecto. ¿Rompería la imagen que tenía de sí mismo o lo pasaría por alto como una anomalía de la chica melancólica que nunca hablaba en clase?

Eché un vistazo por encima de mi hombro. Madison Clements se sentaba dos filas a mi izquierda y dos asientos más atrás. Me vio mirando y sonrió, estrechando sus ojos, y bajó la mirada al cuaderno. Intenté ignorar el feo y amargo sentimiento formándose en mi estómago. Miré al reloj. Once cuarenta y tres.

“Vamos a dejarlo aquí” dijo el señor Gladly. “Lo siento chicos, pero *hay* deberes para el fin de semana. Piensen en las capas y como han impactado el mundo a su alrededor. Hagan una lista si quieren, pero no es obligatorio. El lunes nos separaremos en grupos de cuatro y veremos qué grupo tiene la mejor lista. Le compraré al grupo ganador golosinas de la máquina expendedora.”

Hubo algunos aplausos, seguidos por la clase disolviéndose en un caos ruidoso. La sala estaba llena de sonidos de archivadores cerrándose, libros de texto y cuadernos siendo cerrados de golpe, sillas arañando baldosas baratas y el sordo rugido de conversación emergente. Un grupo de los miembros más sociales de la clase se reunieron alrededor del señor Gladly para hablar.

¿Yo? Yo solo guardé mis libros y me mantuve callada. No había escrito casi nada de apuntes. Había grupos de garabatos extendiéndose por la página y números en los márgenes donde había contado los minutos hasta la comida como si llevase la cuenta del temporizador de una bomba.

Madison estaba hablando con sus amigas. Era popular, pero no hermosa como las chicas populares estereotípicas de la televisión. En vez de eso ella era ‘adorable.’ Delicada. Exageraba esa imagen con extensiones azul cielo en su pelo marrón a la altura del hombro y una actitud tierna. Madison llevaba un top sin tirantes y una falda vaquera, lo que me parecía una absoluta estupidez dado que aún era lo bastante pronto en la primavera como para que pudiésemos ver nuestro aliento por las mañanas.



Madison

No estaba exactamente en una posición para criticarla. Les gustaba a los chicos y tenía amigos, mientras que lo mismo no se podía decir de mí. La única característica femenina que tenía a mi favor era mi pelo oscuro rizado, que me había dejado largo. La ropa que llevaba no enseñaba piel, y no me llenaba de colores brillantes como un pájaro presumiendo de su plumaje.

Ella les gustaba a los chicos, creo, porque era atractiva sin ser intimidante.

Si solo supieran.

La campana sonó con un cadencioso ding-dong, y fui la primera en salir. No corrí, pero me moví a un ritmo decente mientras me dirigía por las escaleras al tercer piso e iba al baño de chicas.

Había media docena de chicas ya allí, lo que significaba que tenía que esperar a que quedara libre un cubículo. Vigile nerviosa la puerta del baño, notando que mi corazón se encogía cada vez que alguien entraba.

Tan pronto como hubo un cubículo libre entré y eché el pestillo. Me apoyé contra el muro y exhalé lentamente. No era exactamente un suspiro de alivio. Alivio implica que te sientes mejor. No me sentiría mejor hasta que llegase a casa. No, solo me sentía menos inquieta.

Pasaron quizás cinco minutos hasta que paró el ruido de otras chicas en el baño. Un vistazo por debajo de los tabiques me demostró que no había nadie más en los otros cubículos. Me senté en la tapa del retrete y tomé mi bolsa de comida para empezar a comer.

Almorzar en el retrete ya era rutina. Cada día de escuela, terminaba mi bolsa de comida y después hacia tareas o leía un libro hasta que la hora de comer había terminado. El único libro en mi bolsa que aún no había leído se llamaba ‘Triunvirato’, una biografía de los tres miembros principales del Protectorado. Estaba pensando en dedicar tanto tiempo como pudiera en el trabajo del señor Gladly antes de leer, porque no me estaba gustando el libro. Las biografías no eran lo mío, y especialmente no eran lo mío cuando sospechaba que era todo inventado.

Cual fuese mi plan, no tuve oportunidad de terminar mi sándwich estilo griego. La puerta del baño se abrió de golpe. Me quedé congelada. No quería mover la bolsa y darle una pista a nadie sobre qué estaba haciendo, así que me quedé quieta y escuché.

No podía distinguir las voces. El ruido de la conversación fue ahogado por risas y el sonido de agua de los grifos. Alguien llamó a la puerta, sobresaltándome. Lo ignoré, pero la persona al otro lado volvió a llamar.

“Ocupado”, dije vacilante

“Oh dios mio, ¡es Taylor!” exclamó una de las chicas de fuera con alegría, y después, respondiendo a algo que otra chica susurro, apenas la oí responder “¡Si, hazlo!”

Me levanté de un salto, dejando caer al suelo de baldosas la bolsa con el último bocado de mi comida. Lanzándome hacia la puerta, quité el cerrojo y empujé. La puerta no se movió.

Hubo ruidos en los cubículos a ambos lados del mío, y luego un sonido encima de mí. Mire hacia arriba para ver que era, solo para ser rociada en la cara. Mis ojos empezaron a arder, y quede momentáneamente cegada por un fluido que enturbiaba mis gafas y hacía que me escocieran los ojos. Pude notar su sabor mientras caía en mi nariz y mi boca. Jugo de arándanos.

No pararon ahí. Conseguí quitarme las gafas justo a tiempo de ver a Madison y a Sophia inclinarse sobre la parte superior del cubículo, cada una con botellas de plástico en mano. Me agaché con las manos escudando mi cabeza justo antes de que vaciaran los contenidos sobre mí.

Corrió por detrás de mi cuello, empapó mi ropa y mi pelo. Empujé la puerta otra vez, pero la chica al otro lado estaba sujeta contra ella con su cuerpo.

Si las chicas derramando jugo y refresco encima de mi eran Madison y Sophia, eso significaba que la chica al otro lado de la puerta era Emma, líder del trío. Notando una explosión de ira al darme cuenta, cargué contra la puerta, todo el peso de mi cuerpo golpeándose contra ella. No sirvió para nada, y mis zapatos perdieron tracción en el suelo lleno de jugo. Caí de rodillas en el charco de jugo.

Botellas de plástico vacías con etiquetas de jugos de uvas y de arándanos cayeron al suelo a mi alrededor. Una botella de refresco de naranja rebotó en mi hombro para caer en el charco antes de rodar bajo el tabique. El olor de bebidas afrutadas y refrescos era enfermizamente dulce.

La puerta se abrió de golpe y lancé una mirada penetrante a las tres chicas. Madison, Sophia y Emma. Mientras que Madison era tierna, una flor tardía, Sophia y Emma eran el tipo de chicas que encajaban en la imagen de ‘reina del baile.’ Sophia tenía la piel oscura, con un cuerpo delgado y atlético que había desarrollado como corredora en el equipo del instituto. La pelirroja Emma, por otro lado, tenía todas las curvas que querían los chicos. Era lo bastante guapa como para conseguir trabajos ocasionales como modelo amateur para los catálogos que sacaban las tiendas y centros comerciales locales. Las tres estaban riéndose como si fuera la cosa más graciosa del mundo, pero los sonidos de su diversión apenas se registraron en mi cabeza. Mi atención estaba en el ligero rugido de la sangre bombeando en mis orejas y un urgente, amenazador ‘sonido’ que no se volvería menos ruidoso o menos persistente si me tapaba los oídos. Podía notar gotas corriendo por mis brazos y mi espalda, aun fríos de las máquinas expendedoras refrigeradas.

No confiaba en decir nada que no les diera más munición para meterse conmigo, así que me quede callada.

Cuidadosamente, me puse de pie y les di la espalda para tomar mi mochila de encima del retrete. Verla me hizo pararme. Había sido verde caqui, antes, pero ahora manchas morado oscuro la cubrían, la mayoría de los contenidos de una botella de jugo de uva. Echándomela sobre los hombros me di la vuelta. Las chicas ya no estaban allí. Oí la puerta del baño cerrarse de golpe, cortando los sonidos de su alegría, dejándome sola en el baño, empapada.



Taylor

Me acerqué al lavabo y me miré en el arañado y sucio espejo que estaba anclado encima. Había heredado una boca amplia, expresiva y de labios finos de mi madre, pero mis ojos grandes y mi figura desgarbada hacían que me pareciera mucho más a mi padre. Mi oscuro pelo estaba lo bastante empapado como para pegarse a mi cabeza, cuello y hombros. Llevaba una sudadera marrón sobre mi camiseta verde, pero manchurroneos marrones, rojos y naranjas recorrían ambas. Mis gafas estaban perladas con las gotas multicolor de jugo y refresco. Una gota corrió por mi nariz y cayó de la punta para aterrizar en el lavabo.

Usando un trozo de papel del dispensador, limpié mis gafas y me las puse otra vez. Las manchas que quedaron hicieron que ver fuera igual o más difícil que antes.

Respira hondo, Taylor, me dije a mi misma

Me quité las gafas para limpiarlas de nuevo con un papel mojado, y descubrí que las manchas seguían ahí.

Un inarticulado grito de furia y frustración escapó de mis labios, y le di una patada al cubo de plástico que había debajo del lavabo, lanzando el cepillo para retretes que había dentro volando contra la pared. Como eso no fue suficiente, me descolgué la mochila y usé las dos manos para lanzarla. Ya no usaba mi casillero: Ciertos individuos la habían vandalizado o abierto en cuatro ocasiones diferentes. Mi mochila pesaba, cargada con todo lo que había anticipado que necesitaría para las clases de hoy. Crujió audiblemente con el impacto.

“¡¿Qué carajo?!” Le grité a nadie en particular, mi voz haciendo eco en el baño. Había lágrimas en los bordes de mis ojos.

“¡¿Qué mierda se supone que tengo que hacer?!” Quería pegarle a algo, romper algo. Tomar represalias contra la injusticia del mundo. Casi golpeé el espejo, pero me contuve. Era algo tan pequeño que parecía que me haría sentir *aún más* insignificante en vez de desahogar mi frustración.

Llevaba soportando esto desde el primer día de secundaria, hace año y medio. El baño había sido lo más parecido que podía encontrar a un refugio. Había sido solitario e indigno, pero era un lugar al que podía huir, un lugar donde estaba fuera de su alcance. Ahora no tenía ni siquiera eso.

Ni siquiera sabía que se suponía que tenía que hacer para las clases de la tarde. Hoy había que entregar nuestro proyecto de arte, y no podía ir a clase así. Sophia estaría allí, y podía imaginar su

presumida sonrisa de satisfacción cuando apareciera con pinta de haber intentado teñir toda mi ropa teniéndola puesta.

Además, acababa de lanzar mi mochila contra el muro y dudaba que mi proyecto aun estuviera entero.

El zumbido al borde de mi conciencia estaba poniéndose peor. Mis manos temblaron mientras me doblaba y agarraba al borde del lavabo, respiraba larga y profundamente y deje que mis defensas cayeran. Durante tres meses, me había contenido. ¿Ahora mismo? Ya no me importaba.

Cerré los ojos y sentí como el zumbido se cristalizaba en información concreta. Tan numerosos como las estrellas en el cielo nocturno, minúsculos nudos de intrincados datos llenaron el área a mi alrededor. Podía centrarme en cada uno por turnos, captar detalles. Los grupos de datos habían estado vagando hacia mí por reflejo desde que me salpicaron por primera vez en la cara. Respondieron a mis pensamientos subconscientes y emociones, un reflejo de mi frustración, mi ira, mi *odio* por esas tres chicas como lo eran mi corazón golpeando en mi pecho o mis manos temblando. Podía hacerles parar u ordenarles que se movieran casi sin pensar en ello, igual que podía levantar un brazo o mover un dedo.

Abrí los ojos. Podía notar la adrenalina vibrando por mi cuerpo, la sangre corriendo por mis venas. Tuve un escalofrío por las bebidas heladas que el trío había vaciado sobre mí, por anticipación y un con poco de miedo. En cada superficie del baño había bichos; Moscas, hormigas, arañas, ciempiés, milpiés, tijeretas, escarabajos, avispas y abejas. Cada segundo que pasaba más fluían al interior de la habitación a través de la ventana abierta y las varias entradas al baño, moviéndose con sorprendente velocidad. Algunos se arrastraron dentro a través de un hueco donde el desagüe del lavabo entraba al muro mientras que otros emergieron del agujero triangular del techo donde una sección de la espuma aislante se había roto, o de la ventana abierta con pintura desgastada y colillas de cigarrillos aplastadas entre clase y clase. Se reunieron a mi alrededor y se extendieron por cada superficie disponible; primitivos grupos de señales y respuestas, esperando a más órdenes.



Mis sesiones de práctica, realizadas lejos de ojos curiosos, me habían dicho que podía indicar a un solo bicho que moviera una antena, u ordenar a la horda reunida que se moviera en formación. Con un pensamiento, podía separar un grupo particular, una madurez o una especie de este revoltijo y dirigirlos lo que quisiera. Un ejército de soldados bajo mi completo control.

Sería tan fácil, *tan fácil*, volverme como Carrie¹. Darle al trío su justo merecido y hacerles arrepentirse de lo que me habían hecho pasar: los horribles e-mails, la basura que habían vaciado

¹ Carrie es una película en donde la protagonista homónima es una chica abusada con poderes psíquicos que un día se quiebra por el bullying extremo y masacra a toda la escuela, su madre y parte del pueblo.

sobre mi escritorio, la flauta –la flauta de mi madre– que habían robado de mi taquilla. No solo eran ellas. Otras chicas y un puñado de chicos se habían unido, ‘accidentalmente’ salteándome cuando pasaban los ejercicios, añadiendo sus voces a los insultos y al torrente de horribles e-mails, para conseguir el favor y la atención de tres de las chicas más guapas y más populares de nuestro curso.

Era muy consciente de que me atraparían y me arrestarían si atacaba a mis compañeros. Había tres equipos de superhéroes y un número de héroes independientes en la ciudad. No me importaba. ¿Imaginar a mi padre viendo el resultado en las noticias? ¿Su decepción conmigo? ¿Su vergüenza? Eso era más desalentador, pero aun así no compensaba la ira y la frustración.

Excepto que yo era mejor que eso.

Con un suspiro, envié una orden al enjambre reunido. Dispérsense. La palabra no era tan importante como la idea detrás de ella. Empezaron a salir de la habitación, desapareciendo en las grietas en las baldosas y a través de la ventana. Caminé hasta la puerta y me apoyé en ella con la espalda para que nadie pudiera tropezar con la escena antes de que todos los bichos se hubieran ido.

Por mucho que quisiera, no podía hacerlo. Aun temblando de humillación, conseguí convencerme de tomar mi mochila y dirigirme pasillo abajo. Salí de la escuela, ignorando las miradas fijas y las risitas de todos con los que me cruzaba, y tomé el primer autobús que se dirigía en la dirección general de mi casa. El frío de los comienzos de la primavera agravaba la molestia de mi pelo y ropas empapados, haciéndome temblar.

Iba a ser una superheroína. Ese era el objetivo que usaba para calmarme en momentos como este. Era lo que usaba para hacerme salir de la cama en días de escuela. Era un loco sueño que hacía las cosas tolerables. Era algo que desear, algo por lo que trabajar. Hacia posible no seguir obsesionándome con el hecho de que Emma Barnes, líder del trío, había sido una vez mi mejor amiga.

GESTACIÓN II



Emma

Mis pensamientos estaban centrados en Emma en el viaje en autobús a casa. Para un observador exterior, es fácil trivializar la importancia de un ‘mejor amigo’, pero cuando eres un niño, no hay nadie más importante. Emma había sido mi mejor amiga desde primero hasta el secundario. No era suficiente para nosotras pasar el tiempo juntas en el colegio, así que alternábamos pasar el fin de semana en casa de la otra cada semana. Recuerdo a mi madre decir que estábamos tan unidas que éramos prácticamente hermanas.

Una amistad tan profunda es íntima. No en el sentido vulgar, si no en términos de ‘sin secretos’, compartiendo cada vulnerabilidad y debilidad.

Así que cuando volví de un campamento justo una semana antes de nuestro primer año en la secundaria, ¿para descubrir que no me hablaba? ¿Que llamaba a Sophia su mejor amiga? ¿Descubrir que ahora estaba usando cada uno de esos secretos y vulnerabilidades que había

compartido con ella para herirme de las formas más crueles que podía pensar? Fue aplastante. No hay mejor forma de decirlo.

No queriendo pensar más en ello, centré mi atención en mi mochila, poniéndola en el asiento de al lado y repasando los contenidos. El jugo de uva la había manchado, y sospechaba que tendría que conseguir una nueva. La había comprado hace solo cuatro meses, después de que la anterior fuera robada de mi casillero, y solo habían sido doce dólares, así que no era un asunto importante. El hecho de que mis cuadernos, libros y las dos novelas que había echado en la mochila estuvieran mojados de jugo de uva era más preocupante. Sospeché que quien fuera la chica que había llevado el jugo de uva había apuntado a la parte abierta de mi mochila cuando lo derramaba. También observé la destrucción de mi proyecto de arte – la caja en la que lo había puesto se había aplastado por un lado. Esa parte era culpa mía.

Mi corazón se hundió cuando encontré el cuaderno con la tapa dura de puntos blancos y negros. La esquina del papel se había empapado, con un cuarto de cada página teñido de morado. La tinta se había diluido y las páginas ya se estaban poniendo onduladas.

Ese cuaderno era – había sido– mis notas y mi diario para mi carrera como heroína; Las prácticas y el entrenamiento que había hecho con mis poderes, páginas enteras de ideas para nombres tachadas, incluso las medidas que estaba usando para mi traje en progreso. Después de que Emma, Madison y Sophia hubieran robado mi última mochila y la hubieran metido en una papelera, me había dado cuenta de cuán peligroso era tener todo por escrito así. Lo había copiado todo en un nuevo cuaderno con un cifrado simple, y lo escribí de abajo a arriba. Ahora ese cuaderno estaba destrozado, e iba a tener que copiar unas doscientas páginas de escritura detallada en un nuevo cuaderno si quería preservar la información. Si es que podía recordar que es lo que había en todas las páginas arruinadas.

El autobús se paró a un bloque de mi casa, y me bajé intentando ignorar las miradas. Aun con los curiosos, el conocimiento de que mi cuaderno estaba arruinado y mis nervios por perderme las clases de la tarde sin permiso, me sentí mejor a medida que me acercaba a casa. Me sentía mucho mejor al saber que podía bajar la guardia, dejar de vigilar mi espalda y que podía tomarme un respiro de preguntarme cuando ocurriría el próximo incidente. Entré en mi casa y fui directa a la ducha, sin siquiera soltar la mochila o quitarme los zapatos hasta que estuve en el baño.

Me puse debajo de la corriente dejando la ropa en el suelo de la bañera, esperando que el agua ayudase a sacar lo peor del jugo. Medité. No sé quién lo dijo, pero en algún momento había oído esta idea de tomar algo negativo y volverlo algo positivo. Intenté tomar los eventos del día y darles la vuelta en mi cabeza, ver si podía encontrar un punto de vista más positivo.

Okey, lo primero que me vino a la cabeza fue “Otra razón más para matar al trío.” No era algo que pensase en serio– estaba enfadada, pero no era como si fuera a matarlas de verdad. De alguna forma, sospechaba que me haría daño a mí misma antes de hacerles daño a ellas. Estaba humillada, frustrada, enfadada y siempre tenía un arma disponible – mi poder. Era como tener una pistola cargada en tu mano en todo momento. Excepto que mi poder no era tan genial, así que quizás era más como tener un táser. Era difícil no pensar en usarlo cuando las cosas se ponían realmente mal. Aun así, no pensaba que tuviera ese instinto asesino.

No, me dije a mi misma, forzándome a volver al tema del pensamiento positivo. ¿Había algún lado bueno? Proyecto de arte roto, ropa probablemente irrecuperable, necesitar una nueva mochila... el cuaderno. Por alguna razón mi mente se quedó fija en esa última parte.

Apagué la ducha y me sequé con la toalla, pensando. Me envolví con la toalla en vez de ir a mi cuarto a vestirme. Metí la ropa mojada en el cesto de la ropa, tomé mi mochila y fui escaleras abajo, a través de la cocina y al sótano.

Mi casa es vieja, y el sótano nunca fue renovado. Los muros y el suelo son de cemento, y el techo eran tablas de madera y cables de corriente. La caldera solía ser de carbón, y aun había un hueco de medio metro cuadrado, donde los camiones de carbón solían venir a descargar las provisiones de carbón del invierno para calentar la casa. El hueco estaba sellado con tablones, pero cuando estaba copiando mi 'cuaderno de superheroína' con el cifrado, había decidido tener cuidado en todos los aspectos y ponerme creativa con mi privacidad. Ahí es cuando había empezado a usarlo.

Quité un tornillo y aparté el panel de madera cuadrado con pintura blanca cayéndose que cubría la parte baja del hueco para carbón. Tomé una bolsa de gimnasio de dentro y puse el panel de vuelta en su sitio sin volver a atornillarlo.

Vacíé los contenidos de la bolsa de gimnasio en la mesa de trabajo en desuso que el propietario anterior de la casa había dejado en nuestro sótano, y abrí las ventanas que estaban al mismo nivel que la carretera y el jardín de delante. Cerré los ojos y estuve un minuto ejerciendo mi poder. Sin embargo, no estaba simplemente capturando cada cosa que se arrastraba en un radio de dos manzanas. Estaba siendo selectiva, y estaba reuniendo unos cuantos.

Llevaría tiempo que llegasen todos. Los bichos pueden moverse más rápido de lo que pensarías cuando se mueven con un propósito y en línea recta, pero aun así, dos cuadas era mucho espacio para algo tan pequeño. Me dediqué a abrir la bolsa y ordenar los contenidos. Mi traje.

Las primeras de las arañas empezaron a entrar a través de las ventanas abiertas y a congregarse en la mesa. Mi poder no me daba conocimiento de los nombres oficiales de los bichos con los que estaba trabajando, pero cualquiera podría reconocer las arañas que estaban entrando en la habitación. Eran viudas negras. Una de las arañas más peligrosas que puedes encontrar en los Estados Unidos. Su mordisco podía ser letal, aunque normalmente no lo era, y solían morder con poca provocación. Aun bajo mi total control, me daban mala espina. A mi orden, docenas y docenas de arañas se pusieron en su lugar en la mesa y empezaron a dibujar con su red, colocando los hilos uno a través del otro, e hilándolos todos en una sola obra.

Tres meses atrás, después de recuperarme de la manifestación de mis poderes, había empezado a prepararme para la meta que me había impuesto. Había implicado empezar una rutina de ejercicio, entrenar mi poder, investigar, y preparar mi traje. Los trajes eran más difíciles de lo que uno podría pensar. Aunque los miembros de los equipos oficiales seguramente tenían sitios donde conseguir esas cosas, el resto de nosotros teníamos que o bien comprar los trajes, o hacerlos con cosas que comprásemos de tiendas, o hacerlos de cero. Cada opción tenía sus problemas. Si lo comprabas online, corrías el riesgo de ser rastreado, lo que podía derrumbar tu identidad secreta incluso antes de que te pusieras el traje. Podías hacer el traje con cosas que encontrases en tiendas, pero muy poca gente podía hacer eso y que les quedara bien. La última opción, hacer el traje tú mismo, era

un trabajo monumental y podías tener los problemas de las dos opciones anteriores – ser rastreado o acabar con un traje cutre – dependiendo de donde consigues los materiales y como lo hicieras.

En la segunda semana después de haber descubierto cómo funcionaban mis poderes, cuando aún no estaba del todo segura de qué estaba pasando, había encontrado por casualidad un programa en el Discovery Channel acerca de un traje que se había creado para resistir ataques de osos. Ese programa hablaba de como el traje esta hecho con tela de araña sintética, lo que había inspirado este proyecto en particular. ¿Por qué hacerlo sintético cuando puedes producirlo con tela real?

Okey, había sido más difícil que eso. No servía cualquier araña, y las Viudas Negras en si eran difíciles de encontrar. No solían encontrarse en los estados del noreste, donde generalmente hacia más frio, pero tenía la suerte de que el elemento clave que hacía Brockton Bay un destino turístico y un lugar de encuentro de Capas también hacía que fuera un lugar donde las arañas pudieran vivir, e incluso prosperar. Es una ciudad cálida. Gracias a la geografía circundante y al océano bordeándonos en el este, Brockton Bay tenía unos de los inviernos más templados que pudieras encontrar en los el noroeste de los Estados Unidos, y algunos de los veranos más confortablemente cálidos. Tanto las Viudas Negras como la gente corriendo por ahí con trajes ajustados lo agradecían.

Con mi poder, me había asegurado de que las arañas pudieran multiplicarse. Las había mantenido en lugares seguros, y las había engordado con presas que dirigí directas hacia ellas. Había encendido el interruptor mental que les decía que se reprodujeran y pusieran huevos como si fuera verano, alimentado más presas a los cientos de crías que habían resultado, y había conseguido incontables tejedoras de traje con mis esfuerzos. El mayor problema había sido que las Viudas Negras son territoriales, así que había tenido que separarlas para asegurarme de que no se mataban unas a otras cuando no estaba cerca para controlarlas. Una vez a la semana o así, durante mis carreras matutinas, rotaba la localización de las arañas locales para tener un suministro fresco, todas llenas con las proteínas necesarias para la producción de los materiales esenciales. Esto aseguraba que las arañas siempre estuvieran listas para trabajar en el traje por la tarde, después de la escuela.

Si, tenía que conseguirme una vida.

Pero tenía un traje fantástico.

No era un traje muy bonito, aún. La tela era de un amarillo grisáceo sucio. Las secciones acorazadas estaban hechas de caparazones y exoesqueletos cuidadosamente colocados y dispuestos en capas que había extraído de la población local de bichos y luego reforzado con seda de araña. Al final, las partes acorazadas habían terminado siendo un marrón grisáceo oscuro moteado. No me importaba eso. Cuando estuviera terminado del todo, tenía planeado teñir la tela y pintar la armadura.

La razón por la que estaba tan contenta con mi traje era el hecho de que fuera flexible, resistente e increíblemente ligero, considerando la cantidad de armadura que le había puesto. Una vez había metido la pata con las dimensiones de una de las piernas, y cuando intenté cortarla para empezar de nuevo y descubrí que no podía cortarla con un cúter. Tuve que usar unos alicates, y aun así había sido difícil. Según suponía, era todo lo que un superhéroe podía querer en un traje.

No estaba exactamente dispuesta a comprobarlo, pero albergaba esperanzas de que fuera a prueba de balas. O al menos, que las partes acorazadas encima de mis partes vitales lo fueran.

El plan era terminar mi traje a lo largo del mes, y luego según el año escolar terminara y empezara el verano, me lanzaría al mundo del superheroísmo.

Pero el plan había cambiado. Me quité la toalla y la colgué de la esquina de la mesa, y empecé a ponerme el traje para comprobar que me quedara bien por centésima vez. Las arañas obedientemente se apartaron de mi camino mientras lo hacía.

Cuando había estado en la ducha, intentando encontrar los aspectos buenos de los problemas del día, mis pensamientos se habían centrado en el cuaderno. Me había dado cuenta de que estaba posponiendo, estaba constantemente planeando, preparando, considerando todas las posibilidades. Siempre habría más preparaciones, más cosas que estudiar o probar. La destrucción de mi cuaderno había sido quemar un puente. No podía volver atrás y copiarlo en un cuaderno nuevo o empezar uno nuevo sin retrasar mi plan por lo menos una semana. Tenía que avanzar. Era el momento de hacerlo. Flexioné la mano dentro del guante. Saldría la próxima semana –no. No más retrasos. Este fin de semana, estaría lista.

GESTACIÓN III

Mi rutina de entrenamiento consistía en correr cada mañana y cada dos tardes. En el proceso, había adquirido un conocimiento bastante bueno de la parte este de la ciudad. Creciendo en Brockton Bay, mis padres me habían dicho cosas como “quédate en el Paseo Marítimo.” Incluso cuando salía a correr, me había mantenido escrupulosamente en el Paseo y había evitado la parte mala de la ciudad. Ahora era una noche de domingo e iba con traje y rompiendo las reglas.

Había teñido y pintado el traje el viernes, comprado partes temporales para el traje (cinturón, las correas de la máscara y las lentes) el sábado, y había terminado los detalles más necesarios del traje a lo largo de la tarde del domingo antes de salir por la noche. El traje aún no estaba completo, le faltaban paneles de armadura que tenía planeados, pero la armadura cubría las áreas más esenciales –mi cara, pecho, columna y las articulaciones principales. El diseño de la máscara exhibía unas lentes amarillo mate, el único color en el disfraz negro y gris, además de secciones de armadura diseñadas para imitar las mandíbulas de un bicho mientras simultáneamente protegían mi mandíbula. La máscara dejaba suelto mi pelo, lo que hacía la parte trasera de mi cabeza más vulnerable, pero eso era solo uno de los sacrificios que había tenido que hacer por salir en un traje incompleto.

Era justo después del anochecer, y estaba cruzando la línea entre una de las mejores partes de la ciudad y la parte de la ciudad donde las putas de crack y los gangsters vivían. La distancia entre las dos era más corta de lo que uno podría pensar.

El Paseo Marítimo era a donde venían los turistas. Yendo de norte a sur a lo largo de la playa, había tiendas que vendían vestidos por más de mil dólares, cafeterías con cafés ridículamente caros y extensiones de pasarelas de madera y playas donde los turistas podían encontrar una gran vista del océano. Desde prácticamente cualquier punto del Paseo podías ver uno de los puntos prominentes de Brockton Bay, el Cuartel General del Protectorado. Aparte de ser una maravilla de

diseño arquitectónico con sus arcos y sus torres, el CGP era una base de operaciones flotante que un escuadrón local de superhéroes llamaba su hogar, equipado con un campo de fuerza esférico y un sistema de defensa de misiles. Nunca había habido ocasión de usar ninguno de los dos, pero tenía que admitir que te hacía sentir más seguro.

Si te dirigías al este desde el Paseo Marítimo, alejándote del agua, te encontrarías en la zona que los locales simplemente llamaban los 'Muelles'. Cuando el negocio de importación/exportación de Brockton se había extinguido, había habido un montón de gente que de repente estaban sin trabajo. Los más ricos y la gente con más recursos de la ciudad habían conseguido ganar aún más dinero, dirigiendo los recursos de la ciudad hacia la tecnología y la banca, pero toda la gente que había estado empleada en los barcos y en los almacenes tenían pocas opciones donde elegir. Se enfrentaron a la posibilidad de abandonar Brockton Bay, quedarse peleando por el poco trabajo que encontrarán, o dedicarse a actividades más ilícitas.

Todo esto contribuyó al boom en la población local de supervillanos. El potencial de mucho dinero emparejado a la cantidad de esbirros y secuaces dispuestos a complacerles la volvieron la ciudad favorita de los villanos a finales de los 90. Llevó unos años hasta que los héroes locales se estabilizaran y se organizaran, pero lo hicieron, y ahora había algo de equilibrio. En cuanto a población de Capas, Brockton Bay no estaba en el Top 5 de ciudades de los E.E.U.U., pero probablemente estaba en el Top 10.

Simplemente yendo de una calle a la siguiente, podías ver el cambio en esta área. Según me adentré en los Muelles, pude ver la calidad de mi entorno declinar rápidamente. Había suficientes depósitos aduaneros y apartamentos en el área como para que hasta los más desprovistos encontrarán refugio, así que la única gente en la calle eran borrachos inconscientes, putas y miembros de bandas. Rodeé ampliamente a toda la gente que vi y me aventuré más profundamente en la zona.

Según andaba, estaba usando mis poderes para reunir un enjambre, pero los mantuve alejados de la vista, moviéndose por los tejados cercanos y por el interior de los edificios. Cualquiera prestando atención a la población local de cucarachas podría pensar que estaba pasando algo, pero había pocas luces encendidas. Dudaba que la mayoría de los edificios aquí tuvieran corriente.

La falta de luces en el área fue lo que me hizo parar y pegarme al lateral de un edificio cuando vi un punto naranja en la oscura calle delante de mí. El naranja era la llama de un mechero, y pude distinguir varias caras a su alrededor. Eran asiáticos, algunos llevaban sudaderas, otros llevando bandanas o camisas de mangas largas, pero todos iban del mismo color. Rojo y verde.

Sabía quiénes eran estos tipos. Eran miembros de una banda local que dejaban las pintadas de 'Azn Bad Boys'², ABB abreviado, por todo el Este de la ciudad. Más de uno iba a mi instituto. Dentro de los elementos criminales de Brockton Bay, no eran de poca monta. Aunque los miembros típicos de la banda eran Coreanos, Japoneses, Vietnamitas y Chinos reclutados a la fuerza de las secundarias y barrios de clase baja de Brockton Bay, la banda estaba dirigida por un par de personas con poderes. Las bandas no solían ser tan racialmente abiertas en cuanto a quién se unía,

² Azn Bad Boys: lit. Chicos Malos Aziaticos (Asiáticos)

lo que decía algo de la habilidad de su líder de atraer gente de tantas nacionalidades diferentes y mantenerlos a raya.

La calle estaba a oscuras, así que mi capacidad de ver dependía de la luna y de las pocas luces de interior que aun estaban encendidas y alumbrando las aceras. Empecé a buscar a su jefe de forma activa. Había más miembros de la banda saliendo de un edificio de dos plantas, y se estaban reuniendo en la calle. No tenían la pinta de ser gente que simplemente está pasando el rato en la calle. O bien mantenían la expresión en blanco o tenían el ceño fruncido, y no estaban hablando.

Vi a su jefe cuando la banda se alejó de la puerta del edificio para dejarle paso. Sólo sabía de este tipo lo que había oído en las noticias y leído online, pero le reconocí inmediatamente. Era un tipo grande, no tan grande como para hacer que la gente saliera corriendo al andar por la calle, como eran algunos con poderes. Media algo más de metro ochenta, lo que le ponía una cabeza por encima de la mayoría de los miembros de la banda. Tenía una adornada máscara de metal sobre la cara y no llevaba camiseta, a pesar del frío. Tenía tatuajes que le cubrían el cuerpo de cuello para abajo, todos ellos representando dragones de la mitología asiática.

Se hacía llamar 'Lung'³, había peleado con éxito con equipos enteros de héroes y había conseguido mantenerse fuera de la cárcel, evidenciado por su presencia aquí. En cuanto a sus poderes, sólo sabía lo que podía descubrir online, y no había garantías. Quiero decir, podía haber engañado a la gente sobre qué hacían sus poderes, podía tener un poder guardado bajo la manga en caso de emergencia, o incluso podía tener un poder muy sutil que la gente no podía ver en acción.

Lo que había descubierto online y en los periódicos era esto: Lung podía transformarse gradualmente. Quizás fuera por la adrenalina, su estado emocional o algo, pero fuera lo que fuera, hacía sus poderes más potentes cuanto más tiempo estuviera peleando. Se curaba a un ritmo sobrehumano, se volvía más fuerte, más duro, más grande, y le crecían placas de armadura, completas con cuchillas en cada dedo. Se rumoreaba que incluso le crecían alas si luchaba el tiempo suficiente. Por si eso no fuera suficiente, también era pirokinético, lo que significaba que podía crear llamas de la nada, darles forma, intensificarlas, y todo lo demás. Ese poder aparentemente también se volvía más fuerte según se transformaba. Tenía entendido que no había un límite superior de cuán fuerte podía volverse. Sólo empezaba a volver a la normalidad cuando no quedaba nadie con quien pelear.

Lung no era el único con poderes en los ABB. Tenía un lacayo, un sociópata terrorífico llamado Oni Lee⁴, que podía teletransportarse o crear dobles de sí mismo –no estaba cien por cien segura de los detalles– pero Oni Lee tenía un aspecto distintivo, y no le veía en la multitud. Si había alguien más con poderes de quien tuviera que estar atenta, no había visto u oído nada acerca de ellos en mi investigación.

Lung empezó a hablar con una profunda voz autoritaria. No podía entender las palabras, pero sonaba como si estuviera dando instrucciones. Mientras observaba, uno de los miembros de la banda sacó una navaja mariposa de su bolsillo, y otro se llevó la mano a la cintura. Entre la oscuridad y el hecho de que estuviera media calle abajo, no podía ver bien, pero una forma negra

³ Lung: Como los tatuajes indican 'sutilmente', significa dragón en chino. También se puede escribir Long.

⁴ Un Oni es un tipo de demonio/ogro de la mitología japonesa. Representados comúnmente con cuernos, una enorme boca retorcida abierta, cargando un garrote de metal y vistiendo pieles de tigre.

resaltaba contra su camiseta verde. Probablemente fuera el mango de una pistola. Mi pulso se aceleró un poco cuando vi el arma, lo que era una tontería. Lung era más peligroso que cincuenta personas armadas.

Decidí alejarme de donde estaba y encontrar un lugar mejor desde donde escuchar su conversación, lo que parecía un buen compromiso entre mi curiosidad y mi instinto de supervivencia. Me alejé lentamente de donde estaba, echando un vistazo por encima del hombro para asegurarme de que nadie estaba mirando, y luego fui a la parte trasera del edificio detrás del que me estaba escondiendo.

Mi investigación dio sus frutos. A mitad del callejón, vi una escalera de incendios que subía por la parte trasera del edificio delante del que estaban Lung y su pandilla. Los zapatos de mi traje tenían suelas blandas, así que fui casi totalmente silenciosa subiendo.

El tejado estaba cubierto de grava y colillas de cigarrillos, lo que me hizo pensar que no sería tan silenciosa andando por él. En vez de eso, anduve por el borde elevado del tejado. Según me acercaba a la parte del tejado directamente encima de Lung y su banda de 'Azn Bad Boys', me agaché y me arrastré hacia adelante. Estaba lo bastante oscuro que dudaba de que pudieran verme si saltaba y saludaba, pero no había ninguna razón para ser estúpida.

Estar encima de un edificio de dos plantas cuando ellos estaban al nivel del suelo hacía que fuera difícil oírles. Lung además tenía un acento fuerte, así que tuve que esperar a que hubiera dicho un par de frases antes de poder entender qué estaba diciendo. Ayudó que sus sicarios estuvieran total y respetuosamente callados mientras hablaba.

Lung estaba gruñendo "...los niños, solo disparen. No importa su puntería, solo disparen. ¿Ven uno tirado en el suelo? Dispárenle al pequeño hijo de puta dos veces más para asegurarse. No les vamos a dar ninguna oportunidad de hacerse los listos o de tener suerte, ¿entendido?"

Hubo un murmullo de asentimiento.

Alguien más encendió un cigarrillo, y luego se inclinó para encender el cigarrillo del tipo a su lado. En esos momentos en que su mano no estaba tapando la llama, pude ver las caras reunidas de una docena o así de gangsters reunidos alrededor de Lung. En sus manos, cinturas y fundas, podía ver el oscuro metal de pistolas reflejando la llama naranja. Si tenía que adivinar, diría que todos llevaban armas.

¿Iban a matar a *niños*?

GESTACIÓN IV

Sentí un escalofrío. Una parte de mí deseaba haber pensado en conseguir un teléfono móvil desechable. No tenía un cinturón para llevar cosas, pero la sección de armadura con forma de pala que colgaba sobre mi columna escondía un juego de jeringuillas con epinefrina, un bolígrafo y un bloc de notas, un spray de pimienta pensado para ser usado como llavero y una bolsa sellada con polvo de tiza. Podría haber metido un teléfono móvil ahí atrás. Con un teléfono, podría haber alertado a los héroes de verdad del hecho de que Lung pensaba ir con un grupo de sus sicarios a disparar a niños.

Al menos, eso es lo que había oído. No podía creerlo, y estuve dándole vueltas a las palabras en mi cabeza buscando un contexto diferente que le diera sentido. No era el hecho de que *él* fuera a hacerlo. Simplemente me costaba hacerme a la idea de que alguien hiciera algo así.

Lung respondió a una pregunta de uno de los miembros de su banda, cambiando brevemente a otro idioma. Agarró el brazo de uno de sus secuaces y lo retorció hasta un ángulo en el que podía ver el reloj del tipo, así que deduje que le importaba la sincronización o cuándo se pondrían en marcha. El pandillero al que Lung había retorcido el brazo hizo una mueca de dolor cuando le soltó, pero no se quejó.

¿Que se suponía que tenía que hacer? Dudaba que pudiera encontrar algún lugar en los Muelles donde fueran a dejarme entrar y usar el teléfono. Si iba al Paseo Marítimo, dudaba que fuera a encontrar algún lugar que siguiera abierto, y no tenía dinero suelto para usar una cabina. Eso había sido otro error que tendría que corregir la próxima vez que saliera. Teléfono móvil, dinero.

Un coche paró y tres hombres más vestidos con la ropa de la banda bajaron y se unieron a la multitud. Poco después, el grupo – veinte o veinticinco en total – empezó a andar hacia el norte, pasando por debajo de mí al caminar calle abajo.

Me había quedado sin tiempo para considerar mis opciones. Por mucho que me costase admitirlo, solo había una opción de la que no me arrepentiría. Cerré los ojos y me centré en cada bicho en el barrio, incluyendo el considerable enjambre que había reunido de camino a los Muelles. Tome el control de cada uno de ellos.

Ataquen.

Estaba lo bastante oscuro que sólo podía saber dónde estaba el enjambre con mi poder. Eso significaba que no podía ignorar al enjambre si quería tener alguna idea de qué estaba pasando. Mi cerebro se llenó de una cantidad horrible de información, mientras sentía cada mordisco, cada picadura. Según los miles de bichos y arácnidos pasaban por encima y alrededor del grupo, casi podía ver los perfiles de cada persona, solo sintiendo las formas de las superficies en las que los bichos se movían, o las zonas que las alimañas no ocupaban. Me centré en mantener a las especies más venenosas a raya por ahora. –No necesitaba a ningún matón alérgico entrando en shock anafiláctico por el picotazo de una abeja o sufriendo problemas graves por el mordisco de una araña reclusa marrón.

Sentí el fuego a través del enjambre antes de darme cuenta de qué estaba viendo con mis ojos. Mi poder me dijo que los bichos reconocían el calor, pero ni siquiera tuve tiempo de bloquear los instintos puestos en marcha por el fuego antes de que el daño estuviera hecho. Los primitivos procesos de pensamiento de mis bichos fueron reducidos a confusos impulsos que alternaban entre huir y perseguir la luz y calor que tan a menudo usaban para navegación. Muchos bichos murieron o quedaron lisiados por el calor. Desde mi posición elevada, pude ver a Lung arremetiendo con chorros de fuego desde sus manos, dirigiéndolos al cielo.

Suprimí una risa. ¿Eso era todo lo que podía hacer? Ordené al enjambre que se reuniera, para que aquellos que no estuvieran ya mordiendo y picando estuvieran en medio de la pandilla. Si quería dirigir sus llamas al enjambre, tendría que prender fuego a su propia gente.

El aire caliente y los olores me dieron información suficiente, a través de mis insectos, para saber dónde estaba Lung entre la multitud. Respiré hondo, y mandé a las reservas. Tomé una parte de las especies venenosas que había mantenido en espera y la dirigí a Lung. Un puñado de abejas, avispa, y unas cuantas de las arañas más venenosas, como viudas negras o reclusas marrones, y docenas de hormigas de fuego.

Se curaba rápido cuando su poder estaba en funcionamiento. Todo lo que había leído online decía que la gente con poderes curativos aguantaba sin problemas los efectos de los venenos y las drogas, así que sabía que tenía que llenarle con suficiente veneno como para sobrepasar ese aspecto de su poder. Además, era un tipo grande, juzgué que podría aguantarlo.

Por la información que podía sacar de mis bichos, Lung ya tenía quizás un cuarto de su cuerpo cubierto de armadura. Secciones triangulares de placas metálicas de armadura estaban atravesando su piel, donde continuaban creciendo y solapándose hasta que era casi impenetrable. Si no lo eran ya, sus dedos se volverían como hojas afiladas o garras de metal.

Sentí un placer sádico mientras organizaba el ataque contra Lung. Indiqué a los bichos voladores que atacaran su cara. Con disgusto, centré a las hormigas y arañas en... otras partes vulnerables. Hice lo que pude para ignorar la información que venía de ese ataque en particular, porque definitivamente no quería el mismo tipo de mapa topográfico que el enjambre me había dado hace un minuto. Lung era malas noticias, y le necesitaba fuera de acción tan pronto como fuera posible. Eso significaba golpear duro.

Lógica aparte, si sentí una punzada de culpa por disfrutar del dolor de otra persona. Acallé ese momento de remordimientos recordándome que Lung había llevado la tragedia, la adicción y la muerte a innumerables familias. Había estado planeando matar niños.

Lung explotó. No metafóricamente. Explotó en una oleada de fuego que prendió sus ropas, varios trozos de basura y a uno de sus hombres en llamas. Casi todos los bichos en su proximidad murieron o quedaron lisiados por la oleada de calor extremo. Desde mi punto de vista en el tejado, vi cómo se volvía una bomba humana por segunda vez. La segunda explosión convirtió su ropa en harapos e hizo a su gente salir corriendo buscando cobertura. Salió del humo con sus manos ardiendo como antorchas, con las escamas plateadas que cubrían casi un tercio de su cuerpo reflejando las llamas.

Mierda, mierda, mierda. ¿Era ignífugo? ¿O lo bastante hábil usando el fuego como para prender el aire a su alrededor sin quemarse? Los pocos trozos de ropa que le cubrían estaban ardiendo, y el fuego lamía sus manos y bailaba alrededor de ellas sin que pareciera importarle.



Lung

Rugió. No era el rugido monstruoso que uno podría esperar, si no un sonido muy humano de ira y frustración. Por humano que sonara, sin embargo, sonaba fuerte. Por toda la calle, luces y linternas se encendieron como respuesta a las explosiones y al rugido. Incluso vi un par de caras asomándose por las ventanas para ver la acción. Idiotas. Si el próximo ataque de Lung rompía algún cristal, podrían salir heridos.

Desde donde estaba agachada en el lateral del tejado, mandé a algunos de los bichos más inofensivos a atacar a Lung. Arremetió con el fuego en cuanto empezaron a trepar por él, que es más o menos lo que esperaba. Estaba consiguiendo matar a la mayoría de los bichos con cada fogonazo, y sabiendo lo que conocía de sus poderes, sabía que sus llamas solo se volverían más grandes, más calientes y más peligrosas.

En una pelea típica, podías suponer que alguien se volvería más débil según se alargara la lucha. Recibirían sus golpes, se cansarían, gastarían sus trucos. Con Lung, era todo lo contrario. Me encontré lamentando haber utilizado solamente un número relativamente pequeño de los bichos más venenosos, porque estaba claro que lo que había usado no estaba teniendo mucho efecto. Él no tenía idea de dónde estaba yo, así que pensé que aún tenía ventaja, pero mis opciones y el número de bichos en mi enjambre se estaban acabando. A pesar de mi alegría de antes, ya no estaba segura de poder ganar esto.

Suspiré a través de los dientes, muy consciente de que el tiempo se agotaba. En poco tiempo, Lung prendería fuego al bloque de edificios, se volvería inmune a las mordeduras y picaduras en general, o destruiría todo mi enjambre. Tenía que ponerme creativa. Tenía que ponerme más cruel.

Centré mi atención en una avispa solitaria, y la piloté alrededor de la espalda de Lung, por detrás de la cabeza y luego la hice rodear su cara e ir directamente a su globo ocular. La avispa tocó la pestaña, y él parpadeó antes de que pudiera dar en el blanco. Como consecuencia, el aguijón solamente se hundió en su párpado, lo que provocó una nueva explosión de fuego y un grito de rabia.

De nuevo, pensé. Una abeja en esta ocasión. No estaba segura de si acabaría consiguiendo parpados blindados, pero tal vez podría usar las picaduras para hacer que sus ojos se hincharan y no pudiera ver. No sería capaz de luchar si no podía ver.

Esta vez la abeja alcanzó su objetivo, hundiendo el aguijón en el globo ocular de Lung. Me sorprendió el hecho de que no se quedara enganchada o muriera, así que hice que la abeja picara otra vez, y esta vez las púas hicieron que se enganchara en la piel de la esquina de su ojo, al lado de la nariz. La abeja murió esta vez, dejando algunos órganos minúsculos y un saco de veneno colgando del aguijón.

Esperaba que estallara de nuevo. No lo hizo. En su lugar, se prendió fuego, de la cabeza a los pies. Esperé un momento, preparada para atacar con la siguiente avispa en el momento en que bajara la guardia, pero a medida que pasaban los segundos, me di cuenta que no estaba planeando apagarse. Se me hundió el ánimo.

Seguramente estaba quemando todo el oxígeno a su alrededor. ¿No necesitaba respirar? ¿Qué demonios era la fuente de combustible para el fuego?

De pie en la calle, se dio la vuelta, buscándome, con las llamas que lamían y rodaban sobre su cuerpo dando luz donde sólo había habido oscuridad. De repente, se encorvó. Me pregunté si – esperé que – las diferentes toxinas y venenos en su sistema hubieran hecho su trabajo. Entonces su espalda se separó en dos. Un hueco carnosó apareció a lo largo de su columna vertebral, seguido de una erupción de largas escalas metálicas por toda la brecha. Después de erizarse por unos momentos, las escamas cayeron en posición pegadas al cuerpo como fichas de dominó cayendo. Se puso de pie y se estiró, y podría haber jurado que era treinta centímetros más alto, ahora con una columna vertebral reforzada de metal.

Aún en llamas, de la cabeza a los pies.

Si el ‘constantemente en llamas’ había inclinado la balanza de la lucha hasta volverla inútil, viendo a Lung crecer y parecer más fuerte que nunca me había empujado hasta el punto de estar asustada. Empecé a pensar en una estrategia de salida. Racionalmente, pensé, los hombres de Lung estaban esparcidos a los cuatro vientos y probablemente estaban en bastante mal estado. Independientemente de lo que Lung hubiera estado planeado para esta noche, era muy probable que no fuera a ser capaz de llevar a cabo cualquier plan que hubiera tenido antes de este desastre. Más o menos había logrado lo que necesitaba, y pensé que podía correr y encontrar una manera de ponerme en contacto con el CGP por si acaso.

Ese era el punto de vista racional. Dejando las justificaciones de lado, sólo quería irme, en ese instante. Si la cosa se alargaba y me quedaba donde estaba, había una posibilidad muy real de que Lung daría pruebas al rumor de que podrían crecerle alas, y en ese momento sin duda me vería. No sería capaz de vencer a Lung en este punto de todas formas, lo que solo dejaba huir como un cobarde como única opción.

Lung estaba de espaldas a mí, así que me levanté, poco a poco. Agachándome, retrocedí para huir hacia la escalera de incendios, vigilando a Lung con cuidado mientras ponía el pie en la grava del tejado.

Como si acabara de disparar un arma de fuego, Lung se dio la vuelta para mirarme. Uno de sus ojos era sólo una línea brillante detrás de su máscara, pero el otro era como una esfera de metal fundido.

Un rugido victorioso llenó el aire, menos humano que el quejido que había soltado antes, y sentí una especie de resignación. Audición mejorada. El paquete de poderes que el bastardo conseguía con su transformación incluía audición sobrehumana.

GESTACIÓN V

No aprecias adecuadamente lo que significa ‘fuerza sobrehumana’ hasta que ves a alguien saltar desde la acera hasta el segundo piso de un edificio al otro lado de la calle. No llegó hasta el tejado, pero cubrió más o menos tres cuartas partes de la distancia. No estaba segura de cómo Lung evitó caerse. Solo pude imaginarme que simplemente enterró los dedos en el exterior del edificio.

Oí raspado y crujidos mientras subía, y miré mi única vía de escape. No me hacía ninguna ilusión en cuanto a mi capacidad de bajar la escalera de incendios antes de que Lung llegara encima del tejado y dedujera a dónde había escapado. Peor aún, en ese momento él probablemente podría

llegar antes a la calle saltando desde el tejado, o simplemente dispararme fuego a través de los huecos en el metal mientras estaba en la escalera. La ironía de que la salida de emergencia para incendios fuera de todo menos eso no se me escapó.

Deseé poder volar. Mi escuela ofrecía la posibilidad de elegir entre Química, Biología y Física, con Ciencia Básica para los de bajo rendimiento. No había tomado Física, pero aun así estaba bastante segura de que sin importar cuántos pudiera reunir, saltar desde el tejado con un enjambre de bichos voladores agarrándome acabaría tan bien como acababan los aspirantes a superhéroe de 9 años de los que oías hablar en las noticias, que saltaban de cornisas con sombrillas y sábanas.

Por el momento, estaba atrapada donde estaba.

Busque dentro de la armadura convexa que cubría mi columna, pasando los dedos sobre las cosas que había abrochado ahí. Los EpiPens⁵ estaban destinados a tratar el shock anafiláctico de reacciones alérgicas a las picaduras de abeja y similares, y probablemente no le harían nada a Lung, incluso si pudiera acercarme lo suficiente y encontrar un punto donde inyectar. En el peor de los casos, las inyecciones sobrecargarían su poder provocando una oleada de cuales fueran las hormonas o endorfinas que alimentaban su poder. Nada útil, peligroso como mucho. Tenía una bolsa de polvo de tiza que estaba pensada para los escaladores y gimnastas. La había visto en la tienda de deportes cuando fui a comprar las lentes de mi máscara. Tenía los guantes y no creo que necesitara la sequedad y la tracción extra, pero se me había ocurrido la idea de que podría ser útil para lanzárselo a un enemigo invisible, y lo compré por capricho. En retrospectiva, había sido una compra tonta, ya que mi poder me permitía encontrar enemigos así con mis bichos. Como una herramienta contra Lung... no estaba segura de si explotaría como el polvo regular puede hacer cuando se expone a las llamas, pero el fuego no le haría daño de todos modos. Olvida esa opción.

Saqué el pequeño bote de spray de pimienta de mi armadura. Era un tubo negro, 7 centímetros de largo, no mucho más grueso que un lápiz, con un gatillo y un interruptor de seguridad. Había sido un regalo de mi padre, cuando había empezado a salir a correr por la mañana para entrenar. Me había advertido de que variara mi ruta, y me había dado el spray de pimienta por protección, junto con una cadena para engancharmelo a la cintura para que un atacante no pudiera cogerlo y usarlo en mi contra. En traje, había optado por no mantener la cadena en aras de avanzar en silencio. Usando mi pulgar, quité el seguro y coloqué el tubo en posición listo para disparar. Me agaché para hacerme un objetivo más pequeño, y esperé a que se mostrarse.

Las manos de Lung, todavía en llamas, fueron lo primero en aparecer, agarrando el borde del techo con suficiente fuerza para doblar el material que cubría el lado elevado del tejado. Sus manos fueron seguidas rápidamente por la cabeza y el torso mientras se arrastraba hacia arriba. Parecía que estaba hecho de cuchillos o espadas superpuestas, humeando de color amarillo y naranja con las llamas templadas. No había piel visible, y medía fácilmente dos o dos metros y medio de alto, a juzgar por la longitud de sus brazos y el torso. Solo sus hombros median un metro de ancho como

⁵ "EpiPens" son las jeringuillas de epinefrina preparadas para la venta al público y de uso fácil para evitar problemas médicos graves por alergias como las causadas por picaduras de insectos.

mínimo. Incluso el único ojo que tenía abierto parecía metálico, una brillante piscina de metal fundido en forma de almendra.



Apunté al ojo abierto, pero el spray disparó en ángulo, rozando solo su hombro. Cuando el spray le tocó, se encendió en una bola de fuego durante un instante.

Maldije en voz baja y tanteé torpemente el aparato. Mientras que él pasaba la pierna sobre el borde, ajusté el ángulo y disparé de nuevo. Esta vez – con una pequeña corrección de puntería durante el disparo – le di en la cara. El aerosol en llamas le pasó por encima, pero el contenido aun así hizo su trabajo. Gritó, soltando el techo con una mano, agarrándose el lado de la cara donde estaba su ojo bueno.

Había sido inútil esperar que fuera a resbalar y caer. Solo me consideré afortunada de que por metálico que pareciera su rostro, aún hubiera partes de él vulnerables al spray.

Lung se arrastró sobre el borde del techo. Le tenía dolorido... Pero no podía hacer nada más. Mis bichos eran oficialmente inútiles, ya no quedaba nada en mi compartimento de utilidades, y me haría más daño a mí misma de lo que le dolería a Lung si le atacaba. Haciendo una nota mental para hacerme con un cuchillo pequeño o una porra si me las arreglaba para salir viva de esto, corrí a la escalera de incendios.

“¡Hij... Hijo de puta!” Lung gritó. Dándole la espalda, no había manera de verlo, pero el techo se iluminó brevemente antes de que la oleada de llamas me golpeará por detrás. Perdiendo el equilibrio, patiné en la grava y golpeé el borde elevado del techo, justo al lado de la escalera de incendios. Frenética, me di unas palmadas. Mi traje no estaba en llamas, pero mi pelo – corriendo pasé las manos por él para asegurarme de que no estaba ardiendo.

Una suerte, pensé, que no habían usado alquitrán en el tejado. Me podía imaginar las llamas prendiendo la azotea y lo poco que habría podido hacer si eso hubiera sucedido.

Lung se puso en pie, lentamente, todavía cubriéndose parte de la cara con la mano. Caminaba con una leve cojera mientras se acercaba. A ciegas, arremetió con una amplia ola de fuego que paso por más de la mitad del techo. Me tapé la cabeza con las manos y llevé mis rodillas al pecho cuando el aire caliente y las llamas se precipitaron sobre mí. Mi traje pareció llevarse la peor parte, pero todavía estaba tan caliente que tuve que morderme el labio para evitar soltar sonido.

Lung dejó de avanzar, girando lentamente la cabeza de un lado a otro.

“Chupa. Vergas.” gruñó con su fuerte acento, sus insultos interrumpidos por su jadeo, “Muévete. Dame algo a lo que apuntar.”

Contuve la respiración y me quedé lo más quieta posible. ¿Qué podía hacer? Todavía tenía el spray de pimienta en la mano, pero incluso si le daba de nuevo, estaría corriendo el riesgo de que atacara y me quemara viva antes de que pudiera moverme. Si me movía primero, él me escucharía y me lanzaría al suelo con otra ráfaga de fuego, probablemente antes de que pudiera llegar a ponerme en pie.

Lung se apartó la mano de la cara. Parpadeó un par de veces, miró a su alrededor, y luego parpadeó un par de veces más. Era cuestión de segundos que pudiera ver lo suficiente para distinguirme de las sombras. ¿No se suponía que el spray de pimienta debía aturdir a alguien durante treinta minutos? ¿Cómo era posible que este monstruo no fuera un villano de categoría A?

De repente se movió, con llamas retorciéndose en sus manos, y cerré los ojos.

Cuando oí el silbido del crepitar de la llama y no fui quemada viva, abrí los ojos de nuevo. Lung estaba disparando chorros de fuego, apuntando al borde de la azotea del edificio adyacente, un apartamento de tres pisos. Miré para ver a qué estaba apuntando, pero no podía distinguir nada en la oscuridad o en el breve instante de luz que ofrecían las llamas de Lung.

Sin previo aviso, una forma enorme aterrizó encima de Lung con un impacto que juraría que se habría oído en el otro extremo de la calle. Del tamaño de una camioneta, el ‘objeto enorme’ era un animal en vez de un vehículo, parecido a una mezcla entre un lagarto y un tigre, con marañas de músculo y hueso donde debería tener la piel, escamas o pelaje. Lung estaba ahora de rodillas, sosteniendo una de las garras de la bestia a considerable distancia de su cara con su propia mano con garras.

Lung usó su mano libre para golpear a la criatura en el hocico. A pesar de que era más pequeño que la bestia, el impacto la hizo retroceder. La bestia dio unos pocos pasos hacia atrás del golpe, y luego cargó contra él como un rinoceronte tirándole del tejado. Golpearon la calle con un sonoro golpe.

Me puse de pie, consciente de que estaba temblando mucho. Estaba tan inestable, de la mezcla de alivio y miedo, que casi me caí de nuevo cuando dos impactos más sacudieron el techo. Dos criaturas más, similares a la primera en su aspecto, pero ligeramente diferentes en tamaño y forma, habían llegado en la azotea. Cada una tenía un par de jinetes. Vi como esa gente se bajaba de las espaldas de los animales. Había dos chicas, un chico y una cuarta figura que identifiqué como

masculina sólo por la altura. El alto se acercó a mí, mientras que los otros se apresuraron al borde de la azotea para ver a Lung y a la criatura pelear.

“Nos has ahorrado un montón de problemas”, me dijo. Su voz era profunda, masculina, pero amortiguada por el casco que llevaba. Estaba vestido completamente de negro, un traje que me di cuenta era básicamente ropa cuero para ir en moto y un casco de moto. La única cosa que me hizo pensar que era un traje era la visera de su casco. La visera de rostro completo estaba esculpida para parecer una calavera estilizada, y era tan negra como el resto de su traje, con sólo las tenues luces reflejadas en la superficie para dar una idea de lo que era. Era uno de esos trajes que la gente hace de lo que pueden reciclar, y no quedaba nada mal si no lo mirabas demasiado de cerca. Alargó una mano hacia mí, y yo me aparté, cautelosa.

No sabía qué decir, así que use mi táctica de no decir nada que pudiera meterme en una situación peor.

Retirando su mano, el hombre de negro señaló con el pulgar por encima del hombro, “Cuando nos enteramos de que Lung estaba pensando venir por nosotros esta noche, estábamos bastante asustados. Estuvimos discutiendo la estrategia durante casi todo el día. Finalmente decidimos, a la mierda, nos encontraremos con él a medio camino. Improvisaremos. No es mi forma habitual de hacer las cosas, pero bueno.”



Detrás de él, una de las chicas silbó fuerte y señaló hacia la calle. Los dos monstruos en los que el grupo había estado montando cruzaron el tejado de un salto y se lanzaron a la calle para unirse a la lucha.

El hombre de negro siguió hablando: “Y resulta que su lacayo Lee esta allí con media docena de tipos, pero Lung y el resto de su pandilla no están por ningún lado”, se rió, un sonido sorprendentemente normal para alguien que lleva una máscara con un cráneo puesta.

“Lee no es malo peleando, pero hay una razón por la que no es líder de los ABB. Se asustó sin su jefe allí y huyó. ¿Supongo que eres responsable de eso?” Máscara de cráneo esperó una respuesta de mí. Cuando yo no ofrecí una, se aventuró hacia el borde del tejado y miró hacia abajo, y luego habló sin volverse a mirarme, “Lung está quedando hecho polvo ¿Qué mierda le hiciste?”

“Spray de pimienta, avispa y abejas, picaduras de hormigas de fuego y picaduras de araña”, dijo la segunda de las chicas, respondiendo a la pregunta por mí. Iba vestida con un traje ajustado que combina negro con una sombra pálida de color azul o púrpura – No podría saberlo en la oscuridad – y su pelo rubio oscuro era largo y lo llevaba suelto. La chica sonrió mientras añadía: “Él no lo está llevando muy bien. Va a doler un montonazo más mañana.”

El hombre de negro de repente se volvió hacia mí, “Presentaciones. Ella es Tattletale. Yo soy Grue. La chica con los perros-”, apuntó a la otra chica, la que había silbado y dirigido a los monstruos. No llevaba traje, a no ser que contara como traje una falda a cuadros, botas militares, una camiseta sin mangas desgarrada y una máscara de rottweiler de plástico duro de una tienda de todo a un dólar. “-La llamamos Perra, lo prefiere, pero para ser aptos para todos los públicos, los buenos y los

medios de comunicación decidieron llamarla Hellhound en su lugar. Por último y ciertamente menos importante, tenemos a Regent.”⁶



Finalmente entendí lo que estaba diciendo. ¿Esos monstruos eran *perros*?

“Vete a la mierda, Grue”, Regent replicó con una sonrisa y un tono de voz que dejó en claro que no estaba realmente tan ofendido. Llevaba una máscara blanca, no tan decorativa o tan trabajada como las que asociaba con los carnavales de Venecia, pero similar. Se había colocado una corona de plata alrededor de sus cortos rizos negros, y llevaba una camisa blanca con volantes y leggins ajustados metidos en las botas altas. El traje era muy de feria del renacimiento. El chico tenía una figura que me hizo pensar más en un bailarín que en un físico culturista.

Habiendo hecho las presentaciones, Grue me miró durante un largo momento. Después de unos segundos, me preguntó: “Oye, ¿estás bien? ¿Estás herida?”

“La razón por la que ella no se está presentando no es que esté herida”, Tattletale le dijo, mientras continuaba inclinándose sobre el borde del techo para ver lo que estaba pasando en la calle, “Es porque es tímida.”

Tattletale se dio la vuelta y parecía que iba a decir algo más, pero se detuvo, volviendo la cabeza. La sonrisa que tenía se desvaneció “Atentos. Tenemos que largarnos.”

Perra asintió en respuesta y silbó, un silbido corto seguido por dos más largos. Tras una breve pausa, el edificio fue repentinamente sacudido por impactos. En un instante, sus tres criaturas saltaron de los callejones a ambos lados del edificio y sobre el tejado.

⁶ Tattletale: Chismosa, Bocona, Buchona, Botona, etc. Alguien que cuenta secretos sin contenerse.
Grue: Escalofrío de terror, temblor de miedo, algo que te genera rechazo.
Hellhound: Sabueso Infernal o perro del infierno, en algunos mitos son los que vienen por tu alma.

Grue se volvió hacia mí. Yo seguía de pie en el extremo opuesto del tejado, cerca de la escalera de incendios. “¿Hey, quieres que te llevemos?”

Miré las criaturas – ¿perros? Eran criaturas ensangrentadas sacadas de una pesadilla. Negué con la cabeza. Se encogió de hombros.

“Hey”, Tattletale me dijo, sentándose detrás de Perra, “¿Cuál es tu nombre?”

La miré fijamente. Mi voz se atascó en mi garganta antes de que fuera capaz de pronunciar las palabras, “No... no he cogido uno aún.”

“Bueno, Bicho, una capa va a aparecer en menos de un minuto. Nos hiciste un gran favor por encargarte de Lung, así que sigue mi consejo. Cuando alguien del Protectorado aparece y encuentra dos tipos malos peleando, no va dejar que uno se largue. Deberías salir de aquí”, dijo. Me lanzó una sonrisa. Tenía una de esas sonrisas vulpinas que se levantaban en las comisuras de la boca. Detrás de su sencilla máscara de dominó negro, sus ojos brillaban con picardía. Si hubiera tenido el pelo rojo, me habría hecho pensar en un zorro. Más o menos lo hizo, de todos modos.

Con eso, saltaron por encima de mi cabeza, una de las tres bestias golpeando o apoyándose en la escalera de incendios de camino al suelo, provocando un chirrido de metal contra metal.

Cuando me di cuenta de lo que acababa de ocurrir, podría haber llorado. Era bastante fácil clasificar a Regent, Tattletale y Perra como adolescentes. No era un gran salto intuitivo adivinar que Grue era uno también. Los ‘niños’ que Lung había mencionado, a los que yo había puesto tanto esfuerzo en salvar esta noche, eran los malos. No sólo eso, sino que también me habían confundido con uno.

GESTACIÓN VI

Escuché a la capa llegar con su motocicleta tuneada. No quería ser vista huyendo de la escena de una pelea, y arriesgarme a ser etiquetada como una de los malos por *otra* persona, pero tampoco iba a acercarme a la calle, por si Lung se sentía mejor. Como no había ningún sitio donde ir, me quedé donde estaba. Solo descansar sentía bien.

Si me hubieras preguntado hacía apenas unas horas que cómo pensaba que me sentiría al conocer a un superhéroe famoso, habría utilizado palabras como emocionada y nerviosa. La realidad era que estaba demasiado cansada para que me importara.

Pareció como si volara al tejado, pero el arma larga de casi dos metros que el hombre sostenía se sacudió al aterrizar. Estaba bastante segura de haber visto los dientes de un gancho retirarse en el final del arma. Así que así era como se veía Armsmaster⁷ en persona, pensé.

La organización de superhéroes más grande en el mundo era el Protectorado, que abarca Canadá y los Estados Unidos, con conversaciones en curso sobre la inclusión de México en el acuerdo. Era una liga de superhéroes patrocinada por el gobierno con una base en cada “ciudad de capas.” Es decir, tenían un equipo instalado en cada ciudad con una población considerable de héroes y villanos. El equipo de Brockton Bay era oficialmente ‘El Protectorado Este-Noreste’, y se establecían

⁷ Armsmaster: Maestro de armas

en la isla flotante envuelta en un campo de fuerza que se podía ver desde el Paseo Marítimo. Este hombre, Armsmaster, era el jefe del equipo local. Cuando el grupo de los principales miembros del Protectorado de todo Canadá y Estados Unidos hacían esa clásica formación de 'v' en las sesiones de fotos, Armsmaster era uno de los que estaban en los laterales. Este era un tipo que tenía sus propias figuras de acción. Armsmaster en diferentes poses con partes intercambiables de su Alabarda.

Él parecía un superhéroe de verdad, no un tipo con un disfraz. Era una distinción importante. Llevaba una armadura corporal, de color azul oscuro con reflejos de plata. Tenía una visera en forma de V en ángulo agudo que cubría sus ojos y nariz. Con solamente la mitad inferior de la cara expuesta, pude ver una barba recortada para trazar los bordes de la mandíbula. Si tuviera que juzgar, con sólo la mitad inferior de su rostro para adivinar, supondría que tenía entre veintialgo y treinta y pocos años.

Su distintivo y arma era su Alabarda, que era básicamente una lanza con un hacha en el extremo, hasta arriba de aparatos y del tipo de tecnología que generalmente sólo veías en la ciencia ficción. Él era el tipo de hombre que aparecía en las portadas de revistas y hacía entrevistas en televisión, por lo que podría encontrar casi cualquier cosa sobre Armsmaster a través de diversos medios de comunicación, excepto su identidad secreta. Sabía que su arma podía cortar a través del acero como si fuera mantequilla, que tenía inyectores de plasma para lo que la hoja sola no podía cortar y que podía disparar pulsos electromagnéticos dirigidos para apagar campos de fuerza y dispositivos mecánicos.

“¿Vas a pelear conmigo?” Preguntó.

“Soy una de los buenos”, le dije.

Acercándose a mí, inclinó la cabeza, “No pareces uno.”

Eso dolió, sobre todo viniendo de él. Era como Michael Jordan diciendo que eras malo en baloncesto. “Eso... no es intencional”, le respondí, un poco a la defensiva, “Llevaba más de la mitad del traje hecho cuando me di cuenta de que ya parecía más sombrío de lo que había previsto, y no podía hacer nada al respecto para entonces.”

Hubo una larga pausa. Nerviosa, aparté mis ojos de ese visor opaco. Eché un vistazo a su emblema del pecho, una silueta de la visera en azul contra un fondo de plata, y me vino la ridícula idea de que en algún momento había tenido un par de calzoncillos con su emblema en la parte delantera.

“Estás diciendo la verdad”, dijo. Fue una declaración convencida, lo que me sorprendió. Quería preguntarle cómo lo sabía, pero no quería hacer o decir algo que pudiera hacerle cambiar de opinión.

Se acercó más, mirándome mientras estaba allí sentada con los brazos alrededor de las rodillas, y preguntó: “¿Necesitas ir a un hospital?”

“No”, le dije. “No lo creo. Y me sorprende tanto como a ti.”

“Eres una nueva cara”, dijo.

“Ni siquiera tengo un nombre todavía. ¿Sabes lo difícil que es pensar un nombre de temática de bichos que no me haga sonar como una supervillana o una completa idiota? “

Se rió entre dientes, y sonaba cálido, muy normal. “No sabría decirte. Entre en este juego lo bastante temprano como para no tener que preocuparme por quedarme sin nombres buenos.”

Hubo una pausa en la conversación. De repente me sentí incómoda. No sé por qué, pero admití, “Casi me muero.”

“Es por eso que tenemos el programa de Custodios”, dijo. No hubo juicio en su tono, ni presión. Sólo un hecho.

Asentí con la cabeza, más por dar una respuesta que por estar de acuerdo con su comentario. Los Custodios eran la subdivisión de menores de dieciocho años del Protectorado, y Brockton Bay tenía su propio equipo de Custodios, con la misma convención de nombres que el Protectorado; Los Custodios del este-nordeste. Había considerado solicitar unirme, pero la idea de escapar del estrés del instituto para meterme en un embrollo de dramas adolescentes, supervisión adulta y horarios rígidos parecía contraproducente.

“¿Atrapaste a Lung?” Le pregunté, para cambiar del tema de los Custodios. Estaba bastante segura de que estaba obligado a tratar de reclutar a nuevos héroes al Protectorado o los Custodios, dependiendo de su edad, para promover todo el plan de los héroes organizados responsables de sus actos, y yo realmente no quería que insistiera sobre que me uniera.

“Lung estaba inconsciente, vencido y hecho un desastre cuando llegué. Le llené de tranquilizantes para estar seguro y le contuve temporalmente bajo una jaula de acero que se suelda a la acera. Lo recogeré cuando me vaya.”

“Bien”, le dije, “Con él en la cárcel, sentiré como que he logrado algo hoy. La única razón por la que empecé la pelea fue porque le oí decir a sus hombres que dispararan a unos niños. Sólo me di cuenta más tarde de que estaba hablando de algunos otros villanos.”

Armsmaster se volvió hacia mí. Así que se lo dije todo, contándole la lucha en general, la llegada de los villanos adolescentes, y sus descripciones generales. Antes de que terminara, él se paseaba nervioso por el tejado.

“Estos chicos. ¿Sabían que estaba viniendo?”

Asentí con la cabeza, una vez. Por mucho respeto que tuviera hacia Armsmaster, no estaba con ánimos de repetirme.

“Eso explica muchas cosas”, dijo, mirando a lo lejos. Después de unos momentos, continuó explicando, “Son resbaladizos. En las pocas ocasiones en que conseguimos pelear cara a cara con ellos, o ganan o salen más o menos indemnes, o ambos. Sabemos muy poco sobre ellos. Grue y Hellhound estaban trabajando por su cuenta antes de unirse al grupo, así que hay algo de información, pero ¿los otros dos? Son inexistentes. Si la chica Tattletale tiene alguna forma de detectarnos o espiarnos, ayudaría mucho a explicar por qué les va tan bien.”

En cierto modo me sorprendió escuchar uno de los mejores héroes admitir no estar totalmente en control de la situación.

“Es curioso”, le dije, después de pensarlo unos momentos, “Ellos no parecían muy duros. Grue dijo que estaban entrando en pánico cuando se enteraron de que Lung iba tras ellos, y estuvieron bromeando relajadamente mientras la lucha ocurría. Grue se estaba burlando de Regent.”

“¿Dijeron todo esto delante de ti?” preguntó.

Me encogí de hombros, “Creo que pensaban que estaba ayudándoles. Según la forma de la que Tattletale hablaba, creo que pensó que yo también era una villana o algo así.” Con un toque de amargura, le dije: “No sé, supongo que fue el traje lo que los llevó a pensar eso.”

“¿Podrías haberles hecho frente?” me preguntó Armsmaster.

Empecé a encogerme de hombros, y me estremecí un poco. Me sentía un poco dolorida en el hombro, sobre donde había caído en el tejado después de haber sido golpeada por las llamas de Lung. Le dije: “Como has dicho, no sabemos mucho acerca de ellos, pero creo que esa chica con los perros-”

“Hellhound”, dijo Armsmaster.

“Creo que ella podría haberme pateado el culo por su cuenta, por lo que no. Probablemente no podría haber luchado ellos.”

“Entonces piensa que fue buena suerte que se llevaran la impresión equivocada”, dijo Armsmaster.

“Intentaré mirarlo de esa manera”, dije, impresionada por cuan fácilmente era capaz de tener esa mentalidad de ‘tomar algo negativo y convertirlo en algo positivo’, que yo había estado tratando de conseguir. Envidiaba eso.

“Buena chica”, dijo, “Y ya que estamos mirando hacia el futuro, tenemos que decidir que vamos a hacer a partir de aquí.”

Mi corazón se hundió. Sabía que iba a sacar el tema de los Custodios de nuevo.

“¿Quién se lleva el crédito por Lung?”

Tomada por sorpresa, le miré. Empecé a hablar, pero él levantó la mano.

“Escúchame. Lo que has hecho esta noche es espectacular. Jugaste un papel considerable en apresar a un villano importante. Sólo tienes que considerar las consecuencias.”

“Consecuencias”, murmuré, mientras la palabra *espectacular* resonaba en mis oídos.

“Lung tiene una gran banda a lo largo de Brockton Bay y ciudades vecinas. Más que eso, tiene dos lacayos con superpoderes. Oni Lee y Bakuda.”⁸

Negué con la cabeza: “He oído hablar de Oni Lee y Grue menciona luchar contra él. Nunca he oído hablar de Bakuda.”

⁸ Bakuda: Viene del japonés 爆弾, o ‘bakudan’, que significa ‘bomba’.

Armsmaster asintió, “No es de extrañar. Ella es nueva. Lo que sabemos de ella es limitado. Hizo su primera aparición y la demostración de sus poderes a través de una extensa campaña de terrorismo contra la Universidad de Cornell. Lung al parecer la reclutó y la trajo a Brockton Bay después de que sus planes fueran frustrados por el Protectorado de Nueva York. Esto es... algo preocupante.”

“¿Cuáles son sus poderes?”

“¿Conoces la clasificación Inventor?”

Empecé a encogerme de hombros, pero recordé el dolor de mi hombro y asentí con la cabeza en su lugar. Además probablemente fuera más educado. Le dije: “Cubre a cualquier persona con poderes que le dan una comprensión avanzada de la ciencia. Permite crear tecnología adelantada años a su tiempo. Pistolas de rayos, cañones de hielo, armaduras mecánicas, ordenadores avanzados.”

“Algo así”, dijo Armsmaster. Se me ocurrió que el sería un Inventor, si su Alabarda y armadura eran una indicación. Eso, o que había conseguido sus cosas de otra persona. Siguió explicando: “Bueno, la mayoría de los Inventores tienen una especialidad o un truco especial. Algo en lo que son particularmente buenos o algo que ellos pueden hacer, que otros Inventores no pueden. La especialidad de Bakuda son bombas.”

Me quedé mirándolo. Una mujer con un poder que le permitía hacer bombas que estaban décadas por delante de su tiempo tecnológicamente. No me extraña que lo viera como una preocupación.

“Ahora quiero que consideres el peligro de llevarte el crédito por la captura de Lung. Sin lugar a dudas, Oni Lee y Bakuda buscarán lograr dos objetivos. La liberación de su jefe y vengarse del responsable. Sospecho que ahora eres consciente... son gente aterradora, más aterradores en algunos aspectos que su jefe.”

“¿Estás diciendo que no debería llevarme el crédito?”, le dije.

“Estoy diciendo que tienes dos opciones. La primera opción es unirse a los Custodios, donde tendrás apoyo y la protección en caso de un altercado. La segunda opción es mantener la cabeza baja. No llevarte el crédito. Pasar desapercibida.”

No estaba preparada para tomar una decisión así. Por lo general, me iba a dormir a las once más o menos, despertaba a las seis y media para estar lista para salir a correr por la mañana. Según mis cálculos, eran entre la una y las dos de la mañana. Estaba emocionalmente agotada por los altos y bajos de la noche, y apenas podía entender las complicaciones y dolores de cabeza que vendrían de unirme a los Custodios, y mucho menos de tener dos sociópatas increíblemente peligrosos viniendo a por mí.

Además de eso, no era tan tonta como para no ver los motivos de Armsmaster. Si optaba por no llevarme el crédito por la captura de Lung, Armsmaster lo haría, estaba segura. No quería empezar con mal pie con alguien tan importante.

“Por favor, mantén mi participación en la captura de Lung en secreto” le dije, dolorosamente decepcionada de tener que decirlo, aun sabiendo que era lo que tenía más sentido.

Sonrió, cosa que yo no esperaba. Tenía una bonita sonrisa. Me hizo pensar que podía ganarse los corazones de muchas mujeres, como quiera que fuesen los dos tercios superiores de su cara. “Creo que algún día mirarás atrás y verás que esta fue una decisión inteligente”, dijo Armsmaster, volviendo a caminar hasta el otro extremo del tejado, “Llámame al CGP si alguna vez estás en un apuro.” Dio un paso fuera del borde del tejado y desapareció de la vista.

Llámame si alguna vez estás en un apuro. Había dicho, sin admitirlo abiertamente, que me debía una. Se llevaría gran parte del crédito por la captura de Lung, pero me debía una.

Antes de haber bajado del todo la escalera de incendios, oí al repiqueteo de su motocicleta, presumiblemente llevando a Lung a un encierro de por vida. Esperaba.

Me llevaría una media hora llegar a casa. De camino, me pararía y me pondría la camiseta y los pantalones vaqueros que había escondido. Sabía que mi padre se iba a dormir antes que yo, y dormía como un tronco, así que no tenía nada de qué preocuparse en cuanto a concluir la noche.

Podría haber ido peor. Por extraño que parezca, esas palabras eran una manta de seguridad que envolví a mi alrededor para evitar centrarme en el hecho de que al día siguiente era día de instituto.



Lung, Bakuda y Oni Lee

INTERLUDIO I: DANNY

Nota del traductor: A partir de este punto la obra está traducida por master_x_2k

“No sabemos cuánto tiempo él había estado ahí. Suspendido sobre el océano Atlántico. El 20 de Mayo de 1982, un crucero viajaba de Plymouth a Boston cuando un pasajero lo vio. Estaba desnudo, sus brazos a su lado, su largo pelo volando en el viento mientras estaba de pie en el cielo, casi a 30 metros sobre las gentiles olas. Su piel y pelo solo pueden ser descritos como oro pulido. Sin bello corporal o ropa que lo cubriera, se dice, él se veía casi artificial.

“Después de una discusión que incluía a pasajeros y tripulación, el crucero se desvió para acercarse. Era un día soleado, y los pasajeros se amontonaron contra la barandilla para poder verlo mejor. Como si compartiera su curiosidad, la figura se acercó también. Su expresión inmutable, pero los testigos en la escena reportaron que parecía profundamente triste.

“‘Pensé que él iba a quebrarse y llorar en cualquier momento’, dijo Grace Lands, ‘Pero cuando me estiré y toqué la punta de sus dedos, fui yo la que se echó a llorar.’

“‘Ese viaje en bote era mi viaje final. Tenía cáncer, y no tenía el valor suficiente para enfrentarlo. No puedo creer que estoy admitiendo esto en frente de una cámara, pero regresaba a Boston, donde nací, para acabar con mi misma. Después de conocerlo, cambie de parecer. No importó de todas formas. Fui a un doctor, y dijo que no había rastro de que alguna vez tuviera la enfermedad.’

“‘Recuerdo que mi hermano, Andrew Hawke, fue el último pasajero en tener algún contacto con él. Subió a la barandilla, y, casi cayéndose, tomó la mano del hombre dorado. El resto de nosotros tuvo que sostenerlo para que no se cayera. Lo que sea que sucedió lo dejó cayado del asombro. Cuando el hombre de la piel dorada se fue volando, mi hermano se quedó en silencio. El resto del camino a Boston, mi hermano no dijo una palabra. Cuando desembarcamos, y el efecto se rompió finalmente, mi hermano balbuceaba como un niño emocionado a los reporteros.’”

“El hombre dorado reaparecería muchas veces más a lo largo de los meses y años. En algún punto, se puso ropas. Al principio, una sábana vestida sobre un hombro y fijada a ambos lados de la cadera, luego ropas más convencionales. En 1999, se puso el leotardo blanco que aun viste hoy. Por más de una década, nos preguntamos, ¿Donde consiguió nuestro hombre dorado estas cosas? ¿Con quién estaba en contacto?

“Periódicamente al principio, entonces con un aumento de frecuencia, el hombre dorado comenzó a intervenir en tiempos de crisis. Para eventos tan pequeños como el choque de un auto, tan grandes como desastres naturales, ha llegado y usado sus habilidades para salvarnos. Un resplandor de luz para congelar agua reforzando un dique debilitado por un huracán. Un acto terrorista prevenido. Un asesino serial atrapado. Un volcán calmado. Milagros, se decía.

“Su paso aumento, tal vez porque todavía estaba aprendiendo lo que podía hacer, tal vez porque estaba desarrollando un mejor sentido de donde era necesitado. Para mitad de los 90s, viajaba de crisis en crisis, volando más rápido que la velocidad del sonido. En quince años, no descansó.

“Solo se sabe de una vez que hablo en treinta años. Después de extinguir un incendio masivo en Alexandrovsk, él se detuvo para examinar la escena y estar seguro que no quedaran llamas. Un reportero le habló, y le preguntó, ¿‘Kto vy?’ - ¿Qué eres?

“Conmocionando al mundo, captado en cámara en una escena repetida innumerables veces, el respondió en una voz que sonaba como si nunca hubiera producido un sonido antes. Apenas perceptible, le dijo, ‘Scion’.

“Se convirtió en el nombre que usamos para él. Irónicamente, por que tomamos una palabra que significa descendiente, y la usamos para nombrar al primero de muchos individuos con superpoderes – parahumanos - en aparecer a lo ancho de la Tierra.

“Solo cinco años después de la primera aparición de Scion, los superhéroes emergieron de la cobertura del rumor y el secreto para mostrarse al público. Aunque los villanos siguieron poco después, fueron los héroes los que rompieron cualquier ilusión de que los parahumanos fueran figuras divinas. En 1989, intentando apaciguar un disturbio causado por un juego de basquetbol en Michigan, el superhéroe conocido por el público como Vikare intervino, solo para ser aporreado en la cabeza. Murió no mucho después de una embolia cerebral. Mas tarde, seria revelada su identidad como Andrew Hawke.

“La era dorada de los parahumanos fue de esta forma muy corta. No eran las figuras divinas que habían parecido ser. Los parahumanos eran, después de todo, gente con poderes, y la gente tiene defectos. Las agencias gubernamentales tomaron una mano más firme, y los estado-”

La televisión se apagó, y la pantalla se volvió negra, cortando el documental a mitad de la oración. Danny Hebert suspiro y se sentó en la cama, solo para pararse un momento después y empezar a caminar de un lado a otro.

Eran las tres y cuarto de la mañana, y su hija Taylor no estaba en su cuarto.

Danny se pasó las manos por el pelo, que era lo suficientemente delgado como para estar más cerca de la calvicie que no. Le gustaba ser el primero en llegar al trabajo, observando a todos llegar, haciéndoles saber que estaba allí para ellos. Así que, por lo general, se acostaba temprano; se acostaría a las diez de la noche, más o menos dependiendo de lo que estuviera en la televisión. Solo esta noche, pasada la medianoche, se había sentido perturbado por un sueño inquieto cuando sintió, en vez de oír, el cierre de la puerta trasera de la casa, justo debajo de su dormitorio. Había buscado a su hija, y había encontrado su habitación vacía.

Así que esperó a que su hija volviera por tres horas.

Incontables veces, había mirado por la ventana, esperando ver entrar a Taylor.

Por vigésima vez, sintió el impulso de pedirle ayuda a su esposa, por consejo, por apoyo. Pero su lado de la cama estaba vacío y lo había estado durante algún tiempo. Diariamente, al parecer, le daba el impulso de llamar a su teléfono celular. Sabía que era estúpido, ella no contestaría, y si él le daba vueltas a eso por mucho tiempo, se sentía enojado con ella, lo que hacía que se sintiera peor.

Se preguntó, incluso cuando sabía la respuesta, por qué no le había dado a Taylor un teléfono celular. Danny no sabía lo que estaba haciendo su hija, lo que la llevaría a salir de noche. Ella no era

de ese tipo. Podía decirse a sí mismo que la mayoría de los padres se sentían así por sus hijas, pero al mismo tiempo, él lo sabía. Taylor no era social. No iba a fiestas, no bebía, ni siquiera estaba interesada en el champán cuando celebraban juntos el Año Nuevo.

Dos posibilidades siniestras seguían fastidiándolo, ambas demasiado creíbles. La primera era que Taylor había salido a tomar aire fresco, o incluso a correr. Ella no era feliz, especialmente en la escuela, él lo sabía, y el ejercicio era su forma de resolverlo. Podía verla hacerlo un domingo por la noche, con una nueva semana en la escuela que se avecina. Le gustaba que correr la hiciera sentirse mejor consigo misma, que parecía estar haciéndolo de una manera razonable y saludable. Solo odiaba que ella tuviera que hacerlo aquí, en este vecindario. Porque aquí, una chica delgada en su adolescencia era un objetivo fácil para el ataque. Un asalto o algo peor: ni siquiera podía articular la peor de las posibilidades en sus propios pensamientos sin sentirse físicamente enfermo. Si ella hubiera salido a las once de la noche a correr y no había regresado a las tres de la mañana, eso significaba que algo había sucedido.

Miró por la ventana otra vez, en esa esquina de la casa donde el charco de iluminación bajo la luz de la calle le permitiría verla acercándose. Nada.

La segunda posibilidad no fue mucho mejor. Sabía que Taylor estaba siendo hostigada. Danny lo descubrió en enero, cuando sacaron a su hija de la escuela y la llevaron al hospital. No a la sala de emergencias, sino la sala psiquiátrica. Ella no diría por quién, pero bajo la influencia de las drogas que le habían dado para calmarse, había admitido que estaba siendo victimizada por matones, usando el plural para darle una pista de que era un ellos y no un él. o una ella. Ella no lo había mencionado, el incidente o el acoso, desde entonces. Si él empujaba, ella solo se ponía tensa y se volvía más retraída. Él se había resignado a dejarla revelar los detalles en su propio tiempo, pero habían pasado meses sin que le ofreciera indicios ni pistas.

Había muy poco que Danny podía hacer sobre el tema. Había amenazado con demandar a la escuela después de que su hija había sido llevada al hospital, y la junta escolar había respondido llegando a un acuerdo, pagando sus facturas del hospital y prometiéndoles que la protegerían para evitar que tales eventos ocurrieran en el futuro. Era una débil promesa hecha por un personal con exceso de trabajo crónico y no hizo nada para aliviar sus preocupaciones. Sus esfuerzos para que ella cambiara de escuela habían sido obstinadamente contrarrestados con reglas y regulaciones sobre los tiempos máximos de viaje que un estudiante podía tener entre el hogar y una escuela determinada. La única otra escuela a una distancia razonable del lugar de residencia de Taylor era el Instituto Arcadia, y ya estaba abarrotada de gente desesperada con más de doscientos estudiantes en una lista solicitando ser admitidos.

Con todo eso en mente, cuando su hija desapareció hasta la mitad de la noche, no pudo evitar la idea de que los matones la hubieran atraído con chantajes, amenazas o promesas vacías. Solo sabía sobre un único incidente, el que la había llevado al hospital, pero había sido grotesco. Se había implicado, pero nunca se revelado, que habían estado sucediendo más cosas. Podía imaginarse a estos chicos o chicas que estaban atormentando a su hija, incitándose unos a otros mientras inventaban formas más creativas de humillarla o dañarla. Taylor no había dicho mucho en voz alta, pero lo que estaba sucediendo había sido tan malvado, persistente y amenazante que Emma, la amiga más íntima de Taylor durante años, había dejado de pasar tiempo con ella. Le irritaba.

Impotente. Danny estaba indefenso donde contaba. No había ninguna acción que pudiera tomar: su única llamada a la policía a las dos de la mañana solo le había dado una explicación cansada de que la policía no podía actuar ni buscarla sin algo más con que trabajar. Si su hija todavía estaba desaparecida después de doce horas, le habían dicho que debería llamarlos de nuevo. Todo lo que podía hacer era esperar y rezar con el corazón en la garganta para que el teléfono no sonara, un oficial de policía o una enfermera al otro lado, listos para contarle lo que le había sucedido a su hija.

La más mínima vibración en la casa marco el escape del aire cálido de la casa al frío exterior, y hubo un silbido amortiguado cuando la puerta de la cocina se cerró de nuevo. Danny Hebert sintió una emoción de alivio junto con un miedo abyecto. Si bajaba a buscar a su hija, ¿la encontraría sufriendo o herida? ¿O su presencia empeoraría las cosas si su propio padre viera en su punto más vulnerable después de la humillación a manos de los matones? Ella le había dicho, en todos los sentidos, excepto expresado en voz alta, que no quería eso. Ella le había suplicado, con lenguaje corporal y contacto visual evitado, frases sin terminar y cosas sin decir, que no pregunte, no presione, no vea, cuando se trataba de la intimidación. No pudo decir por qué, exactamente. El hogar era un escape de eso, había sospechado, y si reconocía el acoso, lo hacía realidad aquí, tal vez no tendría ese alivio. Tal vez era una pena que su hija no quisiera que él la viera así, no quería ser tan débil delante de él. Realmente esperaba que ese no fuera el caso.

Así que se pasó los dedos por el cabello una vez más y se sentó en la esquina de la cama, con los codos en las rodillas, las manos en la cabeza y mirando la puerta cerrada de su dormitorio. Sus orejas estaban peladas por la menor pista. La casa era vieja, y no había sido un edificio de alta calidad cuando había sido nueva, por lo que las paredes eran delgadas y la estructura propensa a hacer ruido en cada oportunidad. Hubo un leve sonido de una puerta cerrándose abajo. ¿El cuarto de baño? No sería la puerta del sótano, no había razón para que ella bajara allí, y no podía imaginar que era un armario, porque después de dos o tres minutos, la misma puerta se abrió y se cerró de nuevo.

Después de que algo golpeó en la encimera de la cocina, hubo poco más que un gruñido ocasional de las tablas del suelo. Cinco o diez minutos después de que ella entrara, se produjo el crujido rítmico de las escaleras cuando ella subió. Danny pensó en aclarar su garganta para hacerle saber que estaba despierto y disponible si ella llamaba a su puerta, pero decidió no hacerlo. Estaba siendo cobarde, pensó, como si la limpiar su garganta hiciera realidad sus temores.

Su puerta se cerró con cuidado, casi inaudible, con el más leve toque de puerta en el marco de la puerta. Danny se levantó abruptamente, abriendo su propia puerta, listo para cruzar el pasillo y tocar la puerta de ella. Para verificar que su hija estaba bien.

Fue detenido por el olor a mermelada y tostadas. Ella había hecho una merienda nocturna. Lo llenó de alivio. No podía imaginar a su hija, después de haber sido asaltada, atormentada o humillada, llegando a casa para brindar con mermelada como bocadillo. Taylor estaba bien, o al menos, estaba lo suficientemente bien como para dejarla sola.

Dejó escapar un estremecedor suspiro de alivio y se retiró a su habitación para sentarse en la cama.

El alivio se convirtió en ira. Estaba enojado con Taylor, por hacer que se preocupara, y luego ni siquiera se desviarse de su camino para hacerle saber que estaba bien. Sintió un resentimiento latente hacia la ciudad, por tener barrios y personas en las que no podía confiar a hija. Odiaba a los matones que atacaban a su hija. Detrás de todo, había frustración consigo mismo. Danny Hebert era la única persona que podía controlar en todo esto, y Danny Hebert no había hecho nada que importara. No había recibido respuestas, no había detenido a los agresores, no había protegido a su hija. Lo peor de todo fue la idea de que esto podría haber sucedido antes, con él simplemente durmiendo a través de ello en lugar de quedarse despierto.

Se contuvo de entrar a la habitación de su hija, gritarle y exigirle respuestas, incluso si era lo que quería, más que nada. ¿Dónde había estado ella? ¿Qué había estado haciendo? ¿Estaba herida? ¿Quiénes eran estas personas que la atormentaban? Sabía que, al confrontarla y enojarse con ella, haría más daño que bien, amenazaría con cortar cualquier vínculo de confianza que hubieran forjado entre ellos.

El padre de Danny había sido un hombre poderoso y fornido, y Danny no había obtenido ninguno de esos genes. Danny había sido un nerd cuando el término todavía era joven en la cultura popular, delgado, torpe, miope, gafas, mal sentido de la moda. Lo que había heredado era el temperamento famoso de su padre. Rápido para levantarse y sorprendente en su intensidad. A diferencia de su padre, Danny solo había golpeado a alguien con ira dos veces, las dos veces cuando era mucho más joven. Dicho eso, al igual que su padre, él podía lanzarse en diatribas que dejarían a la gente temblando. Durante mucho tiempo, Danny había visto el momento en que comenzó a verse a sí mismo como un hombre, un adulto, como el momento en el que se había jurado a sí mismo que nunca perdería la paciencia con su familia. Él no le pasaría eso a su hijo como su padre se lo pasó a él.

Nunca había roto ese juramento con Taylor, y sabiendo que eso era lo que lo mantenía encerrado en su habitación, caminando de un lado a otro, con el rostro enrojecido y queriendo golpear algo. Si bien nunca se había enojado con ella, nunca le había gritado, sabía que Taylor lo había visto enojado. Una vez, él había estado en el trabajo, hablando con un ayudante del alcalde. El hombre le había dicho a Danny que los proyectos de reactivación de los muelles estaban siendo cancelados y que, contrariamente a las promesas, iban a haber despidos en lugar de nuevos empleos para los ya beligerantes trabajadores portuarios. Taylor había pasado la mañana en su oficina con la promesa de que saldrían por la tarde, y había estado en posición de verlo explotar de la peor manera con el hombre. Cuatro años atrás, había perdido los estribos con Annette por primera vez, rompiéndose el juramento. Esa había sido la última vez que la había visto. Taylor no había estado allí para verlo gritarle a su madre, pero estaba bastante seguro de haber escuchado algo de eso. Lo avergonzó.

La tercera y última vez que había perdido los estribos donde Taylor estaba en condiciones de saberlo había sido cuando ella había sido hospitalizada después del incidente en enero. Había gritado al director de la escuela, que se lo merecía, y al entonces profesor de biología de Taylor, que probablemente no. Había sido tan malo que una enfermera había amenazado con llamar a un oficial de policía, y Danny, apenas satisfecho, había salido del pasillo a la habitación del hospital para encontrar a su hija más o menos consciente y con los ojos muy abiertos en reacción. Danny albergaba un profundo temor de que la razón por la que Taylor no había ofrecido ningún detalle sobre el acoso fuera por temor a que él, en cólera ciega, hiciera algo al respecto. Le hizo sentirse

mal, la idea de que él podría haber contribuido algo al aislamiento autoimpuesto de su hija en la forma en que estaba lidiando con sus problemas.

Le tomó a Danny mucho tiempo calmarse, ayudado diciéndose a sí mismo una y otra vez que Taylor estaba bien, que estaba en casa, que estaba a salvo. Fue una bendición que, cuando la ira se desvaneció, se sintió agotado. Se subió al lado izquierdo de la cama, dejando el lado derecho vacío por un hábito que todavía no había roto, y se cubrió con las mantas.

Él hablaría con Taylor por la mañana. Obtendría una respuesta de algún tipo.

Esa noche soñó con el océano.



Scion

ARCO 2: INSINUACIÓN

INSINUACIÓN I

Me desperté con el sonido amortiguado de la radio en el baño. Alcanzando mi despertador, lo di vuelta. 6:28. Lo cual hacía de hoy un día de la semana como cualquier otro. Mi alarma estaba programada para las seis y media, pero casi nunca la necesitaba, porque mi padre siempre estaba en la ducha al mismo tiempo. Las rutinas nos definían.

Cuando una ola de fatiga se apoderó de mí, me pregunté si estaría enferma. Me tomó unos minutos de mirar el techo para recordar los eventos de la noche anterior. No es de extrañar que estuviera cansada. Llegué a casa, me escabullí dentro y me acosté a las tres y media, hace apenas tres horas. Con todo lo que había sucedido, tampoco había dormido esas tres horas completas.

Me obligué a salir de la cama. Como esclava de mi rutina, sería incorrecto hacer lo contrario. Hice el esfuerzo de ponerme unos chanales y caminar hasta el fregadero de la cocina para lavarme la cara, luchando por mantenerme despierta. Estaba sentada en la mesa de la cocina, poniéndome las zapatillas, cuando mi padre bajó las escaleras en su bata de baño.

Mi padre no es lo que llamarías un hombre atractivo. Flaco como un palo, mentón débil, cabello oscuro que estaba al borde de la calvicie, ojos grandes y gafas que magnificaban aún más esos ojos. Cuando entró en la cocina, pareció sorprendido de verme allí. Así es como mi padre siempre miraba: constantemente desconcertado. Eso, y un poco rendido.

“Buenos días, pequeña”, dijo, entrando a la cocina e inclinándose para besar la coronilla de mi cabeza.

“Hola papá.”

Él ya estaba caminando hacia la nevera mientras yo respondía. Miró por encima del hombro, “¿Un poco abatida?”

“¿Heh?”

“Suenas cabizbaja”, dijo.

Negué con la cabeza, “Cansada. No dormí bien.”

Una pieza de tocino golpeó la sartén. Para cuando habló, estaba chisporroteando: “Sabes, podrías volver a la cama, dormir alrededor de una hora más. No tienes que salir a dar tu caminada.”

Sonreí. Era a partes iguales molesto y dulce, que mi padre odiara que corra. Le preocupaba mi seguridad, y no podía rechazar la oportunidad de dejar indicios de que debería parar, o tener más cuidado, o unirme a un gimnasio. No estaba segura de si se preocuparía más o menos si le contaba sobre mis poderes.

“Sabes que sí, papá. Si no voy hoy, será mucho más difícil levantarme y hacerlo mañana.”

“Tienes el, eh...”

“Tengo el tubo de spray de pimienta en mi bolsillo”, le dije. Él asintió en reconocimiento. Solo unos momentos después me di cuenta de que no lo tenía. El spray de pimienta estaba con mi traje, en la rampa de carbón en el sótano. Sentí una punzada de culpa al darme cuenta de que le había mentado a mi papá.

“¿Jugo de naranja?”, Preguntó.

“Lo conseguiré”, le dije, dirigiéndome a la nevera para el jugo de naranja. Mientras estaba en la nevera, también agarré puré de manzana. Cuando regresé a la mesa, mi padre puso una tostada francesa en la sartén para unirse al tocino. La habitación se llenó con el aroma de la comida. Me serví el puré de manzana.

“¿Conoces a Gerry?”, Preguntó mi padre.

Me encogí de hombros.

“Lo conociste una o dos veces cuando me visitaste en el trabajo. ¿Un tipo grande, fornido, irlandés negro?”

Encogiéndome de nuevo, tomé un bocado de tostada francesa. Mi padre era parte de la Asociación de Trabajadores Portuarios, como portavoz del Sindicato y jefe de contratación. Con el estado de los Muelles siendo lo que eran, eso significaba que mi papá estaba a cargo de decirle a todos que no había trabajos, día tras día.

“Corre el rumor de que encontré trabajo. Adivina con quién.”

“No lo sé”, dije, alrededor de la boca llena de comida.

“Va a ser uno de los secuaces de Über y Leet.”

Levanté las cejas. Über y Leet eran villanos locales con una temática de videojuegos. Eran casi tan incompetentes como los villanos podían ser y apenas mantenerse fuera de la cárcel. Apenas calificaban como segunda categoría.

“¿Van a hacerle usar un uniforme? ¿Colores primarios brillantes, estilo Tron?”

Mi padre se rió entre dientes, “Probablemente.”

“Se supone que debemos hablar sobre cómo los poderes han influido en nuestras vidas en clase hoy. Tal vez lo mencione.”

Comimos en silencio por un minuto o dos.

“Te escuche llegar tarde anoche”, dijo.

Solo le di un pequeño asentimiento y le di otro bocado de tostada francesa, incluso cuando mi ritmo cardíaco se había triplicado y mi mente buscaba excusas.

“Como dije”, finalmente abrí mi boca, mirando hacia mi plato, “No podía dormir. No pude hacer que mi mente se calmara. Me levanté de la cama y traté de caminar por la casa, pero no me ayudó, así que salí y caminé por el vecindario.” No estaba completamente mentira. Había tenido noches

así. Solo que anoche no había sido una de ellas, y si había ido caminando por el vecindario, aunque fuera una manera diferente a lo que había insinuado.

“Jesús, Taylor”, respondió mi padre, “Este no es el tipo de área en la que puedes caminar en medio de la noche.”

“Tenía el spray de pimienta”, protesté, sin convicción. Eso no era una mentira, al menos.

“¿Qué pasa si te atrapan desprevenida? ¿Qué pasa si el hombre tiene un cuchillo o una pistola?”, Preguntó mi padre.

¿O pirokinesis y la capacidad de crecer armadura y garras? Sentí un pequeño nudo desagradable en la boca del estómago ante la preocupación de mi padre. Era mucho más intenso porque él estaba tan justificado. Casi había muerto anoche.

“¿Qué está pasando, que te tiene tan ansiosa que no puedes dormir?”, Me cuestionó.

“Escuela”, le dije, tragando un nudo en la garganta, “Amigos, la falta de ellos.”

“¿No mejoró?”, Preguntó, caminando con cuidado alrededor del elefante en la habitación⁹, los matones.

Si hubiera, no estaría teniendo problemas, ¿o sí? Solo le di un encogimiento de hombros y meforcé a tomar otro bocado de tostada francesa. Mi hombro tembló un poco, ya que hizo que los moretones de la noche anterior se sintieran. Por mucho que no tuviera ganas de comer, sabía que mi estómago me gruñiría antes del almuerzo si no lo hacía. Eso fue incluso sin tener en cuenta la energía que quemaba corriendo, y mucho menos las escapadas de la noche anterior.

Cuando mi padre se dio cuenta de que no tenía una respuesta para él, volvió a comer. Solo tomó un bocado antes de volver a dejar el tenedor con un tintineo en el plato.

“No más salir en el medio de la noche”, dijo, “O pondré una campana en las puertas.”

Y en verdad lo haría. Solo asentí y me prometí que sería más cuidadosa. Cuando entré, estaba tan cansada y dolorida que no había pensado en el sonido de la puerta, el tintineo de la cerradura o los crujidos de las tablas del suelo que eran más viejas que yo.

“Está bien”, le dije, y agregué: “Lo siento.” Incluso con eso, sentí una punzada de culpa. Mi disculpa fue sincera, pero lo hice sabiendo que probablemente haría lo mismo otra vez. Se sintió mal.

Él me dio una sonrisa que parecía casi un tácito 'Lo siento también'. Terminé mi plato y me puse de pie para ponerlo en el fregadero y echarle agua encima.

“¿Vas a salir a correr?”

“Sí”, le dije, puse mis platos en el lavavajillas viejo y me agaché para darle un abrazo a mi papá camino a la puerta.

⁹ El elefante en la habitación es un tema tabú algo de lo que no se quiere hablar o trata de evitarse. Como hablar de una experiencia traumática delante de la víctima.

“Taylor, ¿has estado fumando?”

Negué con la cabeza.

“Tu pelo está, eh, quemado. En los extremos, allí.”

Pensé en la noche anterior. Recibir un golpe en la espalda por una de las explosiones de llamas de Lung.

Encogiéndome de hombros, sugerí, “¿La estufa, tal vez?”

“Mantente a salvo”, dijo mi padre, haciendo hincapié en cada palabra. Lo tomé como una señal para ir, saliendo por la puerta lateral y entrando a correr completamente total en el momento en que había pasado la puerta de alambrada a un lado de la casa.

INSINUACIÓN II

Correr había ayudado a despertarme, al igual que la ducha caliente y una taza de café que mi padre había dejado en la jarra. Aun así, la fatiga no ayudó a la sensación de desorientación que tuve sobre cuán normal parecía el día de camino a la escuela. Hace solo unas horas, había estado en una pelea de vida o muerte, incluso había conocido a Armsmaster. Ahora era un día como cualquier otro.

Me sentí un poco nerviosa cuando llegué a la sala de clases. Habiendo salteado básicamente dos clases el viernes anterior, sin poder entregar una tarea importante, pensé que la señora Knott probablemente ya lo sabía. No me sentí aliviada cuando la Sra. Knott me miró y esbozó una sonrisa tensa antes de volver su atención a su computadora. Eso solo significaba que la humillación se redoblaría si alguien interrumpía la clase al venir de la oficina. Una parte de mí quería perderse esta clase también, solo para evitar la humillación potencial y evitar llamar la atención.

Con todo, me sentí ansiosa mientras me dirigía a mi computadora, lo cual me apestaba porque la clase de Computación era una de las pocas partes de la jornada escolar que por lo general no temía. Por un lado, era la clase en la que me estaba yendo bien. Más al punto, ni Madison, Sophia ni Emma estaban en esta clase, aunque sí algunas de sus amigas. Esas chicas generalmente no sentían la necesidad de hostigarme sin el trío, y estaba aún más alejada de ellas porque era de las más avanzadas de la clase. Unas tres cuartas partes de las personas en la sala eran analfabetas en informática, pertenecían a familias que no tenían dinero para computadoras o familias que no tenían mucho interés en las ellas, por lo que practicaban escribiendo sin mirar el teclado y tenían lecciones sobre el uso de motores de búsqueda. Por el contrario, yo estaba en el grupo que estaba aprendiendo algo de programación básica y hojas de cálculo. No hizo mucho por mi reputación friki, pero soportarlo.

La señora Knott era una buena maestra, si no la más práctica; por lo general, ella se contentaba con darnos una asignación en clase a los estudiantes avanzados y luego enfocarse en la mayoría más revoltosa de la clase. Esto me iba muy bien, por lo general terminaba la tarea en media hora, dejándome una hora para usarla como me pareciera. Había estado recordando y repasando los eventos de la noche anterior durante mi carrera matutina, y lo primero que hice cuando la antigua

computadora de escritorio terminó su agónico proceso de carga fue comenzar a buscar información.

El lugar de ir para las noticias y la discusión sobre las capas era Parahumanos en Línea. La portada tenía actualizaciones constantes sobre las recientes noticias internacionales sobre capas. A partir de ahí, podía ir a la wiki, donde había información sobre capas individuales, grupos y eventos, o a los tableros de mensajes, que se dividían en casi un centenar de sub foros, para ciudades y capas específicas. Abrí el wiki en una pestaña, luego encontré y abrí el foro de Brockton Bay en otro.

Tuve la sensación de que Tattletale o Grue eran los líderes del grupo con el que me había topado. Dirigiendo mi atención a Tattletale, busqué en la wiki. El resultado que obtuve fue decepcionantemente corto, comenzando con un encabezado que decía: “Este artículo es un esbozo. Sé un héroe y ayúdanos a expandirlo.” Hubo un anuncio de una frase sobre cómo ella era una supuesta villana activa en Brockton Bay, con una sola imagen borrosa. La única información nueva para mí fue que su traje era lavanda. Una búsqueda en los tableros de mensajes no arrojó absolutamente nada. Ni siquiera había una pista sobre cuál era su poder.

Levanté la vista hacia Grue. En realidad, había información sobre él, pero nada detallado o definitivo. En el wiki se afirmaba que había estado activo durante casi tres años, realizando delitos menores como robar tiendas pequeñas y hacer algún trabajo como matón para aquellos que querían tener un poco de músculo superpoderoso para un trabajo. Recientemente, había recurrido a la delincuencia a mayor escala, incluido el robo corporativo y robo a un casino, junto con su nuevo equipo. Su poder fue catalogado como generación de oscuridad en la barra lateral debajo de su imagen. La imagen parecía lo suficientemente nítida, pero el centro de atención, Grue, era solo una borrosa silueta negra en el centro.

Busqué a Perra después. No hay resultados. Hice otra búsqueda de su título más oficial, Hellhound, y obtuve una gran cantidad de información. Rachel Lindt nunca había hecho ningún intento real de ocultar su identidad. Aparentemente había estado indigente durante la mayor parte de su carrera criminal, viviendo en las calles y mudándose cuando la policía o una capa la perseguían. Los avistamientos y encuentros con la chica sin hogar terminaron hace aproximadamente un año. Supuse que era cuando unió fuerzas con Grue, Tattletale y Regent. La imagen en la barra lateral fue tomada de las imágenes de la cámara de vigilancia: una chica sin máscara, de cabello oscuro, a quien no habría llamado bonita. Tenía un rostro cuadrangular, de rasgos bruscos y cejas espesas. Ella estaba montando encima de uno de sus monstruosos “perros” como un jinete monta un caballo, por el carril central de una calle.

Según la entrada de la wiki, sus poderes se manifestaron cuando tenía catorce años, seguido casi inmediatamente por la demolición del hogar adoptivo en el que ella había estado viviendo, lesionando a su madre adoptiva y otros dos hijos adoptivos en el proceso. Esto fue seguido por una serie de escaramuzas y retiradas de dos años a lo largo de Maine cuando varios héroes y equipos trataron de aprehenderla, y ella los derrotó o evadió con éxito la captura. No tenía poderes que la hicieran más fuerte o más rápida que la mujer promedio, pero aparentemente era capaz de convertir perros ordinarios en las criaturas que había visto en la azotea. Monstruos del tamaño de un auto, puro músculos, huesos, colmillos y garras. Una caja roja cerca de la parte inferior de la página decía: “Rachel Lindt tiene una identidad pública, pero se sabe que es particularmente hostil,

antisocial y violenta. Si la reconoce, no se acerque ni provoque. Salga del área y notifique a las autoridades su última ubicación conocida.” Al final de la página había una lista de enlaces relacionados con ella: dos sitios de fans y un artículo de noticias relacionado con sus primeras actividades. Una búsqueda en los tableros de mensajes arrojó demasiados resultados, dejándome incapaz de separar la basura, los argumentos, la especulación y el culto al villano para encontrar cualquier bocado genuino de información. Lo que podía entender es que ella era notoria. Suspiré y seguí adelante, tomando nota mental de hacer más investigación cuando tuviera tiempo.

El último miembro del grupo era Regent. Teniendo en cuenta lo que Armsmaster había dicho sobre que el chico era de bajo perfil, no esperaba encontrar mucho. Me sorprendió encontrar menos que eso. Nada. Mi búsqueda en la wiki solo arrojó una respuesta predeterminada, “No hay resultados que coincidan con esta consulta. 32 direcciones IP únicas han buscado en el Wiki de Parahumanos.net 'Regent' en 2011. ¿Te gustaría crear la página?” No aparecía nada en los foros. Incluso busqué la ortografía alternativa de su nombre, como Regence y Recant, en caso de que lo haya escuchado mal. Nada apareció.

Si mi estado de ánimo había sido algo amargado cuando llegué al salón, los caminos cerrados solo lo empeoraron. Dirigí mi atención a la tarea de la clase, creando una calculadora funcional en Visual Basic, pero era demasiado trivial para distraerme. El trabajo del jueves y el viernes ya nos había dado las herramientas para hacer el trabajo, por lo que era realmente solo trabajo para pasar el tiempo. No me molestaba aprender cosas, pero trabajar por trabaja era molesto. Hice lo mínimo posible, revisé si había errores, moví el archivo a la carpeta “trabajos terminados” y volví a navegar por la web. Al final, el trabajo apenas tomó quince minutos.

Busqué a Lung en la wiki, algo que ya había hecho con bastante frecuencia, como parte de mi investigación y preparación para ser un superhéroe. Quería asegurarme de saber quiénes eran los principales villanos locales y qué podían hacer. La búsqueda de 'Lung' se redirigió a una página general de su pandilla, la ABB, con bastante información detallada. La información sobre los poderes de Lung estaba bastante en línea con mi propia experiencia, aunque no se mencionaba la super audición, o él fuera a prueba de fuego. Consideré agregarlo, pero decidí no hacerlo. Era una inquietud para mi seguridad que mi aporte pueda ser rastreado a Winslow High, y luego a mí. Pensé que probablemente se eliminaría como especulación sin respaldo, de todos modos.

La sección debajo de la descripción de Lung y sus poderes cubrían a sus subordinados. Se estima que tenía cuarenta o cincuenta matones trabajando para él en Brockton Bay, en su mayoría procedentes de la juventud asiática. Era bastante poco convencional que una pandilla incluyera miembros varias nacionalidades como la ABB lo hacía, pero Lung había convertido en su misión el conquistar y absorber cada pandilla con miembros asiáticos y muchos sin ella. Una vez que tuvo la mano de obra que necesitaba, las pandillas no asiáticas fueron canibalizadas por recursos, sus miembros descartados. Aunque no había más pandillas importantes en el este de la ciudad para absorber, todavía estaba reclutando fervientemente. Su método, ahora, era reclutar a cualquier persona mayor de doce años y menor de sesenta. No importaba si eras miembro de una pandilla o no. Si eras asiático y vivías en Brockton Bay, Lung y su gente esperaban que te unieras o que pagaras tributo de una forma u otra. Hubo informes de noticias locales, artículos de periódicos, y pude recordar haber visto carteles en la oficina del consejero escolar que detallaban dónde las personas que fueron un blanco podían buscar ayuda.

Los tenientes de Lung figuraban como Oni Lee y Bakuda. Ya tenía un poco de conocimiento general sobre Oni Lee, pero estaba intrigada de ver que había actualizaciones recientes de su entrada en la wiki. Había detalles específicos sobre sus poderes: podía teletransportarse, pero cuando lo hacía, no desaparecía. Al teletransportarse, su ser original, a falta de un término mejor, se mantendría dónde estaba y permanecería activo de cinco a diez segundos antes de desintegrarse en una nube de ceniza de carbono. Esencialmente, él podía crear otra versión de sí mismo en cualquier lugar cercano, mientras que la versión anterior se quedaría el tiempo suficiente para distraerte o atacarte. Si eso no era lo suficientemente aterrador, había un informe de él granada en mano mientras se duplicaba repetidas veces, con sus duplicados efímeros actuando como terroristas suicidas. Para colmo, la página de la wiki de Oni Lee tenía una caja de advertencia roja similar a la que Perra / Hellhound tenía sobre la suya, menos la parte de su identidad pública. Por lo que sabían de él, las autoridades habían considerado oportuno señalar que era sociópata. La advertencia cubría los mismos elementos esenciales: excesivamente violento, peligroso para acercarse, no debería ser provocado, y así sucesivamente. Eché un vistazo a su fotografía. Su traje consistía en un mono negro con una bandolera negra y un cinturón para sus cuchillos, pistolas y granadas. El único color en él era una máscara de demonio adornada de estilo japonés, carmesí con dos franjas verdes a cada lado. Excepto por la máscara, su traje emitía la clara impresión de un ninja, lo que aumentaba la idea de que era un tipo que podía deslizar un cuchillo entre tus costillas.

Bakuda era una entrada nueva, agregada a la wiki de los ABB hace solo diez días. La imagen solo la mostraba desde los hombros hacia arriba, una chica con cabello negro lacio, grandes gafas opacas sobre sus ojos y una máscara de metal con un filtro de máscara de gas cubriendo la mitad inferior de su rostro. Una cuerda trenzada de alambres negros, amarillos y verdes se enrollaba sobre uno de sus hombros. No pude identificar su origen étnico con la máscara y las gafas, y su edad no era más fácil de descifrar.

La wiki tenía muchos de los mismos detalles que Armsmaster me había mencionado. Bakuda esencialmente había tenido un tomado de rehén una universidad y lo hizo con su habilidad sobrehumana para diseñar y fabricar bombas de alta tecnología. Había un enlace a un video titulado 'Amenaza de bomba en Cornell', pero no me pareció sensato abrirlo en la escuela, especialmente sin auriculares. Hice una nota mental para verificarlo cuando llegue a casa.

Lo siguiente que me llamó la atención fue el encabezado de la sección titulada 'Derrotas y Capturas'. Me desplazé hacia abajo para leerlo. Según la wiki, aparentemente Lung había sufrido varias derrotas menores a manos de varios equipos, desde el Gremio hasta los equipos locales de Nueva Oleada, los Custodios y el Protectorado, pero logró evadir la captura hasta la noche anterior. En una nota publicitaria, "Armsmaster logró emboscar y derrotar al líder de la ABB, debilitado por un reciente encuentro con una pandilla rival. Lung fue llevado al Cuartel del ERP¹⁰ para encerrarlo hasta el juicio del villano por teleconferencia. Teniendo en cuenta la amplia y bien documentada historia criminal de Lung, se espera que enfrente el encarcelamiento en la Pajarera si se lo encuentra culpable en el juicio."

Respiré profundo y lo dejé salir lentamente. No estaba segura de qué pensar. Estaba en todo mi derecho de enojarme porque Armsmaster tomó el crédito por la pelea que podría haberme costado

¹⁰ PRT: Parahumans Response Team. Equipo de Respuesta a Parahumanos o ERP

la vida. En cambio, sentía una emoción creciente. Sentí ganas de sacudir el hombro del hombre sentado a mi lado y señalar la pantalla, diciendo: “¡Yo lo hice posible! ¡Yo!”

Con un renovado entusiasmo, cambié las pestañas al foro y comencé a buscar lo que la gente decía al respecto. Una publicación de un fan o secuaz de Lung amenazó con violencia a Armsmaster. Hubo una solicitud de alguien pidiendo más información sobre la pelea. Una publicación me hizo detenerme, preguntaba si Bakuda podía o no usar una bomba a gran escala y la amenaza de posibles miles o cientos de miles de muertos, para rescatar a Lung.

Traté de olvidarlo. Si sucediera, sería responsabilidad de héroes mejores y más experimentados que yo.

Me llamó la atención que había una persona que no había buscado. Yo misma. Abrí la página de búsqueda avanzada para el foro de Parahumanos.net e hice una búsqueda de términos múltiples. Incluí bicho, araña, enjambre, bicho, plaga y un caos de otros términos que me habían llamado la atención cuando traté de intercambiar ideas sobre un buen nombre de héroe. Reduje el plazo de las publicaciones para buscar publicaciones realizadas en las últimas 12 horas y presioné Buscar.

Mis esfuerzos resultaron en dos publicaciones. Uno se refería a un villano llamado Pestilencia¹¹, activo en el Reino Unido. Aparentemente, Pestilence era una de las personas que podía usar 'magia'. Es decir, lo era si crees que la magia es real, y no solo una interpretación engañosa o delirante de un conjunto dado de poderes.

La segunda publicación estaba en la sección 'Conexiones' del foro, donde las damiselas rescatadas dejaban su información de contacto para sus héroes gallardos, donde se organizaban convenciones y reuniones de fanáticos y donde las personas publicaban ofertas de trabajo para las capas y los obsesionados con las capas. La mayoría eran crípticos o imprecisos, refiriéndose a cosas que solo las personas en cuestión sabrían.

El mensaje estaba titulado, simplemente, “Bicho”

Le hice clic y esperé con impaciencia a que al sistema obsoleto y el módem escolar sobrecargado cargara la página. Lo que obtuve fue breve.

Asunto: bicho

Te debo una. Me gustaría pagar el favor. ¿Nos encontramos?

Envía un mensaje,

Tt.

La publicación era seguida por dos páginas de personas que comentando. Tres personas sugirieron que era algo importante, mientras que media docena de personas más los criticaron como sombreros de aluminio, término de Parahumanos.net para los teóricos de conspiraciones.

¹¹ Pestilencia

Sin embargo, era importante. No pude interpretarlo de otra manera; Tattletale había encontrado la manera de ponerse en contacto conmigo.



Oni Lee

INSINUACIÓN III

No tuve tiempo para contemplar el mensaje que recibí de Tattletale. Sonó la campana y tuve que apresurarme para cerrar sesión y apagar la PC antes de dirigirme a mi próxima clase. Mientras recogía mis cosas, me di cuenta de que había estado tan absorta investigando sobre los villanos que había conocido la noche anterior y en el mensaje de Tattletale de que había olvidado preocuparme por meterme en problemas por faltar a la clase. Sentí una especie de resignación cuando me di cuenta de que tendría que enfrentar las consecuencias más tarde en el día, de todos modos.

Madison ya estaba en su asiento cuando llegué al salón de clases. Ella tenía un par de chicas agachadas a cada lado de su escritorio, y las tres rompieron a reír al verme. Perras.

Mi asiento preferido era el extremo derecho, primera fila, el más cercano a la puerta. La hora del almuerzo e inmediatamente después de la escuela era cuando el trío tendía ponérmelo más difícil, así que traté de sentarme lo más cerca posible de la puerta, para un escape rápido. Vi un charco de jugo de naranja en el asiento, con la botella de plástico vacía debajo de la silla. Madison iba por un dos por uno. Fue tanto una “travesura” como un recordatorio de cómo me rociaron con jugo y refrescos el viernes pasado. Irritada, evité mirar a Madison y tomé un asiento vacío unas pocas filas atrás.

El Sr. Gladly entró en la habitación, era bajo y lo suficientemente joven que casi podrías confundirlo con otro estudiante de secundaria. Tardó unos minutos en comenzar la clase, y de inmediato nos ordenó dividirnos en grupos de cuatro para compartir nuestra tarea con los demás y prepararnos para compartirla con el resto de la clase. El grupo que tuviera más para contribuir ganaría el premio que había mencionado el viernes, golosina de la máquina expendedora.

Eran cosas como estas las que hacían que el Sr. Gladly fuera el profesor que menos me agradaba. Me dio la impresión de que se sorprendería al saber que no le agradaba a *alguien*, pero eso era solo una razón más para mi desagrado. No creo que haya comprendido por qué a la gente podría no gustarle, o qué tan miserable era el trabajo en grupo cuando no te identificabas con ninguno de los

grupos o camarillas de la escuela. Se imaginó que a la gente le gustaba trabajar en grupo porque les permitía hablar y pasar el rato con sus amigos en clase.

Mientras la clase se distribuía, pensé que en evitar quedarme como una perdedora sin ningún grupo al que unirme y sacarme algo más de encima. Me acerqué al escritorio en el frente del salón.

“¿Señor Gladly?”

“Llámame Sr. G. El Sr. Gladly es mi papá”, me informó con una especie de severidad fingida.

“Lo siento, eh, Sr. G. Necesito un nuevo libro de texto.”

Me miro curioso, “¿Qué le pasó a tu viejo libro?”

Empapado con jugo de uva por un trío de arpías. “Lo perdí”, mentí.

“Los libros de texto de reemplazo cuestan treinta y cinco dólares. No lo espero ahora, pero...”

“Se lo traeré para el final de semana”, terminé por él.

Me entregó un libro de texto, y miré por encima de la habitación antes de unirme al único grupo con espacio para otro más: Sparky y Greg. Habíamos estado en grupo varias veces antes, como las sobras cuando todos los amigos y camarillas se habían unido.

Sparky aparentemente había conseguido su apodo cuando un maestro de tercer grado lo uso de forma irónico, y se había pegado, hasta el punto en que dudaba que nadie, excepto su propia madre, supiera siquiera su verdadero nombre. Era un baterista, de pelo largo, y estaba tan desconectado de la realidad que podías dejar de hablar en medio de una oración y no se daría cuenta. Simplemente pasaba por la vida aturdido, presumiblemente hasta que podio hacer lo suyo, que era su banda.

Greg era todo lo contrario. Era más inteligente que el promedio, pero tenía una manera de decir cada pensamiento que se le venía a la cabeza: su pensamiento no tenía frenos. O dirección. Hubiera sido más fácil estar en un grupo solo con Sparky y esencialmente hacer el trabajo por mí misma de lo que sería trabajar con Greg.

Saqué mi parte de la tarea de mi nueva mochila. El Sr. Gladly nos había pedido que ideáramos una lista de formas en que las capas habían influido en la sociedad. Entre los varios pasos de mi preparación para mi primera noche de traje, me había tomado el tiempo para arreglar mi proyecto de arte y había presentado una lista bastante completa para la tarea del Sr. Gladly. Incluso había usado recortes de periódicos y revistas para apoyar mis puntos. Me sentí muy bien al respecto.

“No hice mucho”, dijo Greg, “me distraje con este nuevo juego que recibí, es realmente muy bueno, se llama Space Opera, ¿lo has jugado?”

Un minuto después todavía estaba hablando sobre el mismo tema, a pesar de que no le estaba prestando atención o dándole ningún comentario sobre lo que estaba diciendo,...” tienes que entender que es un género, y es uno en el que realmente me he metido últimamente, desde que comencé a ver este anime llamado - ¡Oh, oye, Julia!” Greg se separó de su monólogo para saludar con suficiente energía y emoción que me sentí un poco avergonzada solo estar sentada a su lado. Me volví en mi asiento para ver a uno de los amigos de Madison entrar tarde.

“¿Puedo estar en el grupo de Madison?”, Preguntó Julia al Sr. Gladly.

“Eso no sería justo. El grupo de Greg solo tiene tres personas. Ayúdalos”, dijo el Sr. Gladly.

Julia caminó hacia donde estábamos sentados e hizo una mueca. Solo lo suficientemente alto para que lo oigamos, ella murmuró algo disgustada, “Ew.” Sentí casi lo mismo de que ella se uniera a nosotros.

Fue cuesta abajo desde allí. El grupo de Madison se movió, así que las cuatro estaban sentadas al lado de nuestro grupo, lo que permitió que Julia hablara con ellas mientras aún estaba sentada con nosotros. La presencia de todas las chicas populares y atractivas en la clase solo puso a Greg más nervioso, y comenzó a tratar de insertarse en su conversación, solo para ser ignorado. Fue embarazoso verlo.

“Greg”, le dije, tratando de distraerlo del otro grupo, “Esto es lo que hice durante el fin de semana. ¿Qué piensas?”

Le entregué el trabajo que había hecho. Para su crédito, le dio una lectura seria.

“Esto es realmente bueno, Taylor”, dijo, cuando terminó.

“Déjame ver”, dijo Julia. Antes de que pudiera detenerlo, Greg obedientemente le entregó mi trabajo. La vi mirar por encima y luego la arrojó a la mesa de Madison. Hubo algunas risas.

“Devuélvemelo”, dije.

“¿Devolver qué?”, Dijo Julia.

“Madison”, le dije, ignorando a Julia, “Devuélvemelo.”

Madison, linda y pequeña y objetivo del amor de la mitad de los chicos de nuestro grado, se volteó y logró una mirada y tono combinados de tal condescendencia que un hombre adulto se estremecería, “Nadie te está hablando, Taylor.”

Eso fue todo. A menos que corriera hacia el maestro y me quejara, no iba a recuperar mi trabajo, y cualquiera que considerara esa opción claramente nunca ha estado en la escuela secundaria. Greg miró entre las chicas y yo con una especie de pánico antes de caer en un ataque de disculpas. Sparky tenía la cabeza apoyada en el escritorio, ya sea dormido o cerca ello, y me quedé furiosa. Hice un intento de tratar de salvar las cosas, pero hacer que Greg se concentrara era imposible, ya que constantemente trataba de disculparse e hizo intentos patéticos para convencer al otro grupo de que devolviera mi trabajo. Se nos acabó el tiempo y el Sr. Gladly eligió a personas de cada grupo para ponerse de pie y exponer lo que se les había ocurrido.

Suspiré cuando el Sr. Gladly eligió a Greg para que hiciera la presentación de nuestro grupo, y me vi obligado a mirar a Greg frustrarlo lo suficiente como para que el Sr. Gladly le pidiera que se sentara antes de que terminara. Greg era uno de esos niños que siempre pensé que los maestros gritaban por dentro cuando levantaban la mano en clase. El tipo de niño que se tomaba el doble de tiempo para responder que cualquier otra persona, y a menudo era medio incorrecto o tan fuera de tema que descarrilaba la discusión. No me podía imaginar lo que poseía el Sr. Gladly para elegir a Greg para hacer la presentación de nuestro grupo.

Lo que empeoró las cosas fue que luego pude ver a Madison relatar mi impresionante lista de formas en que las capas habían cambiado el mundo. Ella usó casi todos mis puntos; la moda, la economía, los Tinkers y el boom tecnológico, el hecho de que las películas, la televisión y las revistas habían sido modificadas para acomodar a las capas celebres, y así sucesivamente. Aun así, se equivocó al explicar cómo habían cambiado a las fuerzas de la ley. Mi idea había sido que con capas calificadas para que aliviaran la carga de trabajo y se encargaran de la mayoría de las crisis de alto perfil, las fuerzas del orden de todo tipo podían entrenar y expandir sus habilidades, lo que las hacía más inteligentes y versátiles. Madison simplemente lo hizo sonar como si tuvieran muchos días de vacaciones.

El Sr. Gladly nombró a otro grupo como los ganadores, en virtud de la gran cantidad de cosas que se les habían ocurrido, aunque insistió en que la calidad del trabajo de Madison era lo suficientemente buena para contar. A partir de ahí, pasó a su lección.

Estaba que ardía y apenas podía concentrarme en la lección, ya que mi poder crepitaba y atraía mi atención desde la periferia de mi conciencia, haciéndome muy consciente de cada bicho dentro de área de 160 metros¹².

Podía desconectarlo, pero la concentración extra que tomó, junto con la ira que sentía hacia Madison y el Sr. Gladly, me distraía lo suficiente como para no poder concentrarme en la lección. Seguí el ejemplo de Sparky y puse mi cabeza sobre el escritorio. Como estaba exhausta por la actividad de la noche anterior, era todo lo que podía hacer para no quedarme dormida. Aun así, pasar la clase medio dormida hizo que pasara más rápido. Me sobresalté cuando sonó la campana.

Cuando todos recogieron sus cosas y comenzaron a salir, el Sr. Gladly se me acercó y dijo en voz baja: "Me gustaría que te quedes unos minutos, por favor."

Solo asentí y guardé mis libros, luego esperé a que el maestro terminara de negociar dónde encontrarse a los ganadores del concurso de la clase para poder darle sus premios. Cuando éramos solo yo y el Sr. Gladly en el aula, se aclaró la garganta y luego me dijo: "No soy estúpido, ¿sabes?"

"Está bien", respondí, insegura de cómo responder.

"Tengo una idea de lo que sucede en mi clase. No sé exactamente quién, pero sé que algunas personas te están haciendo pasar un mal momento."

"Claro", dije.

"Vi el desastre que quedo en tu asiento habitual hoy. Recuerdo hace unas semanas cuando pusieron pegamento en tu escritorio y silla. También hubo un incidente que sucedió a comienzos de año. Todos tus profesores tuvieron una reunión sobre eso."

No pude mirarlo a los ojos cuando trajo el último evento. Me miré los pies.

"¿Y supongo que hay más de lo que no sé?"

¹² La distancia que usa Taylor es una decima de milla, lo que equivale a 176 yardas o 160 metros.

“Sí”, dije, aun mirando hacia abajo. Fue difícil explicar cómo me sentía acerca de esta conversación. Me alegré, creo, de que alguien lo hubiera mencionado, pero me molestó que ese alguien fuera el Sr. Gladly. También me sentí avergonzada, como si me hubiera chocado con una puerta y alguien estuviera esforzándose demasiado para asegurarse de que estuviera bien.

“Te pregunté después del incidente del pegamento. Te lo vuelvo a preguntar. ¿Estarías dispuesta a ir a la oficina conmigo, a hablar con el director y el subdirector?”

Después de unos momentos de consideración, levanté la vista y le pregunté: “¿Qué pasaría?”

“Tendríamos una discusión sobre lo que ha estado sucediendo. Tu nombrarías a la persona o personas que consideras responsables, y cada una de ellas sería llamada para hablar con el director, a su vez.”

“¿Y serían expulsadas?”, Pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

El Sr. Gladly negó con la cabeza, “Si hubiera pruebas suficientes, serían suspendidas por varios días, a menos que hayan hecho algo muy serio. Ofensas adicionales podrían llevar a suspensiones o expulsiones más largas.”

Solté una risita triste, sintiendo que la frustración crecía, “Genial. Entonces, *tal vez* se pierdan unos días de escuela, y solo si puedo probar que estaban detrás de todo... y si son suspendidas o no, se sienten cien por ciento justificadas en cualquier cosa que le hagan a la soplona para vengarse.”

“Si quieres que las cosas mejoren, Taylor, tienes que empezar en algún lado.”

“Ese no es un punto de partida. Me estaría disparando en el pie”, le dije, tirando de mi bolso sobre mi hombro. Cuando él no respondió de inmediato, salí del aula.

Emma, Madison, Sophia y media docena de otras chicas estaban de pie en el pasillo, esperándome.

INSINUACIÓN IV

“Ella no le agrada a nadie. Nadie la quiere aquí”, dijo Julia.

“Que perdedora. Ni siquiera entregó el proyecto de arte importante, el viernes pasado”, respondió Sophia.

“Si ni siquiera va a intentarlo, ¿para qué venir a la escuela?”

A pesar de la forma en que sonaba la conversación, me estaban hablando a mí. Solo estaban fingiendo hablar el uno con el otro. Era a la vez calculador en cómo mantenían una coartada creíble mientras que al mismo tiempo actuaban totalmente juveniles fingiendo que yo no estaba allí. Una mezcla de inmadurez mezclada con astucia de una manera que solo los estudiantes de secundaria podían lograr. Me habría reído de lo ridículo era, si no hubiera sido a costa mía.

En el momento en que salí del aula, Emma, Madison y Sophia me acorralaron contra una esquina, con otras seis chicas que las respaldaban. No podía escabullirme entre ellas sin que me empujaran o codearan hacia atrás, así que no pude hacer mucho más que apoyarme contra la ventana, escuchando mientras ocho de las chicas repetían una interminable serie de burlas e insultos. Antes de que una chica terminara, otra comenzaba. Todo el tiempo, Emma se quedó atrás y se mantuvo en silencio, con la más leve de las sonrisas en su rostro. No podía mirar a los ojos de ninguna de las otras chicas sin que me apuntara un nuevo torrente de insultos directamente a mi cara, así que solo miré furiosa a Emma.



Sophia

“La chica más fea de nuestro grado.”

Apenas pensaban en lo que estaban diciendo y muchos de los insultos no tenían sentido o eran contradictorios. Una diría que yo era una puta, por ejemplo, luego otro podría decir que un tipo vomitaría antes de tocarme. El punto no era ser ingenioso, ser inteligente o dar en el blanco. Se trataba más bien de transmitir el sentimiento detrás de las palabras una y otra vez, de hacer que haga mella. Si hubiera tenido un momento para interrumpir, tal vez podría haber pensado en algo para contestarles. Si podía detenerlas un momento, probablemente no podrían volver a ese ritmo con los insultos. Dicho esto, no pude encontrar las palabras, y no hubo ninguna apertura en la conversación en la que no fueran a hablar sobre mis palabras.

Si bien esta táctica en particular era nueva para mí, ya había aguantado cosas como esta durante un año y medio. En cierto punto, llegué a la conclusión de que era más fácil quedarse ahí y aguantarlo, cuando se trataba de la mayoría de los ataques. *Querían* que luchara, porque todo estaba a su favor. Si me defendía e igual 'ganaban', entonces solo servía para alimentar sus egos. Si salía adelante de alguna manera, entonces se volverían más persistentes y crueles para la próxima vez. Entonces, por la misma razón por la que no había luchado contra Madison por la tarea que me había quitado, simplemente me apoyé contra la pared junto a la ventana y esperé a que se aburrieran con su juego o les diera hambre suficiente como para irse a comer sus almuerzos.

“¿Qué usa ella para lavarse la cara? ¿Un estropajo?”

“¡Debería! ¡Se vería mejor!”

“Nunca habla con nadie. Tal vez ella sabe que suena como una retrasada y mantiene la boca cerrada.”

“No, no es tan inteligente.”

No más de un metro detrás de Emma, pude ver al Sr. Gladly saliendo de su salón de clases. La diatriba no se detuvo cuando lo vi meter una pila de carpetas bajo un brazo, encontrar sus llaves y cerrar la puerta.

“Si fuera ella, me mataría”, anunció una de las chicas.

El señor Gladly se volvió para mirarme a los ojos.

“Me alegra que no tengamos gimnasio con ella. ¿Te imaginas verla en el vestuario? Me da arcadas.”

No sé qué expresión tenía en la cara, pero sé que no me veía feliz. No hace menos de cinco minutos, Gladly había estado tratando de convencerme de ir con él a la oficina y decirle al director sobre el acoso. Lo miré cuando me vio de forma triste, movió las carpetas a su mano libre y luego se fue.

Estaba aturdida. Simplemente no podía comprender cómo podía ignorar esto. Cuando él había estado tratando de ayudarme, ¿se había estado cubriendo el culo, haciendo lo que se le pedía ante una situación que no podía ignorar? ¿Acababa de darse por vencido conmigo? Después de tratar de ayudar, a su manera completamente ineficaz, después de que rechacé dos veces su oferta de ayuda, ¿simplemente decidió que no valía la pena el esfuerzo?

“Deberías haber visto a su grupo fracasar en clase recién. Fue doloroso de ver.”

Apreté mi puño, luego me obligué a relajarlo. Si todos fuéramos muchachos, este escenario sería totalmente diferente. Estaba en la mejor forma de mi vida. Pude haber dado algunos golpes desde el principio, haber causado una o dos narices sangrientas, tal vez. Sé que habría perdido la pelea al final, siendo empujado al suelo por la superioridad numérica y pateado mientras estaba en el suelo, pero las cosas habrían terminado allí, en lugar de seguir estirándose como pasaba aquí. Me habría dolido físicamente después durante días, pero al menos habría tenido la satisfacción de saber que algunos de los otros también estaban sufriendo, y no tendría que soportar esta andanada de insultos. Si había suficiente daño, la escuela tendría que darse cuenta, y no podrían ignorar las circunstancias de una pelea de uno contra nueve. La violencia llama la atención.

Pero las cosas no funcionaban de esa manera aquí. Las niñas jugaban sucio. Si atacaba a Emma, ella corría a la oficina con una historia inventada, y sus amigos respaldaban su versión de los acontecimientos. Para la mayoría, ir a llorarle a los maestros era un suicidio social, pero Emma era más o menos la reina de clase. Si ella fuera al director, la gente solo se tomaría las cosas más en serio. Para cuando volviera a la escuela, habrían difundido la historia a través de los chismes de una manera que me haría parecer un psicópata total. Las cosas empeorarían. Emma sería vista como la víctima y las chicas que previamente habían ignorado el acoso se unirían al bando de Emma.

“Y apesta”, dijo una niña, sin convicción.

“Como uvas y jugo de naranja caducos”, interrumpió Madison con una pequeña sonrisa. ¿Nuevamente sacando lo del jugo? Sospeché que una había sido su idea.

Parecía que se estaban quedando sin vapor. Pensé que solo faltaban uno o dos minutos para que se aburrieran y se marcharan.

Parecía que Emma tenía la misma impresión, porque dio un paso adelante. El grupo se separó para darle espacio.

“¿Cuál es el problema, Taylor?” Emma dijo, “Te ves alterada.”

Sus palabras no parecían encajar en la situación. Había mantenido mi compostura por el tiempo que llevaban allí. Lo que había sentido era más una mezcla de frustración y aburrimiento que cualquier otra cosa. Abrí la boca para decir algo. Un “jodete” sin clase habría sido suficiente.

“¿Así que, tan molesta que lloraras hasta dormir toda la semana?”, Preguntó.

Mis palabras murieron en mi garganta mientras procesaba sus palabras.

Casi un año antes de que comenzáramos la escuela secundaria, yo había estado en su casa, las dos desayunábamos y escuchábamos música demasiado fuerte. La hermana mayor de Emma había bajado con el teléfono. Habíamos bajado la música, y mi padre había estado en el otro extremo, esperando decirme con voz quebrada que mi madre había muerto en un accidente automovilístico.

La hermana de Emma me había llevado a mi casa, y había llorado todo el camino hasta allí. Recuerdo que Emma también lloraba, por simpatía, tal vez. Pudo haber sido el hecho de que ella pensó que mi madre era la mejor adulta del mundo. O tal vez fue porque realmente éramos mejores amigos y ella no tenía idea de cómo ayudarme.

No quería pensar en el mes que siguió, pero me vinieron a la mente fragmentos sin que yo lo pidiera. Podía recordar haber escuchado a mi padre reprender el cuerpo de mi madre, porque ella había estado enviando mensajes de texto mientras conducía, y era la única culpable. En un punto, apenas comí durante cinco días seguidos, porque mi padre estaba tan echo un desastre que no me registraba. Eventualmente, recurrí a Emma en busca de ayuda, pidiendo comer en su casa durante unos días. Creo que la madre de Emma se dio cuenta de las cosas y le dio una charla a mi padre, porque comenzó a arreglar las cosas. Establecimos nuestra rutina, para no volver a desmoronarnos como familia.

Fue un mes después de que mi madre murió que Emma y yo nos encontramos sentadas en el puente de una estructura de juegos para niños en el parque, con los traseros fríos por madera húmeda, bebiendo café que habíamos comprado en Donut Hole¹³. No teníamos nada que hacer, así que habíamos estado caminando y hablando de lo que sea. Nuestro vagar nos había llevado al patio de recreo, y estábamos descansando nuestros talones.

“Sabes, yo te admiro”, ella había dicho abruptamente.

“¿Por qué?” Yo había respondido, completamente desconcertada por el hecho de que alguien hermosa e increíble y popular como ella pudiera encontrar algo que admirar en mí.

“Eres tan resistente. Después de que tu madre murió, estabas totalmente echa pedazos, pero lo tienes todo bajo control después de un mes. No podría hacer eso.”

Podía recordar mi admisión, “No soy resistente. Puedo mantenerlo bajo control durante el día, pero lloré hasta dormirme una semana entera.”

Eso fue suficiente para abrir empezar a soltar mis lágrimas, allí mismo. Me dio su hombro para llorar, y nuestro café estaba frío antes de que terminara.

¹³ Cadena ficticia similar a Dunking Donuts o Starbucks.

Ahora, mientras miraba boquiabierta a Emma, sin palabras, su sonrisa se amplió. Ella recordó lo que había dicho entonces. Ella sabía los recuerdos que evocaría. En algún momento, ese recuerdo había cruzado por su mente, y ella había decidido usarlo como arma. Ella había estado esperando arrojarlo sobre mí.

Carajo, funcionó. Sentí el rastro de una lágrima en mi mejilla. Mi poder rugió en los bordes de mi conciencia, zumbando, presionándome. Lo suprimí.

“¡Lo está haciendo! ¡Está llorando! “Madison se rió.

Enojada conmigo misma, froté mi mano sobre mi mejilla para apartar la lágrima. Más ya estaban surgiendo, listas para tomar su lugar.

“¡Es como si tuvieras un superpoder, Emma!”, Soltó una de las chicas.

Me había quitado la mochila para poder apoyarme contra la pared. Me estiré a levantarla, pero antes de que pudiera, un pie se enganchó a través de la correa y me la arrancó. Levanté la vista y vi al dueño del pie, Sophia, de piel oscura y esbelta, sonriéndome.

“¡Oh-por-dios! ¿Qué está haciendo? “Dijo una de las chicas.

Sophia estaba apoyada contra la pared, con un pie casualmente apoyado en la parte superior de mi mochila. No pensé que valiera la pena pelear contra ella, si eso le daba la oportunidad de continuar su juego. Dejé la bolsa donde estaba y me abrí paso entre las chicas, golpeando a un espectador con mi hombro lo suficientemente fuerte como para hacerlo tropezar. Corrí hacia la escalera y salí por las puertas en la planta baja.

Hui. No lo comprobé, pero era probable que estuvieran mirando desde la ventana al final del pasillo. Realmente no importaba. El hecho de que acababa de prometer pagar treinta y cinco dólares de mi propio dinero para un libro de texto de “Asuntos Globales” para reemplazar el que había sido empapado con jugo de uva no era mi principal preocupación. Incluso cuando era todo el dinero que me quedaba después de comprar las piezas para mi traje. Mi proyecto de arte de mitad de curso también estaba en mi bolso, recién reparado. Sabía que no recuperaría nada en una pieza, si es que recuperaba algo.

No, mi principal preocupación era salir de allí. No iba a romper la promesa que me había hecho a mí misma. No usar poderes contra ellas. Esa era la línea que no iba a cruzar. Incluso si hiciera algo completamente inofensivo, como darles piojos a todas, no confiaba en mí misma para detenerme allí. No confiaba en mí misma para no ofrecer pistas descaradas de que tenía poderes o arruinar mi identidad secreta solo para ver la expresión de sus caras cuando se dieran cuenta de que la chica a la que habían estado atormentando era un superhéroe auténtico. Era algo sobre lo que no podía evitar fantasear, pero sabía que las ramificaciones a largo plazo lo arruinarían.

Quizás lo más importante, racionalicé, era mantener los dos mundos separados. ¿De qué servía el escapismo, si el mundo al que estaba escapando estaba embrollado con las personas y las cosas que trataba de evitar?

Antes de que la idea de volver a la escuela siquiera se me hubiera pasado por la cabeza, me pregunté qué iba a hacer para ocupar mi tarde.

INSINUACIÓN V

Si miras a Brockton Bay como un tapiz lujo y miseria, clase alta y clase baja sin un término medio, entonces el centro de la ciudad era una de las áreas agradables. Las calles y las aceras eran anchas, y eso significaba que incluso con los rascacielos casi todas partes, podías ver mucho del cielo azul.

Después de mi retiro de la escuela, no estaba segura de qué hacer. Mi papá tenía un horario poco confiable, así que no podía pasar el resto de la tarde en casa a menos que quisiera arriesgarme a explicar lo que estaba haciendo en casa un día de escuela. No quería pasar el rato cerca de mi escuela, así que eso me dejó la opción de caminar media hora hasta el centro o un viaje al Paseo Marítimo. Entre mis corridas de la mañana y las aventuras de la noche anterior, ya había visto suficiente del Paseo Marítimo, así que decidí ir al centro.

No quería pensar en el tema de la escuela o Emma, así que volví mi atención al mensaje reciente de Tattletale. Ella quería encontrarse, presumiblemente para pagar el favor que sentía que me debía. Consideré la posibilidad de que fuera una trampa, pero no podía imaginar ninguna razón por la que lo fuera. Ella simplemente no tenía ninguna razón para ir tras de mí. El peor de los casos sería que no era Tattletale, pero esa no era la impresión que tenía. Lo que ella dijo en el mensaje pareció cerrar con lo que había visto de ella anoche. Sería cuidadosa de todas formas.

Fue desconcertante. Estos tipos eran, en gran parte, virtualmente desconocidos. Por lo que sabía de Grue y Hellhound, ambos eran villanos de segunda marginalmente exitosos que apenas habían logrado salir adelante. Ahora ambos estaban en un equipo que lograba robos de alto perfil y confundían incluso a gente como Armsmaster. Los dos parecían totalmente diferentes en metodología y estilo, y si estaba recordando bien, tanto Grue como Hellhound habían vivido en diferentes ciudades antes de formar equipo y echar raíces en Brockton Bay. Eso planteó la pregunta: ¿quién o qué había reunido a estas cuatro personas tan diferentes?

Era posible que Tattletale o Regent fueran los factores que los unían, pero realmente no podía imaginarlo, después de haber visto lo que vi de su dinámica grupal. Grue se había burlado de Regent en vez de tratarlo como un líder, y aunque no podía entenderlo, mientras más imaginaba a Tattletale uniendo a ese grupo de personas desconectadas con poderes, más difícil me parecía imaginarlo. De hecho, cuando lo pensé, ¿no había dicho Grue que habían discutido durante un tiempo considerable sobre cómo lidiar con Lung? En realidad, no parecía que tuvieran ningún liderazgo digno de mención.

No fue difícil simpatizar con Armsmaster. Todo el escenario allí era simplemente extraño, y era peor por el hecho de que prácticamente no había detalles en cuanto a Tattletale o Regent. La información, al parecer, era un factor importante cuando se trata de capas.

Las calles estaban ocupadas con personas en su hora del almuerzo. Empresarios y empresarias se dirigían a restaurantes y lugares de comida rápida. Mi estómago gruñó cuando pasé junto a una fila de personas esperando su turno en un vendedor ambulante. Revisé mis bolsillos e hice una mueca al darme cuenta de que no tenía suficiente para ni siquiera una salchicha. Mi almuerzo había estado en mi mochila.

Me detuve antes de poder terminar esa idea y ponerme de mal humor al pensar en lo que había pasado en la escuela. Sin embargo, cuando volví a pensar en el círculo de villanos y en el mensaje de Tattletale, se me pasó por la cabeza la idea de que podía pedirles que me devolvieran el favor comprándome el almuerzo. No lo pensaba seriamente, pero la ridiculez de la imagen mental, yo comiendo una hamburguesa con un grupo de supervillanos, me hizo sonreír tontamente. Estaba bastante segura de que parecía una imbécil para cualquiera en la calle que me hubiera mirado por casualidad.

Sin embargo, mientras pensaba en ello, la idea de que realmente pudiera considerar aceptar la oferta de reunirnos de Tattletale me molestaba. Cuanto más pensaba en ello, más me aterraba la idea, y más parecía tener sentido.

¿Qué pasaría si les aceptara la oferta? Podía conocerlos, hablar con ellos, ver lo que tenían para ofrecer, y mientras tanto, buscar información. Si obtengo algo que valga la pena compartir, podía darme la vuelta y dárselo a Armsmaster para que pueda usarlo contra ellos. Basándome en lo que Armsmaster había dicho sobre estos tipos y la escasez de información sobre ellos, sería una gran victoria para los buenos.

De acuerdo, entonces probablemente verían mi estratagema como una traición monumental si lo lograba. Estaría haciendo enemigos. Dicho eso, sospeché que cuando se supiera que yo era un héroe y no un villano, lo considerarían como tal independientemente. ¿No tenía sentido aprovechar toda la información que podía de ellos antes de que supieran que se habían equivocado?

Me volví y me dirigí hacia la biblioteca pública. Estaba solo a unas pocas cuadras de distancia.

La biblioteca estaba llena, lo que tenía sentido, dada la cantidad de oficinas y comercios, la cantidad de personas que querían algo de silencio durante la hora del almuerzo, y las personas que realizaban investigaciones o la navegación casual que no podían hacer en sus lugares de trabajo. Habría incluido la escuela secundaria más grande y lujosa de Brockton Bay, el cercano Instituto Arcadia, en esa generalización, pero dudaba que muchos estudiantes pasaran sus almuerzos en la biblioteca.

La Biblioteca Central parecía más un museo o una galería de arte que cualquier otra cosa, con techos altos, pilares y enormes piezas de arte colgadas para enmarcar los pasillos entre las secciones principales del edificio. Me dirigí al segundo piso, donde había unas veinte computadoras y una fila de personas esperando su turno para usarlas. Anticipé una espera de quince o veinte minutos, pero cuando el reloj se acercaba a la una en punto, la gente regresó al trabajo y la línea se redujo rápidamente. Apareció una computadora libre a los pocos minutos de haber ingresado a la línea. Dejé que la persona detrás de mí siguiera adelante, esperando un poco más para poder obtener una estación con un poco más de privacidad.

Cuando me senté, tenía una muy buena idea de lo que quería escribir. Encontré el mensaje con la función de búsqueda e hice clic en el nombre de usuario 'Tt'. Apareció un menú desplegable y elegí 'enviar mensaje privado'. Me dio la opción de crear una cuenta, iniciar sesión con una cuenta ya existente o enviar el mensaje como invitado anónimo. Elegí la última opción y luego escribí:

Asunto: Re: Bicho

Bicho aquí. Me gustaría encontrarnos, pero quiero prueba de que eres Tt. Voy a reciprocarme si es necesario.

No lo envié de inmediato, tomándome un momento para considerarlo. Obtener una prueba decente evitaría cualquier posible problema como que el mensaje sea una trampa de, digamos, Bakuda. Dejando el peso de demostrar que era cierto en Tattletale y dejándole a ella decidir si ella quería la verificación, que yo era de hecho "Bicho", lo que significaba que no tenía que preocuparme por pensar exactamente cómo uno podría probar su identidad. Lo volví a leer dos veces, luego envié el mensaje.

La respuesta llegó solo dos o tres minutos después. Fue lo suficientemente rápido como para no poder imaginar que Tattletale se tomara el tiempo de verificar y revisar cada aspecto de su mensaje de la misma manera que yo lo hice. ¿Fue eso imprudencia de su parte o solo el beneficio de la experiencia?

Cerré las pestañas que había abierto mientras tanto y revisé para ver qué había escrito. Fue un mensaje privado, de ella a mí, y puso mi instinto de "luchar o huir" a toda marcha:

Asunto: re: Bicho

¿Prueba? Anoche no dijiste nada hasta que te pregunté tu nombre. Un tipo grande tuvo un montón de picaduras desagradables y usted lo rociaste con pimienta y se lo dije a mi amigo G cuando preguntó. ¿Suficientemente bueno?

G R y yo nos encontraremos en el mismo lugar donde nos cruzamos anoche, ¿k? No tienes que preocuparte si entiendes lo que digo. El resto de nosotros estará en ropa casual.

Si nos reunimos a las 3, ¿eso te dará tiempo suficiente para llegar desde la biblioteca con todo lo que necesitas? Házmelo saber

Ta ta

Mi corazón latía con fuerza. Ella sabía dónde estaba, y me estaba avisando. ¿Por qué? Más al punto, ¿cómo? ¿Sin darme cuenta había entrado en un intercambio en línea con un hábil hacker? Conocía bien las computadoras, mi madre se había asegurado de tuviera una desde antes de que pudiera leer y escribir, pero mentiría si dijera que sabría si alguien me estaba hackeando o que podía hacer algo al respecto.

Hubiera interpretado la mención casual de mi ubicación como una amenaza sutil si no fuera contraria a todo lo demás en sus mensajes. Además, Tattletale estaba hablando de encontrarnos con ropa casual. Lo interpreté como que no estarían disfrazados. No podía entender por qué, pero al mismo tiempo, era difícil imaginar que ella me amenazara solo una frase después de que ella se había ofrecido a conocerme de una manera que la dejaba totalmente vulnerable.

Tattletale había aumentado involuntariamente el riesgo para mi plan. Mi objetivo principal era recopilar información sobre ellos, y aquí tenía la oportunidad de verlos sin sus máscaras. Era demasiado bueno para ser verdad, lo que me hizo preguntarme qué tipo de resguardos tenían para protegerse.

Simplemente no tenía idea en qué me estaba metiendo.

El protector de pantalla apareció mientras miraba el monitor con pensamientos dando vueltas en mi cabeza. Las palabras 'BIBLIOTECA CENTRAL DE BROCKTON BAY' se desplazaron por la pantalla en diferentes colores.

Si iba, en el mejor de los casos, podría obtener suficiente información para entregarlos. Obtendría mucha credibilidad de los buenos y el respeto de una celebridad internacional. Si había juzgado bien a Armsmaster, obtendría aún más puntos si le daba la información y le permitía, o lo ayudaba, hacer la captura. Por otra parte, el peor de los casos es que fuera una trampa, o que descubrieran lo que estaba haciendo. Significaría una pelea, tal vez una golpiza. Existía la posibilidad de que me mataran, pero de alguna manera eso no me preocupaba tanto como debería haberlo hecho. Parte de la razón de mi falta de preocupación, creo, era que la posibilidad existía cada vez que salía con el traje. Eso, y por mis interacciones con ellos anoche, no obtuve una vibra 'asesina' de ellos.

Sobre el tema del status quo... si no fuera, ¿qué pasaría? Esta oportunidad en particular probablemente pasaría, en cuanto a poder conseguir los trapos sucios de Tattletale y su pandilla. Pensaba que eso no estaba mal. Era una oportunidad de alto riesgo y alta recompensa de todos modos. Tomar ese camino significaría rechazar el encuentro, y luego matar el tiempo por el resto de la tarde, tratando de evitar insistir en el hecho de que me había perdido dos tardes de clases consecutivas y podría, tal vez, perder más. Era deprimente pensar en ello.

“¿Disculpa?”

Sorprendida, levanté la vista. Una mujer de mediana edad con una chaqueta roja estaba justo detrás de mí. Cuando la miré a los ojos, me preguntó: “¿Ya terminaste?” Hizo un gesto hacia la computadora, donde el protector de pantalla aún se estaba desplazando.

Inmovilizada por el alivio de que, a pesar de mi temor irracional, no era Tattletale, sonreí y le dije: “Dame treinta segundos.”

Asunto: Re: Bicho

Te veo a las tres.

INSINUACIÓN VI

Me presenté en traje. No me importaba si pensaban que era grosero o paranoico, yo prefería ser capaz de sobrevivir a que alguien sacara un cuchillo a quedar bien.

Tomé un autobús de la biblioteca a mi casa y me puse mi traje debajo de la ropa. La mayoría de los paneles de armadura de mi traje eran piezas separadas, sujetas por correas que se deslizaban en hendiduras en la tela del disfraz. Sin embargo, no todos lo eran. Hice algo la armadura parte del leotardo, hice secciones de armadura angostas y rígidas a lo largo del centro de mi pecho, espalda, espinillas, muñecas, caderas y la parte superior de mis hombros. de modo que cuando atara las piezas más grandes, las ranuras en la parte inferior de la armadura se ajustaran a ellas y evitaran que se cayeran. Me miré en el espejo antes de irme, y pensé que nadie lo notaría a menos que

mantuviera una postura extraña y prestaran mucha atención a lo que llevaba puesto. Llevaba ropa holgada sobre el traje, uno de mis pantalones vaqueros más grandes y una sudadera, e incluso con eso, me sentí dolorosamente conspicua.

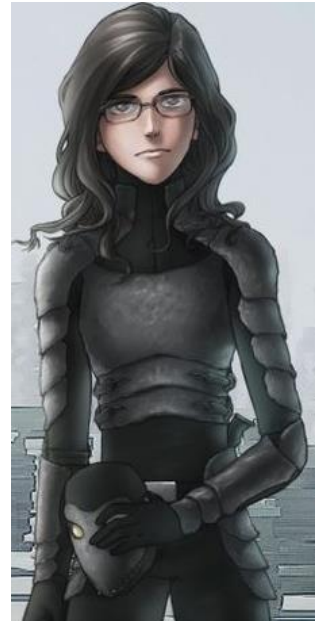
Me cambié parecido a como lo había hecho la noche anterior, encontré un callejón vacío, rápidamente me puse la máscara, me quité la ropa exterior y metí la ropa en una de las mochilas viejas de mi papá. Oculté la mochila antes de ir a patrullar la noche anterior, pero hoy opté por llevármela. Salí al otro lado del callejón.

Cuando estaba a una corta distancia del sitio de la pelea de la noche anterior, envié una docena de moscas para explorar. Me concentré en lo que estaban sintiendo.

Los bichos, probablemente no hace falta decirlo, perciben las cosas de una manera muy diferente a como lo hacemos nosotros. Más que eso, perciben y procesan las cosas a una velocidad muy diferente. El resultado final era que las señales que mi poder podía traducir y enviarme de una manera que mi cerebro podía entender eran tenues. La información visual llegaba a través de parches de manchas de tinta monocromáticas claras y oscuras, alternando entre difusas y excesivamente nítidas. El sonido era casi doloroso de procesar, reduciéndome a las vibraciones de tonos bajos que hacían que mi visión se distorsionara y los ruidos de tono agudo no eran muy diferentes a los de las uñas en una pizarra. Multiplica eso por cien, mil, diez mil, era abrumador. Cuando llevaba poco tiempo con mi poder, no había sido capaz de contenerme. La sobrecarga sensorial en realidad nunca me había lastimado, incluso en el peor de los casos, pero me había hecho sentir miserable. En estos días, tenía esa parte de mi poder apagado un buen noventa y nueve por ciento del tiempo.

Mi método preferido de detectar cosas a través de mis bichos era el tacto. No era que su sentido del tacto se tradujera mucho mejor que la parte auditiva o visual de las cosas, sino que tenía más que ver con el hecho de que podía decir dónde estaban en relación conmigo. Estaba muy consciente de cuándo estaban muy quietos, si se estaban moviendo o si algo más los estaba moviendo. Eso era algo que se traducía bien.

Así que, mientras enviaba los bichos a explorar, los doce pares de ojos compuestos identificaron primero al trío como siluetas borrosas sobre una sombra más grande y definida, iluminada por una llamarada blanca que tenía que ser el sol. Dirigí las moscas más cerca, hacia las "cabezas" de las figuras, y tocaron la piel. Ninguno de los tres llevaba máscaras, lo cual consideré razón para creer que Tattletale había estado diciendo la verdad. No estaban disfrazados. No había ninguna garantía de que los tres fueran realmente Tattletale, Grue y Regent, pero me sentía lo suficientemente segura como para dirigirme a la escalera de incendios y subir al tejado.



Eran ellos, sin duda. Los reconocí incluso sin sus disfraces. Dos chicos y una chica. La chica tenía el cabello rubio oscuro recogido en una trenza suelta, unas pocas pecas sobre el puente de su nariz y la misma sonrisa astuta¹⁴ que reconocí la noche anterior. Llevaba una camiseta negra de manga larga con un diseño de estilo grafiti y una falda de mezclilla hasta la rodilla. Me sorprendió el color verde botella de sus ojos.



El más pequeño y más joven de los dos muchachos, más o menos de mi edad, era indudablemente Regent. Reconocí la melena de rizos negros. Era un tipo apuesto, pero no de una manera que me hiciera decir que era guapo. Era bello, con una cara triangular, ojos azul claro y labios carnosos en un ceño fruncido. Diría que tenía herencia francesa o italiana. Podía ver que fuera atractivo para muchas chicas, pero no podía decir que yo estuviera interesada. Los chicos guapos, Leonardo Dicaprio, Marcus Firth, Justin Bieber, Johnny Depp, nunca me llamaron la atención. Llevaba una chaqueta blanca con capucha, jeans y zapatillas, y estaba posado en el borde elevado del techo, con una botella de cola en la mano.



Por el contrario, Grue era sorprendente en apariencia. Más alto que yo por lo menos por un pie, Grue tenía piel de chocolate oscuro, trenzas hasta los hombros y esa mandíbula cuadrada masculina que normalmente asocias con superhéroes. Vestía vaqueros, botas y una camiseta verde lisa, que me pareció un poco fría para la primavera. Noté que tenía una considerable definición muscular en sus brazos. Este era un tipo que hacía ejercicio.



“Y ella llegó”, cantó Tattletale, “Paga.”

Regent frunció el ceño un segundo, y buscó en su bolsillo un fajo de billetes, que pasó a Tattletale.

“¿Apuestas a si me aparecería?”, Me atreví a preguntar.

“Apostamos a si vendrías disfrazada”, me dijo Tattletale. Entonces, más para Regent que para mí, ella dijo, “y yo gané.”

“De nuevo”, murmuró Regent.

“Es tu culpa en primer lugar por aceptar la apuesta”, dijo Grue, “Incluso si no era contra Tattle, fue una apuesta tonta. Aparecer disfrazado tiene demasiado sentido. Es lo que yo haría.” Tenía una buena voz. Era una voz adulta, incluso si su apariencia me daba la sensación de ser un tipo en su adolescencia.

Él extendió su mano hacia mí, “Hola, soy Brian.”

Le di la mano, no tenía miedo de estrecharme la mano con firmeza. Le dije:

¹⁴La palabra que usa Taylor para referirse a la sonrisa de Lisa en inglés es “vulpine.” Significa “como una zorra”, pero en español esto tiene un significado muy diferente, en inglés implica astucia y dudosa lealtad. Un personaje vulpino tiene facciones angulares.

“Puedes llamarme Bicho, supongo. Al menos, hasta que se me ocurra algo mejor, o hasta que decida que esto no es un truco elaborado.”

Se encogió de hombros, “Genial.” No había ni la menor señal de ofensa bajo mi sospecha. Casi me siento mal.

“Lisa”, se presentó Tattletale. Ella no me ofreció su mano para sacudirla, pero creo que se habría sentido fuera de lugar si lo hubiera hecho. No era que pareciera poco amistosa, pero no tenía la misma aura simpática que Grue.

“Soy Alec”, me informó Regent, con voz tranquila, y luego agregó: “Y Perra es Rachel.”

“Rachel prefirió no venir”, dijo Grue, “Ella no estuvo de acuerdo con el objetivo de nuestra reunión.”

“Lo que plantea la pregunta”, interrumpí, “¿Cuál es el objetivo de esta reunión? Estoy un poco incomoda con ustedes, revelando sus identidades secretas de esta forma, o al menos, fingiendo hacerlo.”

“Lo siento”, Grue... Brian se disculpó, “Esa fue mi idea. Pensé sería una muestra simbólica de confianza.”

Detrás de las lentes amarillas de mi máscara, mis ojos se estrecharon, pasando de Lisa a Alec a Brian. No pude sacar ninguna conclusión de sus expresiones.

“¿Por qué, exactamente, necesitan mi confianza?”, Le pregunté.

Brian abrió la boca y luego la cerró. Miró a Lisa, que se agachó y recogió una lonchera. Ella me la ofreció.

“Dije que estábamos en deuda. Todo tuyo, sin compromiso.”

Sin tomar la caja, incliné la cabeza para ver mejor el frente, “Alexandria. Ella era mi miembro favorito del Protectorado cuando era una niña. ¿La lonchera es coleccionable?”

“Ábrela”, me indicó Lisa, con girando los ojos.

La tomé. Por el peso y el movimiento de los contenidos, inmediatamente tuve una idea bastante clara de lo que era. Desaté los cierres y abrí la caja.

“Dinero”, respiré, sorprendida por tener de pronto tanto en mis manos. Ocho fajos de billetes, atados con bandas de papel. Cada una de las bandas de papel tenía un número escrito en él en marcador permanente. Dos cincuenta cada uno...

Lisa respondió antes de que tuviera el número total en mi cabeza, “Dos mil.”

Cerré la caja y fijé los cierres. Sin tener idea de qué decir, me quedé en silencio.

“Tienes dos opciones”, explicó Lisa, “Puedes tomar eso como un regalo. Como agradecimiento por, intencionalmente o no, salvar nuestro trasero de Lung anoche. Y tal vez un poco de incentivo para contarnos entre tus amigos cuando estés disfrazada y haciendo actos ruines.”

Su sonrisa se amplió, como si hubiera dicho algo que encontraba divertido. Tal vez fue la ironía de un villano hablar de 'actos ruines', o cuán cursi era la frase. Explicó: “Entre disputas territoriales, diferencias de ideología, luchas de poder en general y egos, hay pocas personas en la comunidad local de villanos que no nos ataquen a la vista.”

“¿Y la segunda opción?”, Le pregunté.

“Puedes tomar esto como su primera cuota en la asignación mensual a la que tienes derecho como miembro de los Undersiders”¹⁵, dijo Brian, “Como una de nosotros.”

Pasé mi mirada entre los tres, buscando el chiste. Lisa aún tenía una sonrisa, pero me daba la impresión de que era su expresión predeterminada. Alec parecía un poco aburrido, en todo caso. Brian parecía muy serio. Maldición.

“Dos mil al mes”, dije.

“No”, interrumpió Brian, “Eso es justo lo que el jefe nos paga, para permanecer unidos y mantenerse activos. Hacemos, eh, considerablemente más que eso.”

Lisa sonrió, y Alec se rió entre dientes mientras agitaba el contenido de su botella de coca. Tomé nota mental de la mención de este 'jefe'.

No queriendo distraerme, rápidamente pensé en la parte inicial de nuestra conversación en el contexto de la oferta de trabajo.

Le pregunté, “¿Entonces Perra no vino porque estaba en contra del, eh, reclutamiento?”

“Sí”, dijo Alec, “lo votamos y ella dijo que no.”

“Por el lado positivo, el resto de nosotros votamos que sí”, Brian se apresuró a agregar, mirando a Alec con mala cara, “Ella cambiara de opinión. Ella siempre vota en contra de agregar nuevos miembros al grupo, porque no quiere dividir el dinero entre cinco.”

“Entonces, ya han hecho esto del reclutamiento”, concluí.

“Uh, sí”, Brian parecía un poco avergonzado, se frotó la parte posterior de su cuello, “No fue bien. Lo intentamos con Spitfire¹⁶, y ella se asustó antes de que siquiera llegáramos a la oferta de trabajo. Nuestra culpa, por traer a Rachel con nosotros esa vez.”

“Y luego ella fue reclutada por otra persona”, agregó Alec.

“Sí”, Brian se encogió de hombros, “Ella fue captada por Faultline¹⁷ antes de que tuviéramos una segunda oportunidad. Le hicimos una oferta a Circus, también, y ella nos dijo en términos muy claros que trabajaba sola.”

“Me enseñó algunas nuevas groserías en el proceso también”, dijo Alec.

“Ella fue bastante explícita sobre cómo vuela sola”, admitió Brian.

¹⁵ Incognitos. Algo que es secreto, privado, poco confiable.

¹⁶ Lit. Escupefuego, también el nombre de un avión de combate de hélice.

¹⁷ Línea de falla, el lugar donde chocan o se separan las placas tectónicas causando terremotos o volcanes.

“Entonces, hacen un esfuerzo extra, sin disfraces como muestra de confianza y un bono en efectivo por adelantado, para que me una”, dije, mientras unía las piezas.

“Básicamente”, estuvo de acuerdo Brian, “En resumidas cuentas, especialmente con Lung fuera de acción y el ABB disminuido por su ausencia, es probable que haya conflicto sobre el territorio y el estado entre las diversas pandillas y equipos. Nosotros, La Cuadrilla de Faultline, el resto del ABB, el Imperio Ochenta y Ocho, los villanos solitarios, y cualquier equipo o pandillas fuera de la ciudad que crean que pueden entrar y tomar un pedazo de la Bahía. Si terminamos en una pelea, vamos a querer potencia de fuego. No hemos fallado un trabajo todavía, pero los tres estamos de acuerdo en que es solo cuestión de tiempo antes de que terminemos atrapados en una pelea que no podemos ganar, con Perra como la única de nosotros que realmente puede repartir daño.”

“Simplemente no entiendo por qué me quieren a mi”, le dije, “controlo bichos. Eso no va a detener a Alexandria¹⁸, Glory Girl o Aegis¹⁹.”

“Has jodido a Lung”, Lisa se encogió de hombros mientras hablaba, “Eso es suficiente para mí.”

“Um, no realmente”, le respondí, “en caso de que te lo hayas perdido, fueron ustedes quienes lo detuvieron antes de que me ejecutara anoche. Eso solo prueba mi punto.”

“Cariño”, dijo Lisa, “equipos enteros de capas se han enfrentado a Lung y les ha pateado sus culos. Que te manejaras tan bien como lo hiciste es fantástico. El hecho de que el idiota esté acostado en una cama de hospital por tu culpa es la cereza del postre.”

Mi respuesta se detuvo antes de que saliera de mi boca. Solo me las arreglé para decir un tonto, “¿Henh?”

“Sí”, Lisa levantó una ceja, “Sabías qué bichos hiciste que le picaran, ¿verdad? Viudas negras, reclusas marrones, mariposas cola parda, arañas Mildei, hormigas rojas-²⁰”

“Sí”, la interrumpí, “No sé los nombres oficiales, pero sé exactamente qué le mordió, qué le picó y qué hacen los venenos.”

“Entonces, ¿por qué estás sorprendida? Un par de esos bichos serían jodidamente peligrosos si mordieran solo una vez, pero los hiciste morder muchas veces. Eso es bastante malo, pero cuando Lung quedo en custodia lo revisaron los doctores, y el idiota médico a cargo dijo algo como, 'Oh, bueno, estos parecen mordidas y picaduras de bichos, pero los realmente venenosos no muerden varias veces. Veamos cómo está en unas horas.”

Pude ver hacia dónde iba la historia. Puse mis manos sobre mi boca, susurrando: “Dios mío.”

Tattletale sonrió, “No puedo creer que no supieras.”

¹⁸ Alejandría: Además del nombre de la ciudad fundada por Alejandro Magno, significa defensora del hombre.

¹⁹ Aegis: Del latín, nombre del escudo de Athena. En inglés significa protección, tutela.

²⁰ Todos bichos sumamente venenosos. Las reclusas marrones causan necrosis (se te pudre y cae la carne) el veneno de viuda negra ataca el sistema nervioso y es 15 veces mas poderoso que el de la serpiente de cascabel.

“¡Pero él se regenera!” Protesté, dejando caer las manos, “Se supone que las toxinas no son ni siquiera el uno por ciento de efectivas contra las personas que se curan como él.”

“Son lo suficientemente efectivas, supongo, o su curación dejó de funcionar en algún momento”, me dijo Lisa, “cuando llegaron a él, el tipo grande estaba empezando a sufrir una necrosis de tejido a gran escala. Su corazón incluso se detuvo un par de veces. ¿Recuerdas *dónde* hiciste que lo mordieran los bichos?”

Cerré mis ojos. Podía ver mi reputación yéndose por las cañerías. Una de las arañas que había estado usando era la reclusa marrón. Podría decirse que es la araña más peligrosa en los Estados Unidos, más que incluso la viuda negra. Una sola mordida de una reclusa marrón podía hacer que un buen trozo de carne alrededor de la picadura se ennegrezca y se pudra. Tenía a mis bichos mordiendo a Lung en las partes más sensibles de su anatomía.

“Digamos que, incluso con la capacidad de sanar varias veces más rápido que la persona promedio, va a Lung sentarse para ir al baño.”

“Está bien, es suficiente”, Brian detuvo a Lisa antes de que pudiera continuar, “Lung se va a recuperar, ¿verdad?”

Con la mirada que Brian le estaba dando a Lisa, pensé que podría estar mintiendo, fuera cual fuera la verdad. Ella se encogió de hombros y me dijo: “Ya se está recuperando. Lentamente, pero está mejorando, y debería estar en buen estado dentro de seis meses o un año.”

“Mas te vale rezar porque no escape”, dijo Alec, su voz aún tranquila pero perpleja, “porque si alguien hiciera que mis partes nobles se caigan, estaría buscando sangre.”

Brian se pellizcó el puente de la nariz, “Gracias por eso, Alec. Si siguen así los dos, nuestro recluta potencial va a huir para tener un ataque de pánico antes de que la idea de convertirse en un Undersider se le pase por la cabeza.”

“¿Cómo sabes esto?”, Le pregunté, inmediatamente después de que la idea se cruzara por mi cabeza. Cuando Brian se volvió hacia mí con una expresión como si pensara que había dicho algo para ofenderme, aclaré: “Tattletale, o Lisa, o lo que sea que se supone que debo llamarte.” ¿Cómo sabes estas cosas sobre Lung... o sobre el hecho de que estuve en la Biblioteca, o que la capa estaba en camino, anoche? “

“¿Biblioteca?” Interrumpió Brian, dándole a Lisa otra mirada oscura.

Lisa ignoró la pregunta de Brian y me guiñó un ojo, “Una chica tiene que tener sus secretos.”

“Lisa es la mitad de la razón por la que no hemos fallado en un trabajo todavía”, dijo Alec.

“Y nuestro jefe es una gran parte del resto”, Lisa terminó por él.

“Eso dices tú”, refunfuñó Brian, “Pero no hablemos de eso.”

Lisa me sonrió, “Si quieres toda la noticia, me temo que los detalles sobre lo que hacemos solo vienen con la membresía en equipo. Lo que puedo decirte es que somos un buen grupo. Nuestro historial es de primera categoría, y estamos en esto por diversión y ganancias. Sin gran plan. Sin verdadera responsabilidad.”

Fruncí mis labios, detrás de mi máscara. Mientras que había conseguido algo de información, sentí que tenía muchas más preguntas. ¿Quién era este jefe que mencionaron? ¿Creó él o ella otros equipos de villanos de gran éxito, en Brockton Bay o en otro lugar? ¿Qué hizo que estos tipos fueran tan efectivos, y era algo que podía robar o copiar para mí?

No era como si estuviera firmando el trato en sangre o algo así. Y tenía mucho que ganar.

“Está bien, entonces, cuenten conmigo”, les dije.

INSINUACIÓN VII

Cuando acepté unirme a los Undersiders, hubo algunos gritos de alegría. Me sentí un poco culpable, por actuar de forma engañosa. También, de forma irracional, me sentía complacida conmigo misma.

“¿Qué hacemos ahora?” Lisa le preguntó a Brian.

“No estoy seguro”, dijo Brian, “No es como si hubiéramos hecho esto antes.” Supongo que deberíamos contarle a Rachel, pero ella dijo que podría trabajar hoy.”

“Si la chica nueva está de acuerdo con esto, pasemos por nuestro lugar”, sugirió Lisa, “vemos si Rache está allí, celebramos al nuevo recluta y la ponemos al tanto.”

“Seguro”, dije.

“Está a solo unas pocas cuadras”, dijo Brian, “pero llamaríamos la atención si vinieras disfrazada.”

Lo miré por un momento, no queriendo comprender su declaración. Si me tomaba demasiado tiempo responder, me di cuenta, arruinaría este plan antes de que fuera a ninguna parte. En cualquier caso, podría haberme pateado a mí misma. Por supuesto, esto era natural. Unirse a su equipo significaría que se esperaba que compartiera mi identidad, ya que ellos ya lo habían hecho. Hasta que lo hiciera, no podrían confiarme sus secretos.

Podría haber culpado a la falta de sueño o a la distracción de los acontecimientos a primera hora del día, pero eso no cambiaba las cosas. Me había puesto yo sola contra la pared.

“Está bien”, dije, sonando más tranquila de lo que me sentía. O eso esperaba. “Este disfraz es algo incómodo debajo de la ropa. ¿Puedo tener algo de privacidad?”

“Quieres un callejón, o...” preguntó Lisa, deteniéndose.

“Me cambiaré aquí, solo tomará un minuto”, le dije, impulsivamente, mientras miraba a mi alrededor. Los edificios en la calle eran en su mayoría de una o dos plantas, con los únicos edificios más altos que el que estábamos a media cuadra de distancia, y el que está justo al lado de nosotros. No había ventanas en el edificio de al lado con un buen ángulo para verme cambiarme, y dudaba que alguien en el edificio distante pudiera verme como más que una figura de dos pulgadas de alto. Si alguien pudiera verme sacarme el traje y notará suficientes detalles para identificarme, me sorprendería.

Mientras los tres se dirigían a la escalera de incendios, saqué la ropa que había metido en la mochila. A excepción de los paneles de armadura, mi traje era esencialmente de una sola pieza, con la excepción del cinturón y la máscara. Mantuve la máscara puesta mientras desabroché el cinturón y me quité el traje principal. No estaba indecente, llevaba una camiseta sin mangas negra y pantalones cortos negros debajo, en parte por calor extra. La seda no era el mejor aislador por sí misma. Me puse los vaqueros y la sudadera, luego me froté los brazos y los hombros para quitarme el frío. Puse mi traje y la lonchera en mi mochila.

Sentí una punzada de remordimiento por no haber elegido mejor ropa que una sudadera holgada y unos vaqueros demasiado grandes para mí. Ese arrepentimiento rápidamente se convirtió en una punzada de ansiedad. ¿Qué pensarían cuando vieran a la verdadera yo? Brian y Alec eran tipos guapos, de maneras muy diferentes. Lisa era, en la escala entre común y bonita, más tirando a bonita. Mi propio nivel de atractivo, por el contrario, me ponía en algún lugar en una escala que iba desde 'nerd' a 'común'. Mi opinión sobre dónde encajaba en esa escala cambiaba según el estado de ánimo en el que me encontraba cuando me miraba en el espejo. Eran gente cool, confiada y segura de sí misma. Yo era... yo.

Me detuve antes de que pudiera ponerme nerviosa. Yo no era la antigua Taylor aquí. Aquí y ahora, yo era la chica que había puesto a Lung en el hospital, por accidental que fuera. Yo era la chica que iba de encubierto para tratar de obtener los detalles de una pandilla de supervillanos especialmente persistente. Yo era, hasta que se me ocurriera un mejor nombre, Bicho, la chica que los Undersiders querían en su equipo.

Si dijera que bajé por la escalera de incendios llena de confianza, estaría mintiendo. Dicho eso, logré motivarme lo suficiente como para bajar esa escalera, con la máscara todavía puesta y el disfraz en mi bolso. Me puse de pie frente a ellos, miré alrededor para asegurarme de que no había nadie más, y luego me quité la máscara. Mi corazón latió de forma terrible por un momento en los que estuve casi ciega, sus rasgos faciales solo manchas, antes de ponerme las gafas que tenía en mi bolso.

“Hola”, dije, sin convicción, usando mis dedos para peinar mi cabello nuevamente, “supongo que no funcionaría si me siguen llamando Bicho o chica nueva. Soy Taylor.”

Usar mi verdadero nombre fue un gran riesgo de mi parte. Temía que fuera otra cosa por la que me arrepentiría dentro de cinco minutos, parecido a la realización de que tendría que ir sin disfraz. Lo racionalicé diciéndome a mí misma que ya estaba hasta el cuello en esto. Ser sincera sobre mi nombre bien podría salvar mi pellejo si alguno de ellos decidiera investigarme un poco, o si me encontrara con alguien que conocía mientras estaba en su compañía. Pensaba, esperaba, que para cuando todo esto terminara, tal vez podría pedir algunos favores a alguien como Armsmaster y evitar que filtraran mi verdadero nombre. No es imposible de imaginar, dado el nivel de seguridad alrededor de algunas de las cárceles que tenían para parahumanos criminales. En cualquier caso, cruzaría ese puente cuando llegue a él.

Alec ofreció el más leve giro de sus ojos mientras me presentaba, mientras que Brian solo sonrió. Lisa, sin embargo, puso uno de sus brazos alrededor de mis hombros y me dio un apretón de un solo brazo. Ella era un poco mayor que yo, así que era lo suficientemente alta para estar a la altura

perfecta para hacerlo. Lo que me pilló desprevenida fue lo agradable que se sintió el gesto. Como si hubiera estado necesitando un abrazo de alguien que no fue mi padre por mucho tiempo.

Caminamos más profundo en los Muelles en grupo. Mientras que yo había vivido en la periferia de la zona toda mi vida, y aunque la mayoría de la gente diría que el vecindario en el que vivía era parte de los "Muelles", nunca había estado realmente en las áreas que le daban a esta parte de la ciudad una mala reputación. Al menos, no había estado si descontaba la noche anterior, y había estado oscuro entonces.

No era un área que había sido mantenida, y parecía una especie de pueblo fantasma, o como sería una ciudad si la guerra o el desastre obligaran a la gente a abandonarla por unos años. La hierba y la maleza crecían entre grietas en la acera, la carretera tenía baches en los que se podía esconder un gato, y los edificios estaban descoloridos, consistiendo en pintura descascarada, mortero agrietado y metal oxidado. Los colores desaturados de los edificios se contrastaban con salpicaduras de grafiti de colores vivos. Cuando pasamos por lo que una vez había sido una carretera principal para los camiones que viajaban entre los almacenes y los muelles, vi una fila de líneas eléctricas sin cables que se extendían entre ellos. En un punto la maleza se había trepado casi hasta la cima de los postes, solo para marchitarse y morir en algún momento. Ahora cada uno de los postes tenía un lío de plantas marrones muertas colgando de ellos.

También había gente, aunque no muchos estaban fuera de casa. Estaban los que esperabas, como una recolectora de chatarra con un carrito de supermercado y un anciano sin camisa con barba casi hasta el ombligo, recogiendo botellas y latas de un contenedor de basura. Hubo otros que me sorprendieron. Vi a una mujer que parecía sorprendentemente normal, con ropas que no eran lo suficientemente destantaladas como para llamar la atención, llevando a cuatro niños pequeños casi idénticos a un edificio de la fábrica con un cartel descolorido. Me preguntaba si estaban viviendo allí o si la mamá estaba trabajando allí y simplemente no podía hacer nada con sus hijos más que llevarlos con ella. Pasamos junto a un artista de veintitantos años y su novia, sentados en la acera con pinturas apuntaladas a su alrededor. La chica saludó a Lisa con la mano cuando pasamos, y Lisa le devolvió el saludo.

Nuestro destino era una fábrica de ladrillos rojos con una gran puerta corredera de metal cerrada por una cadena. Tanto la cadena como la puerta se habían oxidado tanto que esperaba que ninguno de los dos sirviera de algo. El tamaño de la puerta y la amplitud de la entrada me hicieron pensar que los grandes camiones o pequeñas embarcaciones habrían pasado a través de la entrada en el apogeo de la fábrica. El edificio en sí era grande, se extendía casi la mitad del bloque, dos o tres pisos de altura. El fondo del letrero en la parte superior del edificio se había desteñido del rojo a un rosa naranja pálido, pero pude distinguir las audaces letras blancas que decían 'Soldadura Redmond'.

Brian nos dejó pasar a través de una pequeña puerta a un lado del edificio, en lugar de la gran puerta oxidada. El interior era oscuro, iluminado solo por hileras de ventanas polvorientas cerca del techo. Pude distinguir lo que habían sido máquinas enormes y cintas de correr antes de ser desmanteladas. Las sábanas cubrían la mayoría de los cascarones vacíos y oxidados. Al ver las telarañas, extendí mi poder y sentí bichos por todas partes. Nadie había estado activo aquí por mucho tiempo.

“Vamos”, me instó Brian. Miré hacia atrás y vi que estaba a mitad de una escalera de caracol en la esquina. Me dirigí hacia él.

Después de ver la desolación del primer piso, ver el segundo piso fue un shock. Era un loft²¹, y el contraste era sorprendente. Las paredes exteriores eran de ladrillo rojo, y el techo era el de la fábrica, sostenido por un esqueleto de vigas de metal en lo alto. En términos de área general, el loft parecía tener tres secciones, aunque era difícil de definir porque era una disposición tan abierta.

La escalera se abría a lo que habría llamado la sala de estar, aunque solo esa habitación tenía casi tanto espacio como la planta baja de mi casa. El espacio estaba dividido por dos sofás, que estaban dispuestos en ángulo recto el uno con el otro, ambos frente a una mesa de café y uno de los televisores más grandes que jamás había visto. Debajo del televisor había media docena de consolas de videojuegos, un reproductor de DVD y una o dos máquinas que no reconocí. Supuse que podrían tener un TiVo²², aunque nunca había visto uno. Parlantes más grandes que los televisores que mi papá y yo teníamos en casa estaban a ambos lados de la TV. Detrás de los sofás había mesas, algunos espacios abiertos con alfombras y estantes contra las paredes. Las estanterías estaban llenas hasta la mitad de libros y revistas, mientras que el resto del espacio de la estantería estaba lleno de objetos que iban desde zapatos desechados hasta velas.

La segunda sección era una colección de habitaciones. Sin embargo, era difícil etiquetarlos como tal, porque eran más como cubículos, tres contra cada pared con un pasillo entre ellos. Eran de un tamaño razonable, y había seis puertas, pero las paredes de cada habitación tenían solo dos metros y medio de altura, sin llegar al techo. Tres de las puertas tenían ilustraciones pintadas con aerosol. La primera puerta tenía una corona hecha en un dramático estilo de grafiti. La segunda puerta tenía las siluetas blancas de un hombre y una mujer sobre un fondo azul, imitando los signos de los baños de “hombres” y “mujeres” que eran tan comunes. El tercero tenía la cara de una niña con los labios fruncidos. Me pregunté cuál era la historia allí.

“Bonito arte”, dije, señalando la puerta con la corona, sintiéndome un poco tonta por haber sido lo primero que dije cuando entré en la habitación.

“Gracias”, respondió Alec. Supongo que eso significaba que era su trabajo. Me tomé otro segundo para mirar alrededor. El otro extremo del desván, la última de las tres secciones, tenía una gran mesa y algunos armarios. Aunque no podía mirar mejor sin cruzar todo el loft, me di cuenta de que su cocina estaba en el otro extremo del desván.

A lo largo, había un desastre. Me sentí casi grosera por prestarle atención, pero había cajas de pizza apiladas en una de las mesas, dos platos sucios en la mesa de café frente al sofá y algunas ropas colgadas en la parte posterior de uno de los sofás. Vi latas de refrescos, o tal vez latas de cerveza, apiladas en una pirámide en la mesa de la habitación del otro lado. Sin embargo, no estaba tan desordenado que pensé que fuera desagradable. Era un lío que hacía una declaración... cómo, 'Este es nuestro espacio'. No hay supervisión adulta aquí.

“Estoy celosa”, admití, siendo honesta.

²¹ Un loft, desván o galería es un gran espacio con pocas divisiones, grandes ventanas y muy luminoso.

²² TiVo: es un aparato que permite grabar el contenido de la televisión en un disco duro interno.

“Torpe”, dijo Alec, “¿Por qué estás celosa?”

“Quise decir que es genial”, protesté, un poco defensiva.

Lisa habló antes de que Alec pudiera responder, “Creo que lo que Alec quiere decir es que este es tu lugar ahora también. Este es el espacio del equipo, y tú eres un miembro del equipo ahora.”

“Oh”, dije, sintiéndome tonta. Lisa y Alec se dirigieron a la sala de estar, mientras Brian se dirigía al otro extremo del loft. Cuando Lisa me hizo un gesto para que la siguiera fui con ella. Alec se acostó, tomando un sofá entero, así que me senté en el lado opuesto del sofá de Lisa.

“Las habitaciones”, dijo Lisa, “al otro lado, en orden de más cercano a más lejos, están Alec, el baño, el mío.” Eso significaba que la habitación de Alec era la de la corona, y la puerta de Lisa tenía la cara con los labios fruncidos. Ella continuó: “Del lado más cercano a nosotros, la habitación de Rachel, la habitación de los perros de Rachel y el armario de almacenamiento.”

Lisa hizo una pausa, luego miró a Alec y preguntó: “¿Crees que ella-”

“Duh”, Alec la interrumpió.

“¿Qué?” Pregunté, sintiéndome perdida.

“Limpiaremos el armario de almacenamiento”, decidió Lisa, “Para que tengas una habitación.”

Me sorprendí. “No tienen que hacer eso por mí”, le dije, “tengo un lugar.”

Lisa hizo una mueca, casi dolorida. Ella me preguntó: “¿Podemos hacerlo de todos modos, y no hacer un alboroto? Sería mucho mejor si tuvieras tu propio espacio aquí.”

Debo haberme visto confundida, porque Alec me explicó: “Brian tiene un apartamento, y fue bastante firme en cuanto a no necesitar o querer una habitación aquí... pero él y Lisa han estado discutiendo regularmente por eso. No tiene dónde dormir, excepto el sofá, si se lastima y no puede ir a su casa, y no hay lugar para poner sus cosas, así que todo queda por todas partes. Toma la habitación nos harás un favor.”

“Está bien”, dije. Agregué, “Gracias”, tanto por la explicación como por la habitación misma.

“La última vez que se enfrentó a Shadow Stalker, regresó aquí y sangró sobre un sofá blanco”, dijo Lisa, “sofá de novecientos dólares y tuvimos que reemplazarlo.”

“Maldita Shadow Stalker”, se lamentó Alec.

Brian regresó desde el otro extremo del loft, alzando la voz para que lo escuchara mientras se acercaba, “Rache no está aquí, y tampoco sus perros. Ella debe estar caminando o trabajando. Maldición. Me estreso cuando está fuera.” Se acercó a los sofás y vio a Alec tirado en uno.

“Mueve las piernas”, le dijo Brian.

“Estoy cansado. Siéntate en el otro sofá”, murmuró Alec, con un brazo sobre la cara.

Brian miró a Lisa y a mí, y Lisa se movió para hacer espacio. Brian fulminó con la mirada a Alec y luego se sentó entre nosotras. Cambié mi peso y metí una pierna debajo de mí para darle espacio.

“Entonces”, explicó Brian, “aquí está el trato. Dos grandes al mes, solo para ser miembro del equipo. Eso significa que ayudas a decidir qué trabajos hacemos, vas a los trabajos, te mantienes activa, estás disponible si tenemos que llamar.”

“No tengo teléfono”, admití.

“Te conseguiremos uno”, dijo, como si ni siquiera fuera una preocupación. Probablemente no lo fuera. “Generalmente nos llevamos entre diez y treinta y cinco mil por trabajo. Eso se divide en cuatro partes... cinco partes ahora que estás en el equipo.”

Asentí con la cabeza, luego exhalé lentamente, “No son monedas.”

Brian asintió con la cabeza, una pequeña sonrisa jugando en sus labios, “No. Ahora, ¿Qué tan al tanto estás, en cuanto a saber a qué nos enfrentamos?”

Parpadeé un par de veces, luego declaré, “¿Para otras capas locales? He investigado en línea, he leído religiosamente las revistas de capas durante algunos años, más desde que obtuve mis poderes... pero no sé. Si las últimas veinticuatro horas me han enseñado algo, es que hay muchas cosas que no sé, y solo las descubriré por el camino difícil.”

Brian sonrió. Quiero decir, realmente sonrió. De forma que me hizo pensar en un niño en lugar de un hombre casi adulto. Él respondió: “La mayoría no entiende eso, ¿sabes? Trataré de compartir lo que sé, para que no te atrapen desprevenida, pero no temas preguntar si hay algo de lo que no estás segura, ¿de acuerdo?”

Asentí con la cabeza, y su sonrisa se amplió. Él dijo, a través de una risita bonachona, “No puedo decirte cuánto alivio es que te tomes esto en serio, ya que algunas personas-” se detuvo para inclinarse y patear el costado del sofá en el que Alec estaba echado. “-necesitan que les tuerza el brazo para que escuchen, y algunas personas”, señaló con el pulgar sobre el hombro derecho, “piensan que lo saben todo.”

“Sí lo sé todo”, dijo Lisa, “es mi poder.”

“¿Qué?”, Dije, interrumpiendo a Brian. El latido de mi corazón se aceleró, aunque para empezar no había estado exactamente relajado. “¿Eres omnisciente?”

Lisa se rió, “No, no. Aunque sí sé cosas. Mi poder me dice cosas.”

Tragando fuerte, esperando no llamar la atención al hacerlo, pregunté, “¿Cómo?” ¿Cómo por qué me estaba uniendo a su equipo?

Lisa se inclinó hacia adelante y puso sus codos sobre sus rodillas, “Como cuando supe que estabas en la biblioteca cuando me enviaste los mensajes. Si tuviera ganas, y si tuviera los conocimientos técnicos, estoy seguro de que podría haberlo averiguado irrumpiendo en la base de datos del sitio web y hurgando en los registros para encontrar la dirección desde la que te conectaste, pero mi poder simplemente me permite omitir ese paso así.” Ella chasqueó los dedos.

“¿Y por qué exactamente mencionaste que sabías dónde estaba?”, Preguntó Brian, su voz un poco demasiado tranquila.

“Quería ver cómo reaccionaría ella. Jugar con ella un poco”, Lisa sonrió.

“Maldita sea-” Brian comenzó, pero Lisa lo ignora con un ademán.

“Estoy preparando a la novata”, ella le hizo un ademán de que se fuera, “Grítame más tarde.”

Sin darle la oportunidad de responder, se volvió hacia mí y me explicó: “Mi poder llena los vacíos en mi conocimiento. Por lo general, necesito información para empezar, pero puedo usar detalles que mi poder me provee para descubrir más cosas, y todo como que se conecta y multiplica, dándome un flujo constante de información.”

Tragué saliva, “¿Y sabías que una capa estaba en camino anoche?”

“Sí”, dijo, “llámalo una conjetura con fundamentos.”

“¿Y sabías lo que sucedió en el Cuartel del Protectorado de la misma manera?”

La sonrisa de Lisa se amplió, “Admitiré que hice trampa allí. Averiguar contraseñas es bastante fácil con mi poder. Escarbo entre los documentos digitales del Cuartel del Protectorado y disfruto de un pequeño reality con sus cámaras de vigilancia cuando estoy aburrida. Es útil porque no solo estoy consiguiendo información de lo que veo, escucho y leo, sino que mi poder llena los detalles de cosas como cambios en su rutina y en la política del equipo.”

La miré, una gran parte de mí horrorizada de haber entrado en una situación encubierta frente a una chica con super intuición.

Tomando mi silencio por admiración, sonrió con su sonrisa astuta, “No es *tan* sorprendente. Soy realmente mejor con cosas concretas. Donde están las cosas, conocer los tiempos, encriptación, blah blah blah. Puedo leer algo en los cambios en el lenguaje corporal o la rutina, pero es menos confiable y un poco un dolor de cabeza. Suficiente sobrecarga de información sin ello, ¿sabes?”

Sí lo sabía, su explicación hizo eco de mis propios pensamientos con respecto a mi capacidad de ver y escuchar cosas a través de mis bichos. Aun así, sus palabras no me hicieron sentir mucho mejor.

“Y”, dijo Brian, todavía mirando ceñudo a Lisa, “Incluso si ella sabe mucho, eso no significa que Lisa no puede ser una idiota a veces.”

Lisa le dio un puñetazo en el brazo.

“Entonces, ¿cuáles son tus poderes?”, Le pregunté a Brian y Alec, con la esperanza de un cambio de tema.

No tuvieron la oportunidad de decirme. Oí ladridos desde la planta baja. En un latido del corazón estaba de pie, a tres pasos del sofá. Tres perros gruñendo me tenían contra la pared, la baba salía volando de sus bocas cuando sus dientes rechinaban acercándose a mis manos y cara.

INSINUACIÓN VIII

“¡Detén a tus perros!”, Gritó Brian.

El más grande de los perros, un Rottweiler feo o un perro callejero con sangre fuerte de Rottweiler, agarró mi muñeca en sus fauces. Mis rodillas casi se doblaron en respuesta al dolor, que solo empeoró cuando bruscamente giró su cabeza hacia un lado y me tiró del brazo. Me caí, y en un abrir y cerrar de ojos, los otros dos perros - un pastor alemán y un terrier sin pelo con una oreja y ojo perdidos, estaban sobre mí.

El Pastor Alemán se puso a ladrar y chasquear los dientes en mi cara, ocasionalmente agarrando el cabello que colgaba delante de mi cara para tirar de él. El otro comenzó a rastrillarme con sus garras y mordisquearme, tratando de encontrar algún lugar en mis piernas, cuerpo o trasero en el que pudiera clavar los dientes.

Mientras esos dos estaban en lo suyo, el Rottweiler todavía tenía mi muñeca entre los dientes, y comenzó a tirar, como si quisiera arrastrarme a algún lugar. Apreté los dientes por el dolor y traté de pensar en hacer algo más que acurrucarme en posición fetal para proteger mis brazos, piernas y cara.

“¡Detén a los putos perros!” Escuché a Brian gritar, otra vez.

Un diente o una garra me arañaron la oreja. Creo que eso es lo que me asustó, porque rompí mi compostura y solté un sollozo.

Solo un segundo o dos más tarde, un lapso de tiempo mucho más largo de lo que parece cuando un grupo de perros te está destrozando, hubo un silbido. Al oír el ruido, los perros abruptamente retrocedieron. El terrier de un solo ojo ofreció un ladrido hostil seguido de un largo gruñido incluso mientras se alejaba, como si aún le quedara crueldad que necesitaba dejar salir de alguna manera.

Lisa y Alec me ayudaron a ponerme de pie. Estaba temblando como una hoja. Una de mis manos se agarró al antebrazo de mi otro brazo, tanto para detener el peor temblor como para acunar la herida. Tenía lágrimas en el borde de los ojos y apretaba los dientes con tanta fuerza que me dolía la mandíbula.

En el lado opuesto de la habitación, Brian se frotaba el dorso de una de sus manos. Los tres perros estaban sentados en una línea ordenada, a tres metros de una chica que yacía en el suelo. La chica tenía sangre corriendo por las dos fosas nasales. La reconocí de la imagen que había visto en su página wiki. Rachel Lindt. Hellhound. Perra.

“Odio esta *mierda*”, le gruñó Brian a la chica, poniendo énfasis en la grosería, “Cuando me obligas a hacer eso.”

Perra se apoyó un poco, medio contra la pared frente a mí, para tener una mejor vista de la habitación. Una mejor vista de mí. Verla en persona solo confirmaba la impresión que me dio su foto en línea. Ella no era atractiva. Una persona poco amable podría llamarla marimacho, y no me sentía especialmente amable con ella. La mayoría de sus características parecía que encajarían mejor en un chico que en una chica. Tenía una cara cuadrada, cejas gruesas y una nariz que se había roto más de una vez, tal vez rota de nuevo hace un momento, debido a la sangre que goteaba

de sus fosas nasales. Incluso en lo que se refiere a su constitución física, estaba sólidamente construida sin ser gorda. Solo el tronco de su cuerpo era más grande que el mío con mis brazos a los lados, solo por tener un torso más grueso y ancho, y tener más carne en sus huesos. Llevaba botas, jeans negros con rasgaduras por todas partes, y una chaqueta verde del ejército sobre una sudadera gris con capucha. Su cabello castaño estaba corto.

Tomé una respiración profunda. Luego, hablando lentamente para no tropezar con mis palabras o dejar que un temblor en mi voz, le pregunté “¿Por qué diablos hiciste eso?”

Ella no respondió. En cambio, se lamió el labio superior limpiando la sangre y sonrió. Era una sonrisa burlona y petulante. A pesar de que ella era la que estaba en el suelo con la nariz ensangrentada, de alguna manera tenía en la cabeza que me había vencido. O algo.

“¡La puta madre!”²³, Brian gritaba. Siguió diciendo algo más, pero realmente no lo escuché sobre el zumbido de mi poder en mis oídos. Me di cuenta de que estaba apretando mi puño y por hábito meforcé a relajarlo.

Entonces, como lo había hecho tantas veces en los últimos días y semanas, busqué una razón para justificar por qué estaba retrocediendo. Fue casi reflexivo. Cuando los matones se metían conmigo, siempre tuve que tomarme un momento para contenerme y decirme por qué no podía o no debía tomar represalias.

Por unos momentos, me sentí a la deriva. Casi al mismo tiempo en que me di cuenta de que no podía encontrar una razón para retroceder, me di cuenta de que ya me había liberado del apoyo de Lisa y Alec y había cruzado la mitad de la habitación corriendo. Busqué a mis bichos y me di cuenta de que había estado usando mi poder sin pensarlo. Ya se estaban reuniendo en las escaleras y junto a las ventanas. Todo lo que se necesitó fue un pensamiento, y comenzaron a fluir a la habitación en mayor número. Cucarachas, tijeretas, arañas y moscas. No tantos como me hubiera gustado, no había estado usando mi poder por el tiempo suficiente para reunir a los de más allá del vecindario, pero fue suficiente para contar.

Perra vio que me acercaba y se llevó los dedos a la boca, pero no le di la oportunidad de dar la señal a sus animales. Le di una patada en la cara como si estuviera pateando una pelota de fútbol, y abortó el silbato para cubrirse la cabeza con los brazos. Mi pie rebotó en uno de sus brazos y su cuerpo entero retrocedió cuando se estremeció.

Como no había disminuido la velocidad antes de alcanzarla, tuve que usar las manos para evitar chocar contra la pared. Una línea de dolor candente me recorrió el brazo por el impacto, comenzando en el punto donde el Rottweiler me había mordido la muñeca. Recordando a los perros, miré a mi derecha, y vi a el más grande de pie, listo para ir en ayuda de su ama. Así que puse a una gran parte de mis bichos entre yo y las bestias. Lo último que vi de ellos antes de que el enjambre bloqueara la mayor parte de mi vista fue como los perros se alejaban rápidamente del enjambre, sobresaltados.

²³ A partir de ahora las “maldiciones” mas fuertes las voy a traducir en argentino por que son las “puteadas” que conozco, y al que no le gusta, que se joda.



Al encontrarme parada sobre Perra, apoyada contra la pared, continúe el ataque. Sus brazos estaban cubriendo su rostro y su pecho, pero vi su oreja expuesta como un objetivo y puse mi pie sobre ella. Su cabeza rebotó contra el piso, y la sangre floreció desde la parte superior de su oreja. La vista de la sangre casi me detuvo, pero sabía que retroceder ahora le daría la oportunidad de volver a lanzarlos contra mí con un silbido. Mi pie se encontró con su estómago expuesto, y cuando ella levantó sus rodillas para proteger su vientre, apunté una fuerte patada entre sus piernas. Logre que mis patadas conectaran firmemente contra sus costillas tres veces antes de que ella bajara un codo para protegerlas.

No tuve la oportunidad de hacer más daño, porque los perros habían superado su miedo a los bichos y se estaban acercando, dando vueltas alrededor de Perra y de mí mientras el enjambre se extendía. Abandoné mi asalto a Perra para alejarme y enfrentarme a ellos. Sabía que podía soltar a mis bichos contra ellos, pero algo me dijo que los perros no iban a gritar y huir mientras su ama estaba siendo herida. Podría hacer que el enjambre los atacara, pero si el dolor de las mordeduras y picaduras no los detenía, me atacarían y estaría en la misma situación en la que había estado hace un minuto. Dudaba de que Perra los detuviera por segunda vez.

Una sombra cayó sobre mi visión, como una cortina negra azabache que cerrándose frente a mí, bloqueando mi vista de la mitad de la habitación y los perros. Se disolvió en volutas de humo negro un segundo después, y me sorprendió ver a Brian justo en frente de mí, entre los perros y yo.

“Suficiente”, entonó. El pequeño cíclope de orejas caídas que era el terrier le gruñó en respuesta.

Hubo un sonido que no reconocí. Fue solo cuando Perra lo intentó de nuevo, con más éxito, que me di cuenta de que el primer sonido había sido un débil intento de silbar. Los perros miraron a su ama y luego se retiraron, todavía alejándose del enjambre. Retrocedí un poco también, teniendo cuidado de mantener a Brian entre mí y los chuchos.

Perra tosió, luego levantó la cabeza para mirarme a los ojos. Se frotó la oreja con una mano, y su palma estaba roja de sangre mientras se la quitaba. Cuando el pastor alemán se le acercó, ella

apoyó la misma mano en su cabeza. Los otros dos perros se movieron más cerca de ella, como si pudieran protegerla, pero su atención estaba completamente fija en Brian y yo.

Cuando pasaron unos pocos segundos y Perra no hizo más intentos de agresión hacia mí, envié una instrucción al enjambre para que salieran. Pude ver a Brian visiblemente relajarse mientras se desvanecían en las grietas.

“No más peleas”, dijo, su voz más tranquila, “Te estoy dirigiendo eso, Rachel. Te mereces lo que Taylor te dio.”

Ella lo fulminó con la mirada, tosió una vez, y luego miró a los otros dos antes de volver su mirada enojada al suelo.

“Taylor, ven a sentarte. Prometo que vamos a-”

“No”, lo interrumpí, “A la mierda esto. A la mierda ustedes.”

“Taylor-”

“Dijiste que no estaba de acuerdo con que me uniera. *Nunca* dijiste que estaba enojada lo suficiente como para intentar matarme.”

Perra y Brian comenzaron a hablar al mismo tiempo, pero Brian se detuvo cuando comenzó a toser. Cuando se calmó su ataque de tos, Perra me miró y gruñó: “Si les ordenara que te mataran, Brutus te habría arrancado la garganta antes de que pudieras gritar. Les di la orden de lastimar.”

Me reí un poco, solo un poco más aguda de lo que me hubiera gustado, “Eso es estupendo. Ella tiene a sus perros entrenados para lastimar a la gente. ¿En serio? Váyanse a la mierda. Cuenta esto como otro reclutamiento fallido.”

Me dirigí hacia las escaleras, pero no di dos pasos antes de que apareciera otra vez la cortina de negro, bloqueando mi camino. Los poderes de Brian en la wiki habían sido enumerados como generación de oscuridad. Sabía dónde estaban las escaleras y la barandilla de las escaleras, así que puse mi mano frente a mí para asegurarme de que no estaba caminando en un campo de fuerza opaco, y al encontrar que se parecía más al humo, seguí moviéndome. Cuando entré, la negrura se deslizó sobre mi piel, aceitosa y con una extraña consistencia. Combinado con una absoluta falta de luz que me impedía saber si mis ojos estaban abiertos o cerrados, era siniestro.

Cuando mis manos hicieron contacto con la barandilla, un par de manos se posaron en mis hombros. Me giré y las alejé de un golpe, mi voz se elevó mientras medio gritaba, “¡Aléjate!”

Excepto que las palabras apenas me alcanzaron *a mí*. El sonido se hizo eco como desde un lugar distante, y tenía un vacío que me hizo pensar en alguien gritando desde el fondo de un pozo profundo. La oscuridad no solo bloqueaba la luz. También se tragaba los sonidos. Solté la barandilla cuando me volví para mirar a la otra persona en la oscuridad, y tuve un momento de pánico cuando me di cuenta de que ya no sabía dónde estaban las escaleras. La textura de la oscuridad era inconsistente, lo que dificultaba identificar el alcance total de mis movimientos. Me acordé de aquellos momentos en que había estado bajo el agua y perdí la pista de la dirección en que estaba la superficie. Podía decir en qué dirección era arriba, seguro, pero eso era todo.

Privación sensorial. Cuando esas dos palabras se me vinieron a la mente, me sentí un poco relajada. El poder de Brian estropeaba tus sentidos... Vista, oído, tacto. No estaba limitado a esos tres. Alcancé con mi poder, identifiqué dónde estaban todos los bichos en el loft y en la fábrica. Usándolos para orientarme como un marinero podría usar las constelaciones, descubrí dónde deberían estar las escaleras y encontré la barandilla. Las manos no me habían vuelto a agarrar, así que bajé corriendo las escaleras y salí de la opresiva oscuridad.

Estaba a solo unos pasos de la puerta cuando Brian me llamó, "¡Taylor!" Cuando me volví para mirarlo, vi que estaba solo.

"¿Vas a usar tu poder sobre mí otra vez?" Pregunté, cautelosa, enojada.

"No. No al aire libre, no fuera de traje, y no en ti. Fue estúpido de mi parte hacerlo en primer lugar. No estaba pensando, solo quería evitar que salieras corriendo. Apenas puedo notar que está allí, así que olvido cómo puede afectar a otras personas."

Empecé a alejarme, lista para caminar, pero Brian dio un rápido paso en mi dirección, y me detuve.

Brian lo intentó de nuevo, "Mira, lo siento. Sobre usar mi poder sobre ti, sobre Perra."

Lo interrumpí antes de que pudiera llegar más lejos, "No tienes que preocuparte. No le diré a nadie lo que ustedes me mostraron esta noche, no los atacaré si me encuentro con ustedes en traje. Estoy enojada, pero no estoy tan enojada." No estaba segura de cuánto de eso era una mentira, pero parecía que era lo que tenía que decir.

Cuando él no dijo nada en respuesta, agregué: "Ustedes me ofrecieron una elección. Podía tomar el dinero e irme, o podía unirme. Déjame cambiar de opinión. Después de lo que tu compañera de equipo acaba de hacer, me debes al menos eso."

"Si fuera por mí, patearía fuera a Perra y me quedaría contigo", dijo Brian.

Sus palabras fueron como un cubo de agua en mi cara, despertándome. Había estado enojada, furiosa, ¿y por qué? Porque me sentí traicionada y decepcionada. La ironía de eso, dado mi completo motivo para estar allí en primer lugar, no se me escapó. No habría estado tan decepcionada y traicionada como lo estaba si no disfrutara de su compañía en algún nivel. Aquí estaba Brian, expresando sentimientos similares desde el otro lado de las cosas.

Dejé escapar un largo suspiro. Supuse, "¿Pero no lo harás?"

"Es complicado. Por mucho que te quiera en el equipo, contamos con el jefe para nuestras mensualidades, información, equipamiento y para lavar todo lo que robamos. Contamos con ella para desplegar nuestros golpeadores pesados. Perderíamos todo eso si la echamos."

"Me convertí en-" Casi dije superhéroe, "capa para alejarme de esa mierda, de pendejas como Perra." También estaba el hecho de que Tattletale me asustaba, pero no podía decir eso en voz alta.

"Vuelve adentro, Taylor. Por favor. Te garantizo personalmente que no la dejaré hacer algo como eso otra vez o yo abandonaré el equipo. Estás herida, estás sangrando, tienes la ropa rota y dejaste

tu bolsa con el dinero en el piso de arriba. Estoy entrenado en primeros auxilios. Al menos déjanos vendarte y ponerte ropa nueva.”

Miré hacia abajo a mi brazo. Tenía mi mano derecha apretada alrededor de mi otra muñeca, y había sangre en la manga de mi sudadera. ¿Y mi traje todavía estaba arriba? Mierda.

“Bien”, suspiré, “pero para que lo sepas, solo volveré porque *ella* no quiere que lo haga. Si renuncio, ella gana, y no voy a aceptar esa mierda.”

Brian sonrió y me abrió la puerta. “Tomaré lo que pueda.”

INSINUACIÓN IX

Mientras Brian y yo volvíamos al loft, me sentí más que un poco aprensiva. No era solo que iba a estar cerca de Perra nuevamente, sino que también tenía que enfrentar a Lisa y Alec. Después de gritar y hablar sobre dejar el equipo, estaba dando media vuelta y regresando. Una parte de mí quería disculparse, pero una gran parte de mí sentía que no debería. Me habían justificado todo lo que había dicho y hecho, ¿verdad? Quizás fue solo porque no estaba acostumbrada a la violencia ni a alzar la voz.

Como temía, hubo un silencio incómodo cuando llegamos a la parte superior de las escaleras. Perra estaba sentada en una silla al lado de una de las mesas, sus perros no estaban a la vista. Cuando me vio, frunció el ceño, pero no dijo nada. Alec sonrió cuando volví, pero no podía decidir si era porque estaba contento o si era a costa mía. No lo conocía lo suficientemente bien como para adivinar de cualquier manera.

“Me alegro de que hayas regresado”, me dijo Lisa, con una sonrisa en su rostro, “Alec, ¿puedes ir a buscar el botiquín de primeros auxilios? Puede estar en el armario de almacenamiento.”

Mientras Alec hacía eso, Brian me sentó en el brazo del sofá y me quité la sudadera para ver mejor el daño. Me subí la parte de abajo de mi camiseta alrededor hasta costillas para ver dónde uno de los perros había llegado a mi estómago y espalda. Mi ropa se había llevado la mayor parte del daño, y solo había sufrido tres o cuatro rasguños poco profundos. Hubo hematomas y algunas áreas en peladas donde me sentí adolorida, pero pensé que me recuperaría de eso en un día o dos. Tenía un corte en la oreja, que sería más difícil de ocultar, pero estaba bastante segura de que podría ocultar el incidente de mi padre sin que él hiciera un escándalo.

Solo había un punto con daño real, una perforación en la que parecía que un colmillo se había enterrado profundamente en la parte superior de mi antebrazo y luego había arrastrado como 3 centímetros hacia abajo, hacia mi muñeca, antes de salir. El área a su alrededor ya estaba cambiando de color con hematomas. No estaba segura de cuán profunda era la perforación, pero estaba bastante segura de que debería haber estado doliéndome más de lo que lo hacía. La sangre de la herida había corrido por todo mi brazo, y todavía estaba saliendo.

“Cristo”, dije, principalmente a mí misma.

“Eso fue increíble, sabes”, me dijo Alec, mientras regresaba con el botiquín de primeros auxilios, “No pensé que fueras capaz de patearle el trasero a alguien.” Lo fulminé con la mirada, pero él solo se sentó en el la parte posterior del sofá, sus piernas pateando como un niño emocionado.

“Creo que vamos a limpiar eso y coserlo. El poder de Tattle debería darnos una mejor idea de si los puntos son necesarios”, dijo Brian en voz baja.

“Está bien”, estuve de acuerdo.

Difícilmente describiría los puntos de sutura como una experiencia de unión, pero Perra permaneció más o menos callada durante todo el proceso. Nos dijeron a ambas que nos sentáramos y nos quedáramos quietas mientras Brian limpiaba y cosía el agujero en mi brazo y desgarró que mi patada había hecho en el oído de Perra. Brian insistió en tomar dos Tylenol²⁴, aunque el dolor todavía se limitaba a un leve dolor en mi brazo. A regañadientes le di el gusto.

Nunca me gustó tomar píldoras, y nunca sentí que hicieran una diferencia real.

“¿Tienes entrenamiento de primeros auxilios?”, Le pregunté, para hacer conversación y romper el silencio tenso.

Alec se quejó, “Todos lo tenemos, Brian nos hizo tomar una clase completa menos de una semana después de que nos reunimos como equipo. Es un dolor de culo, créeme. Él te obligará a hacerlo también.”

“Ya lo hice”, admití, “Una de las primeras cosas que hice.” Salté un poco por un gruñido desde mi izquierda, pero fue solo Rachel maldiciendo cuando Lisa le puso algodón en la oreja.

Brian solo me miró y mostró esa sonrisa juvenil de nuevo. Aparté la vista, avergonzada de que un tipo como él se alegrara así por mí. Se levantó para ir al baño, la basura de las vendas, suturas, hisopos de algodón y ungüentos en sus manos.

Con Brian fuera y Lisa absorta tratando de arreglar la oreja de Perra, me quedé con Alec. Para hacer una conversación, dije: “Alec. Me ibas a decir lo que haces. Te haces llamar Regent, ¿verdad?”

“El nombre es una larga historia, pero lo que hago es esto.” Miró por encima del hombro a Brian, que regresaba del baño con una toalla húmeda en la mano. Brian, a mitad de camino, tropezó y cayó al piso.

“¡Vaya forma de verse bien frente a la chica nueva, renguito!” Alec se burló de su compañero de equipo, riendo. Agradecida por la interrupción en la tensión, no pude evitar reír también. Mientras Alec continuaba riendo, Brian se puso de pie y corrió hacia más pequeño chico, momento en el cual le hizo una llave de cabeza a Alec y comenzó a golpearlo en el hombro repetidamente. Este abuso solo hizo reír a Alec más fuerte entre sus gritos de dolor.

Lisa se volvió hacia mí, sonriendo por la travesura y la pelea en juego entre los chicos, “Es un poco complicado de explicar, pero básicamente, Alec puede entrar en los sistemas nerviosos de las personas. Esto le permite disparar impulsos que activan los reflejos o hacen que las partes del cuerpo se pongan en movimiento. No es un poder dramático, pero con coordinación, puede hacer que alguien se caiga a mitad de un paso, suelte algo, pierda el sentido del equilibrio o apreté el gatillo de un arma.”

²⁴ Tylenol: Marca de paracetamol, un analgésico.

Asentí con la cabeza, absorbiendo la información. A mí me pareció muy poco impresionante, pero estaba dispuesta a admitir que podría estar subestimándolo.

“Bueno”, dije, después de una larga pausa, “Creo que entiendo lo que todos pueden hacer, entonces. Corrígeme si me equivoco, pero, ¿Perra puede convertir esos perros en los seres monstruosos que vi la otra noche?”

Sentada a unos metros de distancia, Perra murmuró: “No son monstruosos.”

Lisa respondió mi pregunta, ignorándola. “*Rachel* puede hacerlo con cualquier perro, en realidad”, dijo, haciendo hincapié en el nombre, “Y nada de usar nombres en clave cuando no estamos disfrazados, ¿ok?, Tienes que habituarte a usar el nombre correcto en el momento adecuado, así será mucho más difícil tener un desliz.”

Era difícil pensar en Rachel por su verdadero nombre. Perra parecía realmente apropiada dado lo que había hecho. Me disculpé con Lisa, “Lo siento.”

Lisa asintió levemente en respuesta y luego me dijo: “Ella puede usar su poder en cualquier perro, pero solo Brutus, Judas y Angelica están entrenados lo suficientemente bien como para que la escuchen cuando están llenos de energía.”

Ah, así que era eso. “Y Brian crea esa oscuridad aceitosa que arruina tu capacidad auditiva. El wiki de Parahumans dijo que era generación de oscuridad.”

Brian sonrió, “Yo mismo lo puse en la wiki. No es erróneo, pero atrapa a la gente con la guardia baja cuando creen que saben lo que puedes hacer, y hay algo más en ello.”

Lisa agregó: “No es solo el sonido. También corta las señales de radio y amortigua los efectos de la radiación.”

“Eso es lo que le dice su poder, de todos modos. No tuve muchas oportunidades de probar esa parte de las cosas. Me las arreglo como está”, dijo Brian. Volvió la palma de su mano hacia arriba y creó un puñado de la oscuridad. Era como el humo, pero tan negro que no tenía textura. Era como si alguien hubiera llevado un bisturí a la realidad y la negrura era lo que estaba allí cuando todo lo demás había desaparecido. Ni siquiera podía medir las dimensiones, a menos que lo mirara desde una perspectiva diferente. Incluso entonces, con la forma en que la oscuridad cambiaba y se elevaba como el humo, era difícil juzgar la forma.

Continuaba saliendo más de su mano, trepando hacia arriba para cubrir la parte superior de la habitación. Cuando se cortó la luz de las ventanas cerca de los bordes superiores de la sala y las barras fluorescentes del techo, la habitación se oscureció mucho.

Cerró su mano en un puño, y la oscuridad se diluyó y se desintegró en hebras y jirones, y la habitación se iluminó de nuevo. Miré la luz que entraba por las ventanas y me sorprendió que no fuera más tarde.

“¿Qué hora es?”, Le pregunté.

“Diecinueve minutos antes de las cinco”, dijo Lisa. Ella no miró un reloj mientras lo dijo, lo cual fue inquietante. Fue un recordatorio de que su poder estaba constantemente disponible para ella.

Brian me preguntó: “¿Tienes un lugar en el que necesites estar?”

“En casa, supongo”, admití, “mi papá se preguntará dónde estoy.”

“Llámallo”, Lisa sugirió, “Ahora que las presentaciones han terminado, puedes quedarte a pasar el rato, si quieres.”

“Podríamos pedir pizza”, sugirió Alec. Luego, cuando Lisa, Brian y Perra hicieron muecas, él agregó: “O tal vez todos están hartos de pizza y podríamos pedir otra cosa.”

“¿Te quedas?” Brian lo hizo una pregunta.

Eché un vistazo a Perra. Estaba sentada en la mesa detrás de uno de los sofás y parecía un desastre, con un vendaje ensangrentado sobre una oreja, una mancha de sangre debajo de la nariz y los labios, y un poco de verde alrededor de las agallas que sugería que se sentía un poco descompuesta. Con ella en ese estado, no me sentí particularmente amenazada. Permanecer significaba que podía trabajar formando un lazo y quizás ahondar un poco para obtener más información. También extrañaba socializar con la gente, incluso si era bajo falsas pretensiones con un grupo que incluía una sociópata aparente. Había sido un día apesadoso. Poder solo pasar el rato sonaba bien.

“Está bien”, decidí, “Sí, creo que me gustaría.”

“El teléfono está en la cocina si quieres llamar a tu padre”, dijo Lisa.

Miré por encima de mi hombro mientras me dirigía al otro lado del loft. Los otros se acomodaron en los sofás, con Alec encendiendo el televisor mientras Lisa y Brian se tomaban un segundo en limpiar.

Encontré el teléfono y llamé a mi papá.

“Hola papá”, le dije, cuando escuché que recogían el teléfono.

“Taylor. ¿Estás bien?” Parecía preocupado. Era *muy* inusual, supuse, que yo no estuviera en casa cuando él regresó del trabajo.

“Estoy bien, papá. ¿Esta bien si salgo con algunas personas esta noche?”

Hubo una pausa.

“Taylor, si hay alguien que te hacer hacer esta llamada... los matones o alguien más, dime que todo está bien. Si no estás en problemas, dime el nombre completo de tu madre.”

Me sentí momentáneamente avergonzada. ¿Era tan inusual para mí pasar el rato con la gente? Sabía que mi padre solo trataba de mantenerme a salvo, pero estaba al borde de lo ridículo.

“Annette Rose Hebert”, le dije, “Realmente papá, está bien.”

“¿Estás realmente bien?”

Mi mirada recorrió la cocina, observando los detalles, mientras le daba mis garantías.

“Mejor que nunca. Como que hice algunos amigos”, dije.

Mis ojos se posaron en la mesa del comedor. Había una pila de dinero, envuelta con una banda de papel, tal como había sido el dinero en la lonchera. Además del dinero, claro como el día, estaba el metal gris oscuro de una pistola.

Mi atención atrapada por el arma, apenas capte la pregunta de mi padre. “¿Cómo son?”

“Parecen buenas personas”, mentí.

INTERLUDIO II: VICTORIA

Había muy pocas cosas, para Victoria Dallon, que fueran más geniales que volar. El campo de fuerza invisible que se extendía unos milímetros sobre su piel y su ropa simplemente lo hacía mejor. El campo evitaba que el frío la tocara, pero aún así le permitía sentir el viento en su piel y en su pelo. Los bichos no se estrellaban contra su rostro como lo hacían contra los parabrisas de los automóviles, incluso cuando estaba alcanzando ciento treinta kilómetros por hora.

Al ver a su objetivo, ella descendió y se lanzó al suelo, ganando velocidad donde cualquier otra persona estaría desacelerando. Golpeó el asfalto lo suficientemente fuerte como para romperlo y enviar fragmentos por los aires, tocando el suelo con la rodilla y el pie, un brazo extendido. Permaneció en esa posición de rodillas solo por unos latidos del corazón, dejando que sus rizos de platino y la capa que estaba colgada sobre uno de sus hombros revolotearan en la estela del aire que había seguido a su descenso. Ella se encontró con los ojos de su presa con una mirada dura.

Había practicado ese aterrizaje durante *semanas* para hacerlo bien.

El hombre era un veinteañero caucásico con la cabeza afeitada, una camisa de vestir con las mangas arremangadas, pantalones vaqueros y botas de trabajo. Él la miró una vez y salió disparado.

Victoria sonrió mientras desaparecía por el otro extremo del callejón. Se levantó de su posición arrodillada, se sacudió el polvo y se pasó los dedos por el pelo para arreglarlo. Luego se levantó del suelo y voló tras él a una velocidad de setenta kilómetros por hora.

No le tomó un minuto atraparlo, incluso con la ventaja que ella le había dado. Ella voló justo detrás de él, pasándolo. Un instante después, ella se detuvo completamente, frente a él. De nuevo, el viento hizo que floreciera dramáticamente al agitar su cabello, su capa y la falda de su traje.

“La mujer a la que atacaste se llamaba Andrea Young”, dijo.

El hombre miró por encima del hombro, como si midiera sus rutas de escape.

“Ni lo pienses, esperpento”, le dijo, “Sabes que te atraparía, y créeme, ya estoy lo suficientemente enojada sin que me hagas perder el tiempo.”

“No hice nada”, gruñó el hombre.

“¡Andrea Young!” Victoria alzó la voz. Mientras gritaba, ella ejerció su poder. El hombre se acobardó como si ella lo hubiera abofeteado. “¡Una estudiante universitaria negra fue golpeada de tal forma que necesitó atención médica! ¡Le tiraron los dientes! ¿Estás tratando de decirme que tú, skinhead con los nudillos hinchados, alguien que estaba en la multitud mirando a los paramédicos llegar con una expresión que ronda con el regocijo, no hiciste nada? “

“No hice nada que por lo que valga la pena alterarse”, se burló. Su bravuconería fue atenuada por una segunda mirada sobre su hombro, como si le gustara mucho estar en otro lugar en ese momento.

Ella voló hacia adelante, sus puños lo agarraron por el cuello. Por solo un momento, ella pensó en golpearlo contra la pared. Hubiera sido apropiado y satisfactorio empujarlo lo suficientemente fuerte contra el ladrillo para romperlo, y luego dejarlo caer en el contenedor de basura que estaba en la base de la pared.

En cambio, se elevó un poco, deteniéndolos a ambos. Ahora estaban lo suficientemente alto sobre el suelo que él se sentiría incómodo con la altura. El contenedor de basura, en su mayoría vacío, estaba directamente debajo de él, pero ella dudaba de que estuviera prestando atención a nada más que a ella.

“Creo que es una apuesta segura decir que eres miembro del Imperio Ochenta y Ocho”, le dijo, mirándolo a los ojos con una mirada dura, “o al menos, tienes algunos amigos que sí lo son. Entonces, esto es lo que va a suceder. Vas a decirme todo lo que han hecho los IOOs, o voy a romper tus brazos y piernas y *entonces* me vas a contar todo.”

Mientras hablaba, ella aumentó su poder. Sabía que estaba funcionando cuando él comenzó a retorcerse solo para evitar su mirada.

“Chúpala, no puedes tocarme. Hay leyes contra esa mierda”, bramó, mirando fijamente por encima de un hombro.

Ella intensificó su poder un poco más. Su cuerpo vibraba con la corriente, ondas de energía que cualquiera en su presencia experimentaría como una carga emocional de asombro y admiración. Para aquellos con una razón para tenerle miedo, sería una sensación de intimidación en Brutus en su lugar.

“Última oportunidad”, le advirtió.

Desafortunadamente, el miedo afectaba a todos de manera diferente. Para este malnacido en particular, solo lo hizo ponerse firme y volverse obstinado. Podía verlo en su lenguaje corporal antes de abrir la boca: este era el tipo de hombre que reaccionaba ante cualquier cosa que lo asustaba o alteraba con un rechazo casi sin sentido a doblegarse.

“Lame mis peludas y sudorosas bolas”, gruñó, antes de puntuar con un firme, “puta.”

Ella lo tiró. Como podía hacer pesas con una mezcladora de cemento, aunque era difícil equilibrar algo tan grande y difícil de manejar, incluso un lanzamiento casual de su parte podía llegar a una buena distancia. Voló unos buenos ocho o nueve metros por el callejón antes de golpear el asfalto, y rodó por otros tres.

Estuvo totalmente inmóvil el tiempo suficiente para que Victoria comenzara a preocuparse de que de alguna manera le hubiera roto el cuello o la columna vertebral mientras rodaba. Ella se sintió aliviada cuando él gimió y comenzó a ponerse de pie.

“¿Listo para hablar?”, Le preguntó, con su voz bajando por el callejón. No avanzó desde donde flotaba en el aire, pero sí se dejó caer más cerca del suelo.

Presionando una mano contra su pierna para sostenerse mientras se enderezaba, levantó la otra mano y le levanto el dedo del medio, luego se giró y comenzó a cojear por el callejón.

¿Qué estaba pensando este imbécil? ¿Que ella simplemente lo dejaría ir? Eso, qué, ella simplemente se inclinaría ante su estúpida falta de autopreservación. ¿Que ella era incapaz de hacerle daño real? ¿Para colmo, iba a insultarla y tratar de irse caminando?

“Que te jodan a ti también”, siseó entre dientes. Luego pateó el contenedor de basura debajo de ella lo suficientemente fuerte como para enviarlo volando por el pequeño camino. Giró perezosamente por el aire mientras se arqueaba hacia la figura en retirada, la trayectoria y la rotación apenas cambiaban cuando lo derribó contra el suelo. Se detuvo tres o cuatro metros más allá de él, los costados metálicos del contenedor chirriaron y chispearon al rozar el asfalto.

Esta vez, él no se levantó.

“Mierda”, ella maldijo, “Mierda, carajo, mierda.” Ella voló hacia él y verificó su pulso. Suspiró y luego se dirigió a la calle más cercana. Encontró la dirección de la calle, agarró su celular del cinturón y marcó.

“¿Oye, hermana? Sí, lo encontré. Ese es, eh, el problema. Sí. Mira, estoy bien, ¿podemos hablar de esto más tarde? Sí. Estoy en Spayder y Rock, hay un pequeño camino que corre detrás de los edificios. Medio en el Centro, sí. ¿Sí? Gracias.”

Victoria regresó al skinhead inconsciente, verificó su pulso y escuchó atentamente los cambios en su respiración. Le tomó cinco muy largos minutos a su llegar hermana.

“¿Otra vez, Victoria?”, La voz la distrajo de su contemplación.

“Utiliza mi nombre clave, por favor”, le dijo Victoria a la chica. Su hermana era tan diferente de ella como la noche del día. Donde Victoria era hermosa, alta, espléndida, rubia, Amy era de apariencia tímida y poco llamativa. El traje de Victoria mostraba su figura, con un vestido blanco de una pieza que llegaba a la mitad del muslo (con pantalones cortos debajo) una capa sobre el hombro, botas altas y una tiara dorada con puntas que irradiaban, vagamente reminisciente de los rayos del sol o la estatua de la libertad. El traje de Amy, por el contrario, estaba solo a una sombra de ser un burka. Amy llevaba una bata con una gran capucha y una bufanda que cubría la mitad inferior de su rostro. La túnica era de alabastro blanco y tenía una cruz roja de médico en el pecho y la espalda.

“Nuestras identidades son públicas”, replicó Amy, empujando la capucha hacia atrás y la bufanda hacia abajo para revelar el cabello marrón rizado y una cara con pecas espaciadas uniformemente a lo ancho de ella.

“Es una cosa de principios”, respondió Victoria.

“¿Quieres hablar de *principios*, Glory Girl?”, Preguntó Amy, en el tono más sarcástico que pudo decir: “Este es la sexta – ¡sexta! – ves que casi matas a alguien. ¡Que yo sepa!”

“Soy lo suficientemente fuerte como para levantar una camioneta sobre mi cabeza”, murmuró Victoria, “es difícil contenerse todo el tiempo.”

“Estoy segura de que Carol aceptaría esa línea”, dijo Amy, dejando en claro en su tono que ella no lo aceptaba, “Pero te conozco mejor que nadie. Si estás teniendo problemas para contenerte, el problema no está aquí...” le dio un golpecito a Victoria en los bíceps. “Está aquí-” le clavo el dedo a su hermana en la frente, fuerte. Victoria ni siquiera parpadeó.

“Mira, ¿puedes arreglarlo?”, Victoria suplicó.

“Estoy pensando que no debería”, dijo Amy, en voz baja.

“¿Qué?”

“Hay consecuencias, Vicky. Si te ayudo ahora, ¿qué te impedirá volver a hacerlo? Puedo llamar a los paramédicos. Conozco a algunas buenas personas del hospital. Probablemente podrían arreglarlo bien.”

“Oye, oye, oye”, dijo Victoria, “Eso no es gracioso. Él va al hospital, la gente hace preguntas.”

“Sí, estoy muy consiente de eso”, dijo Amy, su voz en voz baja.

“Esto no es, como, que me castiguen. Me llevarían al tribunal por cargos de asalto agravado y agresión. Eso no solo me jode a mí. Nos jode a nuestra familia, todos en New Wave. Todo lo que hemos luchado por construir.”

Amy frunció el ceño y miró al hombre caído.

“Sé que no estás interesada en el tema de los superhéroes, ¿pero realmente llegarías tan lejos? ¿Nos harías eso a nosotros? ¿A mí?”

Amy señaló con su dedo a su hermana, “Esa no soy yo. No es mi culpa que estemos en este punto. Eres tú. Estás cruzando la línea, yendo demasiado lejos. Que es *exactamente* lo que la gente que critica a New Wave teme. No estamos patrocinados por el gobierno. No estamos protegidos ni organizados ni regulados de la misma manera. Todos saben quiénes somos bajo nuestras máscaras. Eso significa que tenemos que ser responsables. Lo más responsable para mí, como miembro de este equipo, es dejar que los paramédicos se lo lleven, y dejar que la ley haga lo que crea conveniente.”

Victoria abruptamente puso a Amy en un abrazo. Amy se resistió por un momento, luego dejó que sus brazos colgaran a los costados.

“Esto no es solo un equipo, Ames”, le dijo Victoria, “Somos una familia. Somos *tu* familia.”

El hombre que estaba a solo unos metros de distancia se movió, luego gimió, largo y fuerte.

“Mi familia adoptiva”, murmuró Amy en el hombro de Victoria, “Y deja de tratar de usar tu maldito poder para hacer que me exalte con lo increíble que eres. No funciona. He estado expuesta tanto tiempo que soy inmune.”

“Duele”, gimió el hombre.

“No estoy usando mi poder, idiota”, Victoria le dijo a Amy, dejándola ir, “Estoy abrazando a mi hermana. Mi increíble, cariñosa y misericordiosa hermana.”

El hombre gimió, más fuerte, “No me puedo mover. Me siento frío.”

Amy frunció el ceño a Victoria, “Lo sanaré. Pero esta es la última vez.”

Victoria sonrió, “Gracias.”

Amy se inclinó sobre el hombre y le acarició la mejilla con la mano. “Se le partieron las costillas, clavícula fracturada, mandíbula rota, escápula rota, esternón fracturado, pulmón magullado, cúbito roto, radio roto...”

“Entiendo el punto”, dijo Victoria.

“¿Lo haces?”, Preguntó Amy. Luego suspiró, “Ni siquiera estaba en la mitad de la lista. Esto llevará un poco de tiempo. ¿Quieres sentarte?”

Victoria cruzó las piernas y asumió una posición sentada, flotando medio metro sobre el suelo. Amy se arrodilló dónde estaba y apoyó la mano en la mejilla del hombre. La tensión desapareció de su cuerpo y se relajó.

“¿Cómo está la mujer? ¿Andrea? “

“Mejor que nunca, físicamente”, respondió Amy, “le crecí nuevos dientes, arreglé todo, desde los hematomas hasta los rasguños, e incluso le hice una puesta a punto de pies a cabeza. Físicamente, se sentirá en la cima del mundo, como si hubiera estado en un spa y tuviera la mejor nutricionista, mejor experta en acondicionamiento físico y el mejor médico que la cuide por un mes consecutivo.”

“Bien”, dijo Victoria.

“¿Mentalmente? ¿Emocionalmente? Depende de ella lidiar con las secuelas de una golpiza. No puedo afectar el cerebro.”

“Bueno-” Victoria comenzó a hablar.

“Sí, sí. No, no puedo. No lo haré. Es complicado y no confío en mí misma como para no arruinar algo cuando estoy manipulando la cabeza de alguien. Eso es todo.”

Victoria comenzó a decir algo, luego cerró la boca. Incluso si no estaban relacionadas por sangre, *eran* hermanas. Solo las hermanas podían tener este tipo de discusiones recurrentes. Habían pasado por una docena de variaciones diferentes de esta discusión antes. Por lo que ella pensaba, Amy se estaba perjudicando al no practicar el uso de sus poderes en el cerebro. Era solo cuestión de tiempo antes de que su hermana se encontrara en una situación en la que necesitaba hacer una cirugía cerebral de emergencia y se encontrara incapaz. Amy, por su parte, se negaba incluso a discutirlo.

Ella no quería plantear un tema delicado cuando Amy estaba en el proceso de hacerle un gran favor. Para cambiar el tema, Victoria preguntó: “¿Esta bien si le hago preguntas?”

“Date el gusto”, Amy suspiró.

Victoria le dio varios golpecitos en la frente al hombre para llamar su atención. Apenas podía mover la cabeza, pero sus ojos se movieron en su dirección.

“¿Listo para responder mis preguntas o mi hermana y yo nos vamos y te dejamos así?”

“Yo... te demandaré”, jadeó, luego logró un agregado, “puta.”

“Inténtalo. Me encantaría ver a skinhead con algunos huesos rotos enfrentarse a una superheroína cuya madre es una de los mejores abogados en Brockton Bay. La conoces, ¿verdad?”

“Brandish”²⁵, dijo.

“Ese es su nombre en traje. Normalmente ella es Carol Dallon. Te patearía el culo en la corte, créeme”, dijo Victoria. *Ella* lo creía. Lo que el rufián no entendía era que, incluso si perdía el caso, el circo mediático que se armaría haría más daño que cualquier otra cosa. Pero ella no necesitaba informarle de eso. Ella le preguntó: “Entonces, ¿hago que mi hermana te deje como estás, o estás dispuesto a intercambiar alguna información para evitarte meses de dolor increíble y una vida de artritis y rigidez en los huesos?”

“Y disfunción eréctil”, dijo Amy, lo suficientemente fuerte para que el rufián la escuchara, “Te fracturaste la novena vértebra. Eso va a afectar todas las funciones nerviosas en las extremidades por debajo de la cintura. Si te dejo así, los dedos de tus pies siempre se sentirán un poco entumecidos, y tendrás muchísimos problemas levantándolo, si sabes a lo que me refiero.”

Los ojos del skinhead se ensancharon una fracción, “Me estás jodiendo.”

“Tengo una licencia médica honoraria”, le dijo Amy, con expresión solemne, “No puedo joderte sobre cosas así. Juramento hipocrático.”

“¿No dice eso 'no hacer daño'?” Preguntó el rufián. Luego gimió, largo, fuerte y con el más ligero traqueteo en su aliento, mientras ella retiraba su mano de su cuerpo.

“Esa es solo la primera parte, como la libertad de expresión y el derecho a portar armas es solo la primera parte de una constitución muy larga. No parece que él esté cooperando, Glory Girl. ¿Deberíamos irnos?”

“¡Carajo!” Gritó el hombre, luego hizo una mueca, tocando tiernamente su costado con una mano, “Te lo diré. Por favor, solo... haz lo que estabas haciendo. Tócame y haz que el dolor desaparezca, vuelve a ponerme en una pieza. ¿Me arreglarás?”

Amy lo tocó. Se relajó, y luego comenzó a hablar.

“El Imperio Ochenta y Ocho se está extendiendo en los Muelles por orden de Kaiser²⁶. Lung está bajo custodia, y pase lo que pase, el ABB es más débil de lo que era. Eso significa que hay territorio en disponible, y el Imperio sin duda no está avanzando hacia el centro.”

“¿Por qué no?”, Victoria le preguntó.

“Este tipo, Coil. No sé cuáles son sus poderes, pero tiene un ejército privado. Ex-militares, todos ellos. Al menos cincuenta, dijo Kaiser, y cada uno de ellos tiene equipo de primera clase. Su

²⁵ Brandish: lit. Esgrimir, blandir o empuñar, también puede significar lucir, presumir o alardear. Asociado a cosas brillantes como el oro y las joyas.

²⁶ Kaiser es el nombre de los emperadores austriacos y, mas relevante en este caso, alemanes.

armadura es mejor que Kevlar. Les disparas y se vuelven a levantar en unos segundos. Al menos cuando le disparas a un cerdo, puedes estar bastante seguro de que le rompiste algunas costillas. Pero eso no es lo jodido. ¿Estos chicos? Tienen estos láseres conectados a las ametralladoras que llevan. Si no creen que las balas están alcanzando, o si están contra personas detrás de cobertura, disparan rayos láser purpura que pueden atravesar el acero. Corta a través de cualquier cubierta tras la que te escondas y quemas a través de ti también.”

“Sí. Yo sé sobre él. Sus métodos se vuelven caros”, dijo Victoria”, soldados de primera línea, equipo de primera línea.”

El rufián asintió débilmente, “Pero incluso con dinero para quemar, él está peleándonos por los territorios del centro. Tira y afloja constante, ninguno de nosotros avanzando mucho. Lleva así meses. Entonces, Kaiser piensa que deberíamos tomar los Muelles ahora que los ABB están fuera de juego, ganar terreno en algún lugar más fácil. No sé más que eso, en cuanto a sus planes.”

“¿Quién más está tramando algo? ¿Faultline?”

“¿La perra con los raritos en su equipo? Ella es una mercenaria, con diferentes objetivos. Pero tal vez. Si ella quiere diversificarse, ahora sería el momento de hacerlo. Con su reputación, incluso le iría bien.”

“¿Entonces quién? Hay un vacío de poder en los muelles. Kaiser ha declarado que quiere aprovecharlo, pero estoy dispuesta a apostar que te advirtió acerca de que otros que están haciendo una jugada.”

La cabeza rapada se rió, luego hizo una mueca, “¿Eres retrasada, chica? Todos van a hacer una jugada. No son solo las principales pandillas y equipos los que están buscando una porción del pastel. Son *todos*. Los muelles están listos para tomarlos. La ubicación vale tanto dinero como el que conseguirías en el centro. Es el lugar indicado si quieres comprar algo del mercado negro. Sexo, drogas, violencia. Y los lugareños ya están acostumbrados a pagar dinero de protección. Es solo una cuestión de cambiar a quién le pagan. Los Muelles son un territorio rico, y estamos hablando del potencial de una puta guerra a gran escala por ello.”

Miró a la superheroína rubia y se rió. Sus labios se establecieron en una línea firme.

Él continuó, “¿Quieres saber mi suposición? El Imperio Ochenta y Ocho va a tomar la mayor porción de los Muelles, porque somos lo suficientemente fuertes como para hacerlo. Coil va a meter los dedos solo para fastidiarnos, los ABB va a aferrarse a algo. Pero también vas a tener un montón de pequeños tratando de tomar algo para ellos. Über y Leet, Circus, los Undersiders, Squealer, Trainwreck, Stain, ¿otros de los que nunca has oído hablar? Van a replantear su terreno, y una de dos cosas va a suceder. O hay guerra, en cuyo caso los civiles se lastiman y las cosas se ponen mal para ti, o hay alianzas entre los diversos equipos y villanos sueltos y la mierda empeora aún más para ti.”

Él estalló en carcajadas una vez más.

“Vamos, Panacea”, dijo Victoria mientras se ponía de pie, tocaba el suelo con las botas y se cepillaba la falda, “hemos tenido suficiente.”

“¿Estás segura? No he terminado todavía”, Amy le dijo.

“¿Arreglaste los moretones y los rasguños, los huesos rotos?” Todo lo que podría meterla en problemas, en otras palabras.

“Sí, pero no solucioné *todo*”, respondió Amy.

“Lo suficiente”, decidió Victoria.

“¡Oye!” Gritó el skinhead, “¡El trato era que me arreglarías si hablaba! ¿Has arreglado mi pene?” Trató de luchar para ponerse de pie, pero sus piernas se doblaron debajo de él, “¡Oye! ¡No puedo caminar! ¡Te voy a demandar!”

La expresión de Victoria cambió en un instante, y su poder se desbordó, sorprendiendo al matón. Por un instante, sus ojos eran como los de un caballo en pánico, todos blancos, rodando, desenfocados. Ella lo agarró por el cuello de la camisa, lo levantó y gruñó en su oído, su voz justo encima de un susurro, “Inténtalo. Mi hermana acaba de curarte... la mayor parte de ti, con un toque. ¿Alguna vez te preguntaste qué más podría hacer? ¿Alguna vez pensaste que tan fácil podría romperte? ¿O cambiar el color de tu piel, pedazo de mierda racista? Te diré esto, no soy ni la *mitad* de atemorizante que mi hermana pequeña.”

Ella lo dejó ir. Él colapsó en un montón en el suelo.

Cuando las dos hermanas se marcharon, Victoria sacó su teléfono celular de una bolsa en su cinturón con su mano libre. Dirigiéndose a Amy, ella dijo: “Gracias.”

“Ten cuidado, Victoria. No puedo traer a la gente de entre los muertos, y una vez que hayas ido tan lejos...”

“Seré buena. Seré mejor”, prometió Victoria mientras marcaba con una mano. Ella colocó el teléfono en su oreja, “¿Hola? ¿Servicios de emergencia? Solicitud de línea especial. New Wave, Glory Girl. Criminal incapacitado para que lo recojan, sin poderes. No, no hay prisa, puedo aguantar.”

Mirando sobre su hombro, Victoria notó al rufián, todavía forcejeando y medio gateando, “¿No se va a levantar?”

“Estará entumecido de la cintura hacia abajo por otras tres horas. Su brazo izquierdo también estará blando durante ese tiempo, así que no se moverá a menos que pueda arrastrarse a sí mismo con una sola extremidad. Él también tendrá los dedos del pie entumecidos durante un buen mes más o menos”, Amy sonrió.

“En realidad no...”

“No. No se rompió nada, y no arruiné nada, más allá de un entumecimiento temporal. Pero él no sabe eso. El miedo y la duda completarán el efecto, y la sugerencia se convierte en una profecía autocumplida.”

“¡Amy!” Victoria se rió, abrazando a su hermana con un brazo, “¿No estabas diciendo que no ibas a meter con la cabeza con la gente?”



Glory Girl y Panacea

ARCO 3: AGITACIÓN

AGITACIÓN I

El martes por la mañana me encontré corriendo nuevamente, a primera hora. Me desperté a mi hora habitual, le pedí disculpas a mi padre por no desayunar con él, y me dirigí a la puerta, con la capucha de mi sudadera para ocultar el revoltijo que era mi pelo despeinado.

Había algo agradable acerca de estar afuera antes de que la ciudad se despertara. Normalmente no solía salir tan temprano, así que fue un cambio refrescante. Mientras me dirigía al este en un trote ligero, no había autos ni gente en la calle. Eran las seis y media de la mañana, y el sol acababa de salir, por lo que las sombras eran largas. El aire era lo suficientemente frío para poder ver mi aliento. Era como si Brockton Bay fuera una ciudad fantasma, en el buen sentido.

Mi régimen de entrenamiento me hacía correr todas las mañanas y alternar entre correr más y hacer otros ejercicios por las tardes, dependiendo de qué día de la semana era. El objetivo principal era mejorar mi resistencia. En febrero, Sophia había incitado a algunos chicos a tratar de atraparme, creo que el objetivo había sido atarme a un poste telefónico con cinta adhesiva. Había

escapado, ayudada principalmente por el hecho de que los chicos no se habían preocupado lo suficiente como para correr tras de mí, pero me encontré sin aliento después de haber corrido solo una cuadra. Había sido una llamada de atención que surgió justo cuando estaba empezando a pensar en salir disfrazada. Poco después, comencé a entrenar. Después de algunos comienzos y paradas, me había acostumbrado a una rutina.

Estaba más en forma, ahora. Aunque no podía decir que tuviera sobrepeso antes, había tenido la desafortunada combinación de un poco de panza, pechos pequeños y brazos y piernas finos como escobas. Me había hecho parecer algo como una rana forzada a pararse sobre sus patas traseras. Tres meses y medio habían consumido la grasa corporal, dejándome muy delgada, y me habían dado la energía para correr a paso constante sin dejarme jadeando.

Sin embargo, no tenía como objetivo simplemente correr. Aumenté constantemente mi ritmo con cada cuadra que corría mientras me dirigía hacia el agua. En la quinta cuadra, estaba corriendo.

Mi enfoque general no era preocuparme demasiado por contar los kilómetros o medir los tiempos. Eso me parecía que me estaba distraía de mi propia conciencia de mi cuerpo y sus límites. Si se sentía demasiado fácil, simplemente me empujaba un paso más que el día anterior.

La ruta que tomaba variaba todos los días, por insistencia de mi padre, pero por lo general me llevaba al mismo lugar. En Brockton Bay, ir hacia el este te llevaba a uno de dos lugares. Terminabas en los Muelles o terminabas en el paseo marítimo. Debido a que la mayoría de las áreas de los Muelles no eran el tipo de lugar por el que pasaron, dado los vagabundos, los miembros de pandillas y la delincuencia en general, me quedé en las carreteras principales que pasaban por los muelles y el paseo marítimo. Por lo general, eran casi las siete cuando llegué al puente que cruzaba Lord Street. Desde allí, estaba a una cuadra del paseo marítimo.

Reduje el ritmo cuando la acera terminó y empezó la plataforma de madera. Aunque me dolían las piernas y estaba sin aliento, meforcé a mantener un ritmo lento en vez de pararme.

Por el paseo marítimo, la gente estaba empezando el día. La mayoría de los sitios aún estaban cerrados, con sistemas de seguridad a la última, persianas de acero y rejas de metal protegiendo todas las tiendas de lujo, pero había cafeterías y restaurantes abriendo. Otras tiendas tenían furgonetas aparcadas delante, y estaban ajetreadas cargando sus pedidos. Solo había unas cuantas personas pasando por allí, lo que hizo que fuera fácil encontrar a Brian.

Brian estaba apoyado en la barandilla de madera, mirando la playa. Apoyado en la barandilla a su lado había una bolsa de papel y una bandejita de cartón con un café en cada uno de los cuatro huecos. Me paré a su lado, y me saludó con una amplia sonrisa.

“Hey, llegas justo a tiempo”, dijo Brian. Iba diferente de cuando le había visto el lunes. Llevaba un suéter debajo de una chaqueta, sus vaqueros no estaban rotos, y sus botas relucían. El lunes, me había dado la impresión de una persona normal que vivía en los Muelles. La ropa de moda y a medida que llevaba hoy le hacía parecer alguien que estaba en su sitio en el Paseo Marítimo, junto con los clientes que compraban en tiendas donde nada costaba menos de cien dólares. El contraste y la facilidad con la que parecía haber hecho la transición eran sorprendentes. Mi valoración de Brian subió un poco.

“Hey”, dije, sintiéndome un poco avergonzada por haber tardado tanto en responder, y pensando que mi ropa era increíblemente fea en comparación. No había esperado que se vistiera tan bien. Esperé que el estar sin aliento fuera una excusa creíble para tardar en responder. No había nada que pudiera hacer sobre mi ropa.

Hizo un gesto hacia la bolsa de papel, “Tengo donuts y croissants de la cafetería de allí, y café si quieres.”

“Quiero”, dije, y luego me sentí tonta por hablar como un troglodita. Le eché la culpa al hecho de que fuera tan pronto por la mañana. Para intentar salvarlo, añadí “Gracias.”

Pesqué un donut cubierto de azúcar y le di un mordisco. Inmediatamente noté que no era el tipo de donut que se fabricaba en masa en una fábrica central y luego se llevaba a las tiendas para que los hornearan por la mañana. Era recién hecho, probablemente en la tienda al otro lado de la calle, vendido directamente después de salir del horno.

“Qué bueno”, dije, chupando el azúcar de mis dedos antes de ir a coger uno de los cafés. Viendo el logo, miré a la cafetería y pregunté “¿Ahí no cuestan, como, quince dólares la taza?”

Brian se rió un poco, “Podemos permitirnoslo, Taylor.”

Me llevó un segundo procesar la idea, y según hice la conexión, me sentí como una idiota.

Estos tipos estaban sacando miles de dólares por un trabajo, y me habían dado dos mil dólares de entrada. No estaba dispuesta a gastarme el dinero, sabiendo de dónde venía, así que estaba cogiendo polvo en el agujero en el que escondía mi traje, llamándome. Tampoco podía decirle a Brian que no lo iba a gastar, sin arriesgarme a explicarle por qué.

“Si, supongo” dije eventualmente. Apoyé los codos en la barandilla de madera al lado de Brian y miré al agua. Había unos pocos fanáticos del windsurf preparándose para empezar el día. Supongo que tenía sentido, porque luego habría algún barco saliendo al agua.

“¿Que tal tu brazo?” Preguntó

Extendí el brazo, cerré el puño y lo aflojé para demostrar. “Solo me duele cuando lo flexiono.” No le dije que había dolido tanto como para costarme algo de sueño la noche anterior.

“Dejaremos los puntos una semana o así, creo, antes de quitártelos.” Dijo Brian. “Puedes ir a ver a tu médico a que lo haga, o puedes pasarte y yo me encargo.”

Asentí. Una ráfaga del viento con olor a agua salada y a algas me quitó la capucha, y dediqué un momento a apartarme el pelo de la cara y a volver a ponerme la capucha.

“Siento lo de Rachel y todo el incidente de anoche.” Dijo Brian. “Quería pedirte perdón antes, pero pensé que sería mala idea sacar el tema con ella delante.”

“No me importa” En realidad no estaba segura de que no me importara, pero no era culpa suya. Intenté expresar lo que pensaba “Creo, bueno, supongo que esperaba que me atacaran desde el momento en que me pusiera el traje, así que no debería sorprenderme, ¿verdad?”

Brian asintió, pero no dijo nada, así que añadí, “Me pilló un poco por sorpresa que fuera alguien que se supone que está en mi equipo, pero lo superaré.”

“Solo para que lo sepas”, me dijo Brian, “Solo por lo que vi después de que te fueras anoche y según se levantaba la gente esta mañana, Rachel parece haber dejado de protestar tanto sobre que alguien nuevo se una al equipo. Sigue sin gustarle, pero me sorprendería que montara un número así otra vez.”

Me reí, quizás más agudo y más abruptamente de lo que me habría gustado. “Dios, espero que no.”

“Ella es un caso especial”, dijo Brian, “Creo que crecer como lo hizo la ha dejado algo tocada. Sin familia, demasiado mayor y, eh, no lo bastante atractiva como para ser una buena candidata para la adopción. Me siento mal diciendo eso, pero es cómo funcionan esas cosas, ya sabes.” Me miró por encima del hombro

Asentí

“Así que se pasó una década en acogida, sin un lugar fijo donde vivir, peleando con uñas y dientes con los otros niños de acogida por las posesiones más básicas. Creo que ya estaba algo tocada antes de conseguir los poderes, y los poderes solo la han vuelto aún más antisocial.”

“Tiene sentido”, dije, y añadí “leí su página en la wiki.”

“Así que ya sabes algo”, dijo Brian, “Es difícil tratar con ella, hasta para mí, y creo que hasta me considera un amigo... o al menos tan amigo como alguien como ella puede considerarte. Pero si al menos puedes tolerarla, deberías ver que tenemos una buena dinámica de equipo.”

“Claro”, dije, “Lo intentaremos, al menos”

Me sonrió, y aparté la mirada, avergonzada.

Vi a un cangrejo pasando por la playa justo debajo de nosotros. Extendí mi poder y lo paré de golpe. Aunque no me hacía falta, le apunté con un dedo, y luego moví el dedo lentamente mientras le hacía seguir a donde estaba apuntando con el dedo. Como Brian y yo nos estábamos apoyando en la barandilla, y no había prácticamente nadie en el pase que no estuviera ocupado trabajando o abriendo su tienda, estaba bastante segura de que nadie descubriría que estaba haciendo.

Brian vio al cangrejo dando vueltas en círculos y ochos y sonrió. Con aire de conspiratorio, se acercó a mí y me susurró “¿Puedes controlar cangrejos también?”

Asentí, sintiéndome algo emocionada por que estuviéramos pegados así, compartiendo secretos mientras la gente a nuestro alrededor no se daba cuenta de nada. Le dije, “Solía pensar que podía controlar cualquier cosa con un exoesqueleto o una concha. Pero puedo controlar gusanos también, entre otras cosas, y no tienen conchas. Creo que todo lo que hace falta es que tengan cerebros muy simples.”

Le hice correr en círculos y hacer ochos un poco más, y luego lo solté para que siguiera con su vida.

“Debería llevarles al resto su café antes de que vengan a buscarme. ¿Quieres venir?” preguntó Brian.

Negué con la cabeza. “Tengo que ir a casa y prepararme para el instituto.”

“Ah, cierto”, dijo Brian, “Se me olvida.”

“¿Vosotros no vais?”

“Yo hago cursos online”, dijo Brian, “Mi familia cree que es para que pueda conseguir un trabajo para pagarme el piso... lo que en parte es cierto. Alec lo dejó, Rachel nunca fue, y Lisa se adelantó a su curso y ya tiene su título. Hizo trampas con su poder, pero lo tiene.”

“Ah”, dije, pensando en el hecho de que Brian tenía un apartamento. No el hecho de que Grue el supervillano tuviera un apartamento – Lisa me lo había mencionado - si no en el hecho de que Brian el adolescente con padres y cursos en los que centrarse tuviera uno. No hacía más que cambiar mi marco de referencia para intentar entenderle.

“Toma, un regalo”, dijo, cogiendo algo de su bolsillo y extendiendo la mano.

Me asusté al pensar en aceptar otro regalo. Los dos mil dólares que me habían dado ya pesaban bastante en mi consciencia. Pero quedaría mal si no lo aceptaba. Me obligué a poner la mano debajo de la suya, y soltó una llave con una corta cadena en la palma de mi mano.

“Es de nuestro loft”, me dijo “Y va en serio. Nuestro incluyéndote a ti. Puedes venir cuando quieras, aunque no haya nadie. Relájate y ve la tele, comete nuestra comida, llénanos el suelo de barro, grítale al resto por llenar el suelo de barro, lo que sea.”

“Gracias” le dije, sorprendiéndome a mí misma al descubrir que estaba realmente agradecida.

“¿Vas a venir después del instituto, o te veo aquí mañana por la mañana?”

Lo pensé por un segundo. Anoche, no mucho antes de que me fuera, Brian y yo habíamos estado hablando de nuestro entrenamiento. Cuando había mencionado que salía a correr por las mañanas, había sugerido vernos regularmente. La idea era mantenerme al día, porque no estaba viviendo en el escondite del grupo como Lisa, Alec y Rachel. Tenía sentido, y había aceptado. Había ayudado que Brian fuera quien mejor me caía del grupo. Por alguna razón me era más fácil sentirme identificada con él. No es que no me cayera bien Lisa, pero estar con ella me hacía sentir como si tuviera la Espada de Damocles colgando sobre mi cabeza.

“Me pasaré luego”, decidí en voz alta, sabiendo que podría dejarlo de lado si no me comprometía. Antes de que empezáramos a hablar otra vez, le saludé rápidamente con la mano y empecé a correr de vuelta a casa, con la llave de su escondite firmemente apretada en la mano.

Dirigirme a casa y prepararme para el instituto me dejó con un sentimiento de aprensión, como un peso en mi pecho. Había estado intentando no pensar en las burlas de Emma y en haber huido del instituto llorando. Había pasado una hora o dos dando vueltas en la cama, repitiendo el evento en mi cabeza mientras el dolor en la muñeca me despertaba cada vez que empezaba a dormirme. Aparte de eso, había conseguido evitar pensar en el tema. Ahora la perspectiva de volver me

agobiaba, aunque era imposible no pensar en ello mientras me dirigía a casa, me preparaba y cogía el autobús.

No pude evitar pensar en el día que me esperaba. Aun tenía que hacer frente a las consecuencias de perder dos tardes de clase. Eso era serio, especialmente porque me había pasado la fecha límite para entregar el proyecto de arte. Me di cuenta de que mi proyecto de arte estaba en mi mochila, y la última vez que había visto la mochila había sido cuando Sophia había estado encima de ella, sonriéndome.

También estaba el hecho de tener que ir a la clase del Sr. Gladly. Ya daba bastante asco, estando Madison en esa clase y teniendo que hacer trabajos en equipo con gente como Sparky o Greg. Sabiendo que tenía que sentarme ahí y escuchar a Mr. Gladly dar clase cuando le había visto darme la espalda cuanto estaba siendo acosada... Eso daba más asco aún.

Esa no era la primera vez que tenía que convencerme para ir al instituto. Engañarme a mí misma para ir y quedarme. Los peores días habían sido en mi primer año de instituto, cuando las heridas de la traición de Emma aun eran recientes y no había pasado por tanto como para prever la variedad de cosas que se les podrían ocurrir. Entonces había sido terrorífico, porque no sabía qué esperar, no sabía dónde o cuando pondrían los límites, si es que los ponían. Había sido difícil, también, volver en enero. Había pasado una semana en el hospital bajo observación psiquiátrica, y sabía que todos habían oído la historia.

Me quedé mirando por la ventana del autobús, mirando a la gente o los coches. En días como este, después de ser humillada en público, convencerme hasta el punto en el que estaba dispuesta a pasar por la puerta del instituto era cuestión de hacer tratos conmigo misma e intentar mirar más allá del día de instituto. Me dije que iría a la clase de ordenadores de la Señora Knott. Ninguna del trio estaría allí, sería bastante fácil, y podría dedicar el rato a navegar por internet. A partir de ahí, solo era cuestión de convencerme a mí misma de caminar por el pasillo hasta la clase del Señor Gladly.

Si me obligaba a hacer eso, me prometí, me daría un capricho. Un descanso para comer dedicado a leer los libros que había estado guardando, o algún bollo comprado en una tienda después del instituto. Para las clases de la tarde, tendría que pensar en algo más que quisiera, como ver una serie de TV que me gustara o trabajar en mi traje. O, pensé, quizás simplemente podría pensar en estar con Lisa, Alec y Brian. Excepto por la parte en la que casi me mutilan los perros de Perra, había sido una buena noche. Comida tailandesa, los cinco tirados en los sofás, viendo una peli de acción en una televisión enorme con sonido surround. No me olvidaba de lo que eran, pero pensé que no tenía ninguna razón para sentirme mal por pasar el rato con ellos cuando éramos —en todos los sentidos— sólo un grupo de adolescentes pasando el rato. Además, era por una buena causa. Si se relajaban conmigo quizás revelarían algún secreto, ¿no?

Según me bajaba del autobús, con un par de viejos cuadernos en una mano, mantuve esa idea en la cabeza. Podía relajarme en clase de la Señorita Knott, y luego solo tenía que aguantar tres clases de 90 minutos. Quizás, se me ocurrió, podría intentar encontrar y hablar con mi profesora de arte en el descanso para comer. Significaría mantenerme fuera del alcance del trio, y quizás podría acordar algo para hacer otro proyecto o al menos no sacar un cero. Mis notas eran lo bastante pasables que quizás podría aprobar con un cero en el proyecto, pero, aun así, ayudaría. Quería

hacer algo más que simplemente aprobar, especialmente con toda la mierda que tenía que aguantar.

La señorita Knott llegó a la clase más o menos a la vez que yo, y abrió la clase para dejarnos entrar. Como una de las últimas de los cuarenta y pocos alumnos en llegar, acabé al final de la multitud. Mientras esperaba a que hubiera bastante sitio en la puerta, vi a Sophia hablar con tres de las chicas de la clase. Parecía que acabara de llegar de su entrenamiento de atletismo.

Sophia tenía la piel oscura y el pelo negro lo bastante largo como para que le llegara a los riñones, pero ahora lo llevaba recogido en una coleta. No podía evitar resentir el hecho de que, aun estando sudada, manchada y que fuera una zorra notable, prácticamente todos los chicos del instituto se quedarían con ella antes que conmigo.

Dijo algo, y todas las chicas se rieron. Aun cuando sabía, racionalmente, que no estaba en un lugar alto de la lista de cosas de las que hablarían y que probablemente no estaban hablando de mí, se me encogió el corazón. Me acerque al atasco de alumnos esperando a entrar por la puerta, para que no me pudieran ver. No funcionó. Cuando un grupo de estudiantes entraba en la sala, vi a Sophia mirándome. Hizo una expresión de lloriqueo exagerada, pasándose un dedo desde el ojo por la mejilla, imitando una lágrima. Una de las otras chicas se dio cuenta y se rió, inclinándose sobre Sophia mientras ella le susurraba algo al oído. Ambas se rieron. Mis mejillas ardieron con humillación. Sophia me dirigió una última sonrisa burlona y se giró para alejarse mientras las otras chicas se ponían en fila para entrar a la sala.

Sintiéndome mal mientras lo hacía, me di la vuelta y fui otra vez pasillo abajo, hacia la puerta principal del instituto. Sabía que sería mucho más difícil volver mañana. Durante un año y tres cuartos, había estado aguantando esta mierda. Había estado nadando a contra corriente mucho tiempo, y aun cuando sabía las consecuencias a las que me enfrentaría si seguía faltando al instituto así, era mucho más fácil dejar de esforzarme contra la corriente y simplemente darme la vuelta.

Con las manos en los bolsillos, sintiendo ya un alivio amargo, cogí un autobús hacia los Muelles.

AGITACIÓN II

Me sorprendió gratamente descubrir que la línea de autobús que terminaba en el viejo ferry me dejaba a solo quince o veinte minutos a pie del loft que Lisa, Alec y Perra llamaban hogar. Podría pasar un poco de tiempo allí antes de reunir suficiente información o ganarme la confianza suficiente para entregarlos a las autoridades, por lo que la conveniencia fue agradable.

Era un buen día, aunque un poco ventoso. El aire era frío y fresco, el cielo era de un azul brillante y sin nubes que se reflejaba en el océano, y la arena de la playa brillaba a la luz del sol. Los turistas ya se agolpaban en las barandillas o migraban a la playa, fijando las esquinas de sus mantas de playa bajo cestas de picnic y bolsas de compras. Hacía demasiado frío para entrar al agua, pero la vista era espectacular. Lo disfruté por unos momentos antes de aventurarme entre la multitud. Caminé con las manos en los bolsillos, tanto para proteger las cosas en mis bolsillos como para evitar el frío.

Viviendo en Brockton Bay, aprendías cosas así. Cómo protegerte, de qué estar atenta. Sabía que los adolescentes vietnamitas que estaban apoyados contra la barandilla del paseo entablado eran miembros de los ABB, incluso si no llevaban los colores de la pandilla, porque los únicos niños

asiáticos en Brockton Bay que se pavoneaban de esa forma ya eran parte de la pandilla de Lung. Sabía que el tatuaje en el brazo del tipo que levantaba cajas en la camioneta de la florería que decía “Eliminar, Extinguir, Erradicar” significaba que el tipo era un supremacista blanco porque tenía la letra E repetida tres veces, una costumbre del Imperio Ochenta y Ocho.

El hombre del uniforme que estaba hablando con el dueño de una tienda no era un policía o un guardia de seguridad, sino uno de los matones contratados por los comerciantes del Paseo Marítimo para evitar que los indeseables causen problemas. Eran la razón por la que el Paseo Marítimo no tenía mendigos, adictos ni personas con los colores de las pandillas. Si tu presencia ofendía o preocupaba a los turistas, se encargarían de ahuyentarte. Si alguien robaba o mendigaba en el Paseo Marítimo, corría el riesgo de que uno o dos matones lo arrastraran detrás de una de las tiendas y le enseñaran una lección. Para algo más serio que robar en tiendas o mendigar, bueno, siempre había alguien de guardia en la base flotante del Cuartel General del Protectorado. Cualquiera de los propietarios o empleados de la tienda podría llamar a alguien como Miss Militia, Armsmaster o Triumph²⁷, en un minuto. Los ingresos del turismo que el Paseo Marítimo generaba se conseguía *mucha* buena voluntad del gobierno y de las capas patrocinadas por el gobierno.

Salí del paseo entablado y entré en uno de los callejones que conducen a los Muelles. Mirando por encima de mi hombro, vi a uno de los matones uniformados mirándome. Me pregunté qué estaría pensando. Los chicos bueno no pasaban el rato en los Muelles, y dudaba que pareciera un turista inocente.

Las fábricas abandonadas, almacenes y garajes de los Muelles se mezclaron entre sí muy rápidamente. Los colores de los exteriores de los edificios no eran lo suficientemente diferentes entre sí para hacer que los edificios fueran reconocibles, y las personas o montones de basura que había estado notando inconscientemente en mi visita anterior habían cambiado de ubicación o habían sido reemplazados. Me alegré por el grafiti artístico y la hilera de cables eléctricos enredados en maleza que podía usar como puntos de referencia. No quería perderme. No aquí.

Cuando llegué al pie de la gran fábrica con el letrero de Soldadora Redmond, me pregunté si debería golpear o simplemente subir. No tuve que decidir, la puerta se abrió un segundo después de que yo llegara. Era Brian, y parecía tan sorprendido de verme como yo de verlo.

“Oye”, dijo, “Lisa dijo que habías llegado. Pensé que tenías escuela.”

Me tomó unos segundos ordenar mis pensamientos. Cualquier demostración o mención del poder de Lisa tenía una forma de causarme eso, y eso era además de encontrarme con una conversación sin la posibilidad de prepararme. “Cambié de opinión”, dije sin convicción.

“Hmm. Bueno, sube.”

Nos dirigimos al piso de arriba. Vi que Brian vestía ropas diferentes a las que había usado antes en la mañana. Lo que llevaba ahora se parecía más a su ropa del día anterior: una camiseta sin mangas verde y pantalones negros con una tela ligera, como pantalones de yoga o algo así.

²⁷ Miss Militia: lit. Señorita Milicia
Triumph: lit. Triunfo

Alec estaba esperando, apoyado en el respaldo de un sofá, cuando entramos a la sala de estar. Llevaba una camiseta con un personaje de dibujos animados o videojuego y pantalones cortos de baloncesto. Se puso derecho cuando nos vio.

“Alec y yo estábamos entrenando”, Brian me dijo, “Lisa está hablando por teléfono en la cocina. Rachel y sus perros están en su habitación. Puedes observarnos, si quieres, pero sin presión. Siéntete libre de usar el televisor, poner un DVD o jugar un videojuego.”

“No guardes sobre una de mis partidas, torpe”, dijo Alec. Había empezado con lo de “torpe” anoche. No era exactamente malicioso, pero irritaba.

“Mi nombre es Taylor, no torpe, y no haría eso”, le dije. Dirigiéndome a Brian, dije: “Los veré, si les parece bien.”

Brian sonrió y asintió con la cabeza, mientras me movía para arrodillarme en el sofá y mirarlos por detrás.

Al final resultó que fue menos una sesión de “combate” que un intento por parte de Brian de darle a Alec, que no estaba totalmente comprometido, algunas lecciones básicas de lucha cuerpo a cuerpo.

Era unilateral, y no solo porque Alec no se estaba esforzando mucho. Alec era un chico de quince años muy promedio en el sentido de que tenía poco músculo que valga la pena. Brian, por el contrario, estaba en forma. No era grande en el sentido de un fisicoculturista o alguien que se ejercitaba solo para empacar músculo como lo verías en algunas personas que acababan de salir de prisión. Era un poco más agilizado que eso. Se podía ver la línea elevada de una vena que corría por sus bíceps, y la definición de su pecho se veía a través de su camisa.

Además de la diferencia en el poder físico Brutus, también existía la brecha de edad y altura. Alec era dos o tres años más joven y casi un pie más bajo. Eso significaba que Brian tenía más alcance, y no me refiero sólo a la longitud de sus brazos. Cuando daba un paso hacia adelante o hacia atrás, llegaba más lejos. Cubría más terreno, lo que ponía a Alec a la defensiva, y como Brian era más fuerte, eso dejaba a Alec en una mala posición.

Brian se quedó parado sin una postura de combate, con las manos a los costados, rebotando un poco sobre donde estaba parado. Dos veces seguidas, vi a Alec lanzar un golpe, solo para que Brian se inclinara fuera del camino. La segunda vez que el brazo de Alec pasó volando, Brian se inclinó y golpeó a Alec en el centro de su pecho. No parecía un golpe fuerte, pero Alec igual se quedó boquiabierto y dio un paso atrás, sin aire.

“Sigo diciéndote”, dijo Brian, “Estás lanzando golpes como tirarías una pelota de béisbol. No lleses tu brazo tan atrás antes de golpear. Estás anunciando lo que estás a punto de hacer y no agrega suficiente potencia para que valga la pena.”

“¿Qué se supone que debo hacer, entonces?”

“Mira cómo estoy parado. Brazos arriba, doblados, luego solo extendiendo mi brazo, la muñeca recta. Lo suficientemente rápido para que quien sea que esté golpeando generalmente no pueda apartarse, así que tienen que recibirlo o bloquearlo.”

“Pero no estabas parado así hace diez segundos cuando te estaba golpeando”, se quejó Alec.

“Dejé una apertura para ver si la aprovecharías”, respondió Brian.

“Y no lo hice”, señaló Alec con un suspiro.

Brian negó con la cabeza.

“Bueno, a la mierda esto entonces”, dijo Alec, “si vas a ir fácil conmigo y aún me pateas el culo, no entiendo el punto.”

“Debes aprender a pelear”, dijo Brian.

“Haré lo que vengo haciendo y llevare mi taser”, fue la respuesta de Alec, “un toque y están fuera. Mejor que cualquier golpe.”

“¿Y si el Taser se rompe o lo pierdes?”, Preguntó Brian. Él no necesitaba haberse molestado. Alec ya estaba sentado frente al televisor, con el control remoto en una mano y un joystick en la otra. La decepción de Brian fue palpable.

“¿Te molestaría mostrarme algunas maniobras?”, Pregunté.

Alec se rio, estilo Beavis y Buttthead.

“Madura, Alec”, dijo Brian, “si quieres renunciar, está bien, pero no seas idiota.” Se volvió hacia mí y me mostró esa sonrisa juvenil. Entonces comenzamos.

Sabía que me iba a contenerse conmigo, pero aún así era un maestro difícil.

“Haz dos puños. No, no envuelvas tus dedos sobre tus pulgares. Harás más daño a tus manos que a la persona que estás golpeando si lo haces. Así está mejor. Ahora golpéame, ¿está bien?”

Intenté emular lo que le había estado describiendo a Alec. Brazos arriba, doblados y extendiendo mi puño con velocidad. Él atrapó mi mano derecha en su izquierda.

“Está bien, ahora vas a hacer dos cosas diferentes. Acompaña el puñetazo con un paso para que tengas el empuje de tu cuerpo detrás del golpe, además del poder de tu brazo. En segundo lugar, quiero que levantes el brazo izquierdo mientras golpeas con el derecho, y viceversa. Si veo la oportunidad, te daré uno en el hombro o las costillas, así que prepárate para defenderte.”

Hice una mueca ante la idea, pero seguí el juego. Lancé un golpe, él lo esquivó, y me golpeó en el hombro. No golpeó tan fuerte como pudo haberlo hecho. Creo que solo pegó tan duro como fue necesario para hacer que duela y que diera la lección, pero de repente sentí una punzada de simpatía por Alec.

Las cosas continuaron en esa línea. Brian no se quedó en un tema por mucho tiempo. Cuando comencé a tener problemas con algo, cambió de marcha a otra área que complementaba o construía con lo que estaba teniendo problemas. Cuando fallé por quinta vez para defenderse de sus golpes de represalia en los hombros y las costillas, comenzó a hablar sobre la postura.

“Descansa tu peso sobre la punta de tus pies.”

Lo intenté, y luego le dije: “Siento que me voy a caer hacia atrás si me golpeas.”

Se inclinó para comprobar, y levanté los dedos del pie a cinco centímetros del suelo para demostrar cómo tenía mi peso balanceado sobre mis talones.

“No, Taylor. La punta de tus pies.” Levantó su pie descalzo y señaló la parte acolchada entre los dedos y el puente de su pie.

“¿Cómo es eso una punta?”, Le pregunté, levantando mi propio pie para señalar la parte vagamente esférica del pie donde el tobillo se unía al suelo, “esta es la única parte que se ve como una punta.”

“Ustedes son tan aburridos”, intervino Alec, sin darse la vuelta. Brian lo golpeó en la nuca.

Pasamos de la postura, las recomendaciones de Brian sobre el equilibrio ayudaron, a la autodefensa nuevamente. A partir de ahí, cambiamos los temas al lado mental de las cosas, tanto para mí como para mi oponente.

“Entonces, ¿le lanzo un puñetazo como si estuviera intentando pasar mi puño a través de ellos?”, Confirmé.

“Claro”, dijo Brian, “en lugar de solo tratar de hacer contacto con el punto donde tu mano se encuentra con su cuerpo.”

“¿Qué hay de cuando me están atacando?”

“¿Tu mejor apuesta? No les des una oportunidad. Mantente agresiva y mantenlos sobre sus talones. Si ninguno de ustedes tiene entrenamiento formal, entonces eso te dará las mejores probabilidades. No podrán ponerte en desventaja a menos que cometas un error o puedan adivinar lo que vas a hacer mientras lo haces. Por eso tienes que mezclar cosas. Derechas, izquierdas, puñetazos, golpes, codazos, rodilla, patadas y si eres más grande y más fuerte que ellos, puedes intentar derribarlos al suelo. Con todo eso, sigues sobre ellos hasta que no estén en posición de defenderse.”

“¿Estás entrenado formalmente en algo?”, Le pregunté. Sospeché que lo estaba, ya que la única forma de que él supiera todo lo que estaba demostrando era haber tenido muchas peleas, y no pensaba que pareciera el tipo que pelea sin razón.

“Ehhh”, cubrió, “Algo. Mi papá era boxeador cuando estaba en el servicio, y él me enseñó algo cuando era pequeño. Pasé a otras cosas por mi cuenta: Karate, Tae Kwon Do, Krav Maga, pero nada realmente me interesaba. Solo tomé unas semanas o un mes de clases para cada uno. Sé lo suficiente y me mantengo en forma, lo cual es suficiente para defenderme de cualquiera que no sea cinturón negro en lo que sea, que es lo importante, creo. Mantenerse al día con los artistas marciales más serios es un trabajo de tiempo completo, e *igual* te encontrarás con personas que son mejores que tú, así que no veo el punto de estresarme demasiado sobre eso.”

Asenti.

Pasamos a las áreas clave para atacar.

Brian señaló las partes del cuerpo en cuestión mientras explicaba: “Los ojos, la nariz, la sien, el mentón y la garganta son las áreas sobre el hombro. Dientes u oídos si puede golpear con suficiente fuerza. Yo puedo, tú no puedes.”

“Claro”, dije. No me ofende su franqueza. Él era más fuerte que yo, por lo que tenía más opciones. Andar con rodeos con eso no nos hacía un favor a ninguno de los dos.

“Debajo de los hombros, diafragma, riñón, ingle, rodilla, puente del pie, dedos del pie. El codo es bueno si puedes hacer algo con él”, tomó mi muñeca con su mano izquierda y mi hombro con la derecha, extendió mi brazo derecho mientras levantaba su rodilla para tocar suavemente la parte exterior de mi codo. Pude ver cómo habría estropeado o roto mi brazo si lo hubiera hecho con toda su fuerza. Continuó, “pero en mi experiencia, no será una oportunidad tan seguido como para tenerlo presente.”

Fue un poco inquietante escuchar a Brian describiendo metódicamente cómo romper a un ser humano. Lo veía como un buen tipo, si ignoraba su elección de carrera.

No completamente por accidente, cambié de tema: “Estaba pensando en invertir en un arma de cuerpo a cuerpo. Cuando estaba peleando contra Lung, los puños no hubieran servido y realmente me encontraba queriendo un cuchillo o una porra o algo así. No sé si hubieran sido buenos contra su armadura, pero ya sabes...” Me detuve.

Brian asintió, “Tiene sentido. No tienes mucho en lo que respecta a fuerza de la parte superior del cuerpo, sin ofender.”

“No hay problema. Traté de hacer algo así como una rutina de flexiones, pero me hastié rápidamente. Al menos al correr, existe la recompensa de ir a lugares, de ver paisajes.”

“Las flexiones se vuelven repetitivas, sí. Bueno, el jefe es bueno suministrándonos equipo. Lisa es la que habla con él, está hablando con él ahora mismo, de hecho. Habla con ella si quieres algo así. También es equipo imposible de rastrear, por lo que los buenos no van a seguir ningún número de serie ni lo que sea desde tu arma hasta tu compra.”

El hecho de que Lisa estuviera hablando con su jefe de repente me dio mucha curiosidad. Dicho eso, no pude entrar a escuchar sin verme sospechosa. En cambio, como Lisa estaba fuera del alcance del oído, pensé que podría aprovechar la oportunidad para preguntar: “Entonces, ¿quién es este jefe nuestro?”

Brian y Alec intercambiaron una mirada. Cuando no dijeron nada de inmediato, me pregunté si había llegado demasiado lejos. ¿Había sido demasiado entrometida?

“Pensé que preguntarías”, dijo Brian, “Lo que pasa es que no lo sabemos.”

“¿Qué?” Pregunté, “¿Tenemos un patrocinador anónimo?”

“Es realmente raro, sí”, dijo Alec, luego pulsó un botón en el control del juego, “¡Boom! ¡Triple tiro en la cabeza! “

“Alec, concéntrate”, Brian suspiró las palabras, con un tono que sugería que no esperaba ser escuchado.

Alec sacudió la cabeza asintiendo con la cabeza, sin dejar de mirar el televisor, antes de agregar: “Es extraño, pero básicamente es dinero gratis, un buen equipo, contactos, acceso a todo lo que necesitamos para cosas, y casi ningún inconveniente.”

“Lisa sabe, creo”, refunfuñó Brian, “pero ella dice que cuando se unió a los Undersiders, hizo un acuerdo de guardar silencio sobre el tema. No estoy seguro de si eso significa que ella sabe quién es o si es solo para mantener la boca cerrada si su poder le dice.”

“Entonces, déjenme entender esto”, dije, “Este tipo los reúne a todos, les ofrece un salario y ¿qué? ¿No pide nada a cambio?”

Brian se encogió de hombros, “Nos pide que hagamos trabajos, pero la mayoría de las veces son cosas que haríamos de todos modos, y si decimos que no, él no lo nos presiona.”

“¿Qué tipo de trabajos nos pide que hagamos?”, Le pregunté.

La voz de Lisa justo detrás de mí me sobresaltó, “Este. Pónganse sus calcetines, niños y niña, porque vamos a robar un banco.”

AGITACIÓN III

“No”, entonó Brian, “Es una muy mala idea.”

Lisa todavía tenía el teléfono en la mano. Perra había llegado justo detrás de ella, y estaba en marcado contraste con los jeans, el suéter y la cola de caballo de Lisa, con una chaqueta militar, y prácticamente sin prestar atención a su cabello. El más pequeño de los perros, el terrier tuerto y de una sola oreja, la siguió.

“Vamos”, Lisa dijo entre dientes, “Es un rito de paso para criminales ruines como nosotros.”

“Robar un banco es estúpido. Ya hemos hablado de esto”, Brian cerró los ojos y se pellizcó el puente de la nariz. “¿Sabes cuál es la ganancia promedio de un robo a un banco?”

Lisa hizo una pausa, “¿Veinte mil?”

“Exactamente. No son millones como los que se ven en las películas. Los bancos no tienen mucho dinero a mano, por lo que estaríamos recogiendo menos de lo que lo haríamos en la mayoría de los otros trabajos. Ten en cuenta el costo y el hecho de que se trata del puto Brockton Bay, donde los bancos tienen un poco más de razón para mantener la cantidad de dinero en efectivo en sus bóvedas al mínimo, y estaríamos trayendo entre doce y dieciséis mil. Divide entre cinco y ¿qué es, dos o tres mil dólares cada uno?”

“Me vendrían bien tres mil dólares adicionales para gastar”, dijo Alec, dejando el control del juego y cambiando su posición en el sofá para seguir mejor la conversación.

“¿En qué?”, Preguntó Brian. Cuando Alec se encogió de hombros, Brian suspiró y explicó: “Es una recompensa horrible por la cantidad de riesgo involucrado. Hay tres grandes equipos de superhéroes en esta ciudad. Considerando que hay otra docena de héroes que vuelan solos, y es casi una garantía que nos metamos en una pelea.”

“¿Y?” Perra habló por primera vez, “Nosotros ganamos peleas. Ganamos antes de que la tuviéramos a *ella*.” Alzó la barbilla en mi dirección mientras decía esa última palabra.

“Ganamos porque escogimos nuestras batallas. No tendríamos esa opción si estuviéramos encerrados en el banco y esperando que vengan a nosotros, dejándolos decidir cómo y dónde ocurre la pelea.”

Lisa asintió y sonrió mientras él hablaba. Pensé por un segundo que iba a decir algo, pero no lo hizo.

Brian continuó, volviéndose bastante apasionado mientras despotricaba: “No podremos escabullirnos como lo hicimos cuando las cosas se descontrolaron un poco en el pasado. No podemos evitar la pelea si queremos escaparnos con algo que valga la pena tomar. El banco tendrá capas de protección. Barras de hierro, puertas de bóveda, lo que sea. Incluso con tu poder, Lis, hay un límite en lo rápido que podemos atravesarlos. Agrega el tiempo que tenemos que gastar en encargarnos de los rehenes y preparar una salida segura, y prácticamente garantizo que habrá tiempo para que una capa se entere del robo y nos ralentice aún más.”

Alec dijo: “Como que quiero hacerlo de todos modos. Golpear un banco te lleva a la primera página. Es grandioso para nuestra reputación.”

“El enano tiene razón”, dijo Perra.

Brian refunfuñó, “No cagarla es mejor para nuestra reputación en el largo plazo.” Su voz más profunda era realmente buena para refunfuñar.

Alec me miró, “¿Qué piensas?”

Casi había olvidado que era parte de la discusión. Lo último que quería era robar un banco. Los rehenes podrían salir lastimados. El hecho de que potencialmente me pondría en la primera página del periódico tampoco era un punto a favor, si alguna vez quería abandonar la farsa del supervillano y convertirme en un héroe de buena reputación. Me atreví a decir: “Creo que Brian tiene buenos puntos. Parece imprudente.”

Perra resopló. Creo que vi a Alec rodar sus ojos.

Lisa se inclinó hacia adelante, “Él hace buenos puntos, pero yo tengo mejores. ¿Me escucharán?” El resto de nosotros volvimos nuestra atención hacia ella, aunque Brian frunció el ceño de una forma que parecía que tomaría mucho convencerlo.

“Ok, entonces Brian dijo cosas similares antes, antes de golpear a ese casino hace unas semanas. Así que, estaba esperando esto. Pero no es tan malo como parece. El jefe quiere que hagamos un trabajo en un momento muy específico. Me dio la sensación de que estaba dispuesto a ofrecer bastante más si nos esforzamos, y negocié un trato bastante bueno.”

“El robo del banco fue mi idea, y le gustó. Según él, el Protectorado está ocupado con un evento el jueves, a las afueras de la ciudad. Esa es parte de la razón por la cual el momento es tan importante. Si actuamos entonces, casi no hay posibilidad de que tengamos que tratar con ellos. Si golpeamos al Bay Central, en el centro...”

“Ese es el banco más grande en Brockton Bay”, la interrumpí, medio incrédula.

“Entonces, todo lo que dije sobre que tienen seguridad y tener cuidado es doblemente cierto”, agregó Brian.

“*Si golpeamos al Bay Central, en el centro*”, repitió Lisa, ignorándonos, “entonces estamos golpeando a un lugar a solo una milla del Instituto Arcadia, donde la mayoría de los Custodios van a la escuela. Dadas las jurisdicciones, New Wave no podrá saltar sobre nosotros sin hacer quedar mal a los Custodios, lo que prácticamente garantiza que enfrentemos al equipo de superhéroes juveniles. ¿Me siguen hasta ahora?”

Todos asentimos o murmuramos acuerdo.

“Piensen que esto está sucediendo a la mitad de la jornada escolar, y no todos podrán escabullirse para detener un robo sin llamar la atención. La gente sabe que los Custodios asisten a Arcadia, solo no saben quiénes son. Entonces, todos están constantemente atentos por eso. Ya que no pueden hacer que todos los seis o siete mismos chicos desaparezcan de la clase cada vez que los Custodios van a frustrar un crimen sin quedar en evidencia, hay muchas posibilidades de que enfrentemos a algunos de sus miembros más fuertes, o uno de los más fuertes con un grupo de los que tienen poderes menos sorprendentes. Podemos vencerlos.”

“De acuerdo”, se quejó Brian, “Aceptaré que probablemente nos iría bien en esas circunstancias, pero-”

Lisa lo interrumpió, “También conseguí que el jefe aceptara pagarnos dos por uno por el robo. Traemos quince grandes, nos paga treinta. O nos da suficiente dinero para que nuestro total llegue a veinticinco, lo que sea más al final. Entonces, podríamos irnos con dos mil dólares y él nos pagaría veintitrés mil. Así que mientras no terminemos en la cárcel, tenemos garantizados cinco mil dólares cada uno, como mínimo.”

Los ojos de Brian se agrandaron, “Eso es una locura. ¿Por qué haría eso?”

“Y además”, Lisa sonrió, “Él cubrirá todos nuestros costos, solo por esta vez. Equipo, información, sobornos si los queremos.”

“¿Por qué?” Me hice eco de la pregunta anterior de Brian, incrédula. Lisa estaba hablando de sumas de dinero que ni siquiera podía visualizar. Nunca había tenido más de quinientos dólares en mi cuenta bancaria.

“Porque nos está patrocinando y es lógico que no quiera financiar un equipo de don nadies. Si logramos esto, no seremos nadie. Eso, y él realmente quiere que hagamos un trabajo en ese momento en particular.”

Hubo unos momentos de silencio cuando todos consideraron el trato. Estaba intentando desesperadamente pensar en una forma de tratar de convencer a estos muchachos de que era una mala idea. Un atraco a un banco podría hacer que me arrestaran. Peor aún, podría llevarme a mí o a un espectador inocente a lastimarse o morir.

Brian me ganó, “El riesgo de recompensa todavía no es bueno. ¿Cinco grandes por golpear lo que bien podría ser el lugar más fortificado en Brockton Bay y una confrontación casi garantizada con los Custodios?”

“El segundo lugar más fortificado”, respondió Lisa, “El Cuartel General del Protectorado es el primero.”

“Buen punto”, dijo Brian, “pero mi argumento es válido.”

“Serán más de cinco grandes para cada uno de nosotros, te lo garantizo”, le dijo Lisa, “es el banco más grande de Brockton Bay. También es el centro de distribución de efectivo para todo el condado. Dicho dinero se transfiere dentro y fuera de vehículos blindados con un horario regular- “

“Entonces, ¿por qué no golpeamos uno de los autos?”, Preguntó Alec.

“Tienen de pasajeros o cobertura aérea a varios miembros de los Custodios y el Protectorado, por lo que estaríamos atrapados en una pelea con otra capa desde el primer minuto. Los mismos problemas de los que habla Brian, en cuanto a quedar atrapado en una pelea, dificultades para acceder al dinero antes de que la mierda se caiga, blah blah blah. *De todos modos*, el Brockton Bay Central tiene autos que llegan dos veces por semana y salen cuatro veces a la semana. Llegamos un jueves justo después del mediodía, y debería ser el mejor día y hora para el tamaño de la recompensa. La única forma en que nos vayamos con menos de treinta mil es si lo arruinamos. Con lo que el jefe está ofreciendo, eso es noventa mil.”

Ella se cruzó de brazos.

Brian suspiró, largo y fuerte, “Bueno, me tienes, supongo. Suena bien.”

Lisa se volvió hacia Alec. No había ninguna resistencia allí. Él solo dijo, “Claro que sí, cuenta conmigo.”

Perra necesitaba convencerse tan poco como Alec. Ella asintió una vez y luego dirigió su atención al pequeño perro con cicatrices.

Entonces todos me miraron.

“¿Qué estaría haciendo?” Pregunté, nerviosamente, esperando detener o encontrar agujeros en el plan que podría usar para argumentar en contra.

Entonces, Lisa esbozó un plan general. Brian hizo sugerencias, buenas, y el plan se ajustó en consecuencia. Me di cuenta con una decepción creciente y un nudo de ansiedad en mis entrañas que era casi inevitable que sucediera.

Discutir contra el robo bancario en este punto dañaría mi operación encubierta más de lo que ayudaría a nadie. Con eso en mente, comencé a ofrecer sugerencias que, esperaba, minimizarían la posibilidad de un desastre. Por la forma en que lo veía, si ayudaba a que las cosas funcionaran sin problemas, ayudaría a mi plan de obtener información sobre los Undersiders y su jefe. Minimizaría la posibilidad de que alguien entrara en pánico o fuera imprudente y un civil terminara herido. Creo que me sentiría peor si eso sucediera que si fuera a la cárcel.

La discusión continuó por un tiempo. En un momento, Lisa consiguió su computadora portátil, y debatimos las estrategias de entrada y salida mientras ella dibujaba un mapa del diseño del banco. Fue extraño, ver su poder trabajando. Copió una imagen satelital del banco de una búsqueda en la web en un programa de pintura y luego la dibujó con gruesas líneas gruesas para mostrar cómo se distribuían las habitaciones. Con otra búsqueda y una sola fotografía del gerente del banco frente a su escritorio, pudo señalar dónde estaba el escritorio del gerente. Eso no habría sido demasiado asombroso, pero sin detenerse, ella siguió señalando dónde estaban los cajeros, así como las bóvedas, las puertas de la bóveda y la habitación cerrada que contenía las cajas de seguridad. Ella notó dónde estaban la caja de fusibles y los respiraderos del aire acondicionado, pero decidimos que no nos meteríamos con ninguno de esos. Esas cosas eran geniales en las películas, pero no eran de mucha ayuda en la vida real. Además, esto era un asalto, no un atraco sigiloso.

Mientras trabajábamos, Alec se sintió inquieto y fue a hacer el almuerzo temprano. De los cuatro, me dio la impresión de que tenía lo mínimo para contribuir, al menos estratégicamente, y que él lo sabía. No estaba segura de si él simplemente no tenía una mentalidad muy táctica o si solo no le importaba demasiado la etapa de planificación de las cosas. Mis suposiciones me llevaron a esto último, ya que parecía más dispuesto a improvisar que Brian o Lisa.

Nos trajo un plato de bocados de pizza junto con refrescos variados, y comimos mientras terminábamos el plan.

“Está bien”, dijo Brian, mientras Lisa cerraba su laptop, “Creo que tenemos una idea general de lo que estamos haciendo. Sabemos cómo entramos, sabemos quién hace qué cuando estamos adentro, y sabemos cómo queremos salir. Teniendo en cuenta que ningún plan sobrevive al contacto con el enemigo, creo que las probabilidades siguen siendo bastante buenas.”

“Así que, el enemigo”, le dije, resistiendo la tentación de hacer una mueca al darme cuenta de que me enfrentaría a los buenos, “Mi única experiencia luchando en traje... o incluso solo peleando, es contra Lung, y eso no fue bien.”

“No te menosprecies”, dijo Brian, “Lo hiciste mejor que la mayoría.”

“Voy a reformular”, dije, “Pudo haber ido mejor. Vamos contra los Custodios y no son presas fáciles.”

Brian asintió, “Es cierto. Hablemos de estrategia y debilidades. ¿Sabes quiénes son los Custodios?”

Me encogí de hombros, “Los he investigado. Los he visto en la televisión. Eso no significa que sepa las cosas importantes.”

“Claro”, dijo, “Así que vamos a la lista. Líder del equipo: Aegis. Uno pensaría que tiene el paquete estándar de Alexandria, vuelo, súper fuerza, invencibilidad, pero eso no es exactamente correcto. Él vuela, pero los otros dos poderes funcionan de manera diferente a lo que cabría esperar. Mira, él no es invencible... simplemente no tiene puntos débiles. Toda su biología está llena de tantas redundancias y refuerzos que simplemente no puedes derribarlo. Arroja arena en sus ojos y todavía puede ver al sentir la luz en su piel. Córtales la garganta y no sangra más de lo que lo haría con la palma de su mano. Al tipo le cortaron un brazo una vez y lo tenía reinsertado y funcionando al día siguiente. Apuñálalo a través del corazón y otro órgano asume las funciones necesarias.”

“¿No es que vayamos a apuñalar a alguien a través del corazón?” Lo convertí en una media pregunta esperanzada, una declaración a medias.

“No. Bueno, no sería una mala idea apuñalar a Aegis a través del corazón solo para frenarlo. Si lo haces con algo lo suficientemente grande. El tipo es como un zombi, se recupera unos segundos después de que lo bajes a golpes, sigue viniendo tras de ti hasta que estás demasiado cansado para defenderte o cometes un error.”

“¿Y él es súper fuerte?”, Le pregunté.

Brian negó con la cabeza, “¿Lisa, quieres explicar esta?”

Ella hizo. “Aegis no es fuerte, pero puede abusar de su cuerpo de maneras que lo hacen parecer como si lo fuera. Puede lanzar golpes lo suficientemente fuertes como para quebrarse la mano, destrozarle las articulaciones y romperle los músculos, y su cuerpo simplemente lo recibe. No tiene motivos para contenerse, y no necesita perder tiempo protegiéndose de ti. También puede recurrir a la adrenalina... ¿has escuchado historias cómo las de abuelas viejas levantando autos del suelo para salvar a sus nietos?”

Asentí.

“Eso es obra de la adrenalina, y Aegis puede hacerlo durante horas seguidas. Su cuerpo no se queda sin energía, no se cansa, no agota sus reservas de adrenalina. Él simplemente sigue.”

“Entonces, ¿cómo lo detienen?”, Le pregunté.

“En realidad, no lo haces”, dijo Brian, “la mejor opción es mantenerlo ocupado, mantenerlo lo suficientemente distraído o meterlo en un lugar del que no pueda escapar. Atrápalo en un contenedor de basura y tíralo al río, y puede obtener algunos minutos de alivio. Lo cual es más difícil de lo que parece. Él es el capitán del equipo, y él no es estúpido. ¿Rachel? Lánzale tus perros sobre él. Un can de dos toneladas o dos debería mantenerlo lejos de nosotros hasta que estemos listos para correr.”

“¿No necesito contenerme?” Preguntó Perra, arqueando las cejas.

“Por una vez, no. Enloquece. Solo, ya sabes, no lo mates. ¿Alec? Tú eres el respaldo allí. Esta atento a Aegis, ve si no puedes usar su poder para desequilibrarlo. Compra suficiente tiempo para que un perro lo ponga en sus fauces y probablemente esté fuera de acción.”

“Seguro”, dijo Alec.

Brian extendió dos dedos y tocó el segundo, “Número dos. Clockblocker.²⁸ Que se sepa, odio a la gente que mete con el tiempo.”

“Él detiene el tiempo, ¿si mal no recuerdo?”, le pregunté, tanto para permanecer en la conversación como para obtener la aclaración.

²⁸ Clockblocker: lit. Bloquea relojes. Juego de palabras con Cockblocker, alguien que interfiere en que uno consiga concretar con una chica, ya sea intencional o inintencionalmente.

“Más específico que eso”, dijo Brian, “puede detener el tiempo para lo que sea que toque. La persona o el objeto que toca se pone básicamente en “pausa” por entre treinta segundos y diez minutos. Lo único bueno es que él no controla o sabe cuánto va a durar. Pero si te pone las manos encima, estás fuera de acción. Se parará a tu lado y esperará hasta que comiences a moverte, luego te tocará de nuevo, o simplemente te atará con cadenas y esposas para que cuando su poder se desvanezca, ya estés bajo custodia.”

“En resumen, si te toca, cagaste”, dijo Alec.

“Lo bueno es que quienquiera que toque es también intocable. No se puede herir, no se puede mover. Punto. Lo usa a la defensiva, y puede hacer cosas como tirar papel o tela en el aire y congelarlo en el tiempo, creando un escudo irrompible. No querrás chocar contra algo que esté congelado. Un automóvil que impacte contra una hoja de papel congelada por Clockblocker se partiría al medio antes de mover papel.”

“Entendido”, dije.

Brian continuó, “El tercer bateador pesado en los Custodios es Vista. ¿Conoces ese mito acerca de cómo las capas que obtienen sus poderes jóvenes son exponencialmente más poderosas? Vista es uno de los niños que mantiene vivo el mito. Clockblocker es un mago con un solo truco, su truco consiste en joder con una de las fuerzas clave de nuestro universo, pero es solo una cosa. Vista *también* se mete con la física en un nivel fundamental, pero ella es versátil.

“Doce años de edad, y ella tiene el poder de remodelar el espacio. Ella puede estirar un edificio como chicle, para que sea el doble de alto, o apretar dos aceras más cerca para que poder cruzar la calle con un solo paso.”

“Su debilidad”, añadió Lisa, “Es el efecto Manton.” Volvió toda su atención hacia mí, “¿Sabes qué es eso?”

“Lo he escuchado mencionar, pero no sé los detalles.”

“De donde sea que vengan nuestros poderes, también llegaron con algunas limitaciones. Para la mayoría de nosotros, existe una restricción sobre el uso de nuestros poderes en los seres vivos. El alcance de los poderes generalmente se detiene en el exterior del cuerpo de una persona o animal. Hay excepciones para las personas con poderes que *solo* funcionan en seres vivos, como tú, Alec y Rachel. En pocas palabras el efecto Manton es la razón por la cual la mayoría de los telequinéticos no pueden simplemente aplastar tu corazón. La mayoría de las personas que pueden crear campos de fuerza no pueden crear uno a la mitad de tu cuerpo y cortarte en dos.”

“Narwhal puede”, interrumpió Alec.

“Dije la mayoría”, dijo Lisa, “por qué existen estas restricciones es una pregunta casi tan grande como de dónde obtuvimos nuestros poderes en primer lugar. Las capas que pueden esquivar el efecto Manton se encuentran entre las más fuertes de nosotros.”

Asentí, lentamente. Me pregunté si eso tenía algo que ver con porqué Lung no se quemaba a sí mismo, pero no quería alejarme del tema, “¿Y Vista²⁹?”

“Vista puede estirar y comprimir espacio. Ella también puede hacer cosas divertidas con la gravedad. La cosa es que el efecto Manton evita que te estire o comprima *a ti*. También hace que alterar un área sea mucho más difícil para ella si hay más personas en ese espacio. Así que, si todos nosotros estamos en una habitación, es probable que ella no pueda afectar toda la habitación.”

“*Pero*”, agregó Brian, limpiándose un hilo de queso de la esquina de su labio, “cada vez que nos encontramos con ella, ella ha sido más rápida y en general más hábil con su poder, y ha tenido nuevos trucos. Cada segundo que está en el campo de batalla es una segunda cosa que se vuelve más difícil para nosotros. Tenemos que derribarla lo antes posible. Aegis, Clockblocker, Vista. Esos son los que es más probable que nos crucemos, y sin importar quien más termine viniendo, son ellos con los que tenemos que poder lidiar, o estamos jodidos.

“Pasemos rápidamente por el resto. Kid Win.”

“Inventor”, dijo Lisa, “patineta voladora, pistolas láser, visor de alta tecnología son su equipo habitual. Espera algo nuevo, dependiendo de lo que haya inventado en su taller. Él es móvil, pero no tan amenazante.”

“¿Triumph?”, Dijo Brian.

“Cumplió dieciocho años y se graduó a el Protectorado. No tendremos que preocuparnos por él”, dijo Lisa.

“Gallant.”

“El novio de Glory Girl, finge ser un Inventor en la misma línea que Kid Win, pero creo que simplemente anda con una armadura de segunda mano con un nuevo trabajo de pintura. Lo suyo son estas explosiones de luz. Ser golpeado por una se siente como un golpe en el estómago, pero las explosiones también te alteran tus sentimientos. Te pone triste, te da miedo, avergonzado, vertiginoso, lo que sea. No es tan malo a menos que seas golpeado por un montón en fila. No los golpeen.”

“Eso solo deja a Shadow Stalker. Perra sedienta de sangre”, Brian frunció el ceño.

Alec me explicó: “Ella tiene en mente que Brian es su némesis. Ya sabes, su enemigo número uno, su oscuro opuesto. Ella ha ido tras él en cada oportunidad que tuvo.”

“Ella era una heroína solitaria”, dijo Tattletale, “Vigilante de la noche, hasta que fue demasiado lejos y casi mata a alguien, clavándolo contra una pared con una de sus ballestas. Llamaron a los héroes locales, la arrestaron e hicieron algún tipo de trato. Ahora es un miembro en libertad condicional de los Custodios, con la condición de que use pernos tranquilizantes y munición no letal para su ballesta.”

²⁹ Vista en inglés tiene un significado similar a panorama o paisaje.

“Lo que no ase”, Brian gruñó, “Al menos, no cuando viene detrás de mí. Esa flecha que disparó a través de mi costado tenía una puta punta de flecha en ella.”

Tattletale negó con la cabeza, “Sus poderes y Brian tienen una extraña interacción el uno con el otro. Shadow Stalker puede transformarse en cierta forma. Se vuelve extremadamente liviana, puede atravesar el vidrio y las paredes delgadas y es casi invisible. La cosa es que, mientras ella y las cosas que lleva son tenues en su estado transformado, las cosas que dispara con su ballesta solo se mantienen así durante medio segundo. Entonces el efecto desaparece y es una flecha regular que vuela hacia ti. Entonces, puede saltar entre los tejados, casi imposible de ver, difícil de tocar, y todo el tiempo te está disparando flechas muy reales.”

“Entonces, ¿qué haces?”, Le pregunté.

“Su poder no funciona bien mientras está dentro de la oscuridad de Brian, por la razón que sea. No es tan rápida ni ágil, él puede verla mejor, y ella no puede verlo en la oscuridad”, me dijo Tattletale, “Así que se convierte en una especie de juego de la mancha³⁰ muy intenso, con una persona muy veloz que esta esencialmente ciega y sorda, pero con armas letales, mientras que Brian, el otro, intenta eliminarla sin recibir un disparo.”

“Evitemos eso”, dijo Brian, “consume demasiado tiempo y es posible que quiera usar ese tipo de escenario para retrasarnos. Simplemente que no te dispare, y si la ves o ves la oportunidad, informa al equipo y haz tu mejor esfuerzo para derribarla sin perder de vista un objetivo prioritario.”

“¿Así que ese es el plan, entonces?” Dije, “Tantos quizás.”

“Así son las cosas, Taylor”, dijo Brian, su tono un tanto brusco, “creo que hemos hecho un buen trabajo cubriendo todas las bases.”

“Oh, no quise sonar como si estuviera criticando tu plan”, dije.

“Nuestro plan”, interrumpió Brian.

No quería pensar de esa manera. En cambio, dije: “Estoy un poco nerviosa, es todo.”

“No tienes que venir”, dijo Perra, su tono era demasiado casual.

“Con toda seriedad”, Brian me dijo, “Si estás teniendo dudas...”

“Lo estoy”, admití, “estoy teniendo grandes dudas, enormes dudas. Pero no voy a dejar que eso me detenga. Voy con ustedes.”

“Bien”, Brian respondió: “Entonces tenemos el resto de hoy y mañana para prepararnos. ¿Taylor? Puedes encontrarte conmigo en tu trote a primera hora. Tendré un teléfono celular para ti. Puedes enviar un mensaje de texto a Lisa con cualquier cosa que creas necesitar, como esas armas de las que hablabas. Busca modelos y marcas con anticipación si deseas algo específico.”

“¿Cuál es su número?”, Le pregunté.

³⁰ Traduje el juego Tag como la mancha, en España se lo conoce como Tú la llevas.

“Lo pondré en el teléfono antes de dártelo. ¿Lisa? Confirma el trabajo con el jefe, habla con él sobre las otras cosas.”

“Me encargaré.”

“Entonces, a menos que haya algo más, creo que acabamos de planear un robo a un banco antes del mediodía”, dijo Lisa con una sonrisa. Miré el reloj digital que se muestra debajo del televisor. Efectivamente, eran las once y media.

No pude evitar preguntarme si eso era algo bueno.

AGITACIÓN IV

“Estaré allí. Sí-” Vi una luz en la ventana de la sala y puse mi mano sobre la mitad inferior de mi teléfono celular mientras investigaba brevemente. Maldita sea, mi papá estaba en casa. Puse el teléfono en mi oreja, “Lo siento, tengo que correr. No. No. Mira-”

Cuando escuché que se abría la puerta del frente, cerré el teléfono y lo metí en mi bolsillo. Me disculparía por colgar más tarde. Definitivamente no quería que mi padre viera el teléfono. No pensaba que me prohibiría tener uno, pero desde la muerte de mi madre, los teléfonos celulares tenían fuertes connotaciones negativas. Eso, y tendría que explicar dónde lo conseguí y cómo lo pagué.

Brian me había dado tres teléfonos celulares idénticos - todos desechables - a primera hora de la mañana, y había decidido ir con él al loft en lugar de ir a la escuela. Tal como lo veía, no tenía mucha oportunidad de concentrarme en las clases con el robo del jueves ocupando mi atención además del estrés de simplemente estar allí y esperar a que aparezcan las consecuencias de haber saltado clases. Además, racionalicé, no tenía mucho sentido ir si sabía que faltaría de nuevo para ir a robar al banco. Me había prometido a mí misma que iría pasado mañana. A afrontar las consecuencias.

Pasé el día con el grupo. Rachel había salido del apartamento; los otros no especificaron por qué y no me interesaba lo suficiente como para arriesgarme a parecer demasiado curiosa al preguntar. Entonces, solo éramos Brian, Alec, Lisa y yo. Habíamos definido los detalles finales del robo y había decidido qué armas quería que Lisa le pidiera al jefe. Elegí un cuchillo de combate y una porra policial telescópica. El cuchillo serviría para emergencias y para aquellas personas que eran demasiado duras para herir con el bastón extensible. El bastón, de cincuenta centímetros de largo cuando estaba completamente extendido, era para un uso más general, y ofrecía más fuerza de la que obtendría con mis puños. Lisa me había prometido que los tendría para mañana.

Después de eso, evitamos el tema del robo, por algún acuerdo tácito. No sería bueno pensar demasiado o arriesgarse a ponerse demasiado nervioso. De cualquier manera, sentí la necesidad de quemar algo de energía nerviosa, así que ayudé a limpiar el armario de almacenamiento a la hora del almuerzo, con la ayuda de Lisa y Brian. Habíamos solucionado el problema, habíamos encontrado un lugar para todo y habíamos armado la habitación con cosas que les sobraban. El material incluía un tendedero extensible, un vestidor, un colchón inflable y una mesita de noche con una lámpara adjunta. Era suficiente espacio para guardar algunos artículos de tocador, un cambio de ropa o dos, mi traje y mi equipo. Lisa pasó mucho tiempo hablando de lo que podía

hacer convertir este espacio en algo mío, lo que podía comprar, cómo podía decorar, pero estaba contenta con lo que teníamos allí. Me gustaba un poco que fuera algo espartano, porque encaja con que no planeaba quedarme tanto tiempo mientras que se sentía extrañamente apreciativo de ser aceptada como parte del grupo.

Habiéndonos cansado, todos nos derrumbamos en los sofás y vimos algunas de las películas de Alec de la Tierra-Aleph³¹, la Tierra alternativa con la que nuestra Tierra se había estado comunicando desde que el Profesor Haywire³² hizo un agujero entre las realidades. Los medios de comunicación eran una de las pocas cosas que se podían intercambiar a través del agujero. Para resumir, podrías obtener libros, películas y DVDs de programas de televisión del otro mundo, si estabas dispuesto a aceptar el precio. ¿El beneficio? Pasé la tarde viendo cómo el otro universo había manejado los episodios uno y dos de las películas de Star Wars.

Realidad: todavía eran bastante decepcionantes.

Para cuando mi padre llegó, tenía chuletas de cerdo descongeladas, espolvoreadas con limón y pimienta y sentadas en una sartén, con verduras en el microondas. Cocinar era el tipo de cosa que comenzabas a hacer cuando solo tenías un padre, a menos que realmente te gustara la comida para llevar.

“Aló”, me saludó mi padre, “Huele bien”.

“Empecé la cena un poco temprano porque hay un lugar al que quiero ir, esta noche, ¿Si eso está bien?”

Trató de ocultarlo, pero pude ver un poco de decepción. “Por supuesto”, dijo, “¿Tus nuevos amigos?”

Asentí.

“Déjame cambiarme y luego te preguntaré todo sobre ellos”, prometió mientras se dirigía al piso de arriba.

Estupendo. No había tenido que responder estas preguntas anoche porque mi padre había trabajado hasta tarde. Mi mente comenzó a correr tratando de anticipar preguntas y pensar en detalles creíbles. ¿Debería usar sus nombres reales? ¿O al menos, los nombres que me dieron? No estaba segura de si eso sería un abuso de confianza. Decidí usar sus nombres reales por la misma razón por la que decidí usar el mío con ellos. Simplemente prevenía los desastres si mi padre alguna vez los encontraba, lo cual era una idea aterradora, o si me llamaban.

No tenía que preocuparme que mi padre escuchara del arresto de cuatro chicos, todos los cuales tenían el mismo nombre que mis “amigos”, ya que la mayoría de ellos eran menores de edad y sus nombres se mantendrían ocultos bajo la ley. También tenía la impresión de que los tribunales no siempre desenmascaraban capas cuando los arrestaban. No estaba completamente segura de qué pasaba con eso. Parecía algo sobre lo que preguntarle a Lisa.

³¹ Aleph, es la “A” en el alfabeto hebreo.

³² Haywire: Caótico, loco o fuera de control. Normalmente referido a equipos electrónicos.

Para cuando mi padre había bajado las escaleras, había resuelto tratar de mantener mis mentiras lo más cerca posible de la verdad. Sería más fácil mantener todo en orden de esa manera. Eso, y odiaba mentirle a mi papá.

Mi papá se había cambiado la camisa de vestir y los pantalones de color caqui, en una camiseta y jeans. Me revolvió el pelo y luego se hizo cargo de la última parte de la cocina. Me senté en la mesa para poder hablar con él.

“Entonces, ¿qué está pasando?”, Preguntó.

Me encogí de hombros. Odiaba sentirme así de tensa cerca de mi papá. Nunca me había molestado acerca del acoso, así que siempre había sido capaz de volver a casa y dejar caer mi guardia. No podía hacer eso ahora, porque estaba que él se enterara de mis faltas a clase en cualquier momento, y mis nuevos 'amigos' trajeron un montón de secretos y mentiras a la mezcla también. Me sentí como si estuviera al borde de una pérdida de confianza terminal. Un error o una sola llamada telefónica preocupada de la escuela, y mi padre probablemente enloquecería, y las cosas no serían las mismas entre nosotros por mucho tiempo.

“¿Me dirás sus nombres?”, Preguntó. Puso la comida en platos y la llevó a la mesa.

“Brian, Lisa, Alec, Rachel”, confesé, “Son agradables. Me llevo bien con la mayoría de ellos.”

“¿Dónde los conociste? ¿Colegio?”

Negué con la cabeza, “quería alejarme de la escuela por un tiempo, así que tomé un autobús al centro de la ciudad para tomar un descanso. Me encontré con ellos en la biblioteca.” Verdades parciales. Realmente no se podía tomar un autobús hacia el centro de la ciudad y viceversa durante el almuerzo; lo había intentado cuando estaba evitando al trío, pero dudaba que mi padre lo investigara. Sin embargo, técnicamente me cruce con los Undersiders en la biblioteca.

“¿Van a la biblioteca a la hora del almuerzo? ¿Cómo son?”

“Brian es genial. Él es con quien he hablado más.”

“Un chico, ¿eh?” Mi papá movió las cejas hacia mí.

“¡Papá, detente! No es así”, protesté. Dudaba que Brian tuviera el más mínimo interés en mí, sobre todo porque tenía dos o tres años menos que él. Además, bueno, yo era yo. Opté por no mencionar la diferencia de edad a mi padre.

Cambiando el tema, dije, “Lisa es agradable también. Realmente inteligente, aunque no he hablado tanto con ella. Es agradable poder salir con otra chica de nuevo, incluso si ella es muy diferente de mí.”

“Si ella es inteligente, no puede ser tan diferente de ti.”

Podría haberme pateado a mí misma. No podría explicar que ella era una de los malos, mientras que yo era una aspirante a superhéroe, o exactamente cómo era ‘inteligente’. Me había arrinconado en un lugar donde no tenía una respuesta preparada, y tenía que evitar hacer eso. Buscando una respuesta, le dije: “Solo es un año mayor que yo, y ya se graduó de la escuela secundaria”. Esa era la verdad. Ella hizo trampa, pero técnicamente se graduó.

Mi papá sonrió, “Impresionante. Dime que son excelentes estudiantes que pueden servir como buenos modelos para ti.”

Podría haberme atragantado. ¿Buenos modelos de conducta? ¿Ellos? Mantuve mi compostura y me limité a sonreír y sacudir la cabeza, “Lo siento”.

“Una pena. ¿Qué hay de los demás?”

“Alec es el más joven, creo. Un poco difícil de conectar con él. Es un artista increíble, por lo que he visto, pero realmente no lo veo dibujar. Parece algo difícil hacer que se interese o se involucre en algo. Siempre se ve aburrido.” Cuando dije las palabras en voz alta, me di cuenta de que no eran exactamente ciertas. Las dos veces que había visto a Alec reaccionar ante algo había sido cuando le había gastado su pequeña broma a Brian, haciéndolo tropezar, y después de que Perra y yo estuviéramos peleando. Un toque de regodeo en su personalidad, tal vez.

“¿Y la última? ¿Rita? ¿Rachel?”

“Sí, Rachel. No me llevo bien con ella. No me agrada.”

Mi padre asintió, pero no dijo nada. Esperaba a medias la frase parental típica de ‘tal vez si tratas de mostrar interés por las cosas que le gustan’ o algún otro consejo tonto. Mi padre no me hizo eso, solo tomó otro trozo de chuleta de cerdo.

Elaboré un poco, para llenar el silencio, “Ella quiere las cosas a su manera, y cuando no lo consigue, se vuelve cruel. No sé. Ya tengo suficiente de eso en la escuela, ¿sabes?”

“Lo sé”, dijo mi padre. Fue un buen pie para que él me preguntara sobre lo que estaba pasando en la escuela, pero él no lo usó. Se mantuvo callado.

Me sentí inmensamente agradecida en ese momento. Mi papá estaba respetando los límites que yo había establecido, no presionando, no buscando más. Hizo esta conversación mucho más fácil de lo que podría haber sido, y sabía que no podía ser tan fácil para él.

Sentí que le debía algo por eso. Suspirando, admití, “Como, en la escuela. ¿La gente, eh, que me está haciendo pasar un mal rato? Como que me arrinconaron todos, el lunes. Solo, ya sabes, turnándose para insultarme. Es por eso que necesitaba alejarme y me fui al centro.” Me sentí avergonzado al decirlo, porque era lo suficientemente humillante vivirlo como para tener que contarlo, y porque se sentía tan desconectado del resto de la conversación. Pero si no lo decía en ese momento, no creo que hubiera podido.

Mi padre se quedó quieto. Pude ver cómo se componía y elegía sus palabras antes de preguntar: “¿No hay que disminuir lo mucho que apesta ser humillado así, pero no hicieron nada más?”

Levanté las cejas en interrogación mientras masticaba. Lo hicieron, más o menos, pero no pude decir ‘Usaron la muerte de mamá para joderme la cabeza’ sin tener que explicar lo de Emma.

“¿Algo como lo que pasó en enero?”, Preguntó.

Bajé los ojos a mi plato, luego sacudí la cabeza. Después de unos momentos, dije: “No. Enero fue una cosa de una vez. Desde entonces, han hecho ‘bromas’ más pequeñas, me han molestado, pero no han repetido las actuaciones en ese frente.” Hice citas con mis dedos mientras decía ‘bromas’.

“Está bien”, dijo mi padre, en voz baja, “Es un alivio saber”.

No tenía ganas de compartir más. Uno pensaría que me sentiría mejor, después de abrirme, pero no lo hice. Me sentí frustrada, enojada, incómoda. Fue un recordatorio de que no podía tener una conversación real con mi padre como solía hacerlo. Más que nada, me sentí culpable. Parte de la culpabilidad se debía a que aparentemente había dejado que mi padre pensara que cada vez que me intimidaban, era como había sido ese día, hace casi cuatro meses, cuando las cosas habían empeorado. Apuñale un poco de grasa con mi tenedor.”

“¿Cuándo ibas a salir?”, Preguntó mi papá. Eché un vistazo al reloj digital en la estufa y noté la hora.

Me alegré por la excusa para escapar, “¿Ahora? ¿Está bien eso? No tardaré mucho.”

“¿Te encontrarás con tus amigos?”, Preguntó.

“Solo voy a ver a Lisa para tomar un café y conversar, lejos del resto del grupo”, le dije mientras me ponía de pie y movía mi plato al fregadero. La mentira fue más pesada en mi conciencia después de la conversación abierta que acababa de tener con él.

“Toma, espera”, dijo. Se levantó y buscó en su bolsillo su billetera. Me dio uno de diez, “Para el café. Lo siento, no tengo más. ¿Qué te diviertas?”

Lo abracé, sintiéndome dolorosamente culpable, luego me dirigí a la puerta de atrás para ponerme los zapatos. Estaba abriendo la puerta cuando apenas lo escuché decir, “Gracias.”

“Te quiero papa.”

“Yo también te quiero. Cuídate.”

Cerré la puerta, agarré la bolsa de gimnasia que había escondido debajo de los escalones de atrás y me dirigí a la casa en un trote ligero. Mantuve la bolsa de gimnasia baja para que mi papá no me viera llevándola.

Tomé la misma ruta general que tomé en mis carreras matutinas, en dirección este, hacia la bahía. Esta vez, sin embargo, en lugar de girar hacia el Paseo Marítimo, me dirigí al sur.

En su apogeo, cada pulgada de la ciudad había sido una metrópolis bulliciosa. Los barcos iban y venían a todas horas, los trenes llegaban para entregar los bienes que se enviarían al extranjero y la ciudad estaba repleta de gente. El extremo norte de la bahía, especialmente el área cercana al agua, estaba dedicado completamente a la industria. Barcos, almacenes, fábricas, ferrocarriles y hogares para todos los que se dedicaban a esos trabajos. También tenías al ferry atravesando la propia bahía.

El ferry era el proyecto particular de mi padre. Aparentemente, fue una de las primeras cosas que se fueron cuando la importación / exportación se secó. Sin el ferry, los Muelles se habían desconectado del resto de la ciudad, a menos que estuvieras dispuesto a conducir por media hora más o menos. Mi padre sostenía la opinión de que la falta de ese medio de transporte hacia el resto de la ciudad era la razón por la cual los Muelles se habían convertido en lo que eran hoy. Creía que, si el ferry comenzaba a funcionar nuevamente, se crearían puestos de trabajo, las personas en los

vecindarios de bajos ingresos tendrían más acceso al resto de la ciudad, y la dinámica de clase baja o clase alta, sin clase media, de Brockton Bay se suavizaría.

Así que, cuando había estado tratando de pensar en un lugar que era bastante privado pero fácil de encontrar, pensé en el ferry. Probablemente podría agradecerle a mi papá por la idea.

Me acerqué a la estación y encontré un baño en desuso para cambiarme al traje.

El edificio y el ferry en sí estaban bien cuidados, al menos en el exterior, que fue una de las razones por las que mi padre pensó que le costaría muy poco hacer que las cosas funcionaran nuevamente. Aun así, ese no era el problema de la ciudad. No querían proporcionar a los adictos y los pandilleros un acceso fácil al resto de la ciudad, mientras pagaban por brindar el servicio, por la mera esperanza de *tal vez* obtener mejoras para el futuro. Por lo tanto, la ciudad mantuvo la estación y el ferry muy bonitos para cualquier turista que se alejara lo suficiente al sur del Paseo Marítimo y mantenía eternos carteles de 'temporalmente fuera de servicio' y 'muy pronto en todo el edificio y en los folletos. Aparte de los reemplazos regulares para mantenerlos como nuevos, los carteles no se habían eliminado en casi una década.

Ignoré las puertas que daban al interior de la estación y, en su lugar, me dirigí hacia el patio exterior que daba a la bahía. Había algunos paneles grandes de vidrio para romper el viento, y mesas de piedra y bancos para aquellos que quieran sentarse a comer. Fue uno de los mejores puntos de vista para ver el Cuartel General del Protectorado³³ en todo su esplendor. El cuartel era una serie de arcos y agujas montados en una plataforma petrolera renovada. Incluso la plataforma sobre la que se construyó era hermosa, con bordes duros y líneas de barrido. Todo estaba iluminado por focos polarizados y contra una tenue corona de colores cambiantes, como la aurora boreal atrapada en forma de burbuja de jabón. Un campo de fuerza, siempre encendido, protegiendo a las personas que vigilaban Brockton Bay.

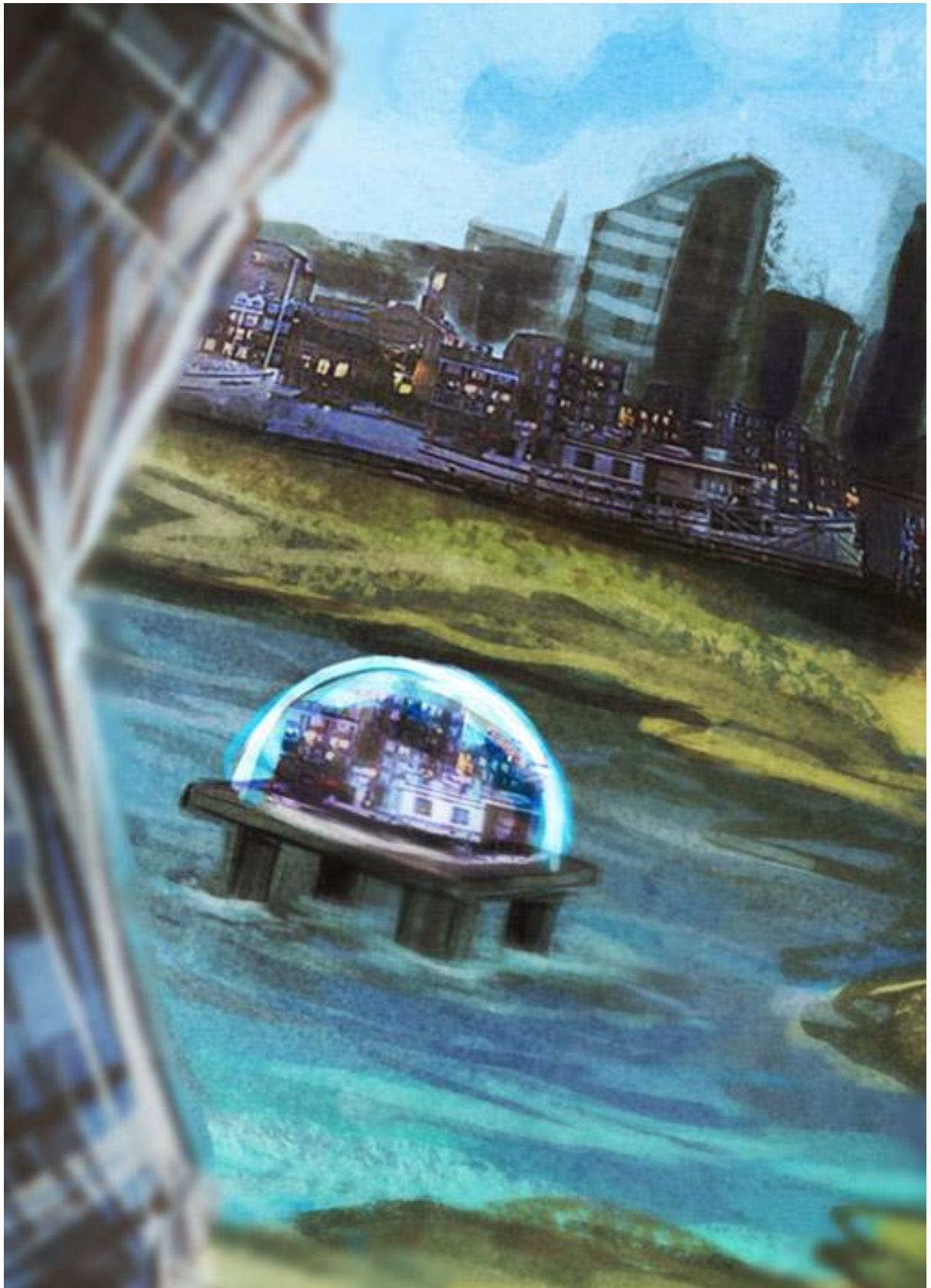
“No estaba seguro si aparecerías”, una voz masculina rompió el silencio.

Me volví para mirar Armsmaster, “Lo siento. Tuve que colgar a tu recepcionista. Llamo la vida real.”

Parecía de alguna manera diferente a la primera vez que lo conocí. Sus labios estaban en una línea dura, sus pies más separados. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho con la alabarda en una mano, el palo apoyado contra su hombro. Transmitía una actitud tan diferente que momentáneamente me pregunté si era la misma persona bajo el traje.

“Tengo que pedir un favor.”

³³ PHQ: Creo ya lo mencioné antes, el Protectorate Headquarters.



Cuartel General del Protectorado

AGITACIÓN V

“Un favor”, me respondió, como si tuviera que decirlo en voz alta para creerlo. El tono me hizo dudar. ¿Lo había malinterpretado esa primera noche, cuando le di crédito por Lung y asumí que estaba agradecido?

“Sí”, intenté sonar confiada, “Pero debería explicar las cosas primero. Primero, los Undersiders me ofrecieron un lugar en su equipo. Lo acepte.”

Su reacción fue sutil. Su barbilla se elevó una fracción, cambió su peso ligeramente, y el agarre de sus guanteletes acorazados se tensó lo suficiente en su Alabarda como para hacer un débil chirrido de metal sobre metal.

“Creo que será mejor que empieces a tener sentido, rápido”, habló con voz tranquila, incluso cuando su lenguaje corporal me hacía querer retroceder.

Tomé una respiración profunda, tratando de calmar mis nervios, “He estado pensando bastante sobre la conversación que tuvimos el domingo pasado. Me pareció extraño cómo aceptaste que era una de los buenos tan rápido como lo hiciste. ¿Tendría razón al suponer que tienes un detector de mentiras incorporado en tu casco o algún poder que funcione más o menos de la misma manera?”

No se apresuró a darme una respuesta, tomándose unos momentos antes de decirme: “Los detectores de mentiras pueden ser engañados, incluso los míos.”

“Bueno, dime si algo hace sonar una alarma, o si tus instintos te dicen que estoy mintiendo. Yo era una de los buenos entonces, soy una de los buenos ahora. Me uní a los Undersiders porque dijiste que tenías problemas para obtener información sobre esos chicos. Ahora conozco sus rostros, sé los nombres que están usando, tengo una muy buena idea de lo que hacen sus poderes, y sé dónde están viviendo.”

Su postura se relajó. Golpeó el poste de su alabarda contra su espalda y se encajó en su lugar. “Si ese es el caso, entonces nos has hecho un gran servicio. ¿Estarías dispuesta a venir al Cuartel General del Protectorado y presentar esa información al equipo?”

Mi corazón dio un salto. ¿Conocer al Protectorado local, con Miss Militia, Triumph, Velocity, Dauntless, Battery y Assault? Podía imaginarme viendo sus reacciones a todo lo que había encontrado, contándoles acerca de mi pelea con Perra, tal vez acerca de mi parte en la pelea con Lung, si Armsmaster no tenía problema. Escuchando sus historias a su vez.

“No puedo”.

“¿Por qué no?”, Su respuesta fue tan rápida que casi fue una interrupción. Su tono y postura se volvieron hostiles en un instante. Me alegré de que seguía sosteniendo su Alabarda, porque creo que me la podría haber apuntado.

“Hay una cosa más que necesito averiguar para ti”, le dije, levantando las manos en una especie de rendición. Necesitaba descubrir quién era su jefe. Sin embargo, no pude decirle eso. Cuanto menos supiera, menos probable es que Tattletale supiera que le dije algo. Al menos, esperaba que ese fuera el caso.

“Entonces cuéntame lo que sabes y luego busca el último detalle”.

“No puedo”, respondí por segunda vez en diez segundos, y me odié por hacerlo.

“Será mejor que tengas una buena razón, o te arrastraré al CGP y veremos qué tan bien te lo guardas cuando estás frente a todo el equipo.”

Lo cual sería un desastre. Tragué saliva, “¿Y si te dijera que hay un espía en el CGP?”

“Estarías activando el detector de mentiras. Inténtalo de nuevo.”

Me mordí el labio. Tenía la esperanza de que formularlo como una pregunta lo descartara.

“Hay algo en juego que es en práctica, lo mismo que un espía en sus filas.”

“Mayormente cierto. ¿Qué es?”

“No puedo ser más clara sin que ellos se den cuenta de que hablé. Solo estar aquí ya es realmente arriesgado.” Si se corría la voz sobre cómo funcionaba el poder de Lisa, estaba casi segura de que ella sabría cómo sucedió.

Él me miró por varios largos momentos, “Esa chica Tattletale”.

Armsmaster había llegado a la conclusión más o menos por su cuenta. Esperé que eso fuera suficiente para evitar que Tattletale lo conectara conmigo. Igual... carajo.

Miró hacia el CGP por un largo momento. Sin mirarme, me preguntó: “Entonces no estás dispuesta a proporcionar ninguna información concreta. ¿Por qué me llamaste?”

“Están planeando algo. Quieren que los ayude. Hago esto, tal vez uno o dos trabajos más, estoy segura de que puedo obtener ese último detalle esencial, y tendrás lo que necesitas para capturar a estos muchachos.”

Él no respondió.

Entonces, le pedí mi favor, “Necesito saber que, si las cosas se ponen feas o si tengo que sabotear su plan, te tendré a ti para sacar mi trasero del fuego y mantenerme fuera de la cárcel.”

“¿Qué están planeando?”

“No puedo decir”, admití. Si se lo contara, Lisa podría saber que había delatado al equipo por cualquier cambio en el tiempo de respuesta, guardias adicionales o lo que sea. Por justificado que fuera mi silencio, pude ver que Armsmaster se irritaba cada vez más.

“¿Es un asesinato? ¿Alguien va a salir lastimado?”

“No”, le dije, “estoy bastante segura de que ningún civil resultará herido, a menos que las cosas salgan realmente mal, lo cual es algo que espero evitar.”

Frunció el ceño, luego dejó de mirar por la ventana para mirarme directamente. “No te daré ninguna protección.”

Apreté los puños a los lados, “¡Esto es lo único que necesito, y son tuyos!”

“Eres una chica estúpida”, dijo Armsmaster. Él me dio un momento para asimilar las palabras.

“Yo-”

Él no me dio la oportunidad de hablar. Él se abalanzó sobre mí, su voz se alzó mientras hablaba, “Estás pidiendo mi permiso para llevar a cabo un crimen mayor. Al menos, supongo que es un crimen mayor, ¡porque de lo contrario no estarías preguntando! ¡Quieres que me haga a un lado para que puedas jugar tu pequeño juego de espionaje con un equipo que tiene dos asesinos!”

¿Dos? Podría creer que Rachel quizás haya matado a alguien en algún momento, homicidio involuntario al menos, pero ¿quién más lo haría? Con los ojos muy abiertos, le pregunté, “¿Quién-”

No pude terminar mi pregunta. Armsmaster habló sobre mí hasta que cerré la boca y escuché. “¿Crees que eres inteligente? En el mundo real, los policías encubiertos tienen controladores. Tienen a alguien a quien informar, alguien que puede llamar refuerzos en cualquier momento. ¿Tú? Eres una estudiante de escuela media con delirios de grandeza.”

“No estoy en la escuela media”.

“Oh, bueno”, se cruzó de brazos, “estoy corregido en todos los aspectos”. El sarcasmo en su voz era palpable.

Protesté, “Y si tuviera refuerzos o un controlador o algo así, lo *sabrían*. La forma en que estoy haciendo esto es la única forma en que esto podría funcionar. Usa tu detector de mentiras, sabrás que estoy diciendo la verdad sobre esto.”

“Sé que crees que tienes razón. Eso no lo convierte en la verdad honesta de Dios.”

Había algo en escuchar todo esto de boca de Armsmaster que lo hacía doblemente difícil de recibir. Abrí la boca, pero mi cerebro simplemente no pudo armar una respuesta coherente. Cerré mi boca otra vez.

“Abandona esta farsa, pequeña niña bicho, antes de morder más de lo que puedes masticar. Dime lo que sabes, ahora mismo, luego vete a casa. No me importa si te quitas el disfraz para siempre o si te unes a los Custodios, pero no continúes con el acto solitario. Esa es mi recomendación.”

Eso hirió. Lo intenté de nuevo, “Te di a Lung, crédito completo. ¿No puedes darme el beneficio de una duda?”

“¡Me diste un hombre moribundo!” Gritó Armsmaster, sobresaltándome, “¡Eso fue sobre mis hombros! Tuve que soportar dos días de perder el mando de mi equipo, ¡dos días en los que confiscaron mi Alabarda y mi armadura de poder! ¡Me interrogaron, desmontaron y revisaron todo mi equipo! ¡Todo porque no pudiste resistirte a usar tus bichos para darle a ese hombre una maldita dosis casi mortal de venenos!”

Su actitud desde el comienzo de esta reunión había sido hostil. Ahora entendí por qué. Me mantuve firme.

“No es mi culpa”, le dije a Armsmaster, con la voz tensa por la ira. Expresé una sospecha que había estado molestando en el límite de mi conciencia desde que escuché que Lung estaba hospitalizado, “No le di suficiente veneno para matarlo. Lo que *yo* creo es que los tranquilizantes que inyectó en

su sistema noquearon su capacidad para sanar, que es lo que permite que los venenos hagan tanto daño como lo hicieron.”

Nos miramos el uno al otro, tanto como la gente puede intercambiar miradas cuando no pueden verse los ojos. Aun así, no fue difícil imaginar la expresión en su rostro.

“Si vuelves a contactarme, será mejor que estés preparada para responder cada pregunta que tengo. Más allá de eso, no estoy avalando nada de lo que estás tratando de hacer. Estás sola en esto.”

Hubiera estado feliz de irrumpir u ofrecer mis propias palabras de despedida furiosas. Excepto que había algo más que necesitaba de él. Suponiendo que aceptaría mi oferta, pensé que podría pedirle un último favor menor. Ahora me encontraba en una situación en la que tenía que suplicarle a un hombre al que realmente quisiera golpear en la cara.

“Yo-” Hice una pausa, tratando de encontrar las palabras, “Te pido que por favor no le digas a nadie que nos encontramos esta noche. Sin registros, en papel o computadora. No hagas nada diferente por lo que aprendiste esta noche. Sé que no puedo obligarte. No tengo nada que ofrecerte, además de la información que obtendré. Pero si estos tipos se enteran de que nos encontramos, me va a ir muy mal.”

“Tú te metiste en esto sola, ahora tendrás que soportar las consecuencias.”

“No”, negué con la cabeza, furiosa de que el estuviera siendo tan terco. Mis puños se apretaron, “No juegues conmigo aquí. Quizás no estés de acuerdo con lo que estoy haciendo, pero comencé esto porque quería hacerte un favor a *ti*. Lo menos que podrías hacer es no joderme en esto, y hacer que termine lastimada o muerta porque tu puta reputación recibió una mancha.”

Lamenté mis palabras tan pronto como salieron de mi boca, pero no podía retractarlas.

“Bien”, decidió, luego me despidió, “Puedes irte, ahora”.

Fue un movimiento muy bajo, eso último, porque estaba siguiendo su orden si escuchaba y me hacía quedar mal si no lo hacía. Aun así, si había algo positivo en el acoso que había soportado sin el disfraz, era que podía manejar las pequeñas maniobras de los matones y pendejos cuando estaba disfrazada también. Me fui y no pensé en ello dos veces.

Estaba enojada, y era mucho más fácil enojarse con Armsmaster que enojarme conmigo misma. Esto no había salido como lo había planeado. Ni siquiera sabía si ese ‘Bien’ de él era un acuerdo para hacer lo que le pedí, o si estaba realmente jodida la próxima vez que fuera a reunirme con los Undersiders. Había dos formas en que podía responder a esto. Podía abandonar el plan y guardar mi disfraz como lo quería Armsmaster, o podría llevar a cabo el trabajo encubierto y demostrar que estaba equivocado.

A la mierda. Iba a robar ese banco como una campeona. Ganaría la confianza de los Undersiders, iba a descubrir quién estaba a cargo y luego iba a entregar toda la información.

A Miss Militia, estaba pensando. No a Armsmaster.

AGITACIÓN VI

“Piensa en ello como un juego”, dijo Lisa, “una variante de alto riesgo de policías y ladrones.”

Una lluvia constante golpeaba contra el exterior de la furgoneta que Lisa conducía. La lluvia ahogaba todos los otros ruidos del tráfico que nos rodeaba y amortiguaba nuestra visión de los alrededores, convirtiendo el interior del automóvil en una isla en el centro de la ciudad. El tráfico estaba en un punto muerto, tan malo que Lisa había puesto la furgoneta en neutro y apagó el motor. Para romper el silencio, le pregunté a Lisa por qué a algunos villanos no se le revelaron sus identidades secretas cuando fueron atrapados, y aparentemente me encontré con uno de sus temas favoritos. Supuse que era bueno que estuviera de humor para hablar, porque yo no lo estaba.

“Creo”, me aventuré, “que está un poco más cerca de policías y ladrones reales que el juego del patio de recreo.”

“No no. Escúchame. ¿Adultos maduros corriendo por ahí disfrazados? ¿Inventándose nombres clave? Es ridículo, y sabemos que es ridículo, incluso si no lo admitimos en voz alta. Entonces, hay capas como tú y yo, donde salimos disfrazados y es divertido. Tal vez tengamos algún plan u objetivos, pero al final del día, estamos teniendo aventuras, liberando tensión y viviendo una segunda vida. Luego están los locos. Las personas que están jodidas en la cabeza, tal vez peligrosas si no hay algo o alguien que los ayude a mantenerlos en línea. Las personas que se lo toman demasiado en serio, o esos tipos a los que no te gustaría tener de enemigo, incluso si no tienen poderes. Lung, Oni Lee, Heartbraker³⁴”, hizo una pausa. “Perra.”

Asentí.

“Y están los monstruos. Los hijos de puta realmente peligrosos, que ya casi no son humanos, si es que lo fueron. Los Mataderos Nueve³⁵, Nilbog...”

“Los Erradicadores³⁶”, intervine.

Lisa hizo una pausa, “Bien. Pero tienes que entender, el noventa por ciento de lo que sucede cuando estás disfrazado. Es en el primer grupo. Adultos con disfraces jugando a policías y ladrones de contacto completo con superpoderes y juguetes jodidamente divertidos. Esta mentalidad se aplica a las personas sin poderes también. Como yo lo veo, tener un equipo local de superhéroes es como tener un equipo deportivo. Todo el mundo los apoya, proveen a los medios un tema que no se basa en guerras o crisis del agua o lo que sea, hay merchandising y turistas... toda una mierda que el gobierno local adora. Pero ¿de qué sirve tener un equipo si no hay competencia?”

“Ahí es donde entramos”, descubrí hacia dónde iba.

“Exactamente. ¿Al final del día? No estamos haciendo mucho daño. Daño a la propiedad, robo. Algunos civiles se lastiman si no se apartan lo suficientemente rápido. Pero los pagos del seguro

³⁴ Heartbraker: Lit. Rompecorazones

³⁵ The Slaughterhouse Nine: Slaughterhouse es literalmente Matadero, el lugar donde se sacrifica al ganado. Decidí traducir el nombre del grupo.

³⁶ Endbringers: Aniquiladores, Erradicadores. lit. Quienes traen/causan el fin.

cubren esas cosas, y las personas no están mucho peor. El daño a la propiedad está cubierto y el transeúnte lesionado tiene una gran historia que contar en la oficina. La ciudad obtiene ingresos de manera indirecta, del merchandising, el turismo y el aumento de las propiedades que conlleva ser una ciudad emocionante.”

“Comparado con los psicópatas y los monstruos que existen, es casi en interés de la ciudad mantenernos en circulación. Hasta donde yo lo veo, no somos mucho mejores o peores que los llamados chicos buenos. Enfrentamos más riesgos al final del día, con la posibilidad de tiempo en la cárcel y peligro físico, pero obtenemos una mejor recompensa. Simplemente tomamos el camino que provee mayor riesgo, mayor recompensa.”

“No estoy segura”, le dije, cuidadosamente, “Que me convenza todo eso.”

“¿No? Entonces, ¿por qué no envían a personas como Über directamente a la Pajarera después de su juicio, como si hicieron con Lung? Los villanos divertidos, pero relativamente inofensivos obtienen una celda normal, inevitablemente se escapan antes de que concluya el juicio, y el juego del gato y el ratón comienza de nuevo. Claro, está la regla de las tres ofensas, y eventualmente lo enviarán a la Pajarera, pero las personas a cargo tienen que mantener *cierta* negación creíble.”

No pensé que hubiera una manera en que yo pudiera discutir contra la teoría de Lisa sin delatar demasiado mi perspectiva. Mantuve mi boca cerrada y giré mi nuevo cuchillo en mis manos. Directo de nuestro 'jefe' anónimo, lucía una cuchilla de poco más de quince centímetros de largo y un mango texturizado con tres hendiduras simétricas en cada lado, para agarre. Según Lisa, era lo suficientemente fuerte como para utilizarlo como una palanca en miniatura, si tuviera intención de hacerlo. Mi porra de combate extensible estaba escondida en el panel de mi armadura donde guardaba mi spray de pimienta.

“Pero la evidencia real de mi teoría de 'policías y ladrones'”, continuó Lisa, “es la reacción que ves cuando alguien cruza la línea. Has escuchado cuando sucede. Alguien descubre la identidad secreta de otra capa, va tras la familia de la capa. ¿O una capa gana una pelea y decide que su oponente caído no está en condiciones de decir que no si se siente lujurioso? Se corre la voz, y la comunidad de capas va tras el hijo de puta. Proteger el status quo, mantener el juego a flote. Los amargos enemigos convocan una tregua, todos se unen, los favores son cobrados y todos hacen su mejor esfuerzo para derribar al malnacido.”

“Como lo hacemos con los Erradicadores”, dije. Envainé mi cuchillo.

“Santa mierda”, dijo Lisa, golpeando los costados del volante con las manos. Creo que, si la camioneta se hubiera estado moviendo, habría pisado el freno para enfatizar. Sin embargo, el tráfico comenzaba a moverse, entonces ella encendió el auto y lo puso en marcha. “Son dos veces que mencionas a los Erradicadores en minutos. Estás siendo morbosa. ¿Qué está pasando?”

Miré por la ventana al centro de Brockton Bay, cientos de personas con paraguas e impermeables, algunos individuos intrépidos que salían corriendo por la calle con un maletín o un periódico sobre la cabeza, para evitar el aguacero mientras se dirigían a su trabajo o salían de él por sus horas de almuerzo.

Era difícil hablar con Lisa, tanto como me gustaba ella como persona. Me sentí como si estuviera caminando sobre cáscaras de huevo. Si dijera algo, ¿le daría la pieza del rompecabezas que necesitaba para descubrirme? Hasta ahora había tenido suerte, pero confiar en la suerte apestaba. Estaba contando con que este engaño continuara, ya fuera porque disfrutaba de la compañía temporal de Brian, Lisa y Alec, o porque quería que Grue, Tattletale, Regent y Perra fueran llevados a la cárcel y demostrar que Armsmaster estaba equivocado. Era consciente de lo paradójicos que eran esos dos intereses.

Pero en este momento, tal vez por primera vez desde que Perra había lanzado sus perros sobre mí, me sentí dolorosamente fuera de lugar en la dinámica del grupo. Estábamos robando un banco, y yo era la única que se sentía culpable, aparentemente el único que estaba preocupado por la seguridad de los transeúntes y los rehenes.

Luego estaba el hecho de que Armsmaster había dicho que *dos* miembros de los Undersiders eran asesinos, y la duda estaba manchando cada interacción que tenía con estos muchachos. Cuando estaba sonriendo por una broma hecha por Alec, ¿estaba disfrutando de la broma de un asesino? Me agradaba Brian, pero ahora estaba recordando cómo había señalado cómo incapacitar brutalmente a alguien en una pelea, y me preguntaba si alguna vez había ido un paso más allá y le había roto el cuello a alguien. No era cien por ciento imposible imaginar que uno de los secretos que tanto le gustaba mantener a Lisa incluía el asesinato. Sentí que cada interacción con estos muchachos se había echado a perder ahora, y no había nadie a quien pudiera preguntar para aclarar las preguntas persistentes.

Aun así, permanecer callada ahora solo la haría sospechar más, y si ella aplicaba todo su poder sobre mí, dudaba que mi secreto pudiera resistir su atención. Confesé con una verdad a medias, “tuve una discusión con alguien anoche. Creo que fue una decepción mutua, se puso bastante intenso, hiriente. Creo que estoy un poco enojada, y mi confianza en mí misma está un poco sacudida.”

“Bueno, que se vayan a la mierda”, declaró Lisa. Levanté una ceja en respuesta.

Ella continuó, “Mira, te conozco. Lo creas o no, me *agradas*. Desde el momento en que te vi en ese techo, frente a Lung. ¿Sabes cómo tememos lo desconocido? Bueno, sé cosas, eso es lo mío, y ese hijo de puta es una de las pocas personas que pueden asustarme. Tú, Taylor, te enfrentaste a él.”

Es una forma de decirlo, de todos modos. Como yo lo recordaba, me había acurrucado en posición fetal cuando los Undersiders vinieron a rescatarme. No la corregí.

“Entonces, ¿este chico o esta chica te tienen cabizbaja? Yo digo que se vayan a la mierda. Ellos no te conocen. No saben de lo que eres capaz.”

Me habría detenido si hubiera podido, pero la ironía de su declaración era demasiado. Sonreí, mirando por la ventana para ocultar la expresión de Lisa.

“Vi eso. No creas que no. Así que he sacudido la melancolía fuera de ti. Bueno. Ahora mira a nuestra izquierda.”

“¿Quién usa palabras como melancolía?” Expresé mis pensamientos mientras obedecía sus instrucciones. Ella solo se rió entre dientes en respuesta.

Cuando me di cuenta de lo que estaba mirando, a través de la lluvia y el tráfico, tragué saliva. Era un frente de piedra de seis pisos de altura, con almenas en el techo y balcones, gárgolas de piedra en las esquinas y rejas de hierro en las ventanas. La entrada tenía una amplia escalera de piedra como un juzgado, con estatuas de caballos de cría con crines salvajes a cada lado. El nombre de la institución estaba grabado en la piedra sobre las puertas. El Banco Central de Brockton Bay. Casi un castillo.

“Dentro de veinte minutos más o menos, nos iremos allí, decenas de miles de dólares más ricos, la adrenalina de la victoria bombeando por nuestras venas”, la voz de Lisa apenas era más que un susurro, “Ahora dime. ¿Puedes visualizar eso?”

No realmente.

“Sí”, lo intenté.

“Mentirosa”, dijo ella. Luego me guiñó un ojo, “Está bien. En una hora, estarás nadando en dinero y riéndote de lo pesimista que eras. Promesa.”

Lisa jaló la camioneta para dar la vuelta a la manzana, luego se detuvo en un estacionamiento para empleados detrás de un restaurante. Cuando se detuvo en el estacionamiento, llevándonos directamente a la esquina trasera del banco, me puse la máscara. Lisa hizo lo mismo, luego se tomó unos segundos para untarse los párpados con una pintura facial negra, para difuminarse con su máscara. No tuve la suerte de tener toques finales para aplicar, así que miré el espejo retrovisor con nerviosismo. Pareció una eternidad, pero probablemente estuvo más cerca de un minuto, antes de que Brian trajera una segunda camioneta hacia el callejón que conducía al estacionamiento. Aparcó su camioneta a medio camino por el callejón, impidiendo que alguien más entrara.

Cuando abrí la puerta del auto y salté bajo la lluvia torrencial, logré decir las palabras sin ahogarme: “Vamos a robar un banco.”

Lisa sonrió.

AGITACIÓN VII

Grue ya había salido de su vehículo y estaba a mitad de camino cuando Tattletale y yo cerramos las puertas de la furgoneta. Él estaba usando su poder en un grado bajo sobre la totalidad de su cuerpo. La oscuridad empañaba el cuero poroso de su disfraz y lo hizo parecer una sombra viviente. Brian me había mostrado cómo el visor tenía orificios en los bordes, para dirigir el efecto de su poder alrededor de los lados y la parte superior de la cabeza, para que no oscureciera la cara. No era que no pudiera ver a través de los efectos de su propio poder: podía. Él había explicado que los respiraderos estaban allí para crear un efecto en el que se podían ver destellos de una calavera pintada de negro flotando en la forma vagamente humana del negro más oscuro. Cuando tuviera el dinero para gastar, me había dicho que iba a conseguir un disfraz más completo hecho a medida para él de la misma manera, para ampliar el efecto.

“Avancemos rápido”. Su voz hizo eco, reverberó, con un vacío en el sonido, como algo extraño y lejano. Estaba usando su poder para jugar con el sonido, “Tattletale, ve a la puerta. Bicho, conmigo.”

Junto con Grue, volví a la camioneta que Lisa había estado manejando. Grue agarró la manija de la puerta corredera y la abrió, luego se apartó del camino mientras el contenido salía a borbotones.

Me reí entre dientes ante la imagen de este espeluznante supervillano siendo sorprendido con la guardia baja. Había empacado la totalidad de la camioneta, menos los asientos del conductor y del pasajero, con bichos. Cuando la puerta se abrió, se derramaron para juntarse en el pavimento mojado debajo de la puerta.

“¿Tienes suficientes?” Su voz hizo eco. Pensé que tal vez percibí un toque de humor en su tono, detrás de la influencia de su poder.

Sonreí detrás de mi máscara, “Esperemos”.

Un paseo por la mañana me había dado la oportunidad de reunir este enjambre. Fue sorprendente cuántos bichos había en la ciudad, ocultos a la vista. En cualquier punto de la ciudad, generalmente podía atraer decenas de miles de bichos de muros interiores, alcantarillas, áticos, céspedes, árboles e incluso lugares que uno pensaría que estaban demasiado limpios u ocupados como para tener algún bicho raro acechando, y podía hacerlo en cuestión de minutos.

Sin embargo, estos no fueron solo los bichos que podía obtener en cuestión de un momento. Viajar por la ciudad me había dado la oportunidad de ser exigente. Estos eran los buenos, cada uno de ellos lo suficientemente rápido como para seguirme el ritmo, o capaz de ser cargado por aquellos que podían. Sin embargo, más que eso, la mayoría de ellos eran especies resistentes como ciempiés grandes, cucarachas y escarabajos, o capaces de picar y morder, con abejas, avispas, hormigas y moscas negras. Para complementar sus números, había reunido polillas, moscas y mosquitos, que no eran los mejores bichos de ataque que había, pero que eran lo suficientemente fáciles de conseguir y que servían para distraer al enemigo o para aumentar el bulto del enjambre.

Había diez metros cúbicos dentro de la parte trasera de la furgoneta. Tattletale me lo había dicho. Cuando se empacaron lo suficientemente apretados como para que no se dañen entre sí ni se derramen más allá de la barrera y en los asientos delanteros, se sumaron a una cantidad bastante sorprendente de bichos. Los llamé para que salieran de la furgoneta y observé cómo su masa parecía expandirse a medida que se extendían.

Nos unimos a Tattletale en la puerta lateral del banco. Tenía que admitir que admiraba el gran cambio que era capaz de hacer cuando se ponía el disfraz. Más bien, debo decir, admiré el esfuerzo que ella había hecho como Lisa, que la hacía tan diferente de su personalidad como Tattletale. Su máscara era estrecha, solo le rodeaba las cuencas de los ojos, cubría sus cejas, parte de su nariz y algo de sus pómulos, pero ocultaba las pecas en el puente de su nariz y cambiaba las líneas aparentes de su rostro. Tenía el pelo suelto, húmedo por la lluvia, en contraste con cómo siempre estaba en una cola de caballo o trenzado cuando era 'Lisa'. Su traje era ceñido, adornado con gotitas de agua, lavanda con bandas negras a través del pecho y por los lados de sus brazos, piernas y cuerpo. Una imagen de un ojo estilizado, solo visible a la luz correcta, dado que era gris oscuro sobre negro, se trabajó en el diseño del traje. Un “cinturón de herramientas” compacto se

encontraba diagonalmente cruzado sobre sus caderas, luciendo una variedad de bolsillos y contenedores compactos.



Regent estaba vigilando, a unos metros de distancia. Por lo que había visto mientras nos preparábamos, ahora sabía que su disfraz era engañoso. Todavía llevaba la máscara de color blanco duro con la corona de plata, pero me había mostrado cómo el interior de la máscara tenía forma de espuma en el contorno de la cara, con solo la boca libre, para poder hablar sin ser amortiguado. En una línea similar, la camisa blanca suelta que vestía cubría un chaleco de malla que estaba moldeado a la forma de su cuerpo. Él estaba ociosamente girando un cetro en sus dedos. El cetro no era puramente temático, aparentemente el orbe coronado que en la punta tenía dos electrodos incorporados en las púas, para el taser que estaba incorporado en él. Se trataba todo sobre la distracción, engaño y de dar la impresión de vulnerabilidad.

“La salida de incendios en la parte posterior está protegida por una clave digital”, explicó Tattletale mientras se agachaba en el teclado, mirándolo fijamente, “Todos los empleados tienen el número para entrar si es necesario, pero eso rara vez sucede porque abrir la puerta dispara un montón de alarmas. Esa contraseña es fácil. Lo interesante que los empleados ni siquiera saben es que las capas y los equipos SWAT tienen un código especial que pueden poner si necesitan hacer

una entrada tranquila sin alarmas. Para hacer eso, ingresas el código regular, 3-7-1, pero mantienes presionado el botón, luego presionas el signo numérico y las teclas del asterisco al mismo tiempo... Voila. Inténtalo.”

Grue tiró de la puerta. Esperamos en un silencio tenso por un momento por el rugido de la alarma, pero ninguno llegó. Tattletale nos sonrió. “¿Qué te dije?”

Grue hizo una seña y se nos unieron Regent y Perra con sus tres perros. Los animales eran del tamaño de ponies pequeños, su carne se había hinchado y expandido lo suficiente como para que su piel se hubiera partido por las costuras. El músculo y el hueso se mostraban debajo, y la disposición de dicha anatomía no era exactamente típica. El cambio fue lo suficientemente lento para que no pudieras verlo si lo estabas buscando, pero si apartabas la mirada y mirabas de nuevo un momento después, podías notar que eran más grandes, que el hueso en el hombro era más largo, que los ojos eran más hundidos, y así sucesivamente. Espigas, espuelas y un exoesqueleto de crecimientos óseos parecían llenar o cubrir espacios y crecer en lugares donde el hueso ya estaba cerca de la piel. La cola del perro más pequeño - Angelica, creo que la llamó Rachel - era dos veces más larga que lo normal y prensil, y los otros dos estaban no se quedaban atrás. Parecía que alguien había arrancado un par de espinas humanas, la carne aun colgando de ellas, y las unió una a la otra antes de pegarla a la parte trasera de los perros.

Perra, por su parte, solo llevaba una chaqueta con un collar de piel arrugada y una máscara de plástico dura y barata de un bulldog. A los perros les habían dado la parte trasera de la segunda camioneta, lo que permitía a Perra ejercer su poder sobre ellos mientras Brian conducía. Poder hacer el cambio más lentamente significaba que no se agotaría prematuramente ni a sí misma ni a los animales apresurando el trabajo al llegar.

Nos abrimos camino por los pasillos traseros de la planta baja del banco, con los perros de Perra al frente, mi enjambre yendo hacia atrás. El reloj comenzó a correr desde el momento en que estacionamos en el callejón; ese era el punto donde la gente podría haber pensado que algo estaba pasando. Ahora que estábamos dentro, sin embargo, *alguien* lo sabía, o lo sabría en cualquier momento.

En este mismo momento, lo más probable era que algún guardia en la sala con las cámaras de seguridad estuviera haciendo una llamada al 911 y denunciando un crimen en curso por delincuentes disfrazados. Si Tattletale estaba en lo cierto, el Protectorado estaba demasiado lejos como para llamarlo, por lo que se pondrían en contacto con los Custodios. Teníamos cinco o diez minutos antes de que se presentaran problemas.

Cada vez que pasamos por una habitación, Grue, Regent y yo lo verificamos dos veces. Los primeros estaban vacíos, pero cuando llegamos a una habitación, un perro notó algo, y Grue levantó una mano para sumergir la habitación en la oscuridad. Un segundo después, dio un paso atrás en el pasillo, retorciendo el brazo de un hombre de treinta y tantos y vestido con un traje gris a la espalda. Ni siquiera me había dado cuenta de que Grue había entrado en la habitación en primer lugar.

En la habitación contigua, Regent agarró a otro rehén. Eché un vistazo al hombre, cabello gris y grueso por el medio con una camisa de vestir rosa y sin chaqueta, mirándonos con los ojos muy abiertos. Abrió la boca, creo que su intención era pedir ayuda, pero en cambio se convirtió en toses

y chisporroteos. Un segundo después, se desplomó y se derrumbó en el suelo. Trató de ponerse de pie, pero su codo se dobló y golpeó el suelo por segunda vez. Mientras continuaba luchando, Regent entró en la habitación con un aire casi perezoso, lo agarró por el cuello y lo empujó hacia el pasillo donde estábamos. Derrotado, camisa rosa no se resistió, medio caminando, medio gateando hacia adelante mientras se unía a nosotros. Se encontró con el otro empleado, pero no dijo nada.

Solo pasamos una docena de oficinas, pero se sentía como tres veces ese número. Grue estaba en el frente, echando un vistazo a cada habitación y atento a cualquier peligro, con Regent vigilando las habitaciones a nuestra derecha. Eso significaba que yo estaba prestando atención a las habitaciones de la izquierda, y también echando un ojo a nuestra retaguardia con el enjambre. Cada vez que buscaba en una oficina, comedor o sala de conferencias, recé para que estuviera vacía. No quería ser más responsable de todo esto de lo necesario.

Cuando vi que la última oficina a la izquierda estaba vacía, me sentí lo suficientemente aliviada de que casi me olvidé de mi papel en la siguiente etapa del plan.

Llegamos al lobby del banco, y los perros de Perra entraron a la habitación. Eran una pesadilla, ladraban, gruñían y se sacudían en una nube de piel y sangre mientras crecían abruptamente un pie más alto en el hombro. Tuve un vistazo de veinte o treinta civiles y otros seis o más empleados del banco antes de que se apagaran las luces. Grue usó su poder, y la habitación quedó sumida en la oscuridad, el volumen de los gritos y gemidos cayendo en un silencio total en cuestión de segundos. Nos quedamos en la entrada del vestíbulo, y solo había la nada en donde estaba el vestíbulo del banco.

“Tu movimiento, chica Bicho”, dijo Tattletale, extendiendo su mano hacia mi hombro.

Cerré mis ojos. Con un comando mental, mis bichos inundaron la habitación desde el pasillo detrás de nosotros, volando y arrastrándose por sobre, debajo y alrededor de nosotros para extenderse por la habitación. Tomé nota de cada persona en el lobby cuando mis bichos entraron en contacto con ellos y dejé varios bichos trepándose en cada individuo. Me tomé cinco segundos para comprobar que había conseguido a todos, y recordé tardíamente a los dos empleados que habíamos traído de las oficinas administrativas. Un grupo de bichos regresó de la oscuridad, rozando mi piel en su camino para hacer contacto con el par.

“Hecho”, dije.

Grue movió sus brazos hacia adelante, y la oscuridad se separó. Nos movimos a la habitación como grupo. Camisa rosa y el chico más joven se derrumbaron al suelo mientras caminábamos. Supuse que era obra de Regent. Algo de la oscuridad de Grue se aferraba a las superficies de las puertas y las ventanas, pero descontando eso la habitación estaba despejada en cuestión de segundos, iluminada solo por las luces fluorescentes. Todos a excepción de nosotros estaban tirados en el suelo, agazapados detrás de un escritorio o acurrucados en las esquinas. Dos de los perros de Perra estaban parados frente a la entrada principal, mientras que el más pequeño estaba parado cerca de la bóveda. Los tres monstruos tenían el tamaño de autos ahora.

“Quince minutos”, avisé a la habitación, mi corazón en mi garganta, “No vamos a estar aquí más tiempo que eso. Quédense quietos, quédense callados, nos iremos antes de que hayan transcurrido quince minutos. Ustedes serán libres de dar su declaración a la policía y luego continuar su día

como de costumbre. Esto no es un programa de televisión, esta no es una película. Si estás pensando en ser un héroe, no lo hagas. Solo te lastimarás a ti o a alguien más.”

Levanté la mano, con los dedos extendidos, una araña familiar posada en la punta, “Si estás pensando en correr, hacer una llamada telefónica o ponerte en nuestro camino, esta es una buena razón para reconsiderar. Esta pequeña criatura y sus cien hermanas que acabo de traer a esta habitación están bajo mi total control.” Hice que la araña cayera de la yema del dedo, colgando de un hilo, a modo de demostración.

“Ella es una araña viuda negra. Una sola mordida puede matar a un humano adulto o los ponerlo en estado de coma. Si se mueven, hablan, tratan de encontrar o matar a las arañas que acabo de poner en sus cuerpos, en su ropa, en su pelo. Lo sabré en una fracción de segundo, y les diré que los muerdan *muchas veces*.”

Me detuve para dejar lo procesaran. Tomé un vistazo general de la habitación. Cuarenta o más personas. Vi a un hombre adulto con una lágrima rodando por su mejilla. Una adolescente con pecas y rizos marrones me miraba con odio absoluto en los ojos. En uno de los mostradores, una empleada del banco de avanzada edad estaba temblando como una hoja.

¿Tomar rehenes como así? Había sido idea mía, dios me perdone. Por horrible que fuera, había sido necesario. En el peor de los casos, algún tonto en el banco podía intentar algún truco y lograr que él o alguien más termine lastimado o muerto. No podía permitir que eso sucediera, si estaba en condiciones de evitarlo. Si eso significaba mantenerlos callados y fuera del camino, estaba dispuesta a aterrorizarlos.

Cuando vi el efecto que había tenido en esta gente, esa justificación se sintió muy débil.

Me iría al infierno por esto.

AGITACIÓN VIII

“¿Algún problema?” Grue le preguntó a Tattletale.

“Estamos bien por ahora”.

Habíamos repasado el plan hasta que me había preocupado que comenzara a murmurarlo mientras dormía. Me uní a Tattletale, Grue, Perra y el mayor de los tres perros mientras nos dirigíamos a la puerta cerrada de la bóveda. Regent vigiló a la puerta principal con los otros dos perros. Su poder tenía un alcance lo suficientemente bueno como para retrasar a cualquier oposición que se aproximara el tiempo suficiente para que pudiéramos ponernos en posición.

Tattletale agarró la rueda de acero inoxidable que sobresalía de la parte delantera de la bóveda y la hizo girar, luego la detuvo. Ella repitió el proceso, yendo a la derecha, luego a la izquierda, luego a la derecha otra vez, durante un tiempo indeterminablemente largo. Justo cuando tuve la esperanza de que tal vez ella no podía entrar, se escuchó el sonido de algo pesado que se movía dentro de la puerta.

Los cuatro abrimos la puerta, y Tattletale se dirigió tranquilamente hacia donde trabajaba el gerente del banco. Se sentó frente a la computadora, apoyó los pies en la esquina del escritorio y

comenzó a teclear. Desde allí, podría vigilar los medios, observar las cámaras de vigilancia y controlar remotamente las cerraduras de las puertas y los sistemas de alarma. Todo con las contraseñas correctas, por supuesto, pero eso no era un problema para ella.

Grue, Perra y yo comenzamos a atar un arnés de lona al único perro que no estaba parado en la puerta frontal. Poco a poco fui entendiendo cuál era cuál. Creo que Perra llamó a este Brutus. Él era el más grande, con el cuerpo más carnoso, y tenía un hocico más corto. Había sido el Rottweiler antes.

Giró su enorme cabeza hacia mí, hasta que el globo ocular hundido quedó a la izquierda de mi cabeza. La pupila se redujo a un punto. Solo tenía el blanco inyectado en sangre y el iris gris amarillento, tan ancho como la palma de mi mano.

Sabía que lo peor que podía hacer era mostrar miedo o nerviosismo, así que tuve cuidado de respirar despacio y centrarme en doblar las correas y asegurarme por tres veces que estuvieran bien apretadas. Tal vez estaba siendo demasiado firme, solo para asegurarme de que Brutus no creyera que yo era débil o tímida. No es que importara. Dudaba seriamente que pudiera hacer que se estremeciera, incluso con una de mis armas en mano.

Con el arnés bien sujeto, nos dirigimos a la bóveda, Brutus parado en la puerta. La bóveda era de acero inoxidable de arriba a abajo con fajos de billetes prolijamente agrupados organizados en pilas. Las estanterías, a su vez, estaban organizadas por el valor del billete, todas cuidadosamente colocadas contra la pared. En la pared opuesta a las pilas había cajones como un archivador elaborado. Eran básicamente eso. El banco guardaba copias de todos los documentos importantes para las sucursales locales aquí, en una bóveda a prueba de fuego, en caso de desastre. El otro extremo de la bóveda tenía otra puerta, que daba a un ascensor que bajaba al sótano del garaje, donde podían cargarse los camiones blindados. Era una pena que no fuera una opción para una ruta de escape. La puerta, el ascensor y el propio garaje estaban todos firmemente cerrados fuera de horas y días específicos.

Perra arrojó un montón de bolsas al suelo, y ella y yo nos arrodillamos a cada lado de la pila y comenzamos a llenar una de las bolsas con dinero en efectivo. Se quitó la máscara para ver mejor qué estaba haciendo. Grue, por su parte, retiró una pequeña palanca de la oscuridad que ardía alrededor de su cuerpo. Se dispuso a abrir los cajones con el chirrido del metal crujiendo y doblándose.

Cuando Perra y yo llenamos la primera bolsa, la abrochamos, cerramos con fuerza la correa que la acompañaba y, con un esfuerzo mutuo, la deslizamos por el resbaladizo piso de metal hacia Brutus. Grue se alejó de los cajones para agarrar la bolsa, levantarla y atarla al arnés del perro.

Era una asombrosa cantidad de dinero. Mientras Perra y yo trabajábamos, comencé a tratar de contar el dinero que estaba poniendo en la bolsa. Quinientos, mil, mil quinientos. Perra estaba trabajando tan rápido como yo, así que podía duplicar eso. Solo tomar un segundo para entender lo que sería la cantidad total por bolsa me hizo perder la pista.

Llenamos una segunda bolsa y la deslizamos hacia la puerta. Grue gruñó mientras lo empujaba hacia el lado opuesto de la primera bolsa y la sujetaba en su lugar. Mientras llenamos la tercera bolsa, él sujetó una más: una bolsa llena con el contenido del primer cajón que había abierto. Según

el informe de Lisa, los cajones contendrían escrituras, derechos de embargo, formularios de seguro, hipotecas e información sobre préstamos. Aparentemente, nuestro empleador estaba dispuesto a comprarnos esto. Había especulado por qué, la posibilidad más obvia era que podía venderlos de vuelta al banco. Más intrigante era la idea de que él quería la información en sí para sus propios fines. O, en una nota similar, tal vez había algo específico que se encontraría en medio del papeleo, y estaba dispuesto a comprarlo todo si eso significaba mantener sus verdaderas intenciones poco claras.

“Voy a estar adolorido mañana”, Grue gimió, mientras se recuperaba de poner la bolsa de billetes en su lugar, “Y aún no hemos estado en una pelea”.

“Adolorido y rico”, habló Perra. La miré y la vi sonriendo. Fue inquietante Solo la había visto sombría y hostil, por lo que cualquier sonrisa se vería espeluznante. Fue peor que eso. La suya era la clase de sonrisa que verías en alguien que nunca había visto una sonrisa antes y estaba tratando de replicarla de los que habían leído en los libros. Mostrando demasiados dientes. Reprimí un escalofrío y me concentré en el trabajo.

Deslizamos la tercera bolsa por el piso. Grue lo enganchó en el arnés.

“No podemos poner más aquí sin que sea un problema”, decidió.

“¿El peso es parejo?” Preguntó Perra.

“Suficientemente cerca.”

Perra se puso de pie y cruzó la longitud de la bóveda donde esperaba su criatura. Se frotó la mano en el hocico de Brutus como hacían los dueños de caballos, pero Brutus definitivamente no era un caballo. Estaba frotando su mano sobre los músculos expuestos, jirones calcificados de carne y huesos que sobresalían de los huecos y nudos en el músculo. Ella logró parecer casi afectuosa cuando lo hizo.

“Vamos bebé. Ve”, ordenó, señalando a la puerta de entrada. Brutus descendió obedientemente al frente del banco y se sentó, su cola prensil se enroscó distraídamente alrededor de la manija de la puerta.

“¡Oye!” Llamó Perra, luego silbó dos veces, alternando entre corto y largo. El más pequeño de los perros, que solo era reconocible ahora por su ojo perdido, saltó hacia nosotros en su emoción. Algunos de los rehenes gritaron alarmados por el movimiento repentino.

Hice una mueca. No quería pensar en los rehenes. Ya pesaban sobre mi conciencia, y estaban constantemente en la periferia de mi atención, siempre y cuando continuara usando los bichos que les había plantado para estar alertas a cualquier movimiento o conversación.

“¿Esa es a la que llamas Angelica?”, Le pregunté, para distraerme. “El nombre no parece encajar con lo que llamas a los demás.”

“No la nombré yo”, dijo Perra. Cuando la criatura se acercó a ella, Perra la abofeteó varias veces en el hombro, con fuerza, pero no lastimó al animal. Angelica solo azotó su cola en lo que me di cuenta que era una forma retorcida de menear su cola. Perra chasqueó los dedos dos veces y señaló el suelo, y Angelica se sentó.

Ya había llenado parcialmente una bolsa cuando Perra se reincorporó a mí.

“Ella tenía dueños anteriores entonces.”

“Hijos de puta”, maldijo la perra.

“¿Ellos fueron los que le hicieron perder su oreja y su ojo?”, Le pregunté.

“¿Qué? ¿Crees que yo hice esa mierda?” Ella dejó caer el dinero que tenía y se puso de pie, apretando los puños.

“Woah, no”, protesté, cambiando mi peso para poder apartarme del camino si ella se pusiera agresiva, “Solo estoy tratando de conversar.”

Ella dio un paso hacia mí. “Cobarde. Sabes que no puedes contra mí en un...”

“¡Suficiente!” Gritó Grue. Perra se volvió hacia él, entrecerrando los ojos.

“Si no puedes trabajar allí, entonces encárgate aquí”. Su voz era firme. Perra escupió en el piso e hizo lo que le pidió, tomando la palanca ofrecida de su mano cuando se cruzaron. Grue se hizo cargo de rellenar la bolsa donde la había dejado Perra. Rápidamente entramos en ritmo, y cuatro bolsas más se llenaron en cuestión de minutos.

“¿Queremos quedarnos para cargar el tercer perro o corremos?”, Le pregunté a Grue, y luego agregué: “De nada sirve volverse codicioso.” Me gustaría irme lo antes posible. No estaba interesada en el dinero, y definitivamente no estaba interesada en ir a la cárcel él.

“¿Cuánto tenemos?” Miró en dirección a Angelica.

Tattletale respondió por mí, desde donde estaba en la puerta de la bóveda, “Cuarenta y un mil ochocientos. Parece que eso es todo lo que vamos a obtener. Los sombreros blancos están aquí, y no se ve bien.”³⁷

Salimos de la bóveda en un abrir y cerrar de ojos, y nos unimos a Regent en la puerta principal, mirando a través de los huecos en la pared de oscuridad.

Tattletale no había exagerado. Nuestra oposición estaba alineada en la acera al otro lado de la calle, los colores de sus trajes brillaban en medio de la penumbra de la lluvia y el gris de la ciudad. Aegis, de piel bronceada, vestía un traje rojo oxidado con un casco a que hacía juego, ambos con bordes blanco plateado y un escudo como emblema. Había empezado a pensar en él como la cucaracha. El chico sin puntos débiles.

Unos cuatro metros más o menos a su derecha estaba Vista, vestida con un traje con una falda, todo cubierto de onduladas líneas que alternaban entre el blanco y el verde bosque. Ella tenía un poco de armadura en su diseño de vestuario. Su peto estaba moldeado para dar la ilusión de pechos, pero eso no hizo nada para ocultar el hecho de que todavía era lo suficientemente joven como para que yo pudiera patearle el culo en una pelea a puñetazos. Si tenía más de doce años, era una flor tardía.

³⁷ Sombreros blancos es un termino usado en las películas de vaqueros, las películas viejas, los buenos siempre llevaban sombreros blancos y los malos sombreros negros.

Clockblocker estaba a la izquierda de Aegis. Vestía un traje blanco, ceñido, con paneles entrelazados de armadura de cuerpo blanco brillante colocados donde pudieran protegerlo sin inhibir sus movimientos. No podía verlos bajo la lluvia, pero sabía por televisión que la armadura tenía imágenes de relojes en gris oscuro. Algunas de las imágenes en la armadura estaban animadas por lo que se desplazaban a través de la superficie, mientras que otras se fijaban en su lugar con las manos en movimiento. Su casco no tenía rostro, solo una suave extensión de blanco.

“Tattletale” gruñó Grue con su voz resonante. “¿Sabes cómo digo que a veces eres una maldita idiota?”

Los tres no estaban solos. Kid Win flotaba en el aire a un lado de Clockblocker. Su cabello castaño estaba húmedo bajo la lluvia, tenía una visera roja y una armadura corporal en rojo y dorado. Sus pies estaban firmemente plantados en su monopatín volador, que tenía un brillo rubí que irradiaba del fondo. Sus manos agarraban armas iguales. Pistolas láser, o algo por el estilo. Kid Win estaba diciendo algo a Gallant, que estaba de pie a su izquierda. Gallant era un adolescente mayor con un traje gris metálico y plateado que combinaba la apariencia de un héroe de ciencia ficción retro con un caballero medieval.



En el extremo opuesto de la línea había alguien a quien no conocía. Era grande de una manera diferente a como Grue era grande. El tipo de bulto que te hacía pensar que era obra de poderes. Sus brazos cargados de músculos eran más grandes que mis muslos, y pensé que probablemente podría aplastar las latas entre sus pectorales. Su disfraz era poco más que spandex azul oscuro o negro con estampado de diamantes. Su máscara era de cara completa, a excepción de los ojos, y tenía un cristal adherido a la frente. Él era la única persona allí parada que no tenía armadura corporal. No parecía que realmente lo necesitara.

“¿Quién es él?”, pregunté, señalando.

“Browbeat”³⁸, suspiró Tattletale, “Es un telequinético a quemarropa, lo que significa que puede mover cosas con su mente, pero solo si están a una pulgada más o menos de su piel. Puede usarlo para lanzar golpes que golpean como trenes de carga, o para protegerse de los ataques. También tiene bioquinesia personal, lo que significa que tiene un tipo de habilidad para manipular su propio cuerpo. Él puede sanar con solo concentrarse en una lesión, y la ha usado para aumentar su peso. Él puede ser capaz de hacer más sobre la marcha, dependiendo de cuánto ha entrenado desde que lo vimos por última vez. Ha sido héroe solitario en Brockton Bay por un tiempo.”

“¿Qué carajo está haciendo él aquí?”, Le pregunté.

“Nos cruzamos con él una vez, Regent y Perra lo derrotaron. O está aquí por venganza o se ha unido a los Custodios muy, muy recientemente. Mi poder sugiere que es lo último.”

“Ese es el tipo de cosas de las que se supone que debes informarnos con mucha anticipación”, le susurró Grue, “Y no se supone que sean seis.”

“Hay siete”, dijo Tattletale, haciendo una mueca cuando Grue golpeó su puño contra la madera de la puerta. “Hay alguien en el techo. No estoy segura de quién, pero no creo que sea Shadow Stalker. Podría ser un miembro del Protectorado.”

“¡No se supone que sean seis o siete!” Rugió Grue con su voz sobrenatural “¡Se supone que sean tres, cuatro como máximo!”

“Hice una suposición educada”, dijo Tattletale en voz baja, “me equivoqué. Demándame.”

“Si salimos de esto en una sola pieza”, Grue habló, su tono bajo y amenazador, “Vamos a tener una larga conversación.”

Descansé mi frente contra la ventana. Una sección acorazada de mi máscara chocó contra el cristal, “Suposición educada. Hubiera sido agradable si hubieras dicho que era una suposición educada, mucho antes cuando planeábamos esto.”

De nuestro grupo, Perra parecía menos intimidada. “Puedo derrotarlos. Solo déjame pelear sin contenerme.”

“No vamos a correr el puto riesgo de matar a nadie”, le dijo Grue. “No vamos a mutilar a nadie tampoco. Seguimos con el plan. Tenemos el dinero, salimos corriendo.”

Tattletale negó con la cabeza, “Eso es lo que quieren. ¿Por qué crees que están alineados así? Nos escapamos con el dinero por cualquiera de las salidas, la persona en el techo nos ataca, nos incapacita o nos mantiene ocupados mientras el resto se acerca. Miren cómo están espaciados. Lo suficientemente lejos como para que, si tratamos de interponerse entre ellos, uno de ellos probablemente se acerque lo suficientemente rápido como para atraparnos antes de que podamos escapar.”

“Con mi poder-”, comenzó Grue.

³⁸ Browbeat: usar músculos para intimidar o atemorizar, o alguien que causa ese efecto.

“Todavía nos superan en número. Hay al menos cinco formas en que podrían derribar a uno de nosotros mientras corremos, incluso si van a ciegas... y Vista está en la ecuación. Asumamos que cualquier distancia que necesitemos cubrir va a ser mucho más larga de lo que parece, y las cosas se ponen feas. No sería un problema si no hubiera tantos.”

“Carajo”, Regent gimió.

“No podemos quedarnos aquí”, dijo Grue, “Claro, se están poniendo fríos y húmedos, pero nuestras probabilidades no son mucho mejores si los forzamos a venir aquí tras nosotros, y si esperamos demasiado, el Protectorado también podría aparecerse.”

“Tenemos rehenes”, dijo Perra, “si vienen aquí, eliminamos a uno de los rehenes.” En algún lugar detrás de nosotros, alguien gimió, largo y fuerte. Creo que la habían escuchado.

Cerré los ojos y respiré profundamente. Era una mala situación y, lo que es peor, temía que fuera culpa mía. Le advertí a Armsmaster que algo iba a suceder. Podía creer que les había dicho a los equipos que estuvieran listos para salir. Peor aún, podría ser *él mismo* la persona desconocida en el techo. Si ese era el caso, y Tattletale se daba cuenta, estaba supremamente jodida.

Mierda.

“Tenemos que atraparlos con la guardia baja”, no me di cuenta de que estaba hablando en voz alta hasta que las palabras salieron de mi boca.

“Seguro, pero ¿cómo vamos a hacer eso?”, Respondió Grue.

“Ustedes son maestros del escape, ¿verdad? Entonces, cambiamos de estrategia. Luchemos contra ellos cara a cara.”

AGITACIÓN IX

Me puedo imaginar cómo se veía para los Custodios. En un momento estaban bajo la lluvia, esperando listos pero tensos. Al siguiente, las puertas frontales del banco se abrieron de golpe, revelando nada más que oscuridad total. Un momento después, ocho rehenes salieron tropezando a través de la oscuridad, pasando por las puertas y bajando las escaleras.

Los ojos de Aegis se abrieron ampliamente detrás de su máscara. Se giró para mirar a Clockblocker, que señalaba como loco hacia el suelo. Volviendo su atención a la escena, Aegis gritó, “¡Todos saliendo del banco! ¡Tírense al suelo ahora!”

No tuvo oportunidad de ver si escuchaban. La oscuridad se hinchó en la entrada del banco, luego inundó la calle como el agua de una presa rota. En segundos, los rehenes estuvieron ocultos a la vista y los Custodios se vieron obligados a retroceder varios pasos para evitar ser tragados.

Dentro del banco, reflexionó Grue, “Eso debería darles una razón para pensar dos veces antes de abrir fuego a ciegas donde no pueden ver. Me gusta esto ¿Estamos listos para la segunda parte?”

“Solo no lastimen a los rehenes”, dije, mirando hacia atrás a los treinta que todavía estaban dentro.

“¿Los que enviamos se quedaron quietos?”, Preguntó Grue.

Sentí con mi poder. Los bichos que les había puesto a los rehenes no podían ver ni oír nada, y no sentía movimiento. “Están haciendo lo que les dijimos. Corrieron todo lo que pudieron antes de que tu poder los golpeará, y luego se tumbaron en el suelo, con las manos en la cabeza.”

“Entonces voy a salir”, anunció Perra. Ella agarró una espina de hueso que sobresalía del hombro de Judas y se sentó en su espalda.

“No”, dijo Tattletale, agarrando la bota de Perra, “Espera.”

Perra la fulminó con la mirada, claramente molesta.

“Esa vacilación antes de que Aegis diera las órdenes a los rehenes... no encaja.”

“Si has descubierto algo, escúpelos”, Grue habló en su voz que hacía eco, “¡Necesitamos movernos ahora, antes de que se reorganicen!”

“Perra, ve tras Clockblocker. Mantente alejada de Aegis, ¿entiendes?”

Perra ni siquiera respondió, clavando los talones en los costados de Judas y agachando la cabeza para evitar golpearla en la parte superior de la puerta mientras corrían.

“¿Qué diablos estás haciendo?” Gruñó Grue, “Ella va a...”

“Cambiaron los disfraces. Aegis lleva puesto el disfraz de Clockblocker y viceversa.”

Me hubiera gustado ver la expresión en la cara de Brian, pero como Grue, su máscara cubría todo. Él solo giró su casco de calavera de vuelta a la ventana, en silencio.

Me di cuenta de lo mal que eso nos podría haber jodido. Los perros de Perra habrían atacado a la persona que pensaban que era Aegis, y en su lugar, habrían sido tocados por Clockblocker. De un solo golpe, habríamos perdido la mayoría de nuestro poder ofensivo.

“Bien hecho”, le dije a Tattletale, antes de levantar las manos y dirigir una buena parte de mis bichos para que caigan del techo y salgan por la puerta.

Tattletale solo sonrió, antes de regresar a la computadora para continuar con su veloz tipeo. Grue y Regent se dirigieron a la puerta, dejando a Tattletale y yo solas en el vestíbulo del banco.

Por mi parte, caminé hacia la esquina del banco y miré a través de una de las ventanas altas y estrechas junto al escritorio del agente de préstamos. Tentáculos de la oscuridad de Grue aún se aferraban a la ventana, pero tenía una visión bastante decente del campo de batalla.

Mientras miraba, esa vista se distorsionó, como si estuviera mirando en el espejo de una feria o a través de una gota de agua. La calle, incluyendo el área cubierta con la oscuridad, comenzó a hincharse, ampliarse y ensancharse hasta que las dos aceras a ambos lados de la calle se parecían más a semicírculos que a líneas rectas. Me hacía doler la cabeza pensar demasiado sobre cómo funcionaban los poderes de Vista. O tal vez el dolor de cabeza que sentía surgir tenía algo que ver con el hecho de que estaba enviando mis bichos al área que Vista había distorsionado. No estaba fuera de las posibilidades que mi cerebro tuviera problemas para transmitir las posiciones de mis bichos tan bien como debería, en esa área donde la geometría no funcionaba como debería.

De cualquier manera, algo me estaba afectando. Levanté las manos para frotarme las sienes, recordé mi máscara y suspiré, doblando los brazos en su lugar.

Envié mis bichos a través de la oscuridad y el espacio retorcido de la calle. Cada vez que colisionaban con alguien dentro de la nube de oscuridad, me llevó un momento averiguar quién era esa persona. Grue fue la primera persona con la que me encontré, y la más fácil de identificar. Algunos de mis bichos tenían diminutos vellos en sus cuerpos que podían sentir las corrientes de aire, y la constante emisión de oscuridad alrededor de Grue generaba algo así como una constante corriente de aire a su alrededor. Regent era más difícil, casi lo confundí con un rehén, pero llevaba la máscara dura en la cara. Lo dejé solo.

Encontré a la persona que estaba buscando, Perra, y rastree su movimiento en la oscuridad. Mis bichos podían sentir las vibraciones de las pisadas de los perros en la calle, las ráfagas calientes y húmedas de aire de las fosas nasales de Judas y los olores del perro. Su olor hizo que una docena de instintos de mosquitos y moscas carroñeras se pusieran en acción, su aroma era a sangre, carne y cartílago, los más vagos indicios de carne enferma. Me estremecí. Cuando Perra y sus perros salieron de la oscuridad, hacia Aegis y Clockblocker, hice que mis bichos los siguieran inmediatamente.

Iba directamente hacia Clockblocker, que estaba vestido como Aegis.

“No, no, no”, murmuré, “idiota”.

En el último segundo posible, ella cambió el rumbo y se dirigió hacia lo auténtico Aegis.

Aegis corrió en cuanto el perro cambió de rumbo, pero ya era demasiado tarde. Mientras intentaba volar fuera de su alcance, Judas saltó, casi el doble de alto y lejos de lo que podría haber pensado que pudiera saltar algo tan grande. La cola prensil del perro se envolvió alrededor del torso de Aegis. Mientras todos caían, montura, jinete y presa cautiva, Perra grito algo que yo no pude oír, y Judas azotó a Aegis directamente hacia abajo, agregando la fuerza del lanzamiento al impulso de la caída.

Pensé que pude haber escuchado el impacto del interior del banco. O tal vez fue como una ilusión auditiva y mis bichos fueron los que la escucharon. De cualquier forma, Aegis golpeó el suelo lo suficientemente fuerte como para matar a una persona común.

No estuvo en el suelo por un segundo antes de volver a ponerse de pie. En el mismo movimiento que usó para ponerse de pie, se abalanzó sobre el perro y le dio un puñetazo al hocico de Judas. Él podría haber hecho contacto, pero Perra ya estaba conduciendo a su corcel de vuelta a la nube de oscuridad. Le dio a Aegis el dedo medio antes de desaparecer de la vista.

Al mismo tiempo, Clockblocker estaba luchando contra los bichos que yo había enviado. A una fracción de segundo que un bicho hacía contacto con Clockblocker o su traje, lo congelaba. Mi poder simplemente dejaba de decirme que el bicho estaba allí, como si hubiera desaparecido de la faz del planeta. En realidad, simplemente era suspendido en el tiempo. Atrapado en el aire, inmóvil, intocable.

Pero ese mismo poder podría funcionar contra él, estaba pensando. Hice que mis bichos surgieran hacia adelante, que lo rodearan, con el objetivo de cubrir todo su cuerpo. Estaba bastante segura

de que no podía desactivar los efectos de su poder, por lo que, si quería congelar todos los bichos que tenía arrastrándose sobre él, se atraparía en una prisión creada por él mismo.

Sin embargo, era bueno pensando rápido, o se había enfrentado a tácticas similares antes, porque tenía una respuesta para eso. Clockblocker giró en un círculo cerrado, congelando los bichos mientras su cuerpo giraba, de modo que solo se veían afectados cuando la parte de su cuerpo en la que se encontraban miraba hacia el sentido opuesto del banco. El resultado fue que un cúmulo de bichos se quedó congelado detrás de él, y él era libre de lanzarse directamente hacia Aegis.

Mientras había estado distraída por Clockblocker, Perra había puesto a Brutus y Angelica contra Aegis. Estaba manteniendo a raya a los dos perros, pero el panel blanco del yelmo, el yelmo de Clockblocker, estaba destrozado, y su traje estaba desgarrado con una armadura arruinada colgando de un hilo en la axila.

Brutus se abalanzó sobre Aegis, pero cuando pasó por encima del borde del área que Vista había distorsionado, se quedó corto. Las mandíbulas del perro se cerraron a medio metro de distancia de la cara de Aegis, con la saliva volando.

Aegis respondió golpeando con ambos puños, con los dedos entrelazados, en el hocico de Brutus. El perro se estrelló de costado, dándole a Aegis tiempo para volar una vez más, dirigiéndose directamente hacia el cielo.

Angelica lo siguió, saltando por el aire como Judas un minuto antes. Falló, y golpeó el costado de un edificio lo suficientemente fuerte como para hacer explotar las ventanas a su alrededor en una lluvia de cristales. Esperé a que cayera, pero aparentemente no tenía planes de hacerlo. Ella se agarró a la piedra del edificio y los alféizares de la ventana a su alrededor con sus cuatro garras, se tensó y saltó de nuevo desde la pared del edificio.

Si me sorprendía ver la tal exhibición de acrobacias de uno de los perros, dudaba de que hubiera palabras para lo que Aegis debió haber sentido en ese momento. Angelica se apoderó del héroe adolescente en sus mandíbulas y se desplomaron juntos.

Angelica no aterrizó con las cuatro garras debajo de ella, y se desplomó cuando golpeó el suelo. Sin embargo, cuando se detuvo, todavía tenía a Aegis, uno de sus brazos y la mitad de su torso apretado entre sus dientes. Ella lo azotó como un perro sacudiría un juguete. Cuando hizo una pausa, él todavía estaba luchando, golpeando con su mano libre contra un lado de su cabeza una y otra vez. Bucles e hilos de baba mezclados con sangre colgaban de su boca. Al menos, eso es lo que pensé que era, desde mi punto de vista dentro del banco, mirando a través de la oscuridad y la lluvia torrencial.

Clockblocker había disminuido la velocidad cuando comencé a lanzar más bichos en su camino. Los mantuve entre él y Aegis, por lo que no pudo cerrar la distancia y tocar a los perros. Él respondió al agacharse, tejer, girar y aplastarlos o sacudirlos con las manos, para poder congelarlos sin poner barreras en su camino.

Entonces decidió intentar ignorar el enjambre. Aproveché la oportunidad para morderlo y picarlo unas veinte veces. La sorpresa y el dolor lo distrajeron de sus maniobras evasivas, y él terminó

derribándose así mismo cuando congeló a los bichos en su cara mientras todavía corría hacia adelante. Pasó de correr a toda velocidad a aterrizar de espaldas con los pies todavía en el aire.

Probablemente no tendría una mejor oportunidad. Puse la mayoría del enjambre sobre él mientras yacía en el suelo.

Mantenlos a la defensiva, me había dicho Brian, mientras entrenábamos. Mantenlos adivinando, cambia la forma en que atacas.

Dirigí los bichos a las áreas donde su piel estaba expuesta, y los piloté adentro de los espacios entre su piel y su traje.

Incluso con innumerables bichos mordiéndolo y picándolo una y otra vez, logró ponerse de pie y volver a sus intentos de alcanzar a los perros. Sabía tan bien como yo que no podía congelarlos ahora que los bichos se habían abierto camino dentro de su traje. Tendría que romper su traje con su propia fuerza si lo hiciera. También dudaba que fuera tan fácil de rasgar.

Fue irónico. No habría podido hacer esto si él no hubiera cambiado el vestuario con su compañero de equipo. El disfraz habitual de Clockblocker cubría cada centímetro de su piel, como el mío. Probablemente por la misma razón.

“Lo siento mucho”, murmuré, lo suficientemente fuerte como para que solo yo pudiera escucharlo. Le di a los bichos una nueva orden.

Cuando los bichos comenzaron a arrastrarse por sus fosas nasales con incansable intención, se las arregló para seguir, poniéndose en pie y reanudando sus esfuerzos por congelar los bichos mientras avanzaba hacia los perros. Bufó para tratar de limpiarse la nariz para poder seguir respirando, pero luego se quedó con el problema de necesitar inhalar. No podía hacer eso sin introducir más bichos en las vías respiratorias, por lo que cometió el error de abrir la boca para respirar.

Cuando una masa de bichos se forzó en su boca abierta, se tambaleó y cayó. Creo que estaba teniendo arcadas, pero no podía ver ni oír lo suficientemente bien desde mi ubicación como para estar segura.

Según mis instrucciones, más bichos se forzaron a sí mismos bajo los huecos de su disfraz y en sus canales auditivos. Sin embargo, otros, más pequeños, se arrastraban dentro y alrededor de sus ojos, usando una fuerza engañosa para tratar de forzarse a sí mismos entre y debajo de sus párpados. No me podía imaginar cómo se sentiría eso. Todo el mundo probablemente había experimentado la sensación de tener muchos bichos arrastrándose sobre ellos, pero estos bichos estaban operando con una inteligencia humana que los respaldaba, para penetrar sus ojos, oídos, nariz y boca. Trabajaban juntos, con un único propósito, en lugar de arrastrarse sin pensar donde sus instintos los dirigían.

No sé si fue calculado o algo que hizo en un momento de pánico, pero usó su poder. Cada bicho que lo estaba tocando desapareció de mi alcance.

Una vez que me di cuenta de lo que había hecho, aparté cada bicho que no se vio afectado. No quería sofocarlo, y efectivamente se había inmovilizado en la calle con su poder. Lo peor que podía

pasar ahora era que entrara en pánico y vomitara, ahogándose con su propio vómito. Podría hacer mi parte para evitar eso.

Yo había ganado. No estaba segura de qué sentir. Sentí una especie de euforia mezclada con el horror silencioso de lo que le acababa de hacer a un superhéroe.

Podría resolver esa confusión interna más tarde y decidir una forma de enmendar las cosas con Clockblocker al mismo tiempo. Todavía quedaban cinco Custodios y un extraño en la azotea de quien encargarse, si quería permanecer fuera de la cárcel.

AGITACIÓN X

Seis tipos buenos todavía estaban en acción, por lo que yo sabía. Clockblocker estaba fuera, y no representaba ninguna amenaza a menos que alguien entrara a su alcance donde estaba acostado, o a menos que tomáramos más de los diez minutos que tomaría su poder liberarlo. Angelica y Brutus estaban jugando un juego macabro de tira y afloja, usando Aegis como cuerda.

El resto del campo de batalla era un caos. Parches de oscuridad cubrían todo, y el paisaje estaba distorsionado. En algunas de las áreas en las que Vista había deformado, la lluvia no caía en línea recta. Un punto en particular hacía que la lluvia se moviera horizontalmente antes de caer para ayudar a llenar un enorme charco de diez metros de ancho, donde su poder había creado una hendidura en el suelo.

Aegis y Clockblocker estaban más o menos fuera de acción. Como Vista era el último objetivo prioritario restante, dirigí mi enjambre restante hacia ella. Sin embargo, no la alcanzarían rápidamente, ya que la lluvia los atascó, y tanto los charcos como el espacio distorsionado forzaron una ruta más indirecta para los bichos.

Perra, todavía montando a Judas, salió corriendo de una nube de oscuridad, chapoteando en el enorme charco. Kid Win y Gallant abrieron fuego contra ella con rayos láser y descargas de energía dolorosamente brillantes. Ella se movía rápido e impredeciblemente lo suficiente para que Judas solo recibiera uno o dos golpes leves. La distancia entre ella y Vista se cerró rápidamente.

Vista levantó la mano, y la superficie de la calle se abultó hacia arriba formando una pared corta. A medida que crecía, la pared atrapó una de las patas delanteras de Judas, tropezándolo. Cayó, y su jinete fue lanzado cayendo de cara contra el suelo.

Perra se puso de pie antes que Judas, pero solo logró dar un paso antes de que una de las ráfagas de Gallant la golpeará. Hice una mueca. Sus ráfagas de luz estaban cargadas de energía que hacía que la gente golpeada sintiera una emoción particular. Gallant podía golpearte con una que te hiciera sentir desesperado, asustado, triste, avergonzado...

Perra gritó, y fue un ruido largo y bestial, lleno de ira. Todavía estaba dentro del banco, observando cómo las cosas se desarrollaban a través de la ventana, apenas capaz de oírlo, y aun así me puso la piel de gallina. Así que le había disparado a la peligrosa psicópata con una ráfaga que la hacía *enojarse*. Alguien tendría que explicarme eso en algún momento.

Girando, todavía gritando, señaló a Gallant. Aparentemente, eso era suficiente, porque Judas atacó al adolescente que estaba vestido como Lancelot de ciencia ficción.

Pero Perra no lo atacó a él. Sin sus perros a sus espaldas, esencialmente sin poderes, fue directo a por Vista. Estaba lo suficientemente concentrada como para mantenerse en el objetivo prioritario.

Vista estaba lista, sin embargo. Mientras Perra intentaba cerrar la distancia, el camino entre ella y la joven heroína se extendía, hasta que la distancia que tenía que cubrir era dos, tres, cuatro, cinco veces más lejos. Vista luego pellizcó el espacio detrás de ella más cerca, cruzó un tercio de una cuadra con un solo salto, y luego lo devolvió a la normalidad. Maldije por lo bajo, y no solo porque mis bichos tenían mucha más distancia para viajar. Mi cabeza estaba latiendo de nuevo, y empeoraba constantemente.

¿Era obra del poder de alguien dándome un dolor de cabeza? No había nadie en los Custodios, estaba bastante segura, qué pudiera jugar con tu cabeza así. Gallant podría meterse con tus emociones, pero tenía que golpearte con una ráfaga de luz para hacerlo. ¿La persona en el techo, entonces? Estaba bastante segura de que no había nadie en el Protectorado o en New Wave que pudiera afectarme así.

Perra renunció a Vista y silbó por Judas. El perro respondió de inmediato, abandonando su escaramuza con Gallant, que estaba intentando y fallando en ponerse de pie. Un baño de oscuridad lo consumió antes de que pudiera levantarse.

Kid Win abrió fuego contra Perra cuando su perro regresó con ella. Dada la distancia excesiva entre ellos, hubiera sido un tiro difícil de hacer *antes* de que Vista extendiera el área en la que Perra estaba parada, así que dio muy lejos de su blanco. Se detuvo, cambió un ajuste y disparó una nueva ráfaga. Esta vez, los láseres salieron en forma de spray, como se esperaría de una ametralladora. Uno de los láseres le dio a Perra en el centro de su estómago y la tumbó. Judas protegió a su dueño agachándose sobre ella, bloqueando más disparos y oscureciendo mi visión de ella.

Cerca de Vista, una gran figura salió tambaleándose de la oscuridad, las sombras todavía se aferraban a él, bramando y gritando incoherentemente sobre los bichos. Se estremeció durante unos momentos y luego se derrumbó en un montón a poca distancia de Vista. Alguien tan grande solo podría ser Browbeat. Vista aparentemente llegó a la misma conclusión que yo, porque ella dio unos pasos más cerca de él, mirando a su alrededor impotentemente por una forma de ayudarlo.

Un instante después de darme cuenta de que en realidad no tenía bichos sobre Browbeat, la figura golpeó Vista a un lado de la cabeza, tumbándola. Vi un breve atisbo de la máscara de calavera de Grue antes de que él y Vista quedaran cubiertos por una nueva marea de su oscuridad.

“Creo que Perra, Vista, Clockblocker, Gallant están fuera de acción”, grité al otro lado de la habitación a Tattletale, quien todavía estaba martillando en un teclado. “Tenemos a Aegis manejado por el momento. No estoy segura de lo que le pasó a Browbeat, pero ahora solo queda lidiar con él, Kid Win y la persona en el techo. Podremos salir corriendo pronto.”

“Una última cosa que hacer,” Tattletale me sonrió, “ya vuelvo. Vigila las cosas aquí.”

“¿Qué? ¡No, Tattletale! ¡Maldita sea!” Grité, pero ella ya estaba corriendo, volviendo a las oficinas por las que habíamos pasado camino al banco.

No tuve tiempo para pensar en su partida. Parpadeos de luz fuera del banco me llamaron la atención. Kid Win estaba volando a cinco metros sobre el suelo en su hoverboard. Frente a él,

piezas de un dispositivo masivo se estaban materializando, apareciendo con un brillo como lo verías con los transportadores en Star Trek. Estaba a solo uno o dos pasos de estar completo, pero se podía ver de qué se trataba. Un cañón, de no menos de cinco metros de largo, con un barril de un metro de ancho, toda la torreta montada en una plataforma circular, no muy diferente a la tabla en la que viajaba.

“Mierda”, me susurré a mí misma. Envié mis bichos tras de él.

Giró el cañón para enfrentar a Judas, quien todavía estaba vigilando el lugar donde había caído Perra. Un rayo de luz surgió del cañón y envió a Judas volando más allá de mi campo de visión. Disparó otro tiro, a una distancia mayor, presumiblemente al perro caído. Luego se giró y disparó dos tiros más en rápida sucesión, volando Aegis y los dos perros que lo estaban agarrando.

Los perros y Aegis fueron enviados volando contra la pared del edificio de oficinas frente al banco. Mientras que los perros no se levantaron inmediatamente, un Aegis ensangrentado y andrajoso se puso de pie en un instante, y en el aire un momento después. Llegó a una buena altura, tal vez dos o tres pisos arriba, y se quedó allí, probablemente para orientarse y estudiar la situación.

Cuando mis bichos se acercaron a Kid, se dio cuenta y maniobró su cañón para diezmar el enjambre. Los extendí, pero él simplemente tiró de una palanca y lanzó una ráfaga de rayos y chispas como lanzallamas, eliminando prácticamente todos los bichos que había enviado a la calle. Los pocos que quedaban, lo envié hacia su rostro, para que se arrastraran debajo de su visor y dentro de su nariz y boca. No fue suficiente.

Entonces Kid Win apuntó el cañón directamente hacia mí.

Salté para cubrirme en el momento en que me di cuenta de lo que estaba haciendo. Hubo un sonido amortiguado, más como una persona muy grande golpeando un saco de boxeo de lo que yo esperaba que sonara un cañón láser, y la ventana explotó.

¿Que estaba haciendo? Teníamos rehenes adentro. Me volví para comprobar y vi que no había rehenes cerca de mí. ¿Sabía eso? ¿Sensores de calor en su visor? ¿Alguien me estaba mirando a través de las cámaras y le pasó información? ¡Maldición! Había demasiado que no sabía, y Tattletale no estaba allí para informarme.

Grue corrió entre dos nubes de oscuridad, levantando una mano para enviar una explosión de su poder hacia Kid Win, oscureciendo su línea de visión. Kid Win respondió maniobrando pesadamente al cañón y a sí mismo por arriba de la nube de oscuridad.

Maldije por lo bajo y envié un comando para que más bichos que tenía dentro cayeran del techo y salieran a atacar. Había algunos bichos cerca de Clockblocker, que se estaban liberando del efecto de detener el tiempo que les había impuesto. Añadí ésos al asalto.

Mis piernas se doblaron cuando mi dolor de cabeza empeoró diez veces. Peor aún, la respuesta de mis bichos fue lenta, como si estuviera ordenando que se movieran a través del barro. Sentí un pánico momentáneo, pero realmente no había nada que pudiera hacer. Apreté los dientes y ordené el ataque de todos modos, luego me obligué a correr hacia el otro lado del banco, en caso de que de alguna manera pudiera detectarme y disparar a través de las paredes para golpearme.

Eché un vistazo por las ventanas a Aegis cuando pasé por ellas. A través de la lluvia y la oscuridad que permanecía en la superficie de las ventanas, lo vi. Su traje blanco estaba mojado por la lluvia y una ridícula cantidad de sangre, y se lanzaba directamente al banco como un misil humano. Maldición.

Inexplicablemente, su descenso vaciló, luego se curvó. Voló directo contra el suelo, con toda su fuerza, lo suficientemente fuerte como para romper el pavimento. Uno de los perros, no podría decir cuál, había logrado liberarse de los escombros de la pared destrozada y corrió hacia a Aegis.

Kid Win estaba ocupado tratando de hacer tres cosas al mismo tiempo: estaba maniobrando fuera del camino de las nubes de oscuridad que Grue estaba interponiendo en su camino, haciendo disparos de regreso a Grue mientras Grue zigzageaba entre los lugares de cobertura y en cada momento libre, él estaba destruyendo cientos de mis bichos en el aire. Si mi poder estuviera en toda su fuerza, mis bichos probablemente ya lo habrían alcanzado, pero algo estaba interfiriendo. Eso, o me había esforzado demasiado. Los bichos reaccionaron lentamente, se movieron con lentitud y algunos se deslizaron fuera de mi alcance, volviendo a su comportamiento instintivo. Para empeorar las cosas, no estaba ciega al hecho de que cada vez que daba una orden, mi dolor de cabeza empeoraba exponencialmente.

Con Kid Win ocupado como estaba, el perro tenía un camino claro hacia Aegis. Aegis no intentó huir esta vez. Se mantuvo firme y buscó en su cinturón de herramientas. Recuperó algo que parecía un extintor de fuego en miniatura.

Luego tiró del anillo.

Por segunda vez en cuestión de minutos, me alejé de la ventana. No sería una granada, pero la opción que tenía más sentido, cerré mis ojos y cubrí mis oídos justo a tiempo. La explosión que hizo la granada aturdidora fue suficiente para dejarme sin aliento, y había una pared de piedra y unos quince metros más o menos entre nosotros.

Eché un vistazo cuidadoso a través de la ventana tan pronto como me recuperé, las manos todavía sobre mis oídos. El perro estaba tambaleándose, emitiendo sonidos de dolor, y Aegis lo estaba golpeando, utilizando su vuelo para acortar la distancia y aumentar el impulso de sus golpes. Cuando vi que el perro, Angelica, parecía que estaba empezando a recuperarse, tomó dos granadas más de su cinturón con una mano y tiró de los aros con la otra, dejándolas caer al suelo justo debajo de él.

Me escondí detrás de cobertura otra vez, pero no detonaron. Cuando miré otra vez, vi que la pelea había cambiado de dirección. Donde las granadas habían sido arrojadas, había una mancha de la oscuridad de Grue cubriendo el suelo. Angelica estaba luchando con Aegis, y Regent estaba saliendo de la oscuridad, en dirección a Kid Win.

Me había olvidado de Regent. Tenía sentido que estuviera trabajando desde una posición discreta como yo. Probablemente hubiera sido él quien hubiera alterado la trayectoria de vuelo de Aegis.

Al ver que Regent se acercaba, Kid Win giró su cañón montado en la torreta en su dirección. Sin embargo, antes de que pudiera disparar, Regent levantó dos dedos y Kid Win perdió pie en su patineta voladora. El cañón se movió hasta que apuntaba hacia arriba, mientras el joven héroe

colgaba de las manijas, su peso alterando la trayectoria del cañón. Su tabla se estrelló contra el suelo a pocos metros de distancia.

Regent hizo un gesto desdeñoso, y Kid Win soltó una mano, con los dedos y el brazo doblándose hacia atrás en un ataque de parálisis. Regent repitió el gesto, y Kid Win perdió su agarre de los controles, cayendo unos buenos seis metros a el asfalto.

Cuando Regent se acercó para pararse sobre él, Kid Win alcanzó su pistola láser. Frunció el ceño con frustración mientras sus dedos continuaban temblando y se encogían involuntariamente, en lugar de cerrarse en el mango del arma.

Con un aire casi relajado, Regent empujó la punta de su Taser al costado de Kid Win.

No sé si fue por la sensación de alivio, pero no pude evitar reír cuando Regent recogió la patineta caída y comenzó un tambaleante ascenso hacia la torreta flotante del cañón. Apuntó y comenzó a disparar contra Aegis, quien se vio obligado a apartarse del camino.

“¿Qué es tan gracioso, psicópata?”

Me giré para hacer frente a la voz, y vi a la rehén pecosa y de pelo castaño que me había estado mirando cuando tomamos el control del vestíbulo del banco. Después de eso, solo vi estrellas mientras ella golpeaba algo grande y contundente en un lado de mi cabeza.

AGITACIÓN XI

Me estrellé contra la silla de la oficina detrás de mí y tanto la silla como yo caímos al suelo. La armadura de mi máscara se había llevado lo peor del golpe, pero todavía dolía tanto como cualquier cosa que hubiera experimentado alguna vez.

La chica me fulminó con la mirada desde detrás de su mata de pelo marrón rizado. En sus manos estaba agarrando un extintor de incendios. Detrás de ella, más allá de las luces que parpadeaban en mi campo de visión, pude ver a los rehenes corriendo por las escaleras. Era desorientador, porque los bichos que les había dejado me decían que todavía estaban en la esquina del vestíbulo, quedándose quietos. Podía sentir que una araña se movía ligeramente cuando la persona que estaba montando exhalaba, luego se estremeció un poco, incluso cuando vi a esa misma persona tropezando y casi cayéndose en las escaleras en su prisa por escapar.

Busqué a los bichos, intenté decirle a uno que se moviera, y todo salió mal. No hubo palabras para describirlo exactamente. Era como una realimentación o acople. Si mi cerebro hubiera sido una computadora, tuve la sensación de que solo recibiría cientos o miles de mensajes de error apareciendo en la pantalla. También era doloroso, multiplicándose hasta que sentí que mi cerebro estaba siendo utilizado como saco de boxeo.

Presioné mi mano contra mi cabeza, haciendo una mueca ante el dolor, y no fue solo por haber sido golpeada con un extintor de incendios. El dolor de cabeza ahora estaba en niveles casi de migraña, y desesperadamente quise arrancarme la máscara e intentar vomitar, aunque solo fuera para aliviar las náuseas que estaban surgiendo. Me estaba haciendo una idea de por qué me había sentido tan mal.

“¿Qué mierda hiciste?”, Le pregunté a la chica.

“No necesitas saber eso”. Blandió el extintor contra mi cabeza y yo me aparté del camino, agarrando el borde de una mesa para ponerme en pie mientras lo hacía.

Ella no me persiguió. En cambio, buscó en el bolsillo de su chaqueta y sacó un teléfono celular. Ella comenzó a marcar un número en el teclado numérico con una mano y la otra sosteniendo el extintor de incendios. Sus ojos estaban fijos en mí.

No había forma de que yo la dejara hacer esa llamada, a quien sea que estuviera marcando. Me puse a la ofensiva, lanzándome hacia ella cuando alcancé el compartimiento blindado que estaba a mi espalda y recogí el bastón extensible. Apreté el gatillo y lo dejé caer hacia un lado. Cincuenta centímetros de aleación pintada de negro con una punta pesada salieron del mango cubierto de espuma.

Sus ojos se agrandaron cuando lancé un golpe con el bastón, pero tuvo la agilidad mental para soltar el teléfono y levantar el extintor para bloquear el ataque. Su agarre en el extintor de incendios no era lo suficientemente bueno para que ella lo mantuviera agarrado, por lo que se estrelló contra el suelo. Ella se alejó en lugar de arriesgarse a intentar levantarlo de nuevo.

La chica retrocedió mientras avanzaba hacia ella. Me detuve cuando estaba parada sobre su teléfono celular. Me desplomé y enfundé mi bastón, luego me incliné y recuperé el extintor. Rompí el teléfono con el extremo del mismo.

“Mierda. Me gustaba ese teléfono “, murmuró.

“Cállate”, repliqué, el dolor hizo que mi voz se forzara, más duramente afilada, “¿Qué mierda me hiciste?” Presioné la muñeca de mi mano libre contra mi frente, como si la presión pudiera ayudar a evitar el dolor.

“Yo... no creo que te lo diga.”

“¿Quién carajo eres, y a quién intentabas llamar?”

“En realidad, era un mensaje de texto, no una llamada, y se envió”, dijo. Entonces ella me sonrió.

En el mismo momento en que pronuncié la palabra ‘Quién’, una de las ventanas al costado del banco se hizo añicos. Un borrón de blanco y dorado se estrelló contra el centro del vestíbulo lo suficientemente fuerte como para enviar fragmentos de baldosas de mármol que se deslizaban por el suelo hasta mis pies, a medio camino a través de la habitación.

La figura se enderezó, se sacudió el polvo y se volvió para mirarme. Casi casualmente, ella le dio un revés a la mesa de mármol y roble a su izquierda que contenía todos los retiros y los recibos de depósito. Con ese movimiento perezoso de su brazo, aniquiló la mesa, causándole tanto daño que nadie volvería a armarla nunca más.

Es humillante admitirlo, pero casi me orino. No estoy seguro de que mi reacción hubiera sido muy diferente si ella no tuviera un poder que la hiciera totalmente aterradora. Literalmente, eso es lo que hacía su poder. ¿Había hecho algo atroz en una vida pasada, para merecer ir contra Lung en mi primera vez en traje, y Glory Girl en mi segunda?

“Hola, hermana”, Glory Girl inclinó la cabeza hacia un lado, para mirar a la chica de cabello castaño, “¿Estás bien?”

La niña, que no podía ser otra que Amy Dallon, Panacea cuando estaba de traje, le ofreció a Glory Girl una radiante sonrisa, “Lo estoy ahora.”

La hermana de Glory Girl había estado entre los rehenes. Maldición. Al menos sabía quién era ella ahora. Podía sanar con un toque, y si lo que le había hecho a mis poderes era una indicación, ese no era el alcance total de sus habilidades. Glory Girl y Panacea eran celebridades, incluso si Panacea en general había evitado el foco de atención últimamente. Estaban entre los héroes locales más famosos, posiblemente entre las capas menores de edad más poderosas, estaban enojadas conmigo y yo estaba atrapada en una habitación con ellas.

Y mis poderes no estaban funcionando.

Glory Girl se acercó a mí y me apresuré a alcanzar a Panacea. Ella hurgó con fuerza mi traje, tratando de agarrar mi guante, luego mi máscara, pero en el momento en que saqué mi cuchillo, ella y Glory Girl se quedaron absolutamente quietas. Agarré la barbilla de Panacea y maniobré para estar parada detrás de ella, con mi cuchillo presionado contra su garganta.

“Considérate afortunada, perra bicho, que tu disfraz cubra todo tu cuerpo”, me murmuró Panacea, “O quizás te daría un ataque al corazón. O cáncer.”

Tragué saliva. No me consideraba particularmente afortunada en este punto.

“Parece que estamos en un punto muerto”, dijo Glory Girl.

“Es cierto”, respondí.

“Entonces, ¿vamos a quedarnos aquí hasta que lleguen refuerzos de un lado o del otro, inclinar la balanza a favor de alguien?”

“Podría vivir con eso. La última vez que vi, mi lado estaba ganando.”

“Ayudé a Aegis a salir de un aprieto en mi camino, así que mantiene a tus amiguitos ocupados. También deberías saber que el Protectorado está en camino de un vino y cena con los mejores de Brockton Bay en Augustus Country Club. No puedo hablar por ellos, pero sé que estaría realmente enojada si algunos pequeños mocosos me sacaran de la oportunidad de probar el mousse de chocolate del club.”

Panacea se echó a reír, “Está bueno, ¿no?”, Y luego, en voz baja, me susurró: “¿Qué tal si jodo tu paladar, pequeña terrorista? Amenazas las vidas de inocentes, puedo ir tan lejos. Puedo hacer cualquier cosa con tu biología. Hacer que todo lo que comas tenga sabor a bilis. O tal vez solo te haga gorda. Mórbidamente, repugnantemente gorda.”

“Puedes callarte ahora”, apreté mi agarre y presioné el cuchillo una fracción más fuerte contra su garganta. Entre el estrés del momento, el fuerte dolor de cabeza y el hecho de que la maldita Glory Girl estaba parada a menos de quince metros de distancia, no necesitaba que la hermanita me distrajera con imágenes de pesadilla.

Glory Girl habló, “No es solo el Protectorado tampoco. Tu acabas de tomar a un miembro de New Wave como rehén y amenazaste su vida. Hay muchas posibilidades de que mi madre, mi padre, mi tía, mi tío y mis primos también se presenten. Brandish, Flashbang, Lady Photon, Manpower, Laserdream, Shielder... ¿cómo vas a arreglártelas, entonces?”

Mierda. No tuve respuesta a eso. Mantuve la boca cerrada. Apenas podía concentrarme ahora, mientras mi cabeza latía. Mi visión se tambaleaba por los bordes, y mi control sobre mis bichos prácticamente desapareció. La mayoría se había liberado de mi influencia por completo, y estaban zumbando alrededor de las lámparas o arrastrándose hacia la oscuridad. Era todo lo que podía hacer para mantenerme de pie y mantener las manos firmes.

“Suelta el cuchillo y ríndete, y me aseguraré de que sean indulgentes.”

“He leído lo suficiente sobre la ley como para saber que no tienes el poder de hacer acuerdos”, le dije, “No hay trato.”

“Bueno. Entonces supongo que esperamos.”

Pasaron unos largos momentos.

Glory Girl volvió su atención hacia su hermana, “Quería ir al centro comercial a almorzar, pero noooo”, dijo Glory Girl, “tenías que ir al banco.”

“Era ir al banco o terminar quebrada para esa doble cita a la que me estás obligando a ir.”

“Ames, el tipo con el que te estoy emparejando es un millonario de dieciséis años. No creo que sea irracional esperar que pague la cuenta por la cena y la película.”

“¿Podrían ustedes dos por favor callarse?” Gruñí.

“¿Tienen que hacerlo? Es muy informativo “, bromeó Tattletale mientras entraba sigilosamente en la habitación. Se izó hasta el borde de una de las estaciones de las cajeras, y luego saludó a Glory Girl, “Hey Glory Hole.”³⁹

La cara de Glory Girl tuvo un tic.

“Oye, Tattletale”, llamé, mi voz un poco forzada, “No es que no esté contenta de verte, pero ¿podrías evitar enojar a Alexandria Junior?”

“Meh. Parece que tienes las cosas bajo control. ¿Por qué no envías a los bichos contra la reina del baile?”

“¿Reina del baile?” Preguntó Glory Girl.

“Um,” interrumpí, antes de que ninguna de ellas pudiera decir algo que comenzara una pelea, “Primero que nada, ella es invencible. En segundo lugar, una vez más, mala idea irritar a alguien que puede blandir un autobús escolar como un bate de béisbol. En tercer lugar, mi rehén aquí hizo algo para joder con mis poderes.”

³⁹ Un Glory Hole es un agujero que se hace en baños públicos por donde la gente pasa sus miembros para recibir sexo anónimo.

“Lo último es una mierda”, simpatizó Tattletale. Luego miró más de cerca a Panacea, “Mierda. ¿Amy Dallon? Grue me va a matar, por pasar por alto eso. Te ves diferente a cuando apareciste en las noticias. ¿Estás usando tu cabello de manera diferente?”

“Tattletale”, interrumpí, de nuevo, “Menos charla, más resolución de problemas. Glory Girl dijo que el Protectorado y tal vez New Wave están en camino.”

Tattletale miró a Glory Girl, luego frunció el ceño, “No está mintiendo. Comencemos con el problema tres, ya que no te ves muy bien. ¿Tus poderes no funcionan?”

“No puedo controlar mis bichos, tengo un gran dolor de cabeza.”

“Creo que sé por qué. Déjame arreglar eso para ti”, dijo Tattletale. Saltó del puesto de cajero y comenzó a caminar hacia mí y hacia Panacea.

“No te muevas”, advirtió Glory Girl.

“¿O qué?” Tattletale giró para mirar a la niña, sonriendo, “¿Me darás una paliza? No puedes hacer nada mientras mi compañera tiene un cuchillo en la garganta de tu hermana. Sentada. Quieta. Buena niña.”

Glory Girl fulminó con la mirada a Tattletale, pero ella no se movió.

“Creo que sería mejor si te quedaras atrás”, le advertí, “Si te pones en el alcance de Panacea, ella te tocará y te dará un derrame o algo así.”

“¿Puede hacerlo? Por supuesto. ¿Lo hará? Definitivamente no. Perro que ladra, no muerde.”

“Inténtalo”, se burló Panacea. Reafirmé mi agarre y le recordé el cuchillo contra su garganta.

“Realmente preferiría evitar el tentar al destino”, le dije, con cuidado.

“Bien, bien”, dijo Tattletale, levantando las manos en un gesto de apaciguamiento. Caminó hacia el escritorio del gerente de la sucursal y abrió un cajón.

“Sacas una pistola de ese cajón”, amenazó Glory Girl, “Y te romperé en dos.”

“Ya es suficiente con las amenazas que no puedes cumplir. No es un arma,” Tattletale sonrió, levantando sus manos otra vez. Un llavero colgaba de su pulgar izquierdo.

“Llaves”, dijo Glory Girl.

“Las llaves del gerente Jeffrey Clayton. Totalmente personalidad Tipo A. Dominante. El tipo de persona que adora tener el control absoluto de una reunión.”

“Antes que nada, ¿a quién le importa? Segundo, ¿cómo sabes esto?”

“Vamos”, Tattletale sonrió, cruzando los brazos, “Primera regla del Villano. No le das información al héroe en un monólogo.”

“Claro”, Glory Girl estuvo de acuerdo, “Siempre vale la pena intentarlo.”

“Te lo diré de todos modos.”

Glory Girl levantó una ceja.

“No hay razón para no hacerlo”. De hecho, estoy en ventaja de hacértelo saber. Soy psíquica. Leí su mente cuando lo tomamos como rehén, como estoy leyendo la tuya en este momento,” la mentira era tan buena que casi me convencía a mí.

Un destello de rojo llamó mi atención. El punto rojo de un puntero láser se posó en la capucha de la chaqueta de Panacea. Miré a Tattletale y vi que, mientras tenía los brazos cruzados, sostenía un puntero láser que estaba sujeto al llavero. Vi a Tattletale dibujar un vago círculo alrededor del punto que ella había señalado, en la chaqueta de Panacea.

“Mentira”, dijo Glory Girl, “La capacidad mental que necesitarías para interpretar y decodificar los patrones neuronales únicos de alguien necesitaría una cabeza cinco veces más grande que el tamaño normal para contenerlo todo. Los verdaderos psíquicos no pueden existir.”

“Ooh, alguien cursa Parahumanos 101 en la universidad. ¿Tus padres tiraron de algunos hilos y te metieron en un curso universitario antes de terminar la escuela secundaria?”

“Creo que ya sabes la respuesta, no estoy creyendo que hayas leído mi mente para conseguirlo.”

“¿Por qué es tan difícil de creer? Legend puede disparar láseres de sus manos, láseres que *doblan en las esquinas*. Clockblocker y Vista pueden meterse con las fuerzas fundamentales del espacio y el tiempo. Kaiser puede crear metal desde el aire. La conservación de la masa, la conservación de la energía, las leyes básicas de nuestro universo se rompen por las capas todo el tiempo. Todo eso es posible, ¿pero no puedo asomarse a tu cerebro?”

Tattletale todavía estaba enfocando el puntero láser en la capucha de Panacea. Como yo era la única persona en condiciones de verlo, solo podía ser para mi beneficio. Retiré la capucha, investigué el interior y no encontré nada. Pero en la nuca, vi a una de mis arañas viudas negras.

Se la retiré gentilmente, y sentí el dolor en mi cabeza empeorar con el contacto, el movimiento. Ya sea por impulso o por reflejo cuando me estremecí ante el dolor, la aplasté entre mis dedos.

Inmediatamente, el dolor en mi cabeza se redujo a una fracción de lo que había sido. El alivio fue tan intenso que casi fue eufórico. Todavía no comprendía del todo lo que hacía Panacea, pero me estaba dando una buena idea. Ella de alguna manera había sentido lo que estaba haciendo para controlar a la araña, luego alteró las cosas para que la araña no me enviara la información correcta. Un bucle continuo de la información incorrecta, como cuando los ladrones de las películas empalmaban una alimentación de cámara de video para repetir el mismo segmento una y otra vez. Por accidente o diseño, había aumentado exponencialmente la interferencia cada vez que mi poder alcanzaba a los arácnidos en cuestión. Todo culminando en un metafórico cortocircuito de mi poder.

Apenas podía entender las sutilezas y la delicadeza que habría requerido establecerlo.

“Glory Gi-” Panacea comenzó a hablar, pero apreté mi agarre, y ella cerró su boca.

“Shhhh”, le susurré.

“Los académicos dicen que estás equivocado”.

Tattletale sonrió, “Los académicos *quieren* que esté equivocada, y su investigación refleja eso. La telepatía mata del puto susto a la gente, sobre todo porque la única que se sospecha es telépata en el mundo es...”

“La Simurgh”, terminó Glory Girl por ella.

“Claro. Y cuando un puto Aniquilador es tu precedente, la gente se asusta, al igual que estás asustada en este momento, ante la idea de que hay alguien frente a ti que puede encontrar tus secretos más oscuros y contarle al mundo.”

Tattletale señalaba la parte superior del brazo de Panacea ahora. Me tomó dos intentos asesinar a la araña. Antes de que terminara, Tattletale me dirigía al último, que había escondido en el tobillo de Panacea. Lo maté golpeándolo con mi dedo del pie. El dolor de cabeza desapareció por completo un segundo después.

“Por eso te llamas a ti misma Tattletale, ya veo”, decía Glory Girl, “pero eres una retrasada. Somos parte de New Wave. No tenemos secretos. Ese es el maldito punto de nuestro equipo. Héroe sin identidad secreta, sin secretos, revelación total, responsabilidad total.”

“Para que conste,” dijo Tattletale, su voz muy suave y calmada, “odio cuando la gente me llama estúpida.”

“Sin embargo, aquí están ustedes dos, y ninguna de ustedes tiene poderes que funcionen contra ninguna de nosotras. Todo lo que tienes es un cuchillo, y si lo usas, las dos mueren de la forma más dolorosa con la que crea que pueda salirme con la mía.”

“Oh cariño, ¿quién está siendo estúpido? Tengo el arma más poderosa de todas”, ronroneó Tattletale, sonriendo perversamente, “Información.”

AGITACIÓN XII

“Información”, repitió Glory Girl.

Tattletale giró las llaves alrededor de uno de sus dedos, “Por ejemplo, no es exactamente del conocimiento público que Panacea fue adoptada.”

“No es un secreto tampoco. Está en el registro oficial.”

“Registros falsificados,” Tattletale sonrió.

Glory Girl miró a su hermana.

“Déjame contarte una pequeña historia. Corrígeme si me equivoco con alguno de los detalles. Once años atrás, solo cinco años después de que las capas realmente comenzaran a aparecer, había un equipo operando por allí, llamándose la Brigada de Brockton Bay. Lady Photon, Manpower, Brandish, Flashbang, Fleur y Lightstar. Terminan enfrentando a un villano en su propia casa y es una pelea bastante decente. Le dan una paliza, y como era un verdadero bastardo, lo enviaron directo a la Pajarera.”

“Puedes parar ahora”, dijo Glory Girl, “Hiciste tu punto.”

“Oh, ni siquiera he llegado a la parte buena. Verás, encontraron a una niña escondida en el armario. *Su* pequeña niña, poco más que un bebé,” Tattletale sonrió a Panacea, “Dadas las probabilidades de que alguien con poderes tenga un niño con poderes, y sabiendo cómo la pequeña nunca podría tener una vida normal cuando inevitablemente se corra la voz sobre su pasado, terminaron acogiéndola.”

“Ya conocemos esta historia”, respondió Glory Girl, con un tono ligeramente irritable.

Independientemente de lo que estuviese haciendo Tattletale, sentí que nos estaba dando más control sobre la situación. Comenté: “Esto es nuevo para *mí*. Estoy algo intrigada.”

“Lo que quiero decir, Glory Hole, es que conozco ese detalle que ustedes dos no conocen. O al menos, estoy dispuesta a ver todas las pequeñas pistas que tienen flotando adentro de sus cabezas y descubrir esa única cosa que hiciste el esfuerzo para evitar saber. Glory Hole tiene curiosidad, pero evita el tema porque su hermana quiere desesperadamente que lo haga, y Panacea... Bueno, si se lo digo, sospecho que haría algo muy estúpido.”

Podía sentir a Panacea desplomarse en mis brazos. La pelea había salido de ella.

“Entonces, Amy, ¿quieres saber quién es tu padre?”

Durante unos largos momentos, solo se escuchó el sonido de la lluvia golpeando el alféizar de la ventana, y el zumbido de los bichos aún en la habitación.

“¿Es así de malo?”, Pregunté en un medio susurro, tanto a Panacea como a Tattletale.

“No es el hombre lo que la molestaría tanto. Es el saber. Cada hora de cada día después de oírme decir su nombre, se preguntaría. Está aterrorizada de que empezaría a poner en duda cada parte de sí misma, preguntándose si lo heredó de *él*, o si ella es así por un deseo inconsciente de *no* ser él. ¿Lo que sabe ahora ya la mantiene despierta algunas noches, pero saber su nombre, saber quién es y qué hizo? Por el resto de su vida, ella se compararía con él. ¿No es así, Amy?”

“Cállate. Solo... cállate,” replicó Panacea, su voz llena de emoción.

“¿Por qué? Estoy en una buena racha. Esa no es la información más peligrosa que he recogido aquí. Sé cosas que son igual de malas.”

Vi un parpadeo de duda cruzar la cara de Glory Girl.

“Te haré un trato, Glory Hole. Entras en la bóveda, te encierras y no hablo sobre el tema. No diré la frase que destruiría a tu familia.”

Glory Girl apretó los puños, “No puedo hacer eso. Digo que no sabes nada, y si me equivoco, enfrentaré las consecuencias de lo que sea que digas.”

“Muy noble de tu parte. Muy egocéntrica también, que crees que el secreto y las consecuencias tienen que ver contigo y tu naturaleza impulsiva. No es así. Tienen que ver con *ella*. Tattletale dirigió el puntero láser hacia la frente de Panacea, “Tu tampoco quedarás bien parada, pero las consecuencias serían para ella. Humillación, vergüenza, un corazón roto.”

Podía sentir a Panacea endurecerse en mi agarre.

“La oferta sigue en pie,” Tattletale sonrió, “Durante los próximos doce segundos. Métete en la bóveda.”

“Eres una mentirosa de mierda”, escupió Panacea.

“Entonces, ¿por qué estás tan tensa?”, Le pregunté.

“Ocho segundos.”

Panacea se soltó abruptamente, tan violentamente que tuve que sacar el cuchillo para evitar que se cortara la garganta contra él.

Tattletale se apresuró a poner un escritorio entre ella y Panacea, pero Glory Girl se estrelló contra ella, llevándola a lo largo de la habitación. Se detuvieron justo antes de una pared. No es que Tattletale haya salido ilesa. Glory Girl empujó a Tattletale contra la pared, con una mano sobre su boca, y la sostuvo allí.

Mientras Panacea estaba distraída, pasé mi cuchillo en mi mano izquierda y agarré mi bastón. Apreté el gatillo mientras lo agitaba, dejando que el impulso del movimiento lo extendiera por completo. Panacea me vio venir, pero no sé si se dio cuenta de lo que estaba sosteniendo. La longitud del metal la golpeó en un lado de la cabeza. Ella se tambaleó unos pocos pies, luego cayó fuerte.

Desafortunadamente para mí, Glory Girl lo vio todo.

“¡Nadie jode con mi familia!”, Gritó, y su poder se intensificó. Mis rodillas se volvieron gelatina y mi cerebro simplemente dejó de funcionar de forma racional. Glory Girl me arrojó a Tattletale como un niño muy fuerte podría tirar a una muñeca de trapo, y yo simplemente me quedé allí parada como un ciervo a la luz de los faros.

El cuerpo de Tattletale colisionó con mi abdomen, quitándome el aliento. Las dos chocamos con un escritorio, enviando un monitor y una caja de archivos de plástico al suelo. Papel y fragmentos de monitor esparcidos por el suelo.

Todavía estábamos recuperándonos cuando Glory Girl comenzó a flotar hacia nosotros. Estaba luchando, sin éxito, para lanzar jadeantes bocanadas de aire a mis pulmones, mientras Tattletale estaba agarrando con fuerza uno de sus brazos contra su cuerpo, haciendo pequeños ruidos gimoteantes.

“Voy a pedir todos los favores que se me deben, y me endeudaré con el fiscal y con quien sea que tenga, para que las envíen a la Pajarera”, prometió Glory Girl, “¿Sabes cómo es ese lugar? Una prisión sin guardias. Sin comunicación con el mundo exterior. Sin escapes hasta ahora, lo que es bastante sorprendente teniendo en cuenta que alberga a todos los peores y más poderosos villanos que hemos sido capaces de capturar. Ni siquiera sabemos con certeza si alguien está vivo allí dentro. Es solo un cubo donde arrojamamos basura como tú, para nunca más tener que preocuparnos de ti.”

“Bichos”, gruñó Tattletale, casi demasiado bajo para escuchar.

No entendí su significado, pero aún estaba luchando por recuperar el aliento, así que negué con la cabeza.

“Y no tener contacto con el mundo exterior significa que no vas a hablar una mierda de lo que Amy quiera mantener en privado. Confío en mi hermana, confío en que tiene una razón para guardárselo.”

“Bichos. Cúbrela con un enjambre”, dijo Tattletale, respirando un poco mientras lo decía.

Entendí su significado. Cogí mi enjambre y me alegré de descubrir que mi poder funcionaba perfectamente. El trabajo de sabotaje de Panacea se había deshecho cuando maté a la última de las arañas. Orienté cada bicho que pude alcanzar contra Glory Girl.

Inútil. Sentí como si los hubiera puesto en un vidrio resbaladizo e innaturalmente fuerte.

“Idiotas”, la voz amortiguada de Glory Girl salió de en medio de la nube de bichos, “Soy invencible.”

Tattletale usó su brazo bueno para sostenerse, gimiendo: “Antes que nada, te advertí acerca de llamarme estúpida. Segundo, no, no eres invencible. No exactamente.”

Luego levantó su buena mano de su cinturón y apuntó una pequeña pistola contra Glory Girl.

El sonido fue ensordecedor. Realmente no tienes una noción de cuán intenso es un disparo en la televisión y las películas. Fue suficiente que me tomó unos segundos recuperarme. Solo un segundo después, me di cuenta de que mis bichos se habían abierto paso. Encontraron carne para pegarse, carne para morder, pinchar, pinzar y picar. Glory Girl cayó como una piedra y comenzó a agitarse violentamente.

“Ayúdame a ponerme de pie”, la voz de Tattletale se tensó, “Usar mi poder de esa manera en ellas tomó mucho de mí.”

Agarré su mano buena y la ayudé a levantarse. Con uno de sus brazos alrededor de mis hombros, nos apresuramos a salir del banco, juntos. Ella tiró la pistola en una de las bolsas más grandes de su cinturón.

“Qué-” Lo intenté, pero hablar solo me envió a un espasmo de toses dolorosas. Estábamos bajando los escalones de la entrada del banco antes de tener ganas de volver a intentarlo, “¿Qué acaba de pasar?”

“Ella no es realmente invencible. Esa es solo una idea que le gusta poner en la cabeza de las personas. Tiene un campo de fuerza alrededor de todo su cuerpo, pero se apaga cada vez que recibe un buen golpe, vuelve a encenderse unos segundos después. Lo supe cuando vi que tenía polvo en su traje. Polvo que su campo de fuerza la habría mantenido alejado. Mierda, esto duele.”

“¿Qué es?”

“Ella sacó mi brazo del zócalo cuando me tiró. ¿Puedes arreglar un hombro dislocado?”

Negué con la cabeza. Sabía cómo, hablando en general, de las clases de primeros auxilios que había tomado, pero dudaba que tuviera la fuerza para lograrlo, y no quería perder el tiempo en

poner a Tattletale en una buena posición para arreglar su brazo cuando necesitábamos desaparecer.

La pelea fuera del banco todavía seguía a nuestro favor. Solo Aegis estaba todavía en acción, y estaba bajo ataque de los tres perros y el cañón láser apropiado por Regent.

Grue salió de la oscuridad cerca de mí, aferrándose a Perra de la misma manera que yo estaba sosteniendo a Tattletale.

“Larguémonos”, dije.

“Hagámoslo”, estuvo de acuerdo, en su voz inquietante.

“Hola, hombre G”, Tattletale hizo una mueca, “¿Me pones el hombro en su lugar?”

Grue asintió. Ayudé a preparar a Tattletale mientras él empujaba su brazo nuevamente en su lugar. Él preguntó: “¿Qué pasó?”

“Era Glory Girl en el techo”, le expliqué, y luego tosí dolorosamente unas cuantas veces antes de añadir: “¿Podemos por favor irnos a la mierda?”

“¿Ustedes derribaron a Glory Girl?” Preguntó Grue, incrédula, mientras Perra se despertaba lo suficiente para silbar a sus perros.

“En cierto sentido”, replicó Tattletale, al mismo tiempo que yo señalé nerviosamente: “Ella podría venir tras nosotros en cualquier momento.”

Nos subimos a los perros, y Regent lanzó una salva de disparos desde el cañón láser hacia Aegis, golpeándolo contra el costado de un edificio hasta que la pared a su alrededor se derrumbó. Luego se detuvo para meter su Taser en el panel de control. Cuando el arma comenzó a humear, Regent descendió, saltando el último metro o metro y medio para aterrizar en la espalda de un perro. Él metió la patineta debajo de un brazo.

“Déjala”, dijo Grue.

“Pero-”

“Dispositivo rastreador. Hay que dar por sentado que cualquier artesano que valga la pena va a tener dispositivos de rastreo en sus cosas.”

“Es cierto”, respondió Tattletale, mientras Regent se volvía hacia ella. “Lo siento.”

“¡Carajo!”, juró Regent. Metió su Taser en la parte inferior de la patineta como lo había hecho con el panel de control, y luego la arrojó al otro lado de la calle.

Estábamos montados con Perra sentada frente a Grue, principalmente para poder apoyarla, y Tattletale detrás de mí en Angelica, su brazo sano me envolvía. Regent estaba solo.

Grue levantó los brazos y llenó la calle de oscuridad.

Angelica salió corriendo, casi haciéndome caer del asiento, mientras corría de cabeza hacia la oscuridad absoluta. Estaba en una criatura de más del doble del tamaño de un caballo, sin una silla de montar, y ella no era adecuada para montar de la misma manera que un caballo. Tenía un pie

apoyado en un cuerno de hueso que sobresalía de su costado, mientras que el otro colgaba. Mis manos estaban agarrando las correas que la habíamos colocado, lo único que me impedía hacerme caer hacia atrás, cabeza abajo, mientras se abalanzaba a una velocidad que probablemente superaría a cualquier automóvil en la carretera. No es que habría autos. La policía y los equipos de respuesta de parahumanos tendrían el área bloqueada alrededor de posibles luchas de capas. Para hacer que nuestro escape fuera aún más aterrador, sabía que el perro no podía ver. Ella estaba siguiendo a Brutus por el olor, y Brutus estaba siguiendo las instrucciones de Grue. El ciego liderando al ciego.

Debería haber estado aterrorizada, mis manos se acalambaban, no podía ver ni oír, sabiendo que podía caerme en cualquier momento, pero estaba eufórica. Incluso cuando Angelica se estrelló contra algo lo suficientemente fuerte como para casi derribarnos, no mató mi entusiasmo. Yo vitoreé, grité y aplaudí nuestra victoria, apenas escuchando yo misma el sonido mientras la oscuridad lo absorbía.

Lo habíamos logrado. Yo lo había logrado. Nos escapamos sin matar a nadie. Los únicos que realmente habían sido lastimados habían sido los Custodios, Glory Girl y Panacea, y eso se arreglaría cuando Panacea recuperara la conciencia, seguro. Cualquier daño a la propiedad había sido en gran parte culpa de los Custodios y Glory Girl. Tal vez había hecho algunos enemigos, había asustado a algunas personas inocentes, pero me estaría mintiendo si dijera que podría haberse evitado. En resumen, las cosas no podrían haber ido mejor.

De acuerdo, podrían haber ido mucho mejor, pero ¿cómo terminaron? Muy malditamente bien, en general.

Aegis habría salido de entre los escombros, volando para tener una vista de pájaro. Si Grue estaba haciendo lo que habíamos planeado, estaba llenando todas las calles y callejones por donde pasamos con oscuridad. Aegis no pudo ver dónde o si doblamos hacia atrás o qué calles tomamos, por lo que solo pudo identificar nuestra ubicación por los lugares donde apareció la oscuridad. Sin embargo, si intentaba acercarse para atraparnos, ya nos habríamos marchado cuando nos alcanzara. Todo lo que pudo hacer fue seguir nuestra ubicación general.

Justo cuando pensaba que no podría aguantar más, nos detuvimos. Tattletale y yo nos bajamos de Angelica. Alguien, probablemente Grue, empujó una mochila en mis brazos. Incluso trabajando en total oscuridad, logré ponerme el conjunto de ropa civil que habíamos escondido antes de dirigirnos al banco. Me entregaron un paraguas y con gratitud lo desplegué con mis manos rígidas.

Estaba tensa, esperando en la oscuridad, con solo la sensación de la lluvia en el paraguas para darme una idea del mundo más allá de mí misma y del paso del tiempo.

Pasó mucho tiempo antes de que el mundo apareciera de nuevo. Grue dijo que su oscuridad se desvanecía después de veinte minutos más o menos, pero se sintió mucho más tiempo que eso. Cuando la oscuridad se despejó, vi a Lisa sentada en los escalones de la parte delantera de una zapatería, con una correa en una mano y una bolsa de papel en la otra. Angelica, tan normal como siempre, estaba en el otro extremo de la correa, sentada pacientemente. A nuestro alrededor había compradores y peatones, cada uno con sus paraguas e impermeables, mirando a su alrededor con

expresiones de miedo y ojos muy abiertos. Los sonidos fueron refrescantes después del silencio de la oscuridad, la lluvia cayendo y el murmullo de la conversación.

Lisa se puso de pie, y me guiñó un ojo mientras tiraba de la correa para que Angelica la siguiera a su lado. Nos unimos a la multitud de compradores desorientados.

Suponiendo que las cosas salieran según lo planeado, dejarían a Alec, sin un perro y se pondría ropa civil de la misma manera que nosotros. Perra, Brian y los dos perros harían la última parada en un casillero de almacenamiento cerca de los Muelles.

Dentro, se cambiarían a sus ropas civiles, se relajarían por unas horas dentro y dejarían el dinero allí para que el jefe lo recogiera. Después de tomar un descanso lo suficientemente largo como para que los héroes hubieran abandonado la persecución, harían su camino de regreso, al igual que lo hacemos nosotras.

“¿Todos salieron ilesos de esto?” Pregunté a Tattletale en voz baja. Estaba compartiendo mi paraguas con ella, por lo que hablar juntas en una especie de acurruco no se veía extraño.

“No hay lesiones o muertes para nosotros, para los héroes o para los transeúntes”, confirmó.

“Entonces es un buen día”, dije.

“Un muy buen día”, estuvo de acuerdo.

Con los brazos entrelazados, caminamos tranquilamente por el centro. Como todos los demás, estiramos la cabeza para seguir los coches de la policía y las furgonetas del ERP que se apresuraban hacia la escena del crimen con las sirenas aullando. Dos chicas que acaban de terminar sus compras, paseando a su perro.

INTERLUDIO III: LOS CUSTODIOS

El edificio que alberga la división local del Equipo de Respuesta a Parahumanos realmente no sobresalía. El exterior era todo ventanas, lo suficientemente reflexivo como para reflejar el gris oscuro moteado del cielo en lo alto. Solo un logotipo de escudo con las letras "E.R.P." lo marcó aparte de los otros edificios del centro de Brockton Bay.

Aquellos que ingresan al lobby se encuentran con una situación extraña. Por un lado, se podía ver a los diversos empleados vestidos de traje, entrando y saliendo apresuradamente del edificio, hablando en grupos. Un equipo de cuatro oficiales del EPR estaba en espera, cada uno estacionado en un área diferente del vestíbulo, equipado con el mejor equipamiento que el dinero podía comprar. Todos tenían chalecos de malla y chalecos de kevlar, cascos que cubrían sus rostros y armas de fuego. Sin embargo, el equipo era diferente, ya que dos de ellos tenían lanzagranadas colgando de correas al hombro con bandoleras de varias municiones especiales en el pecho, incluida una granada de extinción de incendios, una munición EMP y varias granadas de aturdimiento. Los otros dos tenían lo que parecía a primera vista ser un lanzallamas; si tiraran de los gatillos, expulsarían un espeso y espumoso chorro de espuma, suficiente para contener a todos menos a los villanos más fuertes y rápidos.

En marcado contraste con esto, estaba la tienda de regalos que estaría llena de jóvenes cuando terminara la escuela, luciendo una selección de figuras de acción, posters, videojuegos y ropa. Imágenes de un metro y medio de altura de los diversos miembros de equipo del Protectorado y los Custodios estaban colgados a intervalos regulares alrededor del lobby, cada una respaldada por colores brillantes.

Había un alegre guía turístico esperando pacientemente en la recepción, sonriendo con encanto a cualquiera que mirara en su dirección. Según un cronograma, guiaría a turistas y niños a las oficinas del ERP, la armería, el área de entrenamiento y el estacionamiento con las furgonetas de contención de parahumanos, mostrándoles lo que se necesitaba para administrar a los héroes locales. Para aquellos dispuestos a pagar por la gira premium, esperar hasta dos horas y sufrir la escolta de un escuadrón ERP, habría una parada adicional en la gira: un vistazo al Cuartel de los Custodios.

Cuando un agobiado equipo de jóvenes héroes se tambaleó hacia el vestíbulo, sin embargo, no hubo una gira, solo una mujer corpulenta con pelo corto. Llevaba una chaqueta y una falda de traje azul marino, y esperaba con un par de hombres de aspecto severo con trajes justo detrás de ella. Sin decir palabra, los condujo a través de una puerta detrás de la recepción y hacia una sala de reuniones.

“Directora Piggot. Señora,” Aegis la saludó, su voz tensa. Su traje estaba hecho jirones, y era más carmesí con su propia sangre que su blanco original. Estaba tan estropeado que su identidad civil podría haber sido revelada, si no fuera por la sangre seca y los trozos de carne que le habían quitado, algunas de las heridas tenían medio metro de ancho.

“Dios mío, Aegis,” sus cejas se elevaron una fracción, “Estás echo una porquería. ¿Qué pasa con tu voz?”

“Pulmón perforado, señora”, dijo Aegis con voz áspera, “creo que hay un agujero en mi pecho y espalda.” Como para demostrar, metió los dedos en la cavidad de su pecho.

La directora Piggot no apartó la vista, pero uno de los hombres que estaba detrás de ella se veía con un toque verde, “Puedo tomar tu palabra. No necesitas pasar tu brazo a través de tu pecho para demostrarlo.”

Aegis sonrió y retiró la mano de su pecho.

Su expresión se endureció, “No estaría sonriendo en este momento.”

La sonrisa de Aegis cayó. Miró por encima del hombro a sus compañeros de equipo. Gallant, Kid Win, Vista, Browbeat y Clockblocker llevaban expresiones adecuadamente sombrías.

“Esto fue un fiasco”, les dijo.

“Sí, señora. Perdimos”, admitió Gallant.

“Perdieron, sí. Eso es lo de menos. También causaron cantidades terribles de daño a la propiedad. Me temo que toda la destrucción causada por la niña mimada⁴⁰ de New Wave es también su responsabilidad, ya que la invitaron a participar. *Sin mi permiso.*”

“Yo la invité”, dijo Gallant, “asumiré la culpa, y usted puede tomar los costos por el daño a la propiedad de mi fideicomiso.”

La Directora Piggot le ofreció una sonrisa delgada y completamente carente de humor, “Veo que le haces honor a tu nombre. Sí, estoy segura de que esa es la mejor manera de transmitir el mensaje. Tus compañeros de equipo y yo sabemos quién eres debajo de la máscara. De todos aquí, incluida yo misma, eres el más capaz de manejar una multa de decenas de miles de dólares.”

“No lo negaré, señora”, Gallant ahogó las palabras.

“Me temo que soy una creyente en el castigo, cuando se debe castigar. Tomar dinero de alguien con dinero de sobra no va a significar nada. Todos ustedes compartirán la cuenta entre ustedes. Como no puedo tocar los fondos fiduciarios que el ERP estableció para ustedes, tendré que conformarme con recortarles el sueldo. Tal vez la próxima vez, el resto de ustedes puede convencer a Gallant a que no invite a su novia”

Las protestas se superpusieron. “¡Su hermana estaba en el banco! ¡Ella hubiera ido de todos modos!” “¡Comienzo la universidad el próximo otoño!”

La Directora Piggot simplemente aguantó los argumentos y las quejas. Una persona más cínica incluso podría sugerir que disfrutaba oyéndolas. Cuando pasaron uno o dos minutos y estaba claro que ella no iba a responder o ser arrastrada a una discusión, los jóvenes héroes se sumieron en un huraño silencio. Se aclaró la garganta y habló de nuevo.

“Kid Win. Estoy muy interesada en saber de esta arma que desplegaste en el campo de batalla.”

“¿Mi Cañón Alternador?” Preguntó Kid Win, encogiéndose solo un poco.

“Tendrás que perdonarme”, sonrió Piggot, “El papeleo llega a ser un poco *demasiado* a veces. ¿Tal vez sabes dónde encontrar la documentación de nuestros equipos militares y científicos para este Cañón Alternador?”

“Dios, Kid”, Aegis gimió por lo bajo, con su voz arruinada.

Kid Win parecía más molesto por la reacción de Aegis que por otra cosa, “Yo, uh. Aún no lo he aclarado oficialmente. Solo pensé que sería mejor usar el cañón y hacer todo lo posible para detener el robo.”

“Ahí es donde estarías equivocado”, le dijo Piggot, “La realidad es que el dinero que se tomó del banco está muy abajo en mi lista de prioridades. Incluso puedes llegar a sugerir que no me importa.”

“Director-” comenzó Aegis. Él no llegó a terminar.

⁴⁰ Golden child: A person amongst a populace who everyone seems to love no matter what

“Lo que me importa es la percepción pública de las capas. Me importa asegurarme de que obtengamos suficientes fondos para mantener a los Custodios, el Protectorado y los escuadrones del ERP pagados y equipados. Sin eso, todo lo que he trabajado para construir se viene abajo.”

“¿Qué vas a hacer?”, Le preguntó Kid Win.

“El cañón se desmantela, primero que nada.”

“¡No!” Aegis y Kid Win hablaron al mismo tiempo. La Directora Piggot pareció brevemente sorprendida por el desafío.

“Empecé con el Cañón Alternador, así tendría algo que sacar en caso de una amenaza de Clase A”, dijo Kid Win, “Deshacerse de él sería un *total* desperdicio. No me importa si nunca puedo usarlo de nuevo. Dáselo a tu escuadrón ERP. Le enseñaré a alguien cómo funciona. Puedes montarlo en uno de tus camiones o algo así.”

La Directora Piggot frunció el ceño, “La cantidad de tiempo y dinero que eso requeriría, para un evento que podría nunca ocurrir... no. Supongo que puedes quedarte el cañón.”

Kid Win prácticamente se hundió con alivio.

“Pero cualquiera que sea la fuente de poder, la vas a remover, y la mantendré bajo llave. Si una amenaza Clase A entra en juego, te la entregaré. Y el cañón *todavía* pasa por el proceso de revisión estándar para todo el material creado por Inventores. Si no pasa la revisión, si estabas poniendo a las personas y a la propiedad en riesgo indebido con lo que hiciste hoy, me temo que podrías enfrentar una multa sustancial o un tiempo en la cárcel.”

Kid Win empalideció.

“¡Directora!” Aegis gruñó la palabra, dando un paso adelante.

“Cállate, Aegis”, gruñó Piggot, “Escucharte tratando de hablar con un pulmón perforado me duele a mí, y por mucho que admiro que defiendas a tu equipo, tu única bocanada de aire se desperdicia aquí.”

Kid Win se volvió hacia Aegis y le ofreció una pequeña sonrisa de disculpa.

“Kid Win, vienes con nosotros para una revisión disciplinaria. Todos los demás pueden retirarse. El grupo de turistas pasará por su alojamiento en una hora, y es probable que haya más de unos pocos periodistas mirando por la ventana. Traten de limpiarse para las fotos que indudablemente van a aparecer en los periódicos de mañana. Por favor.”

Los dos hombres vestidos de traje marcharon al miserable Kid Win por la puerta después de la Directora Piggot. Kid Win le lanzó una mirada preocupada a su equipo antes de que lo sacaran de la vista.

“Hagamos un recuento”, Aegis gruñó, “Gallant o Clockblocker al frente, ustedes decidan quién.”

El equipo salió caminando de la sala de reuniones y se dirigió a su ascensor reservado. Fue diseñado por Inventores para impresionar a los turistas y ser mucho más seguro. Las secciones entrelazadas de metal se desplegaron y se deslizaron fuera del camino mientras se acercaban,

luego se cerraron detrás de ellos. Bajaba de forma tan suave que era casi imposible saber si el ascensor se estaba moviendo.

Salieron a un largo pasillo de acero cromado.

“Voy a tener pesadillas”, gruñó Clockblocker, mientras tocaba con cuidado las ronchas alrededor de su nariz y boca, “Pesadillas con montones y montones de arañas.”

En el otro extremo del pasillo, llegaron a una terminal de seguridad. Aegis señaló a Clockblocker.

“¿Usualmente no lo haces tu?”

“Puede que tenga la retina desprendida”, admitió Aegis con su voz vacilante, “No quiero fallar el escaneo.”

Clockblocker asintió vacilante, luego se inclinó hacia delante para dejar que el terminal escrutara sus ojos. Las puertas de acero hicieron clic, luego se abrieron con un zumbido apenas audible, dejando que los jóvenes héroes y heroínas se abrieran camino en el área principal de su cuartel general.

La habitación tenía forma de cúpula, pero había secciones de pared que podían desmontarse y reordenarse sobre la marcha. Algunos habían sido creados para darles a los diferentes miembros del equipo sus habitaciones individuales, mientras que otros enmarcaban los umbrales que conducían a las duchas, el cuarto de archivo y su sala de prensa / reunión. Una serie de computadoras y monitores de gran tamaño estaban conectadas en red a un lado de la sala, rodeados por media docena de sillas. Uno de los monitores mostraba una cuenta atrás para el siguiente grupo de turistas, mientras que otros mostraban imágenes de cámaras en ubicaciones clave de la ciudad. El Banco Central era uno de ellos, una imagen oscura marcada por el rojo y el azul de las sirenas de la policía.

“¿Shadow Stalker está ausente?”, Preguntó Gallant.

“No pudo llegar a tiempo”, gruñó Aegis, “le dije que se quedara dónde estaba.”

“Ella va a odiar eso. ¿No tiene un gran odio por Grue?”, Preguntó Clockblocker.

“Parte de la razón”, Aegis gruñó las palabras, “le dije que se quedara. No necesito eso. Voy a ducharme. Curarme las heridas. Ustedes hagan el recuento de los hechos.”

“Claro que sí, Jefe,” Clockblocker saludó estilo militar. “Que te mejores.”

“Putos perros mutantes”, murmuró Aegis, mientras se dirigía al baño. Se quitó la mitad superior de su disfraz hecho jirones antes de que cruzar la puerta.

“¿Vista? ¿Puedes ir a agarrar la pizarra? Trae dos.” Gallant se volvió hacia su miembro más joven. Vista casi saltó en su apuro para seguir la orden.

“¿Qué le va a pasar a Kid?” Browbeat habló por primera vez, “No sé cómo funciona todo esto. ¿Es serio?”

Gallant consideró por un momento, "Podría ser, pero mi instinto me dice que Piggy solo quiere asustarlo. Tiene que dejar de probar los límites con las personas a cargo, o va a tener problemas reales en algún momento."

"Entonces, no es exactamente el mejor comienzo para tu nueva carrera, ¿eh?" Clockblocker giró hacia Browbeat.

"Caraja, no me molestaría tanto si supiera lo que sucedió", Browbeat se estiró, y sus músculos comenzaron a disminuir de tamaño, "Al menos entonces podría averiguar qué hacer mejor la próxima vez. Todo lo que sé es que de repente estaba ciego y sordo, y cuando traté de moverme, todo se torció por el camino equivocado. Entonces creo que me aturdieron."

Vista regresó, arrastrando un par de pizarras en marcos de ruedas detrás de ella.

"Mantén ese pensamiento", Gallant le dijo a su miembro más nuevo, "Hey, Clock, ¿no te importa si tomo el mando?"

Clockblocker aún usaba las yemas de sus dedos para explorar los bultos levantados en su rostro, "Adelante. Voy a posponer las cosas lo más que pueda en lo del liderazgo."

"Eres el más viejo después de Carlos. ¿Solo serán tres o cuatro meses antes de que seas el miembro más antiguo?"

"Y mantendré esa posición ni siquiera el resto del verano antes de graduarme y pasarte el manto a ti," Clockblocker sonrió despreocupadamente, "No te preocupes. Toma el control."

Gallant se quitó el casco y lo sostuvo en una mano, pasándose los dedos por el cabello rubio húmedo por el sudor. Sonrió triunfante a Vista mientras colocaba las pizarras blancas para que todos pudieran verlas, "Gracias."

Gallant no necesitó usar su poder para obtener una respuesta emocional de la heroína de trece años. Ella se puso de un rosa brillante. No podría haber ninguna duda para los presentes de que le gustaba su compañero de equipo mayor.

"De acuerdo muchachos", dijo Gallant, "antes de comenzar, creo que es importante aclarar algunas cosas. En primer lugar, lo más importante, hoy no fue un fracaso. Incluso diría que hoy fue una victoria para los buenos, y comenzamos a establecer eso aquí y ahora."

Se tomó un segundo para medir las reacciones incrédulas de su audiencia, luego sonrió.

"Los Undersiders. Hasta el momento, han pasado desapercibidos, pero más recientemente han comenzado a realizar trabajos de mayor perfil. Golpearon al casino Ruby Dreams hace cinco semanas, y ahora acaban de robar el banco más grande de Brockton Bay. Esta vez tuvimos la suerte de ponernos en su camino. Eso significa que finalmente tenemos información sobre su grupo."

Se volvió hacia la pizarra y escribió los nombres de sus oponentes. Grue, Tattletale y Hellhound fueron al primer tablero, con líneas que separan el tablero en tres columnas. Escribió a Regent en el segundo tablero, trazó una línea y luego dudó en la quinta y última columna. "¿Se nombró a sí mismo? ¿El tipo con los bichos?"

“Chica”, lo corrigió Clockblocker, “estaba hablando con los rehenes después de que los Undersiders se escaparon. Dijo que tenía miedo de moverse porque *ella* iba a hacer que lo mordiera. Me llevó un poco darme cuenta de lo que quería decir exactamente. El pobre tipo estaba en estado de shock.”

“¿Pero no sabemos cómo se llamaba a sí misma?”

Nadie tenía ninguna respuesta a eso.

“Entonces tenemos que acordar un nombre para ella, o la documentación va a ser inconsistente. ¿Sugerencias para un nombre para la chica bicho?”

“¿Larva? ¿Gusano?” Browbeat le ofreció, “¿Pegarle un nombre de porquería?”

“No queremos hacer eso”, suspiró Clockblocker, “Tal vez si hubiésemos ganado, podríamos salirnos con la nuestra, pero no se ve tan bien si la prensa informa que nos pateó el culo alguien llamado gusano.”

“¿Stinger?⁴¹ ¿Pestilence?” Sugirió Vista.

Clockblocker se giró en la silla y tecleó los nombres en la computadora, “Tomados. Stinger es un villano en California con armadura de poder, un jetpack y misiles guiados, y Pestilence es un psicópata espeluznante en Londres.”

“¿Skitter?” Gallant soltó el nombre al aire.

Hubo un ruido de teclas cuando Clockblocker tecleó, “No está tomado.”

“Entonces sirve”, Gallant escribió el nombre en la pizarra, “Ahora intercambiamos ideas. Aquí es donde recuperamos nuestras pérdidas del día, calculamos un ángulo para poder ganar la próxima vez. Así que no se contengan. Compartan cualquier detalle, sin importar cuán insignificante sea.”

“El poder de Grue no es solo la oscuridad. No puedes escuchar allí tampoco. Y también se siente extraño”, dijo Browbeat, “Hay resistencia, como si estuvieras bajo el agua, pero no flotando.”

“Bien”, Gallant escribió eso en la columna de Grue, “¿Siguiente?”

“Los mutantes que hace Hellhound. ¿Los perros? Ella no los controla con su mente. Están entrenados”, ofreció Vista, “Ella les dice qué hacer con silbidos, gestos.”

“Sí, buen punto, me di cuenta de eso”, respondió Gallant, agregando con entusiasmo otra nota a la pizarra.

“La chica con los bichos... Skitter. Es todo lo contrario. Ella tiene un *gran* control sobre ellos”, agregó Clockblocker.

“¡Sí!”

“Además, según la rehén con la que hablé, ella dijo que puede sentir las cosas a través de sus bichos, que es cómo vigilaba a los rehenes.”

⁴¹ Stinger: Aguijón

No pasó mucho tiempo antes de que la mayoría de las columnas estuvieran lo suficientemente llenas como para que Gallant tuviera que girar las pizarras para usar las partes traseras.

Carlos regresó de la ducha, con pantalones deportivos y una toalla alrededor de los hombros. Era puertorriqueño, su cabello largo. Su cuerpo estaba limpio de sangre, salvo algunos residuos de restos de heridas irregulares en sus brazos, estómago y pecho. Había cosido torpemente los cortes y las hendiduras, lo que hizo sorprendentemente poco para que fueran más fáciles de ver. Se sentó en una silla y agregó su aporte para las listas, que no fue demasiado. Había estado incapacitado durante demasiado de la pelea para tener mucho que decir.

Hubo un ruido abrasivo de la computadora ya que cada monitor de repente brilló en amarillo. Los Wards se apresuraron a ponerse sus máscaras. Aegis agarró una de repuesto de un cajón de las computadoras.

La entrada se abrió con un zumbido y Armsmaster entró, acompañado por la atractiva Miss Militia. Vestía un uniforme militar modificado, lo suficientemente ajustado en las áreas esenciales para acentuar sus curvas, luciendo un pañuelo alrededor de la boca con una bandera estadounidense bordada y una faja similar alrededor de la cintura. Lo más llamativo, sin embargo, fue el gran lanzacohetes que sostenía sobre sus hombros de la misma manera que un levantador de pesas podría sostener una barra.

"Armsmaster", Gallant se puso de pie, "Es bueno verlo, señor. Miss Militia, siempre es un placer."

"Siempre el caballero", los ojos de Miss Militia insinuaron la sonrisa detrás de su bufanda, "Trajimos un invitado."

Siguiendo detrás de Armsmaster y Miss Militia, estaba una adolescente con una túnica blanca envolvente. Panacea. Ella tenía una tarjeta de identificación con un cordón alrededor de su cuello, con su foto y la palabra "INVITADO" en letras azules brillantes.

"Ella tuvo el amabilidad de ofrecerse voluntariamente para venir y curarlos", Miss Militia les dijo a los jóvenes héroes, "No puedo enviarlos a casa con heridas horribles y cientos de picaduras de bichos, ¿o sí? Eso los dejaría en evidencia."

Cambió la posición del lanzacohetes sobre sus hombros, y se disolvió en una mancha de energía verde-negra. La energía se encendió y se arqueó alrededor de ella por unos breves instantes, luego se materializó en una ametralladora. Solo mantuvo esa forma durante unos segundos antes de parpadear y solidificarse en un rifle de francotirador, luego un arma de arpón, y finalmente se quedó en la forma de un par de uzis, uno en cada una de sus manos. Ella apenas parecía darse cuenta, más allá de la acción automática de enfundar las armas.

"Quería agradecerles por venir a salvarme", dijo Panacea, tímidamente, "y por dejar que Glory Girl venga con ustedes."

Gallant sonrió, luego, en un tono más preocupado, preguntó: "¿Ustedes dos están bien?"

Panacea negó con la cabeza, "Tattletale encontró una forma de atravesar la invencibilidad de mi hermana. Glory Girl fue picada bastante mal, por eso no vine antes. Creo que te golpea más fuerte, psicológicamente, cuando eres prácticamente invencible pero te lastiman de todos modos. Pero

estamos bien ahora. Ella ha sanado, pero está malhumorada. Yo-- Yo estoy bien. Un golpe en mi cabeza, pero estoy bien.”

“Bien.”

Armsmaster estaba en la pizarra, repasando los puntos. “Me gusta esto. Pero esta...” Tocó la columna titulada Tattletale, “Casi vacía.”

“Ninguno de nosotros se encontró con ella, y los rehenes no tenían nada que decir sobre ella”, respondió Gallant.

“Panacea podría ayudar allí”, ofreció Miss Militia.

Todos los ojos se volvieron hacia la chica.

“Yo-- Pasaron muchas cosas”, se cubrió Panacea.

“Cualquier detalle ayuda.”

“Um. Lo siento”, dijo, mirando hacia abajo al suelo, “me golpearon en la cabeza, pero mi poder no funciona conmigo misma, y no soy del tipo de personas que salen disfrazadas y se meten en peleas, así que temiendo por mi vida... no lo sé. Todo eso... No puedo ordenar mis pensamientos todavía.”

“Cuanto antes-” comenzó Armsmaster.

“Está bien”, lo interrumpió Miss Militia, “Amy, ¿por qué no empiezas a ocuparte de los Custodios? Si algo te viene a la mente, cualquier cosa que los Undersiders hayan dicho o hecho, o cualquier pista que creas que pueda ayudar, compártelo después, ¿está bien?”

Panacea sonrió agradecida a la heroína, luego se volvió hacia el grupo, “¿Quién necesita más ayuda? ¿Aegis?”

“Viviré”, dijo Aegis, “puedo ser el último.”

Gallant levantó vacilante su mano, “Uno de los perros del Hellhound se estrelló contra mí. Creo que podría tener una costilla rota. Los paramédicos me dieron el visto bueno, pero quiero estar más seguro de que no estoy arriesgando un pulmón perforado o algo así.”

Panacea frunció el ceño, luego hizo un gesto hacia el otro extremo de la habitación, “Te echaré un vistazo allí, ¿está bien?”

“Que sorpresa, el novio de Glory Girl recibe un tratamiento especial”, Clockblocker sonrió para dejar en claro que solo estaba bromeando. Gallant solo sonrió en respuesta.

La pareja fue a la alcoba de Gallant, y ella lo sentó en la cama antes de ponerle una mano en el hombro. Se echó la capucha hacia atrás y frunció el ceño.

“No tienes un pulmón perforado. Tienes una costilla fracturada, pero ni siquiera tienes tanto dolor. Por qué-”

“Mentí. Quería hablar contigo, solo”, le tomó la mano.

Ella frunció el ceño y retiró su mano como si la hubiera mordido. Como para asegurarse doblemente de que no volvería a agarrar su mano, se cruzó de brazos.

“Sabes que puedo percibir emociones”, dijo, “Las emociones de todos, como una nube de colores a su alrededor. No puedo apagarlo. Es solo como veo el mundo.”

“Victoria lo mencionó.”

“Por eso eres un libro abierto para mí. Sé que tienes miedo. No... estás aterrorizada, y es por eso que no estás hablando.”

Suspiró y se sentó en la cama, tan lejos de Gallant como pudo.

“Nunca quise estos poderes. Nunca quise poderes, punto.”

El asintió.

“Pero los obtuve de todos modos, y recibí atención internacional por eso. La sanadora. La chica que podría curar el cáncer con un toque, hacer a alguien diez años más joven, volver a crecer miembros perdidos. Estoy *obligada* a ser un héroe. Cargada con esta obligación. No podría vivir conmigo misma si no usara este poder. Es una gran oportunidad para salvar vidas.”

“¿Pero?”

“Pero al mismo tiempo... no puedo curar a todos. Incluso si voy al hospital todas las noches durante dos o tres horas a la vez, hay miles de otros hospitales que no puedo visitar, decenas de millones de personas con una enfermedad terminal o que viven en un infierno personal donde están paralizadas. o en constante dolor. Estas personas no merecen enfrentar eso, pero no puedo ayudarlos a todos. No puedo ayudar al uno por ciento de ellos aun si invierto unas veinte horas al día.”

“Tienes que concentrarte en lo que puedes hacer”, le dijo Gallant.

“Suenan más fácil de lo que es,” contestó Panacea, con un toque de amargura, “¿Entiendes lo que significa curar a algunas de estas personas? Siento que cada segundo que me tomo es un segundo que he fallado de alguna manera. Durante dos años, ha sido esta... presión. Me acuesto en la cama, me despierto por la noche y no puedo dormir. Entonces me levanto y voy al hospital a medianoche. Voy a pediatría, curo a algunos niños. Voy a la unidad de cuidados intensivos, salvo algunas vidas... y lo hago de forma automática. Ni siquiera puedo recordar a las últimas personas que salvé.”

Ella suspiró de nuevo, “¿La última persona que realmente recuerdo? Fue quizás hace una semana, estaba trabajando en un niño. Él era solo un niño pequeño, un inmigrante de El Cairo, creo. Ectopia Cordis. Eso es cuando naces con tu corazón fuera de tu cuerpo. Estaba poniendo todo en el lugar correcto, dándole la oportunidad de una vida normal.”

“¿Qué lo hizo tan memorable?”

“Lo resentía. Estaba acostado allí, profundamente dormido, como un ángel, y por solo un segundo, consideré simplemente dejarlo. Los doctores podrían haber terminado el trabajo, pero hubiera sido peligroso. Podría haber muerto si lo hubiera dejado sobre la mesa, el trabajo a medio hacer. Lo odiaba.”

Gallant no dijo nada. Frunciendo el ceño, Panacea miró hacia abajo al suelo.

“No, odiaba que él tendría una vida normal, porque había renunciado a la mía. Tenía miedo de cometer un error *intencionalmente*. Que podría dejarme estropear el procedimiento en este niño. Podría haberlo matado o arruinado su vida, pero habría aliviado la presión. Bajar las expectativas, ¿sabes? Tal vez incluso hubiera rebajado mis propias expectativas sobre mí. Yo... Yo estaba tan cansada. Tan exhausta. En verdad consideré, por el momento más breve, abandonar a un niño para que sufra o muera.”

“Eso suena más que solo agotamiento”, respondió Gallant, en voz baja.

“¿Es así como comienza? ¿Es este el punto en que empiezo a ser como mi padre, quienquiera que sea?”

Gallant dejó escapar un suspiro lento, “Podría decir que no, que nunca vas a ser como tu padre. Pero estaría mintiendo. Cualquiera de nosotros, todos nosotros, corremos el riesgo de encontrar nuestro propio camino por ese sendero. Puedo ver la tensión que estás experimentando, el estrés. He visto gente quebrarse por menos. Así que sí. Es posible.”

“Está bien”, dijo, en voz baja. Esperó a que ella elaborara, pero no lo hizo.

“Toma un descanso. Piensa en ello como algo que tienes que hacer, para recargar tus baterías y ayudar a más personas a largo plazo.”

“No creo que pueda.”

Se sentaron en silencio por unos momentos.

Se volvió hacia ella, “Entonces, ¿qué tiene esto que ver con lo que sucedió en el banco?”

“Ella sabía todo. Esa chica Tattletale. Dijo que es psíquica, y por lo que dijo, lo que sabía, lo creo.”

Gallant asintió.

“¿Sabes cómo es hablar con gente como ella? ¿Como tú? Sin ofender. Construyes esta máscara, te engañas pensando que todo es normal y te obligas a mirar más allá de los peores aspectos de ti mismo... y luego estos Gallants y Tattletales simplemente te desnudan. Te obligan a enfrentarlo todo.”

“Lo siento.”

“Dijiste que no puedes apagarlo, ¿verdad? Realmente no puedo culparte. Es solo... es difícil estar cerca. Especialmente después de lidiar con Tattletale.”

“¿Qué dijo ella?”

“Ella amenazó con hablar sobre cosas. Cosas más difíciles de lo que acabo de contarte, supongo. Amenazó con decirme cosas que simplemente no quiero saber. Dijo que usaría lo que sabía para arruinar mi relación con Victoria y el resto de mi familia”, Amy se abrazó sola.

“Mi hermana es todo lo que tengo. La única persona sin expectativas, que me conoce como persona. Carol nunca *realmente* me quiso. Mark está clínicamente deprimido, así que por más

agradable que sea, está demasiado concentrado en sí mismo para ser realmente un padre. Mi tía y mi tío son dulces, pero tienen sus propios problemas. Entonces somos solo yo y Victoria. Ha sido así casi desde el principio. Ese petulante pequeño monstruo amenazó con separarnos a mi hermana y a mí usando otra cosa más que yo no quería, otra cosa sobre la que no tenía control.”

Gallant comenzó a hablar y luego se detuvo.

“¿Qué?”

“¿Esto... tiene algo que ver con los... sentimientos bastante fuertes que tienes hacia mí?”

Panacea se quedó quieta.

“Lo siento”, se apresuró a decir, “No debería haberlo mencionado.”

“No deberías haberlo hecho”, se levantó y comenzó a caminar hacia la puerta.

“Mira, si alguna vez necesitas hablar...” ofreció.

“Yo-”

“Probablemente no quieras que sea yo, está bien. Pero mi puerta siempre está abierta, y puedes llamarme a cualquier hora. Sólo para que lo sepas.”

“Está bien”, respondió ella. Luego ella se acercó a él y le tocó el hombro, “Listo. Hematomas desaparecidos, retocadas las costillas.”

“Gracias”, respondió, abriendo la puerta para ella.

“Cuida a mi hermana, ¿está bien? ¿Hazla feliz?”, Murmuró, mientras dudaba en la puerta.

“No hace falta decirlo.” Se reincorporaron al grupo principal.

Cada cabeza en la habitación se volvió cuando Panacea tomó el marcador junto a las computadoras. Con una expresión sombría en su rostro, comenzó a llenar la sección de Tattletale de la pizarra.

ARCO 4: CAPARAZÓN

CAPARAZÓN I

“En serio viniste.”

Levanté la mirada de mi libro de matemáticas para ver a Emma cernirse sobre mí. Ella llevaba un vestido caro que probablemente había sido un regalo que recibió después de sus contratos de modelaje, y su cabello rojo estaba recogido en un complejo nudo que se vería ridículo en el noventa y nueve por ciento de las chicas que intentaran llevarlo. Pero ella podía hacerlo funcionar. Emma

era una de esas personas que parecían ignorar la vergüenza social y los problemas pequeños que plagaban a todos los demás. No le salían granos, y cualquier estilo que usara en el cabello o ropa que vestía le quedaba bien, y podía romper prácticamente cualquier código de conducta social de la secundaria y salir impune.

Dios, la odiaba.

El señor Quinlan había terminado la clase quince minutos antes y nos había dado instrucciones de hacer autoaprendizaje antes de dejar el salón. Para la mayoría, esa era una oportunidad de jugar cartas o hablar. Me había propuesto hacer toda la tarea antes de que terminara la clase, para dejarme libre el fin de semana. Al menos, ese había sido el plan, antes de que Emma me interrumpiera.

“Lo gracioso es que”, Contesté, devolviendo mi atención a mi cuaderno, “Eres la única persona hoy que pareció notar que estaba faltando. Si no tienes cuidado, puede que piense que te importa.” No estaba siendo completamente honesta. Mi profesor de arte había notado mi ausencia, pero eso fue solo después que le recordé que no había entregado mi proyecto del semestre.

“La gente no notó que te habías ido porque no eres nadie. La única razón por la que le presté algo de atención es porque me molestas.”

“Yo te molesto a *tí*”, Levante la mirada de mi trabajo otra vez, “*Wow.*”

“Cada vez que te veo, es un pequeño recordatorio irritante del tiempo que desperdicié siendo tu amiga. ¿Conoces esos eventos vergonzosos en tu pasado que te incomoda recordar? Para mí, eso es básicamente cada pijamada, cada conversación infantil, cada juego inmaduro al que me arrastraste.”

Sonreí, y entonces contra mi buen juicio, le dije, “Claro. Me encanta como estás implicando que eres siquiera remotamente más madura de lo que eras entonces.”

Extraño como parezca, estaba aliviada de tener a Emma ahí, molestándome. Si esto era todo lo que era capaz de hacerme hoy, significaba que probablemente no tendría que lidiar con más ‘bromas’ en futuro inmediato. Lo que realmente subía mis niveles de ansiedad era cuando ella me ignoraba y me dejaba tranquila. Esa era, generalmente, la calma antes de la tormenta.

“¿En serio, Taylor? Dime, ¿Que estás haciendo contigo misma? No estas yendo a la escuela, no tiene amigos, dudo que estés trabajando. ¿Realmente estás en una posición para llamarme a mí inmadura, cuando tengo todo eso en mi vida y tú... no?”

Me reí tan fuerte que las cabezas en el salón giraron en mi dirección. Emma solo pestañó, desconcertada. Por mucho que no quisiera el dinero, técnicamente era veinticinco mil dólares más rica de lo que había sido hace treinta y seis horas. Veinticinco mil dólares me estaban esperando, y Emma decía que lo estaba haciendo mejor que yo, porque recibía unos pocos cientos de dólares cada pocas semanas para que le tomaran una foto para catálogos de centros comerciales.

“Jódete, Emma.” Lo dije lo suficientemente alto para que los demás lo oyeran. “A ver si te avivas un poco antes de intentar insultar a la gente.”

Dicho esto, agarré mis cosas y salí del aula.

Sabía que iba a pagar por eso. Por hacerle frente a Emma, por reírme en su cara. Era el tipo de cosa que la empujaría a ser creativa y pensar en la mejor forma de vengarse por esa pequeña medida de desafío.

No estaba tan preocupada por saltar la clase cinco minutos antes. Si la historia era un precedente, el Sr. Quinlan probablemente no regresaría antes de que terminara la clase. Él rutinariamente dejaba la clase y simplemente no regresaba. Las conjeturas populares entre mis compañeros de clase se inclinaban hacia el Alzheimer, o incluso que nuestro maestro geriátrico con una tripa colgante podría ser una capa. Estaba más inclinada a sospechar que las drogas o un problema con la bebida estaban en juego.

Me sentí bien. Mejor de lo que me había sentido durante mucho, mucho tiempo. Es cierto que hubo dolorosas puñaladas de conciencia cuando pensé demasiado sobre el hecho de que realmente había participado en un delito grave, o la forma en que había aterrorizado a los rehenes. ¿Podía ser culpada si no me tomaba el tiempo para pensar en ello?

Anoche había dormido como un bebé, más por puro cansancio que por una conciencia tranquila, y me desperté a un día que me seguía sorprendiendo con buenas noticias.

Brian se había encontrado conmigo en mi carrera matutina, y me invitó a tomar un café y los mejores muffins que había probado en mi vida, mientras estábamos sentados en la playa. Juntos, nos habíamos tomado diez minutos para revisar los periódicos de la mañana para buscar noticias sobre el robo.

No habíamos aparecido en la primera página de ninguno de los principales periódicos, las primeras buenas noticias. Hicimos la página tres del Boletín, detrás de una historia de una página y media sobre una Alerta Amber⁴² y un anuncio de General Motors. Parte de la razón por la que no habíamos atraído tanta atención fue probablemente porque el banco estaba encubriendo la cantidad robada. Si bien habíamos escapado con más de cuarenta mil dólares, el periódico informaba pérdidas de solo doce. En general, la historia se había centrado más en el daño a la propiedad, la mayoría de los cuales fue causada por Glory Girl y los Pupilos, y el hecho de que la oscuridad que habíamos utilizado para cubrir nuestra fuga había detenido todo el tráfico del centro durante una hora. Había estado tranquilamente eufórica por todo eso. Cualquier cosa que minimice la magnitud del crimen que ayudé a cometer era un buen punto en mi libro.

El siguiente refuerzo del estado de ánimo fue el hecho de que había ido a la escuela. Parecía tonto, calificarlo como un logro cuando los demás lo hacían todos los días, pero yo había estado muy cerca de no volver a hacerlo. Después de haber saltado una semana de clases de la tarde y tres días de clases de la mañana, fue peligrosamente fácil convencerme a mí misma para saltar una más. El problema era que eso volvía la posibilidad de ir a clase mucho más estresante, perpetuando el problema. Rompí ese patrón, y me sentí muy bien al respecto.

⁴² Una Alerta Amber es un término real para un aviso que se da en Estados Unidos cuando un niño desaparece. Se dan avisos y se pone al tanto a las autoridades en general para que estén atentos.

De acuerdo, tenía que admitir que las cosas no eran cien por ciento perfectas en lo que respecta a la escuela. Había hablado con mi maestra de arte, y ella me dio hasta el martes para entregar mi proyecto de mitad de período, con una deducción del 10% a mi nota. Probablemente también perdí algunas notas en varias clases por ausentarme o por no entregar las tareas. Uno o dos por ciento, aquí y allá.

¿Pero en general? Fue un gran alivio. Me sentí bien.

Tomé el autobús a los Muelles, pero no me dirigí al departamento. Caminé a lo largo del Paseo Marítimo, hasta que las tiendas comenzaron a desvanecerse y había extensiones más largas de playa. La ruta habitual que la gente tomaba era conducir por una calle lateral fuera de la ciudad, pero para cualquiera que vaya de caminando allí, debe tomar un atajo a través de una serie de campos de apariencia similar. Mi destino estaba lo suficientemente lejos como para pensar que quizás te lo habías pasado de largo.

Oficialmente, era el mercado de Lord Street. Pero si vivías en Brockton Bay, era simplemente 'el mercado'.

El mercado estaba abierto toda la semana, pero la mayoría de la gente solo alquilaba los puestos los fines de semana. Era bastante barato, ya que se podía conseguir un puesto de cincuenta a cien dólares en un día laborable y de doscientos cincuenta a trescientos los fines de semana, dependiendo de lo ocupados que estuvieran. Los puestos mostraban de todo, desde artesanías de baratijas elaboradas por viejas locas hasta excedentes de las tiendas más caras en el paseo marítimo, reducidas a diez o veinticinco por ciento del precio habitual. Había vendedores de helados y gente que vendía cachorros, había kitsch de turismo y había un desastre de mercancías relacionadas con las capas locales. Había estantes de ropa, libros, computadoras y comida. Si vivías en el extremo norte de Brockton Bay, no hacías una venta de garaje. Conseguías un puesto en el mercado. Si solo quería ir de compras, era tan bueno como cualquier centro comercial.

Me encontré con los otros en la entrada. Brian lucía elegante con un suéter verde oscuro y vaqueros desteñidos. Lisa estaba vestida con un vestido rosa oscuro con medias grises, su cabello recogido en un moño con hebras sueltas enmarcando su rostro. Alec llevaba una camisa de manga larga y unos vaqueros negros ajustados que realmente mostraban lo flacucho que era.

“¿Esperaron mucho?” Pregunté.

“Una eternidad”, fue la respuesta lacónica de Alec.

“Cinco minutos como máximo”, Brian sonrió, “¿Vamos?”

Nos aventuramos en el mercado, donde se exhibía lo mejor que el extremo norte de Brockton Bay tenía para ofrecer. Lo peor del extremo norte era mantenido a raya por los mismos agentes uniformados que verías en el Paseo Marítimo.

Mientras Alec se detenía en un puesto aislado con mercadería de capas, comenté: “Supongo que Rachel no puede pasar el rato con nosotros, ¿no?”

Brian negó con la cabeza, “No. No en un lugar como este. Es lo suficientemente conocida como para llamar la atención de alguien y, a partir de ahí, es solo un pequeño paso descubrir quién es la gente con la que se junta.”

“Y si ella viera *eso*, se volvería loca.” Lisa señaló a una anciana rotunda que llevaba un perro esponjoso en sus brazos. Llevaba un suéter verde azulado y rosa, y estaba temblando nerviosamente. No conocía mucho de razas de perros como para nombrarla específicamente, pero era similar a un caniche miniatura.

“¿Qué? ¿El suéter? “Pregunté.

“El suéter. El perro siendo cargado. Rachel estaría en su cara, diciéndole a esa mujer que no es la forma en que un perro debería ser tratado. Gritándole, tal vez amenazando con violencia, si uno de nosotros no interviene para manejar las cosas.”

“No se necesita mucho, ¿verdad?”

“¿Para hacerla estallar? No, no mucho”, Brian estuvo de acuerdo, “pero poco a poco aprendes cómo piensa, qué la altera, y puedes intervenir antes de que suceda una situación.”

Lisa agregó, “El gran detonante de Rache es el maltrato de perros. Creo que podrías patear a un niño en la cara, y ella no la haría pestañear. Pero si le das una patada a un perro delante de ella, probablemente te mate en el acto.”

“Lo tendré en mente”, dije. Luego, comprobando dos veces que nadie estaba en posición de escuchar, pensé que era un buen momento para preguntar: “¿Ha *matado* a alguien?”

“La quieren por asesinato en serie”, suspiró Brian, “es inconveniente.”

“Si los tribunales realmente le dieran un juicio justo, si ella tuviera un buen abogado, creo que le darían homicidio culposo en el peor de los casos, tal vez imprudencia criminal. Al menos por los eventos que sucedieron en ese entonces.” Dijo Lisa, su voz lo suficientemente baja como para que nadie más entre la multitud la captara, “sucedió justo después de que sus poderes se manifestaron. Ella no sabía cómo usar sus habilidades, o qué esperar de ellas, por lo que el perro que tenía con ella se convirtió en el tipo de criatura en la que has visto convertirse a los otros, y porque no estaba entrenado, porque había sido abusado, se salió de control. Fue un baño de sangre. ¿En el tiempo desde entonces? Tal vez. Sé que ella lastimó seriamente a muchas personas. Pero nadie murió en sus manos desde que estamos con ella.”

“Tiene sentido”, dije distraídamente. *Entonces ese es uno*. ¿Quién era el otro asesino en el grupo?

Alec regresó del puesto vistiendo una camisa de Kid Win.

“Me gusta”, Lisa sonrió, “Irónico.”

Continuamos nuestra caminata por el mercado. Todavía estábamos en las afueras, por lo que no había mucha gente a nuestro alrededor. No era probable que los que nos rodeaban nos oyeran, a menos que utilizáramos palabras, nombres, o frases que llamaran su atención.

“¿A dónde vamos desde aquí?”, Le pregunté.

“Solo es cuestión de entregarle el dinero al jefe más tarde esta noche.” Brian tomó un par de gafas de sol y se las probó, “Lo toma, hace lo que necesita con los papeles, y vuelve a nosotros con nuestra paga. Limpio, imposible de rastrear. Una vez que hayamos recogido nuestra parte, nos alejaremos por un momento, planificaremos nuestro próximo trabajo o esperaremos a que nos ofrezca otro.”

Fruncí el ceño, “Estamos poniendo mucha confianza en él. Le estamos dando una gran cantidad de dinero, ¿Y esperamos que venga y nos pague tres veces esa cantidad? ¿Además de lo que crea que valen los papeles? ¿Cómo sabemos que lo cumplirá?”

“Precedente”, dijo Brian mientras se probaba otro par de lentes de sol, bajando la cabeza para examinarse en el espejo que colgaba del costado del puesto. “No ha jodido con nosotros todavía. No tiene sentido que nos engañe, cuando ya ha invertido más que eso en nosotros. Si estuviéramos fallando la mayoría de nuestros trabajos, tal vez conservaría el dinero para recuperar sus pérdidas, pero lo hemos hecho bien.”

“Está bien”, asentí, “puedo creer eso.”

Me sentí como un poco en conflicto sobre el plan ‘tómalo con calma y espera’. Por un lado, tomar un descanso sonaba increíble. La última semana fue intensa, por decirlo suavemente. Por otro lado, de alguna manera apestaba que no estaríamos en otro trabajo, ya que estaría esperando mucho más para tener la oportunidad de obtener más detalles sobre el jefe. Solo tendría que esperar encontrar algo esta noche.

“Vamos”, Tattletale me sonrió, agarrando mi muñeca, “Te robaré un momento.”

“¿Eh?”

“Vamos a ir de compras”, me dijo. Dirigiéndose a Brian y Alec, ella dijo: “¿Nos separaremos, nos encontraremos con ustedes dos para cenar? A menos que quieran venir y pararse sosteniendo nuestros bolsos mientras nos probamos la ropa.”

“No tienes ningún bolso”, señaló Alec.

“Es una expresión. ¿Quieren ir a hacer lo suyo o no?”

“Lo que sea”, dijo Alec.

“Eres un idiota, Lis”, Brian frunció el ceño, “acaparando a la chica nueva para ti.”

“Tu tienes tus reuniones de la mañana con ella, yo quiero ir de compras, supéralo”, Lisa le sacó la lengua a Brian.

“Bien”, Brian se encogió de hombros, “¿Fugly Bob⁴³ para cenar?”

“Suena bien”, asintió Lisa. Ella se giró hacia mí, con las cejas arqueadas.

“Me apunto para Fugly Bob’s”, admití.

⁴³ Fugly es una conjunción de Fucking Ugly. La traducción sería algo como el Asquerosamente Feo Bob. Es una cadena de comida rápida ficticia similar a McDonald's.

“No gastes tanto que llames la atención”, advirtió Brian.

Nos separamos de los muchachos, Lisa envolviendo su brazo alrededor de mis hombros y hablando de lo que quería conseguir. Su entusiasmo fue atrapador, y me encontré sonriendo.

Asesino. Tenía que recordarme a mí mismo. Uno de estos tres era un asesino.

CAPARAZÓN II

“Estamos actualizando tu guardarropa”, decidió Lisa, después de que dejáramos a los muchachos.

“¿Qué tiene de malo mi guardarropa?” Pregunté, un poco a la defensiva.

“Nada en realidad. Es solo muy... tu. Lo cuál es el problema.”

“No me estás haciendo sentir mejor ahora.”

“Eres una persona prudente, Taylor. Me gusta eso de ti. Creo que es una adición esencial a la dinámica del grupo”, me llevó a una colección de puestos donde había mucha ropa de mujer, y rápidamente sacó tres vestidos de un estante.

“Brian es cauteloso.”

“Brian y tú son similares, pero no diría que sea cauteloso. Él es... pragmático. Ambos lo son. La diferencia entre ustedes dos es que él ha estado haciendo lo que hace durante tres años. Dos años de experiencia, antes de unirse al grupo. Así que mucho de lo que hace es automático. No piensa un segundo en las pequeñas cosas que ya ha hecho docenas de veces. Él da mucho por sentado.”

“¿Y yo no?”

“Eres observadora, detallista y enfocada. Más que cualquiera de los otros. Observas, interpretas, y luego actúas con esta cuidadosa precisión quirúrgica. Esa es una fortaleza y un defecto.”

“¿Qué tiene esto que ver con mi ropa?”

“Tu personalidad se refleja en tus elecciones de moda. Colores apagados. Marrón, gris, negro, blanco. Si llevas algo con color, lo estás usando debajo de una sudadera, un suéter o una chaqueta. Nunca nada que se destaque. Nunca mostrando mucha piel. Si bien la mayoría de la gente de nuestra edad está escogiendo ropa con la intención de definir una identidad para sí misma, encajar en un grupo, tu estás enfocada en mantenerte fuera de vista y no llamar la atención. Estás siendo demasiado cautelosa, pensando demasiado en cosas que no necesitas, tomando siempre la decisión de ir por lo seguro.”

“Y quieres cambiar eso.” Suspiré.

“Sospecho que eres capaz de sorprender a todos, incluyéndote a ti misma, cuando bajas la guardia, comiences a ser más atrevida e improvises. No solo cuando las circunstancias te obliguen a hacerlo. No estoy hablando solo de ropa, ¿sabes?”

“De alguna manera me di cuenta.”

“Más al punto, te veo alternar entre los mismos dos pares de jeans todos los días, cuando obtuviste un cheque por dos grandes cinco días atrás. Si no te hago comprar ropa, no creo que vayas a hacerlo.”

“Mi papá se preguntará de dónde la saqué”, protesté, mientras ella doblaba un par de blusas sobre uno de mis brazos.

“Me los pediste prestado. O ya no me quedan bien y te los di. O puedes quedárselos en nuestro lugar y no dejarlo más prudente.”

“No me gusta mentirle a mi papá.”

Ella me condujo a un área con cortinas que servía como cuarto de cambio. A través de la cortina, ella me dijo: “Te envidio eso. Pero si no ha descubierto la razón por la cual su vestuario se ha encogido tanto, es probable que no se dé cuenta si tienes ropa nueva.”

Estaba a mitad de quitarme la camisa cuando me llegó, “¿De qué estás hablando?”

“Vamos, Taylor. Sospecharía que tuviste algunos problemas ocurriendo incluso sin, ya sabes ... un pajarito susurrando en mi oído.”

Me apresuré a ponerme el primer vestido de la pila, luego abrí la cortina, “Tendrás que ser un poco más específica, antes de que pueda confirmar o negar algo.”

“Ese no”, hizo un ademán al vestido, un número de cuadros, predominantemente rojo y blanco. Enfadada, cerré la cortina.

Desde el otro lado de la cortina, explicó: “Al principio pensé que tu padre estaba abusando de ti. Pero dejé esa línea de pensamiento bastante rápido después de escucharte hablar de él. Sin embargo, tiene que ser una parte importante de tu vida lo que está apestando, y si no está en casa, entonces tiene que ser la escuela. Brian y Alec están más o menos de acuerdo con mi línea de pensamiento.”

“Has hablado de esto con ellos”, solté las manos de los botones del vestido y dejé que mi cabeza golpeará contra la débil pared de contrachapado de la sala de cambio.

“Sucedió cuando estábamos hablando de que te unieras al grupo, y nunca dejamos el tema en un cien por ciento. Lo siento. Eres nueva, eres interesante, hablamos de ti. Eso es todo lo que es.”

Terminé de arreglar los botones del vestido y abrí la cortina, “¿Alguna vez pensaste que no quería que curiosearas?”

Ella desabrochó el botón superior. “Lo que quieres y lo que necesitas son dos cosas diferentes. Te tiene que quedar el azul. Tira ese sobre la parte superior.” Me empujó dentro y cerró la cortina.

“Lo que necesito es mantener...” Luché para encontrar una manera de redactar cosas que no levantaran sospechas a quien escuchara, “estas dos partes principales de mi vida se separadas.”

“La parte de mierda y la parte que no apesta.”

“Claro, digámoslo así.” Encontré una camiseta y un par de jeans de tiro bajo en la pila de ropa.

“Yo podría ayudar a que las partes apestosas apesten menos”, ofreció.

Juro que mi sangre se volvió fría en mis venas. Podía verla aparecer en la escuela, burlándose de Emma. Creo que la perspectiva de enfrentar a Glory Girl nuevamente me asustaría menos. Luché para arreglar el botón superior de los jeans, lo cual no fue más fácil con mi agitación. Tardé treinta segundos en arreglar el botón, y maldije por lo bajo todo el tiempo. ¿En qué parte del mundo Lisa

había encontrado unos vaqueros tan apretados? Cuando los tuve puestos, abrí la cortina y la enfrenté cara a cara.

“Hacerme probar la ropa está bien”, le dije, haciendo mi mejor esfuerzo para mantener la calma. “Pero interfiere directamente en mis problemas, y me voy.”

“¿Así de simple?”

“Así de simple”, le dije, “Lo siento.”

Se veía un poco herida, “Bien.” Haciendo un poco de pucheros, agitó una mano en dirección a mi ropa, “¿Qué piensas?”

Traté de ajustar el collar. Me gustó el diseño abstracto en el lado derecho de la camisa, pero el cuello escote en v llegaba a un punto cerca de donde terminaba mi caja torácica y empezaba mi estómago. “La parte superior está muy baja, los jeans demasiado ajustados.”

“Necesitas acostumbrarte a mostrar algo de escote. Como dije, sé valiente en tus elecciones de moda.”

“Estaría bien si mostrara algo de escote si tuviera algo que mostrar”, señalé.

“¿Eres una flor tardía?”, probó.

“Mi madre era una copa B⁴⁴, y no siempre, dependiendo de la marca del sujetador. Y eso fue *después* de que ella subió a un tamaño parcial estando embarazada de mí.”

“Eso es jodidamente trágico.”

Me encogí de hombros. Me había resignado a ser una escoba delgada y lisa como una tabla prácticamente desde el principio de la pubertad. Solo tenía que mirar la genética de cada lado de mi familia para saber qué me esperaba.

“Y mis condolencias por tu madre. No lo sabía.”

“Lo aprecio.” Suspiré. “Estoy vetando la camisa.”

“Bien, tiene permiso, pero guardamos los jeans. Muestran tu figura.”

“La figura de un niño de trece años”, me quejé.

“Eres más alta que un niño de trece años, no seas tonta. Además, como sea que te veas, cualquiera que sea tu tipo de cuerpo, seguramente habrá alguien que piense que eres la persona más sexy que hayan visto en su vida.”

“Fantástico”, murmuré, “Hay un pedófilo perturbado por ahí con mi nombre en él.”

Lisa se rió, “Ve, intenta algo más. Pero tira los jeans por encima. Te los compro, y si nunca los usas, tendré que conformarme con que te sientas culpable por ello.”

⁴⁴ La copa B americana, es casi la mas pequeña en una escala alfabética que empieza en la AA (nada)

“Encuétrame los mismos jeans de un talle más grande, y los usaré”, negocié. Luego, antes de que ella pudiera protestar, agregué: “Van a encogerse en el lavado.”

“Buen punto. Iré a buscar.”

Las cosas continuaron en esa línea durante un tiempo, con Lisa haciendo un poco de compras para ella también. Nos limitamos a hablar sobre la ropa, y estaba claro que Lisa evitaba cuidadosamente el tema anterior. Cuando terminamos, la mujer de la registradora lo colocó en un bloc de notas y nos pasó la hoja de papel. Cuatrocientos sesenta dólares.

“Yo invito”, dijo Lisa.

“¿Estás segura?”, Le pregunté.

“Un soborno a cambio de tu silencio”, Lisa me guiñó un ojo.

“¿Acerca de?”

Miró a la cajera, “Después.”

Fue solo después de que dejamos el puesto bien atrás, las dos cargadas con bolsas, que Lisa elaboró. “Hazme un favor y no vayas a decirle a la pandilla lo mal que paso cosas por alto, en específico que Panacea era una de los rehenes. Si preguntan directamente, puedes decirles: No te pediré que mientas. Pero si no preguntan, ¿tal vez no lo menciones?”

“Este es el silencio que estás comprando?”

“Por favor.”

“Bien”, respondí. Lo habría hecho sin el regalo de la ropa, pero creo que ella lo sabía.

Ella sonrió, “Gracias. Entre ellos, no creo que esos tipos alguna vez me dejarían olvidarlo.”

“¿Los dejarías, si las tablas estuvieran giradas?”

“Ni loca”, se rió.

“Es lo que pensaba.”

“Pero sobre nuestra conversación anterior... lo último que diré sobre el tema esta noche, lo prometo. Si alguna vez decides que *si* quieres que interfiera directamente en tus asuntos personales, solo dilo.”

Fruncí el ceño, lista para enojarme, pero cedí. Fue una oferta honesta, sin presionarme a nada.

“Bueno. Gracias, pero estoy bien.”

“Entonces eso está arreglado. Vamos a comer.”

Fugly Bobs era comida rápida del tipo más desvergonzada, vendida en un restaurante parte bar parte choza al borde del mercado, con vistas a la playa. Cualquiera que haya vivido en el área probablemente haya comido allí una vez, en algún momento. Cualquier persona con algún sentido esperaba un año para dar a su corazón la oportunidad de recuperarse. Era el tipo de lugar con hamburguesas tan grasientas que, si pedías comida para llevar, ya podías ver a través de la bolsa de

papel cuando llegaste a casa. La hamburguesa especial era Fugly Bob Challenger: si podías terminarla, no tenías que pagarla. Probablemente no hacía falta decir que la mayoría de la gente pagaba.

Brian y Alec ya estaban allí cuando llegamos, y pedimos nuestra comida de inmediato. Lisa y yo acordamos dividir una hamburguesa con queso y tocino, Brian pidió un churrasco portobello de dos piezas y Alec lo igualo con una Hideous Bob: la equivalente de Big Mac de Fugly Bob.

Ninguno de nosotros tenía era tan hambriento, valiente o tonto como para ordenar el Challenger.

Brian y Alec habían estado sentados afuera para que pudieran vernos cuando llegáramos. Después de un breve debate, acordamos quedarnos en la mesa en la que estaban sentados. Era cerca de la ventana, así que pudimos ver la televisión. Todavía estaba lo suficientemente frío como para que la mayoría de la gente se hubiera aventurado adentro. Los únicos que estaban afuera eran unos muchachos en edad universitaria, y estaban sentados en el otro extremo del patio, ocupados con cerveza y el juego en el televisor. El principal beneficio era que teníamos la suficiente privacidad como para hablar.

“No quiero ser un fastidioso”, dijo Brian, mirando las pilas de bolsas, “Pero dije que no deberían gastar tanto tan pronto después de un atraco. Es el tipo de cosas que buscan los policías y las capas.”

“Tranquilo”, Lisa lo rechazó, “solo llama la atención con las compañías de tarjetas de crédito o los bancos si se trata de un cambio dramático en los hábitos de gasto de una persona determinada. Compro cerca de esta cantidad de cosas cada semana o dos.”

Brian frunció el ceño. Parecía que quería decir algo en respuesta, pero mantuvo la boca cerrada.

“Entonces, ¿qué viene después?”, Le pregunté.

“Cena, luego postre”, respondió Alec, su atención en la televisión dentro.

“Quise decir en términos de nuestra”, bajé la voz, “actividad ilícita.” Un rápido vistazo comprobó que los chicos universitarios al final del patio seguían absortos en el juego. No pude entender nada de lo que estaban diciendo, y estaban siendo ruidosos, así que estaba bastante segura de que no podían oírnos.

“¿Hay algo que quieras hacer?”, Me preguntó Brian.

“Algo menos intenso”, decidí, “me siento como si hubiera saltado al fondo de la piscina sin saber exactamente cómo nadar.” Prefiero conocer mejor mis poderes en el campo, descubrir cómo enfrentar las situaciones, antes de enfrentarme a personas como Lung y Glory Girl, que son literalmente capaces de despedazarme miembro por miembro.”

“Ah. Algo más fácil entonces.”

“Si Rachel estuviera aquí, te volvería a llamar cobarde”, comentó Alec.

“Tendré que alegrarme de que ella no esté aquí, entonces”, sonreí.

Nuestra comida llegó, y usamos platos adicionales para repartir nuestros pedidos individuales, así que todos tuvimos un poco de cada uno. Eso nos dejó a cada uno de nosotros una mezcla de papas fritas, batatas fritas, aros de cebolla y calabacín frito en un plato individual. Los lados solos habrían sido más que suficientes alimentos crudos para una comida en sí misma, pero también estaban las hamburguesas, cada una lo suficientemente grande como para ocupar casi un plato entero. Lisa y yo cortamos la hamburguesa con queso y tocino por la mitad, y cada uno tomamos una porción.

“Supongo que no eres del tipo que gana peso”, me miró Lisa.

“Tengo que esforzarme para aumentar.”

“Maldición”, refunfuñó.

“Si te sirve de consuelo”, le dije, después de darle un mordisco y limpiarme la boca con una servilleta, “esto va a hacer estragos con mi piel.”

“Eso ayuda”, sonrió.

Alec puso los ojos en blanco, “Suficiente con la charla de niñas.”

“¿De qué quieres hablar, entonces?”, Lisa le preguntó.

Él se encogió de hombros y tomó un bocado de su hamburguesa.

Tuve una sugerencia “Sé que es una especie de cliché, pero cuando las personas con poderes se juntan, ¿no es una especie de estándar compartir historias de origen?”

Aparentemente, no podría haber elegido una mejor manera de matar la conversación. Lisa se dio la vuelta, por una vez sin una sonrisa en su rostro. Brian y Alec me miraron de forma extraña, sin decir nada.

“¿Qué?” Pregunté. Comprobé dos veces que no había nadie al alcance del oído. “¿Qué dije?”

CAPARAZÓN III

Alec, sorprendentemente, fue quien rompió el silencio abrumador. “Déjame ponerlo de esta manera. Cuando obtuviste tus poderes, ¿tenías un buen día?”

No tuve que pensar mucho. “No.”

“¿Estaría equivocado si supusiera que estabas teniendo el peor día de tu vida, cuando obtuviste tus poderes?”

“Segundo peor”, respondí en voz baja, “¿Es así para todos?”

“Casi. Los únicos que lo tienen fácil son los capas de segunda generación. Los hijos de personas que tienen poderes.”

Lisa se inclinó hacia adelante, poniendo los codos sobre la mesa, “Así que si necesitabas otra razón para pensar que Glory Girl es una perra privilegiada, no busques más.”

“¿Por qué?” Pregunté, “¿Por qué pasamos por eso?”

“Se llama el evento detonante⁴⁵”, me respondió Lisa, “los investigadores teorizan que por cada persona con poderes, hay de una a cinco personas con el potencial para obtener poderes, que no han cumplido las condiciones necesarias para un evento desencadenante. Necesitas ser empujado al borde. Situaciones de pelea o corre llevadas hasta sus límites, más allá de los límites, incluso. Entonces tus poderes comienzan a surgir.”

“Básicamente”, dijo Alec, “para que tus poderes se manifiesten, algo realmente horrible va a tener que pasarte.”

“Lo que puede ayudar a explicar por qué los villanos superan a los héroes dos a uno”, señaló Lisa, “O por qué los países del tercer mundo tienen las densidades más altas de personas con poderes. No capas, pero mucha gente con poderes.”

“¿Pero las personas que tienen padres con poderes?”

“No necesitan un evento tan intenso como para mostrar sus poderes. Glory Girl obtuvo sus poderes al recibir una falta mientras jugaba baloncesto en la clase de gimnasia. Lo mencionó en algunas entrevistas que dio.”

“Así que básicamente nos pediste que compartiéramos los detalles sobre los peores momentos de nuestras vidas”, dijo Alec, antes de tomar otro bocado de su hamburguesa.

“Lo siento”, respondí.

“Está bien”, Brian me aseguró: “Es una de esas cosas que solo escuchas de otras capas, y solo nos conoces a nosotros.” Tal vez oirías más sobre los eventos desencadenantes si tomases una clase de la universidad en estudios parahumanos, pero dudo que tengas una visión completa allí. Tienes que pasar por ello tú mismo.”

Lisa se acercó y me revolvió el pelo, “No te preocupes por ello.”

¿Por qué mencioné los orígenes? Eventualmente habría sido mi turno, y habría tenido que compartir mi propia historia.

Quizás quería hacerlo.

“Lisa dijo que ustedes estaban hablando de mí, hablando de que pensaban que estaba pasando un tiempo difícil, especulando sobre lo que era”, logré decir, “No lo sé, creo que una parte de mí quiere hablar de ello así no llegan a conclusiones equivocadas. Hablar sobre cuando obtuve mis poderes. Pero no sé si puedo entrar en eso sin arruinar el ambiente.”

“Ya arruinaste el ambiente, torpe.” Esto de Alec.

Brian le dio un puñetazo en el brazo, haciéndole aullar. Mirando a Brian, Alec agregó a regañadientes, “lo que significa que no hay ninguna razón para no hacerlo, supongo.”

⁴⁵ Trigger Event o evento detonante en español. Un Trigger (lit. gatillo) se puede referir en la vida real a una cosa o evento que genera un estado de ansiedad extrema. Común en las personas con Síndrome de stress post traumático.

“Adelante”, Lisa me alentó.

“No es una historia increíble”, le dije, “pero tengo que decir algo antes de comenzar.” Ya se lo dije a Lisa. La gente de la que estoy hablando... No quiero que se vengues de ellos en mi nombre ni nada. Necesito estar segura de que no lo harán.”

“¿Quieres vengarte tú misma?”, Preguntó Alec.

Me sentí un poco falta de palabras. Realmente no podía explicar por qué no quería que interfirieran, “Realmente no lo sé. Creo... creo que siento que si ustedes se metieran y los golpearan o los humillaran o les hicieran disculparse con lágrimas en los ojos, no sentiría que hubiera tratado las cosas yo misma. No habría ningún cierre emocional.”

“Así que lo que sea que escuchemos, no actuamos en consecuencia”, aclaró Brian.

“Por favor.”

“Es tu prerrogativa”, dijo, sacando un calabacín frito del plato de Lisa y mordiéndolo por la mitad. Ella empujó su plato más cerca de él.

“Lo que sea”, dijo Alec.

Me tomé unos segundos para obtener unos bocados de mi hamburguesa con tocino y compuse mis pensamientos antes de comenzar.

“Hay tres chicas en la escuela que... han estado haciendo mi vida bastante jodidamente miserable. Haciendo prácticamente todo lo que se les ocurrió para hacer que la escuela apestara, humillarme, lastimarme. Cada una de las tres tenía su enfoque individual, y por un buen tiempo, era como si estuvieran tratando de superarse a la otra en cuanto a la creatividad o la mala intención que tenían.”

Mi corazón latía con fuerza cuando levanté la vista de mi plato para comprobar las expresiones en las caras de los demás. *Esta es quien soy*, pensé. *De aquí es de donde vengo*. Cuando escucharan de la verdadera yo, sin las nociones o ideas que se les habían ocurrido acerca de mí o lo capaz que era, ¿cómo reaccionarían?

“Siguió durante casi un año y medio antes de que todo se calmara. El año pasado, alrededor de noviembre, ellas... no sé. Era como si se aburrieran. Las bromas se hicieron más suaves, luego se detuvieron por completo. Las burlas se detuvieron, al igual que la mayoría de los mensajes de odio. Me ignoraron, me dejaron en paz.”

“Seguí esperando que volviera a pasar algo malo. Pero hice una amiga, una de las chicas que a veces se había unido a las burlas vino a mí y se disculpó. No es uno de los matones más importantes, más como una amiga de una amiga de los matones, supongo. Ella me preguntó si quería pasar el rato. Estaba demasiado tímida, le dije que no, pero igual paso, hablamos antes y después de las clases y almorzábamos juntas. El que se acercara y se volviera mi amiga fue una de las principales razones por las que podía pensar que el hostigamiento estaba por terminar. Nunca bajé la guardia cerca de ella realmente, pero ella era muy comprensiva sobre ello.”

“Y durante la mayor parte de noviembre y las dos semanas de clases antes de las vacaciones de Navidad, nada. Me dejaban en paz. Pude relajarme.”

Suspiré, “Eso terminó el día que volví de las vacaciones de invierno. Supe, instintivamente, que me estaban jugando una mala pasada, que estaban esperando antes de que hacer su siguiente truco, para que tuviera más impacto. No pensé que serían tan pacientes al respecto. Fui a mi casillero, y bueno, obviamente habían saqueado los basureros de las chicas o algo así, porque habían apilado tampones y almohadillas usadas en mi casillero. Casi lo llenaron.”

“Ew”, interrumpió Alec, dejando su comida, “Estaba comiendo.”

“Lo siento”, miré mi plato, pinche un trozo de tocino, “puedo parar, está bien.”

“Termina ahora”, me ordenó Brian, si puedes decir que me estaba ordenando amablemente. Miró furioso a Alec.

Tragué saliva, sintiendo un rubor en mi cara, “Era bastante obvio que lo habían hecho antes de que la escuela cerrara por Navidad, solo por el olor. Me incliné para vomitar, allí mismo en un pasillo abarrotado, todos mirando. Antes de que pudiera recuperarme o dejar de perder mi desayuno, alguien me agarró por el pelo, lo suficientemente fuerte como para herirme, y me metió en el casillero.” Había sido Sophia, estaba casi segura: era la más agresiva físicamente de las tres. Pero estos chicos no necesitaban saber su nombre.

¿Por qué había hablado esto? Ya me estaba lamentando. Miré a los demás, pero no podía leer sus expresiones.

No podía dejar la historia sin terminar, después de llegar tan lejos, a pesar de cuanto quería hacerlo. “Cerraron el casillero y le pusieron traba. Estaba atrapada allí, con este olor rancio y vómito, apenas capaz de moverse, estaba tan lleno. Todo lo que podía pensar era que alguien había estado dispuesto a *ensuciarse tanto* las manos para joderme, pero de todos los estudiantes que me habían visto metida en el casillero, nadie estaba buscando a un conserje o un maestro para que me dejaran salir.”

“Entré en pánico, enloquecí. Mi mente se fue a otro lado, y encontró los bichos allí. No es que supiera lo que eran, en ese punto. No tenía sentido de la proporción, y con toda la información que mi poder me daba entonces, mi cerebro no sabía cómo procesarlo todo. Por lo que yo sabía, a mi alrededor, en las paredes de la escuela, en las esquinas y arrastrándose por el sucio interior del casillero, había miles de estas cosas rastreas, extrañas, distorsionadas, cada una de las cuales empujaba cada pequeño detalle sobre sus cuerpos y su jodida biología en mi cabeza.

Suspiré, “Es difícil explicar cómo es, que se te abra un nuevo sentido, pero no puedes entenderlo todo. Cada sonido que escuchaban volvía a mí cien veces mas fuerte, con el tono y todo lo demás estropeado como si quisieran hacer que fuera tan desagradable y doloroso escucharlo como fuera posible. Incluso lo que estaban viendo, es como tener los ojos abiertos después de estar en la oscuridad durante mucho tiempo, pero los ojos no estaban unidos a mi cuerpo, y lo que estaban viendo era como mirar dentro de un caleidoscopio mugriento y sucio. Miles de ellos. Y no sabía cómo desactivarlo.”

“Carajo”, dijo Lisa.

“Cuando alguien finalmente me dejó salir, salí peleando. Mordiendo, arañando, pateando. Gritando incoherentemente. Probablemente haciendo un buen espectáculo para todos los chicos que habían salido de sus aulas para ver. Los maestros trataron de lidiar con la situación, los paramédicos eventualmente llegaron y no recuerdo mucho después de eso.”

“Descubrí cuál era mi poder en el hospital, mientras me observaban, lo que me ayudó poner los pies sobre la tierra y me hizo sentir cuerda de nuevo. Los bichos son mucho más fáciles de entender, cuando te das cuenta de que son bichos. Después de una semana, tal vez, fui capaz de bloquear algo de ello. Mi papá recibió algo de dinero de la escuela. Suficiente para pagar las facturas por la estadía en el hospital y un poco más. Él estaba hablando de demandar a los matones, pero ningún testigo hablaba realmente y el abogado dijo que no iba a ser exitoso sin evidencia sólida para identificar a los responsables. No teníamos el dinero para ello, si no era algo seguro. Nunca terminé diciéndole a mi padre sobre el grupo principal de matones. Tal vez debería haberlo hecho, no lo sé.”

“Lo siento”, Lisa puso su mano en mi hombro. Me sentí agradecida de que no se estuviera alejando o riendo. Era la primera vez que hablaba sobre ello, y no estaba segura de haberlo tratado si lo hubiera hecho.

“Espera, ¿esto con las chicas todavía está pasando?”, Me preguntó Alec.

Me encogí de hombros, “Básicamente. Volví después de estar en el hospital, y las cosas estaban tan mal como lo estuvieron alguna vez. Mi supuesta amiga no estaba haciendo contacto visual o hablándome, y ni siquiera se detuvieron después de ver mi... episodio.”

“¿Por qué no usas tu poder?” Preguntó Alec, “Ni siquiera tiene que ser algo grande. Un bicho en el almuerzo, tal vez una picadura de abeja en la punta de la nariz o en los labios.”

“No voy a usar mi poder contra ellas.”

“¡Pero te están haciendo sentir miserable!” Protestó Alec.

Fruncí el ceño, “Razón de más para no hacerlo. No sería difícil adivinar quién lo está haciendo si alguien comenzara a usar poderes para meterse con ellas.”

“¿En serio?” Alec se reclinó en su asiento, cruzando los brazos, “Mira, tú y yo no hemos hablado tanto, tal vez no nos conocemos muy bien, pero, eh, no eres estúpida. ¿Estás honestamente diciéndome que eres incapaz de encontrar una forma *sutil* de vengarte de ellas?”

Miré a Lisa y Brian, sintiéndome un poco arrinconada, “¿Un poco de ayuda?”

Lisa sonrió, pero no dijo nada. Brian se encogió de hombros y consideró por unos momentos antes de decirme: “Me inclino a estar de acuerdo con Alec.”

“De acuerdo, bien”, admití, “se me pasó por la mente. Consideré hacer algo que no se podía rastrear, como darles piojos. Pero ustedes recuerdan cómo me fui con Perra después de que ella lanzo sus perros sobre mí.”

“Un poco de ira reprimida”, dijo Lisa, todavía sonriendo.

“Es lo mismo con estas personas.” ¿Sabes qué sucede si hago algo como darles ladillas? Terminan miserables, molestas, y se desquitan conmigo.”

“Oh hombre”, Alec se rió, “Ladillas. Tienes que hacer eso cada vez que vamos contra otra capa. ¿Te lo puedes imaginar?”

“Preferiría no hacerlo”, hice una mueca. La obstinada tenacidad de Alec hasta el momento en la conversación me estaba dando la impresión de que sería difícil de convencer sin una buena razón, así que distorsioné la verdad un poco cuando le dije: “Mientras los controlo, veo todo lo que mis bichos ven, siento todo lo que sienten, más o menos. No quiero que se vuelva rutina hacer que mis bichos se suban a ingles sudorosas.”

“Awww.”

“Lo que quiero decir, si dejas de cambiar de tema, es que estas chicas probablemente se descargarían conmigo, incluso si no supieran lo que estoy haciendo. No me tengo confianza de no tomar represalias, escalar el daño. Viste lo que pasó conmigo y Rachel, la primera vez que nos vimos. Las cosas escalarían, llevaría las cosas demasiado lejos eventualmente. La identidad secreta expuesta, o lastimar seriamente a alguien, como paso con Lung, solo sin la regeneración.”

“No entiendo cómo puedes sentarte allí y soportarlo”, dijo Alec, “véngate o has que uno de nosotros se venga por ti. Acude a alguien por ayuda.”

“Ninguna de esas cosas es una opción”, le dije, con suficiente énfasis que esperaba que mi declaración tuviera alguna finalidad: “Hay demasiadas posibilidades de que las cosas se salgan de control si tomo las cosas en mis manos o hago que ustedes lo hagan por mi. En cuanto a pedir ayuda a alguien, no confío en el sistema. No después del caso judicial, no después de hablar con algunos de mis maestros. Si fuera así de fácil, ya lo habría solucionado.”

Lisa se inclinó hacia adelante, “Dime que no sería increíble si secuestramos a su líder, le cubrimos la cabeza con una capucha, la arrastramos a una furgoneta y la dejamos en el bosque a la medianoche, a diez millas de la ciudad, con nada más que su ropa interior.” [Luego la envolvemos en una alfombra y la arrojamos a un barranco!]

Sonreí ante la imagen mental, pero negué con la cabeza cuando dije: “De eso es exactamente de lo que estoy hablando. Es ir demasiado lejos.”

“¡Te metieron en el armario más grosero de todos los tiempos y cerraron la puerta!” Alec me miró como si estuviera tratando de argumentar que la tierra era cuadrada.

“Dejarla en el medio de la nada sin ropa es prácticamente invitarla a ser abusada por el primer camionero que la vea”, señalé.

“Bien”, Alec puso los ojos en blanco, “Así que atenuamos un poco. Llévala sin zapatos, sin teléfono celular, sin billetera, sin cambio de repuesto, nada que pueda usar para negociar el camino a casa. Hazla caminar.”

“Eso seguiría arriesgándose a que la asaltaran”, suspiré, “¿Una chica bonita caminando por el costado del camino por la noche?”

“¡Te han atacado!”

“Es un poco diferente.”

“La única diferencia que veo es que se lo merecen y tú no. Quiero decir, no soy listo como ustedes, así que tal vez me estoy perdiendo algo.”

Negué con la cabeza, “No te estás perdiendo nada, Alec. Estamos viendo esto desde dos perspectivas muy diferentes. Realmente no creo en eso del “ojo por ojo.””

Estaba empezando a sentir que estaba recuperando el control de la conversación nuevamente. Entonces Alec soltó su bomba.

“Entonces, ¿por qué diablos eres un supervillano?”

“Escape.” La palabra salió de mi boca casi de inmediato, antes de que tuviera la oportunidad de siquiera pensar en lo que significaba. No podría haberme tomado el tiempo de pensar antes de hablar, o podrían haber sabido que algo estaba pasando. Lisa casi seguramente lo hubiera hecho.

Pasaron unos momentos de tensión y eché un vistazo a Lisa y Brian. Lisa estaba mirando el diálogo, una pequeña sonrisa en su rostro, su mentón descansando en su palma. Brian era inescrutable, con los brazos cruzados frente a él, sin expresión real en su rostro.

Le expliqué: “Puedo lidiar con la vida real, si puedo dejarla atrás por esto. Pateando culos, haciendo un nombre para mí, pasando el rato con amigos. Divirtiéndome.”

De alguna manera me sorprendió, pero me di cuenta de que lo que estaba diciendo era verdad, así que ni siquiera tenía que preocuparme por alertar a Lisa. Un segundo después, me di cuenta de que podría haber sido un poco presuntuoso. “Quiero decir, suponiendo que *seamos* ami-”

“Si terminas esa oración”, me advirtió Lisa, “voy a darte una bofetada en la cabeza.”

Sentí el calor de un rubor en mis mejillas y oídos.

“Sí, Taylor, somos amigos”, dijo Brian, “Y apreciamos, o al menos, *yo* aprecio que hayas confiado en nosotros lo suficiente como para compartir tu historia.”

No estaba segura de qué decir en respuesta a eso. El hecho de que lo haya escuchado y no me haya molestado, significó muchísimo para mí. Solo Alec realmente se estaba entrometiendo demasiado en mis asuntos, y no lo estaba haciendo de una manera mezquina.

Brian frunció el ceño. “¿Supongo que ninguno de ustedes va a compartir su historia?”

Alec negó con la cabeza y estiró sus brazos sobre su cabeza antes de descansar sobre su estómago lleno, su silencio era respuesta suficiente.

Lisa, por su parte, sonrió y dijo: “Lo siento. Me agradan, chicos, pero voy a necesitar unos tragos antes de compartir ese bocado en particular, y no tendré edad para beber por unos años más.”

“No parece justo que Taylor sea la única que comparte”, señaló Brian.

“Yo... no conté mi historia porque esperaba que ustedes correspondieran”, me apresuré a agregar, “Realmente, está bien.”

“¿Te prestas de voluntario, entonces?”, Lisa le preguntó a Brian, ignorando mis protestas.

Brian asintió, “Sí, supongo que sí.”

CAPARAZÓN IV

Una multitud nocturna había empezado a meterse en Fugly Bob’s, grupos grandes que estaban agarrando cervezas y moviendo mesas para acomodar a sus multitudes individuales.

Cuando un grupo comenzó a arrastrar las mesas en una larga fila en el medio del patio, no lejos de donde estábamos sentados, Brian preguntó: “¿Quieren irse? Compartiré mi parte en el camino de regreso.”

No hubo discusiones, así que pagamos nuestra cuenta y nos fuimos. Brian tuvo la gentileza de llevar algunas de nuestras bolsas, además de las suyas, aligerando nuestra carga. El Mercado en sí se había vaciado en su mayoría, con los diversos comerciantes y compradores habiéndose ido a cenar. Solo los puestos y vendedores que vendían comida se habían quedado. Brian aparentemente consideró seguro comenzar.

“Para contexto, supongo que es importante mencionar que mis padres se separaron cuando yo tenía trece años”, nos dijo Brian, “Yo me fui con mi padre y mi hermana Aisha se fue con mi mamá. Aisha y yo nos mantuvimos en contacto, pero hay cuatro años de diferencia en nuestras edades, nuestros intereses eran completamente diferentes, así que no había mucho que decir. Le enviaba un mensaje de texto acerca de cómo mi día en la escuela había sido dolorosamente aburrido, y unos días después, ella me enviaba un correo electrónico sobre una caricatura que le gustaba. O me pedía consejo sobre qué hacer cuando obtuvo una F en una prueba de ortografía.”

“No éramos cercanos. No era realmente posible, ya que yo vivía en el extremo sur de la ciudad y ella estaba aquí en el centro. Pero una noche, recibí un mensaje de ella. Una palabra: ‘Ayúdame’. Llamé, pero la línea estaba ocupada. Hasta el día de hoy, no sé por qué lo tomé tan en serio, pero llegué al lugar de mi mamá tan rápido como era humanamente posible. Sali corriendo por la puerta principal, corrí dos cuadras hasta Lord Street, al centro, y tomé un taxi. Dejé al taxista gritando por su dinero mientras yo atravesaba la puerta principal de la casa de mi mamá y me encontré a mi hermana.”

“Ella había estado llorando, pero no decía lo que le pasaba. No me molesté en preguntar por segunda vez. Le di un abrazo, la levanté y comencé a irme. Un hombre que no reconocí se interpuso en mi camino. El nuevo novio de mi mamá.”

“Sabía que él era la razón por la que me envió un mensaje de texto pidiendo ayuda, desde el momento en que vi su reacción. Tal vez sospechaba que algo estaba pasando incluso antes de eso, por la forma en que sus correos electrónicos y mensajes de texto habían cambiado de tono. Eso explicaría el presentimiento que me hizo llegar tan rápido como lo hice. La vi encogerse hacia atrás, sentí que me abrazaba con más fuerza y me enfié por dentro.”

Se detuvo un segundo, solo caminando en silencio. Casi pensé que había terminado, de alguna manera, hasta que de repente se volvió hacia mí. “Creo que mencioné, Taylor, que mi padre había sido boxeador, ¿mientras estaba en el servicio?” [Cambio servicio por ejercito?]

“Sí”, respondí.

“Bueno, mi padre es un hombre duro. No es el tipo de hombre que esta echo para criar a un hijo solo. No diría que era abusivo, pero nunca ha habido calidez en él, no hay anécdotas encantadoras, ni sabiduría paternal, ni lanzamiento de pelotas de béisbol en el patio trasero. La extensión de nuestro vínculo fue en el gimnasio, él sosteniendo el saco de boxeo en posición mientras me gritaba que estaba haciendo algo mal, manteniéndose téticamente callado si mi forma, mi sincronización, la potencia bruta de mis golpes eran impecables. O estaríamos en el ring, con cascos de boxeo y guantes puestos, un hombre de treinta y cinco años en la mejor condición física, apenas reteniendo a su hijo de quince años. Solo esperaba que mantuviera el ritmo o recibiera los golpes, y no tenía muchas opciones en el asunto.”

“Así que, aunque solo tuviera quince años, era alto para mi edad, estaba en forma y sabía cómo dar un golpe. No dije una palabra, no hice ningún sonido. Bajé a mi hermana y golpeé al novio de mi madre⁴⁶ hasta casi matarlo, mi madre gritando y llorando todo el tiempo. Cuando terminé, recogí a mi hermana y volví al taxi. Fuimos a casa de mi padre esa noche y fuimos a la estación de policía por la mañana.”

“Cuando lanzas un golpe con las manos desnudas, no deja tus manos prístinas. Unos buenos golpes, que conectan sólidamente con la cara de alguien, los dientes de alguien, y te rasga los nudillos como un demonio. Estaba en casa de mi padre esa noche, lavándome y limpiándome las manos, cuando lo vi. No solo era sange lo que filtraba de mis nudillos rotos, sino que también había oscuridad, como volutas de humo muy negro. Escuchaste acerca del evento desencadenante, podrías pensar que todo se trata de ira o miedo. Pero soy un testamento de que puede ser todo lo contrario. No sentí una maldita cosa.”

“Wow”, dije.

“Esa es mi historia”, dijo.

“Um, no puedo pensar en una buena manera de decirlo, pero ¿por qué no estás en la cárcel después de darle una paliza a ese tipo?”

Brian suspiró, “Estuvo muy cerca, pero el tipo al que golpeé violó los términos de su libertad condicional al no ir a sus reuniones de narcóticos anónimos y Aisha me apoyó en cuanto a decir, bueno, que lo tenía bien merecido. Parecía el malo más que yo. Él consiguió seis meses en la cárcel, recibí tres meses de servicio comunitario.”

“Y has sido tan bueno como el pan desde entonces, ¿no?” Lisa sonrió.

Brian sonrió ante eso. “Estos tipos ya lo saben, pero no creo que te lo haya mencionado”, me dijo, “me metí en esto por Aisha. Mi madre perdió la custodia de ella después de que intervinieran los servicios para menores, entonces Aisha está viviendo con mi padre ahora. El problema es que él no

⁴⁶ Brian cambia de “mamá” a “madre” a partir de este punto. Un detalle sin duda intencional.

es un padre ideal. Han pasado casi tres años y todavía no sabe qué hacer con una hija, por lo que en su mayoría se ignoran. Pero está actuando, metiéndose en problemas, y necesita que alguien la vigile, que no es él y que no es nuestra madre. Cumpliré dieciocho en junio, y cuando lo haga, planeo que se rescindan los derechos parentales de mi madre y padre y me inscriba para convertirme en el tutor de Aisha. Para hacer eso, voy a necesitar dinero.”

“Por lo tanto, su forma de empleo actual, bastante lucrativa”, señaló Lisa.

Brian se metió las manos en los bolsillos, “Mi padre me ha dado su bendición en cuanto a la custodia de mi endemoniada hermana. Mi madre dejó en claro que luchará en cada paso del camino. Eso significa gastos legales. Significa pagar a un investigador privado para obtener pruebas de que mi madre no dejó sus hábitos en cuanto a las drogas y los novios jodidos. Necesitaré un apartamento que pase la inspección, con un espacio listo y reservado para Aisha. Más que nada, tengo que presentarme como alguien financieramente seguro y lo suficientemente responsable como para compensar el hecho de que la otra opción es la propia madre de Aisha.”

“El jefe está ayudando en el último punto”, dijo Lisa, “la mesada y una parte de los otros ingresos que Brian está obteniendo vuelven a él en forma de un cheque de una empresa legítima, y el gerente de dicha compañía es dispuesto y capaz de proporcionar una recomendación brillante en su nombre.”

“Por lo que no estoy muy entusiasmado”, admitió Brian, “es... conveniente, no sé cómo más lo lograría, pero no me gusta depender tanto de alguien que no conozco para nada. Él podría irse con esos cuarenta mil dólares, y yo me las arreglaría. Pero si él me jode en esto...”

“Lo dijiste antes”, le aseguró Lisa, “No tiene motivos para hacerlo.”

“Cierto. No me hace sentir mucho mejor.”

“Creo que lo que estás haciendo es muy noble”, dijo.

“No”, Brian casi sonó ofendido por la idea. “Solo hago lo que tengo que hacer. Ella es familia, ¿sabes?”

“Sí”, le dije, “lo sé.” Podía entender cómo la familia era una prioridad.

Nos quedamos en silencio por un minuto o dos, solo un poco porque algunas madres con cochecitos de gran tamaño habían doblado una esquina y estaban caminando delante de nosotros, poniéndolos fácilmente al alcance del oído. La otra razón era que no había mucho más para agregar a la conversación.

Me sentí aliviada cuando las dos madres estacionaron sus cochecitos y se detuvieron a mirar en la ventana de una tienda, porque nos permitió adelantarnos. Los grupos de personas que ocupan toda la acera, por lo que tienes que pisar la carretera para rodearlos, son definitivamente algo que me saca de las casillas. ¿Personas desconocidas que bloquean toda la acera y caminan con la lentitud suficiente como para que te obliguen a desmayar, pero lo suficientemente rápido como para no poder caminar a su alrededor? Me hacen fantasear acerca de soltar enjambres de abejas sobre sus cabezas. No es que realmente lo haría, por supuesto.

Cuando tuvimos la libertad de hablar nuevamente, me encontré luchando por pensar en un nuevo tema de conversación. Le eché un vistazo a Brian, tratando de medir cómo se sentía después de contar su historia. ¿Estaba realmente bien o solo era realmente bueno reprimiendo sus sentimientos? Parecía totalmente normal, tan relajado como se podía esperar de alguien que llevaba tantas bolsas de compras como él.

“Oye, ¿qué compraste?”, Le pregunté.

“Algunas cosas para mi apartamento. Manteles individuales, una obra de arte que tengo que poner en un marco. Un poco aburrido. Encontré una estatua estupenda, el tipo dijo que era una escultura de concepto que hizo para una película de terror que nunca se terminó. Estaba pensando que tenía una cara de aspecto monstruoso, y como estoy pensando en actualizar mi disfraz, estaba considerando usar la estatua como inspiración para una nueva máscara. Dejar atrás el cráneo.”

“Tendrás que mostrarme”, dije.

“En realidad”, hizo una pausa, “Tú eres la persona a la que más me interesaba mostrárselo.” Tu disfraz es genial, y me preguntaba si tenías alguna sugerencia sobre a dónde ir.

“¿Dónde?”

“Para disfraces.”

Lo miré fijamente por unos segundos, tratando de comprender lo que estaba diciendo.

“Tener mi poder es realmente frustrante, a veces”, se quejó Lisa, “es como ser la única persona con ojos en la tierra de los ciegos. Taylor, Brian te pregunta dónde compraste tu disfraz. Brian, ella no compró su disfraz. Ella lo hizo desde cero.”

“No jodas, ¿en serio?” Sus cejas se levantaron.

“Es seda de araña”, le dije, “Así que tiene una resistencia a la tensión que es solo un pelo menos que el acero, pero es una fracción del peso. No es tan fuerte como el kevlar, pero se estira, lo que significa que va a manejar el desgaste regular mejor que un traje hecho con acero, kevlar o goma. Hacerlo fue algo complicado, debido a la forma en que necesitaba manejar las arañas e hilarlo, pero básicamente hice que las arañas hicieran el trabajo mientras yo me concentraba.”

Brian asintió, “Eso es bastante genial. ¿Me harías uno?”

Eso me titubear.

“No esperaré que lo hicieras gratis”, agregó.

“¿Cuánto estamos hablando?” Pregunté.

“Nombra un precio.”

Pensé en eso. “¿Dos mil?”

Él se rió entre dientes, “¿No hay descuento por ser un miembro del equipo y un amigo?”

“Eso es con un descuento”, le dije, “toma tiempo, largas horas de tener que estar cerca de los bichos mientras trabajan, lo cual no puedo hacer todo el tiempo, porque mi padre vería si los dejo

fuera mientras está en casa. Además, tengo que rotar las arañas para tener constantemente un suministro nuevo de seda, pero no puedo tener tantas en el vecindario que la gente lo notaría... no es fácil.”

“Si ese es el gran problema, entonces cambia de ubicación”, sugirió Lisa.

“¿A dónde? Tiene que ser un lugar donde paso mucho tiempo, un lugar con espacio para trabajar, donde puedo guardar unas pocas decenas de miles de arañas sin que nadie se dé cuenta.”

“¿El departamento?” Lisa se encogió de hombros, “¿O para ser más específico, el área debajo del departamento?”

Eso me detuvo. Tenía tanto sentido que me podría haber pateado a mí misma por no pensar en ello en el instante en que Lisa sugirió cambiar de ubicación.

“Woah, woah, woah”, interrumpió Alec, “¿Decenas de miles de arañas?”

“Si quiero que el trabajo sea relativamente rápido”, le dije: “Sí, probablemente estamos hablando de esa cantidad. Especialmente porque sospecho que Brian va a querer algo un poco más pesado. El piso debajo del departamento definitivamente podría funcionar. Quiero decir, no es como si unas pocas telarañas más llamaran la atención si alguien asoma la cabeza, ¿verdad?”

Alec se pasó los dedos por el pelo, lo que interpreté como un signo de estrés o preocupación. Era raro verlo en un estado que no fuera algo aburrido o medio distraído. Como para confirmar mis pensamientos, dijo: “No quiero que decenas de miles de arañas se escondan debajo de mí, haciendo ruidos de araña y subiendo escaleras para arrastrarse sobre mí mientras duermo.”

Traté de tranquilizarlo: “Las viudas negras no tienden a vagar, y es más probable que se devoren mutuamente que a morderte. Quiero decir, no querrías provocar a una...”

“¿Arañas viudas negras?” Alec gimió, “Este es el punto donde dices que me estás tomando el pelo. Esta bien, puedo tomar una broma.”

“Su línea de anclaje⁴⁷ tienen la seda más fuerte que obtendrás de cualquier araña por aquí”, le dije, “me encantaría tener en mis manos algo mejor, como la araña de corteza de Darwin⁴⁸. Tienen la seda más fuerte de cualquier arácnido o gusano. Podría hacer tela cinco veces más resistente que el kevlar. Le pediría a nuestro jefe que tratara de conseguirme algo, si pensé que podrían sobrevivir en este clima templado.”

“No estás bromeando sobre las arañas viuda negra.”

“¿Recuerdas las que traje al robo del banco? Las traje de casa.”

“Joder”, dijo Alec, y luego se repitió, “Joder. Y ahora Brian va a insistir en ese disfraz, así que esto probablemente va a suceder.”

⁴⁷ El hilo de amarre o línea de anclaje es la línea, o líneas, principales que sostienen toda la estructura. Mucho más fuerte que el resto de la tela de araña. Como dice Taylor es casi tan fuerte como el kevlar.

⁴⁸ Esto también es cierto, es la tela de araña mas fuerte del mundo, capaz de extenderse 25 metros sobre un rio o lago. Wikipedia afirma que es 10 veces mas fuerte que el kevlar.

“¿Aracnofóbico?” Pregunté, solo un poco sorprendida de que su reacción fuera tan fuerte.

“No, pero creo que cualquiera estaría un poco espantado por la idea de que decenas de miles de arañas viuda negras estén en el mismo edificio que ellas.”

Consideré por un momento, “Podría tener jaulas, si eso te daría tranquilidad. Probablemente tenga sentido tenerlas de todos modos, ya que son territoriales, y se matarían entre sí cuando yo no estuviera allí.”

“Vamos a resolver algo”, Lisa sonrió, “¿Crees que podrías microadministrar lo suficiente como para hacerme uno también?”

Me llamó la atención que estaba pensando seriamente en armar algunos disfraces de alta calidad para villanos. No estaba segura de cómo me sentía sobre el tema.

“Puedo microadministrar mis bichos lo suficiente como para hacer dos a la vez, seguro... pero es en verdad un dolor de culo. Me sentí tan aliviada de haber terminado mi propio disfraz, que no estoy esperando con ansias la idea de hacer dos más.” Todo bastante cierto. “¿Me dejas pensarlo?”

“Mil quinientos”, dijo Brian, “llegaré a ese número, ahora que hemos encontrado la manera de manejar la logística. Creo que es una oferta justa.”

“Está bien”, dije. El dinero no tenía ningún poder sobre mí, realmente. Quiero decir, un gran número podría hacer que mis ojos se ensanchen, pero al final del día, no tenía planes de gastar mis ganancias ilícitas.

En total, nos tomó tal vez una hora para volver al departamento. No me importó. Mi entrenamiento significó que la caminata no me cansó mucho, y la compañía era buena.

Cuando entramos al edificio y los demás se dirigieron hacia las escaleras, me quedé atrás para mirar el área de la fábrica en el primer piso. Si pudiera asegurar un poco de madera contrachapada a los marcos donde había habido cintas de transporte, significaría que tendría varias encimeras largas para que mis bichos trabajaran. Agregar algún tipo de jaula en la parte posterior, para albergarlos... pero, ¿dónde encontraría el tipo de rejilla de jaulas o contenedores que podrían albergar a miles de arañas individuales?

Fue algo que podía descifrar. Ya fuera que me decidiera por cartones de huevos o construir todo con la ayuda del trabajo de bichos, sabía que era posible de alguna manera.

La pregunta era, ¿quería hacerlo?

Subí las escaleras, sumida en mis pensamientos.

“¿Dónde está Rachel?”, Preguntó Brian, mientras regresaba del otro lado del desván, Brutus y Angelica trotando detrás de él, moviendo las colas. “Solo dos de sus perros están aquí.”

“Estamos veinte minutos más tarde de lo que dijimos que estaríamos”, señaló Lisa, “¿Tal vez se adelantó?”

“Ustedes estén listos”, nos dijo Brian, “Le dijimos a nuestro empleador que le entregaríamos el dinero en efectivo en algún momento de esta noche, y si nos demoramos demasiado, se reflejará

negativamente en nosotros. Me encargaré de llamar a Rachel para ver qué pasa, ya que no me toma tanto tiempo recoger mis cosas.”

Alec, Lisa y yo nos dirigimos hacia nuestras habitaciones individuales. Después de cerrar la puerta, saqué mi disfraz del último cajón de la mesita de noche. Lo extendí sobre mi colchón inflable, luego reuní y alineé mi arsenal para mi compartimiento: aerosol de pimienta, cuchillo, bastón de combate telescópico, bloc de notas, Epipens, una bolsa de cambio con un poco de monedas y una veintena dentro y un teléfono celular desechable sin usar. Todo lo que he podido pensar, que me gustaría tener conmigo.

Pluma, me di cuenta. Era una cosa pequeña, pero una libreta no me servía de mucho sin una pluma. Me dirigí al vestidor y me detuve.

En la parte superior de la cómoda, había un cristal. Excepto que cristal era la palabra incorrecta. Era una pieza de ámbar en forma de lágrima, pulida lisa, de casi un pie⁴⁹ de alto, colocada en una base de piedra para que se mantuviera erguida. Dentro había una libélula. La libélula era tan grande que casi no entraba – no habría entrado, incluso, si las alas no se hubieran arrollado hacia adentro en las puntas a medida que ámbar se endurecía. Donde la luz de las ventanas del departamento tocaba el cristal, proyectaba la parte superior del tocador y parte de la pared en tonos profundos de amarillo y naranja, con toques de azul oscuro cuando pasaba a través de las alas translúcidas de la libélula.

Había una nota al lado. “Lo vi, pareces muy tu. Considéralo un regalo de bienvenida tardío. Brian.

Estaba aturdida. Debió haberlo dejado mientras aún estaba abajo. Me apresuré a ponerme mi disfraz, encontré un bolígrafo en la cómoda y coloqué el contenido de mi compartimiento de herramientas en su lugar. Cuando terminé, me puse unos jeans, un suéter y una chaqueta sobre el traje, terminando con una mochila casi vacía para cubrir la ligera joroba de la armadura en mi espalda.

Fue solo después de que estuve totalmente lista que salí de mi habitación y encontré a Brian en el sofá. Mientras estaba segura de que sería amable de todos modos, estaba asumiendo que lo agradecería más si me preparaba primero y luego le daba las gracias, en lugar de al revés.

Todavía estaba en la sala de estar, poniéndose la chaqueta de cuero de motocicleta sobre un chaleco protector.

“Yo-eh, no sé qué decir.”

Su frente se arrugó, “¿Está bien? Estaba pensando, tal vez darte una piedra con un bicho muerto en su interior no era el mejor...”

“Es perfecto”, lo interrumpí, “Realmente. Gracias.” Nunca supe qué decir al recibir un regalo. Siempre me preocupaba que mi agradecimiento sonara falso, forzado o sarcástico, incluso cuando era genuino.

⁴⁹ 1 Pie= 30.48 centímetros

Impulsivamente, le di el más breve de los abrazos. Parecía la única forma en que podía aclarar mi gratitud.

“¡Oye!” Una voz detrás de mí me sobresaltó, “¡Nada de romance en el lugar de trabajo!”

Me giré para ver a Alec y a Lisa de pie en el pasillo, sonriendo. En el caso de Lisa, sonriendo más de lo normal.

Debo haberme puesto roja como una remolacha. “No lo es, no, solo le estaba agradeciéndole por-”

“Lo sé, torpe. Yo estaba con él cuando lo compró.”

Misericordiosamente, Lisa cambió el tema, “¿Alguna palabra de nuestro sociópata residente?”

Brian frunció el ceño, “No. Su teléfono está fuera de servicio, lo cual no debería ser, ya que yo fui quien lo encendió, lo activé y se lo di el día de hoy. Algo pasa.”

El ambiente de buen humor de momentos antes había desaparecido. Intercambiamos miradas entre nosotros, y nadie estaba sonriendo ahora.

“Creo...” dijo Brian, sopesando cuidadosamente sus palabras, “sería una muy buena idea verificar el dinero, lo antes posible.”

CAPARAZÓN V

Las puestas de sol siempre son mejores después de unos días de mal tiempo. Hoy no era una excepción. Tras el día y medio de lluvia intensa que habíamos sufrido, el cielo se estaba volviendo de vivos tonos anaranjados y carmesíes, con reflejos púrpuras sobre las delgadas nubes que se movían rápidamente con el fuerte viento. Parecía especialmente sorprendente cuando nos acercamos al agua de la bahía, pero ninguno de nosotros estaba realmente de humor para apreciarlo.

Era como si fuéramos un grupo completamente diferente de personas del grupo de amigos que habían caminado del mercado al departamento. No hubo conversación, bromas ni acercamiento. Todos estábamos pensando lo mismo: que algo estaba mal, que algo había sucedido. Sin embargo, nadie expresó sus sospechas, como si existiera el acuerdo tácito de que solo lo haríamos realidad diciéndolo en voz alta.

En silencio, tomamos el autobús en el ferry y bajamos en la Playa de Maniobras⁵⁰, la parte de los Muelles que se encontraba frente al Paseo Marítimo.

Como grupo, caminamos a media cuadra de la parada de autobús, alrededor de la parte trasera de un edificio abandonado, y nos quitamos la ropa de civil. La instalación de almacenamiento estaba a solo una cuadra de la Playa de Maniobras. Justo detrás de la alambrada, pude ver largos vagones abandonados repartidos como enormes lápidas desmoronadas, cubiertos de malezas, rodeadas de

⁵⁰ Trainyard: Playa/patio de maniobras es una estación ferroviaria especial para la ordenación (descomposición y composición) de los trenes de mercancías compuestos por vagones aislados, al contrario que los vagones en bloque. Se encuentran estas estaciones en los grandes nudos ferroviarios y las grandes ciudades industriales o ciudades con grandes puertos.

botellas desechadas y refugios improvisados. Toda la zona estaba desolada, vacía. Era difícil decir por qué el autobús incluso llegaba por aquí. Supuse que tal vez había una tripulación mínima de empleados que mantenían las vías para un tren que pasara por casualidad.

Descendimos al laberinto. Cada casillero de almacenamiento tenía solo unos tres metros por tres de ancho, pero había cientos de ellos, cada uno unido al que estaba al lado, organizado en hileras desorganizadas de diez o veinte chozas de ladrillos. Era una vista bastante común; lugares como este estaban dispersos por todo Brockton Bay. Hace décadas, cuando las tasas de desempleo se dispararon, la gente comenzó a usar los casilleros de almacenamiento como un lugar para vivir. Algunas personas emprendedoras se habían avispado y bloques de almacenamiento como este habían aparecido en el lugar de depósitos y estacionamientos en ruinas. Fue, en un sentido clandestino, el alojamiento de menor presupuesto que podrías encontrar, una forma para que las personas que habían tenido apartamentos y casas propias tuviesen sus posesiones más preciadas y durmieran en una cama por la noche.

Pero las cosas se pusieron feas. Estas instalaciones de almacenamiento se convirtieron en nidos de drogas, lugares de reunión para pandillas y áreas donde los locos se congregarían. Las epidemias de la gripe y la faringitis estreptocócica habían barrido a través de estos “barrios” de grupos de personas muy sucios, sin lavar y desnutridos, y habían dejado muertos a su paso. Algunos que no murieron por enfermedad fueron acuchillados por sus pertenencias o murieron de hambre, y los cadáveres se pudrieron detrás de las puertas cerradas de sus armarios alquilados. Al final, la ciudad puso mano dura y los casilleros cayeron en desuso. Para entonces, la industria local había caído lo suficiente como para que los indigentes y los desposeídos pudieran migrar a los talleres abandonados, las fábricas y los bloques de apartamentos para asentarse allí. Los mismos problemas generales todavía estaban allí, por supuesto, pero al menos las cosas no estaban tan densamente empaquetadas en una situación volátil.

Eso dejó a estas extensiones de casilleros diseminados por toda la ciudad, particularmente en los Muelles. En su mayor parte no se usaban, solo hilera tras hilera de cobertizos idénticos con números descoloridos o ilegibles pintados en las puertas, cada uno con un techo de acero corrugado atornillado de manera segura en la parte superior, lo suficientemente inclinado como para que la gente no pudiera caminar o dormir cómodamente encima de ellos.

“Estamos buscando el trece cero seis”, Grue habló, rompiendo el silencio que había colgado sobre nosotros durante media hora. Nos llevó unos minutos encontrarlo. Realmente no había ninguna rima o razón para la distribución de los depósitos o la numeración. Probablemente, supuse, los depósitos habían sido colocados donde había espacio, y se les dio el primer número que estaba disponible. La única razón por la que encontramos el depósito tan rápido como lo hicimos fue porque Brian había estado ahí antes con Rachel. La vastedad del espacio y la desorganización eran en gran parte la razón por la que había escondido el dinero aquí, por supuesto. Si teníamos problemas incluso cuando sabíamos hacia dónde íbamos, alguien que supiera el número y nos quitara la llave lo encontraría incluso más lento.

Mientras Grue jugueteaba con la cerradura, miré hacia a ambos lados del callejón en el que estábamos. Excepto por un montacargas estacionado a corta distancia, estaba inquietantemente

silencioso. Un pueblo fantasma, pensé. Si existieran fantasmas, residirían en un lugar como este, donde se había producido tanta miseria, violencia y muerte.

“Mierda”, dijo Grue, cuando la puerta se abrió. Mi corazón se hundió.

Me puse de puntillas para echar un vistazo al interior. El depósito solo albergaba una amplia mancha en la gruesa capa de polvo en el piso, una sola bombilla colgando de un cable de alimentación, y una mancha oscura en la esquina. Sin dinero.

“Yo voto que la matemos”, dijo Regent.

Mis cejas se levantaron, “¿Crees que fue Perra? ¿Ella simplemente tomaría el dinero y correría?”

“Si me preguntas hace cinco horas, hubiera dicho que no”, respondió Regent. “Te hubiera dicho, claro, ella es un tiro al aire, es imprudente, loca, se enoja fácilmente y hospitalizaría a cualquier persona que la moleste... pero hubiera dicho que es leal, que aunque no necesariamente le agradamos-”

“A ella no le agrada nadie”, interrumpí.

“Claro, a ella no le agrada nadie, nosotros incluidos, pero somos lo más cercano que tiene a amigos o familiares, además de sus perros. No hubiera pensado que ella tiraría eso.”

“No lo hizo”, dijo Tattletale, “No fue ella.”

“¿Quién fue?”, Preguntó Grue. El eco inquietante de su voz tenía un borde de ira.

“Una capa”, replicó Tattletale, casi distraídamente, como si estuviera enfocándose en otra cosa, “Alguien que pueda abrir cerraduras. Esa puerta no fue forzada.”

“¿Un villano?”, Le pregunté.

“Un villano”, se hizo eco de Tattletale. No podía decir si estaba aclarando lo que había dicho o si solo estaba haciendo eco de mis palabras mientras prestaba atención a otra cosa. “Más de uno. Y todavía están aquí.”

Un suave aplauso le respondió. Fue lento, poco entusiasta hasta el punto de ser sarcástico.

“Brillantemente deducido”, la misma persona que había aplaudido habló. Cuando Tattletale giró su cabeza, retrocedí unos pasos desde el depósito de almacenamiento, para ver mejor a las dos personas que estaban paradas en el techo.

Estaban de pie con una pierna más alta que la otra, para evitar deslizarse fuera del techo en ángulo, y ambos vestían trajes idénticos. Los trajes lucían leotardos azules con cinturones anchos ajustados alrededor de sus cinturas, estrechas mangas y polainas blancas. Sus capuchas eran elásticas, aferrándose a sus cabezas, así que solo dejaban una ventana para la cara, y cada una lucía una sola antena blanca. De todos los colores, sus guantes, botas y las bolas en la parte superior de sus antenas eran de color *rosa chicle*. Sus caras estaban oscurecidas por gafas de gran tamaño con lentes oscuros.

Sin embargo, aparte de sus disfraces, no podrían haber sido más diferentes. Una de las figuras era escuálida, con una barbilla débil y una mala postura. El otro tenía un físico esculpido, ancho de espaldas y alto, las líneas de sus músculos claramente visibles a través de su traje ajustado.

"Über y Leet," Tattletale los saludó, "No puedo decirles a ustedes dos lo aliviada que estoy. Por unos segundos, pensé que teníamos algo de lo que preocuparnos".

"Puedes estar segura, Tattletale, que lo tienes", proclamó Über. Era el tipo de persona que proclamaba, anunciaba, transmitía y declaraba. Así como el poder de Grue alteró su voz para hacer que pareciera inquietante e inhumano, el poder de Über lo hizo sonar como el tipo que narró trailers para películas de acción o comerciales nocturnos. Exageradamente dramático, con intensidad en todo lo que dice, no importa cuán mundano. Como alguien que sobreactuando el papel de un valiente caballero en una película para niños.

Miré a mi alrededor en busca de lo que yo veía como una snicht[2]. Finalmente lo vi como una pequeña sombra redonda contra el telón de fondo del cielo rojo atardecer, justo encima del resplandor del sol. Era una cámara, montada en una esfera dorada del tamaño de una pelota de tenis. Era capaz de moverse como un colibrí, mantenerse a salvo, siempre grabando. Über y Leet transmitían toda su actividad disfrazada en línea, para que las personas pudieran sintonizar en cualquier momento y ver lo que estaban haciendo. Estaba bastante segura de que tenía un retraso de tiempo, por lo que los eventos que la cámara grababa se reproducirían en línea en media hora o una hora.

Podría admitir que yo misma los había visto, un par de veces, que era como sabía sobre el 'snitch'. Cada vez que me sintonicé, me sorprendí al ver que había miles de espectadores. Me detuve porque no eran videos que te hacían sentir bien. Eran verdaderos perdedores, luchando por tener éxito, lo que hizo que sintieras pena por ellos, te hacia desear apoyarlos, hasta que hacían algo despreciable. Luego te encontrabas mirándolos con una luz negativa, mirándolos de forma despectiva, vitoreando cada vez que fallaban. Se sentía demasiado como si los hubiera estado mirando de la misma manera que Emma, Madison y Sophia me miraban, y eso me había generado un rechazo enorme.

Después de ver la cámara, que sin duda estaba posicionada para vernos mirando desde abajo a los dos villanos, nuestras sombras largas tras nosotros, volví a mirar a la pareja. Con mi poder, sin embargo, envié una colección de moscas para congregarse alrededor de la cámara. No pasó mucho tiempo antes de que la cámara comenzara a aparecer espástica en la periferia de mi visión, como si estuviera tratando de sacárselos de encima. Sonreí detrás de mi máscara.

Leet frunció el ceño y se volvió hacia la cámara, "¿Es eso realmente necesario?"

"Jodiste con nosotros", le respondí, "yo jodo con tu base de suscriptores".

Tattletale y Regent sonrieron y se rieron entre dientes, respectivamente. Solo Grue se quedó en silencio. Estaba parado muy quieto, pero la oscuridad a su alrededor estaba agitada como un fuego avivado.

"¿Cuál es la tematica de esta noche?" Regent gritó: "Sus disfraces son tan terribles que no puedo mirarlos directamente el tiempo suficiente como para intentar descifrarlo".

Leet y Über lo miraron furiosos. Toda su onda era la temática de videojuegos. Con cada travesura, escogían un videojuego o serie diferente, diseñando sus disfraces y crímenes a su alrededor. Un día sería Leet en un disfraz de Mario arrojando bolas de fuego, mientras que Über estaba vestido como Bowser, los dos irrumpiendo en una casa de monedas para recoger 'monedas'. Luego, una semana más tarde, tendrían un tema de Grand Theft Auto, y estarían conduciendo por la ciudad en un auto enchulado, estafando al ABB y golpeando a las prostitutas.

Como dije. Despreciable.

Über se acercó al borde del techo y apuñaló con su dedo en dirección a Regent, "Tú-"

Él no llegó a terminar. Regent balanceó su brazo a un lado, y perdió pie. Me uní a los otros al dar un paso atrás mientras caía de bruces sobre el pavimento en la base del depósito.

"Lástima que estés jodiendo con la cámara", comentó Regent, inclinando su cabeza en mi dirección, "Me hubiera gustado ver cuántos clicks habría obtenido ese clip en Youtube".

"Dame un aviso previo la próxima vez", le dije, "¿Tal vez señas con las manos?"

Nos alejamos del depósito cuando cayó Über, y retrocedimos otros pocos pasos mientras él se levantaba. Leet saltó para pararse a su lado.

"El dinero", Grue habló, "¿Dónde está? ¿Cómo lo encontraron?"

"Su quinto miembro del equipo nos llevó directamente a él. Un golpe de suerte, realmente ", Leet sonrió," En cuanto a cómo la encontramos a *ella*... " lo dejó por la mitad.

Grue habló en voz baja que no alcanzaría a la pareja de villanos: "Le hicieron algo a Perra, tienen el dinero. Si no conseguimos una victoria decisiva aquí, nuestra reputación está jodida ".

"¿Sin contenerse?" Murmuró Tattletale.

"Deja a uno de ellos en un estado para ser interrogado". Haz que sea Leet, ya que los poderes de Über hacen que sea molesto mantenerlo contenido. Dale una oportunidad y él puede averiguar cómo hacer algo como si fuera un maldito experto en ello, y eso probablemente se extiende a escapar de cuerdas o esposas. ¿De acuerdo?"

"Yo me anoto", respondí. Me sorprendió lo emocionado que estaba. Este era el tipo de cosas para que me había puesto en un disfraz. Claro, el contexto no era lo que habría elegido, ¿pero ir en contra de los malos?

Sonreí detrás de mi máscara y busqué mis bichos.

CAPARAZÓN VI

No fuimos los únicos que discutían estrategia. Mientras volvía toda mi atención a la pareja, vi a Über y Leet murmurando entre ellos.

Cuando se dieron cuenta de que los estaba mirando, dejaron de hablar. Über limpió de nuevo la sangre bajo su nariz y dio un paso adelante. "Basta de charla."

Ojalá hubiera más bichos en el área. La instalación de almacenamiento daba una selección decepcionante. Los bichos tenían que vivir de algo, y había poco por aquí excepto pavimento, concreto y ladrillo. Eso me dejó solo cucarachas y polillas que habían vivido del contenido de los depósitos a los que podían acceder, y arañas que moraban en los rincones oscuros. Por muy patéticos que fueran los dos, no estaba feliz de enfrentarme a dos supervillanos con tan poco a mi disposición.

No tuve oportunidad de pensar mucho en eso, porque Über cargó hacia nosotros. Me apresuré a apartarme de su camino. El poder de Über lo hacía talentoso. No importaba si era tocando la armónica, el parkour o el muay thai, podía llevarlo a cabo como si hubiera estado trabajando en él durante horas durante la mayor parte de su vida. Si realmente se concentrara en algo, según lo entendía, podía ser de primera clase.

En resumen, no había una maldita forma en que lo dejaría acercarse a mí.

Grue tenía la perspectiva opuesta. Dio un paso adelante y luego desapareció mientras la oscuridad se hinchaba a su alrededor. Un segundo después, Über salió tambaleándose de un lado de la nube, aterrizó en su parte trasera y luego realizó una maniobra de patada giratoria muy vistosa para ponerse de pie otra vez. La yuxtaposición de torpeza y técnica era francamente extraña.

Mis bichos se estaban reuniendo cerca ahora, pero muy pocos de ellos eran útiles. En algún lugar en la periferia de mi conciencia, me había conectado a un nido de avispas incipiente que colgaba de un armario de almacenamiento cerca del patio de maniobras. Eran más útiles, pero sacarlos del nido y llevarlos a mi ubicación tomaría un minuto. Traje el resto de los bichos a un pequeño enjambre cercano, dejando crecer al grupo hasta que tuviera un uso para ellos. Tanto Kid Win como Lung habían borrado mi enjambre cuando los había atacado, y no podía arriesgarme a ser más o menos impotente si Leet realizaba un truco similar.

Leet intervino mientras Über daba vueltas a nuestro alrededor. Alcanzando detrás de su espalda, Leet tomó lo que parecía una bomba de la vieja escuela; forma redonda de hierro negro con un fusible iluminado que sobresale. Sin embargo, la forma en que rebotaba la luz la hacía verse mal. Como si fuera una foto de una bomba en lugar de una real.

Regent agitó su mano, y la bomba se le escapó del agarre a Leet, rodando unos pocos pies. La boca de Leet se abrió en una gran 'o', y él salió disparado. Über no estaba muy atrás.

Mientras se unía al resto de nosotros para correr a cubierto, Regent se dio media vuelta para sacar una mano. Über tropezó y cayó a solo diez pies del explosivo armado.

El radio de explosión fue, afortunadamente, pequeño. La onda de choque que se extendió a través de nosotros ni siquiera me hizo perder pie. Sin embargo, Über salió volando.

Leet vio a su amigo rodar con el impacto, tratar de ponerse en pie y caer de nuevo. Se volvió hacia nosotros con su cara grabada en duras líneas de ira.

“Me sigo preguntando cuándo van a rendirse”, sonrió Tattletale, “Quiero decir, fallas más a menudo de lo que triunfas, ganas más efectivo de tu web show que de crímenes reales, has sido

arrestado no menos de tres veces Probablemente termines en la Pajarera⁵¹ la próxima vez que lo arruines, ¿no?”

“Nuestra misión vale la pena”, Leet levantó la barbilla -en la medida en que la tenía- un poco.

“Correcto”, dijo Tattletale, “difundiendo la palabra sobre la noble y subestimada forma de arte que son los videojuegos. Eso es de su sitio web, palabra por palabra. La gente no ve tu programa porque creen que eres justo. Miran porque eres tan patético, que es divertido.”

Leet dio un paso adelante, con los puños apretados, pero Über gritó: “Te está provocando.”

“Demonios, claro que lo hago. Y puedo hacerlo porque no te tengo miedo. No tengo ningún poder que sea útil en una pelea, y ustedes no me intimidan en lo más mínimo. Un tipo que es bueno en todo pero que todavía se las arregla para joderla la mitad del tiempo, y un Artesano⁵² que solo puede hacer cosas que se rompen cómicamente.”

“Puedo hacer cualquier cosa”, alardeó Leet.

“Una vez. Puedes hacer cualquier cosa una vez. Pero cuanto más cerca este lo que inventes algo que ya hayas hecho antes, más probabilidades hay de que te explote en la cara o salga el tiro por la culata. Realmente impresionante.”

“Podría demostrar”, amenazó Leet, pasándose el pulgar por encima del hombro.

“Por favor no. Escuché que la ceniza carbonizada de friki es un infierno para sacarla de un disfraz.”

“Dices friki como si fuera algo malo”, dijo Über, en su característico tono sobredramático, “Es una insignia de honor.”

“Entre frikis, seguro”, respondió Regent, “Pero hay payasos por ahí que consideran que ser un payaso es una vocación noble, mientras que el resto de nosotros solo nos reímos de ellos. ¿Me entiendes?”

“Basta”, gruñó Leet, “es obvio que estás tratando de fastidiarnos -”

“Acabo de admitirlo. Eso no es obvio. Eso es un hecho”, señaló Lisa.

“¡No seremos cebados!” Leet alzó la voz, “creo que es hora de nuestra gran revelación, nuestro invitado ... “

Fue interrumpido cuando Grue lo golpeó en la cara con una nube de oscuridad. Leet salió de la nube, farfullando.

“Se están riendo de ti, Leet”, le gritó Tattletale, “Estás tratando de ser dramático, todo intenso para tus espectadores, y simplemente están sentados frente a sus computadoras, resoplando sobre cuánto apestas. Incluso Über se está riendo de ti a tus espaldas.”

⁵¹ Birdcage lit. La Jaula de Pájaros o Pajarera

⁵² Tinker puede ser interpretado como artesano, inventor, reparador, retocador. Alguien que altera, modifica y repara cosas, o más comúnmente en Worm, alguien que crea cosas.

“¡Cállate!” Leet escupió las palabras, mirando por encima del hombro a su compañero de equipo, “Confío en Über.”

“¿Por qué estás siquiera con este tipo, Über?” Regent preguntó: “Quiero decir, eres un poco patético, pero al menos podrías lograr algo si no estuviera él arruinando la mitad de tu trabajo.”

“Es mi amigo”, respondió Über, como si fuera la cosa más simple del mundo.

“Entonces no niegues que te está frenando”, señaló Lisa.

“¡Cállate!” Rugió Leet. Excepto que él no tenía una voz muy profunda, por lo que probablemente estaba más cerca de un chillido. Sacó otra bomba y nos la arrojó antes de que Regent pudiera hacerle perder el control. Nos dispersamos, con Regent, Tattletale y yo huyendo mientras Grue se cubría a sí mismo y a Über en la oscuridad.

Mientras luchaba por cubrirme, dirigí mis bichos para atacar a Leet. Había hecho algo diferente esta vez, porque la bomba no tardó ni la mitad del tiempo que la primera bomba antes de que estallara. Me atrapó desprevenida y, como resultado, no tuve oportunidad de arrojarme al suelo. La explosión me dio por completo en la espalda.

El aire y el fuego que me rodeaban no estaban calientes. Eso fue lo más sorprendente. Eso no quiere decir que no duela, pero se sintió más como ser golpeada por una mano realmente grande de lo que hubiera pensado que sería una explosión. Podía recordar las explosiones de fuego de Lung, Kid Win destrozando la pared con su cañón. Esto se sintió... falso.

“¿Las bombas son falsas?”, Pregunté en voz alta, mientras me levantaba del suelo. Me dolió, pero no me quemó.

“Son hologramas sólidos”, dijo Tattletale, “en realidad son bastante cool, si ignoras cuán ineficaces son. Supongo que no podría hacer verdaderas bombas sin fregarla.”

Leet gruñó, aunque era difícil decir si habían sido las palabras de Tattletale o las polillas, las avispas y las cucarachas las que se habían posado en él. Como sospechaba, no estaban haciendo demasiado. Incluso arrastrándose por la nariz y la boca, realmente no lo desaceleraron. Tal vez había un inconveniente en ponerlo furioso, como Tattletale y Regent estaban decididos a hacer.

Sacó dos bombas más y Regent fue más rápido esta vez, estiro rápido sus manos. Leet se recuperó antes de soltar las bombas y movió los brazos para tirarlas. Regent estaba listo, sin embargo, y una de las piernas de Leet se sacudió debajo de él. Cayó al suelo, las bombas rodando a pocos metros de él antes de detonar.

Se estrelló contra una puerta lo suficientemente fuerte que pensé que podría haber logrado matarse a sí mismo. Antes de que pudiera acercarme y controlar su pulso, sin embargo, comenzó a luchar para ponerse de pie.

“Qué bueno es que hiciste esas cosas no letales”, murmuré, medio para mí, “Te salió una de cuatro.”

Mirándonos, él se estiro a tomar algo de su espalda y sacó una espada.

“¿La espada de Link?” Regent se burló de él, “Eso ni siquiera es del juego correcto. Estás rompiendo el tema.”

“Creo que hablo por todos cuando digo que acabamos de perder el poco respeto que teníamos por ti”, bromeó Tattletale.

Leet se abalanzó sobre ellos dos. No dio tres pasos antes de que Regent lo hiciera tropezar y caer sobre manos y rodillas. La espada se le escapó de las manos y se deslizó por la acera antes de desaparecer.

Estaba a solo unos metros de mí, demasiado concentrado en Tattletale y Regent para prestarme suficiente atención. Alcancé detrás de mi espalda, retiré mi bastón y lo estiré por completo. Cuando comenzó a ponerse de pie, y alcanzó detrás de su espalda por lo que me di cuenta que era una mochila delgada y dura, golpeé su mano con la longitud del metal. Lanzó un grito y se llevó la mano al pecho para acunarla. Le di un golpe en la pantorrilla, justo debajo de la rodilla, un poco más fuerte de lo que pretendía. Él se desplomó.

Caminé a su alrededor, agarré el extremo del bastón con la otra mano y tiré del metal duro contra su garganta.

Leet comenzó a forzar ruidos sofocantes. Me tomó desprevenida al retroceder, lanzándonos a los dos de espaldas, él encima de mí. Hice una mueca cuando el impacto puso su peso sobre el área magullada de mi pecho donde Glory Girl me había arrojado a Tattletale. Sin embargo, no perdí mi control. Ignorando las ciento treinta libras⁵³ encima de mí, me alegré por la mejor palanca que me permitía el suelo.

“¿Estás bien?”, Me preguntó Grue con su voz resonante. Dio un paso hacia delante, por lo que estaba parado sobre mí.

“Perfecto”, respondí, resoplando con el esfuerzo.

“No lo presiones contra su tráquea. Te cansarás lo suficiente como para que pierdas el control antes de que se desmaye. Aquí”, se inclinó y obligó a Leet a inclinar la cabeza hacia un lado, moviendo el bastón para que presionara contra el costado del cuello de Leet, “Ahora estás tirando contra la arteria, obstruyendo el flujo de sangre a su cerebro. Dos veces más rápido. Si pudieras ejercer presión sobre ambas arterias, estaría fuera en treinta segundos.”

“Gracias”, resoplé, “por la lección.”

“Buena niña. Über está fuera de juego, pero voy a ayudar a los demás a asegurarme de que no nos va a dar más problemas. Estamos a solo unos pasos de distancia, así que grita si necesitas una mano.”

No fue rápido, incluso con la técnica que Grue había instruido. Tampoco era bonito. Leet emitió muchos pequeños sonidos desagradables, buscando torpemente su mochila. Sin embargo, apreté mi cuerpo contra él, y él se dio por vencido. En cambio, trató de presionar contra la barra, para aliviar la presión. Cuando eso no funcionó, comenzó a rascar inútilmente sobre mi máscara.

⁵³ 130 libras = 59 kilos

Lo solté cuando finalmente se desplomó. Me liberé de debajo de él, ajusté mi máscara, desenvainé mi cuchillo y le corté la mochila de alta tecnología. Cuando lo hice, la revisé. Si vamos a interrogarlo, no sería bueno que él buscara algún pequeño objeto para liberarse o incapacitarnos. Su traje era ceñido, por lo que era bastante fácil verificar que no había bolsillos o dispositivos escondidos en él. Solo para estar segura, corté la antena de su cabeza y le quité el cinturón.

Los demás regresaron con un Über maltratado e inconsciente en sus brazos, con los brazos atados a la espalda con muñequeras de plástico. Lo dejaron junto a Leet.

“Ahora para descubrir dónde escondieron a Perra y el efectivo”, dijo Tattletale. Ella me miró, “¿Tiene sales aromáticas?”

Negué con la cabeza, “No. Estos tipos tienen secuaces, ¿no? Probablemente los tengan vigilando el dinero. Probablemente encontremos a Perra en el mismo lugar.”

“Casi, pero no”, me respondió un silbido mecánico.

Dimos la vuelta para ver a una mujer en el mismo conjunto que Über y Leet llevaban puesto. La diferencia era que ella llevaba un accesorio de máscara de gas sobre su cara inferior, y las lentes de sus gafas eran rojas, no negras.

La máscara de la mujer pareció tomar lo que ella dijo y reproducir todo en un silbido robótico y monótono: “Realmente esperaba que sacaran a uno o dos de ustedes del juego, o al menos lastimaran a alguien. Que decepcionante. Ni siquiera llegaron a presentar a su estrella invitada esta noche.”

“Bakuda? “ Tattletale fue la primera en ponerle un nombre a la cara, “Carajo, el juego del que eran sus trajes... ¿Bomberman?”

Bakuda⁵⁴ se puso de pie y se inclinó con un movimiento suave. Regent levantó las manos, pero ella se dejó caer de rodillas, agarrándose al borde del techo con una mano para evitar resbalarse.

“Noh oh oh”, ella movió un dedo hacia él, “soy lo suficientemente inteligente como para aprender de los errores de los demás.”

“¿Dejaste en serio al ABB para unirme a Über y Leet?”, Preguntó Regent, asombrado.

“No exactamente”, dijo Bakuda. Ella chasqueó los dedos de la mano que no estaba usando para sostenerse del techo.

Debajo de ella, la puerta del depósito de almacenamiento se abrió. Tres hombres en colores del ABB salieron, cada uno con un arma. Una pistola, un bate de béisbol, un hacha de incendios.

Luego se abrieron otras puertas, todas en el pasillo de los depósitos de almacenamiento. Treinta o cuarenta puertas, cada una con al menos una persona detrás de ellas. Algunos con tres o cuatro. Todos ellos armados.

“Esos dos eran empleados baratos. Solo querían unos cientos de dólares y tenía que usar este disfraz. Supongo que obtienes lo que pagas.”

⁵⁴ Bakuda (leída con acento en Bá) es una deformación de 爆弾 o ‘bakudan’, “bomba” en japonés

“No hace falta decir que todavía estoy con el ABB”, declaró Bakuda lo obvio para nosotros. “A cargo, de hecho. Creo que es apropiado que conmemore mi nuevo puesto al lidiar con las personas que derrocaron a mi predecesor, ¿no estás de acuerdo?”

Ella no anticipaba una respuesta, ni esperó una. Ella nos señaló y gritó: “¡Atrápenlos!”

CAPARAZÓN VII

Grue levantó las manos y cubrió toda el área en la oscuridad. No ayudaría mucho. Incluso si dudaban o se confundían en la oscuridad, la multitud de cuerpos eventualmente tropezaría con nosotros, y nos golpearían y reducirían bajo la fuerza de los números. La única ventaja real era que, si alguno de ellos tenía armas, probablemente no dispararían, por miedo a golpear a sus propios hombres.

Sentí manos agarrar mi cintura, y arremetí con mi bastón. Las manos me soltaron, y el bastón golpeo solo el aire. Después de un momento, sentí que las manos me agarraban de nuevo, el agarre suave. No un enemigo, Grue, me di cuenta.

“Lo siento”, murmuré. Podía oír dentro de su oscuridad, ¿no?

Me alzó en el aire e inmediatamente entendí su intención. Levante la mano y sentí ladrillos, luego encontré el metal corrugado del techo. Me levanté y me voltee para alcanzar a la siguiente persona, con una mano sujetando el borde del techo para mantenerme en su lugar.

Encontré las manos de Regent y Tattletale en la oscuridad y les ayudé a subir. Sabía que ninguno era Grue, porque eran demasiado livianos. Cinco o seis largos y tensos segundos pasaron antes de que Grue tomara mi mano y se levantara.

Bajamos por el otro lado, y Grue desvaneció la oscuridad que nos rodeaba.

Había tres pandilleros de ABB parados en un extremo del callejón en el que acabábamos de entrar, y un cuarto miembro solitario en el otro. Ambos grupos miraban hacia el lado equivocado y permanecían inmóviles, lo cual era una buena indicación de que no nos habían notado.

La gran cantidad de soldados que habíamos visto no encajaba, y dije eso, “¿Qué mierda? ¿Cuántas personas eran eso?”

Grue aparentemente estaba pensando en la misma línea. “ABB no debería tener tantos miembros.”

“Lo tienen ahora”, Tattletale miró por encima del hombro a los miembros de ABB que estaban detrás de nosotros, y luego al solitario que aún no había reaccionado a nuestro acercamiento, “¡Trampa! ¡Abajo!”

Prácticamente me empujó al suelo, luego se cubrió ella.

La solitaria figura frente a nosotros brilló, luego desapareció. En su lugar, por una fracción de segundo, había un objeto cilíndrico del tamaño de un buzón. Sabiendo en qué tipo de dispositivos se especializaba Bakuda, acerqué mis piernas a mi cuerpo, cerré los ojos y cubrí mis oídos.

La fuerza de la explosión me golpeó lo suficiente como para sentirla en mis huesos. Me levantó del suelo. Por un momento, me sentí como si estuviera flotando, llevada por un poderoso viento caliente. Primero golpeé el suelo con mis codos y rodillas, y temblaron de agonía ante el impacto.

Caos. Los cuatro o cinco depósitos de almacenamiento que habían estado más cerca del recipiente se habían reducido a trozos de ladrillo llameante, ninguno más grande que una pelota de playa. Otros depósitos cerca de esos tenían puertas, paredes y techos volados. Mas de un depósito había estado en uso porque la explosión los había vaciado de su contenido. Muebles, cajas de libros, ropa, paquetes de periódicos y cajas de papeles llenaban el callejón.

“¿Todos están bien?” Preguntó Grue, mientras se tambaleaba para ponerse de pie.

“Ay. Estoy quemada. ¡Mierda! Ella nos estaba esperando,” gruñó Tattletale. Por muy malas que fueran sus quemaduras, no eran tan severas como para ser vistas a través del humo y el polvo. “Poner trampas, tener a su gente esperando. Mierda, solo estuvimos media hora más tarde de lo planeado. ¿Cómo?”

“Tenemos que movernos”, nos instó Grue, “Esto se vuelve diez veces más difícil si nos encuentra. Tattletale, cuidado con...”

“Ya te encontré”, gritó Bakuda en lo que podría haber sido una voz de cantar, si su máscara no se filtrara a un monótono sonido siseante. Salió del humo que se elevaba desde el lugar de la explosión; su capucha estaba echada hacia atrás y su pelo negro lacio soplaba en el viento. Las lentes de sus gafas de color rojo oscuro eran casi exactamente del mismo color que el cielo sobre ella. Había cinco o seis matones a solo un paso o dos detrás de ella, un tipo de mediana edad que no parecía un miembro de la pandilla, y un chico flaco que probablemente era más joven que yo. Me alegré de ver que ninguno de ellos tenía pistolas, pero todos estaban armados con armas de algún tipo.

“No es que seas difícil de encontrar”, continuó Bakuda, extendiendo los brazos para señalar la devastación que la rodeaba. “Y si crees que esto solo se pone diez veces más duro-”

Grue la atacó, callándola, y su oscuridad se convirtió en una gran nube cuando la golpeó, envolviendo a su grupo. Aprovechamos su ceguera momentánea para escapar por el otro lado del callejón.

Estábamos a mitad de camino del callejón cuando escuché un sonido detrás de nosotros, como el sonido de un látigo. Me pareció profundamente erróneo, ya que no deberíamos haber podido escuchar *nada* a través de la oscuridad de Grue. De repente, fue como si estuviéramos corriendo contra un poderoso viento en contra.

Excepto que no era viento. Mientras buscaba la fuente del ruido, vi la nube de oscuridad de Grue encogiéndose. Escombros comenzaron a deslizarse hacia el epicentro de la oscuridad, y el viento - el tirón - comenzó a aumentar en intensidad.

“¡Agárrense de algo!” Gritó Grue.

Romper la postura y abalanzarse hacia un lado era como forzarme a saltar sobre un abismo de treinta metros. No sé si lo calculé mal, o si el efecto que estaba ejerciendo sobre mí aumentó en

fuerza cuando salté, pero mi mano no llegó al pomo de la puerta. Le erré al que está en el depósito vecino también.

Supe en un instante que, incluso si lograba poner mi mano sobre algo, la fuerza del tirón me arrancaría de él antes de que lo agarrara bien. Tomé mi cuchillo de su funda en la parte baja de mi espalda y lo balanceé con toda la fuerza que podía usar en la siguiente puerta que vi. Se hundió en la madera, impidiéndome ser arrastrada hacia atrás, o caer hacia los lados. Sin embargo, el cuerpo de cincuenta y cinco kilos que colgaba de él era demasiado, y casi de inmediato, el cuchillo comenzó a deslizarse del agujero.

Sin embargo, me había detenido lo suficiente. A medida que la fuerza del arrastre aumentó hasta el punto en que mi cuerpo estaba paralelo al suelo, esperé con el corazón en mi garganta, observando el área donde el cuchillo se encontraba con la puerta, al ver que se deslizaba milímetros por milímetro. En el momento en que se liberó de la madera, agarré el pomo de la puerta que había estado solo unos centímetros al lado de mis dedos. Mi brazo se sacudió dolorosamente, pero logré sostenerme y meter el cuchillo en el espacio entre la puerta y el marco. Incluso con dos cosas de las que sujetarse, no parecía suficiente.

De repente, el efecto se detuvo. Mi cuerpo se derrumbó en el suelo en la entrada del depósito, y levanté los dedos rígidos del mango del cuchillo y la perilla. A lo largo de toda la calle, enormes nubes de polvo rodaban hacia el punto donde su dispositivo se había activado. Las partes de los depósitos que habían sido incendiados se habían apagado, pero aún ardían lo suficiente como para enviar columnas de humo oscuro al aire.

Regent había encontrado un agarre en el borde del techo de un depósito; o se había doblado antes de agarrarlo, o la fuerza del tirón había doblado el metal mientras se aferraba a él. Tattletale y Grue aparentemente habían abierto la puerta de un depósito, porque salieron de él juntos, Grue cojeaba levemente.

“¿Qué mierda fue eso?” Jadeé, “¿Un agujero negro en miniatura?”

Tattletale se rió entre dientes, “Supongo que sí. Eso estaba ro-”

Desde el otro lado de los depósitos de almacenamiento, un bote se arqueó en el aire, chocó contra el techo de metal de una taquilla de almacenamiento y aterrizó en el medio de nuestro grupo.

Grue estaba sobre él en un abrir y cerrar de ojos, usando su pie para deslizarlo por el suelo y dentro del depósito que él y Tattletale acababan de dejar. Sin detenerse, abrió los brazos y nos condujo a todos mientras huía.

Incluso con ladrillos y concreto en el camino, la explosión nos derribó. Esa no fue la parte aterradora. Cuando la explosión inicial pasó, el resto de la explosión pareció suceder en cámara lenta. Trozos rotos de la choza de ladrillo se movieron a través del aire tan lentamente que apenas se podía decir que se estaban moviendo. Mientras miraba, pude ver que en realidad disminuían la velocidad.

Luego miré hacia adelante y vi columnas de humo en movimiento rápido y escombros que rebotaban en el suelo al doble de la velocidad normal, a solo tres metros de nosotros. Me tomó un precioso segundo para darme cuenta de por qué.

Todavía estábamos en el área de explosión.

“¡Rápido!” Grité, en el mismo momento en que Tattletale gritaba “¡Ve!”

Nos lanzamos hacia adelante, pero pude ver que las cosas continuaban acelerando justo en frente de nosotros. Lo que significaba, realmente, que estábamos disminuyendo la velocidad. Disminuyendo a una parada absoluta.

De alguna manera, no pensé que este efecto terminaría en cuestión de minutos como lo hacía el de Clockblocker.

Rompimos el perímetro del efecto con lo que parecía un cambio abrupto en la presión del aire. No tuve la oportunidad de comprobar qué tan cerca estábamos de quedar atrapados en el tiempo para siempre, porque Bakuda estaba detrás de la hilera de depósitos, lanzando otra salva: tres proyectiles que se arquearon en el aire, hilos de humo púrpura detrás de ellos.

Grue disparó ráfagas de oscuridad, probablemente con la esperanza de amortiguar los efectos, y dijo sin aliento, “¡Por encima de los depósitos!”

Regent y yo estábamos arriba de la fila de depósitos primero, de la misma manera que lo habíamos hecho cuando la multitud nos había perseguido. Una vez que Regent bajó para hacer espacio, Tattletale y yo ayudamos a Grue a subir, y bajamos por el otro lado.

Una vez más, en cada extremo del callejón, había miembros de los ABB. No se movían, lo que significaba que o no nos habían notado, o simplemente eran imágenes holográficas que ocultaban trampas. Apostaría en esto último.

“Otra vez”, jadeé, “arriba.” No podíamos arriesgarnos a otra trampa, otra explosión de bomba demasiado cerca de nosotros. Así que cruzamos el callejón de nuevo y subimos a la siguiente fila de depósitos.

Nos encontramos mirando a media docena de miembros armados de los ABB. Excepto que no eran tus típicos miembros de pandillas. Uno de ellos era un anciano chino que sostenía un rifle de caza. Había una niña que no podía tener más de doce años, sosteniendo un cuchillo, que podría haber sido su nieta. De los once o doce de ellos, solo tres tenían el aspecto de matón que realmente los identificaba como miembros de la pandilla. El resto simplemente parecía aterrorizado.

El viejo nos apuntó con su arma, vaciló.

Un matón con un tatuaje en el cuello escupió algo en un idioma oriental que no pude ubicar, y la frase terminó con un inglés muy particular, “¡Dispara!”

Estábamos en el otro lado de los casilleros antes de que pudiera decidirse. Grue creó una nube de oscuridad sobre la parte superior de los casilleros, para desalentarlos.

“¿Qué diablos?” Regent se quedó sin aliento. No habíamos dejado de correr o luchar desde que Bakuda nos había lanzado a la multitud sobre nosotros.

“Están asustados, no son leales”, habló Tattletale, no tan sin aliento como Regent, pero definitivamente sintiendo el efecto de los últimos minutos corriendo y escalando, “Ella los está forzando a servir como sus soldados. Amenazando a ellos o a sus familias, probablemente.”

“Entonces ella ha estado trabajando en eso por un tiempo”, dijo Grue.

“Desde que Lung fue arrestado”, confirmó Tattletale, “¿A dónde mierda vamos?”

“De vuelta sobre la misma pared”, decidió Grue. “Los cegaré, cruzaremos en un punto diferente en caso de que abran fuego donde nos vieron por última vez.”

Antes de que pudiéramos poner en marcha el plan, hubo otra explosión. Nos tambaleamos hacia la pared frontal de la taquilla que acabábamos de bajar, colapsándonos en un montón. Todo mi cuerpo estaba caliente, y mis oídos estaban sonando, y ni siquiera habíamos estado tan cerca.

Cuando levanté la cabeza, vi que uno de los armarios de almacenamiento frente a nosotros había sido nivelado. A través del espacio, vi a Bakuda de pie a montada sobre la parte trasera de un jeep, con una mano agarrando la jaula antivuelco que se arqueaba sobre la parte superior del vehículo. Ella estaba diciendo algo a los matones en los asientos delanteros y de pasajeros, pero no pude entender sobre el zumbido en mis oídos. Se despegaron hacia la derecha, y por solo una fracción de segundo, ella me miró.

Tomé mis bichos y los dirigí hacia ella, pero ella se movía demasiado rápido. Eso me dejó la opción de repartirlos para que se interpusieran en su camino, con la esperanza de que se los chocara, y tal vez los suficientes sobrevivirían al impacto para darme una idea de dónde estaba.

“Está dando la vuelta”, le dije, agarrando la muñeca de Tattletale, “No podemos cruzar la pared.”

“Tenemos que seguir corriendo”, jadeó Regent. Estaba teniendo problemas para escucharlo.

“No”, Grue lo detuvo, “Eso es lo que quiere. Nos está llevando a la siguiente trampa.”

“¿A dónde vamos, entonces?” Regent preguntó, impaciente, “¿Luchar contra ella de frente? ¿La atrapamos por sorpresa? Si puedo verla, puedo meterme con su puntería.”

“No. Tiene suficiente potencia de fuego para matarnos, incluso si falla,” Grue negó con la cabeza, “No tenemos muchas opciones. Si saltamos este muro de nuevo, no solo tendremos que lidiar con los matones y el viejo. Corremos al final de este callejón, estamos caminando de frente hacia una bomba. Así que tenemos que dar marcha atrás. Sin elección.”

Ojalá hubiera otra opción. Retroceder significaba volver hacia el centro de la instalación, significaba prolongar nuestro escape, y posiblemente correr de cabeza contra las tropas de ABB.

Nos dirigimos hacia la brecha que la última explosión de Bakuda había creado en los casilleros, y Grue llenó el callejón que estábamos dejando con la oscuridad, para ayudar a cubrir nuestra fuga. El pequeño camino estaba vacío, a excepción de las figuras inmóviles en cada extremo.

Cuando comenzamos a subir la siguiente hilera de depósitos, sentimos más que escuchamos una serie de explosiones desgarrar el área detrás de nosotros. Bakuda estaba bombardeando la nube de la oscuridad con una serie de explosivos. Supongo que no necesitas ver si puedes golpear tan fuerte.

Bajamos de los casilleros y nos encontramos en el mismo lugar en el que estábamos cuando escapamos de la turba. Había tres figuras inmóviles en un extremo del callejón, sin duda una bomba oculta, y la destrucción causada por las explosiones y el agujero negro en miniatura enlatado en el otro. Si escalábamos el casillero, nos arriesgábamos a tirarnos directamente a la muchedumbre de la que habíamos huido. Tendríamos el elemento de sorpresa, pero nos superarían en número, y nuestro poder de fuego era prácticamente nulo.

Por acuerdo tácito, nos dirigimos hacia el final del callejón donde se había activado la bomba holográfica, donde las columnas de polvo aún se estaban asentando.

Fuimos recibidos por el sonido de pistolas siendo martilladas.

Mi corazón se hundió. Veinte o más miembros de los ABB tenían pistolas de varios tipos apuntadas contra nosotros. De rodillas, sentados y agachados frente a los dos grupos, para que estuvieran fuera del camino de las armas y fuera de la vista, había treinta o más personas que Bakuda había "reclutado". Había un hombre de negocios y una mujer que podrían haber sido su esposa, una niña que vestía el uniforme de la escuela Immaculata, de la escuela privada cristiana en el extremo sur de la ciudad, más o menos de mi edad. Había dos hombres mayores, tres mujeres mayores con el cabello canoso, y un grupo de chicos y chicas que podrían haber sido estudiantes universitarios. La gente común.

No eran miembros de pandillas, pero podía pensar en ellos como sus soldados; Cada uno de ellos sostenía un arma de algún tipo. Había cuchillos de cocina, bates de béisbol, pipas, palas, tablas, cadenas, palancas y un tipo incluso tenía una espada que, curiosamente, no era japonesa. Había una expresión de sombría resignación en sus rostros, círculos bajo sus ojos que hablaban de agotamiento, mientras nos miraban.

Detrás de su grupo reunido, de pie sobre el jeep, con un pie apoyado sobre su mortero modificado montado en un jeep, un lanzador de granadas alterado colgando de una correa alrededor de sus hombros, estaba Bakuda. A su alrededor había cajas de granadas especializadas y proyectiles de mortero, atornilladas a la parte trasera del Jeep, parpadeando con varios LED de colores.

Ella puso sus manos en su lanzagranadas mientras inclinaba su cabeza hacia un lado. Su voz robótica crujió a través del aire quieto.

“Jaque mate.”

CAPARAZÓN VIII

Descubrí que enfrentar a más de una docena de pistoleros, una treintena de personas con armas improvisadas y una científica loca con un fetiche por las bombas me hacían apreciar realmente lo que Perra aportaba al equipo.

“Todo esto”, dijo Tattletale con mucho cuidado, “Estabas jugando con nosotros. Es por eso que no permitiste que tu gente nos disparara desde el principio.”

“Tienes razón.” La máscara de Bakuda pudo haber alterado su voz a algo parecido a Robbie el Robot con dolor de garganta, pero tuve la impresión de que trataba de compensarlo con el lenguaje corporal. Sacudió su dedo hacia Tattletale como si estuviera regañando a un perro. “Pero creo que tú, específicamente, deberías callarte. ¿Chicos?”

Ella apoyó su mano sobre la cabeza de un miembro de ABB parado frente a su jeep con una pistola en sus manos. Él se estremeció al tacto. “Si la rubia abre la boca otra vez, abre fuego contra todo su grupo. No me importa lo que los demás tengan que decir, pero ella se queda callada.”

Sus soldados ajustaron sus agarres en sus armas, y más de uno giró el cañón de sus armas para apuntar hacia Tattletale, específicamente. Echando un vistazo a Tattletale, vi sus ojos estrecharse, sus labios apretados en una línea dura.

“Sí,” Bakuda se enderezó, puso un pie en la parte superior de la puerta del Jeep y apoyó los brazos en su rodilla, inclinándose hacia nosotros. “Eres la única que no entiendo. No conozco tus poderes. Pero al ver cómo tú y el chico flaco hostigaban a mis ineficaces mercenarios, creo que voy a ir a lo seguro y hacerte callar. Tal vez es una cosa subsónica, alterando estados de ánimo mientras hablas, tal vez sea otra cosa. No sé. Pero te callas, ¿'Kay?’”

Por el rabillo del ojo, pude ver a Tattletale asintiendo con la cabeza.

“Ahora, estoy en un pequeño aprieto”, siseó Bakuda, examinando el dorso de su mano. Parecía que no solo estaba compensando la voz mecánica con el lenguaje corporal; a ella le gustaba hablar. No es que me estuviera quejando. “Mira, Lung me enseñó mucho, pero la lección que realmente tomé en serio fue que ser un líder efectivo se trata de miedo. Una carrera como la nuestra, las personas son verdaderamente leales a alguien si están aterrorizadas por ellas. Suficiente miedo, y dejan de preocuparse por sus propios intereses, dejan de preguntarse si pueden usurparte, y se dedican por completo a hacerte feliz. O al menos, a evitar que seas infeliz.”

Ella saltó del jeep y agarró el cabello de un hombre japonés más alto y de pelo largo de un grupo de veintitantos. Arrollando su cabello en sus manos, ella lo hizo inclinarse hasta que su oreja estaba justo en frente de ella, “¿No es así?”

Él murmuró una respuesta y ella lo soltó, “Pero va más allá, ¿no? Mira, puedo haber heredado el ABB-”

Era casi imperceptible, pero vi un parpadeo de movimiento alrededor de la cara de Tattletale. Un cambio de expresión o un movimiento de su cabeza. Cuando miré hacia ella, no pude adivinar qué había sido.

Bakuda continuó sin pausa, “Pero también heredé a los enemigos de Lung. Entonces tengo un dilema, ¿sabes? ¿Qué puedo hacer con ustedes para convencerlos de que es mejor apartarse? ¿Qué gesto sería lo suficientemente efectivo como para hacer que su gente corriera hacia las colinas cuando me vieran venir?”

Ella giró y agarró una pistola de las manos de uno de sus matones, “Dame.”

Luego se adelantó en medio de la multitud.

“No hay suficientes bichos aquí.” Aproveché la pausa en su monólogo para susurrar en voz baja, esperando que los demás lo entendieran, rezando por no hablar demasiado alto. Al menos mi máscara me cubría la cara, ocultaba el hecho de que mis labios se movían, “¿Regente?”

“No puedo desarmar esta cantidad de armas”, susurró su respuesta. “Quiero decir que yo-“

“Tú”, gritó Bakuda, sorprendiéndonos. Sin embargo, ella no nos estaba prestando atención. Un tipo coreano-americano con un uniforme de escuela privada -de Immaculata High, en la parte más bonita de la ciudad- estaba encogido frente a ella. La multitud lentamente retrocedió, despejando unos pocos metros de espacio alrededor de los dos.

“¿S-sí?”, Respondió el niño.

“Park Jihoo, ¿sí? ¿Alguna vez sostuviste una pistola”

“No.”

“¿Alguna vez le pegaste a alguien?”

“Por favor, nunca... no.”

“¿Alguna vez peleaste? Me refiero a una pelea real, mordiendo, arañando, buscando lo más cercano que podrías usar como arma”

“N-no, Bakuda.”

“Entonces eres perfecto para mi pequeña demostración.” Bakuda presionó la pistola en sus manos, “Dispara a uno de ellos.”

El tipo sostenía el arma como si fuera un escorpión vivo, con dos dedos, con el brazo extendido, “Por favor, no puedo.”

“Te lo haré fácil”, Bakuda podría haber estado tratando de arrullar o sonar tranquilizador, pero la máscara no permitía ese tipo de inflexión, “Ni siquiera tienes que matarlos. Puedes apuntar a una rótula, un codo, un hombro. ¿Bueno? Espera un segundo.”

Dejó el arma en las manos del chico y se alejó, señalando a uno de sus matones, “Saca la cámara y comienza a rodar.”

Según lo ordenado, tomó el lado del jeep y recuperó una pequeña videocámara de mano. Lo manipuló durante unos segundos antes de sostenerlo sobre su cabeza para ver más allá de la multitud, mirando a través del panel desplegable en el costado para asegurarse de que la cámara estaba en el blanco.

“Gracias por esperar, Park Jihoo”, Bakuda volvió su atención al tipo con la pistola, “Ahora puedes dispararle a alguien.”

El tipo dijo algo en coreano. Pudo haber sido una oración, “Por favor. No.”

“¿De Verdad? Son malas personas, si te preocupa la moral.” Bakuda inclinó la cabeza hacia un lado.

Parpadeó para contener las lágrimas, mirando al cielo. El arma cayó de sus manos para estrellarse contra el pavimento.

"Eso es un no. Una lástima. No me sirve de soldado." Bakuda le dio una patada en el estómago, lo suficientemente fuerte como para hacerlo caer sobre su espalda.

"¡No! ¡No, no, no!" El chico la miró, "¡Por favor!"

Bakuda dio medio paso, medio saltó unos pocos pies hacía atrás. La gente a su alrededor lo tomó como una señal para alejarse de él.

Ella no hizo nada, no dijo nada, no ofreció ninguna seña o señal. Hubo un sonido, como un teléfono celular vibrante sobre una mesa, y Park Jihoo se licuó en un desastre espeso en el lapso de un segundo.

Muerto. Él había muerto, así como así.

Era difícil escuchar los alaridos, los gemidos, los gritos indignados. Mientras la multitud se apresuraba a alejarse de la escena, todos tratando de esconderse uno tras otro, uno de los matones disparó una pistola hacia el aire. Todos se detuvieron. Después de los gritos de sorpresa, hubo una breve pausa, el tiempo suficiente para que un sonido llevara a todos a un silencio atónito.

Sonaba como el ruido que haces cuando recoges hojas secas, pero más fuerte, artificial de una manera que sonaba como si sonara desde un contestador arcaico. Todos los ojos se volvieron hacia Bakuda. Ella estaba doblada, sus manos alrededor de su medio.

Riendo. El sonido fue su risa.

Dio una palmada en la pierna mientras se levantaba, hizo un ruido que podría haber sido una inspiración o una risa, pero su máscara no se tradujo en nada reconocible, solo un siseo que apenas cambiaba. Giró en un semicírculo mientras cantaba: "¡Los seis dieciocho! ¡Incluso olvidé que los había hecho! ¡Perfecto! ¡Mejor de lo que pensaba!"

Si su trabajo era aterrorizar, ella había tenido éxito. Conmigo, al menos. Quería vomitar, pero tendría que quitarme la máscara para hacerlo, y temía que si me movía, me dispararían. El miedo a las armas fue suficiente para anular mis náuseas, pero el resultado final fue que estaba temblando. No solo temblando, sino temblores de cuerpo entero que me tenían luchando por mantenerme en pie.

"Eso fue bastante genial."

Con esas palabras, Regent logró obtener la misma mirada de ojos abiertos que Bakuda con su risa. Él obtuvo una de mí. No fue solo lo que dijo. Era lo tranquilo que sonaba.

"Lo sé, ¿no?" Bakuda se giró para mirarlo, ladeó la cabeza hacia un lado, "Lo modelé a base del trabajo de Tesla sobre vibraciones. Él teorizó que si pudieras obtener la frecuencia correcta, podrías quebrar la Tierra mi-"

"Sin ofender", dijo Regent, "Bueno, voy a reformular: realmente no me importa ofenderte. Pero no me dispares. Solo quiero detenerte allí y decir que no me importan las cuestiones científicas y

toda la charla técnica sobre cómo lo hiciste. Es aburrido. Solo digo que es cool ver cómo se ve una persona cuando se disuelve así. Asqueroso, espeluznante, jodido, pero está cool.”

“Sí”, dijo Bakuda regocijada en la atención, “¡Como la respuesta a una pregunta que no sabías que estabas preguntando!”

“¿Cómo lo hiciste? ¿Metiste bombas en estos civiles para que trabajen para ti?”

“Todos”, respondió Bakuda, casi delirante en lo alto de su exitoso "experimento" y la atención de Regent. Ella medio saltó, medio giró a través de la multitud y se apoyó contra uno de sus matones, acariciando su mejilla, “Incluso mi más leal. Un dolor de culo de hacer. No el procedimiento de meter las cosas dentro de sus cabezas. Después de los primeros veinte, pude hacer las cirugías con los ojos cerrados. Literalmente. De hecho, hice algunos de esa manera.”

Ella hizo un puchero, “Pero tener que tranquilizar a la primera docena o más y hacer las cirugías con ellos antes de que se despertaran, así tendría la mano de obra para reunir a todos los demás. ¿Uno después del otro? Realmente tedioso una vez que la novedad desaparece.”

“Sería demasiado vago para hacer eso, incluso si tuviera tus poderes”, dijo Regent, “¿Puedo acercarme al cuerpo? ¿Verlo mejor?”

Su humor cambió en un instante, y ella señaló con enojo un dedo en su dirección. “No. No creas que no sé que estás intentando algo. Soy un jodido genio, ¿entiendes? Puedo pensar en doce movimientos antes de que hayas decidido tu primero. Es por eso que estás parado allí y yo...” ella se movió para estar sentada en un lado del Jeep, “Estoy sentada aquí.”

“Tranquilízate”, Regent respondió, “solo preguntaba.”

Pude ver por la expresión de Tattletale que ella estaba teniendo los mismos pensamientos que yo. *Dale un poco de respeto a la bombardera loca.* Silenciosamente expresé lo que Tattletale no pudo.

“Baja un cambio, Regent,” susurré.

“Como seeeaaa”, Bakuda estiro la palabra, “Chico flaco acaba de perder cualquier buena voluntad que había ganado por apreciar mi arte. O al menos ser capaz de fingir de manera convincente.” Golpeó ligeramente al tipo con la cámara en el hombro, “¿Sigues filmando?”

El hombre asintió brevemente. Cuando lo miré, vi gotas de sudor que corrían por su cara, a pesar de que era una noche fresca. Parecía que sus matones también estaban bastante asustados.

“Bien”, Bakuda frotó sus manos con guantes de color rosa juntas, “editaremos las partes de charla más tarde, luego las colocamos en la web y enviamos copias a las estaciones de noticias locales. ¿Qué piensas?”

El camarógrafo respondió con una voz acentuada, “Buen plan, Bakuda.”

Ella aplaudió sus manos juntas. Luego señaló a la multitud “¡Está bien! Entonces, tú... sí, tú, la chica de la camisa amarilla y los jeans. Si te lo dijera, ¿levantarías el arma y dispararías a alguien?”

Tardé un segundo en ver a la chica, en el otro extremo de la multitud. Miró a Bakuda con expresión afligida y logró responder: “El arma también se d-derritió, señora.”

“Me llamas Bakuda. Tú lo sabes. Nada sofisticado. Si el arma todavía estuviera allí, ¿dispararías? ¿O si le digo a alguien que te dé un arma?”

“Yo... creo que podría hacerlo”, sus ojos se posaron en el charco que había sido Park Jihoo.

“Lo cual concluye mi demostración”, se dirigió Bakuda a nuestro grupo, “¡Miedo! Es por eso que Lung se tomó el esfuerzo de reclutarme. Siempre entendí en el fondo, que el miedo era una herramienta poderosa. Él simplemente lo expresó muy bien. El verdadero miedo es una mezcla de certeza e imprevisibilidad. Mi gente sabe que, si me traicionan, solo tengo que pensar en hacer que las bombas en sus cabezas hagan kablooiie. Boom. Saben que, si muero, todas las bombas que he hecho se activan. No solo las que les me metí en la cabeza. Todas y cada una. E hice muchas. Certezas.”

Lisa extendió el brazo, tomó mi mano y la apretó con fuerza.

“En cuanto a la imprevisibilidad” Bakuda pateó sus piernas contra el costado del jeep como un alumno de primaria sentado en una silla, “Me gusta mezclar mi arsenal, así que nunca se sabe lo que vas a obtener. Pero también tienes que mantener a tu gente preguntándose, ¿verdad? Mantenerlos al borde del asiento. Como ejemplo: ¡Shazam!”

La palabra coincidió con el comienzo de una explosión muy real que fue seguida de cerca por algo así como un trueno, pero Lisa ya estaba tirando de mi brazo, alejándome.

Vi un destello de caos, de gente que gritaba corriendo desde el lugar donde ocurrió la explosión en medio del propio grupo de Bakuda. Las personas que huían estaban obstruyendo la vista de las personas con armas de fuego.

Regent sacó su brazo, lo barrió hacia afuera, enviando a unas diez personas tropezando unas con otras, convirtiendo a la multitud en una muchedumbre desordenada. Escuché el rugido de las armas que sonaba demasiado fuerte, vi a Regent agarrar el hombro de un brazo izquierdo inerte, no podía estar seguro de que los dos estuvieran conectados.

Finalmente, estaba Bakuda, todavía sentada en el lado del jeep. Ella estaba gritando algo o riendo. Nos estaba dejando escapar de su alcance, su gente estaba a punto de matarse unos a otros en un estado de pánico sin control, y ella acababa de matar al menos a una de sus propias personas por capricho. Por lo que acabamos de ver de ella, estaba dispuesta a apostar que se reía mientras todo sucedía.

Casi sin darme cuenta, la noche había caído y, como para invitarnos a adentrarnos más en el laberinto, los postes de luz parpadearon y giraron sobre nosotros. Con Grue cubriendo nuestro retiro en una cortina de oscuridad, huimos.

CAPARAZÓN IX

“¿Te dispararon?”, Le pregunté a Regent, mientras los cuatro bajábamos corriendo por el callejón. Sin respuesta. Así que lo intenté de nuevo, más específico, “¡Regente! Escúchame, ¿te dispararon?”

Sacudió la cabeza en un movimiento corto mientras apretaba su mano contra su hombro, “No fue un disparo. Usé mi poder demasiado, demasiado rápido, y me rebotó. Mi brazo izquierdo esta acalambrado, con espasmos. No puedo moverlo. No te preocupes por eso.”

“¿Rebote?”⁵⁵ Pregunté.

“¡No te preocupes por eso!”, Su respuesta gruñida fue aún más sorprendente porque provenía de nuestro normalmente apacible y demasiado relajado Alec. Como para compensar el ataque, murmuró una disculpa, “Mierda. Lo siento. Esto duele, pero voy a tratar. Ustedes enfóquense en sacarnos de este lío.”

“Tattletale”, todavía sostenía su mano, así que la apreté para asegurarme de que tenía su atención: “Este sería un momento fantástico para hacer lo tuyo.”

“Especialmente ya que metiste la pata al dejarnos caer en esa situación de mierda” gruñó Grue.

“Está bien”, bufó Tattletale tanto por el cansancio de nuestro escape como su irritación, soltando mi mano para apartar su pelo de su cara y ponerlo detrás de sus orejas, “El gran giro: Ella está mintiendo.”

“¿Acerca de?” Pregunté.

“Ella no es la nueva líder de ABB.”

“¿Qué? ¿Quién es?” Preguntó Grue.

“Tu suposición es tan buena como la mía. Ella no se ve a sí misma como la que está a cargo, por mucho que disfrute el papel. Ella está fingiendo.”

La tierra se estremeció, y miramos detrás de nosotros para ver los escombros que salían de la oscuridad que Grue había utilizado para cubrir nuestra retirada.

Fue solo porque estábamos viendo los escombros que vimos el cohete salir de la oscuridad. Nos agachamos, innecesariamente, mientras el misil se arqueaba 3 pies sobre nuestras cabezas y continuaba por el callejón, directamente hacia el lugar donde estaba la bomba de holograma.

Nos cubrimos la cabeza al explotar el cohete y la bomba, uno solo un segundo después del otro. La primera explosión ni siquiera nos revolvió el cabello, aunque estábamos a menos de treinta metros de distancia. La segunda explosión, sin embargo, nos atravesó con el frío más intenso que jamás haya sentido. Incluso a través de mi disfraz, podía sentirlo.

Cuando abrimos nuestros ojos, había un espectáculo frente a nosotros. La segunda explosión había congelado la primera bomba en mitad de la explosión, probablemente fue lo que absorbió la fuerza de la explosión. El humo, los escombros y el polvo se habían congelado en una torre de hielo, fácilmente tan alta como un edificio de dos pisos, compuesto de espigas de hielo y escarcha que irradiaban y se alejaban de nosotros. La mayor parte estaba iluminada por los postes de luz que estaban espaciados uniformemente a lo largo de la instalación de almacenamiento. Ya se estaba

⁵⁵ La palabra que usan para cuando los poderes fallan y los afectan a ellos es “backfire” que mas literalmente seria “que salga el tiro por la culata” pero es muy largo. Es similar a en otras series cuando a la gente con poderes psíquicos les sangra la nariz/ojos.

desmoronando lentamente: trozos más pesados de escombros atravesaban el hielo que los mantenía en pie, cayendo libres y chocando contra los delgados enjambres de escarcha.

Esa misma escarcha cubría el suelo y todas las paredes que enfrentaban el sitio de la explosión, hasta donde alcanzaba la vista. Nos cubrió a *nosotros*. Estalactitas tan pequeñas y finas como pestañas irradiadas de las partes de mi traje que habían sido expuestas. Incluso había giros y rizos de hielo donde el humo de Grue se había congelado.

“¿Todos están bien?”, Preguntó Grue. Estaba protegiendo a Tattletale con su cuerpo, el hielo desprendiéndose de ellos en hojas mientras permanecían de pie. Cuando me vio mirar, me explicó: “El traje de Tattletale expone su piel, más que el de ninguno de nosotros. Si ella hubiera estado totalmente expuesta...”

“No”, respondí, “No te preocupes. Inteligente. Pero debemos movernos.”

Nosotros corrimos. A nuestro alrededor, pequeños cristales de hielo descendían, brillando en la luz.

Tattletale continuó compartiendo la información sobre Bakuda, “¿Mentira número dos? Está mintiendo acerca de cómo está detonando esas bombas que tiene en la cabeza de su gente. Ella dijo que explota las cosas con el pensamiento, pero no está usando ningún hardware externo en su cabeza, y no dejaría que alguien más le haga cirugía a ella. Demasiado obsesiva con el control, demasiado orgullosa de su cerebro.”

“¿Pero no sabes cómo está detonando las bombas?” Supuse.

“Sé exactamente cómo los está provocando. Anillos para los pies.”

“Anillos en los pies”, dijo Grue, incredulidad clara en su tono, incluso con su voz alterada.

“Ella tiene un anillo alrededor de su dedo gordo y el dedo de al lado. Cuando cruza un dedo sobre el otro, los contactos en el exterior de los anillos se encuentran y envía la señal. Ella elige el objetivo con un sistema integrado en sus gafas. No parece que esté haciendo nada, que probablemente sea el efecto que busca. Apariencias.”

“Es bueno saberlo”, dijo Grue, “pero eso no nos ayuda en este momento. ¿Cuáles son sus debilidades?”

Hubo el estallido de una explosión detrás de nosotros. El área se iluminó brevemente, pero no había golpeado lo suficientemente cerca para que valiera la pena preocuparse.

“Trastorno de personalidad narcisista. Megalomanía. Pasó toda su vida siendo más inteligente que todos a su alrededor, incluso antes de tener poderes. Constantemente alabada, mimada. Pero rara vez escuchaba una crítica, probablemente nunca fue puesta en su lugar, y ese fue un factor importante en su ego que se hinchaba hasta niveles neuróticos. Probablemente se graduó de la escuela secundaria años antes. Mi suposición es que su evento detonante estaba relacionado con esto. Alguien la rechazó para un trabajo o alguien realmente la insultó, y ella no supo cómo lidiar con ello.”

Tenía algo que agregar: “Lo primero que hizo con sus poderes, lo único, antes de llegar a Brockton Bay, fue tomar a una Universidad como rehén. Tal vez obtuvo algunas malas notas, falló una clase o fue ignorada por un puesto de asistente de enseñanza. Fue insulto suficiente a su auto estima como para quebrarla.”

“¡Algo que podamos usar, gente!” Gruñó Grue.

“El desorden de la personalidad”, dijo Tattletale, “incluso una pequeña victoria de nuestra parte tendrá una gran reacción por parte de ella. En cuanto al ego, tiene una mandíbula de cristal. Es difícil decir si una victoria para nosotros significaría que se vuelve loca y lo explota todo, o si simplemente se derrumba, pero te garantizo que no lo manejaría bien.”

Grue asintió, comenzó a hablar, pero tropezó. Hice mi mejor esfuerzo para evitar que se cayera, pero probablemente pesaba la mitad más que yo. Obtuvo su equilibrio, gruñó y luego habló: “¿Cómo ganamos? ¿O cómo evitamos perder? ¿Qué está sucediendo que no sepamos?”

“Las gafas. Ella está viendo firmas de calor. Es como ella nos seguía encontrando. Ese hielo es una bendición disfrazada, ya que probablemente nos esté ocultando un poco. Ella debe tener una razón para usarlo. Um. Sus pistolas están bloqueadas con sus huellas digitales, por lo que no podrías tomar su lanzagranadas y usarlo contra ella.”

“¿Qué más?”

“Eso es todo lo que viene a la mente en este momento. Si vas a idear un plan, mejor hazlo rápidamente. Creo que nos está buscando en el Jeep.”

“Entonces vamos a separarnos”, Grue gruñó, “me jodí el tobillo pateando esa puerta cuando el agujero negro golpeó. Lo jodí peor corriendo mucho después. Voy a ver qué puedo hacer, quedándome aquí.”

“¿Qué diablos?” Respiré, “No.”

“Les compraré algo de tiempo. Ustedes vayan. ¡Ahora!”

“De ninguna manera”, le dije, pero se estaba deteniendo, dándose la vuelta. Traté de detenerme también, pero Tattletale me tomó de la mano y me arrastró detrás de ella. Grité, “¡Grue! ¡No seas estúpido!”

Él no respondió, volviéndose para disparar ráfagas de oscuridad a las luces más cercanas a él, oscureciendo todo el callejón. Lentamente, caminó en la dirección opuesta que el resto de nosotros estaba yendo, favoreciendo una pierna.

Con un silbido y un crujido resonante, otro cohete se estrelló contra la torre de hielo. Todo se derrumbó como un masivo castillo de naipes, con el sonido de cientos de miles de ventanas rompiéndose. Incluso con esa cacofonía, escuché el chirrido de los neumáticos. Vi la forma borrosa del Jeep aproximándose a través de la nube de nieve y escarcha que se alejaba de la torre derrumbada.

Grue no retrocedió cuando el Jeep se lanzó hacia adelante, no se alejó. Bramó a pleno pulmón, con su voz alterada, “¡Vamos!”

“¡Grue!” Grité, pero él no reaccionó. “¡Mierda!”

Sin bichos. Todavía muy pocos. Nos habíamos estado moviendo constantemente, por lo que mis bichos no tenían un lugar en el que pudieran congregarse, y este lugar era horrible para ellos de todos modos, en calidad y cantidad. ¿Cómo pude haber sido tan jodidamente estúpida? Siempre debería estar preparada, y ahora no estaba en condiciones de ayudar a un amigo y compañero de equipo cuando más lo necesitaba, porque había asumido que mis bichos estarían a mano.

Solo había tres personas en el Jeep, con la persona parada en la parte trasera, la muy reconocible Bakuda, lanzagranadas en la mano. El matón en el asiento del pasajero tenía una pistola en cada mano, y el conductor manejaba con una mano, una pistola en la otra.

Grue no se movió cuando el conductor pisó el acelerador. ¿Estaba plantándole cara a un automóvil a toda velocidad?

“¡Vamos!” Gritó Grue, otra vez.

“¡No solo observes!” Tattletale tiró de mi brazo, tirando de mí hacia la esquina, “¡Tenemos que irnos ahora o no tiene sentido!”

Fue estúpido, pero me resistí, agarré el borde de la depósito para asegurarme de que al menos pudiera quedarme el tiempo suficiente para ver qué le sucedía a Grue. Ver si tal vez él estaría bien.

Esas esperanzas se desvanecieron rápidamente. El auto se estrelló contra la figura envuelta en la oscuridad con suficiente velocidad para asegurarme que no saldría caminando del impacto.

Los neumáticos chirriaron y el Jeep patinó en una media vuelta cuando se detuvo. Bakuda se incorporó, sosteniéndose de la barra antivuelco mientras miraba a su alrededor, presumiblemente buscándonos a nosotros.

“¡Vamos!” Tattletale me instó en un susurro forzado, “¡Vamos!”

Me di cuenta antes que ella. “No hay daños en el auto.”

El tirón repetido de Tattletale en mi brazo se detuvo cuando se detuvo para verificar lo que había dicho. Sin ventana rota, sin abolladuras en la capucha, sin abolladuras en el parachoques.

Una nube de oscuridad surgió de las sombras al costado del callejón y se tragó el Jeep y sus tres ocupantes.

Dos segundos más tarde, el Jeep salió rugiendo de la oscuridad, haciendo derrapando mientras las ruedas luchaban por agarrar el pavimento resbaladizo por las heladas. El conductor lo dirigió hacia nosotros, mientras Bakuda cargaba su lanzagranadas, su enfoque en la nube de oscuridad de la que acababa de salir. El tipo en el asiento del pasajero... se había ido.

Bakuda apuntó el lanzagranadas a la oscuridad.

“Carajo, Grue me debe una por esto”, murmuró Regent. Soltó su hombro, levantó su mano hacia el Jeep y luego la arrojó hacia un lado. Mientras lo hacía, gritó, su voz era primitiva, cruda.

La mano que el conductor tenía en el volante se movió mucho como la de Regent, balanceándose salvajemente hacia un lado. El jeep giró, patinó y dio vueltas, arrojando Bakuda y el contenido de

media docena de cajas de explosivos al camino del callejón. Chocó contra un depósito, a mitad de camino se estrelló contra una puerta en el proceso, y se detuvo en espiral con un solo airbag desplegado, el conductor flácido detrás de él.

Casi en el mismo momento en que el Jeep se detuvo, Regent comenzó a colapsar en el suelo, inconsciente. Lo agarré para detenerlo y lo bajé para que no golpeará su cabeza. Miré a Tattletale, “¿Rebote?”

“No, pero parecido”, dijo Tattletale, “Después de un rebote, tienes que descansar tus poderes. Es como lanzar un golpe con la mano rota. Él estará dolorido y probablemente sin poderes por un tiempo, pero se recuperará.”

“Bien”, dije, mirando la escena. El coche accidentado, la calle cubierta de escarcha, de granadas y latas, Bakuda yacía inmóvil en medio de todo eso. Grue salió cojeando de la nube de oscuridad, con la pistola del acompañante en la mano.

“¡Grue!” Llamé. Corrí hacia él, lo abracé. Mi alivio fue tan intenso que ni siquiera me avergoncé al respecto.

“Hey”, su voz hizo eco, “estoy bien. Solo fue una treta. Es difícil saber si soy yo o un manchón de sombra con una forma más o menos parecida a una persona cuando las luces están apagadas, ¿no? La engañó.”

“Me engañó. Me mataste del susto”, respondí, “malnacido.”

“Es bueno saber que te importa”, se rió un poco, me dio una palmada en la cabeza como si fuera un perro, “Vamos. Deberíamos contener a la lunática, sacarla de aquí para que podamos interrogarla sobre lo que le pasó a Perra y el dinero. Tal vez tenga una idea de lo que está pasando con los ABB.”

Sonreí detrás de mi máscara, “Suena como un-”

No pude terminar. Todo se puso blanco, luego cada pulgada de mí floreció en una agonía abrasadora que empujaba el peor dolor que jamás había sentido.

Desde que derrotamos a Über y Leet, nos habíamos estado salvando por los pelos una y otra vez. Rodeados y perseguidos por una muchedumbre, sostenidos a punta de pistola, escaparnos de un agujero negro en miniatura, casi ser congelados en el tiempo como bichos en ámbar, innumerables explosiones. Habíamos escapado a cada una de las amenazas por un pelo, sabiendo todo el tiempo que todo lo que tomaría sería un disparo bien colocado, y estábamos acabados, perdidos, fuera de servicio.

Todo lo que *había* tomado era un buen tiro.

CAPARAZÓN X

Llegué a la conclusión gradual de que podía abrir los ojos, como si fuera algo que había olvidado cómo hacer. Lo intenté y lamenté mi decisión al instante. Uno de mis ojos no veía nada, incluso cuando estaba abierto, y el otro estaba fuera de foco, con imágenes que no tenían sentido incluso

cuando podía percibir algo. Mientras cerraba los ojos con fuerza, incluso el brillo rosado de la luz que pasaba a través de mis párpados era como fuegos artificiales explotando en mis retinas.

Cuando intenté reconstruir lo que acababa de suceder, mis pensamientos se movieron como melaza.

“Si ustedes pequeñas mierdas tuvieran una neurona, sabrían que me sacarme la delantera, aunque sea solo por un momento, es algo de lo que deberían estar *jodidamente aterrorizados*”, siseó una voz. Me llevó unos segundos ubicar la voz, mucho más de lo que debería. Bakuda.

Estaba empezando a doler. Como cortes de papel, pero aumentados hasta doscientas veces el tamaño, y cada uno de esos cortes de papel era uno de mis músculos. Mi piel estaba cubierta con ardores que gradualmente se sentían cada vez más como una quemadura. Mis articulaciones palpitaban como si cada una de las articulaciones hubiera sido arrancada de su órbita individual y la gente golpeará los extremos aún vivos de ellas contra el pavimento en un ritmo sombrío.

Abrí mi ojo bueno nuevamente e intenté enfocarme sin éxito. Tres cintas carmesíes... no. Estaba viendo triple. Una cinta carmesí se extendía a lo largo del costado de mi máscara, cayendo desde el borde donde la máscara cubría mi nariz, cayendo en línea recta para tocar el suelo. Donde hizo contacto con el pavimento, había un charco que crecía constantemente. Me di cuenta de que estaba sangrando. Mucho.

“Dejándome tendida allí con un lanzagranadas en mi mano y municiones en toda la puta calle fue pedirlo a gritos. Mierda, solo abrazándose y sintiéndose aliviados, ¿como si *realmente* me hubieran vencido? Estaban rogando que les disparara.”

No iba a irme así. No sin una pelea. Apenas podía moverme, y mucho menos tomar medidas. Mi deseo de hacer algo era casi más insoportable que el dolor que palpitaba y vibraba en todo mi cuerpo. ¿Qué puedo hacer? Mi mente no estaba trabajando tan agonizantemente lenta como lo había estado un momento antes, pero mis pensamientos todavía estaban empantanados y divididos. Cosas que debería haber sabido sin pensar eran vagas, inciertas, inconexas. Demasiados pensamientos quedaban huérfanos, desconectados de todo lo demás. Hubiera golpeado algo en mi frustración si hubiera podido moverme sin que todo doliera. Me conformé con apretar los puños.

Escuela. ¿Problemas en la escuela? ¿Yo? ¿El trío? No. ¿Por qué estaba pensando en la escuela? ¿En qué había estado pensando antes de frustrarme? Queriendo pelear de alguna manera. Bakuda, escuela, luchando. Casi gimió de frustración cuando intenté conectar las ideas individuales, y simplemente no pude completar el pensamiento. Solo terminé jadeando, haciendo una mueca por el dolor que me causaba.

“¿Oh? La pequeña niña ineficaz con el disfraz de bicho está despierta,” la voz zumbante de Bakuda anunció en el aire de la noche.

Grue dijo algo, a poca distancia, no pude entenderlo.

Bakuda respondió con un ausente, “Shush, no te preocupes. Me encargaré de ti en un momento.”

Escuché algo y vi un par de botas rosadas aparecer frente a mi cara, la imagen nadando y derivando perezosamente.

“¿Mal día?” Ella se inclinó sobre mí, “Bien. Verás, uno de mis nuevos secuaces es parte del personal de la Sede del Protectorado. Un guardia donde Lung está encarcelado, ¿entiendes? No estaba en condiciones de liberarlo, pero ella obtuvo la historia completa de él. Sé que *tú* eres el pequeño monstruo que hizo que fuera enviado allí. Así que obtienes un tratamiento *especial* esta noche. Tienes que ver lo que les hago a tus amigos. Comenzaré con el chico de negro, y luego me dirigiré a tus amigos inconscientes de allí. Los pegué solo para estar a salvo. Una vez que tus amigos estén muertos, te entregaré a Oni Lee. Él fue un muy buen muchacho en lo que respecta al cambio de régimen, y me ha estado molestando para darle algo con lo que jugar. ¿Qué dices a eso?”

Solo estaba escuchando a medias. Como un mantra, estaba recitando mentalmente lo mismo, una y otra vez. Bakuda, escuela, contraataca.

“Bakuda, escuela”, murmuré. Escuchar lo aguda y fina que sonaba mi propia voz, era más aterrador que cualquier otra cosa que me hubiera llamado la atención en los últimos minutos.

“¿Qué? ¿La chica bicho quiere decir algo?” Se inclinó y agarró la armadura que colgaba sobre mi pecho. Con un movimiento brusco, ella me arrastró a una posición medio sentada. Ser tironeada de esa manera era una tortura, pero el dolor me ayudó a agudizar mis pensamientos a un módico de claridad.

“Escuela. Bakuda falló”, le respondí, mi voz solo ligeramente más fuerte de lo que había sido en mi último intento. Las lentes rojo oscuro de sus gafas me taladraron mientras componía mis pensamientos para volver a hablar, tratando de sonar más coherente. “¿Crees que eres tan inteligente fallando así? ¿Qué fue? ¿Segundo lugar? ¿Ni siquiera en segundo lugar?” Logré algo parecido a una sonrisa.

Ella me soltó y se alejó como si yo estuviera en llamas. Cuando mi cabeza golpeó el pavimento, casi me desmayé. Tuve que luchar para no hacerlo. *Abraza el dolor. Te mantiene despierta.*

A poca distancia de mí, la voz de Grue hizo eco. Solo pude distinguir las primeras palabras. “Ella es” o “Helados”. Él rió. Me asustó saber que no podía entenderlo, que no podía entender *por qué* no podía entenderlo. No estaba escuchando tan bien como debería, lo sabía. Pero eso no era todo. ¿Qué más?

La distorsión. La explosión o las explosiones habían dañado mi audición, tal vez, y no podía distinguir sus palabras con el efecto que su poder tenía en su voz. Solo descifrarlo, saber que podía resolverlo, me hizo sentir cien veces mejor.

“¿Eso crees?” Siseó Bakuda a Grue. Sus palabras eran más fáciles de distinguir, ya que su máscara las estaba reconstruyendo, por lo que estaban perfectamente enunciadas y monótona, incluso si la ocultaba detrás de zumbidos y siseos.

Ella me dio una patada en la cara con una de esas botas rosadas. Tener que mover la cabeza me dolió más que el que casi me tirara los dientes. Agarró mi disfraz y me arrastró varios metros. El ser movida aumento todos los dolores a otro nivel. En una escala del uno al diez, era un sólido nueve y medio. Nada de lo que podía hacer haría que doliera más, así que encontré la fuerza y voluntad para estirarme y agarrar sus muñecas, por poco que sirviera. Ella me soltó y luego me empujó para ponerme de mi lado. El movimiento me hizo querer vomitar.

El ver que Grue me ayudó a centrarme, luché contra las náuseas y respiré despacio por el dolor. Él estaba atado en una posición medio sentado contra un depósito con lo que parecían largos listones de oro. ¿Dónde estaba Tattletale?

“Veamos cuán listos son ustedes dos después de que le dé al alto, oscuro y misterioso su premio”, amenazó Bakuda, “Veamos... esto. Aquí hay una verdadera joya. Dos veintisiete. Ahora siéntate quieto. Si incluso piensas en usar tu poder, lo meteré por la garganta de la mocosa bicho, y lo activaré. No es como si estuvieras en posición de impedirme hacer el trabajo, incluso si estuviera sorda y ciega.”

Ella se quitó sus guantes rosas y los arrojó a un lado. Luego retiró de su manga algo que parecían unas largas y angostas tijeras. Excepto que eran planas, no afiladas. Casi como pinzas. Hicieron clic mientras los cerraba en la punta de lo que parecía una píldora de metal de una pulgada de largo.

“No hay necesidad de cirugía, ya que esto no va a ser a largo plazo. Lo que voy a hacer es deslizar esto por tu nariz y dentro de tu cavidad nasal.” Extendió la mano hacia la oscuridad que se filtraba alrededor de él y buscó a tientas su rostro. “Solo necesito quitarte la máscara... el casco... Eso.”

Era difícil de saber si Grue tenía la máscara puesta. Su cabeza era solo una mancha borrosa de forma humana.

Ella alcanzó dentro de la capa de oscuridad con una mano y empujó la cápsula en el centro de todo con la otra. “Y va para adentro... lentamente, no quiero activarla prematuramente, y los efectos solo serán realmente buenos si está profundo. Verás, mi dos veintisiete fue un feliz accidente. Había tomado lecturas de los poderes de la pequeña Vista, pensé que tal vez podría hacer una granada de distorsión espacial. Puramente por accidente, descifré el efecto Manton. O al menos, lo que sea que haya hecho cuando monté la granada, pasó por alto el efecto Manton. ¿Ustedes idiotas saben lo que es eso?”

Se detuvo y crujió los nudillos, dejando la herramienta en forma de tijera pegada a la cara de Grue. “Es esa pequeña regla que evita que un pyrokinetico⁵⁶ hierva tu sangre, el límite que evita que la mayoría de los poderes afecten el cuerpo de las personas. O, según la teoría que apoyes, es la regla que dice que tu poder funciona solo en las cosas orgánicas, vivas, o que funciona en todo lo demás.”

“Así que piénsalo. Un efecto de distorsión espacial que solo funciona en el material vivo. Lo activo, y toda la materia viva a un metro de distancia de la cápsula es reformada, deformada, encogida, hinchada, estirada, doblada. En realidad, no te mata. Esa es la segunda cosa más increíble al respecto, además del bypass de Manton. Todo todavía se conecta a todo lo demás. Totalmente no letal, pero te hará desear estar muerto cada segundo del resto de tu miserable puta existencia.”

No te quedes ahí mirando, pensé. ¡Haz algo!

“Solo click, whoosh, eres lo suficientemente feo como para avergonzar al hombre elefante. Terminas con una cabeza cuatro veces mayor que el tamaño normal, protuberancias como tumores en todas partes, cada característica y forma incorrecta, tamaño incorrecto. También cambia la

⁵⁶ Alguien que controla el fuego y/o genera fuego de la nada.

forma del cerebro, pero eso suele ser solo un poco de daño cerebral leve a moderado, ya que lo tengo calibrado para enfocarme en las características externas.” Ella se rió. Era ese sonido seco, repetitivo e inhumano. Cuando volvió a hablar, enunció cada palabra por separado. “Irreversible. Y. Jodidamente. Hilarante.”

Busqué mis bichos, pero no pude reunir mis pensamientos lo suficiente como para darles órdenes complejas. Simplemente los llamé a mí. Eso todavía me dejaba para ayudar a Grue.

Mi funda de utilidad. Poco a poco, tanto por mi necesidad de ser discreta como por mi incapacidad para moverme muy rápido sin un dolor increíble, moví mi mano detrás de mi espalda, recordándome a mí misma lo que había allí.

Spray de pimienta: no sirve. Le quemaría la piel, pero las gafas y la máscara mantendrían la mayor parte de su rostro a salvo. Estaba raspada y ensangrentada, así que tal vez podría rociar su cuerpo... no sería divertido con sus heridas, pero ¿nos salvaría?

Pluma y papel. Teléfono móvil. Cambio. No, no y no.

Batuta. No tenía la fuerza para moverla, ni el posición ni espacio que necesitaba para extenderlo.

Epipens. Poco uso, y no confiaba en mi fuerza o coordinación en cuanto a poder inyectarla y presionar la jeringa.

Eso era todo por el contenido de mi compartimento utilitario. Dejé que mi mano se quedara flácida y colgaba detrás de mi espalda mientras me preparaba para moverla, y mis dedos rozaron algo.

La funda del cuchillo en la parte baja de mi espalda. Lo había atado al punto más bajo que podía estar sobre mi espalda, al mismo tiempo cubierta por mi armadura y de fácil acceso.

El cuchillo servía.

Hubo un leve clic cuando Bakuda ajustó las cosas de tijeras y las sacó de la nariz de Grue. Ya no estaban agarrando la cápsula.

“Esto debería ser un espectáculo”, se regodeó, poniéndose de pie antes de que pudiera averiguar dónde apuñalar o cortar. No quería matar, pero tenía que detenerla. Por Grue.

Mi mano todavía estaba detrás de mi espalda, agarrando el mango del cuchillo con la hoja señalando la parte inferior de mi mano. Cambié mi posición una fracción para que mi ángulo fuera mejor.

“Oye, chica de los bichos. ¿Qué estás haciendo, allí? ¿Sacudiéndote como un pez en tierra firme? Presta atención, se verá realmente genial cuando partes de su rostro sobresalgan de esa pequeña mancha de sombras.”

Traté de formular una respuesta, una respuesta que agregaría insulto a lo que estaba a punto de hacer, pero una ola de debilidad me invadió. La oscuridad comenzó a deslizarse en los bordes de mi visión, de nuevo. Enderecé mis piernas en un intento de causarme más dolor, me obligué a estar alerta otra vez, y fallo en rechazar la oscuridad. ¿Grue estaba usando su poder? Lo miré. Nada. Solo estaba perdiendo el conocimiento.

No podía desmayarme ahora.

Anillos para los pies.

Sin una respuesta ingeniosa, sin una broma o incluso un grito de enojo, traje el cuchillo hacia abajo en la punta de su pie. Dos pensamientos me golpearon simultáneamente.

Golpeé algo duro. ¿Tenía el pie o la bota reforzados?

¿Le había siquiera dado al pie derecho? Tattletale nunca había dicho cuál tenía los anillos del pie. O si ambos lo tenían.

Mientras una ola de negrura barrió en frente de mi visión y se desvaneció con la misma rapidez, dejándome apenas consciente de sus gritos. Las náuseas volvían a brotar, y al igual que con mi conciencia que se escapaba, la necesidad de vomitar aumentaba. Iba a vomitar, pero podría ahogarme si lo hiciera con mi máscara puesta. Si terminaba en mi espalda, incluso podría sofocarme.

Grue estaba diciendo algo. No pude entender sus palabras. Sonaba urgente.

La mujer estaba gritando en mi oído. Una letanía de maldiciones, amenazas, cosas horribles que ella me iba a hacer. La inconsciencia me llamó, seductora, segura, indolora, libre de amenazas.

Si era siquiera la inconsciencia. La escalofriante idea de que podía estar muriendo se me ocurrió y me brindó el más breve momento de claridad. Me concentré en el revoltijo de imágenes distorsionadas y sonidos, donde estaba, lo que la gente decía y gritaba.

La mujer estaba rodando en el suelo junto a mí. Cuando pateó su pierna, una salpicadura de sangre estropeó la única lente de mi máscara por la que podía ver a través. ¿Cuál era el nombre de la mujer? Bakuda. La punta del cuchillo todavía estaba alojada en el pavimento donde había estado su pie. Eso fue lo duro que golpeé: pavimento, no armadura. Había mucha sangre. Suya. Un poco de su bota, rosa y carmesí. Dos dedos de los pies más pequeños con las uñas pintadas, rosa y carmesí, en medio del desorden de sangre.

Intenté y no pude liberar el cuchillo, aunque solo estaba incrustado un centímetro de profundidad en el suelo. El esfuerzo me dejó sin aliento respirando grandes bocanadas de aire. Cada aliento me hacía sentir como si hubiera inhalado alambre de púas y hierros candentes me apretaban los costados. Estaba rezando para que el impulso de vomitar desapareciera, sabiendo que no sería así.

Grue. ¿Qué estaba diciendo? Apenas podía entender a Bakuda con su enunciación robótica. Comprender a Grue era una docena de veces más difícil. Como otro idioma.

¿Dade ul cuchello? ¿Cuchillo? El cuchillo. Él lo necesitaba.

Me dejé caer sobre mi frente, con la cara hacia el suelo, para no asfixiarme. La mano que sostenía el cuchillo se mantuvo quieta, pero mi brazo se dobló en un ángulo malo, provocando una punzada de dolor. Mi muñeca y mi codo se torcieron torpemente, se tensaron para volver a una posición natural. Resistí el impulso de soltarme, mantuve agarrado el mango del cuchillo.

El suelo cedió antes que yo, y el cuchillo se liberó. Mi brazo se enderezó, extendiéndose frente a mí, con el cuchillo agarrado en mi mano enguantada negra. Levanté la vista del cuchillo para ver

una imagen borrosa de Grue luchando bajo sus ataduras, lo último que vi antes de que la oscuridad y la misericordiosa falta de conciencia me reclamaran.

CAPARAZÓN XI

“Hey Taylor, despierta.” La voz de una chica.

“¿Taylor?” Una voz más profunda, más adulta, “Vamos, chica. Lo has hecho realmente bien.”

Me sentí cálida, confusa. Como despertarse en una cama caliente en un día frío, todas las cobijas en el lugar correcto, sintiéndome totalmente descansada, sabiendo que no tiene que levantarme de inmediato. O como tener seis años, haberse metido en la cama con mamá y papá en algún momento de la noche y despertarse entre ellos.

“Creo que ella está volviendo gradualmente. Dale un momento,” Alguien más viejo. Un anciano, tal vez. Desconocido.

“Estaba preocupado de que ella no se despertara”, dijo la voz masculina más profunda.

“Podría haberte dicho que no estaba en coma”, respondió la chica.

“De la misma manera en que estás absolutamente, cien por ciento segura, que ella no tiene una lesión cerebral grave”, preguntó el anciano. “Porque los narcóticos pueden camuflar los síntomas, y si esperamos demasiado para actuar... bueno.”

“Nada más allá de lo que te describí”, dijo la chica, un poco irritada, “a menos que tu equipo esté defectuoso. Necesito información *correcta* para trabajar o recibo información falsa.”

“Te aseguro que mi equipo puede ser limitado, pero está en perfecto estado de funcionamiento.”

Traté de abrir los ojos, encontré todo demasiado brillante. Brumoso, como si lo estuviera mirando desde el agua, pero mis ojos estaban secos como papel de lija. Algo oscuro se movió sobre mi visión, hizo parpadear mis ojos. Algo más me hizo cosquillas en la mejilla. Traté de levantar mi mano hacia mi cara para alejarlos, pero mis brazos estaban a mis lados, enterrados bajo sábanas y no tenía la fuerza para moverlos.

“Oye dormilona”, la voz más profunda una vez más. Sentí una gran mano descansar en mi frente, se movió para cepillar mi cabello hacia atrás, me recordó a mi mamá y mi papá de nuevo. Ser una niña, ser atendida.

El viejo y la chica todavía discutían. Su tono era impaciente: “-una conmoción cerebral, pérdida de sangre severa, hematomas, externos e internos, más lo que sea que jodió con su sistema nervioso, ¿entiendes? No tengo ninguna razón para mentirte.”

“Todo lo que te estoy diciendo es que, si hay algo más y surgen complicaciones, es tu responsabilidad, porque estoy tomando tu palabra en esto. Preferiría que la chica no muriera o que no terminara con daño cerebral, por supuesto, pero si lo hace, no me sentiré culpable, y yo...”

“Si algo sucede porque me equivoqué, y no es porque me hayas dado la información o las herramientas equivocadas para trabajar, me haré cargo. Se lo diré a él, y tu reputación no se verá afectada. Lo prometo.”

El anciano refunfuñó y murmuró algo, pero no dijo nada más.

Traté de abrir mis ojos otra vez. Reconocí la cara. Brian. Lisa se unió a él junto a la cama.

“Hola,” dijo, con un tono que simpatizaba, “Te dieron una paliza, ¿eh?”

“Eso supongo”, respondí, excepto que no estaba segura de haber dicho el "eso" en voz alta. Podría haber estado volviendo a dormir, pero otro cosquilleo en mi cara me hizo arrugar la nariz. “Que es-?”

“Eso, cariño, es la única razón por la que hemos estado tratando de despertarte. Has estado usando tu poder mientras duermes, y cada bicho en el vecindario se ha estado juntando aquí para treparse sobre ti. No todos a la vez, no todos juntos, pero se están acumulando y alguien se va a dar cuenta.”

Brian miró hacia el otro lado de la habitación, “Tenemos las ventanas y puertas selladas con cinta adhesiva y papel film, y todavía están entrando. No te puedo llevar a ningún lado, y el buen doctor aquí necesita que nos desalojemos en caso de que llegue un paciente real.”

“Lo que necesito es un ambiente de trabajo estéril”, gruñó el anciano, “Uno que no está plagado de cucarachas y-”

“Lo estamos manejando”, le espetó Lisa. Luego, con voz más suave, dijo: “Taylor, no te vayas a dormir.”

Me sorprendí al darme cuenta de que me *estaba* quedando dormida. Gracioso.

“Sé que los analgésicos son agradables. Te dimos muchos, ya que realmente estabas sufriendo. Pero necesitamos que los envíes lejos. Los bichos.”

Oh. Recordaba vagamente haberle dicho a mis bichos que vinieran a mí no mucho antes de desmayarme. Supongo que nunca les dije que pararan. Supongo que desmayarme me lo había impedido. Les envié una instrucción y luego le dije: “Ya está hecho” Algo llamó mi atención. “Hmm. Interesante música.”

“¿Música?” Lisa se veía momentáneamente muy preocupada. Ella miró a Brian.

“Afuera. En frente de la puerta. Un iPod, tal vez. Hay un chico, escuchando música. Tal vez él no tiene los auriculares puestos o los audífonos en los oídos. O no están enchufados al iPod. Suena como orquesta o pop. ¿Es latino? ¿O inglés? ¿Ambos? Eso último sonaba japonés. O chino ¿Es racista que no puedo notar la diferencia?”

“Estás balbuceando, Taylor”, dijo Brian, no cruelmente.

Lisa desapareció brevemente de mi campo de visión, “Pero tiene razón. Hay un tipo en los escalones de enfrente, escuchando música. ¿Como supiste?”

“Polilla en la puerta. Estaba tan ocupada escuchando, que me olvidé de hacerla irse. Lo siento. Yo... Yo...”

“Shh. Relájate. Está bien. Solo aleja los bichos y podrás volver a dormir. Estamos manejando todo, ¿está bien?”

Estaba bien. Me quedé dormida.

■

Fui sacudida fuera de un sueño.

“¡Cuidado!”

“Estoy siendo cuidadoso. Deja de ser tan nerviosa. Solo cierra la puerta del auto.”

“No estoy *nerviosa*. Casi la dejaste caer hace unos segundos. Te lo juro, si la dejas caer sobre su cabeza...”

“No lo haré”, las palabras eran una vibración contra un lado de mi cuerpo tanto como un ruido en mis oídos. Estaba caliente en ese lado de mi cuerpo, también. Olía bien. Como cuero y crema de afeitar.

Empecé a decir algo, luego me detuve. Demasiado esfuerzo.

La voz de una chica sonó no muy lejos de mi oído. “Hola, Taylor. ¿Haciendo un poco de sonido? ¿Estás despertando?”

Sacudí mi cabeza y presioné mi mejilla más fuerte contra el cálido cuerpo.

Ella rió.

Un golpeteo. El ritmo clásico de siete golpes.⁵⁷ La puerta se abrió un momento después. “Dios, Taylor. ¿Está-?”

La chica - Lisa, reconocí ahora - respondió, “Está bien, solo duerme. Como dije en el teléfono-”

“Lamento interrumpir, solo... Lo siento, se me olvidó completamente tu nombre, pero ¿puedo ayudarte a llevarla adentro?”

“En realidad, estoy bien, y creo que sería *más* probable que se me caiga si tratamos de adaptarnos a transportarla entre dos personas. El nombre es Brian.”

“Brian, está bien. Gracias. Si pudieras traerla aquí. Después de que llamas, no sabía qué hacer conmigo. Preparé el sofá cama, por si no podíamos llevarla arriba, o si había una silla de ruedas. Estaba pensando lo peor...”

“El sofá es fantástico”, dijo Lisa, “Definitivamente no está en el peor estado en el que podría estar, o incluso cerca de ello. Va a dormir mucho, y necesitarás controlarla cada media hora para

⁵⁷ La melodía que toca Tattletale se llama “Shave and a haircut, two bits” y aunque no conozcan el nombre, seguro la conocen, es el clásico golpeteo en el que uno golpea 5 veces y le contestan con dos golpes del otro lado. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/76/Shave_and_a_Haircut_in_C.mid

asegurarse de que esté bien, durante las próximas doce horas. Además, ella podría querer ver la televisión entre las siestas, así que este parece ser el lugar perfecto para estar.”

“Okay. Bien.”

Estaba tendida planchada, y de inmediato perdí la calidez y cercanía que había tenido momentos antes. Luego alguien puso las fundas calentadas por la secadora y una frazada pesada a mi alrededor y decidí que podía superarlo.

“¿Vendrían a la cocina? Nuestra casa es pequeña y me temo que no hay ningún lugar para sentarse en nuestra sala de estar con el sofá hecho cama. En la cocina, estaremos más tranquilos.”

“Pero todavía podremos ver si ella se despierta”, Lisa respondió: “Tiene sentido.”

“¿Puedo traerles algo? ¿Te, Cafe?”

“Café, por favor”, Brian respondió: “Larga noche.”

“¿Estaría bien si le pidiera té, cuando ya está ocupado con el café, Sr. Hebert?”

“Después de todo lo que han hecho, preparar té es lo mínimo que puedo hacer. Pero, por favor, llámame Danny.”

Si había estado cómoda en una neblina inducida por morfina antes, estaba muy, muy despierta en el momento en que escuché el nombre y me di cuenta de que estas voces y nombres que reconocí no tenían nada que hacer con estando juntas.

Papá, Lisa y Brian. En mi mesa de la cocina. Mantuve mis ojos medio cerrados y me aferré a cada palabra.

“¿Ella está bien?”

“Como dije por teléfono, ella está bien”, dijo Lisa, “conmoción cerebral, moretones, pérdida de sangre. Nueve puntos de sutura.”

“¿Debo llevarla a un médico?”

“Usted *puede*. Pero mi padre es médico, y él la revisó en su clínica. Tiró de las cuerdas para hacerle una tomografía computarizada, una resonancia magnética. Quería estar absolutamente seguro de que no había daño cerebral antes de darle analgésicos más fuertes. Aquí. Tengo la botella en uno de estos bolsillos. Ahí. Es codeína. Probablemente tendrá algunos dolores de cabeza importantes, y gimió en sueños sobre dolor en sus extremidades. Dale una pastilla cuatro veces al día, pero solo si siente que la necesita. Si ella está bien tal como está, simplemente bájele la dosis de a poco. Dos al día, o media pastilla cuatro veces al día”

“¿Cuánto cuesta?”

“¿La codeína? Cuatro pastillas...”

“La tomografía computarizada, la resonancia, prescripción. Si me das un segundo para agarrar mi billetera, te daré-”

Pude imaginar a Lisa cogiéndole la mano, deteniéndolo. “Ella es una amiga, Danny. Mi papá nunca *pensaría* en hacerte pagar.”

Tan surrealista. Escuchar palabras como el nombre de mi padre o la palabra 'papá' de boca de Lisa.

“Yo... no tengo palabras. Gracias.”

“Está bien. De Verdad. Me siento culpable-”

“Nos sentimos culpables”, interrumpió Brian.

“-por dejar que suceda. Que Taylor se llevó la peor parte. Y lamento que no te hayamos llamado antes. Tuvimos que esperar a que Taylor se despertara y fuera lo suficientemente coherente para darnos su número de teléfono.”

Estaba bastante segura de que no lo había hecho. Lo que probablemente hacía que este fuera uno de esos horripilantes momentos en los que Tattletale había sido capaz de descifrar algo que no hubiera imaginado que podía.

“Yo - eso está bien. ¿Sus otros amigos están bien?”

“Rachel está más arañada y magullada que Taylor, pero no sufrió una conmoción cerebral, y es una chica dura. Supongo que está durmiendo profundamente en casa, y estará levantada esta tarde. Alec, nuestro otro amigo, se desmayó cuando sucedió, se despertó con un fuerte dolor de cabeza, pero está bien. Nos hemos burlado por haberse desmayado, y le está hinchando las p- le está molestando. Como si los chicos nunca se desmayaran.”

“¿Y ustedes dos?”

“Un poco desgastados, pero se podría notar con solo vernos, obviamente. Raspaduras, golpes, hematomas. Me quemé, solo un poco. No es peor que una mala quemadura de sol.”

“No alrededor de tus ojos, veo.”

Lisa se rió, tan naturalmente que nunca te llamaría la atención, “Sí. Estaba usando lentes de sol cuando sucedió. ¿Es tan notable?”

“No está tan mal, y si es como una quemadura de sol, estarás bien en unos días. ¿Puedes decirme más sobre lo que pasó? En el teléfono, dijiste algo sobre...”

“Una bomba. ¿Has visto las noticias?”

“Explosiones en toda la ciudad toda la noche y toda la mañana, sí. El incidente en el ERP. Todo iniciado por uno de los parahumanos. No puedo recordar su nombre. ¿Sonaba japonés?”

“Bakuda, ¿verdad? Sí, bastante segura de que es el nombre. Estábamos atravesando los muelles en nuestro camino de regreso desde el mercado de Lord Street, y creo que estábamos en el lugar equivocado en el momento equivocado. Un segundo, todo es normal, luego el desastre. Brian estaba cargando las bolsas de Taylor mientras ella volvía a atar sus zapatos, por lo que estaba un poco detrás del resto de nosotros cuando sucedió. Brian y yo nos levantamos después de la explosión, y Alec, Rachel y Taylor no lo hicieron. Taylor fue la que más asustaba ver tendida ahí, porque se podía ver la sangre de inmediato.”

“Dios.”

Abrí los ojos para mirar y vi a mi padre en la mesa de la cocina, con la cara entre las manos. Me tragué un nudo de culpa del tamaño de un puño y cerré los ojos otra vez.

La voz de Brian “Me siento mal por ello. No debería haber caminado delante de Taylor mientras se estaba atando los zapatos, o...”

“Brian. Si hubieras estado parada junto a ella, hubieras terminado en la misma forma que ella y no hubieras podido cargarla”, objetó Lisa. “Fue mi culpa por sugerir que atravesamos los muelles.”

“Tengo que preguntar-” Mi papá comenzó, “¿Por qué...?” Se detuvo, incapaz de encontrar una buena manera de expresarlo.

“Normalmente no tomaríamos un atajo a través de esa parte de la ciudad”, dijo Lisa, “pero éramos cinco y ya sabes... mira a Brian. ¿Te gustaría meterte con un tipo tan grande como él?”

“Caramba, gracias, Lis”, dijo Brian. Entonces él y mi papá se rieron juntos.

Tan surreal.

“Yo... sé que suena extraño”, mi padre habló, vacilante, “Pero incluso después de que me dijeras que era una bomba, por teléfono, no podía creerlo. Pensé que tal vez era una broma perversa, o Taylor se había encontrado, um.”

“Los matones”, Lisa terminó la oración de mi padre.

“¿Lo sabes?”

“Explicó mucho, incluso lo que sucedió en enero. Todos nosotros dejamos en claro que ayudaríamos si ella lo pidiera, por mucho o poco que quisiera.”

“Ya veo. Me alegro de que haya encontrado a alguien con quien hablar al respecto.”

Simpáticamente, Lisa respondió: “Pero estás decepcionado de que ese alguien no seas tú.”

Si la culpa te causara dolor físico, creo que habría sido como un puñal en mi corazón.

Mi padre, inexplicablemente, se rió, “Vaya si no das inquietantemente en el blanco. Taylor dijo que eras inteligente.”

“¿Ella dijo eso, eh? Es agradable escuchar eso. ¿Qué más dijo ella?”

Mi papá se rió de nuevo. “Mejor lo dejo allí, antes de decir algo que ella preferiría que mantuviera en privado. Creo que ambos sabemos que le gusta guardarse las cosas.”

“Demasiado cierto.”

“Hay galletas caseras en ese tarro. Aún tibias. Después de preparar el sofá, no sabía qué hacer. Tuve que lidiar con la ansiedad de alguna manera, así que horneé. Siéntanse como en casa mientras preparo su té y su café.”

“Gracias, Danny”, dijo Lisa, “voy a ir a la sala de estar y ver cómo está Taylor, si no hay problema.”

“Por favor, hazlo.”

“Solo tomaré una galleta primero... Mm. Huele bien.”

Cerré los ojos y fingí estar durmiendo. Podía escuchar a Brian hablando con mi padre en la otra habitación, algo sobre el trabajo de mi papá.

“¿Entonces?” Lisa me preguntó en voz más baja, mientras se subía al sofá cama y se acostaba a mi lado, “¿La historia pasa?”

Lo pensé, “No me gusta mentirle a mi papá.”

“Así que te nos encargamos de mentir por ti. ¿A menos que quieras decirle la verdad?”

“No, pero no te quiero aquí.” Los frenos mentales que deberían haber impedido que mis labios se movieran no lograron evitar que las palabras salieran de mi boca. Cerré los ojos, sintiendo el calor de un rubor en mis mejillas.

“L-lo siento mucho... Eso salió mal. Estoy agradecida por lo que hicieron, por lo que están haciendo. Ustedes son geniales y pasar el rato con ustedes ha sido de lo más divertido que he hecho en años. Estoy tan contenta de que estés aquí, y no me gustaría nada mejor que simplemente relajarme y descansar después de todo eso, pero-”

Lisa puso un dedo contra mis labios, silenciándome. “Lo sé. Te gusta mantener las distintas partes de tu vida separadas. Lo siento, pero no había forma de evitarlo. Estabas herida, y no pudimos mantenerte sin que tu padre causara revuelo.”

Bajé los ojos, “Sí.”

“Probablemente vas a estar un poco tambaleante por unos días. Tu, hum, honestidad brutal en este momento fue probablemente la conmoción cerebral trabajando. Influirá en tu estado de ánimo, quizás afloje tus inhibiciones como si estuvieras un poco borracho. Su memoria puede ser poco confiable, podría estar más desorganizada o podrías tener cambios de humor extremos, como el llanto. Es posible que tengas más dificultades para leer las señales sociales. Si trabajas para superar todo eso, dejaremos pasar si dices algo que normalmente no dirías. Solo... trata de no dejar que se te escape algo privado cerca de tu padre, para que nada se filtre. Todo esto debería pasar pronto.”

“Está bien.” Esa última parte fue algo así como un alivio.

Brian se unió a nosotros y se sentó en la esquina de la cama frente a donde Lisa estaba acostada, a mis pies. “Tu papá es un buen tipo”, me dijo. “Me recuerda mucho a ti.”

No sabía qué decir sobre eso, así que solo dije: “Gracias.”

“Incluso después de que te casi te hayas recuperado por completo, creo que haremos todo lo posible para evitar situaciones difíciles, al menos por un tiempo”, dijo Lisa. Brian asintió.

“Me gusta esa idea”, respondí. “Entonces, ¿qué pasó realmente, anoche?”

Ella movió su cabeza para que compartiera mi almohada, “¿A partir de cuándo?”

“Desde cuando Alec estrelló el auto. Un segundo todo está bien, el siguiente, apenas puedo moverme, apenas puedo pensar.”

“Ella estaba haciéndose la muerta. Yo estaba ocupada cuidando a Alec, suponiendo que ustedes la tenían vigilada. Al mismo tiempo, supongo que Brian y tú supusieron que la vigilaría. Mientras no prestábamos atención, ella cargó su lanzagranadas y te disparó. Debería haberte quemado, pero creo que tu traje te salvó. Sin embargo, tu traje no pudo hacer mucho para prevenir la conmoción cerebral. Hubo algún efecto secundario, en el que le hizo algo a tu sistema nervioso. Como ser golpeado con un Taser, pero más como ser incapacitado con un dolor incalculable que simplemente noquearte.”

Me estremecí. Solo recordar lo que había sentido me hizo temblar, como si estuviera oyendo clavos en una pizarra.

“Yo estaba más lejos, y creo que tu cuerpo protegió a Brian, o tal vez su poder ayudó, porque no nos golpearon ni la mitad de duro. Todavía fue suficiente para derribarnos a los dos el tiempo suficiente para que Bakuda cargara y disparara dos rondas de esa mierda pegajosa de cuerdas. Una vez que sucedió eso, estábamos bastante jodidos. Hasta que le diste un giro a la situación.”

“Le apuñalé el pie”, recordé.

“Cortaste dos y medio de los dedos del pie izquierdo. Uno de los cuales tenía un anillo. Brian dijo que empujaste el cuchillo hacia él cuando te desmayaste. Él ennegreció la zona, logró alcanzar el cuchillo, se liberó y luego rescató al resto de nosotros.”

“¿Y Bakuda?”, Susurré.

“Una de las dos malas noticias. Se escapó mientras Brian estaba libre y ayudándonos.”

“¡Carajo!”, Dije, un toque demasiado fuerte.

Brian sondeó disculpándose, “Estabas en mal estado, no estaba seguro de lo que le había pasado a Regent, y Lisa estaba un poco débil por la misma explosión que te hizo perder el aliento. Podría haber alcanzado a Bakuda, detenerla, pero decidí asegurarme de que ustedes estuvieran bien era más importante.”

Asenti. No podría exactamente discutir con eso.

Lisa continuó: “Llamé al jefe, nos envió a un médico que tiene fama de ser discreto y de trabajar con parahumanos. Lo ha estado haciendo durante veinte años. Estábamos preocupados por ti.”

“Lo siento.”

“No hay por qué disculparse. De todos modos, todo salió más o menos bien. El médico le sacó la cápsula de la nariz a Brian, te parchó y le puso suero a Regent. Me senté y te observé mientras Brian iba a buscar a Rache, su perro y el dinero. Solo se perdieron dos o tres mil, alguien pensó que podían escaparse de la bolsa antes de que todo fuera contado. Nuestro jefe envió una camioneta y lo recogió un poco después de la medianoche. El dinero que nos dio ya está en nuestro departamento, con más por venir después de que él decida cuánto valen los papeles.”

“Dijiste *más o menos* bien, y todavía no me has contado la segunda mala noticia. ¿Qué no me estás diciendo?”

Ella suspiró, “Esperaba que estuvieras demasiado fuera de ti para preguntar. ¿De verdad quieres saber?”

“Realmente no. Pero si voy a quedarme aquí por un tiempo, mejorando, no quiero que me dejen imaginar los peores escenarios posibles.”

“Está bien.” Ella buscó dentro del bolsillo de su chaqueta, y luego me dio un recorte de periódico. Excepto que estaba roto, no recortado. ¿Periódico rasgado? En la parte superior, en grandes letras en negrita, estaba la palabra 'Escapado'.

Sin embargo, cuando traté de leer el artículo, descubrí que no podía mantener los ojos fijos en una línea. “¿Léelo para mí?”

“Te daré el resumen. Justo antes de que ella comenzara a perseguirnos en el Jeep, Bakuda dio la orden de poner otro plan en acción. Las bombas comenzaron a estallar en toda la ciudad. Explotando transformadores para negar el poder a distritos enteros, una escuela, un puente, vías de tren... la lista continúa. La gente está perdiendo la cabeza. Noticia de primera página, está en todos los canales. Dicen que al menos veinte personas han muerto hasta el momento, con otros cuerpos aún por identificar, y eso sin contar las cuatro personas que explotó cuando nos sostenía a punta de pistola.”

Una imagen vívida de lo que le había sucedido a Park Jihoo pasó por mi mente. *Él murió. Él está realmente muerto. Nunca lo conocí, pero se fue para siempre, y no pude hacer nada para salvarlo.*

“Aquí está la segunda parte de las malas noticias. ¿Todo de eso? Fue una distracción exagerada. Algo para mantener ocupada a todas las capas de la ciudad, mientras Oni Lee sacaba a Lung del CGP.”

Dejé escapar un largo suspiro. “Oh, mierda.”

“La ciudad es una zona de guerra ahora mismo. El ABB es doce veces el tamaño de lo que era hace dos semanas, y Bakuda está fuera de control. Explotan más bombas cada pocas horas, pero esta vez no están destinadas a servicios importantes. Negocios, viviendas, almacenes, barcos. Mi suposición es que está apuntando a lugares donde las otras pandillas y facciones importantes de la ciudad se reúnen, o lugares donde podrían reunirse. No sé lo que va a pasar.”

“Uno pensaría que cortarle un tercio de los dedos de los pies la desaceleraría, en todo caso”, dijo Brian.

Lisa negó con la cabeza. “Ella está en una fase maníaca. Ella se agotará, si no lo ha hecho ya, y las explosiones se detendrán en cuestión de horas. Sin embargo, con el restablecimiento de Lung como líder, eso no significa que el ABB va a perder fuerza. Lo más probable es que aproveche la ventaja que Bakuda creó para él. Es solo una cuestión de dónde, cuándo y cuánto. Depende del estado en el que esté.”

No tuvimos la oportunidad de hablar más sobre el tema. Tattletale se llevó un dedo a los labios y nos callamos. Unos segundos más tarde, mi padre entró en la sala de estar, sosteniendo una

bandeja. Él la puso en mi regazo. Tres tazas, un plato de galletas y dos bagels tostados, uno con mermelada y otro con mantequilla.

“Tengo otro bagel en la tostadora, así que tomen los que quieran y pregúntenme si quieren más. La taza verde es el café de Brian. Té para ustedes, chicas. Aquí tienes, Lisa. La taza de Woodstock es la favorita de Taylor desde que era una niña. Toma.”

Brian se rió un poco cuando acepté la taza con las dos manos.

“¡Oye! No se ríen de mí mientras estoy así.”

“Lo que me recuerda, ¿cuánto tiempo antes de que ella esté bien para volver a la normalidad?”, Le preguntó mi padre a Lisa.

“Una semana, como mínimo”, Lisa respondió: “Tal vez escoltala hasta y desde el baño hasta que estés seguro de que se mantiene firme, pero más allá de eso, probablemente sea mejor si se queda en la cama, se queda en casa y se lo toma con calma hasta que el próximo sábado.”

Eso me detuvo. “¿Qué hay de la escuela?”

Lisa empujó mi brazo con el codo y sonrió, “Tienes una excusa perfecta para no ir. ¿Por qué quejarte?”

Porque me había obligado a ir a la escuela después de perderme casi una semana de clases, con la intención de no perder más, y ahora me iba a perder otra semana completa. No podía decir eso, especialmente no delante de mi papá.

“¿Está bien si nos quedamos un poco?”, Lisa murmuró en mi oído, en el momento en que mi padre se fue a buscar el tercer bagel.

“Sí”, admití. El daño ya estaba hecho, por así decirlo, ya estaban aquí. Debo hacer lo mejor posible. Me moví rápidamente para que Brian pudiera sentarse en la cama, justo a mi izquierda, y Lisa se levantó por solo un segundo para agarrar el control remoto. Encontró una película que solo tenía unos minutos y se instaló a mi derecha.

Me dormí momentáneamente y me desperté para darme cuenta de que mi cabeza descansaba sobre el brazo de Brian. Incluso después de que mis ojos se abrieron y comencé a centrarme en la película otra vez, dejé mi cabeza donde estaba. A él no pareció importarle. Los tres nos reímos de una serie de bromas en la película, y Lisa tuvo hipo, lo que solo hizo que Brian y yo nos riéramos más.

Vi a mi papá dando vueltas en la cocina, probablemente para vigilarme, y nuestros ojos se encontraron. Le di un saludo, sin mover mi brazo, solo mi mano, y sonreí. La sonrisa que me dio a cambio fue tal vez la primera verdaderamente genuina que había visto en su rostro en mucho tiempo.

¿Lo de la escuela? Me preocuparía más tarde, si eso significara que podía vivir en el presente así.

INTERLUDIO: PURITY

Kayden estaba agachada junto a la cuna, con los brazos cruzados sobre el borde, mirando cómo el pecho de su bebé subía y bajaba. Ella se sentía en paz. Aster era perfecta, impecable, no estaba contaminada por el caos y los males del mundo más allá del departamento y la guardería. Incluso cuando estaba despierta, no era demasiado exigente, rápidamente pasando de alaridos a gemidos tranquilos cuando escuchaba garantías de que la comida, la compañía o un cambio de pañal estaban en camino. No es que ella entendiera, por supuesto, pero confiaba en que su madre la cuidaría. Kayden no podría haber pedido más. Literalmente, no había nada que Aster pudiera hacer, tener o ser que la hiciera mejor de lo que era.

De una manera extraña, Kayden suponía, se refugió en Aster. Encontró un ancla en compañía de su hija, en medio de un mundo en el que tenía pocas esperanzas.

Tomó fuerza de voluntad obligarse a sí misma a alejarse, a alejarse silenciosamente de la guardería y entrecerrar la puerta detrás de ella. Cuando vio a Theo, regordete de quince años, sentado frente a la televisión, se sintió momentáneamente desorientada.

Entonces sintió una punzada de culpa. Se había olvidado del chico, en medio del cuidado de Aster y sus preparativos para la noche.

“Theo, lo siento”, dijo ella. El muchacho había quedado cautivado por los votos finales de un programa de reality show, pero no pensó ni un segundo en silenciar la televisión y prestar toda su atención a Kayden. “He estado tan ocupada, no te he alimentado.”

“Está bien”, respondió Theo, rompiendo el contacto visual. No era así.

“Mira, voy a salir-”

“¿En disfraz?”

“Sí”, respondió Kayden. Trató de leer la expresión en la cara del niño, pero Theo era un muro de piedra. Tenía que serlo, realmente, en donde había crecido.

Resistiendo el impulso de comentar o presionar al chico para que ofreciera algún comentario, crítica o apoyo, Kayden continuó, “Te dejo aquí treinta dólares en la mesa de la cocina. Si deseas usarlo para ordenar delivery, por favor siéntete libre. De lo contrario, saquea mi alacena, mi nevera o usa el dinero para ir a la tienda en el vestíbulo, ¿de acuerdo? Si decides alquilar una película, déjala aquí para que la lleve de vuelta.⁵⁸ Es posible que quiera verla.” Kayden sonrió, tratando de fomentar la misma expresión en él.

“Está bien”, dijo Theo, con el rostro inexpresivo. “¿Cuándo vas a estar de vuelta?”

A tiempo para llevarte de vuelta a casa de tu padre, Kayden estuvo a punto de decir. Entonces ella tuvo una idea, “Podría puede que llegue tarde. ¿Estaría bien si pasas la noche? Tendrías que revisar a Aster cada pocas horas. Mantener un oído abierto en caso de que ella lllore. Te pagaría la noche completa de niño.”

⁵⁸ ¡En el mundo de Worm todavía rentan películas físicas!

Los tiempos en que Theo dejaba que un atisbo de emoción se mostrara eran pocos y distantes. Una sonrisa, genuina, tocó la cara de Theo, y casi rompió el corazón de Kayden en el proceso.

“Me encantaría”, respondió Theo, diciéndolo con honestidad.

“Entonces está arreglado. Lamento interrumpir tu programa”, dijo.

“Está bien”, dijo Theo, solo un toque demasiado rápido. Al parecer no estaba bien, pero nunca lo admitiría. Nunca *podría* admitirlo. Kayden sintió un destello de odio por el hombre que había erosionado cada gramo de personalidad y asertividad de su hijo. Ella daría la mano derecha por un comentario sarcástico, que girara los ojos o que la ignorara en favor de un programa de televisión.

Tenía que consolarse a sí misma de que al menos le estaba dando a Theo un respiro de una noche de ese hombre. No era suficiente, por supuesto, pero había tan poco que podía hacer. Todo lo que ella podía ofrecer eran pequeñas amabilidades, pequeños gestos de amor y afecto, y la esperanza de que ayudaran. Con eso en mente, Kayden se tomó el tiempo para sacar algunas sábanas y colocar el otro sofá para que Theo se sintiera cómodo cuando terminara de ver la televisión.

Cuando terminó, revisó dos veces el televisor para ver que no estaba interrumpiendo nada, y le dijo a Theo: “Deséame suerte.”

“Buena suerte”, respondió el chico, en un tono que era puro artificio. Las palabras falsas afectaron a Kayden más que si Theo no hubiera dicho nada en absoluto. Esta noche no era la noche para enfrentar ese problema. Ella salió del apartamento, cerrando la puerta detrás de ella. Subió las escaleras hasta el techo y se quitó la bata de baño. La prenda entró en el espacio entre dos jardineras, donde nadie la encontraría a menos que la estuvieran buscando.

Luego dio un paso más allá del borde del techo.

El viento le rasgaba el pelo y soplaba frío contra su cara. Mientras ella se tambaleaba cabeza abajo, viendo solo los destellos de las farolas y los autos debajo de ella, ella esperó. Su edificio de apartamentos tenía quince pisos de altura, lo que le daba menos tiempo del que cabría esperar. Todo lo que tomaría sería un segundo de duda, un error, una momentánea vacilación, y ella golpearía con el suelo.

Aster. Era apropiado que ella pensara en su hija. Ella siempre lo hacía, en estos días, cada vez que saltaba. Se había convertido en un ritual, como si no pudiera ir a limpiar la ciudad si no se recordaba a sí misma *por qué* lo estaba haciendo.

La energía inundó su cuerpo. Todo el cielo se iluminó con un brillante y cegador destello de luz. Para cuando las manchas desaparecieron de los ojos de la gente en la calle, ella ya se había ido, precipitándose sobre el centro de Brockton Bay, un rastro de luz blanca detrás de ella.

Kayden no usaba una máscara, pero no era necesario. Con sus poderes activos, su cabello castaño y sus ojos se volvían de un blanco radiante, emanando una luz tan brillante que era imposible mirarla directamente. La tela de su traje de alabastro también irradiaba un suave resplandor que se ondulaba como la luz sobre la superficie del agua.

Su rutina habitual era patrullar durante una hora o dos, tener una idea de las cosas, y luego tomar medidas donde ella creía que era más apropiado. Esta noche, sin embargo, estaba frustrada, y ni siquiera había empezado.

Hace un año, había convertido el ABB en un objetivo prioritario. De tres a cinco veces a la semana, ella había llevado a cabo ataques quirúrgicos contra las operaciones de bajo nivel de la banda, interrumpiendo envíos, golpeando a traficantes y matones, atacando sus lugares de negocios y todo el tiempo ella había estado recopilando información. Esa información había dado sus frutos de vez en cuando; se había enfrentado directamente con Lung en no menos de cuatro ocasiones, había encontrado a Oni Lee en dos. En todos menos en uno de esos encuentros, ella los había forzado exitosamente a retirarse, a abandonar lo que sea que estuvieran haciendo en ese momento. Esos eran los buenos días.

Hubo días malos también. La mayoría de las veces, ella hacía énfasis en maltratar a los miembros del nivel más bajo de la pandilla cuando los había derribado, lo suficiente como para hacer que reconsideraran su elección de carrera. Hacer que consideren ir a otra ciudad. En un momento dado, Lung le tendió una trampa y logró devolverle el favor. Le había tomado dos meses recuperarse de todas sus heridas. Otros días, que de alguna manera fueron peores, se encontró luchando por hacer una diferencia, llegando a la comprensión de que no había logrado cambiar las cosas.

Esta semana ha sido una larga serie de esos días malos. Cuando leyó en las noticias que Lung había sido detenido, ella había despejado su agenda. Kayden había tomado sus días de vacaciones y había llamado a Theo para hacer de niñero. Había sido la mejor oportunidad que tenía, pensó, de limpiar el ABB de una vez por todas. Sacar esa escoria de su ciudad, mientras ellos no tienen liderazgo.

Cinco de sus siete días de vacaciones habían pasado, y ella no había logrado nada. Menos que nada. Se estaban volviendo más fuertes.

Rompiendo su ruta de patrulla habitual, se dirigió directamente a la parte norte de la ciudad e investigó los Muelles. Estaba vacío de miembros de ABB, aparte de dos chicas coreanas que estaban tomando un descanso de prostituirse cerca del ferry, hablando con su anciano, gordo y matronal chulo. Kayden resistió el impulso de tomar medidas y huir, se resistió a interrogarlos por información. Ella había hecho eso anoche con un grupo de comerciantes, y logró poco o nada.

El ABB todavía estaba activo. Incluso con su jefe fuera, estaban más organizados de lo que habían estado bajo la influencia de Lung. Pero sus interrogatorios no pudieron obtener detalles sobre por qué. Incluso los brazos y las piernas rotas no habían lastimado o asustado a los matones lo suficiente como para que hablaran sobre lo que estaba pasando.

Esta era la situación, por lo general, en la que Kayden acudía a los informantes en busca de información, resucitaba viejas alianzas y obtenía ayuda para aplastar al ABB antes de que pudiesen recuperar el equilibrio. Ella había perseguido a viejos amigos, contactos y compañeros de equipo hace tres días, y se había sentido frustrada por la falta de respuesta, la falta de entusiasmo. Max, el padre de Theo, tenía la culpa de eso. Tal como ella había dejado a su equipo como una persona más rota de lo que había estado cuando se unió, otros pasaron por la misma experiencia. Con carisma y un gran sentido de la gente, Max había convencido a personas de todo el país para que se unieran a su equipo. Con la misma facilidad, él los había desarmado sin que se dieran cuenta de que lo estaba

haciendo. Confianza rota, atormentados por las dudas, paranoicos con respecto a todos menos al hombre que había causado la paranoia en primer lugar, dividieron el equipo. No es que a Max le importara. Siempre había un nuevo suministro de reclutas con espíritu en los ojos listos para reemplazar a cualquiera que se rompiera.

Ahora la mayoría de la pandilla había desaparecido, posiblemente en un gran trabajo, y no tenía idea de dónde. Ella no tenía idea de dónde averiguarlo. Kayden apretó los dientes. Esto no estaba funcionando. Si iba a hacer algún progreso antes de que se acabaran sus vacaciones, tenía que actuar ahora. Hacer un trato con el diablo.

Ella regresó al centro. Era difícil navegar por las calles desde tan alto, incluso si eran caminos a los que ella viajaba a diario como su versión civil. Desde aquí, todos los edificios parecían iguales, con exteriores espejados y tejados de grava. Dos veces, dio vueltas alrededor de los pisos superiores de los edificios equivocados, buscando el logo en el costado del edificio que diferenciaba al edificio de Max de los demás.

La corona negra sobre un fondo rojo y amarillo. Se detuvo cuando lo vio, maldijo por lo bajo. Cuando ella se acercó, ella lo vio, todavía en su oficina. No era tan inusual, había trabajado hasta tarde todas las noches de su matrimonio. Tenía una laptop directamente frente a él, un sándwich en una envoltura de papel a su derecha, y una serie de papeles extendidos sobre el escritorio a su izquierda. Se giró para mirarla cuando ella se acercaba a la ventana, sonrió suavemente.

Maldito sea, era cinco años mayor que ella, con treinta y cinco años, y todavía era el hombre más atractivo que jamás había mirado a los ojos. Incluso las arrugas en las esquinas de sus ojos solo lo hacían más atractivo. Se había quitado la corbata y la chaqueta del traje, y las mangas de su camisa estaban enrolladas hasta la mitad de sus antebrazos, lo que la obligó a notar que todavía estaba entrenando.

Esperó, con las manos cruzadas sobre el estómago, la más leve expresión de diversión en su rostro. Ella sabía que él era capaz de abrir la ventana de su oficina. Estaba esperando que ella *pidiera* entrar. Era el tipo de pequeña demostración de poder que tanto le gustaba.

En otra noche, ella habría probado su voluntad contra la de él. En vano, por lo general, pero ella lo habría intentado. Probablemente hubiera terminado con ella yéndose volando, dejando en claro que podría prescindir de su ayuda. Esta noche, sin embargo, sintió la frustración de sus “vacaciones” infructuosas y se dispuso a extender la mano y golpear la ventana.

Antes de que pudiera golpear sus nudillos contra ella por segunda vez, hizo clic y se abrió hacia arriba. Ella navegó a su alrededor para abrirse paso. No pareció mover un músculo cuando abrió la ventana. Le gustaba pequeñas demostraciones como esa. Puso un pie en la alfombra de la oficina y dejó que la luz brillaba desde su interior se desvaneciera. Su cabello dejó de agitarse y retorcerse en respuesta a la energía que ondulaba a través de él, quedando flácido y volviéndose marrón. Sus ojos se oscurecieron a su color avellana oscuro. Podía escuchar un clic seguido por el más leve siseo cuando la ventana se cerró lentamente detrás de ella.

“Kayden. Ha pasado un tiempo”, logró saludarla y hacer que pareciera una crítica en el mismo aliento. Dio media vuelta para escribir en su computadora, y las luces de la oficina se ajustaron a un

destello de halógeno. Cerró los ojos brevemente y se deleitó con el resplandor, sintiendo que su suministro interno de energía se recargaba.

“Max. Gracias por la luz.”

“¿Asumo que estás bien?”

“Estoy bien.”

“¿Y nuestra hija?”

“Aster está bien”, dijo, con la mayor calma posible, mientras su pulso latía en sus oídos. Ella sabía que realmente no le importaba. Él le estaba haciendo saber que no se había olvidado de Aster, recordándole que él, en cualquier día y en cualquier momento, podría tomar la custodia de su bebé. Él tenía el dinero, tenía los contactos. Ella sería incapaz de detenerlo. Ella recordó mencionar, “Theo la cuidará esta noche.”

“Lo sé. Llamó un poco antes para preguntar si podía pasar la noche. Le dije que estaba bien. Le hará bien pasar tiempo contigo y Aster. Algunas influencias femeninas en su vida.”

Kayden respondió con un brusco asentimiento. Para cualquier otra persona, esta conversación habría sonado perfectamente inocente. Como alguien que había trabajado junto a Max durante diez años y se había estado casada con él por uno, sabía que esto era todo negociación. Estaba dejando claro que le estaba haciendo un favor, y que esperaría una recompensa en algún momento, esta noche o dentro de una semana. Así era él, siempre jugando por el poder, por la ventaja, por el dominio. Todo el tiempo, él lo estaba haciendo de una manera que no podrías enfrentar. Si ella lo señalaba, él jugaría inocente y se vería como la loca, la que estaba equivocada. A veces incluso a sí misma.

“Entonces, ¿qué puedo hacer por ti?”, Se reclinó en su asiento.

“Los ABB carecen de liderazgo. O, al menos, carecen de liderazgo experimentado. Quiero derribarlos antes de que se reagrupen. Para hacer eso, quiero reunir a nuestro antiguo equipo.”

“Y admites que no puedes hacerlo sin mi ayuda.”

“Sí”, le dolió admitir.

“No estoy interesado”, dijo, dando vueltas en su silla para mirar la computadora. Hubo un clic, y la ventana detrás de Kayden comenzó a abrirse nuevamente. A medida que el aire soplaba desde el exterior, un mechón de cabello le atravesó la cara. Ella lo colocó detrás de su oreja.

“He hablado con los demás, pero nadie que haya trabajado para ti está dispuesto a ser el primero en unirse a mí. Algunos dicen que están preocupados de que te ofenderán. Otros simplemente están asustados, o ya se dieron por vencidos. Me preguntan por qué un grupo de sus rechazados lo haría mejor de lo que habían logrado como parte de su equipo. No estoy llegando a ningún lado, y el tiempo se acaba. Todo lo que tomaría sería una palabra de ti, y tendría un equipo de cuatro o cinco personas. Con eso, podría exponer y aplastar al ABB.”

Max se levantó y se sentó en el borde de su escritorio para mirar a Kayden, “No veo que valga la pena el esfuerzo. ¿Qué hay para mí ahí en esto?”

“Para empezar, la ABB se habría ido.”

“Se irán eventualmente. Soy paciente ¿Qué más?”

“No tengo nada más que ofrecerte, Max”, respondió ella. Eso era una mentira, lo sabía... pero lo más cercano que tenía a una moneda de cambio era algo que nunca abandonaría en un millón de años. Nunca Aster.”

“Te quiero a *ti*. En mi equipo otra vez.”

“No.”

“Serías mi segunda al mando. Hablaría con los antiguos miembros del equipo y les pediría que formaran un grupo aparte que trabajase bajo tus órdenes. Tendrías que verificar conmigo todo lo que haces, pero aparte de eso, serías completamente autónoma. Libre de usar a tu equipo como mejor te parezca.”

Aparte de eso, pensó ella. Como si fuera intrascendente, estar chequeando con él en cada movimiento que ella hiciera. “No estoy de acuerdo con la forma en que haces las cosas. No quiero asociarme contigo.”

Él rió, gutural, profundo, mientras ella permanecía allí en un silencio sepulcral.

“Kayden”, dijo, cuando se detuvo, “Ya estás asociada conmigo. La gente dice nuestros nombres al mismo tiempo, incluso cuando no hemos trabajado juntos en dos años. Cuando mi nombre aparece en los periódicos, el tuyo nunca se queda atrás.”

“Estoy trabajando para cambiar eso.”

“Y trabajarás en contra de esa impresión durante décadas, sin ningún efecto, te lo garantizo.”

Kayden se volvió y miró por la ventana, no queriendo mirar a Max con sus brillantes ojos azules por más tiempo.

Continuó, y ella supo que él estaba sonriendo con aire de suficiencia, incluso sin mirarlo, “Independientemente de nuestros diferentes métodos, siempre compartimos los mismos objetivos. El limpiar este sucio mundo nuestro.”

“Lo haces poniendo drogas en la calle, robando, extorsionando. No puedo estar de acuerdo con eso. Nunca lo hice. No tiene sentido, mejorar las cosas empeorándolas.”

Max sonrió, “Es feo en la superficie, pero es más dinero, más poder, y me da la influencia para realmente afectar las cosas. Las únicas personas a las que lastimé son las mismas personas que causan los problemas en primer lugar.”

Era un estribillo que había oído tantas veces antes. Ella se cruzó de brazos.

Cambió de táctica, “Déjame preguntarte: ¿prefieres hacer las cosas a tu manera, sin cambiar las cosas o preferirías trabajar bajo mis órdenes y hacer una diferencia?”

“Estoy haciendo una diferencia”, respondió Kayden, “estoy trabajando para hacer de este mundo un lugar mejor.”

“Por supuesto”, respondió, y ella no perdió el rasgo de condescendencia en su voz, “Dejaste a mi equipo para hacer un buen trabajo, es pura coincidencia que sean criminales negros, marrones o amarillos a los que apuntas.”

Kayden frunció el ceño, “Es difícil de evitar, cuando la única banda notable de blancos es *tuya*. Algunos viejos amigos y aliados siguen trabajando para ti... No puedo atacarlos, ¿o sí? Estoy trabajando para mejorar nuestra ciudad, pero no voy a golpear a las personas con las que he salido a beber.”

“Y en el proceso, estás haciendo poco para cambiar la idea de que eres parte del Imperio Ochenta y Ocho”, sonrió Max, “es divertido escucharte que intentar justificar tu perspectiva, pero estás ignorando la incómoda verdad. Corta esta basura y dime que no sientes algo diferente cuando miras una cara negra, en comparación con cuando miras una blanca.”

Kayden no tenía una respuesta para eso. Era su culpa, realmente. El jugador de béisbol de la escuela secundaria que le gustaba cuando ella estaba en la escuela media⁵⁹ terminó siendo la misma persona que se acercó primero a ella cuando comenzó a salir de traje. Cegada por su buena apariencia y su habilidad con las palabras, había sido persuadida, convencida de su forma de pensar. Ella había tratado de cambiar su punto de vista desde el divorcio, pero había visto mucho en sus diez años como miembro de su equipo. Era imposible mirar la ciudad ahora e ignorar el hecho de que demasiado de lo que lo convertía en un lugar más feo para vivir y criar a un niño podía rastrearse hasta el mismo tipo de personas. Claro, los blancos también tenían criminales, pero al menos eran jodidamente civilizados.

Cuando no hubo respuesta, Max dijo: “Eso es lo que pensé. Sin embargo, nuestros métodos difieren, independientemente de si está dispuesta a admitirlo en voz alta, creo que compartimos una perspectiva muy similar. Mi oferta es esta: déjame demostrar que mis métodos funcionan. Únete a mi equipo, sirve como mi segunda al mando por un año más. La única persona a la que respondes es a mí, y te doy un equipo propio. Puedes elegir a tu propio escuadrón entre nuestros posibles miembros y ex miembros, aunque no puedo garantizar que todas las personas que menciones quiera participar...”

“Max...” Kayden negó con la cabeza.

“La parte final del trato es esto. Si no estás satisfecha con cómo fueron las cosas cuando tu año termina, Imperio Ochenta y Ocho es tuyo. Por completo, incluido mi negocio, cada empleado, cada activo, legítimo o no. Me convierto en tu segundo al mando y sigo *tus* órdenes. Puedes convertir a Imperio Ochenta y Ocho en un esfuerzo humanitario, vender el negocio, convertirnos a todos en superhéroes. No me importa. Si no puedo impresionarte, entonces lo que estoy haciendo simplemente no vale la pena.”

Eso llamó su atención. Años atrás, Kayden probablemente habría aceptado una oferta como esta sin pensarlo dos veces. Estar casada con Max durante once meses, darse cuenta de quien realmente era, le había dado perspectiva y precaución. Ella lo consideró por unos largos momentos,

⁵⁹ La escuela media es entre la primaria y el secundario, la edad varía según el estado, pero es entre los 10 y 14 años, empezando la secundaria entre los 14 o 15 años. Según esto y la edad de Kayden y Max, ellos se conocieron cuando tendrían 13 y 18 años respectivamente.

tratando de descubrir el ángulo. Él estaba diciendo la verdad, ella lo sabía. Fuera lo que fuese Max, no rompería su palabra sobre algo como esto.

“¿Está fallando el negocio?”, Preguntó. ¿Ella estaba recibiendo un premio trampa?

“Prosperando. Lo prometo.”

“¿Qué quieres que haga?”

“Lo mismo que hiciste antes. Serías mi peso pesado. Mi agente. Si necesitara que hicieras un ejemplo de alguien, lo harías. La única diferencia entre entonces y ahora es que mi Imperio es más grande. Mejor. Tú y yo podemos tener un mayor impacto.”

Más sangre en mis manos. Cuando el pensamiento cruzó por su mente, miró sus manos enguantadas. Tela blanca prístina, marcada por el resplandor de las luces halógenas. Sabía lo que él estaba haciendo, sabía cuándo decidió venir. Encontraba la debilidad de una persona, la atacaba y la aprovechaba. Sabía que estaba frustrada con sus esfuerzos como agente solitaria, probablemente había planeado esta conversación días o semanas atrás, poniéndola en práctica mentalmente, teniendo una respuesta preparada para todo lo que pudiera decir. ¿Cómo podría competir con eso, cuando rara vez miraba más allá de las próximas veinticuatro horas? Era solo cómo ella era, cómo pensaba.

Probablemente por eso eran tan efectivos como pareja, se vio obligada a admitir.

“Así que te pregunto de nuevo, Kayden, ¿quieres pasar el tiempo sin poder hacerte un nombre por tu cuenta, o estás dispuesta a unirme a mí para cambiar realmente las cosas? Ven conmigo y te garantizo que ganas de una manera u otra.”

Sus ojos se iluminaron, y su cabello comenzó a ponerse blanco desde las raíces hacia afuera. En unos momentos, ella era su alter ego radiante. Purity.⁶⁰

Como en respuesta, tomó un abrecartas y lo sostuvo frente a su pecho. Cuchillas de metal comenzaron a ramificarse desde allí, cada una convirtiéndose en más. Lento al principio, la red de metal rápidamente abarcó su pecho, y luego el resto de su cuerpo. Barras, cuchillas, tubos y láminas del metal encontraron su lugar a su alrededor. Con su poder, ella sabía, él podía hacer brotar el metal de cualquier superficie sólida a su alrededor, incluido el metal que ya había creado. Con la misma facilidad con la que podía arrojar lanzas de hierro de nueve metros de altura desde el suelo o las paredes, creó una armadura finamente trabajada y luego la embelleció con cuchillas y púas. Terminó con una corona desigual de cuchillas.

Extendió un guantelete, lo dejó allí para que lo tomara. Era el gesto más pequeño, *nunca* hacia un movimiento en el que alguien pudiera rechazarlo, dejarlo plantado, y significaba todo para ella, incluso cuando sospechaba que estaba calculado precisamente por ese efecto.

Perdóname, Aster, pensó ella. *Estoy haciendo esto por ti*

⁶⁰ Purity: Lit. Purity, alusión tanto a su poder de luz blanca como a la ideología de pureza racial.

INTERLUDIO IV: BRUTUS

Un silbido. Las orejas de Brutus se animan. Ya salta de la cama cuando llega el segundo silbido, justo después del primero. Dos silbidos como ese significa venir. ¡El Ama solo pide que los perros lleguen a las escaleras delanteras si es hora de paseito!

¡Los paseitos son la cosa favorita de Brutus!

Otros perros chocan con Brutus con prisa por llegar a el Ama. Gire a la esquina demasiado rápido, las garras se rascan en el piso para agarrar. Caer un poco. Judas duda, huele, pero Angelica está ahora delante de Brutus. Chica mala. Brutus gruñe un poco a Angelica, retrocede, se deja caer. Brutus es el mejor perro. Angelica debería saber eso. Brutus llega primero a Ama, como debería ser.

Brutus es el mejor perro, pero el Ama es alfa. Líder de esta manada. No es el líder de su manada de personas, pero está bien. Ella se inclina y araña todo el cuello y los hombros de Brutus, profundo, áspero. Los rasguños perfectos porque cavan a través del grueso pelaje de Brutus. La cola se mueve tan fuerte que las patas traseras se resbalan en el suelo. Súbete y levanta el vientre para que el Ama pueda rascarlo. Ella lo hace y es éxtasis.

Ama está herida y adolorida. Brutus lo sabe. Cuando se inclina, se mueve más lentamente, hace pequeños sonidos mientras hace movimientos más grandes como inclinarse y ponerse de pie. Huele a sangre seca, a estrés y a sudor de una forma que generalmente no lo hace.

“Angelica, Judas, quédate”, dice el Ama, “No me llevo a ustedes dos.” Brutus no entiende, pero el Ama suena como disculpándose. Como cuando ella estaba subiendo las escaleras y accidentalmente le dio una patada a Brutus en el mentón porque él la estaba siguiendo muy de cerca detrás de ella. Ella los raspa a cada uno por turno. Rasguños no entusiastas. Están contentos de ser rascados, pero no vienen en paseito. La cola de Brutus deja de moverse. ¿Brutus no va al paseito?

Ama toma la correa. “Brutus, buen chico. ¿Paseito?” Cola está moviéndose como loco otra vez. El Ama le dice a Brutus que se siente, Brutus se sienta. Es bueno chico. El Ama pone bolsas de plástico en el bolsillo trasero, se pone la mochila. Mochila inusual el Ama no suele traer mochila para paseitos. ¿Recado?

“Vamos a hacer un recado, ¿está bien, chico?”, Habla el Ama. La cola de Brutus se mueve. ¡Brutus tenía razón! Recados siempre interesantes. Brutus ansiosamente da unos pasos hacia adelante antes de recordar ser un buen chico. A el Ama no le gusta cuando Brutus tira de la correa. Se pone los zapatos, saca las llaves que hacen tintinear, se pone las cosas que a veces come que Brutus no puede porque Brutus es un perro. Las cosas del envoltorio arrugado van en el bolsillo izquierdo. Ella toma golosinas para los perros para poner en el bolsillo derecho, se detiene. Le da golosinas a Judas y Angelica. ¿Golosina para Brutus?

“Golosina más tarde”, dice el Ama. 'Más tarde' son palabras familiares, pero no está claro. Brutus siente una desilusión aplastante cuando las golosinas entran en el bolsillo derecho del Ama. Salta un poco para recordarle a el Ama que olvidó dar una golosina. Ama hace un ruido de chisteo enojado y Brutus lo siente ahora. Cola abajo, orejas hacia abajo.

“Perra, espera,” habla el hombre sin olor. El hombre sin olor pone nervioso a Brutus porque es grande pero no huele. Pero él es el alfa del Ama así que el Ama se detiene y escucha.

“¿Vas a salir?”, Pregunta el hombre sin olor.

“Trabajo”, dice el Ama.

El hombre sin olor espera algo, luego habla de nuevo, “¿Estás bien?”

“De puta madre.” Brutus sabe que el Ama solo dice palabra así cuando está enojada.

“Me cuesta creerlo, para ser sincero. Estabas en una situación bastante difícil cuando te encontré con los secuaces de Über y Leet, y esos tipos del ABB.”

“Estoy bien *ahora*”, le dice el Ama. Ella parece enojada. Brutus da un paso adelante, listo para gruñir y agregar su propia voz a la de ella, pero Ama tira de la correa un poco y Brutus se queda callado.

“Cuando te encontré, uno de ellos te tenía atada al techo por las muñecas y te estaba utilizando como saco de boxeo.”

El Ama rompe el contacto visual. Brutus sabe que esto es una señal de que el Ama ve al hombre sin aroma como su alfa. Cuando ella habla, todavía parece enojada, “La cagué. Estaba aburrída, inquieta, imaginé que caminaría con Angelica y vería si podía encontrarme con ustedes donde estaba el dinero. Alguien me reconoció y me siguió. Fui estúpida, recibí mi merecido por ello. Estoy bien ahora, tenemos el dinero, todo está bien.”

El hombre sin olor suspira. Suena un poco enojado cuando dice: “No es... no, olvidalo. No sirve entrar en eso. Pero, ¿y si alguien te reconoce mientras lo paseas?”

“Lucharé más rápido, más duro. ¿O me vas a decir que ya no puedo pasear a mis perros?” De repente, el Ama está tensa. Brutus puede verlo en sus piernas, oírlo en su voz, sentirlo en su agarre de la correa.

“No haría eso”, responde el hombre sin olor, su voz tranquila, ligeramente tensa “Y no escucharías, incluso si lo hiciera. Sólo sé cuidadosa.”

“¿Puedo irme?”

“Ve. Disfruten su paseo ambos.”

Y la tensión deja a el Ama. Un pequeño silbido y Brutus sabe que seguir. Bajar las escaleras y salir por la puerta hacia el mundo exterior. ¡Tantos olores! ¡Tantos sonidos! ¡Tan emocionante!

Pero no puedo emocionarme demasiado. Brutus es un buen chico. No tira de la correa como Angelica todavía lo hace. Ama siempre le hace chisteos enojados a Angelica en paseitos.

El Ama camina más despacio. Favoreciendo una pierna. Brutus está ansioso por los paseitos, pero no tira de la correa, incluso si el ama camina más despacio.

¡Tantos olores! Estar en territorio propio es bueno, pero estar en paseitos huele a todo el mundo. Siempre cosas nuevas, siempre cosas nuevas para oler sobre cosas viejas. Huele este pis y conoce

casi todo sobre el perro que orinó. Perra. Tal vez en celo pronto. Vive con niños pis huele a estrés y come demasiada hierba y duerme demasiado y es un perro gordo.

Oler esa caca para saber sobre el perro que ha cagado. Perro hambriento. El dueño de un perro hambriento probablemente también tenga hambre. Muchos de eso aquí. No así en la antigua casa de Brutus. No hay personas ni perros que tengan hambre. Pero Brutus recuerda haber sido infeliz. Ama siempre estaba ignorando a Brutus. Deja a Brutus solo en el sótano todo el día hasta que Brutus para al hombre malo que entró en la ventana del sótano. Está bien ahora. Brutus está feliz ahora con un nueva Ama.

Huele ese pis. Pis humano. No tan interesante. Ama silba para recordarle a Brutus que no se mueva. No más olfatear por ahora.

“Brutus, siéntate, quédate”, ordena Ama. Brutus se sienta y se queda mientras el Ama se para junto a él. Es bueno chico. Es rascado por el Ama. Pequeña hembra humana está caminando hacia Brutus. Más pequeña que Brutus. Da palmadas a Brutus, pica con el dedo. Un golpe en el ojo. Las orejas de Brutus abajo, cabeza abajo, cola entre las piernas. No son buenos rascados. Pequeña humana ríe. Pica de nuevo a un costado de Brutus.

Brutus mira a el Ama. Suplica. Ama no dice nada, por lo que Brutus se queda mientras es picado. Pequeña humana agarrando el pelaje de Brutus en el costado y tirando demasiado fuerte. Como Angelica, cuando Angelica era nueva en la manada de el ama, mordía y tiraba y hacía sangrar a Brutus. Mala memoria. Gruñido comienza en la garganta de Brutus.

“No, Brutus, basta”, ordena el Ama. Brutus baja la cabeza. No más gruñidos. Aún siendo empujado. Aún siendo tironeado.

Una gran mujer humana que huele como el pequeño humano llega. Está caminando rápido. La mujer grande se detiene y se ríe de Brutus y de su pequeño humano.

“¿No son lindos?” Otra risa.

El Ama no se ríe

“Bueno, los niños serán niños.”

El Ama habla, su voz nivelada, pero su lenguaje corporal está enojado, “Cuida a tu puta niña.” Brutus sabe que cuida es orden para que Brutus este atento, se quede y ladre si alguien viene ... pero el ama está hablando con una mujer grande y no ordena a Brutus . Otra palabra que Brutus sabe es puta, lo que significa que el ama está enojada, pero Brutus no es a quien ella le está diciendo que está siendo puta, así que está bien.

Brutus piensa que tal vez está bien gruñir ahora porque Ama dijo puta, así que gruñe. Huele a la pequeña humana y a la hembra grande. Ama no dice que no, así que estaba bien que Brutus gruñera.

Gran hembra se ríe pero la risa suena diferente a la anterior, chillona. Agita su mano. Se inclina para recoger al pequeño humano.

“Brutus, guardia”, ordena el Ama. Brutus mira rápidamente a el ama y el ama señala a el pequeño humano, por lo que Brutus se mueve entre la pequeña humana y la hembra grande, y gruñe a la hembra grande. La hembra grande se aleja. Brutus huele mucho miedo ahora. Huele a sudor y estrés y escucha pequeños ruidos de preocupación y miedo tanto de la hembra grande como del pequeño humano.

La hembra grande se hace a un lado y Brutus se mueve para mantenerse entre ella y el pequeño humano. Se vuelve a agachar y Brutus gruñe, muerde el aire cerca de sus dedos. Es bueno chico.

La gran hembra le dice al Ama: “Por favor. Ella solo estaba haciendo lo que hacen los niños. Ella piensa que todos los perros son tiernos.” Su voz es sumisa, sonando como más preocupación y miedo.

“Brutus, boca.” Brutus mira hacia donde está señalando Ama y Ama apunta a pequeño humano. Brutus obedece agarrando el brazo del pequeño humano y sosteniéndolo en su boca. Es buen chico. Pequeño humano aúlla e intenta alejarse, pero Brutus cierra la boca un poco cada vez y pequeño humano pronto comprende que ese brazo se queda en la boca de Brutus.

Entonces el Ama le dice a la mujer grande: “Es un perro abusado, ¿sabes? Antes de poseerlo, fue maltratado. Hasta que lastimó a alguien tan gravemente que se necesitó una amputación. Lo rescaté antes de que lo pusieran a dormir. Y tu solo dejas que tu hija camine hacia él y empiece a arañarlo. ¿Entiendes lo que pudo haber pasado? ¿Que podría haber matado o mutilado a tu puta niña retrasada?”

Brutus solo sabe su propio nombre y palabra matar. Otras palabras no significan nada para Brutus. Matar es ordenar atacar y no detenerse hasta que esa cosa ya no se mueva. El Ama solo le da a Brutus, Judas y Angelica la orden de matar con ardillas y mapaches y una vez un caballo. La hembra grande está de rodillas ahora y el olor al miedo es todo lo que Brutus puede oler en este momento. Es bueno ser más bajo que el Ama y mostrar sumisión. La mujer grande está diciendo cosas pero Brutus no puede entender porque ella está hablando y no se detiene.

“Brutus, suelta. Ven”, dice el ama y Brutus suelta y camina al lado de el ama. Pequeño humano todavía aullando.

Entonces el Ama le dice a la mujer grande lo mismo que antes: “Mire a tu puta hija.” Los paseitos comienzan de nuevo. Ser rascado. Ama dice que Brutus es un buen chico y Brutus es feliz. Moviendo la cola.

Son largos paseitos antes de que Brutus y el Ama se detengan en un lugar que huele a sangre y miedo de perros y rabia y orín y caca de perro. El Ama llama a la puerta. El hombre que abre la puerta huele a sangre.

El Ama y el hombre hablan por un tiempo, y Brutus espera porque Brutus es un buen chico. No prestar atención a lo que dicen por los olores. Malos olores. Sonidos de perros que ladran y ladran desde el interior de la puerta. Entonces el Ama dice "Quédate" y el hombre comienza a tocar a Brutus. Toca como toques veterinarios, no como el rascado de Ama. Sintiendo cada parte de Brutus, con los dedos metidos en la piel para masajear, revisa. Manos en las partes privadas de

Brutus. Dice cosas que suenan negativas, sacude la cabeza. Ama habla un poco más. El hombre se levanta y estrecha su mano.

El ama lleva a Brutus al lugar que huele a sangre, a miedo de perros y a ira de perros. Ruidoso. Mucha gente sentada en la oscuridad. Huele a excitación y sudor. La mayoría de las luces están en el medio de la habitación donde el olor a sangre es más fuerte.

El hombre de la puerta le dice al Ama: "Ponlo a la puerta." El ama pone a Brutus en algo parecido a una perrera que huele a rabia y miedo.

El hombre habla en voz alta y toda la gente en la sala aúlla y hace más ruido. El hombre dice el nombre de Brutus. Él dice matar, que es una palabra que Brutus conoce. Pero el olor a sangre es tan fuerte aquí que Brutus no puede prestar atención a mucho más. Tanta sangre de tantos perros. Tantos olores.

Luego, la jaula está abierta y Brutus no tiene a dónde ir excepto el centro de la habitación. No puedo ir a el ama porque las cajas están en el camino y hay otro perro aquí más grande que Brutus que huele a ira y su propia sangre y otra sangre y muerte de perros.

Entonces Brutus lo siente. Ama está fortaleciendo a Brutus y duele, pero está muy mal. Dolor bueno como cuando Brutus está rígido y se estira, las articulaciones crujen y explotan y Brutus se siente mejor por eso. Solo que esta estirada no se detiene y Brutus sigue apareciendo y crujiendo y Brutus se siente mejor y Brutus se hace más grande. El Ama por lo general tarda más tiempo en hacer que Brutus sea tan fuerte, pero Brutus está solo en la habitación con el perro que huele a sangre y muerte y el Ama debe saber que Brutus necesita ser más fuerte.

Pronto Brutus es más grande que el Ama y tan grande como un coche y Brutus es fuerte. El perro malo que huele a sangre y muerte está encogido.

Entonces el Ama silba dos veces, lo cual es orden de venir y Brutus está confundido porque no hay forma de venir. Maestro silba de nuevo y llama al nombre de Brutus y Brutus se lanza por cajas que están en el camino. Las cajas se rompen y Brutus puede llegar al Ama como un buen chico.

"¡Brutus, guardia!", Dice el ama, y Brutus va hacia donde señala el Ama, y esa es la puerta hacia donde van todas las personas que huelen a miedo. Para llegar a la puerta y protegerla, Brutus usa las patas para apartar a la gente y agarra el brazo de una persona y la arroja a un lado como a Brutus le gusta arrojar sus juguetes favoritos y la persona hace un aullido chillón.

Entonces Brutus está protegiendo la puerta y la gente está corriendo en otra dirección. Recuerda a Brutus a ardillas y cómo corren las ardillas. Pero las personas no son tan rápidas o inteligentes como las ardillas y no juegan de manera injusta corriendo por los árboles.

"¡Brutus! ¡Ataque!" Ama grita y Brutus obedece como un buen chico. Brutus usa patas, dientes y tamaño para saltar a la multitud de personas que corren como ardillas y hacer que dejen de correr. Brutus sabe que es malo sacudir a las personas como Brutus sacude juguetes o sacude ardillas. Sin sacudir. No masticar. Muerdo el brazo y la pierna solamente. Sin morder cabezas. Usar las patas está bien, pero las garras no, lo que es difícil así que Brutus principalmente muerde y golpea a la gente con la cabeza y el cuerpo para golpearlos y hacer que se detengan. A veces usa cola que es nueva y divertida. Brutus no tiene cola cuando es pequeño.

Mucha gente. Cada vez que Brutus piensa que todas las personas han dejado de moverse, alguien corre nuevamente. Toma mucho tiempo. La lengua de Brutus se deja salir, jadeando. La cola se tambalea y las cajas se rompen y el ama hace un ruido de chisteo como si Brutus hizo algo malo. No más menear la cola.

Las personas que yacen en el piso gimiendo. Huele a sangre y miedo. Ya nadie corre como una ardilla.

Ama grita: “¡No más!” Y es palabra para las personas y no para Brutus. Ambas son palabras que Brutus conoce. No significa malo y es para cosas que Brutus no debería hacer. Más es lo que dice el Ama al dar golosinas o arrojar bolas o llenar cuencos con comida. Brutus no entiende porque una palabra es mala y la otra es buena. Pero el Ama es alfa y el Ana lo sabe, así que está bien.

Ama toma las llaves del gimiente y levanta la jaula con un perro enojado dentro que huele a sangre. El Ama saca la jaula afuera y la coloca en auto y le dice a Brutus que proteja los autos. Algunas personas dejan el lugar, pero Brutus no permite que nadie se acerque a los autos. Es buen chico. El Ama entra y obtiene más jaulas con perros enojados y los coloca a todos en el auto. Entonces el Ama lo hace de nuevo. El maestro toma la mochila y usa cuerdas de la mochila para unir las jaulas y atar las jaulas al auto.

Entonces el Ama entra por mucho tiempo y no sale. La gente se ha ido, por lo que Brutus ya no necesita vigilar. Brutus va al Ama adentro.

El Ama está arrodillada junto a las jaulas y los perros en su interior huelen a sangre y caca. Pero los perros no están enojados, no se están moviendo. Brutus acaricia al Ama con la nariz y se acuesta al lado de el ama y el ama abraza el cuello de Brutus. El Ama abraza a Brutus por mucho tiempo. Brutus sabe que es mucho tiempo porque Brutus deja de ser grande y se vuelve más pequeño que el Ama.

Los autos que hacen sonidos aulladores comienzan a llegar desde muy lejos y Brutus hace pequeños ladridos como el Ama le enseñó. El Ama se levanta y toma a Brutus en el auto, se mete en otra puerta y el auto comienza a moverse.

El Ama abre y come algo arrugado del bolsillo. El Ama le da a Brutus una golosina y luego baja la ventana para que Brutus pueda asomar la cabeza al viento y la cola de Brutus se tambalea porque Brutus sabe que es un buen chico.

ARCO 5: COLMENA

COLMENA I

El lugar era olvidable. Un lugar de mal muerte en una larga calle de negocios de mala. Todo estaba deteriorado. Era difícil de adivinar si las tiendas y restaurantes con las que uno se cruzaría estaban abiertos o no.

El pub tenía un cartel que decía 'Somers Rock'. Había barras de hierro en las ventanas y las cortinas estaban cerradas, pero hubiera sido más inusual si ese no fuera el caso. Era ese tipo de área. La pintura del exterior se estaba pelando, y el óxido de los barrotes había sangrado sobre la pintura gris blanquecina debajo de las ventanas.

Cuando entramos, quedó claro que Somers Rock era un libro que debería ser juzgado por su portada. Era oscuro, lúgubre y deprimente. El suelo de madera estaba manchado del mismo gris oscuro que el mostrador de la barra, las cortinas y los manteles eran de color verde oscuro, y el único color o brillo real, por así decirlo, era la luz amarilla emitida por las antiguas bombillas quemadas.

Había tres personas en Somers Rock cuando llegamos. Una de ellas era una chica de unos veintitrés años con aspecto huraño, cabello castaño y un uniforme de mesera ligeramente arrugado, que nos miró cuando entramos, pero no hizo ningún intento por darnos la bienvenida. Había dos gemelos idénticos detrás de la barra en el rincón más alejado, probablemente sus hermanos mayores, que se ocupaban de lavar los vasos y nos ignoraban intencionalmente. Uno de ellos vestía una camisa de vestir y un delantal, parecía el barman, mientras que el otro tenía una camiseta negra debajo de una camisa hawaiana. Además del contraste en la moda, eran idénticos en altura, corte de pelo, rasgos y expresión.

Habían reunido un grupo de mesas con sillas dispuestas a su alrededor, pero pasamos junto a ellas hasta un cubículo en la esquina. Tattletale, Perra, Grue, Regent y yo nos acomodamos en los desgastados bancos acolchados. En realidad, los estaba llamando así en mi cabeza, porque *no eran* Lisa, Brian, Rachel y Alec. Todos estábamos de traje.

Cuando nos acomodamos, la chica con la expresión arisca se acercó a nosotros, dejó su bloc de notas sobre la mesa y me miró, la mirada en sus ojos casi desafiante. Ella no dijo una palabra.

“¿Coca-Cola?”, Me aventuré, sintiéndome incómoda bajo la mirada.

“No, Skitter”, Tattletale me dio un codazo, “Ella es sorda. Si quieres algo, escríbelo en el bloc.”

Para demostrarlo, extendió la mano sobre la mesa, tomó el bloc y escribió ‘té, negro’. Seguí su ejemplo y anoté mi orden, luego pasé la nota sobre la mesa a los chicos y a Perra. La chica me dio una mirada fea mientras se alejaba con nuestras órdenes.

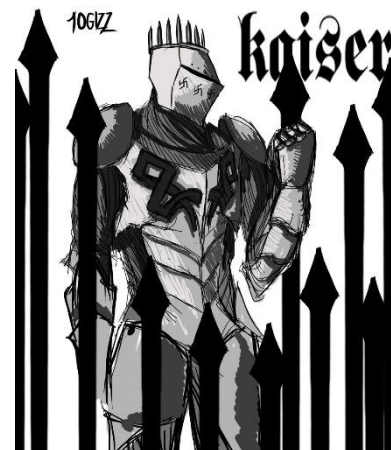
Había pasado una semana desde el incidente con Bakuda. Lisa y Brian se habían detenido varias veces mientras yo pasaba mis días en la cama, dándome actualizaciones sobre la situación a medida que se desarrollaba. En un momento dado, incluso trajeron a Alec y Perra, y me sentí muy aliviada de que mi padre no hubiera estado en casa en ese momento. Alec y Perra eran los amables invitados que Lisa y Brian eran, y yo sospechaba que su presencia y personalidades habrían planteado más preguntas con mi padre de las que habrían respondido.

Al parecer, alguien en el CGP había llamado a mi yo de traje 'Skitter'. Lung había oído algo al respecto, y ahora se había extendido por la ciudad después de su escape, lo que implicaba que probablemente me estaba buscando. Como un artículo de periódico planteó nuestra posible participación en los bombardeos que tuvieron lugar, como adversarios de Bakuda, mi nuevo

nombre había aparecido una vez más, por lo que parecía que se estaba volviendo permanente. No me gustaba, pero no amaba *ninguno* de los nombres que se me ocurrían, así que podía soportarlo.

Parecía que habíamos llegado unos minutos antes, porque el resto de los invitados llegaron en cuestión de segundos el uno del otro, mientras la camarera nos trajo nuestras bebidas.

Kaiser entró por la puerta con una chica en cada brazo, rubias con medidas como modelos de Playboy. Kaiser llevaba una armadura de la cabeza a los pies, elaboradamente trabajada y coronada con una corona de cuchillas. El líder de Imperio Ochenta y Ocho. Las gemelas usaban los nombres de Fenja y Menja⁶¹, y estaban vestidas con una armadura al estilo valquiria con innumerables alas de acero, junto con yelmos de cara cerrada. Tenía que admitir que a Kaiser le gustaban sus pesos pesados. Estas dos podían crecer hasta tener tres pisos de altura, y eran cien veces más resistentes cuando lo hacían.



Purity entró unos pocos pasos detrás de él con varios otros siguiéndola. Estaba vestida con un traje blanco sin marcas ni símbolos, pero la tela brillaba suavemente. Su pelo blanco y sus ojos brillaban también, pero era más como si estuvieran hechos de magnesio caliente que cualquier otra cosa. No podía mirar en su dirección sin tener manchas en mis ojos, y mi máscara tenía lentes tintados *diseñados* para reducir el brillo.

Las personas que habían venido con Purity eran otros miembros de Imperio Ochenta y Ocho. Krieg, Night, Fog y Hookwolf.⁶² Era interesante de ver, porque hasta donde yo sabía, aunque cada uno de ellos había sido miembro de Imperio Ochenta y Ocho en algún momento, Purity había echo su propio camino, mientras que Night y Fog se habían separado para formar su propio duo en Boston no mucho después. Todos reunidos, aparentemente.

Ni siquiera era el equipo completo de Kaiser. Aparte de la rara excepción como Lung reclutando a Bakuda cuando estaba en Cornell, parecía que la mayoría de los grupos reclutaban nuevos miembros desde dentro de su propia ciudad. Kaiser era diferente. Era uno de los villanos estadounidenses más conocidos con una agenda de supremacía blanca, y las personas que compartían sus ideales o bien eran reclutados de otros estados o acudían a él. La mayoría no se quedó con él demasiado tiempo, por la razón que sea, pero aún así lo convirtió en el residente de Brockton Bay con el más músculo parahumano a su entera disposición.

Kaiser se sentó en un extremo de la mesa en el centro de la sala, su gente encontró asientos y sillas en las mesas detrás de él. Sin embargo, Purity no se relajó ni pidió bebidas. Se sentó en una silla unos metros detrás de Kaiser, se cruzó de brazos y cruzó un tobillo sobre el otro, sentándose para ver el proceso. A partir de mi investigación en línea y de buscar artículos de periódicos

⁶¹ Fenja y Menja (la “j” se pronuncia como una “i”) eran gigantes de la [Canción de Grotti](#), un mito nórdico, que daban servicio a un rey que desperdiciaba sus dones y por ello cayó del poder.

⁶² Krieg: lit. batalla en alemán. Nigh y Fog: Noche y Niebla. Hookwolf viene del wolfsangel o gancho de lobo, un símbolo alemán a veces asociado con los nazis. La imagen del lobo también hace alusión a Fenris, el lobo gigante de la mitología nórdica.

antiguos, sabía que Purity podía crear luz y cargarla con energía cinética. Ella era como una linterna humana, si la luz de la linterna pudiera atravesar las paredes de ladrillo y destrozar los autobuses de la ciudad a la mitad. En cuanto a potencia de fuego bruta, estaba cerca de la parte superior de la lista, una torre de artillería voladora.

Coil⁶³ entró después del Imperio Ochenta y Ocho, más llamativo porque estaba solo. Sin respaldo, sin mostrar fuerza. Era más alto que Grue, pero estaba delgado hasta el punto de ser esquelético. Su traje ceñido lo cubría de la cabeza a los pies, carecía incluso de agujeros para los ojos y aberturas para la nariz y la boca, y la forma en que se adhirió a su piel te permitía ver sus costillas y articulaciones individuales. El traje era negro, y el único diseño era una serpiente blanca, con su cabeza comenzando en la frente de Coil, la cola extendiéndose por la parte posterior de su cabeza, dando vueltas y vueltas por todo su cuerpo antes de finalmente terminar en uno de sus tobillos. Se sentó al final de la mesa frente a Kaiser.

“¿Qué puedes decirme sobre él?”, Le susurré a Tattletale.

“¿Coil? No puedo decir cuáles serán sus poderes, pero él es uno de los jugadores más poderosos de la ciudad. Se considera un maestro de ajedrez. Ya sabes, como un maestro estratega, táctico. Controla más de la mitad del centro de la ciudad con escuadrones de personal de primera clase con equipo de última tecnología. Ex militares de todo el mundo. Si siquiera tiene poderes, es el único en su organización que los tiene.”

Asenti. Casi lo contrario de Kaiser en ese departamento. Pude haber preguntado más, pero otros entraban a la habitación.

Faultline. La conocí de mi investigación. Tenía veintitantos años y su pelo negro y liso estaba recogido en una coleta larga y erizada. Su disfraz era extraño, se aproximaba a algo así como una mezcla de antidisturbios, un uniforme de artes marciales y un vestido. Cuatro personas entraron a la habitación con ella, y los dos tipos del grupo fueron instantáneamente las personas más raras de la sala. Los conocía por su nombre también. Newter no llevaba puesta una camisa, zapatos o guantes, lo que hacía que fuera más evidente que su piel era de color naranja neón de pies a cabeza. Tenía ojos azul claro, cabello rojo oscuro que parecía mojado y una cola prensil de metro y medio de largo. Gregor el Caracol tenía obesidad mórbida, estatura promedio, sin pelo en todo el cuerpo. Su piel era de un blanco lechoso y ligeramente translúcida, por lo que podía ver sombras debajo de ella donde estaban sus órganos. Al igual que alguien más podría tener acné malo, tenía trozos de concha o escamas que le costraban la piel. Parecían casi percebes, pero tenían forma de espiral.

No hubieras pensado que eran cercanos por su lenguaje corporal, el silencio y la gran diferencia en apariencia, pero ambos tenían tatuajes a juego. El de Newter estaba justo encima de su corazón, mientras que el de Gregor estaba en su brazo. Parecía el símbolo griego 'Omega', pero al revés. Tal vez una 'u' estilizada.

⁶³ Coil: lit. espiral o resorte

Las otras dos chicas en el grupo de Faultline eran muy normales en contraste; Labyrinth vestía una túnica verde oscura y una máscara con líneas por todas partes. Spitfire vestía un traje rojo y negro con una máscara de gas.

Me sorprendió cuando Faultline caminó deliberadamente por nuestra mesa camino a su asiento, tomando el camino más largo. Cuando pasó junto a nosotros, nos miró a Tattletale y a mí, y nos miró con desprecio un poco antes de tomar la silla a la derecha de Kaiser.

“Voy a ir antes de que se lleven todos los asientos, ¿está bien?” Grue habló, y el resto de nosotros asintió. Grue se sentó entre Faultline y Coil.

“¿Qué fue eso con Faultline y tú?”, Murmuré a Tattletale, “¿Historia?”

“Nada importante”, respondió ella.

Regent se inclinó hacia adelante. “Ella y Tattletale han estado peleándose un poco. Faultline subió la apuesta cuando nos sacó a Spitfire cuando estábamos en el medio de intentar reclutarla. No puedo decir por qué a Faultline no le gusta Tattle, pero sé que Tattletale odia cuando las personas actúan como si fueran más inteligentes que ella, y Faultline es más inteligente que ella. Ay. Carajo, eso dolió.”

Tattletale lo había pateado debajo de la mesa.

“Son mercenarios, ¿verdad?”, Le pregunté.

Tattletale asintió, “La Cuadrilla de Faultline hace todo menos asesinato. Puedes decir que su personalidad apesta, puedes decir que sus *poderes* apestan, pero admito que es muy buena para encontrar fortalezas ocultas en las personas que trabajan para ella. ¿Ves esos dos tipos? Cuando se trata de poderes, fueron poco privilegiados. Se convirtieron en monstruos que no podían vivir en la sociedad normal, terminaron sin hogar o viviendo en las alcantarillas. Hay una historia detrás de ello, pero se convirtieron en un equipo, ella los hizo *efectivos*, y hasta ahora solo han echado a perder uno o dos trabajos.”

“Entendido”, dije, “Impresionante.”

“Sin embargo, ten en cuenta que no hemos echado a perder *ninguno*. Llevamos un 100%.”

“Han hecho algo así como tres veces más trabajos que nosotros”, señaló Regent.

“Pero no hemos fallado en ningún trabajo, es lo importante”, enfatizó Tattletale.

Llegó otro grupo, y era como si vieras una ola de disgusto en las caras de la habitación. Había visto referencias en la web y artículos de noticias sobre estos tipos, pero no eran del tipo de los que tomas fotos. Skidmark, Moist, Squealer.⁶⁴ Dos hombres y una chica, todos demostrando que las capas no eran necesariamente atractivas, exitosas o inmunes a las influencias del abuso de sustancias. Adictos serios y traficantes que pasaron a tener superpoderes.

Skidmark llevaba una máscara que cubría la mitad superior de su rostro. La mitad inferior era de piel oscura, con los labios y los dientes muy agrietados que se parecían más a los pistachos que a

⁶⁴ Skidmark: las manchas que uno hace en los calzones. Moist: lit. húmedo. Squealer: lit. Chilladora

cualquier otra cosa. Se acercó a la mesa y tomó una silla. Antes de que pudiera moverla, sin embargo, Kaiser pateó la silla fuera de su alcance, haciéndola caer de costado, deslizándose por el suelo.

“¿Qué mierda?” Gruñó Skidmark.

“Puedes sentarte en un cubículo”, dijo Kaiser. A pesar de que su voz era completamente tranquila, como si estuviera hablando con un extraño sobre el clima, se sintió amenazante.

“Esto es porque soy negro, ¿verdad? De eso se trata, ¿verdad?”

Aún en calma, Kaiser respondió: “Puedes sentarte en un cubículo porque tú y tu equipo son perdedores patéticos y trastornados a los que no vale la pena hablar. ¿Las personas en esta mesa? No me gustan, pero los escucharé. Ese no es el caso contigo.”

“Andate a la mierda. ¿Qué hay con este tipo?” Skidmark señaló a Grue, “Ni siquiera sé su nombre, y él está sentado.”

Faultline le respondió: “Su equipo atracó al Banco Central de Brockton Bay hace una semana. Han enfrentado a Lung varias veces en el pasado y todavía están aquí, lo cual es mejor que la mayoría. Ni siquiera contando los eventos de hace una semana, él sabe sobre el ABB y puede compartir esa información con el resto de nosotros.” Ella le dio a Grue una mirada que dejaba en claro que no tenía otra opción si quería sentarse en la mesa. Él agachó la cabeza con la menor señal de asentimiento en respuesta. Discutimos las cosas de antemano y acordamos qué detalles compartiríamos.

“¿Qué has hecho *tú* que valga un asiento en esta mesa?”, Le preguntó a Skidmark.

“Tenemos territorio-“

“No tienes nada”, respondió Grue, alzando la voz y con sus poderes distorsionados. “Son cobardes que toman las áreas que a nadie más le importan, fabrican drogas y se las venden a los niños.”

“Vendemos a *todos*, no solo-“

“Encuentra un cubículo”, la voz que gruñía de Grue lo interrumpió. Skidmark lo miró y luego miró a los demás sentados alrededor de la mesa. Todos quietos, cada conjunto de ojos que podía ver detrás de las máscaras lo estaba mirando fijamente.

“Putos. Todos ustedes, les arde el culo roto”,⁶⁵ gruñó Skidmark, caminando hacia la cabina donde ya estaban sentados sus compañeros de equipo.

La mesera recogió la silla caída y la devolvió a su posición en la mesa, sin mirar a nadie a los ojos mientras se acercaba a la mesa donde estaba sentada la gente de Kaiser, dejaba su libreta y esperaba a que todos escribieran sus órdenes. Me di cuenta *por qué* el pub tenía una camarera sorda.

“Tomaré una silla, creo”, alguien habló desde la puerta. La mayoría de las cabezas se volvieron para ver a una figura masculina vestida de negro con una máscara roja y sombrero de copa. Me dio

⁶⁵ Lo crean o no esto es una traducción bastante literal de lo que dice.

una especie de vibra Baron Samedi.⁶⁶ Sus compañeros de equipo lo siguieron a la habitación, todos con trajes a juego de rojo y negro, que diferían solo en el diseño. Una chica con un motivo solar, un hombre con armadura voluminosa y una máscara cuadrada, y una criatura tan grande que tenía que arrastrarse sobre sus manos y rodillas para atravesar la puerta. Era difícil de describir, se aproximaba a algo así como un gorila sin pelo de cuatro brazos, con un chaleco, máscara y polainas en el estilo rojo y negro que llevaba su equipo, garras de seis pulgadas que se volcaban en cada uno de los dedos de las manos y los pies.

“Los Viajeros, ¿no?” Coil habló, su voz suave, “No son locales.”

“Podrías llamarnos nómades. Lo que estaba sucediendo aquí era demasiado interesante como para dejarlo pasar, así que decidí detenernos para una visita.” El tipo con sombrero de copa realizó la primera reverencia realmente formal que había visto en mi vida. “Me hago llamar Trickster.”⁶⁷

“¿Conoces las reglas aquí?” Grue le preguntó a Trickster.

“Hemos estado en lugares similares. Puedo adivinar. Sin peleas, sin poderes, sin tratar de provocar a otros para que causen problemas, o todos los demás en la sala dejan de lado todas sus diferencias para derribarte.”

“Suficientemente cerca. Es importante tener un terreno neutral para reunirse, tener una discusión civilizada.”

“No voy a discutir eso. Por favor, continúa como si yo no estuviera aquí.”

Cuando Trickster se sentó en una silla y apoyó los pies en la mesa, nadie se quejó, aunque parecía que Skidmark quería matar a alguien. El resto de los Viajeros se instaló en un stand no lejos de nosotros. El gorila estaba sentado en el suelo y todavía era lo suficientemente grande como para estar a la altura de sus compañeros de equipo.

Coil bajó la cabeza asintiendo con la cabeza y agitó los dedos. Cuando habló, su voz era suave, “Esos deberían ser todos. Parece que Lung no vendrá, aunque dudo que ninguno de nosotros se sorprenda, dado el tema de la discusión de esta noche.”

“El ABB”, respondió Kaiser.

“Treinta y cinco personas confirmadas muertas y más de un centenar hospitalizado en la última semana. Presencia armada en las calles. Continuos intercambios de disparos entre miembros de ABB y las fuerzas combinadas de la policía y el ejército. Han atacado nuestros negocios y han bombardeado lugares donde creen que podríamos operar. Se han apoderado de nuestros territorios, y no hay indicios de que pretendan detenerse en el corto plazo”, aclaró Coil la situación para todos los presentes.

“Es un inconveniente”, dijo Kaiser.

⁶⁶ Una figura del vudú que se ve como un hombre negro con pintura de calavera en la cara, traje y sombrero de gala.

⁶⁷ El pícaro divino, embaucador o trickster es una figura presente en diversas mitologías el mas conocido trickster hoy es el dios nordico Loki. El termino se usa de forma genérica para la gente que hace tretas.

“Están siendo imprudentes”, dijo Faultline. Ella lo hizo sonar como si eso fuera un crimen a la par con gatitos asesinos.

Coil asintió, “Lo cuál es la verdadera preocupación. El ABB no puede sostener esto. Algo cederá, se autodestruirán tarde o temprano, y es probable que dejen de ser un problema. Si las cosas hubieran sido diferentes, podríamos ver esto como algo bueno. Nuestro problema es que las acciones del ABB llaman la atención sobre nuestra bella ciudad. Seguridad nacional y las fuerzas militares están estableciendo una presencia temporal para ayudar a mantener el orden. Los héroes están acudiendo en masa a la ciudad para apoyar al Protectorado a recuperar el control de la situación. Está dificultando los negocios.”

“Bakuda está en el centro de esto”, Grue se unió al diálogo, “Lung puede ser el líder, pero todo depende de la chica. Ella ‘reclutaba’ orquestando allanamientos en las casas de las personas mientras dormían, sometiéndolos e implantándoles bombas en la cabeza. Luego usó esas bombas para obligar a sus víctimas a secuestrar más. No menos de trescientos en total ahora. Todos y cada uno de sus soldados saben que si no obedecen, Bakuda puede detonar las bombas. Todos ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas, porque las alternativas son la muerte segura o ver a sus seres queridos morir por su fracaso. Derribarla es nuestro objetivo final, pero ella arregló sus bombas para que se disparen cuando se detiene su corazón, por lo que es un poco más complicado que un simple asesinato.”

Extendió la mano hacia la oscuridad que envolvía su pecho y retiró un paquete. “Grabó en video la emboscada que hizo contra mi grupo hace una semana y la dejó atrás cuando corrió. He hecho copias. Tal vez lo encuentren útil para entenderla mejor.”

Grue entregó un CD a todos en la mesa.

Esta fue *nuestra* demostración de fortaleza. El video mostraba todo, desde el punto en que Bakuda había licuado a Park Jihoo hasta la segunda bomba que había detonado entre sus filas. Cuando la segunda bomba se disparó en medio del grupo de Bakuda, la cámara se detuvo brevemente, grabó el sonido de las armas y todo se oscureció por el poder de Grue, pero no nos mostró corriendo. No reveló nuestras debilidades, la suerte que habíamos tenido al escapar, o lo malas que realmente habían sido nuestras circunstancias. Dejó que todos supieran *contra qué* nos habíamos enfrentado, les hizo saber que salimos bien y que habíamos podido asistir a esta reunión. Eso haría tanto por nuestra reputación como cualquier otra cosa.

No estaba 100% recuperada de mi conmoción cerebral, y Alec se quejaba de pinchazos en el brazo todavía, pero Brian había enfatizado lo importante que era que asistiéramos, dar la ilusión de que nuestro equipo estaba intacto. Al ver a los otros grupos con sus sutiles exhibiciones, supe que tenía razón.

“Así que,” Coil dejó que las palabras quedaran suspendidas en el aire mientras él hacía crujir cada uno de los nudillos en su mano derecha individualmente, “¿Estamos de acuerdo? No se puede permitir que el ABB continúe operando.”

Hubo asentimientos y murmullos de acuerdo alrededor de la mesa, algunos de los varios villanos se reunieron alrededor de la habitación.

“Entonces sugiero que establezcamos una tregua. No solo todos aquí, sino también entre nosotros y la ley. Me pondría en contacto con las autoridades y les haría saber que hasta que se aclare este asunto, nuestros grupos restringirán nuestra actividad ilegal a solo lo que es absolutamente esencial para nuestro negocio, y haremos cumplir lo mismo para aquellos que hacen negocios en nuestros territorios. Eso permitiría a las fuerzas policiales y militares concentrarse por completo en el ABB. No habría violencia, luchas internas entre nuestros grupos, apropiaciones de territorio, robos o insultos. Nos unimos a los que podemos tolerar para garantizar la victoria e ignoramos a aquellos con quienes no podemos cooperar.”

“Solo voy a decir que mi grupo no se involucrará directamente en esto sin una razón”, dijo Faultline, “No iremos en contra del ABB a menos que se interpongan en mi camino o alguien pague mis tarifas. Es la única política viable cuando eres una capa de alquiler. Y para que quede claro, si el ABB paga, mi equipo estará al otro lado de las cosas.”

“Desafortunado, pero tú y yo podemos hablar después de que termine esta reunión. Prefiero mantener las cosas simples” dijo Coil, “¿Estás de acuerdo con los otros términos?”

“¿Mantenerse por lo bajo, sin armar un escándalo con otros grupos? Eso es status quo con mi grupo de todos modos.”

“Bueno. ¿Kaiser?”

“Creo que eso es aceptable”, estuvo de acuerdo Kaiser.

“Estaba hablando con mi grupo sobre hacer algo no muy diferente de lo que Coil acaba de proponer”, Grue dijo: “Sí, estamos bien con eso.”

“Claro”, dijo Trickster, “No es un problema. Cuenten con nosotros.”

Se estrecharon manos alrededor de la mesa.

“Divertido”, murmuró Tattletale.

Me alejé de la escena para mirarla, “¿Qué?”

“Aparte de Grue y tal vez Faultline, todo el mundo ya está tramando cómo pueden usar esta situación para su beneficio, o joder a los demás.”

Regresé a la escena, los villanos sentados alrededor de la mesa. Me di cuenta de cuánto potencial destructivo se había acumulado en la sala.

Esto podría ponerse complicado.

COLMENA II

Coil hablo a todos los presentes, “Entonces esa es nuestra principal tarea concluida esta noche. ¿Algo más antes de ir por caminos separados? ¿Ofertas, anuncios, quejas?”

“Tengo una queja”, dijo un hombre al otro lado de la sala. Las cabezas se volvieron hacia el grupo de Kaiser. Hookwolf.

Llevaba una máscara que era poco más que un trozo de metal cortado y modelado para parecerse a las facciones de un lobo, sujeto a su cabeza con correas de cuero negro. Tenía una cadena enhebrada a través de los lazos del cinturón de sus jeans, luciendo una pesada hebilla de cinturón de metal. La hebilla mostraba un lobo superpuesto en una esvástica, la misma imagen que él había tatuado en uno de sus bíceps. El brazo opuesto simplemente tenía 'I88' en él. Fuera de la máscara y la hebilla del cinturón, no podías decir que tenía un disfraz. Estaba sin camisa, descalzo y peludo. Su cabello rubio era largo y grasiento, y tenía el pelo grueso en el pecho, el estómago y los brazos. Las lanzas y el metal como arpones que se curvaban como anzuelos de peces irradiaban desde sus hombros, codos y rodillas, todos erizados de púas o perversos bordes de serrucho.

Nadie, hasta la fecha, había escapado de la Pajarera, el nombre que se había acuñado para la prisión de supervillanos en Columbia Británica.⁶⁸ Hookwolf, sin embargo, había escapado en no menos de dos ocasiones mientras era transportado allí. Él era un asesino, y no le molestaba nada asesinar gente si no se ajustaban al ideal ario.

Se giró para mirar nuestra mesa, unos ojos azules muy pálidos visibles a través de las rendijas en su máscara de metal, “Mi queja está con ella.”

“¿Cuál es el problema?” La voz de Grue era tranquila, pero parecía que estaba generando un poco más de oscuridad a su alrededor de lo que venía haciendo, haciéndolo parecer un poco más grande. Me preguntaba si él sabía que lo estaba haciendo.

“La loca, Hellhound, ella-”

“Perra”, le interrumpió Perra, “Solo los afeminados héroes me llaman Hellhound. Es perra.”

“No me importa una mierda”, gruñó Hookwolf, “atacaste mi negocio. Lanzaste a tu puto perro contra mis *clientes*. Tienes suerte que no estaba allí, puta.”

Grue le dio a Perra una mirada larga, luego habló con Hookwolf, “Ese es el tipo de riesgo que corres, haciendo negocios en Brockton Bay. Capas pueden y van a interponerse en tu camino, héroe o villano.”

Hookwolf lo fulminó con la mirada, “Es una cuestión de respeto. ¿Quieres joder con mi negocio y no estamos en guerra? Primero me avisas si tienes un problema. Déjame decidir si quiero mover la tienda.”

“Te refieres a darte una advertencia de que voy a venir”, Perra escupió las palabras, “Esa es la mierda más tonta que he escuchado. Para que lo sepas, mudarse a un vecindario diferente no será suficiente. Abre otro círculo de peleas de perros, también lo visitaré.”

Oh, eso es lo que ella había hecho. Eché un vistazo a Tattletale, luego a Grue. Estaba teniendo la impresión de que ninguno de ellos lo sabía.

Kaiser habló, “¿Es eso una declaración de guerra, Undersiders? Acabamos de acordar una tregua, si lo recuerdan.” Estaba completamente calmado, un marcado contraste con Hookwolf. Hookwolf

⁶⁸ Una provincia costera del oeste de Canadá.

rebosaba de rabia apenas reprimida hasta el punto de que podía imaginarlo saltando por la habitación y atacándonos si alguien dejaba caer un vaso.

Grue negó con la cabeza. Creo. Realmente no podía decir con la forma en que su oscuridad lo envolvía, de espaldas a nosotros. Él respondió: “No estoy interesado en la guerra, pero no voy a impedir que mi compañera de equipo haga lo que debe hacer.”

“Quieres decir que no *puedes* detener a tu subordinado”, reflexionó Kaiser.

Grue no tuvo una respuesta rápida a eso. Sospeché que no podía decir que Perra no era un subordinado sin degradarse a los ojos de los demás en la mesa. Kaiser, Trickster, Faultline y Coil eran todos líderes. Grue asumió un papel de liderazgo cuando era necesario, pero no estaba a cargo de nosotros. No exactamente.

Grue juntó las manos frente a él, inclinándose hacia delante con los codos sobre la mesa. “No es tan inusual que una capa tenga una cruzada personal. Deberías saberlo tanto como cualquiera. ¿Cómo reaccionaría tu gente si les prohibieras hostigar o lastimar a los gays, Kaiser?”

“No lo haría.”

“Exactamente. Lo mismo con ella. Se corre la voz de que eres alguien que lastima a los perros, ella te jode. Es una especie de conocimiento común aquí.”

“No es algo a lo que le prestaría atención. Soy más una persona de gatos.” El comentario sardónico provocó algunas risas en la habitación.

“Creo que vale la pena prestar atención si esto lleva a situaciones como esta”, respondió Grue, su voz firme.

“Delego a mis subordinados y les confío que sigan detalles pequeños. Hookwolf ha estado fuera de la ciudad hasta hace poco. Él no debe haber oído.”

La mierda era tan transparente que no pude evitar preguntarme si él nos estaba poniendo una carnada.

“Me gustaría resolver esto pacíficamente”, reiteró Grue.

Kaiser sacudió la cabeza con el sonido de los bordes de metal raspando en el metal, “La paz siempre es preferible, pero no puedo dejar que un insulto como este resbale. Necesitaremos restitución antes de que esto pueda ser dejado de lado. Dinero o sangre. Tu elección.”

Perra hizo un sonido bajo en su garganta. Ella y Hookwolf no fueron los únicos erizados. Miré la mesa donde Hookwolf estaba sentado con Fenja, Menja, Night, Fog y Krieg, y todos allí se veían visiblemente enojados.

“Entonces, tomémonos un tiempo de descanso y solucionaremos esto cuando estemos mas libres de concentrarnos en el asunto”, dijo Grue, “La tregua está en vigencia, y nos volveremos a encontrar cuando las cosas estén más o menos resueltas con el ABB.” Miró a los demás en la mesa para la confirmación.

“Lo haremos”, respondió Coil. Faultline asintió.

“¿Qué dices?” Grue le preguntó a Kaiser, “¿Dejamos esto de lado por ahora?”

Kaiser asintió, una vez. “Justo. Discutiremos el asunto más a fondo en nuestra próxima reunión.”

“Entonces eso está arreglado. ¿Algo más?”, Preguntó Coil, “¿Problemas, negociaciones, solicitudes?”

No hubo respuesta.

Coil tomó eso como respuesta suficiente. “Entonces concluyamos la reunión. Gracias por atender. Faultline, ¿podríamos hablar antes de partir?”

Se escuchó el sonido de sillas arañando el piso mientras la gente en la mesa se levantaba, excepto Faultline y Coil. El grupo de Skidmark salió por la puerta para marcharse enseguida, mientras Kaiser y Purity se dirigían a la mesa donde sus subordinados se sentaban con sus bebidas. Los Viajeros merodeaban alrededor de su mesa, sin asentarse, sin irse.

Grue regresó a nosotros, pero él no se sentó.

“Vamonos.”

Nadie discutió. Nos levantamos y dejamos Somer's Rock. El grupo de Skidmark se tomaba su tiempo yendo por un extremo de la calle, así que, sin hablar, nos dirigimos en la otra dirección, solo para estar seguros. No había duda de que esos muchachos estaban ansiosos por una pelea. Eran el opuesto diametral de Kaiser, Coil y Faultline. Impulsivos, imprudentes e impredecibles. Comenzarían una pelea, *incluso* sabiendo que pondrían a todas las demás pandillas de la ciudad en contra de ellos por abusar de territorio neutral.

Estábamos a una cuadra del pub cuando Grue habló: “Perra. ¿Entiendes por qué estoy enojado ahora?”

“Por qué *estamos* enojados”, agregó Tattletale.

“Supongo.”

Grue hizo una pausa, como si estuviera eligiendo cuidadosamente sus palabras, “Quiero estar seguro de que sabes lo que hiciste mal.”

“Vete a la mierda”, espetó, “entiendo la idea. No es necesario que me molestes.”

Grue nos echó un vistazo al resto de nosotros, luego miró por encima del hombro en dirección al pub.

Caminamos en sombrío silencio pasando por tres tiendas diferentes antes de arremeter. Agarró a Perra por el hombro, luego la empujó hacia atrás para romper su paso y la hizo perder el equilibrio lo suficiente como para que tropezara. Antes de que ella pudiera recuperar el equilibrio, la obligó a incorporarse físicamente a la zona escondida en el frente de una vieja librería y la empujó contra la puerta, su mano se aferró a su garganta.

Miré hacia el pub. No había nadie partiendo, y nadie miraba hacia nosotros. Mordiéndome el labio, me uní a Tattletale y Regent para entrar en la alcoba. Estaba rezando para que Grue supiera lo que estaba haciendo.

Durante varios segundos largos, la sostuvo allí, dejándola ella agarrar su brazo y su guante, pateando ineficazmente su pierna. Dos veces, cuando parecía que tenía suficiente espacio para golpearlo más fuerte, usó su agarre en su garganta para tirar de ella hacia adelante y luego empujarla de nuevo contra la puerta, lo suficientemente fuerte como para provocarle ataques de tos.

Ella no dejó de pelear mientras hablaba, su voz tranquila y hueca con los efectos de su poder, “Odio esto, Rachel. Que me hagas hacer una mierda así. Que cuando digo cosas así, sueño como todo lo que más odio en este mundo. Pero así es como entiendes las cosas. Es el único momento en que estás dispuesta a escuchar. ¿Estás oyendo lo que estoy diciendo?”

Perra le dio un puñetazo en el centro de su estómago, pero usó la longitud de sus brazos para tirar de su cuerpo hacia atrás lo suficiente como para evitar lo peor del golpe, mientras todavía se agarraba a su garganta. Él la golpeó contra la puerta de nuevo. “¿Me estás escuchando, Rachel?”

Ella asintió hoscamente, sus ojos se movían en todas direcciones, pero directamente hacia él. Él disminuyó una fracción, y ella pudo jadear en algunas respiraciones.

“Mírame a los ojos”, entonó.

Ella lo hizo. Su visor estaba a solo dos centímetros de su rostro, y ella no podía ver sus ojos, pero ella miraba fijamente a los agujeros oscuros de su máscara de calavera. No estaba segura de que yo pudiera hacerlo, y él no estaba enojado *conmigo*.

“Me hiciste quedar mal. *Nos* hiciste quedar mal. No estoy enojado por lo que le hiciste al negocio de Hookwolf. Esa eres tú. Ese es tu equipaje, tu mierda. *Entiendo* que es parte del trabajo contigo en el equipo. Puedo vivir con ello. ¿Me estás siguiendo?”

Otro asentimiento renuente. Sin romper el contacto visual.

Miré a la vuelta de la esquina para asegurarme de que esta conversación todavía era privada. Los Viajeros estaban fuera del pub ahora, pero se estaban tomando su tiempo para irse. Trickster estaba fumando un cigarrillo a través de la boca de su máscara.

Grue continuó, “¿Sabes lo que hiciste mal? No nos dijiste una mierda. Me dejas ir a por ahí y hablar con esos tipos y quedar atrapado con mis pantalones bajos. Tenía que defender las acciones de mi equipo sin saber de qué mierda estaba hablando la gente. Me hizo parecer débil. *Nos* hizo a *todos* parecer débiles.”

“¿Quieres una disculpa?”

“¿Lo dirías en serio? No he escuchado una sincera disculpa por parte tuya desde que te conocí, y créeme, una disculpa sincera de tu parte solo me molestaría más en este momento. Entonces es tu decisión ¿Quieres intentarlo?”

Perra no respondió. Pude verla cuadrar los hombros, enderezar la cabeza, un cambio de postura que era sutilmente desafiante.

“Cristo, Rachel. Esta es tu segunda cagada en el lapso de dos semanas. ¿Tengo que hablar con el jefe y-?”

“Detente”, interrumpió Tattletale, “Mi turno.”

Grue dejó caer su mano del cuello de Perra y se alejó, cruzando los brazos mientras le daba la espalda. ¿Qué había estado diciendo antes de que Tattletale lo interrumpiera? *¿Tengo hablar con el jefe y ver si podemos reemplazarte?*

Si eso era todo, podría ver por qué Tattletale había intervenido.

“Estás frustrada, lo entiendo”, habló Tattletale. Perra estaba mirando la ventana de la librería, evitando el contacto visual mientras se frotaba el cuello. Tattletale continuó, “No sientes que hiciste algo malo, y si tuvieras otra oportunidad de hacer las cosas, sientes que harías todo de la misma manera... pero la gente está enojada contigo.”

Perra se encontró con los ojos de Tattletale. Su tono era una combinación de irritación y aburrimiento, “Y la gente se turna para molestarme y escupirme mierda psicológica.”

Tattletale esperó, tal vez para obtener su compostura, para descubrir otro enfoque, o usar su poder para buscar información que pudiera usar. O tal vez estaba esperando darle tiempo a Perra para pensar en cómo no se estaba ayudando a sí misma con lo que estaba diciendo. No estaba segura, no podía leer su expresión. Sin embargo, ella no sonreía como solía hacerlo.

El tono de Tattletale fue más exasperado cuando respondió: “Bien. Voy a ir directo al grano. Tus dos errores esta semana pasada tuvieron que ver con la falta de comunicación. Si llamaras para avisarnos que te diriges al dinero temprano, tal vez podríamos haber anticipado la emboscada. Si nos hicieras saber que te habías metido con el círculo de pelea de perros de Hookwolf, estaríamos más preparados esta noche. Así que abre la boca más. Háblanos, dinos qué está pasando. ¿Bien?”

Perra no respondió, la tensión sobresalía de su cuello, la postura rígida, las manos en los bolsillos.

“Piénsalo”, sugirió Tattletale.

Revisé la vuelta de la esquina de nuevo. Trickster seguía fumando su cigarrillo, pero nos miraba directamente. A mí. La cosa gorila también lo hacía, pero los otros miraban a Trickster. Creo que estaba hablando. Fue difícil decirlo.

“Creo que es hora de terminar esto”, informé a los demás, “Ojos sobre nosotros.”

Salimos del rincón, con solo la postura caída de Perra dando alguna indicación de que algo había pasado. Ella quedó unos pocos metros detrás del resto de nosotros. Había tensión, y no todo estaba dirigido o provenía de ella. Grue y Tattletale caminaban ligeramente separados el uno del otro. O no le había gustado cuando interrumpió, o estaba enojado consigo mismo, pero algo estaba molestando a uno o ambos.

Regent había estado callado durante todo el tiempo. Por lo que Lisa había dicho al visitarme a principios de la semana, aún le dolían punzadas en el brazo. Sospeché que su estado actual era una combinación de analgésicos y la falta de una buena noche de sueño. No había sido parte del diálogo reciente, pero su silencio tampoco estaba ayudando al estado de ánimo.

No me gustó esto. Esta fricción arruina la camaradería del grupo, la corriente subterránea de tensión. Me agradaban estos tipos. Incluso Perra, no sé, supuse que sería exagerado decir que me agradaba, pero tal vez podría respetarla por lo que ella aportaba al equipo.

Sabía que sería difícil traicionarlos, llevar a cabo esa gran traición y entregar su información al Protectorado, una vez que tuviera la información que necesitaba... pero cuando lo pensé, supe que podía apretar los dientes y hacerlo. Me arrepentiría menos a la larga. Incluso tal vez podría estar orgullosa de ello, en el gran esquema de las cosas.

Cada vez más, estaba viendo el día en que di vuelta esa información y me despedía de los Undersiders como el día en que quería transformarme. Empezar a transformar a Skitter en un héroe a la vista del público, haciendo lo que pueda por reparar mi imagen y redefiniendo a Taylor en alguien segura, sociable y valiente. Si pudiera cortar los lazos con los Undersiders y dar ese paso, sabía que podría cambiar yo misma.

Pero, por extraño que pareciera, me sentiría *peor* por haberle dado su información al Protectorado si este tipo de negatividad era lo que estaba dejando atrás cuando lo hacía. Sabía que no tenía sentido, pero quería ser capaz de decirme que había tenido una serie de amistades exitosas, antes de cortar los vínculos por el bien de hacer las cosas bien. Solo podía esperar que los sentimientos doloridos se desvanecieran. Incluso cuando tuve amigos, solo eramos yo y Emma. No tenía suficiente experiencia para saber realmente de una manera u otra, en cuanto a cómo los grupos de amigos manejaban este tipo de sensaciones y resentimiento. Apeataba.

Cuando volví a mirar a Perra, me di cuenta de que esto tenía que apestar para ella. Sentí una punzada de simpatía.

Sabía lo que se sentía, ser el único en medio de un grupo de personas.

Disminuyendo mi ritmo hasta que estaba caminando junto a ella, me encontré luchando por encontrar palabras. ¿Hacer una pequeña charla? No estaba segura de cómo. ¿Tranquilizarla? No creía que pudiera decir nada sin dar la impresión de estar de acuerdo con ella en las cosas, o abrir una lata de gusanos en cuanto a reanudar la discusión. Agregar mi propia voz a la de Grue y Tattletale solo la haría sentir peor, y tenía mis sospechas de que no dejaría que la agreda de la misma manera que lo hizo con los otros dos.

“¿Hookwolf estaba dirigiendo un círculo de peleas de perros?” Le pregunté, bajé mi voz, “¿Como, hacer que los perros peleen?”

“Lucha hasta la muerte”, respondió Perra, casi inaudible.

Cuando tus únicos verdaderos compañeros o familiares en el mundo eran tus perros, podía ver dónde golpeaba ese hogar. Nunca había tenido un perro, pero por la forma en que veía las cosas, los perros eran como niños. Estaban a merced de personas específicas, y si esa gente decidía abusar de eso, simplemente estaba mal.

“¿Los detuviste?”

Ella giró la cabeza en mi dirección, se encontró con mis ojos. “Los hice sangrar.”

Sentí escalofríos en la nuca y en los brazos. No estaba seguro de si me sentiría mejor o peor si ella decidiera dar más detalles.

“Bien”, respondí.

No dijimos nada más el resto del camino de regreso. Probablemente para lo mejor.

COLMENA III

Hubo un largo chirrido de retroalimentación, seguido del sonido apenas audible de un hombre aclarándose la garganta.

“Atención compradores. Tenga en cuenta que las tiendas cerrarán a las cinco y media esta tarde, en cooperación con el toque de queda de toda la ciudad. Asegúrese de cooperar con las autoridades en las entradas y salidas del centro comercial Weymouth y regrese a sus hogares antes de las seis en punto. Gracias.”

La multitud de personas que habían detenido en la conversación y paseo para escuchar el anuncio comenzó a moverse y hablar nuevamente, como si alguien hubiera detenido un video y hubiera presionado el botón Reproducir para que las cosas comenzaran una vez más.

Miré a mi papá, “¿Deberíamos irnos? ¿Ganarle al tráfico de último minuto?”

“Por supuesto. Si no hay nada más que necesites.”

Regresaría a la escuela mañana, y mi padre tal vez había sentido lo estresada que estaba, porque se ofreció a llevarme de compras. Se sintió un poco redundante después de haber estado con Lisa y los chicos hace una semana, pero me dio la oportunidad de recoger algunos elementos esenciales y pasar un momento de calidad con mi padre.

En las bolsas que sostenía mi padre, tenía una mochila nueva, algunos cuadernos, bolígrafos, media docena de libros y un par de zapatillas nuevas. El tipo de cosas que no habría comprado con Lisa, porque eran tan aburridas, como los cuadernos, o porque eran el tipo de cosas que siempre me tomaba una eternidad en decidirme, como los libros y los zapatos.

En general, el viaje al centro comercial fue un gesto agradable, y de alguna manera significó más para mí que Lisa cubriéndome con ropa de unos cientos de dólares. Tal vez porque era algo para *mí*.

Nos dirigimos a la salida, y tuve que contener un gruñido. Aún faltaban más de media hora para que se cerraran las puertas, pero a la salida había un tumulto de cuerpos. Tal vez la mitad estaba tratando de irse, pero la otra mitad estaba boquiabierta.

Tanto dentro como fuera de las puertas de vidrio de la entrada del centro comercial, había soldados. Sus pistolas estaban enfundadas, pero parecían bastante intimidantes de todos modos. En medio de los soldados había dos capas; Battery y Shadow Stalker. Sabía que los miembros del Protectorado, los Custodios y varios voluntarios estaban estacionados en lugares donde había grupos de personas, especialmente en áreas dentro y alrededor del territorio de ABB. Los Custodios, supuse, eran demasiado jóvenes para manejar un solo lugar por sí solos, que era probablemente la razón por la cual Shadow Stalker estaba en un rol de 'compañera' aquí.

Había tenido mucho tiempo para ver las noticias ya que estaba en reposo en cama. Bakuda estaba haciendo honor a lo que ella había estado diciendo sobre maximizar el miedo y el pánico combinando la imprevisibilidad con la certeza sombría. Todos los días, hubo informes de que entre una y cinco bombas explotaban, y aunque cada una de ellas probablemente era una ventaja para el ABB de alguna manera, no había forma de saber qué golpearía a continuación o por qué. Un artículo en línea había conjeturado que a medida que la presencia militar y de superhéroes obligaba a el ABB contra una esquina, los ataques solo aumentarían. Las escuelas, los centros comerciales y los edificios de oficinas eran objetivos potenciales. Justificación suficiente para una presencia armada aquí en el centro comercial.

Lo *bueno* fue que el centro comercial había organizado grandes ventas en prácticamente todas las tiendas para mantener el negocio en marcha. Quizás no sea la cosa más brillante o más lógica, pero demasiadas empresas y empleados vivían con lo que ganaban día a día por aquí.

Entrar había sido como pasar por la seguridad del aeropuerto, nuestras bolsas fueron revisadas y mostramos una identificación. Nada muy malo. Había sido solo Manpower de New Wave parado cuando llegamos, y no había mucha gente. Esto era algo más, dos heroínas atractivas y peligrosas, ambas con cierta controversia a su alrededor. Por mucho que pudiera entender por qué los héroes estaban aquí, podría decir que estaban reduciendo la velocidad de las cosas, ya que los curiosos se interponían en el camino de las personas que realmente se estaban yendo. La mitad de la presencia militar que estaba dentro del centro comercial estaba ocupada trabajando para mantener a la multitud alejada de las puertas y de los dos héroes e intentando organizar a la gente en líneas.

El progreso a través de la línea fue lento, pero lo admito, fue interesante poder ver a Shadow Stalker y Battery haciendo su trabajo desde una perspectiva segura.

Battery era un miembro del Protectorado. Cuando comencé en la secundaria, ella había sido la líder de los Custodios por un breve tiempo, y pronto se había graduado al Protectorado. Podía suponer que ella tenía veintidós o más ahora, si alteraron la fecha de graduación o algo así para que sea más difícil adivinar la edad real de la heroína. Su poder se cargaba mientras se mantenía quieta y concentrada, con cada segundo que pasaba cargando otorgándole unos pocos segundos de velocidad enormemente mejorada, algo de fuerza extra y algunos poderes electromagnéticos. Su traje era blanco y gris oscuro, con líneas azul cobalto que lo trazaban como se puede ver en una placa de circuito. Las preguntas sobre si su compañero de equipo Assault era su novio o su hermano se habían topado con respuestas evasivas, lo que llevó a que una pequeña fracción de los fanáticos de superhéroes locales a suponer que él era *ambos*. Cada vez que ella hacía algo en público, podías confiar en que los tableros de mensajes en línea explotarían con especulaciones y teorías.

Ese drama al estilo de la telenovela / paparazzi nunca me llamó la atención. Ignorando la vaga posibilidad de que tal vez hubiera algo de verdad en lo que decían, pensaba que ella era la clase de héroe que podía admirar. Era agradable, trabajaba duro, y en esas situaciones inevitables en las que se encontraba en la televisión con un imbécil tratando de molestarla, manejaba las cosas bastante bien.

Battery se inclinó para poner su mano sobre la oreja de Shadow Stalker y susurrarle algo. Shadow Stalker asintió y luego se volvió para atravesar la puerta de cristal y decir algo a los soldados apostados afuera. Literalmente *atravesó* de la puerta. Mientras lo hacía, se puso un poco

humeante, como si estuviera hecha de arena y no de algo sólido. No me pareció constructivo. En sus zapatos, creo que me habría comportado como de costumbre, sin darles más razones para mirar. Habría usado una puerta normalmente.

Tal vez era parcial. Sentí que no me gustaba o la odiaba por principio, ya que ella era la autoproclamada némesis de Grue. Lisa y Alec explicaron que Shadow Stalker era un vigilante⁶⁹ que accedió a unirse a los Custodios en lugar de ir a la cárcel, después de ir demasiado lejos en la búsqueda de la justicia. Se suponía que debía estar usando armas no letales, pero no lo hacía.

Las capas siempre parecían mucho más grande e impresionante en las noticias. Una vez que mirabas más allá de la capucha y capa de camuflaje urbano gris oscuro, y el metal pintado de negro de su máscara, Shadow Stalker seguía siendo una adolescente. Solo aproximadamente tan alta como yo. Battery era solo cinco centímetros más alta que Shadow Stalker o yo, lo que significaba que aún era más baja que la mayoría de los hombres de la multitud. Ahora que había estado involucrada en cosas de capa, sentía que podía mirar más allá del disfraz de una manera que la mayoría no veía. Se veían normales, más o menos.

“Alan”, mi padre habló, “Ha pasado mucho tiempo.”

Me volví para mirar. Debería haberme sorprendida, o conmocionada, pero cuando me di cuenta de con quién nos habíamos topado, me sentí demasiado desganada.

“Es bueno verte, Danny. He querido entrar en contacto.”

“No es un problema, no es un problema”, mi padre se rió fácilmente. Estrechó la mano del hombre de mejillas rojas y pelirrojo. Alan Barnes. “En estos días, podemos considerar algo bueno el estar ocupados. ¿Tu hija está aquí?”

Alan miró a su alrededor, “Tenía sed, así que estoy manteniendo nuestro lugar en la fila mientras ella... ah, aquí está.”

Emma se unió a nosotros, una Sprite dietética en una mano. Ella pareció momentáneamente sorprendida al verme. Luego sonrió, “Hola Taylor.”

No respondí. Hubo unos momentos de silencio incómodo.

“Tenemos que volver a contactarnos, Danny”, el papá de Emma sonrió, “Tal vez podrías venir para una barbacoa alguna vez. Cuando esté un poco más cálido, el clima será perfecto para ello.”

“Me gustaría eso”, estuvo de acuerdo mi papá.

“¿Cómo está el trabajo?”

“Mejor y peor. Hay trabajo para los trabajadores portuarios, con tareas de limpieza y reconstrucción, así que está bien.”

“¿Y tus proyectos? ¿El ferry?”

⁶⁹ El termino vigilante se refiere a los héroes que actúan fuera de la ley, o al menos mas fuera de la ley que lo que se acepta en el mundo. Osea que lastima de más, mutila o hasta mata.

“Me he resignado a esperar unos meses más antes de volver a hacer ruido. Las elecciones municipales son este próximo verano, y habrá elecciones para el consejo de la ciudad este otoño. Espero ver algunas caras nuevas, personas que no descarten algunos esfuerzos de reactivación como opciones.”

“Te deseo suerte, entonces. Sabes que mi empresa está allí si nos necesitas.”

“Lo aprecio.”

Emma desvió su atención de mirar distraídamente a las heroínas y al ejército trabajando a la conversación de nuestros padres. Mi papá la vio mirando hacia él y decidió incluirla en la conversación.

“Así que. ¿Emma todavía está modelando?”

“¡Así es!” Alan sonrió orgulloso, “Y lo está haciendo bastante bien, pero esa no es la razón por la que estamos aquí hoy. Solo estuvimos aquí por las ofertas”, Alan se rió un poco, “Mi hija no me permitió relajarme en cuanto oyó hablar de eso.”

“Ah. Nosotros también. De compras, quiero decir. Taylor fue atrapada al borde de una de las explosiones, cerca de cuando comenzó todo este espectáculo”, respondió mi padre, “Ha estado en casa por una semana recuperándose. Pensé que iríamos de compras antes de que ella volviera a estar al corriente de las cosas.”

“¿No hay nada serio en cuanto a lesiones? Espero”, Preguntó Alan.

“Estoy en una sola pieza”, le respondí, sin quitar los ojos de Emma.

“Eso es bueno. Dios mío, eres la tercera persona que conozco que ha sido afectada por esta anarquía. Uno de mis socios está recuperándose de la cirugía. Una explosión cristalizó su brazo, lo convirtió en vidrio. Terrible.” Alan le dijo a mi padre: “¿Cuándo termina esto?”

Mientras nuestros papás hablaban, Emma y yo nos mirábamos la una a la otras.

Entonces Emma sonrió. Era una mirada que había visto tantas veces en los últimos años. Era la sonrisa que me había recibido cuando volví a la escuela desde el hospital, en enero, esa mirada que me hizo saber que no había terminado. La misma expresión que tenía cuando me estaba mirando, cubierta de jugo y cola en el cubículo del baño de la escuela. La que ella tenía usando cuando salí de las duchas para encontrar mi ropa metida en los inodoros, tanto mi ropa de gimnasia como las normales.

La misma sonrisa que había tenido antes de que ella me recordara cómo mi madre había muerto, frente a todos.

El sonido del impacto fue como un chorro de agua en mi cara. Sentí una punzada de dolor por la hendidura que uno de los perros de Perra había hecho en mi brazo, cuando la conocí. Aún seguía dolorida.

Emma se cayó, chocando con su padre, quien dejó caer las bolsas que sostenía. Hubo suspiros de la multitud que nos rodeaba.

“¡Taylor!” Mi padre gritó, horrorizado.

Mi mano estaba ardiendo. Extendida frente a mí, como si fuera a estrechar la mano de alguien. Me llevó unos segundos conectar los puntos. ¿La había golpeado?

Emma me miró, con los ojos muy abiertos, la boca abierta, una mano al lado de su rostro. Estaba tan sorprendida de lo que había hecho como ella. No es que me sintiera *mal*. Una gran parte de mí quería reírse en su cara. *¿No estabas esperando eso? ¿Calculaste mal cómo reaccionaría?*

Las manos me tomaron con un agarre de hierro y me hicieron girar. Shadow Stalker. Ella se interpuso entre Emma y yo. Ojos marrones oscuros me fulminaron con la mirada desde detrás de su máscara.

“¡¿Por qué fue eso?!” Alan protestó, “¡Emma ni siquiera *dijo* nada!”

“Lo siento mucho”, mi padre se apresuró a explicarle a la superheroína y al padre de Emma: “Todavía se está recuperando de una conmoción cerebral, ha afectado su estado de ánimo. No esperaba nada tan extremo.”

Shadow Stalker lo regañó, “Este *no* es el momento ni el lugar para las discusiones. Si tu hija está así de... mal, esa es *tu* responsabilidad.”

Me dio ganas de reír. Parte de eso era estar eufórica por hacer algo para vengarme de Emma. La otra parte era que todo este escenario era tan ridículamente al revés. Shadow Stalker no era realmente nada especial. Ella era solo una *adolescente*, dando disciplinando a mi padre, un adulto. La multitud que estaba observando estaba viendo a Emma como la víctima, a mí como el malo. Pero si te removieras el traje, si todos supieran la historia real, todo esto se juzgaría de manera diferente. Emma sería la mala persona, y mi padre no sería tan conciliador con esta chica que lo regañaba.

Tuve la presencia de la mente para no reírme en voz alta. Tal vez fue la adrenalina, el alivio que fluyó de lo que acababa de hacer. Tal vez fue la conmoción cerebral, de nuevo, pero encontré la convicción de hacer otra cosa.

Señalé a Emma, volví a mi padre, “¿Quieres saber por qué la golpeé?”

Shadow Stalker puso una mano en un lado de mi cara, me obligó a mirarla, impidiéndome hablar en el proceso. “No. Estoy deteniendo esto aquí mismo. Sin argumentos, sin excusas sobre por qué acabas de agredir a alguien. Estamos separando esto ahora. Date vuelta.”

“¿Qué?” Me reí a medias, incrédulo, “¿Por qué?”

“Taylor”, dijo mi padre, pareciendo agotado, “Haz lo que ella dice.”

Realmente no importaba, porque ella me obligó a darme la vuelta de todos modos, torciendo mi brazo hasta que lo hice, luego tirando de mis brazos detrás de mi espalda.

“Por favor, señorita”, dijo mi papá, “Esto no es necesario.”

Shadow Stalker ató mis muñecas con lo que supuse que era una muñequera de plástico. Demasiado apretado. Luego se volvió hacia mi padre y su voz se calló. “Mira a esta multitud. Estas

personas. Están asustados. ¿Un lugar como este, con este pánico, temor y preocupación tan reprimidos, esta gente tan cerca? No me importa si tu hija es una idiota o simplemente está enferma. Ella ha demostrado ser volátil en una situación que es un barril de pólvora. Es peligroso y *estúpido* tenerla aquí. Puede cortarle las esposas plásticas cuando este lejos de alguien a quien pudiera lastimar.”

“No soy peligrosa”, protesté.

“No me pareció así a mí.” Shadow Stalker negó con la cabeza y me dio un empujón hacia la salida, “vete a casa y sé agradecida de que tu papá no tenga que pagar fianza para que duermas en tu propia habitación esta noche.”

Mi padre sostenía sus bolsas con una mano para que él pudiera ayudarme a guiarme hacia la puerta. Miró por encima del hombro a Alan, “Lo siento mucho. Es la conmoción cerebral.”

Alan asintió, compasivo. Sus rubicundas mejillas estaban rojas por la atención que nuestra escena había dibujado, “Lo sé. Está bien. Solo... tal vez debería quedarse en casa por un poco más de tiempo.”

Mi padre asintió, avergonzado. Me sentí mal por eso. Me sentí peor al ser llevada como un criminal, mientras que Shadow Stalker le tendió una mano a Emma para ayudarla a levantarse. Emma estaba radiante, sonriendo con una de las sonrisas más amplias que le había visto dar, a pesar de la marca roja en un lado de su rostro. Sonriendo tanto por cómo resultaron las cosas, imaginé, como por tener la oportunidad de hablar con la superheroína preocupada.

Nos dirigimos al auto, lejos de la multitud, los soldados y Emma. Me quedé de pie junto a la puerta abierta del acompañante durante dos minutos antes de que mi padre recogiera un cortaúñas para cortar las esposas plásticas.

“No estoy enojado”, me dijo, en voz baja, después de que nos hubiésemos acomodado, mientras encendía el automóvil y nos sacaba del estacionamiento.

“Bueno.”

“Es perfectamente comprensible. Estas emocionalmente sensible, después de ser golpeada por la explosión, y ella te recuerda lo que está sucediendo en la escuela.”

“Más de lo que sabes”, murmuré.

“¿Hm?”

Me miré las manos, me froté las muñecas donde la cinta de plástico las había cortado.

Si no se lo decía ahora, no creo que lo haga nunca.

“Es ella. Emma.”

“¿Oh? ¿Qué?” Él sonaba confundido.

No tenía la fuerza para aclarar las cosas. Solo le dejé pensarlo.

Después de una larga pausa, él solo dijo: “Oh.”

“Desde el principio. Ella y sus amigos”, agregué innecesariamente.

Las lágrimas brotaron, inesperadas. Ni siquiera me había dado cuenta de que tenía ganas de llorar. Levanté mis gafas para frotarlas, pero salieron más.

“Estúpida lesión en la cabeza”, murmuré, “cambios de humor estúpidos. Se supone que debo estar mejor ahora.”

Mi papá negó con la cabeza, “Taylor, pequeña, no creo que sea la única razón.”

Él se detuvo.

“¿Qué estás haciendo?” Pregunté, limpiándome ineficazmente la mejilla, “Tenemos que llegar a casa antes del toque de queda.”

Se desabrochó el cinturón de seguridad y me abrazó, mi rostro contra su hombro. Mi aliento se detuvo con un sollozo.

“Está bien”, me aseguró.

“Pero-”

“Tenemos tiempo. Tómame el tiempo que necesites.”

COLMENA IV

Una gran molestia personal: que me pidan que llegue a un tiempo específico y luego me hagan esperar. Quince minutos era casi mi límite de paciencia.

Mi padre y yo habíamos estado esperando por más de treinta minutos.

“Esto tiene que ser intencional”, me quejé. Nos habían pedido que esperáramos en la oficina de la directora unos minutos después de que llegamos, pero la directora no había estado presente.

“Mmm. Tratando de demostrar que están en una posición de poder, capaces de hacernos esperar”, mi padre estuvo de acuerdo, “Tal vez. O solo estamos esperando a la otra chica.”

Estaba en un ángulo donde si me apoyaba en la silla un poco, podía ver el frente de la oficina a través de un espacio entre la parte inferior de las persianas y la ventana. No mucho después de que llegamos, Emma y su padre habían aparecido, luciendo totalmente casuales y sin estrés, como si fuera un día normal. *Ella ni siquiera está preocupada*. Su padre era su opuesto físico, más allá del cabello rojo que compartían; era grande en todo el sentido de la palabra. Más alto que el promedio, grande en el medio, y aunque podía hablar suavemente cuando la situación lo requería, tenía una voz poderosa que llamaba la atención de la gente. Emma solo tenía un pecho medianamente grande.

El papá de Emma estaba hablando con la mamá y el papá de Madison. Solo la madre de Madison era realmente pequeña como ella, pero tanto su madre como su padre se veían muy jóvenes. A diferencia de Emma y su padre, Madison y sus padres parecían preocupados, y yo estaba adivinando que algo de lo que el papá de Emma estaba haciendo era tranquilizarlos. Madison, en particular, miraba al suelo y no hablaba, excepto para responder a lo que Emma estaba diciendo.

Sophia fue la última en llegar. Parecía hosca, enojada, una expresión que me recordaba a Perra. La mujer que la acompañó definitivamente no era su madre. Era rubia y de ojos azules, tenía una cara en forma de corazón y llevaba una blusa azul marino con pantalones de color caqui.

La secretaria vino a buscarnos de la oficina no mucho después.

“La mirada en alto, Taylor”, murmuró mi padre, mientras colgaba mi mochila sobre un hombro, “Demuestra confianza, porque esto no será fácil. Puede que tengamos razón, pero Alan es socio de una firma de abogados, es un maestro manipulador del sistema.”

Asenti. Ya estaba teniendo esa impresión. Después de recibir una llamada telefónica de mi padre, *Alan* había sido el que convocó esta reunión.

Nos dirigieron hacia el pasillo donde estaban las oficinas del consejero, una sala con una mesa de conferencias en forma de huevo. El trío y sus guardianes estaban sentados en un extremo de la mesa, siete en total, y se nos pidió que nos sentáramos en el otro, la punta del huevo. La directora y mis maestros entraron a la sala no mucho después, completando los asientos entre nosotros. Tal vez estaba leyendo demasiado sobre las cosas después de ver un extraño eco de esta situación hace solo dos días, con la reunión de villanos, pero noté que el Sr. Gladly se sentó junto al padre de Madison, y la silla al lado de mi padre se quedó vacía. Hubiéramos estado completamente aislados de la masa de personas al otro lado de la mesa si la Sra. Knott, mi maestra de salón principal, no se hubiese sentado a mi izquierda. Me pregunté si lo habría hecho, si hubiera habido otro asiento.

Estaba nerviosa. Le dije a mi papá que había faltado a clases. No le había contado cuántas, pero no había querido repetir el error de Perra y dejarlo totalmente a ciegas. Me preocupaba que fuera mencionado. Preocupada de que esto no salga como esperaba. Preocupada de encontraría alguna manera de estropearlo.

“Gracias a todos por venir”, dijo la directora, mientras se sentaba, dejando una carpeta delgada frente a ella. Era una mujer estrecha, rubia oscuro, con ese corte taza tan severo que *nunca* pude entender por qué le gustaba a la gente. Iba vestida como si asistiera a un funeral: blusa negra, suéter y falda, zapatos negros. “Estamos aquí para hablar sobre incidentes en los que uno de nuestros estudiantes ha sido víctima.” Miró la carpeta que había traído, “Srta. ¿Hebert?”

“Esa soy yo.”

“Y las personas acusadas de mala conducta son... Emma Barnes, Madison Clements y Sophia Hess. Has estado en mi oficina antes, Sophia. Solo desearía que tuviera más que ver con el equipo de atletismo y menos con la detención.”

Sophia murmuró una respuesta que podría haber sido un acuerdo.

“Ahora, si entiendo las cosas, ¿Emma fue atacada fuera de las instalaciones de la escuela por la Srta. Hebert? ¿Y poco después, fue acusada de acoso escolar?”

“Sí”, Alan dijo: “Su padre me llamó, me confrontó, y pensé que era mejor llevar esto a los canales oficiales.”

“Probablemente sea lo mejor”, la directora estuvo de acuerdo. “Vamos a darle un fin a esto.”

Luego se volvió hacia mí y hacia mi papá, con las palmas hacia arriba.

“¿Qué?” Pregunté.

“Por favor. ¿Qué cargos pondrías contra estos tres?”

Me reí un poco, con incredulidad, “Que lindo. Entonces, ¿nos llaman aquí con poco tiempo de aviso, sin tiempo para prepararnos, y se espera que esté lista?”

“¿Tal vez esbozar algunos de los incidentes más importantes, entonces?”

“¿Qué pasa con los menores?” La desafié, “¿Todas las pequeñas cosas que hicieron que mi día a día fuera tan miserable?”

“Si no puedes recordar-”

“Recuerdo”, la interrumpí. Me incliné hacia la mochila que había puesto a mis pies y recuperé una pila de papel. Tuve que hojearlo durante unos segundos antes de poder dividirlo en dos montones. “Seis correos electrónicos maliciosos, Sophia me empujó por las escaleras cuando estaba cerca del fondo, me hizo soltar mis libros, tropezó y me empujó no menos de tres veces durante gimnasia, y me tiró la ropa mientras estaba en la ducha después de que la clase de gimnasia había terminado, mojándolas. Tuve que usar mi ropa de gimnasia por el resto de la mañana. En biología, Madison usó todas las excusas que pudo para usar el sacapuntas o hablar con la maestra, y cada vez que pasaba frente a mi escritorio, empujaba al suelo todo lo que tenía en mi escritorio. La estaba esperando la tercera vez, y cubrí mis cosas cuando se acercó, así que, en el cuarto viaje, vació el sacapuntas en una de sus manos y arrojó las virutas sobre mi cabeza y mi escritorio mientras ella pasaba. Las tres me acorralaron cuando terminaron las clases y me quitaron mi mochila y la tiraron a la basura.”

“Ya veo”, la directora hizo una cara comprensiva, “No es muy agradable, ¿verdad?”

“Eso el ocho de septiembre”, señalé, “Mi primer día de regreso a la escuela, el último semestre. El nueve de septiembre- “

“Disculpe, lo siento. ¿Cuántas entradas tienes?”

“Uno para casi todos los días escolares comenzando el último semestre. Lo siento, solo decidí hacer un seguimiento el verano pasado. *El nueve de septiembre*, otras tres muchachas de mi grado fueron alentadas por esas tres personas a burlarse de mí. Llevaba la mochila que habían arrojado a la basura, por lo que cada niña que estaba al tanto se tapaba la nariz o decía que olía a basura. Se corrió la voz, y para el final del día, otros se habían unido a la broma. Tuve que cambiar mi dirección de correo electrónico después de que mi bandeja de entrada se llenara en solo un día, con más del mismo tipo de cosas. Por cierto, tengo todos los correos electrónicos de odio que me enviaron aquí.” Puse mi mano en la segunda pila de papeles.

“¿Puedo?” Preguntó la Sra. Knott. Le di los correos electrónicos.

“Come vidrio y ahógate. Mirarte me deprime. Muere en un incendio”, recitó mientras pasaba las páginas.

“No nos desviemos”, dijo mi papá, “Llegaremos a todo a tiempo. Mi hija estaba hablando.”

“No terminé el nueve de septiembre”, le dije, “Um, déjame encontrar donde estaba. Clase de gimnasia, otra vez-”

“¿Quieres contar cada incidente individual?”, Preguntó la directora.

“Pensé que querrían que lo hiciera. No pueden emitir un juicio justo hasta que escuches todo lo que sucedió.”

“Me temo que parece bastante, y algunos de nosotros tenemos trabajos a los que volver esta tarde. ¿Puedes reducirlo a los incidentes más relevantes?”

“Son *todos* 'relevantes'”, dije. Tal vez había alzado la voz, porque mi papá puso su mano sobre mi hombro. Tomé aliento, y luego dije, tan tranquilamente como pude: “Si le molesta tener que escucharlo todo, imagine cómo se sintió vivirlo. Tal vez obtendrás solo una fracción de uno por ciento de una idea de cómo sería ir a la escuela con *ellas*.”

Miré a las chicas. Solo Madison parecía realmente alterada. Sophia me estaba mirando y Emma se veía aburrida, segura de sí misma. No me gustó eso.

Alan dijo: “Creo que todos comprendemos que ha sido desagradable. Usted ha establecido eso y le agradezco los detalles. Pero, ¿cuántos de esos incidentes puedes *probar*? ¿Los correos electrónicos fueron enviados desde las computadoras de la escuela?”

“Muy pocas direcciones de correo electrónico de la escuela, principalmente cuentas desechables de hotmail y yahoo”, la Sra. Knott respondió, mientras hojeaba las páginas, “Y para las *pocas* cuentas de correo electrónico de la escuela que se usaron, no podemos descartar la posibilidad de que alguien no haya dejado su cuenta abierta cuando salieron del laboratorio de computación.” Ella me dio una mirada de disculpa.

“Entonces los correos electrónicos están fuera de discusión”, dijo Alan.

“No es tu lugar para decidir eso”, respondió mi padre.

“Muchos de esos correos electrónicos fueron enviados durante el horario escolar”, recalqué. Mi corazón estaba latiendo. “Incluso los marqué con resaltador azul.”

“No”, dijo la directora, “Estoy de acuerdo con el Sr. Barnes. Probablemente sea lo mejor que centremos nuestra atención en lo que podemos verificar. No podemos decir quién envió esos correos electrónicos y desde dónde.”

Todo mi trabajo, todas las horas que había puesto en registrar eventos cuando recordar los eventos del día era lo último que quería hacer, todo en vano. Apreté los puños en mi regazo. “¿Estás bien?”, Murmuró mi padre en mi oído.

Sin embargo, había muy poco que realmente pudiera verificar.

“Hace dos semanas, el Sr. Gladly se me acercó”, me dirigí a la sala, “Verificó que algunas cosas habían ocurrido en su clase. Mi escritorio había sido destrozado con garabatos, jugo, pegamento, basura y otras cosas en diferentes días. ¿Recuerdas, Sr. Gladly?”

El señor Gladly asintió con la cabeza, “Sí.”

“Y después de la clase, ¿recuerdas haberme visto en el pasillo? ¿Rodeado de chicas? ¿Siendo insultada?”

“Recuerdo verte en el pasillo con las otras chicas, sí. Si mal no recuerdo, no pasó mucho tiempo después de que me dijeras que querías manejar las cosas por tu cuenta.”

“Eso *no* fue lo que dije”, tuve que controlarme para no gritar, “dije que pensaba que *esta* situación aquí, con todos los padres y maestros reunidos, sería una farsa. Hasta ahora, no me está demostrando que estaba equivocada.”

“Taylor”, mi padre habló. Puso su mano en uno de mis puños cerrados, luego se dirigió a la facultad, “¿Están acusando a mi hija de inventar todo lo que notó aquí?”

“No”, la directora dijo: “Pero creo que cuando alguien está siendo victimizado, es posible embellecer los eventos o ver el acoso cuando no hay ninguno. Queremos asegurarnos de que estas tres niñas reciban un trato justo.”

“¿Y yo-?” comencé, pero mi papá me apretó la mano y me callé.

“Mi hija merece un trato justo también, y si incluso uno de cada diez de estos eventos ocurrió, se trata de una campaña continua de abuso severo. ¿Alguien está en desacuerdo?”

“El abuso es una palabra fuerte”, Alan dijo, “Todavía no has probado-”

“Alan”, mi padre lo interrumpió, “Por favor, cállate. Esto no es un tribunal. Todos en esta mesa saben lo que hicieron estas chicas, y no pueden obligarnos a ignorarlo. Taylor cenó cientos de veces en tu mesa, y Emma hizo lo mismo en la nuestra. Si insinúas que Taylor es una mentirosa, dilo directamente.”

“Solo creo que ella es sensible, especialmente después de la muerte de su madre, ella-”

Empujé el montón de papeles fuera de la mesa. Había treinta o cuarenta hojas, por lo que era una buena nube de papeles a la deriva.

“No vayas allí”, hablé, en silencio, apenas podía oírme por el zumbido en mis oídos, “No hagas eso. Demuestra que eres al menos así humano.”

Vi una sonrisa en el rostro de Emma, antes de poner sus codos sobre la mesa y ocultarlo con sus manos.

“En enero, mi hija fue objeto de una de las bromas más maliciosas y repugnantes que he *escuchado*”, le dijo mi padre al director, haciendo caso omiso de los documentos que seguían llegando al piso, “terminó en el hospital Me miraste a los ojos y me prometiste que cuidarías de Taylor y estarías atento. Obviamente no lo has hecho.”

El Sr. Quinlan, mi profesor de matemáticas, habló: “Tienes que entender, otras cosas demandan nuestra atención. Hay una presencia de pandillas en esta escuela, y lidiamos con eventos serios como que los estudiantes lleven cuchillos a clase, consuman drogas y que los estudiantes sufran heridas que ponen en peligro la vida en peleas en el campus. Si no somos conscientes de ciertos eventos, no es intencional.”

“Entonces la situación de mi hija no es grave.”

“Eso no es lo que estamos diciendo”, le respondió la directora, exasperado.

Alan habló, “Vamos a ir al grano. ¿Qué les gustaría ver que suceda, aquí, en esta mesa, que harían que se vayan satisfechos?”

Mi papá se volvió hacia mí. Hablamos brevemente sobre esto. Dijo que, como vocero de su sindicato, siempre entraba en una discusión con un objetivo en mente. Establecimos la nuestra. La pelota estaba en mi cancha.

“Transfiérame a Arcadia High.”

Hubo algunas miradas de sorpresa.

“Esperaba que sugirieras expulsión”, respondió la directora, “La mayoría lo haría.”

“Ni mierda”, dije. Presioné mis dedos en mis sienes, “Lo siento por maldecir. Voy a ser un poco impulsiva hasta que haya superado esta conmoción cerebral. Pero no, sin expulsión. Porque eso solo significa que *ellas* pueden postularse a la escuela más cercana, Arcadia, y como no están inscritas en la escuela, significaría una entrada acelerada más allá de la lista de espera. Eso es solo sería recompensarlas.”

“Recompensarlas”, habló la directora. Creo que lo tomó como un insulto. Bien.

“Sí”, le dije, sin preocuparme en lo más mínimo por su orgullo, “Arcadia es una buena escuela. Sin pandillas. Sin drogas. Tiene un *presupuesto*. Tiene una reputación por mantener. Si me acosaran allí, podría ir a la facultad y obtener ayuda. *Nada* de eso es cierto aquí.”

“¿Eso es todo lo que querrías?”, Preguntó Alan.

Negué con la cabeza, “No. Si fuera por mí, querría que esas tres tuvieran suspensión con clases durante los dos meses restantes del semestre. Sin privilegios tampoco. No se les permitirían bailes, acceso a eventos escolares, computadoras o un lugar en equipos o clubes.”

“Sophia es una de nuestras mejores corredoras en atletismo”, dijo la directora.

“En serio, *en serio* no me importa”, respondí. Sophia me miró.

“¿Por qué la suspensión con clases?”, Preguntó el Sr. Gladly, “Significaría que alguien tendría que vigilarlas constantemente.”

“¿Tendría que tomar clases de verano?”, Intervino Madison.

“Habría clases de recuperación si tomamos esa ruta, sí”, dijo la directora, “Creo que eso es un poco severo. Como el Sr. Gladly mencionó, requeriría recursos que no tenemos. Nuestro personal está bastante estirado como está.”

“La suspensión son unas vacaciones”, repliqué, “y solo significa que podrían hacer un viaje a Arcadia y vengarse de mí allí. No. Prefiero que no reciban ningún castigo que verlas suspendidas o expulsadas.”

“Como si eso fuera una opción”, bromeó Alan.

“Cállate, Alan”, respondió mi papá. Para el resto de la mesa, dijo: “No veo nada irreal acerca de lo que mi hija está proponiendo.”

“Por supuesto que no”, dijo el tutor de Sophia, “Te sentirías diferente si las cosas fueran al revés. Siento que es importante que Sophia continúe asistiendo a sus prácticas de atletismo. Los deportes le dan la estructura que ella necesita. Negarle eso solo conduciría a una disminución en su comportamiento y conducta.”

El padre de Madison agregó sus propios dos centavos: “Creo que dos meses de suspensión son demasiados.”

“Me veo obligado a estar de acuerdo en todos los aspectos”, dijo la directora. Mientras mi papá y yo nos movíamos para protestar, ella levantó las manos para detenernos: “Teniendo en cuenta los eventos que ocurrieron en enero, y con la propia admisión del Sr. Gladly de que ha habido incidentes en su clase, sabemos que ha habido algún tipo de intimidación constante. Me gustaría pensar que mis años como educadora me han dado la capacidad de reconocer la culpa cuando la veo, y estoy segura de que estas chicas son culpables de *algo* de lo que la víctima las acusa. Propongo una suspensión de dos semanas.”

“¿No me estabas escuchando?”, Le pregunté. Mis puños estaban apretados tan fuerte que mis manos temblaban, “No estoy pidiendo una suspensión. Eso es prácticamente lo último que quiero.”

“Estoy del lado de mi hija en esto”, dijo mi padre, “Yo diría que dos semanas son irrisorias, dada esta larga lista de ofensas *criminales* que estas niñas han cometido, excepto que no tiene nada de gracioso.”

“Tu lista significaría algo si pudieras respaldarla con *evidencia*”, comentó Alan irónicamente “Y si no estuviera por todo el piso.”

Pensé por un segundo que mi papá lo golpearía.

“Más de dos semanas significarían que las notas de estas chicas sufrirían hasta el punto de que podrían fallar el año”, dijo la directora, “No creo que eso sea justo.”

“¿Y *mi* trabajo escolar no ha sufrido debido a ellas?”, Le pregunté. El zumbido en mis oídos estaba llegando a su límite. Me di cuenta, tardíamente, que acababa de darle una oportunidad para mencionar mis clases perdidas.

“No estamos diciendo que no,” el tono de la directora era paciente, como si estuviera hablando con un niño pequeño. “Pero la justicia ojo por ojo no le hace ningún favor a nadie.”

Ella no había mencionado las clases. Me preguntaba si ella siquiera lo sabía.

“¿Hay *alguna* justicia aquí?” Respondí, “No la estoy viendo.”

“Están siendo castigadas por su mala conducta.”

Tuve que detenerme para *conscientemente* alejar a los bichos. Creo que estaban reaccionando a mi estrés, o mi conmoción me estaba haciendo un poco menos consciente de lo que estaba haciendo con ellos, porque estaban acercándose sin darles la orden. Ninguno había ingresado a la escuela o a la sala de conferencias, afortunadamente, pero cada vez me preocupaba más que mi

control se escapara. Si lo hiciera, en lugar de vagar en mi dirección general o gravitar hacia mi ubicación, los bichos se convergirían en un enjambre de pleno.

Tomé una respiración profunda.

“Lo que sea”, le dije, “¿sabes qué? Bien. Permita que se salgan con dos semanas de vacaciones como recompensa por lo que me hicieron. Tal vez si sus padres tienen un gramo de corazón o responsabilidad, encontrarán un castigo apropiado. No me importa. Solo transfíereme a Arcadia. Déjame alejarme de esto.”

“Eso no es realmente algo que pueda hacer”, dijo la directora, “Hay jurisdicciones-”

“*Inténtalo*”, le supliqué, “tira de algunas cuerdas, pide favores, habla con amigos en otras facultades.”

“No quiero hacer ninguna promesa que no pueda cumplir”, dijo.

Lo que significaba que no.

Me puse de pie.

“Taylor”, mi papá puso su mano en mi brazo.

“No somos el enemigo”, dijo la directora.

“¿No?” Me reí un poco, amarga, “Eso es gracioso. Porque parece que son ustedes, los matones y los otros padres contra mí y mi papá. ¿Cuántas veces me has llamado por mi *nombre*, hoy? Ninguna. ¿Sabes por qué? Es un truco que usan los abogados. Llamam a su cliente por su nombre, pero se refieren al otro tipo como la víctima, o el delincuente, dependiendo. Hace que tu cliente sea más identificable, deshumaniza al otro lado. El empezó a hacerlo desde el principio, tal vez incluso antes de que esta reunión comenzara, e inconscientemente convenció.”

“Estás siendo paranoica”, dijo la directora, “Taylor. Estoy segura de haber dicho tu nombre.”

“Andate a la mierda”, espeté, “Me das nauseas. Eres una ilusa, fangosa, egoísta...”

“¡Taylor!” Mi papá tiró de mi brazo, “¡Detente!”

Tuve que concentrarme un segundo y ordenar a los bichos que se vayan, de nuevo.

“Tal vez traeré un arma a la escuela”, les dije, mirándolos, “si amenazara con apuñalar a una de esas chicas, ¿al menos me expulsarías? ¿Por favor?” Pude ver que los ojos de Emma se abrieron ante eso. Bueno. Tal vez ella dude antes de molestarme otra vez.

“¡Taylor!” Mi padre habló. Se puso de pie y me abrazó con fuerza, mi rostro contra su pecho, así que no pude decir nada más.

“¿Tengo que llamar a la policía?”, Escuché a Alan.

“Por última vez, Alan, cállate”, gruñó mi padre, “Mi hija tiene razón. Esto ha sido una broma. Tengo un amigo en los medios. Creo que voy a llamarla, enviarle por correo electrónico esa lista de correos electrónicos y la lista de incidentes. Tal vez la presión del público haría las cosas.”

“Espero que no llegue a eso, Danny”, respondió Alan. “Si recuerdas, tu hija atacó y golpeó a Emma la noche anterior. Eso es además de amenazarla, aquí. Podríamos presentar cargos. *Tengo* el video de vigilancia del centro comercial, y un recibo firmado de esa superheroína adolescente, Shadow Stalker, que verifica que vio que sucedió, en lo que pudo haber provocado disturbios.”

Oh. Así que esa era la razón por la que Emma había estado tan confiada. Ella y su padre tenían un as bajo la manga.

“Hay circunstancias atenuantes”, protestó mi padre, “Tiene una conmoción cerebral, fue provocada, solo golpeó a Emma una vez. Los cargos no se mantendrían.”

“No. Pero el caso podría prolongarse por algún tiempo. Cuando nuestras familias solían cenar juntas, ¿recuerdas que dije como la mayoría de los casos se resolvían?”

“Decidido por quién se quedaba sin dinero primero”, dijo mi padre. Sentí que me agarraba un poco más fuerte.

“Puedo ser un abogado de divorcios, pero lo mismo se aplica en un caso criminal.”

Si fuéramos a los medios, presionaría los cargos de asalto solo para drenar nuestras cuentas bancarias.

“Pensé que éramos amigos, Alan”, respondió mi padre, con la voz tensa.

“Éramos. Pero al final del día, tengo que proteger a mi hija.”

Miré a mis maestros. A la Sra. Knott, quien incluso diría que era mi maestra favorita, “¿No ven la mierda que es esto? Nos está chantajeando frente a ustedes, ¿y no pueden entender que esta manipulación ha estado ocurriendo desde el principio?”

La señora Knott frunció el ceño, “No me gusta cómo suena, pero solo podemos comentar y actuar sobre lo que sucede en la escuela.”

“¡Está sucediendo justo aquí!”

“Sabes a lo que me refiero.”

Me alejé. En mi prisa por salir de esa habitación, prácticamente pateé la puerta. Mi papá me alcanzó en el pasillo.

“Lo siento”, dijo.

“Lo que sea”, dije, “estoy *tan* no sorprendida.”

“Vamos a casa.”

Negué con la cabeza, alejándome, “No. Necesito ir. Irme. No estaré en casa para la cena.”

“Detente.”

Hice una pausa.

“Quiero que sepas que te amo. Esto está lejos de terminar, y te estaré esperando cuando vuelvas a casa. No te rindas, y no hagas nada imprudente.”

Abracé mis brazos cerca de mi cuerpo para hacer que las sacudidas en mis manos se detuvieran.

“Bueno.”

Lo dejé atrás y me dirigí a la puerta principal de la escuela. Comprobando dos veces que no me había seguido y que no podía verme, saqué uno de los teléfonos celulares desechables del bolsillo delantero de mi sudadera. Lisa contesto a mitad del primer llamado. Ella siempre lo hacía, una de sus pequeñas peculiaridades.

“Oye. ¿Como fue?”

No pude encontrar las palabras para una respuesta.

“¿Así de mal?”

“Sí.”

“¿Que necesitas?”

“Quiero golpear a alguien.”

“Nos estamos preparando para una redada en el ABB. No te molestamos porque aún te estás recuperando, y sabía que estarías ocupada con tu reunión en la escuela. ¿Quieres participar?”

“Sí.”

“Bueno. Nos estamos dividiendo por un montón de ataques coordinados con algunos de los otros grupos. Estarías con, eh, un segundo...”

Ella dijo algo, pero no fue dirigido al teléfono. Escuché la voz baja de Brian respondiendo.

“Cada equipo se está dividiendo, es un poco complicado de explicar, pero sí. Perra iría con uno o dos miembros de los Viajeros, algunos de la Cuadrilla de Faultline y probablemente algunos de Imperio Ochenta y Ocho. Nos ayudaría mucho a mantener la calma si fueras también. Especialmente con la tensión entre nosotros y el Imperio.”

Pude ver el autobús al final de la calle, acercándose.

“Estaré allí en veinte minutos.”

COLMENA V

El tiempo era corto, así que Tattletale estaba en mi habitación del apartamento mientras yo me cambiaba.

“La idea que Coil propuso fue mezclar y unir a los miembros de los grupos, para que nadie pueda intentar nada sin que sus compañeros sean rehenes de los otros grupos.”

“Entendido”, respondí. Me detuve revisando los artículos del compartimento utilitario. Tattletale se acercó y arrebató el teléfono celular. “¿Oye?”

“Un segundo. Estoy programando la alarma en tu teléfono. Cuando se active, dentro de una hora, llamas a Grue. Luego, una hora más tarde, si estamos fuera tanto tiempo. Todos nos

comunicaremos entre nosotros cada quince minutos más o menos. Si alguien no contesta, supón que está en problemas.”

“Está bien”, estuve de acuerdo.

“Si no puedes contestar el teléfono por la razón que sea, asegúrate de devolver la llamada en cuanto tengas la oportunidad. Déjanos saber que estás bien.”

“Lo tengo.” Levanté la porción de tela de mi armadura hasta mi cintura, luego comencé a deslizar los brazos por las mangas. La parte de tela era ajustada a la forma, y en general, ponérsela era como ponerse un par de pantaletas de cuerpo entero. No es propensa a rasgarse, por supuesto, pero al igual que las pantimedias, siempre tardaba más de lo que esperaba.

“Usaremos un sistema de contraseñas cada vez que nos comuniquemos, en caso de que te tomen como rehenes y te obliguen a responder una llamada. Tiene dos partes. La primera parte es simple, le das a la otra persona la primera letra de uno de nuestros nombres, la otra persona responde con la última. Si termina siendo una noche más larga, pasa a otras personas que conocemos.”

“Entonces, ¿si yo dijera L?”

“A. ¿Cómo responderías a B?”

“N.”

“Exactamente. La segunda parte está basada en color. Cuando respondas a una llamada, nombra un objeto que sea de un color determinado. Piensa en semáforos. Verde para adelante, todo está bien. Amarillo para advertencia, si no está segura de las cosas. Rojo para detenerse, necesitas ayuda. Te permite mantenernos informados sin que se enteren las capas que están contigo.”

“Bueno.”

“Voy con el grupo que tiene a Faultline, Trickster y el cambiaformas de los Viajeros. Apuesto a que habrá algunos del Imperio Ochenta y Ocho y algunos de los soldados de Coil también.”

“¿Cambiaformas?”

“Ese gorila con cuatro brazos, de la otra noche. Solo que aún no sé exactamente qué es ella, pero ella no es exactamente un cambiaformas. Espero tener una mejor idea de sus habilidades pasando algún tiempo a su alrededor. Lo mismo para Trickster. Regent viene con nosotros, así que estamos contribuyendo con *un poco* de potencia de fuego. Mas o menos.”

“¿Tú y Faultline no tienen problemas la una con la otra?”

Lisa sonrió, “Sí. Va a ser divertido, presionar sus botones, sabiendo que no puede tocarme.”

Hice una mueca. “Sólo sé cuidadosa. ¿Qué está haciendo Grue?”

“Otro grupo. Con todo, nos coordinaremos para atacar tres ubicaciones simultáneamente con tres equipos diferentes, una fuerza abrumadora. Golpea fuerte, golpea rápido, sal de allí. Si no estás haciendo una gran mella, no te preocupes. A menos que algo salga terriblemente mal, repetiremos este proceso algunas veces más en los próximos días.”

Hubo un golpe en la puerta. Brian llamó desde el otro lado, “¿Casi lista?”

Me subí la cremallera de la parte de atrás de mi disfraz, me até la armadura y abrí la puerta con la máscara en una mano, “Lista.”

Brian, como yo, estaba con traje, pero no tenía máscara. “¿Estás segura de que estás preparada para esto? ¿Estás recuperada del golpe que recibiste en la cabeza?”

“No”, admití, “No del todo. Pero estoy enojada, y creo que estaré *menos* bien a la larga si no salgo y libero tensiones de alguna forma.”

Hizo una pausa, como si estuviera pensando cosas, “Está bien. ¿Vas a estar bien lidiando con Perra por tu cuenta?”

Fruncí el ceño, “Me las arreglaré de alguna manera.”

“No le muestres ninguna debilidad, o ella no te dejara tranquila.”

“Eso pensé”, acepté. Mientras nos dirigíamos hacia las escaleras, pensé que tal vez Perra y yo estábamos más en la misma página hoy. Estaba enojada con la vida en general, sintiéndome un poco descolocada de una manera que no era el cien por ciento por la conmoción cerebral.

Me puse la máscara cuando salimos. Había una camioneta genérica aparcada delante de la puerta, bloqueando la línea de visión del resto de la calle. Perra y Regent ya estaban dentro, esperando.

“Hola torpe”, me saludó Regent. Estaba de traje, típico excepto por la camisa que llevaba puesta; otras noches había sido blanca, pero hoy era de un gris oscuro. Sin embargo, seguía siendo el mismo estilo de vestimenta renacentista ligeramente elaborado y vistoso.

“Puedes llamarme Skitter. No me molestará.”

“Por supuesto”, respondió. Había una nota de humor en su voz, que interpreté era que se estaba divirtiendo a mi costa. Resolví ignorarlo.

Perra solo me miró enojada. Fue tan intenso que tuve que mirar hacia otro lado. Adiós a estar en la misma página.

El interior de la camioneta tenía bancos a cada lado. Como estábamos apurados, solo tuve un segundo para decidir si quería sentarme al lado de Regent y enfrentar a Perra durante todo el viaje o dejarme caer junto a ella y los perros. Opté por lo primero, con la esperanza de que no lograría hacer o decir nada que nos llevara a un mal comienzo de la tarde.

Tattletale estaba sentada en el asiento del pasajero, con Grue conduciendo. Cuando la camioneta se detuvo en el camino, ella nos devolvió el llamado, “Oye, Perra, Skitter. Primero las dejaremos a ustedes, pero van a tener que caminar hasta el lugar de reunión. Es posible que tengan poco tiempo, así que caminen rápido. ¿Cool?”

Perra se encogió de hombros, “Funciona.”

“No tengo quejas”, agregué mis propios dos centavos. Pude ver dónde sería ventajoso - Perra tendría tiempo de hacer que sus perros se endurecieran, y yo podría reunir algunos bichos. Además, nos daba algo que hacer - si teníamos que quedarnos sin hacer nada durante unos

minutos, estaba bastante segura de que solo aumentaría las posibilidades de que Perra encontrara una razón para pelear conmigo o con uno de los otros villanos.

Recordando mis bichos, tardé unos segundos en extender mis poderes hacia afuera y comenzar a reunirlos. Me sorprendió lo lejos que se extendía mi alcance. Por lo general, medía las cosas en las cuadras de la ciudad, nunca he sido buena midiendo la distancia, y yo diría que mi rango generalmente se ubica alrededor de dos cuadras. Hoy estaba llegando por poco a las tres y media.

“¿Hey Tattletale?” Pregunté.

“¿Qué?”

“Dos preguntas.”

“Adelante.”

“¿En qué dirección general es el lugar donde nos dejaron? Necesito saber a dónde enviar los bichos.”

“Noroeste.”

Eché un vistazo por los vidrios polarizados de la furgoneta para juzgar hacia dónde nos dirigíamos, y luego comencé a dar órdenes a los bichos que caían dentro de mi alcance.

“Segunda pregunta. Um. Mi poder es un poco más fuerte hoy. No estoy segura sobre la técnica, pero me extiendo mucho más. ¿Alguna idea de por qué?”

“No puedo decir. Perdón, normalmente podría tratar de resolverlo, pero me estoy enfocando en otras cosas ahora mismo. Si crees que es realmente crucial...”

“No”, la detuve, “No es así. Te molestaré más tarde, cuando tu atención no esté dispersa.”⁷⁰

“¿Juego de palabras intencional?” Reflexionó Regent.

“¿Qué?”

“Supongo que no. No importa”, se rió un poco.

Perra estaba usando su poder en sus perros. Fue realmente mi primera oportunidad de verlo suceder desde el principio. Era como ver una salchicha dividir su envoltura, solo que la envoltura era de piel y pelaje. Donde aparecieron las divisiones, no solo se derramaba músculo, sino también las espinas y las crestas de los huesos. Parte del músculo expuesto se encogió en crecimientos escamosos. Sin embargo, seguían creciendo hasta el punto en que la parte trasera de la camioneta se sentía atestada. ¿De dónde venía esa masa? ¿Era sacada de la nada, o estaba atrayendo algún tipo de energía y convirtiéndola en materia?

Para el caso, si mi cerebro era una especie de torre de radio, enviando una señal a cada bicho para saber su ubicación de forma casi constante y enviándoles instrucciones para que anulen sus propios cerebros... ¿de dónde venía la energía para mantener *eso*?

⁷⁰ Skitter dice “bug you later”, bug puede ser molestar o bicho. Ni idea de como traducirlo.

Era un poco desconcertante pensarlo.

Cuando Grue detuvo la camioneta para dejarnos salir, me di cuenta de por qué estábamos caminando. Nuestra parada fue un puente con estaciones de autobuses a ambos lados. El problema era que parecía que el ABB había decidido cortar esta ruta – el puente había quedado reducido a escombros. Grandes señales de desvío naranja y negro con luces parpadeantes bloqueaban la entrada al puente destrozado, y medidas similares se habían utilizado para acordonar las pilas de escombros de abajo.

Tattletale se asomó por la ventana abierta y señaló, “¿Ves esa torre, allí? ¿Parece un faro? Es una antigua tienda de turismo que cerró hace una década. Es donde los Comerciantes – Skidmark y su equipo de traficantes – se reunían, antes de que el ABB se expandiera y los obligara a irse. Se supone que debes encontrar a los demás allí.”

Miré y vi el edificio al que estaba apuntando. No se parecía mucho a un faro, pero lo que sea. “Entendido.”

“Ve”, dijo Brian, “buena suerte.”

Perra silbó para sus perros, y nos dirigimos hacia las escaleras. Tendríamos que caminar hasta la esquina, cruzando la calle y retroceder para llegar a donde necesitábamos estar.

Fue raro, abriéndonos paso a través de los escombros del puente destruido para cruzar la calle. Usualmente no cruzabas el camino así, y las calles estaban desiertas aquí. Sin embargo, a los perros pareció gustarles la experiencia. Vi la cola de Judas meneando mientras saltaba de un camino a otro.

Abrí la puerta con cristales rotos que conducían a la otra escalera, dejando pasar a Perra y a los perros. Cuando pasó junto a mí, Perra murmuró: “Estás enojada.”

“Sí”, admití, “un montón de cosas esta tarde. No fue como yo quería. Pendejos.”

“Debería golpearlos. Enséñales a no joder contigo.”

“Lo hice”, le contesté, “tire a una de ellas de culo anoche. Parte de la razón por la que las cosas no fueron tan bien hoy.”

“Mmm. Historia de mi vida.”

Subimos las escaleras y nos dirigimos al faro. Mis bichos comenzaron a acumularse. Nuestro desvío había dado tiempo a los bichos voladores para alcanzarme. Avispas, polillas, moscas domésticas, jejenes, algunas abejas y unas pocas cucarachas.

Aprendí mi lección en nuestra última salida. No iba a ir sin estar preparada y armada. Cuando llegaron, traje a los bichos cerca. Escogiendo lo mejor de ellos, los dirigí debajo de mi armadura, en el espacio hueco debajo de mis hombreras, debajo de mi cinturón, mis codos y muñequeras, en mi pelo y el panel cóncavo de la armadura que cubría mi espina dorsal. Estaban allí si los necesitaba. Dudaba que alguien se diera cuenta a menos que los dejara.

“¿Cómo sabías que estaba enojada?””, Le pregunté.

“No sé. Se veía de esa manera.”

“Sí, pero no puedes ver mi cara.”

“La forma en que estás parada, supongo. ¿Vas a molestarme con esto?”

“No. Lo siento,” respondí.

Decidí guardar silencio durante el resto de nuestro viaje al 'faro'. Curiosamente, ella casi pareció relajarse cuando se mantuvo el silencio. Su rostro perdió esa expresión ligeramente enojada y se acercó para rascar a Brutus a un lado del cuello en lo que parecía un gesto muy normal y casual, para alguien a quien yo veía como cualquier cosa menos. O al menos, hubiera sido normal y casual si los perros no tuvieran el tamaño de ponis pequeños.

Llegamos al faro, y efectivamente, había un grupo de villanos esperando.

Kaiser estaba primero y más importante entre ellos. Iba vestido de pies a cabeza con una elaborada armadura ornamentada con una corona de hojas, pero la configuración, noté con interés, era totalmente diferente a la de hace dos días. Fenja y Menja estaban de pie a cada lado de él.

Solo uno de los Viajeros acompañaba a nuestro grupo: la chica con el diseño del sol en su traje, soles rojos sobre una armadura negra ajustada. Justo detrás de ella había dos miembros de la Cuadrilla de Faultline. Newter estaba colgando de la pared con las yemas de los dedos de las manos y los pies, y Labyrinth estaba apoyada contra la misma pared, justo debajo de él, con los brazos cruzados. Newter vestía vaqueros andrajosos y se había teñido el pelo de azul cobalto, y resaltando lo naranja de la piel. Tenía una venda de tela, como lo verías usar un kickboxer, envuelto en sus manos y pies.



Completando nuestro grupo había dos hombres en la armadura kevlar, con pasamontañas, visores y rifles de asalto modificados. Cada uno de los hombres tenía una segunda arma colgada de la espalda; pensé que uno era otro rifle, pero no tenía una buena vista del otro. Podría suponer que era un lanza granadas. Los hombres de Coil, probablemente.

Fenja o Menja -no estaba segura de cuál de las dos- se inclinó y le susurró al oído a Kaiser.

“Llegaron con menos de un minuto de sobra, Undersiders”, ronroneó. “Reloj listo, todos.”

Me detuve, no había traído uno. Entonces recordé el teléfono celular. Lo saqué del compartimiento, el grupo de bichos que tenía allí se movió automáticamente fuera del camino de mis manos. En todo caso, hicieron que fuera más fácil saber a dónde deben llegar mis dedos para agarrarlo.

“Establezcan el tiempo en cuatro-cuarenta en tres, dos, uno... establecer. El ataque está programado para comenzar en cinco minutos. Utilizaremos el tiempo para llegar, ubicarnos y decidir nuestro método de ataque.”

Nadie discutió.

“Muévanse”, nos dirigió.

Perra volvió su atención hacia Brutus, quien emitió un gruñido mientras se hinchaba de repente. Las fracturas aparecieron en su piel cuando creció como un metro más alto hasta sus hombros, y las espinas de hueso estallaron desde su exterior. Se estiró, luego se sacudió abruptamente, rociándonos a todos con los sangrientos restos de su repentino crecimiento. Hubo reacciones de alarma y gritos de sorpresa de todos los presentes, con la excepción de mí, Perra y Labyrinth. Kaiser, sorprendentemente, estaba entre ellos, retrocediendo varios pasos antes de darse cuenta de que Brutus no estaba atacando.

Hubo un poco de arrogancia en su postura cuando Perra caminó los dos pasos hacia donde estaba Brutus, agarró una espina de hueso y se tiró sobre su espalda.

Fue intencional, tal vez un poco inmaduro, pero ella hizo retroceder a Kaiser. Bajándolo así un poco, tan pronto después de haber asumido el control de este equipo improvisado, probablemente fue más una afirmación de lo que cualquier persona presente podría haber logrado con palabras.

Como para aclarar el punto, le dio a Brutus una leve patada en las costillas, lo que lo impulsó a caminar en la dirección que le había indicado Kaiser. Judas, Angelica y yo estábamos justo detrás de ella. No me volví para ver cuánto tiempo les tomó a los otros para recuperarse y seguir.

COLMENA VI

Sin importar cuán efectivo haya sido la demostración de poder de Perra, no ayudó mucho a la tensión entre las facciones que componen nuestro grupo. No fue solo Kaiser quien se asustó y roció con sangre. En el peor de los casos, si estallaba una pelea en el grupo, me preocupaba que los resentimientos de esa única cosa pudieran poner a otros en nuestra contra.

Decidí tratar de remediar eso. Los Viajeros parecían ser el único grupo presente en el que no había ningún drama previo empeorando las cosas.

“Hey”, disminuí mi ritmo para poder hablar con la chica de los Viajeros, “¿Cuál es tu nombre?”

“¿Mi nombre clave?”

“Sí.”

“Sundancer.”⁷¹

“Me uso Skitter. No pude decidirme por un nombre, así que los medios escogieron uno para mí.”

“Eres uno de los Outsiders, ¿verdad?”

“Undersiders. Soy nueva en el equipo, sinceramente, pero son simpáticos.”

“Ah hah.” Miró en la dirección de Perra.

“No es tan mala como pensarías”, le dije, sonriendo. No podía verme sonreír, con mi máscara cubriendo mi boca, pero esperaba poder escuchar el humor en mi tono. “¿Cómo es la vida entre los Viajeros?”

Ella pareció sorprendida por la pregunta. Tardó unos segundos en decidir cómo responder. “Intenso. Violento. Solitario.”

La respuesta me sorprendió. Ella eligió la palabra intensa en lugar de emocionante, pero esa no fue la parte más extraña de su respuesta. “¿Solitario? No creería que ese sería el caso, pasar tiempo con compañeros de equipo.”

Ella se encogió de hombros, “Están pasando cosas que hacen que pasar el rato sea menos divertido de lo que debería ser. No voy a explicarlo, así que no preguntes.”

Levanté las manos, con las palmas hacia adelante, deteniéndola, “No iba a hacerlo. Solo tenía curiosidad de cómo es para otros equipos, ya que soy bastante nueva en esto.”

Ella se relajó un poco al respecto. “No es solo el... No puedo pensar en una palabra mejor que el drama... pero el drama suena como una subestimación. Lo que sea. No son las otras cosas que



⁷¹ Sun= Sol, Dancer = Bailarina

están sucediendo, es que nos movemos constantemente, rara vez pasamos más de una semana en un lugar, ¿sabes?”

“No”, admití. Disimulé la verdad un poco, solo para estar a salvo, “Me mudé dos veces cuando era niña, pero era demasiado joven para recordarlo. En su mayor parte, crecí aquí.”

“Termina cansando, tener que-” ella dejó de hablar cuando de repente me empujaron hacia un lado. La punta de la cola de se apretó contra el centro de mi pecho, me hizo retroceder y me empujó contra el capó de un viejo y destartado automóvil.

“Oye”, gruñí, pero él negó con la cabeza, se llevó un dedo al labio. Sus ojos azules se clavaron en los míos. Eran ojos extraños. No blancos, solo iris azul celeste que se extendían de esquina a esquina, con pupilas rectangulares y horizontales.

Miré a los otros, y todos se estaban moviendo para cubrirse. Kaiser, Fenja y Menja se habían metido en un callejón. Perra y sus perros estaban desapareciendo en la esquina más alejada del mismo edificio, haciendo solo el ruido de garras contra el concreto.

Delante de nosotros, un trío de personas en colores de ABB cruzó la calle. Un chico y una chica que parecía que podrían haber sido miembros de pandillas antes de la campaña de reclutamiento hardcore de Bakuda estaban hablando. Un adolescente que tenía más o menos mi edad estaba detrás de ellos, parecía demasiado asustado y cansado como para ser cualquier cosa menos uno de los nuevos reclutas. Estaban todos armados. Un machete colgaba de la mano del matón masculino, mientras que la niña jugaba con una pistola. El chico de aspecto asustado tenía un bate de béisbol con clavos clavados en él. ¿La gente realmente hacía eso? ¿El bate de béisbol con clavos?

Justo detrás de ellos estaba el edificio que tenía que ser nuestro objetivo. Era una bodega gris sucia, con las letras 'ABB' pintadas en aerosol sobre y alrededor de la puerta de la bahía de carga en rojo y verde en un estilo elaborado.

Cuando la patrulla se fue, Newter habló, “Tienen patrullas, y han etiquetado el edificio. Ese será nuestro objetivo hoy.” Miró su reloj, “Dos minutos hasta que sea hora de moverse.”

“Mis chicas y yo daremos una vuelta alrededor”, dijo Kaiser desde la portada del callejón, “Atacaremos desde otra dirección.”

“Oye, no”, le contesté, “ese no es el trato. Estamos en grupos como este por una razón, y esa razón sale volando por la ventana si nos separamos así.”

“No pedí tu permiso,” contestó Kaiser, su voz fría. Sin esperar una respuesta, se dio vuelta para irse, Fenja y Menja lo siguieron.

“¿Vamos a detenerlos?”, Le pregunté.

“Podría alcanzarlos”, nos dijo Perra, mientras montaba a Brutus hacia nuestro grupo.

Newter negó con la cabeza, los labios delgados presionados en una línea que solo acentuaba su extraña apariencia, “No vale la pena, y es peligroso luchar entre nosotros en territorio enemigo. No tenemos tiempo, de todos modos.”

“Perra, ¿puedes llamar a Grue y Tattletale para avisarles?”, Pregunté. “Pueden tomar medidas si lo necesitan.”

Ella asintió y sacó su teléfono celular.

Mientras Perra hacía la llamada, Newter hacía señas a los demás para que se reunieran en una multitud. “Hablemos plan de ataque. Skitter, Perra, ustedes dos tienen más experiencia lidiando con estos tipos, así que díganlos que piensan.”

Eché un vistazo a Perra. Ella estaba ocupada con la llamada, y había estado fuera de acción durante nuestro último encuentro con el ABB, lo que la dejó a oscuras en lo que respecta a Bakuda. Depende de mí.

Me aclaré en silencio la garganta, y luego dije: “A Bakuda le gusta poner trampas, y si este lugar es lo suficientemente importante como para patrullar, es lo suficientemente importante como para tener algunas trampas. Déjame enviar mis bichos primero. Puedo obtener una idea general del área, y los bichos también confundirán y distraerán a cualquiera que esté dentro, lo que debería facilitar las cosas para ustedes.”

Newter asintió una vez, “Está bien. Ese es el primer paso. Perra, ¿pueden tú y tus perros atacar la planta baja? Iré a la ventana del segundo piso.”

Perra le dio un breve asentimiento en respuesta.

“¿Los bichos no la morderán?”, Preguntó Newter.

“No”, le respondí, “tampoco te morderán a ti.”

“No podrían si lo intentaran”, me respondió Newter, sonriendo. Es curioso, si mirabas más allá de la extraña apariencia – el cabello azul, los ojos extraños, la piel anaranjada y la cola, en realidad era un tipo bastante guapo.

“Sundancer, ¿qué puedes hacer?”, Preguntó Newter.

“Creo que se podría decir que soy artillería”, respondió Sundancer, “pero tengo el mismo problema que Ballistic, eh, mi otro compañero de equipo. No estoy segura de poder usar mi poder sin lastimar realmente a mucha gente.”

“Entonces quédate atrás con Labyrinth. Ustedes dos estén listas para cubrir nuestro retiro o ayudar si tenemos problemas”, respondió Newter.

“Parece que sabes lo que estás haciendo”, comenté.

“Tal vez algo de Faultline se me contagio.” Sonrió. Luego miró su reloj, “Veinte segundos.”

Newter miró a los dos soldados que Coil había enviado, “Ustedes dos, ¿pueden-”

“Estamos tomando una posición en esta azotea, aquí”, respondió el más bajo de los dos hombres, señalando el dúplex de dos pisos junto a nosotros. “Te apoyaremos con fuego de cobertura.”

“Uh, bien. Intenta no matar a nadie”, dijo Newter, mirando su reloj de nuevo, “Cinco segundos. ¿Skitter? ¿Tu empiezas?”

Me extendí a todos los bichos que había acumulado, menos los que tenía debajo de mi traje. Los dirigí hacia el lado del edificio que estábamos enfrentando.

El enjambre entró por las ventanas que estaban abiertas o rotas, y la única puerta abierta al costado del edificio, que fluía hacia los pasillos. Me aseguré de extenderlos para cubrir cada superficie, sintiendo cualquier cosa fuera de lugar o inusual. Había un buen número de personas dentro, lo cual no fue una gran sorpresa, pero mis bichos estaban haciendo mucho contacto con piel desnuda. Me di cuenta de que la gente reunida en el área abierta de la planta baja del almacén estaba casi desnuda. Desnudados a su ropa interior. Fue tan inesperado que me hizo perder el control.

Negué con la cabeza. No podía permitirme distraerme. Bakuda probablemente usó metales y plásticos, y para los sentidos superfinos de los bichos, esa era una textura completamente diferente de las paredes. Intenté filtrar las cosas habituales y percibir solo las cosas de plástico o de metal. A solo unos metros de la entrada, encontré dos protuberancias en forma de cúpula a cada lado de la escalera que conducían al segundo piso, metal y plástico.

“Hay algo allí”, dije. “Dame un segundo.”

Saqué una página del libro de jugadas de Grue y reuní a un grupo de bichos en una forma densamente humanoide. Moví esa colección de bichos a través de las puertas y al lugar donde se encontraban las pequeñas cúpulas.

La explosión hizo saltar un pedazo de tamaño considerable de la pared exterior del edificio más cercano a nosotros. La gente que estaba dentro, nerviosa por la afluencia de bichos, comenzó a dispersarse, gritar, correr hacia las salidas.

“¡A la mierda!” Los ojos de Newter se abrieron de par en par.

“Detectores de movimiento, creo”, dije, “O se activó por proximidad. Mis bichos normalmente no los activarían, tuve que engañarlos.”

El suelo era demasiado duro para las minas terrestres, así que me concentré en que el resto de los bichos barrieran el resto del edificio, rozando las superficies y buscando más problemas. Encontré dos más, me aseguré que nadie estaba cerca y usé el mismo método para detonarlos. Las columnas de llamas, humo y escombros fueron visibles desde donde nos agachamos.

“Veinte o treinta personas en la planta baja, desarmadas y medio desnudas, diez en la oficina del piso superior, armadas”, les dije, “El camino está tan libre de trampas como puedo conseguirlo. ¡Vayan!”

Perra se lanzó a la acción, Newter solo unos pocos pasos atrás. Corrió a medias, medio gateó, su cola se movió detrás de él, presumiblemente para ayudar a mantener el equilibrio.

Cuando Perra hizo que sus perros chocaran con la puerta de la bahía de carga de metal cerrada, Newter interceptó a las primeras personas en salir por la puerta de salida de incendios en el costado del edificio. Saltó para cerrar la brecha de cinco metros tan rápido como pude haber lanzado un golpe, moviéndose de una persona a otra, dejando caer a cada uno de ellos en un instante. Muchas mujeres en ese grupo, y pude confirmar con mis ojos lo que mis bichos me habían

dicho: nueve de cada diez personas de ese grupo, una mezcla de hombres y mujeres asiáticos, solo usaban ropa interior. ¿Tráfico de esclavos? ¿Prostitución? ¿Algo más oscuro? Sentí que mi piel se estremecía.

Mientras se lanzaba por el costado del edificio y se deslizaba por una ventana abierta como un rayo engrasado, sentí que Newter pasaba junto a varios de mis bichos. Cada bicho que entró en contacto con él cayó de la pared o del cielo, cayendo al suelo, vivo pero aturdido.

Recordé haber leído sobre él en la web. La información había sido escasa, ya que la Cuadrilla de Faultline no era el tipo de villano que aparecía en los periódicos o en la televisión, y los detalles concretos que estaban allí habían sido difíciles de separar de la especulación. Lo que sí sabía era que sus fluidos corporales eran potentes alucinógenos. Incluso el sudor que se acumulaba en su piel era aparentemente suficiente para enviar a alguien al suelo, tomando solo unos segundos para que fuera absorbida a través de la piel.

Concentré mi atención en rastrear lo que estaba sucediendo dentro del edificio. Newter estaba en el segundo piso, probablemente esquivando disparos mientras se acercaba al grupo de personas que había estado en la oficina de arriba. Tenía mis bichos agrupados a su alrededor, mordiendo las manos y rostros del grupo. Los envié arrastrándome en narices, orejas y bocas para interrumpir la puntería de las personas que podrían dispararle a Newter.

Kaiser, Fenja y Menja estaban atacando desde el lado del edificio opuesto a nosotros. Habían llamado la atención de la mayoría de los agentes armados y las patrullas, dejando a Perra y sus perros varados en medio de una o dos docenas de personas desarmadas, desvestidas y en pánico. Por lo que mis bichos percibían, daba muchas órdenes a sus perros.

Me di cuenta, tardíamente, de que alguien había bloqueado la ruta que Perra podría haber tomado para llegar a la lucha. Los bordes de la barrera eran delgados, afilados. ¿Cuchillas? Eso significaba que Kaiser sería quien la había bloqueado. ¿Era intencional, o había estado cortando las rutas de escape del ABB?

No podía sentir lo que Newter estaba haciendo porque mis bichos no podían tocarlo, pero podía sentir el movimiento del aire que lo seguía, podía rastrear la ubicación de los bichos con los que entraba en contacto antes de que fueran derribados por las drogas, y sabía que los hombres se estaban derrumbando cuando Newter se movió entre ellos y los derribó a cada uno con un toque. Uno o dos incluso colapsaron sin que él los tocara. ¿Algo más? ¿Sangre? ¿Escupitajo?

Solo uno permaneció de pie. Él y Newter se rodearon el uno al otro. Mis bichos no estaban teniendo mucho efecto en él, ya que llevaba un pañuelo o algo así en la cara.

No, espera, había una segunda persona, justo detrás de Newter. ¿Cómo no lo había notado?

Entonces el primero desapareció, y lo supe.

Agarré mi teléfono, accedí a los contactos y marqué automáticamente a Perra.

“Vamos, responde, responde”, le susurré al teléfono.

Luego, un puñado de mis bichos quedaron atónitos y algunos más aplastados cuando Newter colapsó encima de ellos. Dirigí la mayoría de los bichos en el edificio para distraer al atacante, con

la esperanza de comprar a Newter el tiempo suficiente para escapar. No estaba funcionando, no se estaba moviendo.

“¡Mierda! ¡Responde, Perra!”

“¿Qué sucede?”, Preguntó Sundancer.

“Newter está herido.”

Labyrinth puso su mano sobre mi hombro y me hizo girar a medias para mirarla. Ella no dijo una palabra, su expresión apenas cambió detrás de la tela de su máscara, pero aún era lo más parecido que había visto a una respuesta emocional de ella.

Hubiera dicho algo, pero Perra eligió ese mismo segundo para contestar.

“¡Perra! En el segundo piso, Newter está herido, *Oni Lee está en el edificio.*”

Hubo una larga pausa antes de que ella respondiera: “Lung está aquí también.”

COLMENA VII

“Lung está allí”, me hice eco, tanto como para dejarle saber a Sundancer y Labyrinth como para ayudarme a procesar la idea.

“Está con Kaiser. No puedo llegar a ellos. Kaiser bloqueó la puerta con cuchillos gigantes.”

“¡Ignora a Lung!”, Recalqué. Si Kaiser quería ir solo, podía lidiar con las consecuencias. “¡Las prioridades son Newter y Oni Lee! ¿Puedes subir a rescatar a Newter?”

“No puedo montar a Brutus allí, tendría que desmontar.”

“¡Entonces sácalo afuera! ¡Vigila tu espalda!”

Colgué, metí el teléfono en el compartimiento detrás de mi espalda y saqué mi bastón y cuchillo.

“¿Qué estás haciendo?”, Preguntó Sundancer.

“Oni Lee es un maldito sicario, un asesino. No puedo dejar a Perra sola.”

No esperé ni un segundo. Corrí hacia el almacén, sacando más bichos de los alrededores para ayudar a respaldarme.

Perra, todavía montando a Brutus, salió corriendo por la puerta de la bahía de carga, Judas solo un paso atrás. Se patinaron hasta quedar frente al edificio. A través del agujero que la explosión había hecho en la pared, vi a Angelica subir las escaleras.

Cuando Angelica llegó a lo alto de las escaleras, Judas se lanzó por las ventanas en el extremo opuesto del pasillo del segundo piso, atrapando a Oni Lee entre ellos.

A Oni Lee apenas pareció importarle. Podía verlo en su mono negro con cinturones y bandoleras de cuchillos, su máscara con el rostro demoníaco y una sonrisa lasciva, con colmillos, de oreja a oreja. Echó un vistazo a un perro, luego al otro, luego miró por la ventana.

Sabía que su poder era un híbrido entre duplicarse y teletransportarse. Podía teletransportarse, pero cuando lo hacía, dejaba un cuerpo detrás que podía actuar autónomamente durante unos segundos. Entonces cuando lo vi mirar por la ventana, seguí su línea de visión, y vi que él ya había aparecido justo detrás de Perra, medio agachado en la espalda de Brutus, con una mano en un gancho de hueso para ayudarlo a mantener el equilibrio. Hubo un destello de acero en su otra mano cuando alcanzó la garganta de ella con una cuchilla.

“¡Perra!” Grité. No importaba. Al mismo tiempo que abrí la boca, un punto rojo y una neblina roja aparecieron en la parte posterior de su cabeza. Una fracción de segundo más tarde, otro punto y un chorro de rojo aparecieron en su espalda, cerca de donde estaba su corazón. Cayó sobre el hombro de Perra, sin fuerzas, luego se desplomó en el suelo.

Un segundo después, explotó en una nube opaca de ceniza blanca, de tres metros de ancho.

Miré por encima de mi hombro y vi las siluetas oscuras de los hombres de Coil tumbados en el borde del tejado. Uno tenía un par de binoculares, el otro estaba montado detrás de un rifle largo con una mira prominente. Un equipo de francotiradores.

Alguien más estaría muerto, pero el hecho de que el cuerpo se hubiera convertido en polvo significaba que era solo un clon, un resto que quedaba atrás después de que Oni Lee se hubiera teletransportado. Probablemente no se quedaba en un lugar por más de un segundo. Mi suposición era que él aparecía, buscando de inmediato un nuevo objetivo o punto de ventaja, luego haciendo una salida rápida, dejando al clon para hacer la acción.

Llegué a Perra y lancé una mirada nerviosa por encima de mi hombro a Oni Lee. “¿Estás bien?”

“Sentí el puto acero en mi garganta”, se frotó la garganta como si estuviera comprobando que estaba bien. “¿A dónde se fue?”

Vi a Oni Lee por solo una fracción de segundo, mientras caía del techo del almacén, antes de que explotara en otra nube de polvo blanco. Otro punto para el equipo de francotiradores. ¿Por qué había estado allí arriba? ¿Quién o qué había estado tratando de ver?

“Los francotiradores”, respiré, dando vueltas.

Donde había estado el equipo de francotiradores, ahora había cuatro figuras. Vi el rifle caer desde el borde del techo mientras los dos soldados luchaban con un par de Oni Lees. Luego, puff, los clones habían desaparecido, y había suficiente polvo blanco alrededor de ellos que no volverían a echarle un vistazo, incluso si no hubieran perdido el rifle.

Pero, ¿a dónde se había ido desde allí? Miré a mi alrededor, sintiendo que comenzaba a entrar el pánico.

Brutus emitió un rugido en algún lugar entre un aullido y un gruñido, que tampoco era reconocible. Se agitó como un caballo en pánico, y vi a Oni Lee caer de un lado de su cabeza, aterrizar en cuclillas, y arremeter contra mí, con un cuchillo en cada mano.

Golpeé sus manos con mi bastón, lanzando un cuchillo volando por el aire y rompiendo su paso. No importaba. Menos de un segundo después, él era polvo. Él se teletransportó.

Manos me agarraron por detrás, en una tosca retención de nelson, apartando mis brazos del camino mientras otro Oni Lee se materializaba en el polvo frente a mí, listo para sacar provecho de mi incapacidad para defenderme.

Sabiendo que no iba a soltarme, levanté ambas piernas en una patada en el estómago de Oni Lee. Se conectaron y él se dobló.

Brutus se lanzó hacia adelante, mordiéndole antes de que pudiera recuperarse. Tanto el Oni Lee que nos sostenía a mí como el que estaba en las mandíbulas de Brutus se convirtieron en cenizas de carbono, aumentando el volumen de la opaca y arenosa nube blanca que nos rodeaba. Cuando Perra logró controlar a Brutus, vi su cara. Uno de sus ojos estaba en ruinas, y volúmenes de sangre y otros líquidos fluían de él.

“A la mierda”, gruñí, sacando los bichos de mi traje y recuperando los que tenía en el edificio. Los extendí, buscándolo, esperando algún tipo de advertencia previa.

Apenas el pensamiento cruzó por mi mente, la silueta de una figura apareció a seis metros a mi derecha. Él giró su brazo en mi dirección, y no tuve tiempo de hacer mucho más que girar en su dirección antes de que algo chocara con mi cabeza. Tropecé y caí de espaldas.

En el instante en que me derrumbé, tuve la presencia de mente para esconder mi barbilla contra mi pecho para no aumentar mi conmoción cerebral. La armadura que cubría mis hombros tuvo lo peor del impacto.

Mientras yacía allí, tratando de analizar lo que acababa de pasar, me di cuenta de que un pequeño cuchillo estaba incrustado en la sección acorazada de mi máscara, rompiendo la lente. ¿Un cuchillo arrojadizo? Lo solté y me puse en pie. Tenía suficientes bichos a mi alrededor ahora que podía estar segura de que no nos estaba atacando. Eso hacía pensar en dónde estaba.

“Perra, ¿estás bien?”, Le pregunté.

“¡El hijo de puta me apuñaló en el brazo!”

Si esa es la peor lesión con la que salimos hoy, podemos considerarnos afortunados. Salí de la nube que nos rodeaba, esperando tener una mejor idea del campo de batalla.

Salí justo a tiempo para ver a Oni Lee tacleando a uno de los francotiradores de Coil fuera del borde del techo. Oni Lee desapareció en una nube de blanco antes de tocar el suelo. Estaba bastante segura de que el francotirador no.

Sundancer estaba acurrucada, Labyrinth sosteniéndola por los hombros.

Esto no estaba yendo bien.

Oni Lee apareció a diez metros de mí, de pie justo a mi izquierda y detrás de mí. Mis bichos me dieron una idea de su posición antes que nada, y me tiré a un lado. Pensé que tal vez vi la forma de uno de sus cuchillos arrojadizos pasar por el aire donde había estado parada, pero no estaba viendo muy bien con una lente rota en mi máscara.

A mi orden, los bichos que me habían alertado sobre su posición se reunieron sobre él y comenzaron a morder y picar.

Entonces noté algo raro. Más bichos aparecieron en medio de la nube, cerca de Sundancer y Labyrinth. Sentí que los bichos originales perecer mientras explotaban en ceniza.

Él los estaba llevando con él. No creo que él pueda evitarlo.

Podía rastrear sus movimientos.

“¡Perra! ¡Aquí!” Grité.

Se lanzó de la nube, todavía a horcajadas sobre Brutus, deteniéndose para evitar pisotearme.

“Puedo ver dónde se está teletransportando”, le dije, “Trae a Judas y Angelica.”

Ella silbó, largo y penetrante. Como en respuesta, Oni Lee apareció a solo unos metros de distancia.

“¡Detrás de ti!” Señalé.

Brutus giró bruscamente, chasqueando y gruñendo, y Oni Lee tuvo que retroceder para evitar quedar atrapada en las fauces del mutante. Él desapareció solo un segundo después.

“Pon un perro cerca de esas chicas”, señalé a Sundancer y Labyrinth, “Deberíamos reunirnos lo antes posible.”

Ella asintió, silbó y señaló. Tan pronto como Judas y Angelica llegaron a nuestros lados, Judas se dirigió a su próximo destino. Perra me ofreció una mano.

Lo tomé con gratitud, dejándola ayudarme a subir a la espalda de Brutus.

Cuando nos acercamos a Sundancer y Labyrinth, las aceras a cada lado de nosotros dejaron de existir, dejando solo un pozo sin fondo donde habían estado.

“¿Qué mierda?”, Murmuré.

Luego los edificios comenzaron a elevarse en altura, algunos se inclinaban sobre la calle y se unían a los demás en grotescos arcos y puentes. La mampostería se extendía y se extendía por los callejones, cerrándolos.

Luego, las ventanas comenzaron a encogerse y deformarse, dejando solo superficies planas de ladrillo, hormigón y estuco para las caras del edificio. Bajo nuestros pies, el camino comenzó a cambiar de color, con algunos parches cada vez más pálido, y otros se oscurecieron. Se agudizaron en la definición, ya que se establecieron en un blanco de alabastro y negro azabache. ¿Un tablero de ajedrez?

Brutus tuvo que saltar del camino cuando uno de los cuadrados del tablero de ajedrez se elevó repentinamente a una altura de tres metros. Como en respuesta, otros cuadrados comenzaron a subir y bajar, cada uno a alturas variables, casi aleatorias.

Casi me desmontaron cuando apareció otro cuadrado desde una pared y se deslizó fuera del costado del edificio en un pilar horizontal de diez metros de largo.

Llegamos a un refugio seguro, una extensión de terreno no afectado, de diez metros de ancho, con dos figuras en el centro. Sundancer y... Labyrinth.

“¿Eres tú?”, Le pregunté a Labyrinth, asombrada, mientras bajaba de Brutus.

Ella no respondió. En cambio, ella extendió la mano y tocó el lado de mi barbilla.

Las imágenes de arcos, pilares y los patrones del tablero de ajedrez cayeron como un castillo de naipes.

“Alucinaciones”, hablé, mientras Labyrinth hacía un gesto hacia la cabeza de Perra. Ella me miró y negó con la cabeza lentamente.

“¿No son alucinaciones?”, Pregunté.

Ella no respondió.

“No se puedes explicar porque no puedes hablar o no hablas”, me di cuenta, expresando mis pensamientos en voz alta.

Oni Lee apareció a unos metros de distancia. Giré y apunté, “¡Ahí!”

Estaba tropezando, moviéndose para evitar algo que no estaba allí. Todavía estaba allí, tratando de mantener el equilibrio, mientras sentía que aparecían más bichos en otro punto del lado opuesto a nosotras. Solo él apareció a cinco metros en el aire, cayó y aterrizó en una posición incómoda, quedando en el suelo.

“¡Perra!” Señalé.

Ella silbó y señaló para enviar a Angelica. La respuesta de Oni Lee fue lenta, como si él no pudiera siquiera verla acercarse, al principio. Sentí que aparecieron más bichos en existencia un segundo antes de que ella pusiera sus mandíbulas sobre él.

“¡Ahí!”

Perra envió a Judas después. La reacción de Oni Lee fue aún más lenta, pero tuvo tiempo de arrojar sobre su espalda, arrojando dos cuchillos arrojadizos en la cara y el hombro de Judas antes de desaparecer.

“¡Por allí!” Señalé mientras reaparecía.

Perra ni siquiera tuvo tiempo de dar una orden antes de que se escuchara un sonido como el de un corcho de champán. Oni Lee gritó cuando una de sus espinillas explotó en un chorro de sangre.

Lo sentí reaparecer en otra parte, desplomándose al suelo, mientras que su predecesor soportó que se le disparara en la rótula en su pierna buena.

Seguí el sonido de una cámara siendo recargada para detectar al francotirador de Coil. Estaba tendido de lado al pie del edificio, con un brazo extendido para sostener su rifle. Su pierna derecha estaba doblada en el sentido inverso.

Había sido derribado de un edificio de tres pisos, tenía una pierna rota como mínimo, ¿y todavía había logrado recuperar, cargar y disparar su rifle?

Si él estaba dispuesto a ser tan profesional, sin duda yo podía servir de observador para él.

“¡Ahí!” Señalé en dirección a Oni Lee. En el almacén de nuevo.

Hubo dos sonidos más apagados, y pude ver a Oni Lee girar en una especie de pirueta cuando un disparo lo impactó, antes de colapsar en la azotea.

Él explotó en una nube de ceniza una vez más. Excepto que no lo había sentido aparecer en ningún lado.

“Se ha ido”, le dije, “fuera de mi alcance.”

Sundancer me miró, una mano enguantada sobre su hombro. “Bien”, logró responder.

“¿Estás bien?”

“Me ensartó el hombro. Necesitaré puntos, pero no es la peor lesión que he tenido.”

“Bueno. Eh, hombre, soldado de Coil,” hablé, tratando de organizar mis pensamientos y prioridades con la adrenalina que me inundaba, “¿Vas a estar bien?”

“Sí”, dijo con voz áspera, y luego tosió.

Tendría que llevarlo a su palabra.

“Labyrinth, vigíalo. Asegúrate de que siga respirando y de que su amigo sepa dónde está”, le dije, “Sundancer, Perra, tenemos que ir a ayudar a Newter.”



COLMENA VIII

No me gustaba dejar atrás a Labyrinth, después de verla ayudar a cambiar el rumbo de nuestra lucha contra Oni Lee, pero no podía usar a alguien que no se podía comunicar conmigo.

Perra, Sundancer y yo estábamos sentadas sobre Brutus mientras se dirigía hacia el almacén una vez más. Mis bichos nos seguían detrás.

“Deberíamos pelear contra Lung”, gruñó Perra, “No ayudar al monstruo.”

“¿Qué?” Preguntó Sundancer, “¿Por qué no lo ayudaríamos?”

“Es su culpa si se lastimó”, gruñó Perra.

“¿Y si tú te lastimas?” Sundancer la desafió, “¿Quieres que te dejemos?”

“Ni loca. Pero no me sorprendería si lo hicieran.”

“Vamos a ayudarlo”, le dije, afirmé.

“¿Sí? Yo soy la que le dice a este grandote a dónde ir.” Ella golpeó su mano en el lado del cuello de Brutus un par de veces.

Le habría gritado, debería haberlo hecho, tal vez. En cambio, solo me incliné hacia delante hasta que presioné contra su espalda, y le dije al oído: “Si lo dejamos morir, ¿crees que Faultline va a dejarlo pasar? Ella podría herir o matar a Tattletale o Regent en venganza.”

Dicho lo que quería, me incliné hacia atrás y esperé a ver cómo respondería. Si eso no fuera suficiente para convencerla, y no tenía idea de si sería así, estaba lista para tratar de saltar de la espalda de Brutus y ver qué podía hacer para ayudar a Newter por mi cuenta.

Perra no respondió. Sin embargo, no nos llevó por el edificio ni a través de él. Cuando nos detuvimos, fue por la escalera que conducía a donde había caído Newter.⁷²

El negocio en el que se habían metido no era la prostitución ni el tráfico de esclavos. Largas mesas estaban dispuestas alrededor de la planta baja del almacén, con banquetas alineadas a su lado. En esas mesas había cajas poco profundas con bloques y pilas de un polvo blanco. Varias herramientas: reglas, embudos, balanzas, tazas medidoras y cajas de marca sin nombre de bolsas de plástico sellables se organizaron alrededor de cada estación. ¿Heroína? ¿Cocaína? No sabía de drogas lo suficientemente bien como para adivinar. El centro de la habitación se había dejado más o menos despejado, tal vez para que los autos o los camiones pudieran entrar.

Así que los ‘empleados’ llevaban poca o ninguna ropa, presumiblemente, para mantener la ropa limpia del polvo blanco. O tal vez para evitar que se embolsen drogas para sí mismos.

El edificio retumbó con un impacto, y me acordé del negocio que tenía entre manos. ¿Estaba más distraída de lo habitual ahora? ¿Era la conmoción cerebral?

Perra tenía razón, la escalera y lo que podía ver del segundo piso era demasiado bajo para un perro y un jinete. Salté de la espalda de Brutus, tropezando un poco cuando aterricé, luego subí las escaleras, subiendo de a dos escalones.

Newter yacía en un charco de sangre, en medio de un grupo de matones, que estaban todos acostados, gateando o retorciéndose, ignorantes de mi existencia.

Ver a los matones fue suficiente para recordarme lo peligroso que sería tocar a Newter. Llevaba guantes y mallas con suelas acolchadas, pero ¿sería suficiente? La seda de línea de amarre que había usado para mi disfraz era *mayormente* impermeable, pero el tejido en sí era poroso, y estaba lo suficientemente preocupada de que tocar su sangre podría significar una sobredosis terminal que no podía arriesgar.

Mi avance se detuvo antes del charco. Newter tenía una herida de cuchillo justo debajo de su omóplato que se remontaba alrededor de su costado, tan largo como mi antebrazo y lo suficientemente profundo que no podía distinguir qué tan malo era el daño. Estaba respirando, pero su respiración era lo suficientemente superficial como para que casi no pudiera notarla. Estaba aquí, podía inclinarme para tocarlo, pero no podía hacer nada. Momentos después de hacer contacto con su piel, incluso con los guantes puestos, probablemente estaría en un viaje alucinógeno de drogas, dando vueltas como un pez en tierra firme.

⁷² Newter: Newt en inglés es un tipo de salamandra, llamado tritón en español, que usualmente son tóxicas al tacto y tienen colores parecidos a los del personaje.

Perra y Sundancer se acercaron desde detrás de mí, deteniéndose a mi lado.

“Perra, ve abajo, revisa los suministros que usaban con las drogas. Busca guantes de goma, papel film, cosas como esas. Si no puedes encontrar nada, mira en el baño, debajo de los fregaderos. Dudo que haya un botiquín de primeros auxilios, pero si puedes encontrar uno, tráelo.”

Perra no respondió, pero ella bajó las escaleras. Solo para estar segura, mientras mis bichos llegaban al edificio, barría a los voladores por las habitaciones para ayudarme a buscar suministros de primeros auxilios y para vigilar a Perra y al resto del edificio.

“¿Qué hacemos *nosotras*?”, Preguntó Sundancer.

“Te vas a quedar con él. Ve si puedes obtener una respuesta, habla con él. Voy a revisar ahí.” Señalé la oficina al final del pasillo. Justo en frente de la puerta había un enorme agujero en la pared y una pila de escombros: el lío que Judas había hecho cuando se lanzó por el costado del edificio para arrinconar a Oni Lee.

Tenía un tenue recuerdo de lo que mis bichos habían sentido cuando entraron al edificio por primera vez y revisaron la habitación. Había estado más centrada en las personas y las potenciales trampas explosivas, pero recordé que había sido una oficina, con un escritorio y una zona con cortinas y una cama. Tal vez la cama estaba allí para que los chicos a cargo pudieran turnarse para dormir, asegurándose de que siempre haya alguien a quien vigilar. Tal vez era para los 'empleados' a medio vestir, para aprovecharse de ellos o para que hubiera un lugar donde poner los que accidentalmente tuvieran una sobredosis mientras trabajaban.

Al ingresar a la oficina, confirmé mis sospechas sobre la existencia de la cama. Empecé a quitar las muy manchadas sábanas.

¿Era extraño que este lugar me asustara diez veces más que casi ser asesinada por Oni Lee? Las drogas siempre me habían asustado muchísimo. Una de las primeras veces que había viajado en un autobús, cuando tenía alrededor de cinco o seis años, había visto a un adicto a la meta, haciendo un alboroto suficiente como para que el conductor tuviera que detenerse y obligarlo a bajarse. Nunca había superado esa primera impresión, donde la sola idea de estar cerca de alguien que estaba drogado me ponía algo ansiosa.

No fue solo eso, tampoco. En la escuela primaria y en la escuela media, había tenido compañeros de clase que habían dejado la faz de la tierra, escuchando solo rumores y sugerencias de otros compañeros o maestros de que había drogas involucradas. O bien mis compañeros de clase se veían atrapados en esas cosas, o padres o hermanos arrastrando al niño a su desastre hasta el punto que el niño no puede ir a la escuela. Uno tan malo como el otro. Casi desde el principio, tuve esta sensación de las drogas como este agujero negro imparable de mierda que se tragaba a cualquier persona cercana al adicto.

Sin embargo, la gente lo hacía. Era algo tan común y rentable que en una zona como Brockton Bay donde la mitad de las personas estaban desempleadas, el ABB necesitaba una máquina de contar dinero en esta misma oficina. Lo suficientemente rentable como para tener una caja fuerte abierta con fajos de billetes dentro.

Mis bichos no estaban haciendo mucho, así que les puse la tarea de recolectar el dinero. Dentro de un segundo o dos de mi pensamiento, la masa de cucarachas, ciempiés, cochinillas y hormigas fluyó en las pilas de dinero y comenzó a empujar todo fuera del escritorio o en bolsas de papel. Moscas domésticas y avispas se reunieron en los billetes e intentaban volar por el aire para reunirlos. No era perfecto, era un poco torpe, pero aun así me tomó por sorpresa lo bien que fueron capaces de coordinar algo así, sin ninguna dirección consciente de mi parte.

No podía dejarme distraer. Podría poner mis bichos en piloto automático y hacer que terminen el trabajo mientras me enfocaba en cosas más importantes. Quitando las sábanas, descubrí una sábana de plástico. Del tipo que usabas cuando tus hijos mojaban la cama. Para los drogadictos dopados también, supongo. La parte superior de la sábana de plástico parecía un poco desagradable, pero no estaba en posición de ser exigente. La saqué del colchón, la hice un bollo en mis manos y corrí de vuelta al pasillo.

“Ayúdame”, ordené a Sundancer. Con su ayuda, extendí la sábana de plástico, boca abajo, a los pies de Newter. Para cuando lo teníamos plano y listo, Perra volvía.

“Encontré dos pares de guantes de plástico y algunos guantes de goma debajo de un fregadero”, dijo, “también un botiquín de primeros auxilios, pero se siente liviano.”

“Ábrelo”, le dije, tomando un par de guantes de plástico. Fue incómodo, colocándolos sobre mis guantes normales, pero lo logré. Sundancer se quitó los guantes de su traje y se puso los de plástico. Ella era caucásica, noté, pálida. “Dime lo que hay dentro, rápido.”

“Tengo algo de cinta adhesiva, vendas, termómetro, alfileres de gancho, alcohol, jabón...”

“¿Aguja, hilo?”, Le pregunté.

“No.”

“¿Gasas? ¿Vendajes grandes?”

“No.”

Con nuestros guantes de plástico puestos, Sundancer y yo logramos llevar a Newter a la sábana de plástico. En el momento en que lo soltó, Sundancer hizo una mueca y extendió la mano hasta su hombro, pero se detuvo antes de tocarlo.

Me volví hacia mi compañera de equipo, “Perra, ve abajo. Las personas que estaban aquí se quitaron la ropa y mis bichos dicen que guardaron la ropa en una habitación debajo de nosotros. Encuéntrame algunos bolsos, tantos como puedas agarrar, tan rápido como puedas conseguirlos.”

Ella no se movió, esta vez. Ella solo me miró.

“¡Muévete carajo!”, Le grité. Ella me dio el mal de ojo antes de irse de nuevo.

“Los vendajes van a ser demasiado pequeños”, dijo Sundancer, mientras trataba de agarrar la cola resbaladiza de Newter sobre la sábana de plástico.

“Báñalos en alcohol, úsalos para limpiar la sangre de la herida. Usa los vendajes secos para secarlo para que la cinta se pegue. No tengas miedo de meterte en la herida, solo sé gentil.”

Ella asintió y comenzó a trabajar en ello. Agarré la cinta y comencé a buscarla a tientas. Dos pares de guantes puestos, y no pude levantar el extremo. Agarré mi cuchillo y usé el borde para hacer el trabajo. Una vez que tuve la cinta, comencé a sostener cerrada la herida y a taparla transversalmente.

Solo podía esperar estar haciendo las cosas bien. Un mes de clases de primeros auxilios en el fin de semana *no* me había preparado para esto.

Perra llegó con bolsos y prácticamente me los arrojó. Podría haberme enojado, pero Newter no podía permitirselo. Empecé a vaciar las bolsas en el suelo a mi lado y ordenando el contenido. Bolígrafos, carteras, auriculares, libros, tampones, fotos, recibos, más recibos, cambio, llaves, y aún más recibos...

“¿Qué estás buscando?”, Preguntó Sundancer.

El tercer bolso apareció lo que necesitaba. Toallas sanitarias. Abrí una y la presioné contra la herida, luego comencé a pegarlo. Sin haber pedido nada, Sundancer agarró otra y la abrió para que estuviera lista para mí.

“Estéril, absorbente, cubre más área que la venda”, respondí a su pregunta. “Si él vive, sus compañeros de equipo podrían hacerle pasar un mal rato, pero es mejor que nada.”

“No lo pegaste completamente”, señaló Sundancer.

“Solo tres lados”, acepté, “para que pueda respirar.” Solo recordaba vagamente algunas instrucciones en ese frente. Esperaba que estuviera bien.

Si fallara *aquí*, ¿qué derecho tenía para llamarme a mí mismo una aspirante a héroe?

Cuando la herida fue vendada tanto como pude, las tres lo envolvimos en la sábana y lo levantamos. Perra y Sundancer tenían una lesión en el brazo y el hombro, respectivamente, por lo que ambas le tomaron la cabeza y los hombros mientras yo le tomaba los pies. Con agónica lentitud, lo bajamos por las escaleras. Luego, con todo el cuidado que pudimos con un cuerpo que pesaba muchos kilos más que cualquiera de nosotras, lo subimos a los hombros de Brutus.

Una sacudida desgarradora casi deshizo todo nuestro trabajo duro. Brutus casi pierde estabilidad por el impacto, y sé que me habría caído si no hubiera estado agarrada a él.

Una mano enguantada tan ancha como mis brazos se había estrellado contra la pared. Todo el edificio se estremeció cuando otra mano golpeó el ladrillo de la pared a seis metros del primer agujero. Los dedos se agarraron al edificio, y sacaron toda la sección de la pared en una sola pieza.

“¡Ve!” Le grité a Perra, “¡Llévalo a los demás! ¡Llama a Tattetale, consigue el número de ese médico de capas, obtén atención médica para cualquiera que lo necesite!”

Ella vaciló, abrió la boca para protestar.

Levanté mi voz, “¡No me jodas ahora mismo!”

Hubo un estruendo afuera cuando la sección removida de la pared fue arrojada contra el suelo afuera, con fuerza.

Solo un instante después, media docena de miembros de ABB se retiraron al almacén a través del agujero, protegiéndose de las gigantas. Nos vieron y se detuvieron en seco, cautelosos, con armas listas, pero sin levantarlas ni apuntarnos.

Lung siguió a sus matones a la habitación. Era más grande de lo que yo lo había visto a casi cinco metros de altura, y estaba cubierto de capas de escamas que lo dejaban apenas reconocible como humano. Crecimientos en forma de lanza sobresaliendo de sus hombros en lo que me di cuenta eran el comienzo de alas. Su máscara había sido arrancada en algún momento, y las características de su rostro habían sido deformadas por su transformación. La forma de su cráneo y su rostro eran más felinos que humanos, y su nariz y boca eran una sola abertura en forma de X, erizada de dientes puntiagudos que se salían en todas direcciones.

Podía ver por qué usualmente usaba la máscara.

“Perra”, murmuré, “si no te vas ahora, no creo que vayas a tener otra oportunidad.”

“Pero-”

“¿Qué quieres más? Pelear, aquí y ahora, o asegurarte de que Faultline y los demás grupos no tengan una excusa para hacer algo con nuestros compañeros de equipo.”

La vi vacilar. El hecho de que ella incluso tuviera que pensar en ello... podría haberla abofeteado.

Kaiser entró, sin preocupaciones, sin prisas. Lung se movió como si fuera a arremeter contra él, luego se detuvo justo a tiempo para evitar empalarse con la delgada hoja de acero que había salido del suelo, apuntando a su corazón. No estaba segura de si habría penetrado su cubierta de escamas, pero si fuera Lung, tampoco creo que me hubiera arriesgado.

Fenja y Menja redujeron su tamaño para caber a través del agujero que habían hecho en la pared, y luego volvieron a crecer a medida que tenían el espacio. Se establecieron a una altura de cinco y medio o seis metros. Fenja llevaba una espada y un escudo redondo, mientras que Menja tenía una lanza. O al revés, lo que sea.

Por el rabillo del ojo, vi a Perra saltar sobre Brutus, luego ir en dirección al equipo de francotiradores y a Labyrinth, un Newter envuelto flácido adelante de ella. Judas y Angelica se quedaron atrás, no lejos de Sundancer y yo. Sus cuerpos estaban rígidos por la tensión, la cabeza baja, mientras miraban a los recién llegados.

Lung se volvió para inspeccionar la habitación. Sus hombres estaban dispuestos en un círculo suelto a su alrededor, frente a nosotros. Sus ojos se posaron en mí.

“Uuu”, retumbó, sus palabras fueron distorsionadas por la forma de su boca alterada, pero fue bastante fácil adivinar lo que acababa de decir. *Tú*.

COLMENA IX

“Sí, yo”, le respondí a Lung, esperando sonar más segura de lo que me sentía.

“¿Tienen historia?” Murmuró Sundancer.

“Hice que se le pudriera y cayera la entrepierna.”

Ella se volvió para mirarme.

“Accidentalmente.”

“¿Cómo...?” Ella comenzó, luego se detuvo cuando el gruñido de Lung se elevó en volumen suficiente como para hacer girar su cabeza.

Angelica y Judas avanzaron constantemente hasta que estuvieron a cada lado de mí.

“Retrocede, Undersider”, dijo Kaiser desde el otro extremo de la sala, “Mis chicas y yo tenemos esto controlado.”

“¿Lo tienes?” Lo desafié, sin romper el contacto visual con Lung, “porque parece que Lung está en muy buena forma allí. Ya sabes cómo funciona esto, ¿verdad? Él solo se vuelve más fuerte cuanto más luchas contra él. Si todavía no has terminado con él, probablemente no lo harás.”

Lung se rió, bajo y grave. Estiró el cuello para mirar a Kaiser, y me estremecí. Solo su cuello era casi tan largo como mi torso y más grueso en la base, reduciéndose a una cabeza de tamaño más o menos normal. Lo que era más espeluznante era que había doblado su cuello en forma de 'U' para mirar detrás de sí mismo. Era un movimiento que una gimnasta habría tenido dificultades para realizar con su espalda. No pasaría mucho tiempo antes de que simplemente no fuera reconocible como algo que una vez había sido humano.

Los seis matones que estaban reunidos a su alrededor parecían estar tan asustados de él como lo estaban de nosotros.

“¿Qué propones, entonces?”, Me preguntó Kaiser.

“Sundancer y yo ayudaremos”, le dije. Miré a Sundancer, y ella asintió.

Lung se rió de nuevo. “¿Uuu? ¿Ua iia?”

Antes de que pudiera entender lo que acababa de decirme, se lanzó directo hacia mí, pasando entre dos de sus hombres, avanzando a cuatro patas.

Había enviado insectos voladores y avispas a la habitación para ayudar a Perra a buscar suministros, y los dirigí directamente a Lung tan pronto como me di cuenta de lo que estaba haciendo. Demasiado poco y demasiado tarde.

Entonces Judas lo interceptó. Los dos rodaron y cayeron, y no pude distinguir cuál de ellos estaba rugiendo o gruñendo.

Cuando el ímpetu del ataque de Judas había dejado de llevarlos por el suelo, Lung logró ponerse en pie primero y físicamente empujó a Judas a través del piso principal del almacén. Judas se estrelló contra dos mesas largas, enviando nubes de polvo blanco a su alrededor.

Cuando Angelica hizo su movimiento, Lung estaba listo para ella. Él agarró su hocico y pata delantera antes de que ella pudiera hacer cualquier daño y aprovechó su impulso hacia delante para arrojarla también, directamente a Judas. Había un tipo de estilo casi de judo o akido en el lanzamiento, excepto que dudaba que ninguno de ellos fuera lo suficientemente humano como

para aplicar movimientos y técnicas normales. Lo que era más probable, pensé, que sus reflejos, flexibilidad y fuerza estuvieran en un nivel donde ese tipo de cosas le vinieran naturalmente.

En cualquier caso, mis guardaespaldas, si se podía llamar así, habían sido arrojados a un lado como si fueran animales de peluche. Lung no cayó a cuatro patas otra vez mientras avanzaba hacia mí. En cambio, flexionó su mano derecha, y mis ojos se vieron atraídos por las cuchillas de treinta centímetros que tenía en la punta de cada dedo.

“¿Sundancer?” Pregunté en voz baja, “¿Me ayudas?”

“Si usara mi poder, probablemente te lastimaría más de lo que lo lastime a él.”

“Esa línea está perdiendo valor muy rápido.”

Lung se lanzó de nuevo, y me arrojé a un lado, demasiado lento, a una distancia demasiado corta.

Con el sonido de espadas saliendo de sus fundas, una barrera de espadas y lanzas se elevó desde el suelo entre Lung y yo. Encontré tracción en el asfalto con mis manos y pies, y logré medio gatear, medio correr lejos de él.

Lung comenzó a moverse alrededor de la barrera de cuchillas, solo para ser bloqueado por otro crecimiento erizado. Rugió, luego saltó hacia las vigas del techo. Sabía lo que estaba haciendo casi de inmediato, y corrí a refugiarme; una vez que se agarrara allí, sería cuestión de utilizar su agarre en las vigas de acero que se alineaban en el techo para saltar directamente hacia mí. No di dos pasos antes de saber que no había cobertura a la que pudiera llegar lo suficientemente rápido.

Excepto que no llegó tan lejos. Un pilar cuadrado de acero, tan alto y largo como un camión de dieciocho ejes, descendía desde el techo, directamente hacia él. Impactó a Lung en su abdomen y lo empujó al suelo, con fuerza. Unos segundos más tarde, el peso del bloque de acero lo arrancó de la sección del techo en la que estaba enraizado. No golpeó a nadie cuando se cayó, pero pude adivinar que hubiera matado a alguien: pude sentir el impacto del golpe contra el suelo en mis huesos.

Miré a Kaiser. Estaba parado donde había estado cuando entró en la habitación, con las manos a la espalda.

“Fenja, Menja”, Kaiser no gritó la orden, pero se escuchó en todo el almacén. Si pudieras llamarlo una orden.

Pero las dos valkirias de seis metros de alto parecían saber lo que él quería. Avanzaron hacia Lung con sus armas desenfundadas, y la gente de Lung comenzó a retroceder lentamente. Sentí una punzada de simpatía por los soldados de Lung, principalmente por los que habían sido forzados a esto. Probablemente habían visto lo que Fenja y Menja eran capaces de hacer antes, pero no podían correr sin arriesgar la ira de su jefe. Atrapados entre la espada y la pared.

Sin embargo, Lung aún no estaba del todo derrotado. Comenzó a ponerse de pie, solo para tener una pirámide de cuchillas que se entrecruzaban a su alrededor. Las cuchillas aparecieron debajo y sobre sus brazos, justo debajo de su axila, detrás de su rodilla, por su ingle, con docenas más levantándose por encima y alrededor de él. Antes de que pudiera encontrar la salida, estaba atrapado. Enterrado y escondido debajo de las capas de acero.

Kaiser inclinó su barbilla, mirando hacia el techo, y vi un brillo. La punta de una hoja comenzó a emerger de una de las vigas de hierro que se encontraban arriba, se reveló a un ritmo glacial. No medía más de quince centímetros de espesor, pero tenía casi seis metros de ancho. No estaba segura de si se trataba de una ilusión óptica de las energías ondulantes del poder de Kaiser o no, pero pensé que tal vez el techo se estaba hundiendo por el peso de la cuchilla. Si él no tenía cuidado, se nos vendría el techo encima.

Entonces Kaiser bajó la cabeza para mirar hacia el área donde estaba atrapado Lung y la enorme espada que había manifestado en el techo se hundió en la pirámide en un abrir y cerrar de ojos. Hubo un baño de chispas cuando la gigantesca cuchilla atravesó la trampa.

Pero hubo más metal caliente que no era el resultado del impacto. Cuando volví a mirar, vi que Lung había evitado la espada. El lado de la pirámide más cercano a mí brillaba con una luz blanca anaranjada, las hojas se curvaban y se combaban con la intensidad del calor. Había suavizado el metal lo suficiente con su piroquinesis que podía usar su monstruosa fuerza y liberarse. Suficiente, al menos, para evitar ser dividido en dos.

Lung rugió mientras se escapaba. Cuando Kaiser levantó más cuchillas a su alrededor, Lung agitó sus garras y destrozó el metal, enviando las piezas deslizándose por el suelo.

“Aiiihurr”, gruñó Lung.

“Eres un animal, Lung”, le respondió Kaiser, “Incluso sin tu poder convirtiéndote en... esto. ¡Cae!” Como para acentuar su declaración, una lanza de acero sólido salió de la pared y se estrelló contra Lung, llevándolo hasta el final de la habitación opuesta a donde estaban Judas y Angelica. Lung logró agarrar la lanza y moverse para que la punta de la lanza no se presionara contra su pecho cuando perforaba el concreto de la pared.

“Tu gente... animales”, entonó Kaiser.

Ni seis pasos de mí, uno de los matones de Lung dejó escapar un grito crudo y se desplomó en el suelo. Cuchillas con forma de daga habían perforado la parte superior de sus pies a mitad de paso. Cuando usó sus manos para romper su caída, otro juego de cuchillas golpeó a través de sus palmas. Los gritos de los otros matones hicieron eco de los suyos. Él estaba sobre sus manos y rodillas, incapaz de moverse con sus manos y pies efectivamente clavados en el suelo.

“¡Kaiser!” Grité, “¡No!”

“No es asunto tuyo, niña”, me dijo Kaiser, volviéndose en mi dirección.

Di un paso atrás inmediatamente, temiendo que las espadas aparecieran bajo mis pies.

“Esto está mal”, le dije, mientras veía brotar una astilla de acero del suelo y subir con una velocidad controlada hasta la base de la garganta del matón. Se vio obligado a arquear la espalda y levantar la cabeza hasta los límites absolutos para evitar una traqueotomía innecesaria. Eché un vistazo a Lung. Estaba mirando lo que estaba sucediendo, pero no pude leer su expresión alienígena.

“¿Mal?” Kaiser se rió entre dientes, “En lo que a mí respecta, en el momento en que necesitas recurrir a la *moral* para discutir algo, ya has perdido la discusión. Esto es la *guerra*.”

Lung se movió hacia Kaiser esta vez. Él virtualmente rodó hacia un lado para evitar un afloramiento de puntas de lanza en ángulo de una manera que podría haberse empalado en ellas, y luego reanudó su carga.

Una de las gemelas gigantes entró, pateando a Lung contra y casi a través de una pared. Lung se recuperó casi de inmediato, recurriendo a su piroquinesis para dirigir una columna de fuego azul y amarillo hacia ella. La otra gemela interceptó el fuego con su escudo.

Unos segundos más tarde, ella estaba tambaleándose hacia atrás y lejos de Lung y arrojó su escudo para evitar que el metal caliente le quemara el brazo.

El equipo de Kaiser no iba a ganar esto por su cuenta. Por mucho que despreciara intervenir y ayudarlo...

“Sundancer, ahora sería un buen momento para usar tu poder”. Hablé. Mientras decía las palabras, llamé a todos los bichos que había en el área y los envié a Lung.

“No es- no. Los voy a quemar.”

“¡Entonces quémalos! Si no usas tu poder, puedo garantizar que Lung los quemará peor.”

“Lo dudo”, respondió Sundancer. Pero levantó sus manos frente a ella, y hubo una brillante llamarada de luz, solo una fracción de segundo, pero lo suficiente como para dejar una mancha azul-negra en el centro de mi visión. Hubo un breve rugido cuando la luz se desvaneció.

Volví mi atención a mis bichos mientras aparecía otro destello de luz, más largo y más fuerte que el primero, otra vez, acompañado por ese débil rugido.

“Oye, Skitter, ¿verdad?” Sundancer habló.

“Sí”, dije.

“Da un paso atrás. Muchos pasos atrás.”

Corrí lejos de allí, me levanté la máscara y llevé dos dedos a la boca para el mejor silbido que pude.

Dos segundos después, Angelica empujó su hocico entre mis piernas. Si hubiera sido una película, o si hubiera sido Perra, tal vez, habría podido deslizarme o saltar hacia atrás y caer sobre su cuello o hombros, seguir desde allí. Tal como estaban las cosas, medio caí, medio rodé sobre su cabeza y apenas logré agarrar una púa en su hombro. Me aferré a eso mientras corría, rezando por no caerme y ser pisoteada.

“¡Angelica, detente, quieta!” Grité, esperando que ella supiera la orden, que ella escucharía. Ella lo hizo, reduciendo el ritmo a un paso, y luego se detuvo justo al lado de la puerta de la bahía de carga en la que habíamos entrado. Judas la alcanzó y la rodeó, hasta que estuvo justo frente a nosotros. Todavía estaba cubierto por el polvo blanco, pero no parecía tener ningún efecto real sobre él. Bajé del costado de Angelica, lista para subirme a ella y empujarla a la acción si Lung hacía otro intento por seguirme. No estaba segura de poder dirigirla, pero con la posibilidad de que Lung me persiga, preferiría moverme totalmente fuera de control a la velocidad de Angelica que a la velocidad que mis propios pies pudieran ofrecer.

Sundancer había logrado poner en marcha su poder. Una bola de luz, más grande que una pelota de baloncesto, más pequeña que una pelota de playa, se sentó entre sus manos.

¿Luz? ¿Eso fue todo?

Entonces vi el piso.

El almacén había sido claramente construido sobre una extensión plana de asfalto, tal vez un viejo estacionamiento, y la superficie se había resquebrajado y había sido remendada a lo largo de los años. Aún llevaba las manchas de aceite de los viejos tiempos.

Directamente debajo de Sundancer, el piso era normal. Pero a unos dos metros de ella, el suelo parecía húmedo, vidrioso.

El asfalto se estaba derritiendo.

Ella dejó caer sus manos, y la bola de luz se levantó. Como si tuviera una mente propia, se lanzó hacia Lung, moviéndose a izquierda y derecha y hacia arriba y hacia abajo a medida que avanzaba. Vi cómo subía más cuando se movía sobre la gente de Lung, que todavía estaba clavada en el suelo. En un momento dado, se movió solo a unos tres metros sobre una de las mesas, y la superficie plástica de la mesa pareció arrugarse rápidamente, volviéndose negra y humeante con lenguas de fuego.

Desparramé mi enjambre, muy consciente de que no estaban haciendo nada con Lung, sabiendo que morirían cuando Sundancer acercara su orbe a Lung.

Ella no hizo que lo tocara, pero viendo lo que había hecho en la mesa, pensé que tal vez eso era algo bueno. Lung levantó una mano hacia la luz y pude ver el calor brillar en el aire. Ella lo empujó un poco más cerca de él, y sus piernas se doblaron.

Kaiser aparentemente no estaba dispuesto a permitir que Sundancer se robara el show, porque sacó una columna de metal de la pared detrás de Lung, empujando a Lung hacia el orbe. Sundancer movió la pelota hacia atrás, pero el segundo más o menos de estar tan cerca de la pelota fue suficiente para dejar a Lung sin ánimos de pelea. Cayó a cuatro patas, intentó moverse y se encontró el asfalto como un alquitrán fundido debajo de él.

¿No se suponía que era a prueba de fuego? ¿O era esa inmunidad solo a las llamas que él hacía con su propio poder? O, pensé, ¿era esa bola de luz - el sol en miniatura de Sundancer - *tan* caliente?

Estaba esperando en la salida, mirando y esperando para ver el resultado. Mis bichos estaban preparados y listos, deteniéndose lo más cerca que podían sin ser eliminados por el aire sobrecalentado.

Incluso con su constitución sobrehumana, incluso con su piroquinesis que quizás alivianara el efecto, Lung claramente estaba sufriendo. Solo es cuestión de tiempo, me di cuenta, antes de que se derrumbara. Probablemente, supuse, mucho más tiempo de lo que uno pensaría, con su regeneración.

Entonces la luz del orbe de Sundancer se apagó.

Me tomó unos largos momentos parpadear las anchas fuera de mis ojos antes de poder ver la escena en su totalidad.

Lung estaba flácido, con los brazos colgando a los costados. Todavía estaba inclinado, y podría haber caído de bruces en el alquitrán, si no fuera por la lanza de hierro que le estaba atravesando el corazón.

“¿¡Qué hiciste!?” Sundancer gritó.

“Obviamente”, dijo Kaiser, “lo terminé.”

“¡Ya se había terminado!”

Tenía la impresión de que muy pocas personas realmente discutían con Kaiser. Fenja y Menja se unieron a él, una a cada lado de él, y ninguna de ellas estaba envainando sus armas o reduciéndose a un tamaño normal. Lo tomé como una señal muy mala.

Estaba tan preocupada mirando a Kaiser que casi me pierdo lo que sucedió después.

Comenzó como un destello carmesí en el rabillo del ojo. Miré, y vi las alas de Lung completamente desplegadas. Como las alas de un murciélago, solo tenían escamas plateadas donde el murciélago tendría pelaje, y la carne que se extendía entre los ‘dedos’ de las alas era del rojo oscuro y profundo de la sangre.

Lung agarró la lanza que empaló su pecho y la partió con sus garras. Se puso de pie, y toda su sección media pareció ordenarse para que midiera un metro más de alto. Tomando el fragmento que todavía estaba incrustado en su pecho, lentamente lo deslizó fuera. Una vez que se liberó, lo arrojó a un lado. Chocó contra el piso del almacén.

Estábamos tan silenciosos que se podía oír el sonido del acero mientras se posaba en el suelo.

“¡Sundancer! ¡Corre!” Grité, rompiendo el silencio. Envié mis bichos a formar un enjambre sobre Lung. Cualquier cosa para bloquear su visión, distraerlo aunque sea por un segundo.

Los eventos que siguieron parecieron suceder en cámara lenta. Lung repitió lo que había estado tratando de hacer cuando la pelea se comenzó, solo que nada parecía capaz de interponerse en su camino ahora. Era más rápido, más fuerte, más maniobrable.

Se lanzó hacia Kaiser, usando sus alas para llevarlo sin esfuerzo sobre un crecimiento de hojas de acero. Alcanzando a Kaiser, él golpeó lo golpeó contra la pared. Kaiser se quedó flojo, pero Lung repitió el proceso, golpeándolo contra el ladrillo de la pared del almacén media docena de veces en segundos. Cuando terminó, arrojó a Kaiser lejos como un juguete.

Fenja tuvo que soltar su lanza para atrapar a Kaiser en sus brazos, lo que parecía ser exactamente lo que Lung quería. Lung hizo el mismo truco de ‘explotar’ que había hecho para borrar mis bichos en mi primer encuentro con él, solo que la explosión fue diez veces más grande. Las dos gigantas se tambalearon hacia atrás, lo que le dio a Lung la oportunidad de lanzarse por el suelo y llevar su mano plana y con garras dentro del vientre de Menja como un cuchillo.

Cuando él retiró su garra, ella colapsó.

“¡Nessa!” Gritó Fenja.

Lung la ignoró y comenzó a caminar hacia Sundancer y yo. Fenja corrió al lado de su hermana, todavía cargando a Kaiser.

Sundancer comenzó a formar su sol en miniatura una vez más, con cada vez más frecuentes destellos de luz y fuego acumulándose entre sus manos.

“No.” Lung resonó. Levantó su garra ensangrentada, y la llama en las manos de Sundancer se disipó, deslizándose fuera de su alcance como anguilas engrasadas.

Intentó una vez más, y de nuevo, la frustró con una facilidad casi casual.

Antes de que pudiera hacer un tercer intento, Lung la atacó con un torrente de llamas rugientes. Durante dos, tres, cuatro segundos, el fuego la cubrió, la consumió.

Cuando se detuvo, había lenguas de llamas bailando sobre el asfalto a su alrededor, incluso su traje tenía restos de fuego persistente, pero tanto ella como su traje estaban intactos.

Ella, al menos, era a prueba de fuego. O ella tenía que serlo, para evitar ser quemada por su propio poder.

Ella no era, sin embargo, invencible. Cuando las llamas de su ataque se disiparon, Lung se hizo visible de nuevo, revelando que estaba justo frente a ella. Apenas parecía notar que ella estuviera allí cuando la tiro a un costado con un revés de su mano.

Luego volvió su atención hacia mí.

Solo yo quedaba, realmente. Tragué saliva, saqué mi muy desalentador cuchillo y me puse de pie, mirando a Lung. *Por favor no me quemes, por favor, por favor. Mira este cuchillo y lo velo como un insulto.* Una excusa para derrotarme físicamente.

Angelica comenzó a gruñirle a Lung. Ella dio un paso hacia él.

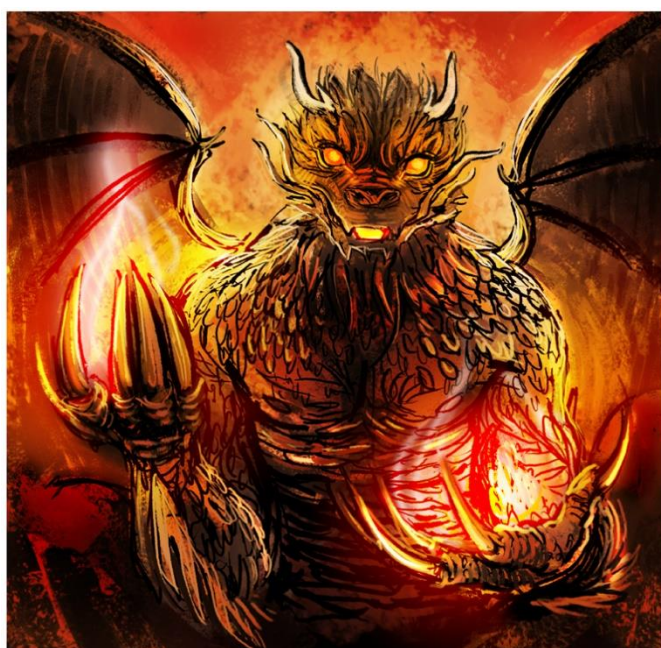
“¡No!” Le ordené, “¡Atrás!”

Los gruñidos cesaron, y ella me miró.

“Atrás”, repetí. Cuando di un paso hacia Lung, ella no me siguió. Un Judas cubierto de polvo estaba a cinco metros de distancia, tenso, pero sin acercarse tampoco. Bueno. No sirve de nada que nadie más se lastime. No había nada más que ella pudiera hacer.

Demonios, estaba casi segura de que no había nada más que yo pudiera hacer.

Mis bichos se juntaron en Lung, pero por lo que pude ver, ya no había piel. No hay carne para morder, nada para picar.



Lung retumbó con una risa áspera y gutural, y dejó que una breve llama lo cubriera, borrando al enjambre de la existencia.

Disperse los bichos en su vecindad que aún no habían tenido la oportunidad de tocarlo y quemarse por nada. No tiene punto. Casi era para peor.

Entonces Perra, montando a Brutus, saltó desde el agujero en el techo y se estrelló contra Lung.

“¡Perra!” Grité, demasiado tarde, “¡No!”

Una vez que superó el impacto inicial, Lung usó una mano para agarrar a Perra desde donde estaba sentada en la espalda de Brutus, y agarró a Brutus por el cuello con la otra. Levantando su brazo, y Brutus, a su lado izquierdo, luego a su derecha, lanzando al perro cabeza arriba por los aires.

Judas y Angelica comenzaron a avanzar, pero se detuvieron cuando Lung provocó un grito de dolor de Perra.

“Nnno,” retumbó Lung.

“¡Detente!” Grité, dando un paso hacia adelante otra vez, “Yo soy a quien quieres, ¿no?”

Siempre sonaba tan bien cuando lo escuchabas en las películas. Cuando me di cuenta de lo que acababa de decir, solo sonó estúpido.

Avanzó hacia mí, cargando a Perra como un niño descuidado de siete años cargaría a un gato. Retrocedí, pero su paso fue lo suficientemente largo como para cerrar la brecha sin esfuerzo. Me agarró y me levantó en el aire, levantándose por encima de su cabeza para que él pudiera mirarme.

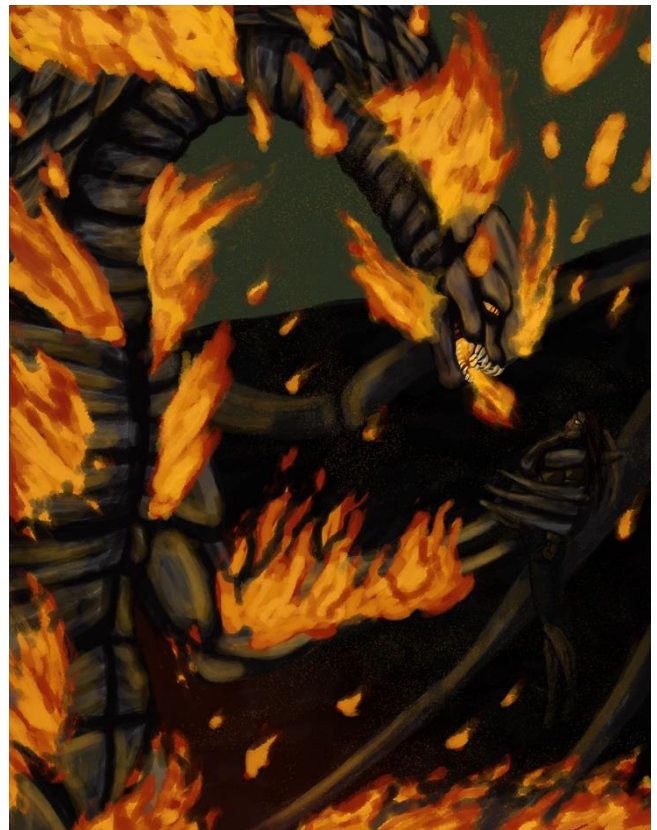
“Ug hurrrrr.”

No podía hablar, así que no podía ni recurrir al viejo y cansado cliché de hacerlo monologar.

Mierda.

Tenía mi cuello rodeado con el pulgar y el índice, dos garras en mi caja torácica y su dedo 'meñique' en mi sección media, justo debajo de mi cintura. Él apretó una fracción más fuerte, y yo gemí. La tela de mi disfraz impedía que los bordes de sus garras me cortaran, pero no estaba reforzada para evitar que me aplastara.

Dirigí un bicho en su ojo. Permaneció allí, las alas ondeando intermitentemente. Era lo suficientemente molesto como para dejar a Perra y lidiar con eso. Aunque no le dio la oportunidad de escapar. Antes de lidiar con el bicho, la empujó



contra el suelo y la pisó, sujetándola con su pie con garras. Hecho eso, usó las puntas de su garra para sacar el bicho la cuenca de su ojo.

Él se rió de nuevo, bajo, áspero, mientras examinaba la cucaracha empalada en su garra. "¿Uua-ashhah?" *¿Cucaracha?*

Bajó su brazo así que estaba al nivel de sus ojos. Luego volvió a apretar, más débil que la primera vez. Me sacudió, no tan duro como podría haberlo hecho.

Luego su brazo se combó nuevamente, hasta que mis dedos rozaron el suelo. Después de sacudirme, su agarre se había aflojado, y realmente no lo había apretado de nuevo, así que logré poner mi rodilla contra la base de su palma y empujarme hacia atrás, liberándome. Mis pies tocaron asfalto, y retrocedí unos pocos pasos.

"Hurrrrrrrr", retumbó.

"No me subestimes carajo", gruñí en respuesta.

No sé si me escuchó. Ni siquiera había terminado la frase antes de tener que saltar hacia atrás dos pasos para evitar ser aplastada debajo de él mientras se desplomaba de cara al asfalto.

"Perra, ¿estás bien?", Le pregunté.

Ella se estaba levantando del suelo. Ella asintió.

"¿Qué pasó?", Preguntó ella.

Envainé mi cuchillo y alcancé mi teléfono celular con una mano. Extendí mi otra mano con la palma hacia arriba. Una cucaracha se asentó en ella.

"No estaba segura si funcionaría, o si sería suficiente. Tomé un trozo de oruga, hice que una cucaracha la remojara en el charco de sangre que Newter dejó en el piso de arriba, y aplasté la cosa en el ojo de Lung. Grande y duro como es, ¿una droga fuerte en las membranas mucosas del ojo? ¿Tan cerca del cerebro? Aparentemente es suficiente."

Perra se cruzó de brazos, mirando a Lung. Entonces ella me miró.

"¿Ahora qué?"

Era una pregunta sorprendentemente apta, proveniente de ella. ¿Lo dejábamos aquí? Él estaría mejor en cuestión de minutos. Hubo opciones. Simplemente no me gustó ninguna de ellas

Marqué el teléfono de Tattletale, pero fue Regent quien respondió.

"Oye", dijo.

"A, limón", dije.

"C, hierba", respondió, "No lo creerías. Encontramos uno de los talleres de Bakuda. Lo que tiene aquí es una locura."

"No hay tiempo para charlar. Necesito hablar con Tattletale, rápido."

“Ella está revisando el lugar para detectar trampas explosivas. Las distracciones probablemente no sean una buena idea.”

“Es algo importante”, le dije, mirando a Lung.

“Claro.”

Dos segundos después, la voz de Tattletale estaba en el otro extremo, “Hey”

“Pregunta rápida. Debo estar segura, y por eso te llamo. Lung sana, ¿verdad?”

“Sí. Espera... ¿Lung está allí?”

“Inconsciente a mis pies. Pero no sé cuánto tiempo, así que responde rápido. ¿Él sana? Ya está curando lo que le hice a él la última vez, ¿verdad?”

“Claro. Sanará casi cualquier cosa, con tiempo, siempre que no esté muerto. Si pierde un brazo, le volvería a crecer en unos meses.”

“Gracias. Eso es lo que necesitaba saber”, dije. “Buena suerte con las trampas explosivas.” Colgué.

Luego miré a Lung. Saqué mi cuchillo.

“¿Por qué el cuchillo?” Preguntó Perra. Creo que alguien más podría haber sonado preocupado. Ella sonaba curiosa.

“Estoy terminando esto.”

Agarré una de las púas más grandes que enmarcaban la cara de Lung y la eché hacia un lado para que su cuello parecido a un acordeón estuviera estirado, con la cara hacia arriba.

No hay tiempo para ser delicado al respecto. No tenía idea de cuán fuertes eran las toxinas en la sangre de Newter, o cuán rápido la procesaría la biología de Lung.

Metí el cuchillo en la cuenca de los ojos de Lung. Su cabeza y, en consecuencia, sus ojos no eran tan grandes como pensarías, en proporción al resto de su cuerpo, pero el tejido alrededor era duro. Tuve que hacer palanca con el cuchillo hacia adelante y hacia atrás antes de que pudiera levantar su globo ocular. Estaba caliente al tacto cuando lo sostuve en la palma de mi mano, no más grande que una pelota de ping-pong.

El segundo ojo fue más rápido, aunque no menos turbio.

Cuando terminé, me puse de pie, enfundé mi cuchillo y retrocedí lejos del cuerpo de Lung. ¿No debería sentirme peor por esto? ¿No debería sentirme enferma, asqueada o perturbada la moralidad de esto? Ni siquiera sentía frío, como describió Grue. Simplemente se sintió como algo que tenía que hacer.

Eché un vistazo a los dos ojos en mi mano, luego los saqué de mi mente. Inspeccioné la habitación. ¿Prioridades?

Le pregunté a Perra primero, “¿Los perros están bien?” Si los coloco en segundo lugar a alguien más que ella, o si olvidara preguntar, tengo la sensación de que a Perra le importaría.

“Sanarán cuando vuelvan a la normalidad.”

“¿Sundancer?”, Le pregunté.

Sundancer estaba acostada de lado, con un brazo presionado contra el hombro que Oni Lee había apuñalado. “Estoy bien.”

Esos eran todos los que me importaban un carajo, dejando solo a Fenja, Menja y Kaiser. Miré al otro lado de la habitación y grité: “¿Fenja?”

La gigante asintió.

“Lleva a tu hermana a un hospital, o al doctor que usen ustedes. Encárgate de tu jefe.”

Ella se paró sin darme una respuesta. Su hermana se había encogido lo suficiente como para acunarla en sus brazos. Kaiser, por su parte, estaba colgado del hombro, flácido.

“Oh, ¿Fenja?”

Ella hizo una pausa.

“Dejaré que sea decisión tuya, pero si crees que Kaiser tiene un sentido del honor, tal vez señálale que sería de malas maneras presionar el asunto de las peleas de perros, siendo que lidiamos con Lung por él y le salvé la vida.”

Ella asintió, luego se agachó a través de la abertura en la pared.

Di un paso hacia Sundancer y le ofrecí una mano para ayudarla a levantarse. Ella se estremeció lejos.

Oh. Mis manos estaban ensangrentadas. Dejé caer la mano ofrecida a mi lado.

“Vamos”, sugerí.

COLMENA X

“911 de Brockton Bay, ¿cuál es su emergencia?”

“Múltiples heridos”, le dije, mirando hacia la señal de la calle más cercana, “Almacén en Whitmore y Sunset. Envíen policías y capas también. Estos tipos son miembros del ABB.”

Hubo una breve pausa: “¿Eso es Whitmore y Sunset?”

“Whitmore y Sunset, sí. Escucha, el líder del ABB, un parahumano llamado Lung, está incapacitado en la escena, pero eso no será así por mucho tiempo. Está drogado y cegado, pero las drogas estarán fuera de su sistema antes de que pase demasiado tiempo.”

“¿Eres una capa?”, Preguntó, “¿Puedo obtener tu identificación?”

“Repito”, la ignoré, “Está drogado y cegado, pero solo la ceguera será un factor cuando los primeros en responder lleguen a la escena. Advértales que tengan cuidado. También puedes decirles que un segundo parahumano que se hacía llamar Oni Lee estaba presente pero huyó después de resultar herido. Él todavía puede estar en el área.”

“Entiendo. El Protectorado será informado antes de que lleguen a la escena. Tengo ambulancias, policías y equipos de ERP en camino. ¿Puedo obtener su identificación?”

Colgué.

“No puedo creer que le hayas arrancado sus ojos”, dijo Sundancer. Estábamos caminando rápidamente hacia donde habíamos dejado Labyrinth.

“Él sanará”, le señalé, “eventualmente.”

“Cegaste a alguien que estaba incapaz de defenderse. Eso está un poco jodido.”

No podía decir mucho sobre eso. Jodido o no, había sido necesario. No podría haber lidiado con ello si hubiera sabido que lo habíamos dejado allí y él hubiera vuelto al ruedo como de costumbre para el final del día. Lo había detenido, lo mejor que pude.

Está bien, está bien, estaba dispuesta a admitir que tal vez los medios eran un poco turbios. Había peleado junto a algunas personas de mierda, lo había mutilado. Al dejar ir a Fenja, Menja y Kaiser, de cierta forma había aprobado lo que le habían hecho a los hombres de Lung. Pero al final, era lo que quería hacer cuando quería ser un superhéroe. Había derrotado a una persona horrible.

Solo esperaba que los héroes pudieran limpiar el desorden y poner a Lung tras las rejas para siempre esta vez.

“Oye Perra”, le dije, “¿por qué regresaste?” No podía expresarlo mejor sin ofenderla, pero quería saber por qué volvería cuando se suponía que iba a tomar Newter y al soldado de Coil a un doctor.

Perra estaba sentada con una pierna a cada lado sobre Brutus. Ella pareció entender lo que quise decir, “El otro soldado dijo que era un médico entrenado. Me dijo que podía manejarlo, así que volví para luchar.”

“Ah”, dije. “Lo entiendo.”

Al ver que nos acercamos al resto de nuestro grupo, vi que Perra no había mentido. Newter estaba vendado y despierto, mientras que el otro soldado estaba acostado, inconsciente. Tal vez noqueado por el dolor.

“Lo lograste”, sonrió Newter.

“Apenas”, admití, “¿Estás bien?”

“Soy más duro de lo que parezco”, respondió, “Beneficio de mi, um, biología única.”

“Genial”, le respondí, sintiéndome tonta por no tener una mejor respuesta, pero no se me ocurrió nada que decir que no sonara como si lo estuviera intentando demasiado o, peor, sonara sarcástica.

“Este tipo dice que ustedes probablemente salvaron mi vida”, Newter señaló con el pulgar hacia el hombre de Coil que estaba despierto.

“Honestamente, me cuesta para creer que estás despierto y hablando en este momento”, respondió el médico.

“De todos modos, gracias”, dijo Newter, moviendo los ojos de mí a Sundancer a Perra y viceversa.

“No hay problema”, le respondí, sintiéndome tonta por no tener una respuesta mejor o más adecuada. Avergonzada, busqué una razón para cambiar el tema. “Mira, deberíamos salir de aquí en los próximos minutos. Capas, policías y ambulancias están en camino de lidiar con las repercusiones.”

“Está bien”, dijo Newter, “pero tengo que preguntar... ¿un pequeño ejército de cucarachas los trajo esos?”

Estaba sonriendo mientras señalaba un lugar cerca de donde estaba echado. Una pila de bolsas de papel estaba organizada en una pila.

“Me olvidé de que hice eso”, admití, “no se sentía bien dejar el dinero del ABB si terminábamos retirándonos, así que hice que mis bichos lo sacaran de ahí. Todos podrían tomar una bolsa.”

“¿Podemos tomarlo?” Newter preguntó, “¿Segura?”

Me encogí de hombros en respuesta. El dinero no me importaba mucho. “Considéralo un bonus, un agradecimiento por ayudar. Esta, em, no exactamente dividido en partes iguales, así que no lo tomen como un insulto si alguno de ellos termina siendo una bolsa llena de billetes de un dólar.”

“No tengo quejas”, dijo Newter. Extendió la mano y la usó para rodear y recoger una bolsa. El tipo de Coil lo ayudó a ponerse de pie, y uno podía verlo estremecerse y jadear por el esfuerzo. Se tambaleó un poco, luego puso una mano sobre el hombro de Labyrinth para estabilizarse. Sundancer agarró una bolsa, y el médico / observador de Coil agarró dos.

Labyrinth no se estiro a por una, así que me acerqué, agarré una y se la tendí. Ella no respondió.

“Lo cuidare por ella”, ofreció Newter.

“¿Ella se encuentra bien?”

“Ella esta... bastante normal. Para ella, en todo caso.”

Reclamó la bolsa, dejando tres para Perra y para mí, pero nadie se quejaba ni señalaba eso.

“¿Ustedes necesitan un aventón?”, Pregunté.

Newter negó con la cabeza, luego señaló a una boca de alcantarilla en el camino, “Volveremos a uno de nuestros escondites por allí. Territorio familiar para mí.”

“¿Es esa una buena idea, con tu lesión? Quiero decir, declarando lo obvio, pero va a ser bastante asqueroso allí abajo.”

Él sonrió, “No se puede infectar. Mi biología es tóxica para las bacterias y los parásitos, creo. Nunca he estado enfermo, que pueda recordar.”

Por supuesto. Ahora me sentía tonta por hacer que Sundancer usara el alcohol para esterilizarlo, y por hacer un esfuerzo adicional con las toallas sanitarias, para asegurarme que lo que estaba usando estuviera limpio.

“¿Y ustedes chicos?” Le pregunté al tipo de Coil, “¿Aventón?”

“Tenemos uno, pero gracias.” El médico se agachó, ató las muñecas de su compañero, y luego se colocó el lazo de brazos sobre su cabeza, por lo que efectivamente estaba llevando a su amigo a cuestas. Tomó otro segundo para acomodar sus armas, luego se dirigió a través del mismo callejón que Kaiser, Fenja y Menja habían atravesado antes de que comenzara la pelea.

Sundancer iba por el camino opuesto, entonces ella dijo un breve adiós y se fue. Newter y Labyrinth estaban caminando en la misma dirección que Perra y yo, así que caminamos juntos. Labyrinth caminaba como si estuviera aturdida, con Newter llevándola de la mano como si fuera una niña. Era interesante, no solo por ver ese tipo de interacción entre ellos, sino también que sus guantes parecían de tela, y que probablemente estaba arriesgándose a drogarla... a menos que fuera inmune. ¿Una consecuencia de su habilidad? Me sorprendió mirando, sonrió y se encogió de hombros.

“¿Autista?” Supuse.

Él negó con la cabeza, “No, aunque pensamos eso, al principio. Parece que era una niña normal hasta que aparecieron sus poderes. Desde entonces, ha estado en su pequeño mundo, más o menos. Un poco peor en este momento, creo, después de verme herido.”

“¿Eso sucede?”, Le pregunté, haciendo un gesto hacia mi cabeza, incapaz de encontrar una forma inofensiva y simple de expresarlo.

Se encogió de hombros, “A veces conseguir poderes te jode el cuerpo”, hizo un gesto para sí mismo usando su cola, que todavía sostenía las bolsas de papel, “A veces te jode la cabeza. Mala suerte, pero lidias con las cartas que te reparten.”

“Oh”, respondí. No estaba segura de cómo responder. Un horror frío y silencioso se apoderó de mí. *Mis* poderes tenían algo que ver con mi cerebro. Podía recordar lo loca que me había sentido justo después de que aparecieran mis poderes, ese torrente de imágenes de pesadilla, señales y detalles de mis bichos. Todavía tengo malos sueños al respecto. ¿Qué tan cerca había estado de ser así permanentemente?

Él sonrió, “Esta bien. Ella nos quiere mucho y también estamos apegados a ella. Ella tiene sus momentos lúcidos, cuando nos hace saber que está de acuerdo con el status quo. Claro, ella tiene días malos cuando está muerta para el mundo, pero todos nuestros poderes tienen inconvenientes, ¿sí?”

“Sí”, le hice eco, aunque no podía pensar en un inconveniente para mi poder que siquiera se acercara a eso.

“Creo que estamos bien donde estamos. ¿Eh, L? ¿Estás feliz desde que te sacamos de ese lugar?”

Labyrinth como que se sacudió su aturdimiento y lo miró.

“Sí”, sonrió Newter, “Puedes notarlos porque las cosas que hace con su poder son más bonitas, estos días.” Hizo un gesto hacia la tapa de la alcantarilla, “Aquí es donde nos separamos.”

Labyrinth miró hacia abajo, hacia donde señalaba. Un momento después, una tracería de líneas plateadas se extendió alrededor de la tapa de alcantarilla, extendiéndose y bifurcando como venas. Cuando las líneas se encontraron y seccionaron partes de la carretera, esos pedazos de camino se

levantaron y voltearon, revelando una textura de mármol blanco en sus partes inferiores. Cuando estuvo suficientemente rodeada por la extensión de mármol blanco agrietado, la boca de alcantarilla se dio vuelta, revelando una superficie inferior plateada, y luego se abrió sobre una bisagra invisible. Una escalera de caracol de más mármol o marfil conducía a las profundidades. Las paredes blancas tenían un tenue resplandor.

“Genial, ¿eh?”, Respondió Newter. Cuando bajó a la escalera, era sólido bajo su pie. Levantó las bolsas de papel mientras decía, “Gracias chicos.”

“Claro”, respondí. “Hasta luego.”

La boca de acceso se cerró detrás de ellos, y casi de inmediato, el blanco alrededor de la boca de alcantarilla comenzó a desvanecerse.

Levanté la vista hacia Perra, donde estaba sentada con Brutus tuerto. Angelica y un Judas todavía polvoriento estaban justo detrás de ella. Ella me ofreció una mano a la espalda de Brutus.

Había muchos inconvenientes por tener una máscara o casco que no cubría toda mi cabeza. Si me hubiera sentado y dedicado las horas extra para terminar mi máscara y expandir las secciones blindadas, tal vez no habría tenido esa conmoción cerebral que me estaba causando tanto dolor de culo.

Lo bueno, sin embargo, fue que me pareció *increíble* tener el viento soplando en mi cabello mientras cabalgábamos por las calles vacías. El alivio perfecto de esa loca subida de adrenalina que había surgido al enfrentarme a Oni Lee y Lung unos minutos después. Cerré los ojos y dejé que la tensión fluyera de mí.

Cabalgamos así durante unos minutos. Perra tomó giros y se movió sin rumbo fijo mientras se dirigía al este, hacia el agua y las playas. Tal vez estaba tomando medidas evasivas en caso de que nos siguieran, tal vez solo quería montar. Realmente no me importaba.

Estaba un poco desorientada cuando finalmente nos detuvimos. Brutus recorrió la arena mientras bajaba a la playa. Perra saltó hacia abajo, y yo seguí su ejemplo.

Aún era temprano en la tarde, así que la playa estaba desierta, y no era el tipo de playa que de todos modos tenía mucho uso turístico. Una pared de concreto separaba la playa de la carretera que se elevaba sobre nosotros, y un enorme agujero con los restos oxidados de lo que una vez había sido una reja marcaba la salida de los varios desagües debajo de los Muelles. Basura, hojas podridas y una o dos agujas se habían filtrado a la arena debajo del desagüe.

“Ve a casa”, ordenó Perra a los perros. Uno por uno, se metieron en el desagüe. Supuse que dejarían que la transformación amainara antes de que regresaran solos al departamento.

Entonces Perra se quitó la máscara. Ella me dio una mirada burlona.

“¿Qué?”

“¿Te vas a cambiar? No puedes caminar de regreso así.”

“No tengo una muda de ropa conmigo. O escondida en algún lugar.”

“Bien. Eso es jodidamente estúpido”, me respondió.

“No estaba pensando en el futuro cuando decidí irme. Demándame”, la desafié.

“¿Qué estás usando debajo de eso?”

“Top sin mangas y pantalones cortos elásticos.”

Ella miró a su alrededor. “No hace tanto frío.”

Suspiré y desaté mi armadura lo suficiente para desabrochar mi traje en la parte posterior. Lo saqué, mucho más fácil que poniéndolo, y lo envolví para que todas las partes identificables de la máscara y la armadura estuvieran ocultas por la tela. La arena estaba húmeda y fría bajo mis pies descalzos.

Cuando Perra se estiro hacia mi cara, me sobresalté. Puso una mano en el costado de mi cara, y por solo una fracción de segundo, pensé que algo increíblemente incómodo estaba a punto de suceder.

Luego ella me giró la cabeza lo suficiente como para que fuera casi horizontal.

“Te ves como si alguien hubiera intentado colgarte.”

“¿Qué?” Pregunté.

Tocó un lado de mi cuello, pero no fue posible ver esa parte de mí misma sin un espejo. Me di cuenta de lo que estaba hablando, después de un momento de reflexión. Levanté el lateral de mi camiseta sin mangas, y efectivamente, había un hematoma rojo-negro en mi estómago y cintura. Subiendo por mi parte superior un poco más, encontré otro en mis costillas. Sabía que habría otro cerca de mi axila, y uno cercando mi cuello.

Tenía una puta huella de mano gigante en mi cuerpo, cortesía de Lung.

Solté un largo gemido, tocando mi cuello donde me sentía tierna. “De ninguna manera puedo esconder esto de mi padre.”

Mi buen humor se desvaneció cuando empezamos a caminar hacia el departamento. Se hizo aún más desagradable porque estaba ligera de ropa y descalza, y el suelo estaba frío bajo mis pies.

Me estremecí y abracé los brazos a mi cuerpo lo mejor que pude mientras aún mantenía mi traje echo un bollo y las bolsas de papel llenas de dinero en la mano.

Algo cálido se asentó sobre mis hombros. Miré a Perra mientras terminaba de cubrirme con su chaqueta. Cuando ella se echó hacia atrás, frunció las cejas, mirándome furiosamente, agarré las bolsas y mi bulto de traje para poder pasar los brazos por las mangas y apretar los botones. Era una chaqueta de lona con un cuello de piel, pero era del tamaño incorrecto para mí y era pesada. Los bolsillos, encontré, mientras trataba de meter las manos allí, estaban llenos de cosas. Un lío de bolsas de plástico, barras de chocolate, barras de proteína, una caja de jugo, bocados que se unieron, lo que supuse eran golosinas para perros o comida para perros. No eran exactamente suministros de capa. En general, fue casi incómodo.

Pero era cálido.

“Gracias”, le dije, sorprendida por el gesto.

“Necesitabas algo para cubrir tu cuello”, parecía molesta, “La gente lo miraba.”

“No importa. Gracias.” Ofrecí una sonrisa.

“Ya dijiste eso,” pasó de parecer molesta a parecer enfadada, “Es mía, puedo quitartela.”

“Por supuesto”, dije. Entonces para estar segura, ofrecí, “¿Quieres?”

Ella no respondió, dejándome absolutamente desconcertada. ¿Por qué fue que cuando le agradecía a alguien como mi papá por darme un regalo, me pareció que sonaba sarcástico o patético, sin importar cuánto intentara decirlo, pero la maldita vez que estaba el noventa y cinco por ciento segura de que sonaba tan sincera como lo sentía, fue con Perra? ¿y ella no lo creyó?

Preocupada de que cualquier cosa que dijera fuera tomada de mala manera, me quedé callada, como me encontraba haciéndolo cada vez más a menudo con ella. No fue un viaje corto, y mis pies aún sentían el calor que se escapaba de ellos mientras daba cada paso en la acera, pero el centro de mi cuerpo estaba tibio, y eso fue suficiente para mantenerme en pie. Así, volvimos al departamento.

Abrió la puerta y nos dejó entrar. Llamé a gritos a Brian y a Lisa, pero no hubo voces que saludaran en respuesta. Los otros no habían vuelto todavía, lo que tenía sentido, ya que Grue tendría que recoger a Tattletale y Regent antes de que regresaran, y no había sonado como si el equipo de Tattletale estuviera a punto de concluir cuando llamé. Perra abrió el camino hacia el departamento, y en el momento en que estuve allí, me quité la chaqueta y sin decir palabra se la entregué. Ella todavía estaba mirándome.

¿Qué podría hacer? ¿Qué podría decir? Parecía que todo lo que hiciera la hacía enojar, enviaba la señal equivocada.

Regresé a mi habitación en el departamento y busqué en las bolsas de compras que todavía tenía allí, buscando un par de jeans sueltos y una camisa de manga larga para ponerme sobre mi top. Sin calcetines limpios, por desgracia, pero había algunas cobijas sobre la cama. Tomé algunas y las arrastré detrás de mí hacia la sala de estar, donde Perra estaba mirando televisión. Ella me miró mal, pero no se quejó, mientras yo me abrigaba en las cobijas en el otro sofá.

Ella tenía el control remoto, y yo estaba dispuesta a dejar que lo tuviera. Navegó incansablemente, se conformó con una película de acción durante cinco minutos, luego comenzó a navegar de nuevo cuando comenzaron los anuncios, y no regresó a ella.

No era demasiado interesante para mirar, pero no me importó. Me recuesto, pensando en los acontecimientos del día, las conversaciones, los detalles de información.

Casi me adormezco, cuando mi tren de pensamiento perezoso tropezó con algo que temía olvidar si me dejaba dormirme por completo. Me obligué a abrir los ojos y sentarme un poco.

“¿Perra?” Me arriesgué a llamar su atención, esperando que se hubiera calmado un poco. Ella me miró.

“Um. Cuando estábamos hablando, hace un momento, te di las gracias. ¿Te pareció sarcástico o qué?”

“¿Te estás metiendo conmigo otra vez?”

“No.” levanté mis manos para detenerla, “No es lo que estaba tratando de hacer. Sólo me pregunto.”

“Mantén tus dudas para ti misma”, espetó ella. Cuando volvió su atención a la televisión, su salto de canales se elevó un escalón.

“Te pagaré para que me respondas”, lo intenté.

Ella me miró.

“Ese dinero tomamos. Puedes quedarte con todo eso.”

Sus ojos se estrecharon, “Se supone que debemos dividir nuestras ganancias en cinco partes.”

“Nos lo ganamos, ¿verdad? ¿Nosotras dos? No les contaré a los demás si no lo haces. Y digo que puedes tenerlo todo. No estoy segura de cuánto es, pero sería tuyo.”

“¿Es esto un truco?”

“No hay truco. Solo responde mi pregunta. Incluso puedes decirme que me pierda después, iré a mi habitación y tomaré una siesta o algo así.”

Se inclinó hacia atrás y puso la mano con el control remoto en su regazo, mirándome. Lo tomé por consentimiento.

“Entonces, lo que estaba preguntando antes, cuando te dije gracias, ¿pensaste que era sarcástico, creíste que era genuino? ¿qué?”

“No sé.”

“Quieres decir que no sabías, o no puedes recordar, o-“

“Dije no sé.”

“Bien”, suspiré, “Lo que sea. El dinero es tuyo.”

“¿Así de fácil?”

Me encogí de hombros.

“Dijiste que te perderías si lo pedía”, señaló.

Asentí con la cabeza, recogí las mantas y me retiré a mi habitación.

Aunque no dormí la siesta. En cambio, miré hacia arriba a las vigas de hierro que enmarcaban el techo, sumidas en mis pensamientos, pensando en la conversación con Newter sobre Labyrinth.

Todavía estaba repasando mis pensamientos cuando el resto de la pandilla regresó.

Me aventuré a salir de la habitación, aún envuelta en una manta, para saludarlos. Brian me dio una sonrisa ganadora mientras se quitaba el casco, y recibí un poco de atención por tener la lesión más notable de la tarde.

Cuando Alec, Brian y Perra comenzaron a hablar sobre sus aventuras individuales, Lisa me llevó a un lado. Terminamos caminando hacia la cocina. Lisa puso una tetera mientras me preguntaba: “¿Estás bien?”

“No estoy herida, por feo que parezca, y creo que me siento mejor sobre lo de la escuela.”

“Pero estás distraída por algo.”

“Estaba hablando con Newter. Sabes que Labyrinth está fuera de sí, por su poder, ¿verdad?”

“¿Quieres saber si hay algo malo contigo, de lo que no sepas?”

“No”, negué con la cabeza, “Espera, ¿lo hay?”

“Nah. ¿Entonces que hay de nuevo?”

“Perra.”

“Ahhh.”

“He estado pensando, pero no quiero construir una teoría en mi cabeza, hacer una suposición y avergonzarme.”

“Dime lo que estás pensando, y te diré si estás equivocada.”

“Ella es muy buena para leer el lenguaje corporal, ¿verdad? Podía leer a Brian incluso cuando estaba borroso por su oscuridad con una máscara puesta. Es, ¿qué, algún tipo de poder menor de ella?”

“Algo de su habilidad natural. Algo de eso es, sí, que su poder ajustó su forma de pensar. Para que pueda comunicarse mejor con sus perros.”

“Claro”, eché un vistazo por el pasillo hacia donde los otros estaban hablando. O más bien, donde Brian y Alec estaban hablando y Perra estaba parada allí. “Esa es la cosa. Lo que estoy pensando es... ¿tal vez cuando su poder le dio la capacidad de entender a los perros, sobrescribió algo más? ¿Jodió su habilidad para tratar con la gente?”

Lisa se volvió y sacó algunas tazas del armario. Ella me dio una media sonrisa de disculpa. “Sí. Algo como eso.”

“Entonces, ¿qué? ¿No puede leer expresiones o tono?”

“¿Todas las pistas que le damos a los demás como parte de una conversación regular? Ella no las entiende, probablemente no podría aprenderlas con un año de verdadero esfuerzo. No es solo que ella no lo entienda... las interacciones más básicas están arruinadas por la psicología canina que está integrada en su cabeza. Le sonrías y le preguntas cómo está, lo primero que piensa es que le estás enseñando los dientes con ira, y tiene que recordarse a sí misma que no. Pero incluso después de eso, probablemente se esté preguntando si estabas siendo sarcástica, o condescendiente, o

amable, o lo que sea. Ella sabe que no le estás gritando por tu tono de voz, pero no siempre alzamos la voz cuando estamos enojados, ¿sabes?”

“Sí.”

“Y recurre a lo único que entiende, el comportamiento canino, porque funciona a un nivel. Los desafíos de dominación, contacto visual, jerarquías de manada y establecer territorio, todo ajustado y adaptado a su vida humana.”

“Entonces ella no es realmente una sociópata.”

“No, no tanto.”

“¿Por qué no dijiste nada?” Me di cuenta tardíamente, que sonaba acusatoria. Tal vez tenía razón en hacerlo.

“Porque ella se iría si se entera, y por razones que *yo* no sé, el jefe quiere que ella se quede con nosotros. Pasó toda su vida aceptando el hecho de que tuvo una infancia de mierda, y la convirtió en una persona perturbada. Sus perros son lo único normal y adecuado para ella. ¿Si descubre que la razón por la que está tan trastornada es *la misma cosa* que la hace tan cercana a sus perros?”

Ella dejó que el pensamiento se flotara en el aire.

“Lo entiendo”, respondí.

“Así que no hay nada más que decir, por favor, a menos que sea absolutamente necesario y estés completamente cien por ciento segura de que ella no va a escuchar.”

“¿Los demás lo saben?”

“No creo que cambie mucho, y no confío en que esos dos mantengan el secreto. Brian es... No quiero decir demasiado honesto. Pero él es transparente, y Perra puede leerlo. Alec lo olvidaría y lo dejaría escapar como parte de una broma. Él no entiende la gravedad de las cosas, a veces.”

“Bueno.”

Sirvió una taza y la revolvió, luego me dio una taza de Ovaltine. Ella colocó las otras tazas en una bandeja y las llevó a la sala de estar. Me quedé donde estaba, para pensar.

Me acordé de un libro de no ficción que leí donde un niño llegaba a la secundaria antes de que sus maestros se dieran cuenta de que era analfabeto. Lo hizo siendo el payaso de la clase, haciendo escenas. ¿Era igual Perra? La violencia y la hostilidad pueden ser una tapadera para distraer su propia inhabilidad de interactuar, al menos parcialmente. Sin embargo, supuse que era bastante genuino. *Había* tenido una infancia horrible, *había* vivido en las calles y había luchado con uñas y dientes para sobrevivir y evitar el arresto.

¿Pero al final del día? ¿Tan incómoda como me sentí en las interacciones del día a día? Ella estaba cien veces peor.

INTERLUDIO V: GREGOR EL CARACOL

"¿Esto es lo que querías?", El adolescente con barba en su mentón y la capucha arriba, le entregó la bolsa de papel.

Manos anchas con las uñas arruinadas y podridas de color marrón recorrieron el contenido. "Lo es. Aquí." La voz era ligeramente acentuada, las palabras y los sonidos eran muy cuidadosos, como si no se sintiera cómodo con el inglés.

El joven extendió la mano y sus ojos se agrandaron cuando un manojito de billetes se presionó en sus manos.

"Esto es... más de lo que pensé que sería."

"¿Te estás quejando?"

El joven negó con la cabeza.

Gregor el Caracol se metió las manos en los bolsillos, como para esconder las uñas y los bultos que le salpicaban el dorso de las manos como costras. Cada uno de las protuberancias duras, que podrían haber sido conchas o escamas, ninguna más grande que un dólar de plata, tenía una prominente forma de espiral. Por mucho que pudiera meterse las manos en los bolsillos, no podía ocultar su rostro. No tenía cabello en la cabeza, ni siquiera cejas o pestañas, y las protuberancias duras le cubrían la cara como un caso terminal de acné. Lo más extraño y desconcertante de todo era el hecho de que su piel pálida era lo suficientemente translúcida como para poder ver las sombras de su esqueleto, sus dientes y la lengua en su boca.

"Como puedes ver", dijo Gregor, sin ninguna afectación, "sería difícil para mí entrar a una tienda y hacer simples compras. No me gusta depender de mis amigos para esto. Me hace sentir en deuda con ellos, y eso no es bueno para las amistades. Si estás interesado en repetir este tipo de transacción, estando de guardia para hacer diligencias por mí durante un tiempo, podría arreglarse."

"¿En serio?" El chico se frotó la barbilla, "¿Por cuánto tiempo?"

"Hasta que llamé y no puedas o no quieras hacer mi mandado. Si esto sucediera más de una vez, o si la razón no fuera buena, encontraría a otra persona, como lo hice con la última persona."

"¿No lo lastimaste ni nada?"

"No. No lo hice. Decidió que prefería pasar la noche con su novia. No lo he llamado nuevamente."

"¿Esto no será nada ilegal?"

"No. Sin drogas, sin prostitutas, sin armas."

"Entonces me llamas, salgo corriendo y te consigo alimentos, o ropa, o comida para llevar, o champú, o lo que sea, y me pagas tres-"

"Eso es cuatro. Y no tengo pelo, así que no necesitarías preocuparte por el champú."

“Claro. Lo siento. Entonces, ¿cuatrocientos dólares cada vez? ¿Cuál es el truco?”

“Sin trucos. Tengo dinero, me gusta que las cosas sean convenientes. Solo una pequeña posibilidad de problemas. Mi primer asistente, ella renunció porque estaba preocupada de que mis enemigos la usen para llegar a mí. No negaré que esto es posible.”

“¿Tienes enemigos?”

“Sí. Pero todavía no ha habido un caso en que alguno de mis asistentes tuvo problemas con ellos.”

“¿Alguno de ellos se metió en problemas?”

“El último asistente, el chico con la novia. Pensó que podría conseguir más dinero, porque podría ir a la policía y contarles lo que sabía de mí. Tuvo la suerte de intentar esto cuando estaba de buen humor. Yo lo disuadí. Trabajó para mí durante dos meses después de eso sin ninguna queja. No fuimos amistosos, fue puro negocio. Recomendaría, amablemente, que no intentes lo mismo.”

“Oye. Vive y deja vivir, ¿verdad?”

“Ese es un buen dicho.”

“Bueno. Quiero ir a la universidad este otoño, y esto suena muchísimo mejor que trabajar por el salario mínimo de durante cincuenta horas a la semana. Aquí, mi número de teléfono celular”, él entregó su teléfono.

Gregor el Caracol se tomó un segundo para poner el número en su propio teléfono. “Lo tengo. Llamaré.”

Fueron cada uno por su camino.

Gregor caminó por las calles laterales del centro de Brockton Bay con la capucha de su sudadera proyectando su rostro en la sombra. Cualquiera que se cruzara en su camino y mirara debajo de su capucha se apresuró a mirar hacia otro lado. Avergonzado, asustado. Aquellos que lo vieron desde lejos lo consideraban también como monstruoso, pero de una manera diferente. Para ellos, él era simplemente uno de los obesos mórbidos. Un hombre en de entre veinte largos o pocos treinta, casi tres veces el peso que debería tener para su altura de metro setenta y ocho. Su peso, lo sabía, era una de las cosas raras en este mundo moderno que alguien podría usar para burlarse de él abiertamente.

Le había llevado años llegar a aceptar esto. El ser uno de los monstruos.

Cuando llegó a su destino, el palpitante latido de la música llegó a sus oídos. El club estaba a dos cuadras de Lord Street, y había una línea que se extendía por el costado del edificio. Letras amarillas que brillaban intensamente en una letra casi intencionalmente simple deletreaban 'Palanquin'.

Se saltó la línea y se dirigió directamente hacia la puerta de entrada. Un fornido portero hispano con una barba que trazaba los bordes de su mandíbula desabrochó la cerca de la cadena para dejarlo pasar.

“¿Qué demonios?”, Se quejó una de las chicas que estaba al frente de la fila. “Estuvimos esperando cuarenta y cinco minutos, ¿Y dejaste entrar a ese gordo de mierda?”

“Fuera de la fila”, dijo el portero, su voz aburrida.

“¿Qué carajo? ¿Por qué?”

“Acabas de insultar al hermano del dueño, idiota”, le dijo el portero, “Fuera de la fila. Tú y tus amigos están vetados.”

Gregor sonrió y negó con la cabeza. La línea que el portero había usado era basura, por supuesto, él no era el hermano del propietario. Pero fue agradable ver a uno de los imbéciles recibiendo lo que merecían.

Había trabajado como gorila para clubes que buscaban a alguien más exótico y llamativo, cuando se estaba poniendo de pie por primera vez, por lo que sabía que la línea que veías por la puerta rara vez indicaba cuántas personas había en el interior. Un club vacío podría tener una fila de personas esperando para entrar, para dar la imagen correcta. A pesar de que era martes por la noche, Palanquin no tenía necesidad de tales engaños. Estaba lleno de gente. Gregor navegó con cuidado entre la multitud de bailarines y personas que sostenían tragos, hasta que llegó a una escalera custodiada por un portero. Al igual que con la puerta de entrada, su entrada a la escalera era automática, incuestionable.

El balcón del piso de arriba no estaba lleno de gente, y los que estaban presentes, una docena más o menos, estaban casi deshuesados en su letargo. Sobre todo chicas, yacían boca abajo en los sofás y en las cabinas de todo el balcón que daba a la pista de baile. Solo tres personas estaban más o menos alerta cuando Gregor se acercó.

“¡Gregor, mi muchacho!” Newter sonrió de oreja a oreja. Gregor captó el más breve destello de disgusto en la cara de una de las chicas que estaban sentadas con Newter, mientras lo miraba. Ella era una rubia con lápiz labial azul y reflejos rosados en su cabello. Si Gregor hubiera estado trabajando como portero, habría revisado su identificación, la habría comprobado dos veces, y aunque pareciera real, la habría echado de todas maneras por ser demasiado joven. Ella no podría haber tenido más de dieciséis años.

Aún así, eso era más o menos la edad de Newter, y no podía culpar al chico por estar interesado en alguien de su edad.

La otra chica, de cabello oscuro, tenía un aspecto europeo en sus facciones. Ella no mostró tal disgusto. Cuando ella le sonrió, no había señales de que la expresión fuera forzada. Eso fue raro e interesante.

“Traje tu cena”, dijo Gregor.

“¡Buen hombre! ¡Trae una silla!”

“Los otros también querrán su comida.”

“Levanta una silla, vamos. Aquí tengo dos chicas deslumbrantes, y no me creen cuando les estoy hablando de algunos de los trabajos más geniales que hemos realizado. Necesito respaldo aquí, hermano.”

“Yo no creo que sea una buena idea hablar de estas cosas”, dijo Gregor. Él permaneció de pie. Newter tomó la bolsa y agarró un sándwich de adentro. “Todo bien. Faultline se unió a la conversación hace un rato, por lo que obviamente no le parece un problema. No van a hablar, ¿verdad, Laura? ¿Mary?”

Cada chica negó con la cabeza cuando Newter les preguntó por su nombre. Eso le permitió a Gregor etiquetar a la chica de cabello oscuro como Laura y la chica con el lápiz labial azul como Mary.

“Si Faultline dijo que estaba bien”, dijo Gregor. Cogió la bolsa de Newter y encontró su propio sándwich. “Laura y Mary, lo siento, los otros sándwiches que tengo aquí están reservados. Podría ofrecerles algo del mío, si quisieran.”

“Está bien, no tengo hambre”, respondió Laura, “Me gusta tu acento. ¿Es noruego?”

Gregor terminó su primer bocado, tragó saliva y negó con la cabeza, “No estoy seguro. Pero he hablado con un experto y él dice que el otro idioma que hablo es islandés.”

“¿No lo sabes?”

“No”, respondió Gregor.

Su respuesta brusca solo detuvo la conversación por un momento antes de que Newter lo pusiera en marcha de nuevo, “De acuerdo, hermano, diles a estas chicas contra quién nos enfrentamos el mes pasado.”

“¿El trabajo de la caja de juguetes?”, Preguntó Gregor, “¿con el mercado negro de Inventores? No había nadie-”

“El otro. El trabajo en Filadelfia.”

“Ah. Chevalier y Myrddin.”

Newter juntó sus manos, meciéndose en su asiento, “¡Te lo dije!”

“Y los vencieron”, dijo la chica de cabello oscuro, incrédula.

“¡No perdimos!” Gritó Newter.

“Estuvo muy cerca”, Gregor agregó sus propios dos centavos. “Chevalier es el líder del Protectorado en Filadelfia. Myrddin lidera el Protectorado de Chicago. Estas son personas que el mundo entero reconoce. Obtuvieron puestos protegiendo ciudades grandes en Estados Unidos porque son fuertes, porque son inteligentes y talentosos. Cumplimos el trabajo, como siempre hacemos, y nos marchamos.”

Newter se echó a reír, “Paguen.”

Ni Laura ni Mary parecían molestas cuando metieron la mano en el bolsillo y el bolso, respectivamente, y sacaron algunos billetes.

“¿Cuál fue la apuesta?” Preguntó Gregor.

“Les dije que no tenían que pagar si mentía.”

“¿Y si *no* estuvieras mintiendo? ¿Pagan más?”

“Ninguna penalización. Obtuve compañía y conversación por un tiempo”, sonrió Newter. Extendió la mano hacia la parte posterior de la cabina, agarró una bolsa que estaba allí y sacó un par de cucharas de plástico y una botella de agua. Con un gotero de agua que sacó de su bolsillo, extrajo agua de la botella y colocó unas gotas en cada cuchara. El último paso fue sumergir la punta de la lengua en cada gota de agua.

“Lámanlo”, les dijo a las chicas.

“¿Eso es todo?”, Le preguntó Laura.

“Es suficiente. Más, y es posible que vuelen por un tiempo inconvenientemente largo. Eso justo allí”, señaló Newter a la cuchara con la punta de la cola, “Es un poco menos de una hora de viaje psicodélico. Sin resaca, sin efectos secundarios, no es adictivo, y no se puede sufrir una sobredosis. Créeme, he intentado hacer que alguien tenga una sobredosis antes, en una situación de combate, y no pude lograrlo.”

Mary fue la primera en tomar la cuchara y meterla en su boca. Momentos después, sus ojos se abrieron de par en par y ella cayó inerte sobre el respaldo de la cabina.

“Oye”, dijo Laura, volviéndose hacia Gregor. Metió la mano en el bolsillo, encontró un recibo y un bolígrafo, y garabateó en la parte posterior en blanco del papel. Ella se lo entregó. “Mi número. Si quieres hablar, o, ya sabes, algo más.”

Ella le guiñó un ojo y luego se metió la cuchara en la boca.

Gregor parpadeó en una leve confusión mientras su cabeza cayó hacia atrás.

“Parece que has causado una buena impresión, Gregster”, se rió entre dientes.

“Tal vez”, dijo Gregor. Puso la mitad de su sándwich que quedaba en la bolsa de papel, luego hizo una bola con la envoltura. Después de un momento de vacilación, arrugó el recibo con el número de Laura en la bola. Lo lanzó a un cubo de basura a medio camino a través de la habitación.

“¡Oye! ¿Qué diablos?”

“No creo que yo le gustara porque soy yo”, dijo Gregor, “creo que le gustaba porque soy un monstruo.”

“Creo que te estás sabotando, hombre. Esta buena. Mírala.”

Gregor lo hizo. Ella *era* atractiva. Él suspiró.

“Newter, ¿sabes lo que es un devoto?”

Newter negó con la cabeza.

“Es un término del argot para alguien que se siente atraído por personas con discapacidades *debido a la discapacidad*. Creo que se trata de poder, atracción por alguien porque de alguna manera son débiles. Creo que es probable que esta Laura me considere débil por la forma en que me veo, la forma en que puedo tener problemas día a día, y esto es atractivo para ella de una manera similar a la que un lisiado o un ciego sería para un devoto. Esto no me atrae.”

“De ninguna manera. Tal vez le gustes por la persona que está debajo.”

“No me vio lo suficiente como para saber quién podría ser esa persona”, respondió Gregor.

“Creo que te estás menospreciando. Yo aprovecharía esa oportunidad.”

“Eres una persona más fuerte que yo de muchas maneras, Newter. Debería llevarle la cena a los demás”, Gregor se dio vuelta para irse.

“Oye, haz una señal a Pierce para que envíe a otra chica o dos, ¿quieres?”

Gregor hizo lo que le pidió, llamando la atención del portero al pie de las escaleras. El portero, a su vez, llamó la atención de un grupo de chicas en la pista de baile.

Mientras las chicas se abrían paso, Gregor se volvió hacia Newter, “¿Estás feliz?”

“Oh hombre. No vas a entrar en una fase filosófica de nuevo, ¿verdad?”

“Te ahorraré eso. ¿Lo estás?”

“Típo. Mírame. Tengo dinero para gastar, tengo a las chicas más calientes de la ciudad pidiendo probarme. ¡Literalmente queriendo probarme! ¿Qué piensas?”

“¿Estás feliz, entonces?”

“La época de mi vida, hermano.” Newter abrió sus brazos para saludar a un trío de chicas cuando llegaron a la cima de las escaleras.

“Me alegra.” Gregor se giró y entró al pasillo en la parte posterior del balcón. Cuando la puerta se cerró tras él, el sonido de la música detrás de él se atenuó.

Su siguiente parada fue la primera puerta a su izquierda. Él golpeó.

“Adelante.”

La habitación tenía una cama a cada lado, en las esquinas opuestas. Un lado de la habitación estaba atestado de carteles, fotos, una estantería repleta de libros, una computadora Apple con dos estantes para CD que se alzaban sobre ella y dos sistemas de altavoces. La música de los altavoces de la computadora apenas logró ahogar la música del club de abajo. La chica que estaba recostada en la cama tenía una densa capa de pecas en la cara y las manos, y cabello castaño rizado. Las revistas estaban amontonadas a su alrededor en la cama, amenazando con derrumbarse al menor movimiento.

El otro lado de la habitación era espartano. Nada adornaba las paredes, no había libros, ni computadora o parafernalia de computadora. Había una cama, una mesita de noche y una cómoda.

El único toque de personalidad era una colorida colcha y una funda de almohada. Gregor sabía que había sido un regalo de Faultline. La propietaria no habría salido a buscarla ella misma. La residente de ese lado de la habitación estaba sentada en la esquina, mirando a la pared. Ella era rubia, el tipo de cabello rubio platinado que raramente duraba pasando la pubertad. Su suéter púrpura era un poco demasiado grande para ella, cayendo sobre sus manos, y sus jeans claros estaban claramente destinados a ser más cómodos que a la moda.

“Traje tu cena, Emily.”

“Gracias”, le respondió la chica pecosa. Cogió el sándwich que le lanzó y comenzó a pelar el paquete.

“¿Está bien?”, Le preguntó, haciendo un gesto a la chica de la esquina.

“No es uno de sus mejores días.”

El asintió.

“Elle”, habló, suavemente, “¿Puedo acercarme?”

Habían aprendido por las malas, que cuanto más distante estaba la niña, más fuerte era su poder. Esto la hacía particularmente peligrosa cuando estaba tan perdida que no podía reconocerlo. Una cruel ironía, observó Gregor, que prácticamente no tenía ningún poder cuando era más ella misma. Era un problema al que esperaban encontrar una respuesta, algún día.

La chica en la esquina se volvió para mirarlo a los ojos. Lo tomó por consentimiento, se le acercó y le puso un sándwich en las manos.

“Come”, la instruyó.

Ella lo hizo, casi mecánica en sus movimientos.

Después de que Faultline lo enlistó a él y a Newter, un trabajo los había llevado a un asilo de alta seguridad. Habían estado allí para interrogar a alguien sobre los Dragonslayers, un grupo de villanos que utilizaba tecnología de Artesano robada del Artesano más poderoso y de mayor perfil del mundo para el hurto y el trabajo mercenario. Su invasión del asilo no había ido tan bien como podría haberlo hecho, y había llevado a un cierre de alta tecnología de la instalación. No solo extendió su misión por varias horas, sino que también generó problemas con uno de los residentes, una parahumana que aparentemente tenía que ser movida regularmente, para que su influencia sobre su entorno no se extendiera más allá de los límites de su celda, convirtiéndola en un problema serio para el personal, otros residentes y espectadores involuntarios.

Al final, después de tratar con el escuadrón enviado del Protectorado de Boston y obtener la información que necesitaban sobre los Dragonslayers, habían reclutado a la chica.

Miró y esperó lo suficiente para asegurarse de que estaba en camino de terminar su sándwich, luego se dio vuelta para irse. Emily le dio un pequeño saludo con la mano en señal de despedida, y él asintió una vez en reconocimiento.

Su última parada fue la oficina al final del pasillo del segundo piso. Miró por la ventana, luego se dejó entrar tan silenciosamente como pudo.

Faultline, propietaria de Palanquin y varias otras empresas de cobertura en Brockton Bay, estaba sentada en un gran escritorio de roble. Frente a ella, en medio de los libros de contabilidad, cuadernos y libros de texto de la universidad, había algo similar a un xilófono, una serie de varillas alineadas una al lado de la otra, atadas firmemente a una tabla.

Faultline estaba en su ropa profesional; una camisa de vestir blanca con las mangas arremangadas y pantalones negros metidos en brillantes botas de montar negras con dedos de acero. Su ondulado cabello negro estaba recogido en una cola de caballo. No llevaba máscara: los empleados de Palanquin que se aventuraban tan lejos como esta oficina estaban demasiado bien pagados para traicionarla. Sus rasgos eran tal vez demasiado agudos como para llamarlos convencionalmente atractivos, pero Gregor sabía que ella era ciertamente más atractiva que Newter o él mismo.

Mientras Gregor observaba, ella cerró los ojos, luego deslizó su mano por los extremos superiores de las varillas. La energía roja y azul crepitaba, y piezas de madera, metal, piedra y plástico en forma de moneda caían al escritorio. Otras varillas, varias de las cuales eran de madera verde, quedaron intactas.

“Carajo”, murmuró. Barrió los trozos de varios materiales en forma de moneda en un cubo de basura que estaba al lado de su escritorio. Echando un vistazo hacia donde estaba Gregor justo al lado de la puerta, levantó una ceja.

“No deseaba interrumpirte.”

“No te preocupes por eso. Tal vez distraerme ayudará.”

“Si estás segura.” Se acercó al escritorio, dejando la bolsa de papel sobre ella, “Eran las siete en punto, nadie había comido todavía. Nos conseguí unos sandwiches.”

“Gracias. ¿Cómo está Elle?”

“Spitfire dijo que estaba teniendo un mal día, pero que ha comido ahora. Quizás mañana será mejor.”

Faultline suspiró, “Esperemos. Es muy fácil volverse unido a esa chica, ¿sabe a qué me refiero?”

“Sí.”

“¡Carajo!”, Maldijo, mientras pasaba la mano por las varillas y, una vez más, la madera verde se negaba a cortarse.

“¿Qué estás haciendo?”

“Hemos hablado sobre el efecto Manton.”

“La regla que impide que algunos poderes afecten a los seres vivos. Has estado tratando de eliminar esas restricciones de ti misma.”

“Sin suerte. Es cuestión de tiempo antes de que tengamos un trabajo, las cosas se pongan feas, y sea demasiado débil, debido a esta limitación arbitraria.”

“Me resulta difícil creer que cualquiera que haya derrumbado un edificio sobre alguien pueda llamarse a sí mismo débil.”

“Eso fue más suerte que cualquier otra cosa”, suspiró, mientras ajustaba las posiciones de las varillas.

“Si tú lo dices.”

“No es que no haya precedente para esto. Sabemos a ciencia cierta que algunas capas que alguna vez fueron retenidas por el efecto Manton han descubierto una forma de evitarlo o superarlo. Narwhal es el caso más obvio.”

“Sí.”

“Hay una rama teórica que dice que el efecto Manton es un bloqueo psicológico. Que, debido a nuestra empatía por los seres vivos, detenemos nuestros poderes en un nivel instintivo. O, tal vez, nos retenemos contra otros seres vivos porque hay una limitación impuesta inconscientemente que nos impide herirnos con nuestros propios poderes, y es demasiado general, abarcando a otros seres vivos en lugar de solo a nosotros mismos.”

“Ya veo.”

“Así que estoy tratando de engañar a mi cerebro. Con esta configuración, paso de material inorgánico a material orgánico muerto a tejidos vivos. Madera verde, en este caso. O lo mezclo para que vaya de uno a otro sin ningún patrón. Si puedo engañar a mi cerebro para que cometa un error, anticipando el material equivocado, tal vez pueda atravesar ese bloqueo mental. Hacerlo una vez, y sería más fácil para futuros intentos. Esa es la teoría, de todos modos.”

Ella lo intentó de nuevo. “¡Mierda!”

“No parece estar funcionando.”

“No me digas. Hazme un favor. Reorganiza estos. No me dejes verlos.”

Se acercó al escritorio, desató las varillas, las barajó y luego las ató en su lugar mientras ella estaba sentada allí con los ojos cerrados.

“Adelante”, le dijo.

Lo intentó de nuevo, con los ojos cerrados. Cuando ella los abrió, ella maldijo varias veces seguidas.

Gregor dio un paso alrededor del escritorio, la agarró por el cuello con su mano izquierda, y la sacó de la silla. La empujó al suelo y se subió encima de ella para que él estuviera a montando sobre ella, sus rodillas presionando sus brazos hacia abajo. Su agarre se apretó incrementalmente.

Los ojos de Faultline se agrandaron y su rostro comenzó a cambiar de color mientras luchaba. Le puso las rodillas en la espalda, pero uno podría haber tenido más éxito golpeando un lecho de agua. El efecto fue el mismo. Debajo de su piel, que era más dura de lo que uno podría imaginar, su esqueleto, músculos y órganos flotaban en un mar de fluidos viscosos. Su esqueleto, había aprendido, era más parecido al de un tiburón que un humano. Era un cartílago flexible que se doblaba donde el hueso se rompería y cicatrizaba más rápido que el hueso. Había sido atropellado por un automóvil y se puso de pie poco después. Sus patadas no tendrían mucho efecto.

“Lo siento”, le dijo.

Su lucha gradualmente se debilito. Tardó un tiempo antes de que empezara a flaquear.

Esperó un segundo más, luego la soltó. Ella comenzó a toser mientras vertía aire en sus pulmones.

Esperó pacientemente a que se recuperara. Cuando ella parecía tener más o menos el control de su propia respiración, habló: “Hace meses, estábamos hablando sobre este tema, el efecto Manton. Tu mencionaste cómo podría ser posible que alguien como nosotros tenga un segundo evento detonante. Un cambio radical o mejora en sus poderes como resultado de un momento de vida o muerte. Tal podría explicar cómo romper la regla de Manton.”

Ella asintió, tosiendo de nuevo.

“No habría funcionado si te hubiera advertido de antemano. Lo siento.”

Ella negó con la cabeza, tosió una vez, y luego le respondió con voz ronca: “No funcionó de todos modos.”

“Lo siento.”

“¿Y si hubiera funcionado, gran lunático? ¿Qué esperabas que te hiciera? ¿Corta tu mano? ¿Matarte?”

“Pensé que tal vez mi mano o mi brazo, en el peor caso. No creo que me mates, incluso en un momento como ese. Has hecho mucho por mí. Incluso si resultara imposible volver a conectarlo, no diría que es una mano muy atractiva”, examinó la mano que acababa de utilizar para estrangular a Faultline, “Perderla, por algo en lo que has estado trabajando durante mucho tiempo no es algo lamentable.”

“Idiota”, se puso de pie, tosiendo de nuevo, “¿Cómo diablos se supone que me vaya a enojar contigo cuando dices algo así?”

Él permaneció en silencio.

“Bueno, o eso no va a funcionar, o necesito algo que me acerque aún más a la muerte... en cuyo caso lo estoy tachando de la lista de todos modos.” Ella movió su silla y se sentó en su escritorio, empujando el aparato con las barras en la basura. “Me gusta estar viva demasiado para bailar en ese filo de la navaja.”

“Sí”, su voz era tranquila.

“Gracias, por cierto, por intentar eso”, le dijo, mientras vaciaba la bolsa de un sándwich y medio. Le devolvió el medio sándwich de Gregor a la bolsa y dejó la suya a un lado, sin abrir. “Creo que fuera fácil.”

Él sacudió la cabeza.

“Así que, estoy devolviendo el favor, entonces. Siéntate.”

Él acercó una silla y se sentó al otro lado del escritorio.

“Hace un año, accediste a darme una parte de tus ganancias en nuestro pequeño grupo, si las usaba para responder algunas preguntas que teníamos.”

“Recuerdo.”

“Hablaré con los demás sobre esto, pronto, pero ya que tú fuiste el que más pagó, pensé que era correcto que primero lo compartiera contigo.” Abrió un cajón y sacó un archivo. Ella lo empujó sobre el escritorio. “Esto es lo que he encontrado, hasta ahora.”

Él abrió el archivo. La primera página era una imagen, de alta resolución, de una 'u' estilizada, o una 'c' girada noventa grados en el sentido contrario a las agujas del reloj. Tocó su brazo, donde un tatuaje idéntico a la imagen lo marcaba.



“Sea quien sea”, explicó Faultline, “Ya sea una o varias personas, es muy, muy bueno para cubrir sus huellas.”

Pasó las páginas. El siguiente conjunto de páginas eran imágenes, informes de la escena del crimen, archivos oficiales y artículos de noticias sobre varios parahumanos, cada conjunto de páginas relacionadas con uno específico. El primero era un hombre monstruo con un caparazón parecido al de un escarabajo cubriendo su cuerpo. Gregor mismo era el segundo.

“Tú y Newter, como ya sabes, no están solos. De manera constante, los parahumanos han aparecido en toda América del Norte. Amnesia retrógrada, todos marcado por el mismo tatuaje que se encuentra en varias partes de su cuerpo. Cada uno fue abandonado en un lugar apartado en un área urbana. Callejones, zanjas, tejados, debajo de puentes.”

“Sí”. Gregor pasó más páginas. Cada conjunto de páginas tenía más personas como él.

“Aquí está la cosa, sin embargo. Al principio, la mayoría eran extraños en apariencia. Hasta cuatro de cada cinco parahumanos monstruosos, si puedes disculpar el término, siguen el patrón, y ese número podría aumentar si tuviera la oportunidad de examinar o conseguir una entrevista decente con los demás. El tatuaje, la amnesia, sus primeros recuerdos es despertar en algún lugar de una ciudad extraña.”

“¿Al principio, dijiste?”, Preguntó Gregor, “¿Esto cambió?”

“Pasa a la pestaña roja.”

Encontró la pestaña roja que sobresalía y se volvió hacia esa página. Una imagen de alta calidad de una atractiva chica pelirroja.

“Ella apareció en Las Vegas. Todo el negocio de los casinos ha mordido el polvo, casi, desde que los parahumanos que pueden jugar con las probabilidades o hacer trampa comenzaron a aparecer. Pero aún hay juegos clandestinos. Ella participó en algunos, y le pusieron una recompensa a su cabeza en cuestión de días. Se está llamando a sí misma Shamrock, y yo apostaría buen dinero en el hecho de que tiene poderes que le permiten manipular probabilidades.”

“Ya veo. ¿Por qué estamos hablando de ella?”

“Siguiendo página.”

Pasó la página. “Ah”

Era una imagen granulada de una cámara de vigilancia. Shamrock estaba en medio de cambiarse de ropa en lo que parecía un estacionamiento subterráneo, y, aunque parcialmente oscurecido por la correa de su sostén, el tatuaje era visible en su omoplato. Una 'u' estilizada.”

“Esa es la pieza del rompecabezas número uno. Dadas las fechas, y eres libre de mirarlas en tu propio tiempo, pasando por los primeros avistamientos, las personas que aparecen con estos tatuajes son cada vez menos monstruosas con cada año que pasa. No siempre, pero es una tendencia. Entonces, boom, encontramos a Shamrock. No hay características extrañas de que hablar.”

Dio vuelta unas páginas.

“Pieza número dos. Me temo que es uno de esos casos en que las cosas se han cubierto demasiado bien para que podamos verificarlas, pero te diré lo que escuché. Tallahassee, Florida, hace solo tres meses, circuló un rumor sobre alguien que se hacía llamar Dealer.”

“¿Qué estaba traficando?”

“Poderes.”

“Poderes”, se hizo eco de Gregor.

“Pagale una cantidad en el vecindario de treinta y cinco mil dólares, el vendedor te da algo para beber, y te unes a las filas de los héroes y villanos en la comunidad de capas. Poderes en una botella.”

“Ya veo. ¿Cómo se relaciona esto?”

“Porque una persona que afirma ser cliente hizo una publicación en un blog sobre su transacción. Está cerca del final de ese archivo. En su publicación, describió que Dealer tenía un maletín de metal lleno de frascos. Grabado en el interior de la tapa...”

“El mismo símbolo que el tatuaje”, adivinó Gregor.

Faultline asintió, “Y eso es lo que sabemos.”

“Ya veo. ¿Podemos rastrear a este individuo con el blog?”

“Él está muerto. Asesinado por dos capas sin nombre menos de un día después de que hizo la publicación.”

“Ah.”

“Lo que creo es que alguien ha descubierto cómo las personas obtienen poderes, y han hecho un negocio de ello. Pero los primeros intentos no fueron tan bien. Podría ser que, si la química es mala, las personas que beben esas cosas se vuelven como tú, como Newter, como Sybill y Scarab.”

“Entonces esta persona o personas. Crees que están experimentando. Han estado perfeccionando su trabajo y los cambios físicos se han reducido.”

“Y este Dealer era su vendedor, o más probablemente, alguien que se robó parte de su trabajo e intentó sacar provecho de él. Las personas con las que hizo negocios no se hicieron los tatuajes.”

La silla de Gregor gimió dolorosamente mientras se inclinaba hacia atrás.

“¿Qué sigue?”

“Nadie ha visto u oído hablar de este Dealer desde que el blogger fue asesinado. El Dealer está muerto o está manteniendo un bajo perfil. Entonces seguimos nuestra otra pista. Tengo investigadores privados buscando a Shamrock. Estoy pensando en concluir nuestro contrato con Coil aquí, entonces, si tenemos la suerte de que nuestros detectives la encuentren antes que los cazarrecompensas, le hacemos una visita. O puede decirnos algo, o podemos ofrecerle un puesto en el equipo.”

“O ambos”, dijo.

“En un mundo ideal”, Faultline sonrió.

ARCO 6: ENREDO

ENREDO I

Me enfrenté a un hombre japonés muy delgado de la estatura de Grue. Sostenía un cuchillo en una mano y una katana en la otra.

Una estrecha sonrisa cruzó su rostro mientras hacía que su espada katana girara a su alrededor a la velocidad del rayo.

A mis órdenes, un enjambre de avispas fluyó de debajo de la armadura de mi traje y se posó sobre él. Hubo un momento en que se retorció perplejo antes de que comenzara a aullar de dolor. Tanto la katana como el cuchillo cayeron al suelo cuando comenzó a usar sus manos para golpear al enjambre.

Saqué mi bastón y lo golpeé en el puente de la nariz. Terminé pegándole mucho más fuerte de lo que pretendía, ya que justo se inclinó hacia delante en el mismo momento en que giré. Mientras se tambaleaba, la sangre manaba de su rostro, me lancé hacia adelante con un golpe bajo para golpearlo en el costado de la rodilla.

Se desplomó en el suelo y se retorció, con demasiado dolor como para tomar represalias. Me incliné para recoger el cuchillo, que parecía barato, y la katana, que parecía antigua. Utilicé el cuchillo para cortar la vaina de la katana de su costado, luego solté el cuchillo y lo arrojé al desagüe de tormenta.

Con la katana enfundada en una mano y mi batuta en la otra, miré el campo de batalla de esa noche.

El edificio que se alzaba sobre nosotros era un conventillo, como muchos otros en los Muelles. Cinco o más apartamentos en un área tan pequeña que solo debería contener tres como máximo. Diez o doce familias compartiendo un solo baño y ducha. Esa realidad era fea por sí sola, pero se corría la voz de que el ABB estaba convirtiendo edificios de viviendas como este en cuarteles para sus soldados. Que los reclutas menos que entusiastas, los que tenían las bombas implantadas en sus cabezas, estaban siendo reunidos aquí para que los capitanes de la ABB los pudieran observar, entrenar, equipar y desplegar.

Me había resistido al principio. Me había preocupado que fuera una estratagema de Kaiser para que los villanos organizados de Brockton Bay atacaran un edificio lleno de personas indefensas. Incluso después de que Tattletale confirmara que se trataba de una base de operaciones de ABB, había tenido mis dudas.

Tenía mis dudas, eso era, hasta que habíamos atacado y los soldados del ABB habían salido del edificio como hormigas de un hormiguero. Payasos de un auto payaso. Una ridícula cantidad de personas, de todos modos, para un edificio que no era tan grande.

Nos superaron en número veinte a uno, pero dudaba que ninguno de nosotros realmente estuviera sudando. No había nadie con poderes luchando en defensa del ABB, ya que solo Bakuda estaba ilesa y teníamos una idea de dónde estaba escondida. Eso significaba que de lo único que teníamos que preocuparnos eran sus miembros de pandillas comunes, y ya habíamos eliminado a los tipos con armas de fuego.

Fuegos llameantes tan altos como yo salpicaban el camino alrededor de la vivienda. En otros puntos, manchas de oscuridad persistieron. No había energía en la zona y no había habido durante días, probablemente el trabajo de los militares, y el campo de batalla estaba iluminado sólo por las llamas, dando a la pelea en curso una apariencia casi infernal. Las caras de los miembros del ABB contorsionadas de dolor y miedo. Los villanos avanzando, implacables, con rostros como el casco esquelético de Grue, la máscara de gas modificada de Spitfire con las lentes reflejando las llamas y la cara pastosa de Gregor con trozos de caparazones en forma de percebes que la cubrían.

Y a mí, supongo. Las lentes amarillas de mi máscara recién reparada, el diseño de mandíbulas que enmarca mi quijada.

Me dirigí hacia donde estaba ocurriendo la pelea principalmente, y me encontré cara a cara con un hombre de veintitantos años. Inmediatamente lo identifiqué como uno de los reclutados. Alguien que no pelearía si no fuera por la bomba colocada en su cerebro. Sostenía un bate de béisbol apuntando hacia mí como si fuera una espada.

“Ríndete”, le dije, “Baja el arma, acuéstate en el suelo y pon tus manos sobre tu cabeza.”

“N-no. ¡No puedo!”

“Tengo poderes. Tu no. En los últimos diez minutos, he derrotado a personas más grandes que tú, con mejores armas, personas con instinto asesino, y lo hice sin sudar. Te diré en este momento, has perdido. Perderás esta pelea. Acuéstate y pon tus manos sobre tu cabeza.”

“¡No!” Dio un paso adelante, levantando el bate.

No me gustó pelear con estos muchachos. No me gustó lastimarlos. Pero si no se rendían, lo mas parecido a misericordia que podía ofrecer era lastimarlos lo suficiente de forma tan obvia como para que su voluntad luchar no fuera cuestionada si terminaba teniendo que dar explicaciones a Bakuda.

Le puse mis bichos encima, con la esperanza de distraerlo lo suficiente como para que me diera tiempo para asestar un golpe decisivo. Este tipo, sin embargo, no se inmutó. En lugar de luchar, se lanzó de cabeza a través del enjambre de insectos mordiendo y picando, agitando ciegamente su bate en mi dirección. Tuve que correr hacia atrás para evitar ser golpeada. Retiré mi bastón e intenté decidir cuándo y cómo golpear. Si su bate golpeara mi bastón, podría desarmarme. Si pudiera golpear su mano, sin embargo, o atraparlo con la guardia baja...

No hubo necesidad. Grue entró, casi casualmente, y metió su puño en la mandíbula del pobre hombre. Él se estrelló contra el suelo, el bate se le cayó de las manos.

“Gracias”, dije, incluso mientras hacía una mueca de empatía por el tipo que acababa de ser noqueado.

“No hay problema”, las vibraciones inquietantes de su voz estaban en desacuerdo con su elección casual de palabras. “Casi hemos terminado aquí.”

Miré alrededor del campo de batalla. Los miembros del ABB lesionados e inconscientes desperdigados en el terreno alrededor del edificio. Aunque nos habían superado en número al principio, solo quedaron unos pocos rezagados.

“¡Tattletale!” Gritó Grue, “¿Cuántos?”

“¡Eso es todo! ¡El edificio está despejado!” Le devolvió la llamada. Siguiendo su voz, la vi agachada sobre uno de los pocos autos estacionados a lo largo de la calle, con la pistola colgando de sus dedos, fuera del camino de la pelea y con disuasión a mano.

“¡Spitfire!” Gritó Grue. “¡Caracol!”

Los dos miembros del equipo de Faultline trabajaron en tándem. Spitfire se dispuso a arrojar un géiser de fluido por la boquilla en la base de su máscara, dirigiéndola hacia la base del edificio, donde se encendió al contacto. Gregor el Caracol, por su parte, extendió una mano y lanzó una corriente constante de espuma hacia los edificios adyacentes. Nos había informado antes de que comenzara la pelea: podía inventar una variedad de sustancias químicas en su prominente estómago y proyectarlas en chorro de su piel. Adhesivos, lubricantes y ácidos fuertes, entre otras cosas. El que estaría usando ahora sería algo ignífugo, como lo habíamos planeado. No sería bueno incendiar el vecindario.

Mientras Spitfire trabajaba en quemar el edificio hasta el suelo, y Gregor mantenía el fuego contenido en el edificio, el resto de nosotros pasamos varios minutos trabajando en desarmar y mover a los enemigos heridos e inconscientes de las cercanías del edificio. Grue me había proporcionado un paquete de docenas de muñequeras de plástico y comencé a utilizarlas con los miembros del ABB.

Grue se me acercó, “No me quedan. ¿Tienes extras?”

Le di un puñado de muñequeras.

“Así que esto con el ABB casi ha terminado”, dijo, “y estaba hablando con Fog, una de las personas de Kaiser. Parece que no va a presionar el tema sobre Perra y sobre las peleas de perros, como sospechabas.”

Asentí con la cabeza, “Bien. No me agradan, pero esa es una lucha que no necesitamos ahora.”

Grue forcejeó con un miembro de la pandilla con una pierna lesionada, retorciendo los brazos del tipo detrás de su espalda y luego golpeándolo en el riñón cuando su lucha hizo que fuera muy difícil ponerle las esposas de plástico. El tipo dejó de resistirse.

“¿Tienes algún plan para mañana?”

Aparté mi atención de la chica inconsciente que estaba esposando y miré a Grue.

“¿Y bien?”, Preguntó.

“No tengo plan. Sin plan”, busqué mis palabras. Técnicamente, podría o debería estar volviendo a la escuela, pero todavía tenía la excusa tentativa de la conmoción cerebral, por lo que podría permitirme la pérdida de unos pocos días. Después de la reunión con la escuela, me alegré por la excusa.

“¿Quieres venir a mi casa? Se supone que tengo una reunión grupal para analizar el progreso y lo que sea para esta clase en línea que estoy tomando, pero también va a pasar el asistente social de mi hermana a ver mi apartamento por la tarde. Tenía la esperanza de comprar algunos muebles y armarlos para entonces, pero estoy corto de tiempo y será mucho más fácil con dos personas”, me dijo, “...y esa fue una explicación divagante.”

“Entendí lo esencial. Sí, podría hacer eso.”

Lo había visto sonreír con esa sonrisa infantil tan a menudo que podía imaginarlo detrás de su máscara.

“¿Te envió un mensaje de texto con la hora y la dirección?”

“Bien.”

Me dio una palmada muy de 'chico' en el hombro, luego se dirigió a alcanzar a un tipo que estaba tratando de arrastrarse para escapar, cerca en la calle.

Cuando se fue, Tattletale se unió a mí, quitándome unas pulseras y ayudándome con los demás. Ella estaba sonriendo.

“¿Qué?”

“Nada.”

“Estás leyendo demasiado en esto”, le dije.

“No me invitó a *mí*”, me lanzó una mirada astuta.

“Quizás él sabe que no habrías aceptado.”

"Tal vez sospeche que lo hubiera hecho, y quería pasar tiempo solo contigo."

Tenía mis dudas. Definitivas dudas sobre lo que ella estaba implicando. No tuve la oportunidad de aclarar.

"¡Bajando!" Rugió Gregor. Hubo un estruendo cuando el edificio comenzó a ceder, seguido por un choque cuando comenzó a plegarse sobre sí mismo. Spitfire dirigió su aliento de napalm a una esquina del edificio, borrando la madera y la piedra allí. Ella rápidamente retrocedió cuando el edificio terminó su colapso controlado.

Cuando los escombros se asentaron, Gregor roció su espuma extintora con una mano, dirigiendo la corriente contra los dedos de su otra mano para que la corriente se separara en una amplia salpicadura. Cada gota que golpeó una parte del edificio se hincho en una masa de espuma de unos pocos centímetros de diámetro. En poco tiempo, el edificio estaba cubierto lo suficiente como para que solo quedaran algunos rastros de llamas.

"¡Terminamos, vámonos!" Gritó Grue, volviendo a donde estábamos Tattletale y yo.

Nos arrastramos, dejando a los matones atados, mientras que Spitfire y Gregor el Caracol desaparecieron por una calle diferente.

Habíamos irrumpido en una destartada tienda de mecánica para esconder nuestro transporte, y regresamos allí en poco tiempo cuando Tattletale llamó a las autoridades para tratar con los miembros del ABB. Cuando el automóvil se salió y se dirigió hacia el agua, me permití respirar de nuevo.

Nuestra tercera noche así desde que Perra y yo nos enfrentamos a Lung. Cada noche había sido más fácil que la anterior, y no estaba segura de cuánto de eso era que me estaba acostumbrando a esto, y de cuánto era el hecho de que el ABB se estaba desmoronando bajo el ataque sostenido.

"Creo que el ABB está casi acabado", Grue habló desde el asiento del conductor, haciendo eco de mis pensamientos y su declaración anterior.

"Tres días y noches de presión de la policía, el ejército, todos los chicos buenos y la mayoría de los villanos de la ciudad harán eso", dije.

Lisa comentó: "Es como te decía, Taylor, alguien rompe esas reglas tácitas, la comunidad protege el status quo. Nosotros los villanos establecemos una tregua con las autoridades locales, de hecho trabajamos juntos, de cierta forma, con policías, capas y militares sosteniendo la paz durante el día, y derribando a todos los miembros del ABB que asoman sus cabezas, mientras que los villanos hacemos las cosas más esenciales... En este caso, es más descarada una invocación de eso que cualquier otro ejemplo que se me ocurra. Creo que podemos agradecer a Coil por eso."

"Ha sido una experiencia de aprendizaje", agregué, "Al menos, he tenido una mejor idea de los otros grupos. No pensé que los soldados de Coil fueran tan buenos como los que vi en acción. Conocer a los miembros de la Cuadrilla de Faultline, y los Viajeros, también. No son malas personas."

"Aprendí mucho también, de una manera diferente," Tattletale se inclinó hacia adelante desde el asiento trasero, colocando su cabeza y hombros entre los dos asientos delanteros. "Dije que parte

de la razón por la que quería ir con Trickster y su compañero de equipo cambiaformas era descubrir sus poderes, ¿verdad? Nunca compartí.”

“¿Y?” Preguntó Grue. Con una mano todavía en el volante, se quitó el casco con la otra. Le tomó solo un segundo aclarar la oscuridad alrededor de su rostro.

“Y Trickster, su líder, es un teletransportador. No solo a el mismo. Él puede hacer cualquier cosa que vea teletransportarse. Excepto que hay una regla especial para su poder, una restricción. Él tiene que intercambiar los lugares de dos cosas con una masa aproximadamente equivalente. Cuanto mayor es la diferencia en masa, más lento es el intercambio y más corto es su alcance.”

“Eso suena como un inconveniente bastante grande”, dijo Brian.

“Él lo hace funcionar. Tenía miembros de ABB golpeando a sus propios muchachos, los desarmaba como si fuera un juego de niños. En cuanto al ‘cambiaformas’.” Tattletale hizo comillas con los dedos. “Su nombre es Génesis. ¿Su poder? Proyecciones controladas remotamente.”

“¿Ella no está realmente allí?”

Tattletale negó con la cabeza. “Apareció con una cosa triceratops-toro-cyborg, atravesó la puerta de entrada, activo una trampa, se hizo añicos. Y Trickster simplemente se rió. Dos minutos más tarde, había generado a una dama caballero de brillante armadura y estaba lidiando con los tipos con armas de fuego.”

“Caray”, dije, “Sundancer tiene un sol en miniatura. Ballistic, como Brian y yo vimos la última noche, solo necesita tocar algo para que salga volando a unos cientos de metros por *segundo*. No importa si se trata de rodamientos o un automóvil. Agregas esta nueva información, y bueno...”

“Pesos pesados”, Brian terminó por mí.

“Podemos estar contentos de que estén de nuestro lado”, dije.

“Por ahora”, señaló Brian, “todavía no sabemos por qué están aquí y por qué están ayudando.”

Eché un vistazo a Tattletale, con la ceja levantada. Ella se encogió de hombros, “Mi poder no me dice nada concreto. Estoy tan curiosa como tú.”

Me uní a Brian para quitarme la máscara. El auto, provisto por nuestro jefe, tenía vidrios polarizados, por lo que no había que preocuparse allí. Tendría que volver a ponérmela cuando fuéramos más allá del bloqueo militar, pero eso no era un problema.

Bajé la visera del sol sobre el parabrisas y usé el espejo para examinar mi cuello. El moretón todavía era notable. Tal como Perra dijo, parecía que había sobrevivido a un ahorcamiento.

“¿Te importa si me quedo otra vez, esta noche?” Pregunté.

Vi a Tattletale encogerse de hombros en el asiento trasero, a través del espejo. “Es tu lugar también. Ni siquiera necesitas preguntar. Creo que deberías llamar a tu papá, para que no se preocupe.”

“Sí, llama a tu padre”, confirmó Brian.

“Bien.” Iba a hacer eso de todos modos.

Cuando las barricadas militares con luces centelleantes encima de ellas se hicieron visibles a lo lejos, entramos al área de carga de lo que una vez había sido una pequeña tienda de comestibles, fuera de la vista.

“¿Alguna prisa?” Pregunté.

“Estamos bien”, dijo Tattletale, “Voy a llamar a Regent y Perra, ver cómo está su grupo.”

“Entonces llamaré a mi papá.”

Salí del auto para hacer mi llamada.

Él recogió en la primera sonada.

“Hola papá.”

“Taylor. Me siento aliviado de saber de ti.”

Entonces él había estado preocupado.

“Me volveré a quedar en casa de Lisa esta noche.”

“Me gustaría que vengas a casa, Taylor. Me preocupa que no te haya visto desde que te fuiste de la reunión en la escuela.”

“Estoy bien.”

“No es que no te crea, pero me sentiré mucho mejor cuando lo vea por mí mismo. Quiero hablar, cenar y desayunar juntos, estar en contacto. No quiero perder el contacto como lo hicimos después...”

“Después de que mamá murió”, terminé por él. “Está bien, papá. Es solo que... creo que necesitaba un cambio de ritmo, alejarme de todo un poco. Ya hice planes para esta noche. Sería incómodo cancelar. ¿Voy a casa a cenar mañana?”

Él dudó. “Está bien, solo dime que estas yendo a la escuela.”

“Sí”, la mentira pasó por mis labios con facilidad, pero pesaba mucho en mi conciencia. Sin embargo, decepcionarlo hubiera sido peor. Traté de quitarle peso a la culpa al convertirla en una verdad a medias, “No fui el lunes. Empecé a ir ayer por la tarde.”

“Supongo que eso es mejor que nada. Te veré mañana por la noche, entonces.”

“Te quiero papa.”

“También te amo.”

Colgué. Era una mentira blanca, ¿verdad? Realmente no estaba lastimando a nadie, y mi papá solo se preocuparía más si le dijera que no iría a la escuela.

Tattletale y Grue salieron del auto mientras yo me ponía la máscara.

“¿Todo listo?”, Preguntó ella.

“Listo”, respondí.

Ella abrió la escotilla en la base de la tienda de comestibles, que nos llevaría a los túneles que se extendían debajo de la barricada.

Descendimos a la oscuridad.

ENREDO II

Había algo emocionante sobre vivir sin la supervisión de un adulto. No es que no amara a mi papá con toda el alma, pero despertarme, salir a correr, preparar el desayuno y luego me sentarme frente al televisor con una de las computadoras portátiles viejas de Lisa, ¿sin sentir que alguien estaba mirando por encima de mí hombro para asegurarse de que estaba haciendo todo bien? Eso era vida.

Desde la semana que pasé postrada en cama con la conmoción cerebral, me había estado ansiosa de volver a entrar en mi rutina de correr otra vez. A pesar de que me estaba quedando en el departamento, tomándome unas vacaciones de mi vida cotidiana, estaba haciendo un punto de mantener mi vieja rutina y despertar a las seis y media de la mañana para correr.

Dio la casualidad de que eso significaba que me estaba despertando dos o tres horas antes que los demás. Dos o tres horas totalmente por mi cuenta. Si me obligaba a ignorar las mil cosas diferentes por las que podría estar estresada, era un período en el que pude disfrutar de una paz que no había sentido en mucho, mucho tiempo.

Me acurruqué en el sofá con una manta a mi alrededor, un programa infantil para un poco de ruido de fondo, ya que era lo único además de infomerciales, programación religiosa y programas de entrevistas, y tenía uno de las viejas laptops de Lisa apoyada en frente de mí. Mi hábito ahora era comenzar el día revisando los sitios de noticias locales, el wiki de parahumanos y los tableros de mensajes de parahumanos.

La gran noticia de la primera página de la mañana era una foto que alguien había tomado con su teléfono celular desde uno de los edificios en la misma calle que el edificio que habíamos incendiado. Nuestras siluetas eran visibles mientras estábamos en la calle con docenas de miembros del ABB esparcidos a nuestro alrededor. ¿El encabezado? 'VILLANOS SE ENCARGAN'.

Es curioso, nunca notaba los bichos cuando estaban a mi alrededor en general, pero al ver la imagen, había un buen número. Mi silueta no era tan difícil de distinguir como Grue en su oscuridad, pero tampoco era fácil distinguirla en la nube de insectos. Tenía que tener eso en mente, tal vez podría usarlo.

El artículo debajo de la imagen era sobre las acciones de los villanos al tratar con el ABB. Era mayormente correcto, pero el tono y la dirección del artículo me hizo sentir lo suficientemente incómoda que no lo leí en profundidad. Por mi roce del artículo, tuve la impresión de que los héroes se estaban preparando para hacer un asalto final hoy o esta noche. ¿Nos dejan hacer el trabajo sucio y luego limpian el resto? Lo que sea. Si querían lidiar con una Bakuda acorralada, eran bienvenidos.

Busqué las otras noticias: un recuento de las lesiones y muertes ocurridas desde que comenzó el enfrentamiento, las estimaciones sobre daños a la propiedad causados por varios bombardeos, una breve actualización sobre una niña de doce años que había desaparecido dos semanas antes de que comenzara la situación del ABB, que ahora se suponía que estaba muerta, y las descripciones de algunos de los nuevos héroes que aparecieron en Brockton Bay para ayudar con el ABB. Lo que me llamó la atención fue una imagen censurada en la galería lateral de la última noticia. Le hice clic.

Era una imagen de Lung en su forma humana, las cuencas de sus ojos oscuras, crudas y vacías detrás de su máscara de acero de dragón, su mano en los hombros de un miembro de su pandilla. Parecía que estaba siendo guiado.

Fue, descubrí, la imagen que puso fin al artículo 'Villanos Se Encargan' presentado en la página principal del sitio. La pasé por alto al echar un vistazo al artículo porque el visor de imágenes flash había tardado tanto en cargarse. Había un pie de foto debajo. '¿Golpe decisivo? Las autoridades de Brockton Bay han hecho la vista gorda a los villanos locales que imponen su propia marca de justicia.'

Oh hombre. ¿Me estaba enterrando más y más profundo?

Esa misma galería de imágenes tenía una toma de largo alcance de la misma escena, tomada sin la lente magnificadora, mostrando a Lung y su lacayo en medio de los Muelles y un escuadrón armado de sus hombres, con las armas desenvainadas, pero no apuntadas contra nada. Eso fue... enormemente decepcionante. Él había escapado.

"Buenos días", Lisa me saludó.

Me volví para verla venir de la cocina. Llevaba el pelo recogido en una desordenada cola de caballo y tenía lagañas en las comisuras de sus ojos.

"Buenos días. Brian dijo que tenía algo que hacer esta mañana, así que hoy les conseguí el desayuno. Lo siento si no obtuve el café exactamente correcto."

"Eres un ángel", me revolvió el cabello, luego se fue para tomar el café.

Todavía estaba navegando cuando ella regresó. Se inclinó, cruzó los brazos sobre el respaldo del sofá y miró por encima del hombro un momento.

"Piratas de pelo rosa cantantes e intentos de supervillanos yakuza ciegos."⁷³

Eché un vistazo al televisor, y efectivamente, había una niña pequeña con una peluca rosa y un disfraz de pirata. Sonreí y sostuve el control remoto, "Puedes cambiar el canal."

Mientras tomaba el control remoto, mi teléfono celular zumbó en el cojín del sofá a mi lado.

Brian me había enviado un mensaje de texto:

termine temprano. dos no aparecieron. quieres venir a las 11:00? o puedo recogerte @ departamento

⁷³ Una versión muy bizarra de Lazy Town, de seguro.

Miré el reloj. 9:45. Usé la computadora portátil para descubrir la ruta de autobús más rápida a su lugar. Estaba en el centro, y podría llegar allí para las once si me fuera en veinte minutos. Un poco corto de tiempo, pero podría lograrlo. Lo había hecho varias veces antes de la escuela, cuando me había esforzado demasiado en una carrera matutina y tenía que caminar a casa.

Envié mi respuesta:

Suena bien. Tomaré el autobús.

Una vez que verifiqué que el mensaje había sido enviado, corrí hacia el baño y abrí la ducha. Pasé una eternidad poniendo el agua a una temperatura tolerable, me quité la ropa de correr y me metí, solo para que la ducha cambiara bruscamente de una temperatura tibia a agua helada.

Me encantaba el departamento, no me encanta el calentador de agua.

Tuve que bailar alrededor del chorro de aerosoles inductores de hipotermia para llegar a los controles e intentar convencerlos de que tuvieran una temperatura decente. Finalmente me conformé con una temperatura soportablemente fría, lavé con champú y metí la cabeza. Estaba temblando cuando apagué el agua.

Me sequé lo mejor que pude y me envolví en una segunda toalla limpia para calentarme. No tener grasa corporal apestaba a veces. Terminé de arreglarme y me detuve en el living por un segundo para mirar el reloj debajo del televisor. Me quedaban seis minutos para prepararme.

“Es muy *tú* cómo usas la puntuación y mayúsculas perfectas para tus textos”, Lisa sonrió mientras me dirigía a mi habitación.

Ella estaba saliendo de la cocina, sosteniendo mi teléfono celular. Le cogí el teléfono, girando mis ojos y me dirigí a mi habitación. Ella me siguió y entró.

“¿Ustedes dos serán algo?”, Preguntó ella.

“No es el plan. Solo voy a ayudar a un amigo.”

“Vamos, ambos sabemos que piensas que es guapo. Admítelo”, ella me dio la espalda, examinando el ámbar con la libélula en él que Brian me había dado. Usé esa breve ventana de privacidad para sacar un poco de ropa interior y calcetines de un cajón y empezar a vestirme.

“¿Estás usando tu poder?”, Le pregunté.

“*Brutus* probablemente sabe que te atrae Brian. Creo que las únicas dos personas que no se dieron cuenta son Brian y tú.”

Suspiré. “Sí, creo que es un tipo muy guapo”, saqué del armario algunas de las camisas y faldas que había comprado con Lisa y las acomodé en la cama, “¿Tu no?”

“Por supuesto. Tal vez no del todo mi tipo, pero definitivamente no rechazaría a alguien como él, si estuviera haciendo lo de las relaciones.”

“¿No lo haces? ¿Por qué?”

“Mi poder como que elimina el misterio de las cosas. Las relaciones son difíciles de hacer despegar, a menos que puedas comenzar con una buena dosis de autoengaño y mentiras.”

“¿Así que no vas a tener una cita nunca?”

“Dame unos años, tal vez baje mis estándares lo suficiente como para poder pasar por alto lo que mi poder me está diciendo acerca de las peculiaridades y hábitos más repugnantes y degradantes de los tipos.”

“Lamento escucharlo.” Contesté, mientras volvía a poner algo de ropa en el armario. Me sentí mal por no haber podido dar una mejor respuesta y por no haber podido tomarme el tiempo de simpatizar, pero apenas me quedaba tiempo para prepararme. Tal vez podría correr a la parada de autobús.

“Pero la diferencia clave entre tú y yo, aquí, es que Brian y yo nos mataríamos entre nosotros antes de que la relación llegara a ningún lado. ¿Pero ustedes dos? Puedo verlo funcionando.”

“¿Ese es tu poder hablando? ¿Estás diciendo que realmente le gusto?”

“Lo siento, cariño. Leer a las personas con mi poder es difícil, leer sobre sus motivaciones o emociones es más difícil, y para colmo, no creo que ni Brian sepa lo que siente de forma romántica. Puede que tengas que sacarlo de su zona de confort antes de que cualquiera de ustedes lo descubra.”

“Estás asumiendo que quiero.” Sentí una gota de agua fría en la parte posterior de mi cuello, me estremecí y me detuve para estrujarme el pelo otra vez.

“¿No es así?”, Preguntó ella. Dirigió su atención a mi selección de ropa apilada en la cama. “Estás prestando mucha atención a lo que vas a usar.”

“Siempre lo hago, incluso cuando voy a pasar tiempo contigo y con Perra. Me cuestiono y estreso por la ropa que llevo si voy caminando a la tienda de la esquina de mi casa para comprar leche y pan.”

“Justo. Aquí... Déjame elegir la ropa, y si algo sale mal, me culpas ¿Trato?” Excavó la ropa en mi armario, “Jeans y... veamos... un top para lucir ese vientre tuyo.”

Miré al top, tenía una tela gruesa que lindaba con un suéter, azul y gris con una especie de diseño de mariposa y mangas largas. El cuerpo real de la camisa, sin embargo, no parecía llegar mucho más allá de mi caja torácica. “Todavía hace un poco de frío.”

“Usa una sudadera o una chaqueta, entonces. Pero solo si prometes quitártela cuando llegues allí.”

“Bien.” No tuve tiempo para discutir y comencé a vestirme.

Empezó a guardar lo que había dejado en la cama: “Brian es un tipo que aprecia ser práctico. Eso es algo que le gusta de ti, y lo dijo. Y aunque creo que es jodidamente fantástico que vayas un paso más allá para verte bien, puedes hacerlo con ropa que tenga sentido para el trabajo liviano. Jeans, sí. ¿Falda? No tanto.”

“Supongo que no estaba siendo práctica en este momento.” Bajé el top y me miré en el espejo en la puerta del armario. Estar de acuerdo con este top había sido un impulso en el momento en que había estado comprando con Lisa. En verdad usarlo era algo completamente diferente; la parte inferior del top se detuvo a 3 centímetros de mi ombligo.

“Tienes cosas en mente con la escuela y tu padre, y el romance y mierdas.” Ella me respondió. Antes de que pudiera discutir que no había romance, ella me dio un empujón, “¡Ahora vete! ¡Diviertete!”

Lo tomé como una señal para apresurarme hacia el frente del departamento, donde me puse las zapatillas de correr. Agarré mis llaves y mi billetera de mi mochila, agarré mi sudadera de un gancho junto a las escaleras, luego bajé las escaleras y salí por la puerta con todo en mis manos. Cuando salí, puse las llaves y la billetera en los bolsillos y me puse la sudadera. Necesité un poco de fuerza de voluntad, pero dejé abierta la sudadera.

Una relación con Brian era, obviamente, una idea terrible. Solo esperaba estar con los Undersiders por otras dos semanas o un mes. Más que eso, y probablemente asumiría que no iba a conseguir información sobre su jefe, en ese momento me llevaría lo que tenía al Protectorado. Suponiendo que hubiera suficiente interés por parte de Brian para que hubiera una relación, la idea de salir sin un futuro era deprimente. Simplemente terminaría siendo sal en la herida para todos los involucrados.

Pero estaba tratando de no pensar en eso. Realmente no necesitaba que Lisa leyera mis dudas y se diera cuenta de que al menos parcialmente se basaban en el hecho de que estaba planeando traicionarla a ella y a los demás. Si no pensaba en ello, sería mucho más difícil para mí darle alguna pista.

Sí. Totalmente la razón por la que estaba evitando pensar en eso. Nada que ver con el hecho de que me sentía cada vez más pésima y ambivalente sobre la idea de entregar amigos a las autoridades.

Corrí parte del camino hasta la parada del autobús, me detuve cuando me di cuenta de que no quería sudar, luego tuve que correr otra vez cuando llegué cerca del ferry y vi el autobús al final de la calle. Hice un gesto para que el autobús se detuviera al acercarse y me subí.

La ruta del autobús que tuve que tomar para llegar a Brian fue un ejemplo de por qué mi papá quería que el ferry volviera a funcionar. Tuve que ir al oeste, transferirme a un autobús diferente, ir hacia el sur, luego bajar y caminar hacia el este por cinco minutos para llegar al lugar donde quería estar, al sureste del centro, donde los edificios de oficinas daban paso a los apartamentos. y condominios.

Era un marcado contraste con el área donde yo vivía. No era perfecto, sinceramente, y podías ver cosas como las etiquetas de las pandillas de Imperio Ochenta y Ocho o ventanas rotas aquí y allá. Aun así, ese tipo de cosas era tan raro como encontrar una casa sin basura en el patio o una casa con cosas obviamente rotas o arruinadas en mi vecindario. Incluso el escalón más bajo que conduce a la puerta principal de *mi* casa estaba podrido, así que no podía jactarme de tener uno de esos lugares agradables, no vergonzosos. Si lo arreglabas, algo más se rompería inevitablemente,

entonces te acostumbrabas a cosas como el escalón roto, aprendías a saltarte al segundo, o entrabas y salías por la puerta trasera de la cocina como lo hacía yo.

Brockton Bay había sido originalmente un gran puesto de comercio y puerto, cuando Estados Unidos estaba siendo colonizado y, como resultado, algunos de los edificios eran bastante viejos. Lo que vi cuando entré en la zona donde Brian se alojaba era una guerra entre el pasado y el presente. Los edificios antiguos se habían arreglado y mantenido hasta el punto de que eran atractivos, en su mayoría configurados como condominios de estilo victoriano. Pero donde otras ciudades podrían trabajar para integrar esto con los otros edificios del centro de la ciudad, parecía que el planificador de la ciudad o los desarrolladores habían incluido edificios altos de piedra o vidrio con la intención de ser para ser discordantes a propósito. Todo se veía *bien*, pero no se veía todo bien *junto*.

El edificio de apartamentos de Brian era uno de los modernos. Tal vez de ocho a diez pisos de altura, no conté, era en su mayoría de piedra, y había una ventana del piso al techo detrás de cada uno de los balcones. Dos pequeños árboles de pino en macetas enmarcaban la entrada. Brian estaba sentado al lado de uno de los árboles, vistiendo ropas muy similares a la primera vez que lo vi, una camiseta azul acero, jeans oscuros y botas desgastadas. Estaba apoyado contra la pared, con los ojos cerrados, solo disfrutando del sol. Se había peinado las trenzas y llevaba el pelo recogido en una coleta larga y suelta, que se abría en todas direcciones por debajo del elástico. Un poco de pelo se había escapado del elástico y soplaba con la brisa, rozando su pómulo. Parecía tan despreocupado por el cosquilleo del pelo que sospeché que podría estar dormido.

Me sorprendió que pudiera relajarse así. Me parecía que relajarse así en cualquier área urbana, incluso en un barrio más agradable del centro de la ciudad, era una pedir problemas. De acuerdo, tal vez no había asaltos o gente sin hogar molestando a transeúntes aquí, pero el Imperio Ochenta y Ocho *basaba* sus operaciones principales en algún lugar en esta área general, y Brian *era* negro.

Tal vez podría salirse con la suya porque medía un metro ochenta y estaba en forma. Incluso si me dieras mi cuchillo, bastón y una buena razón, estaba *bastante* segura de que no querría meterme con su siesta.

“Perdón por despertarte”, le dije, viendo si podía provocar una respuesta.

Incluso antes de que abriera los ojos, me ofreció esa sonrisa amplia y cordial que parecía tan fuera de lugar en su cuerpo de metro ochenta. Era una sonrisa que no ocultaba nada, tan honesta y sin protección como cabría esperar de un niño de diez años que descubrió que acababa de desenvolver el regalo exacto que quería para su cumpleaños.

“No estaba durmiendo”, se puso de pie, “Imaginé que te esperaba aquí en lugar de arriesgarme a que vengas y no supieras cómo ubicarme mientras cargaba cosas arriba.”

“Ah. Gracias.”

“Todavía tengo dos muebles en el auto. Déjame agarrarlos y nos iremos hacia arriba.” Se dirigió en dirección a una camioneta que estaba estacionada frente al edificio.

“¿Tienes un auto?”

“De alquiler. No tiene sentido que tenga un automóvil, especialmente porque la mitad de lo que conduciría sería para ir al escondite. Se lo robarían, en primer lugar, y no me gusta dejar un número de matrícula para que la gente rastree, si las cosas se ponen feas.”

Sonreí ante la palabra 'escondite'. “Lo entiendo. Coche malo.”

Me di una patada. ¿Por qué sigo cayendo en el lenguaje de los hombres de las cavernas a su alrededor?

Sin embargo, lo tomó con calma. “Coche malo. Costoso.”

“Dice el tipo que no se preocupa por pagar quince dólares por café en el paseo marítimo.”

“Touche.” Abrió el baúl. Había dos cajas de cartón adentro, ambas de ocho o diez centímetros de grosor. Una de ellos, sin embargo, era un cuadrado de tal vez más de un metro de lado.

“¿Necesitas una mano?”

“Traeré las cajas”, dijo, inclinándose para comenzar a sacar la caja de cartón más grande de la parte posterior. Se detuvo para entregarme sus llaves. “Tú cierra la puerta del auto detrás de mí, ¿Y puedes abrir la puerta del edificio?”

Observé los músculos de sus hombros moviéndose bajo la tela de su camiseta mientras sacaba las dos cajas del baúl. Sus hombros eran anchos, noté, pero no de la misma forma en que lo verías con personas que se ejercitaban solo para verse musculosos. Ese tipo de bulto generalmente me parecía un poco grotesco, de una manera que no podía definir. El cuerpo de Brian era más el producto de años de ejercicio regular con propósito y aplicación. Miré las líneas de sus hombros y espalda y, más abajo, su cintura y caderas, como si pudiera darle sentido, definir ese punto donde su cuerpo era diferente, donde era más atractivo que la mayoría.

“Um”, le dije, recordándome a mí misma que me había hecho una pregunta, “Claro. Voy a abrir las puertas.”

Maldita sea, Lisa, ¿en qué me hiciste pensar?

ENREDO III

Abrí las puertas de vidrio para que Brian pudiera llevar las cajas de muebles. Lo que más me sorprendió de su edificio de apartamentos fue lo despejado que estaba todo. Sin basura, sin gente, sin ruido. Había un tablero de anuncios justo después del segundo juego de puertas, que era algo que normalmente podría haber esperado que fuera un poco desordenado, por regla general, pero incluso allí, las publicaciones individuales estaban cuidadosamente espaciadas, y todo estaba sellado detrás un cristal con una sola cerradura pequeña. Se sentía un poco estéril. O tal vez era solo que yo estaba acostumbrada a un área con más carácter.

No sabía qué decir. No solo en términos de la construcción de apartamentos de Brian, no tenía idea de qué palabras saldrían de mi boca. No tenía la destreza para charlar de forma natural. Por lo general, me las arreglaba planificando constantemente lo que podría decir. El problema era que me había distraído, no tanto por los atributos de Brian, sino por haber tomado conciencia de que los

había estado mirando. Ahora que estaba tratando de recuperarme, ponerme en equilibrio mental y planear algo de conversación, todo lo que podía pensar era 'Maldición, Taylor, ¿por qué no puedes pensar en algo que decir?'

Entramos en el ascensor, y Brian descansó las cajas en la barandilla de metal en el interior. Me las arreglé para preguntar, “¿Qué piso?”

“Cuarto, gracias.”

Presioné el botón.

Subimos, y cuando se abrió la puerta, le ofrecí a Brian una mano para estabilizar las cajas mientras él se retiraba del ascensor. Lideró el camino por el pasillo y se detuvo junto a una puerta mientras yo buscaba las llaves que me había dado, para encontrar la de su apartamento.

No estaba segura de lo que esperaba ver en el lugar de Brian, pero aun así logró sorprenderme.

Lo primero que noté fue que los techos eran altos. El apartamento era prácticamente de dos pisos, un arreglo bastante abierto con pocas paredes. La cocina estaba a nuestra izquierda cuando entramos, pequeña, separada de la sala de estar por un mostrador de bar / cocina. A nuestra derecha estaba el armario del pasillo y las paredes que abarcaban el baño y uno de los dormitorios. Justo en frente de nosotros estaba la espaciosa sala de estar, respaldada por una ventana del piso al techo y una puerta de vidrio que daba a un balcón de piedra. Unas escaleras conducían a un dormitorio situado encima del baño y el primer dormitorio. Supuse que era allí donde dormía Brian, basándome en la cama no desordenada, pero no hecha, que estaba a la vista desde donde estaba parada.

Lo que me impresionó, creo, fue lo suave que era el lugar. Había dos estanterías, de color gris claro, en la sala de estar. En los estantes, vi, había una mezcla de novelas, plantas y libros antiguos con espaldas de cuero rajado y raído. Las frondas de algunas de las plantas colgaban sobre los estantes. El sofá y la silla que lo acompañaba eran de pana color canela pálido, con cojines gruesos y lo suficientemente profundos que parecían poder perderse en ellos. Podría imaginarme acurrucarme en ese sillón con las piernas tapadas a mi lado, un libro en mis manos.

De alguna manera había estado esperando una estética similar a la del cromo y el cuero negro. No es que asociara la personalidad de Brian o su gusto con ese tipo de diseño, pero era lo que podría haber pensado que un joven soltero podría llegar a conseguir. Ya fuera la suavidad de los colores, el pequeño frasco con piedras, el agua y el bambú en la encimera de la cocina o las imágenes en tonos sepia de los árboles en el vestíbulo, el lugar me dio una sensación de tranquilidad.

Sentí una punzada de envidia, y no fue solo porque el apartamento de Brian era agradable. Estaba obteniendo una mejor idea de quién era, y cómo éramos personas muy diferentes, en cierto sentido.

Brian gruñó mientras dejaba las cajas junto al armario delantero. Se quitó las botas y lo tomé como una señal para quitarme los zapatos.

“Entonces, ya empecé un poco”, me dijo, llevándome a la sala de estar, y vi que había un montón de tablas de color gris claro y una caja de cartón vacía apoyada contra la pared. “Resulta que

realmente necesita un segundo par de manos. ¿Quieres algo antes de comenzar? Prefieres el té al café, ¿verdad? ¿O quieres un refresco? ¿Un bocado?”

“Estoy bien”, sonreí, quitándome la sudadera y poniéndola en el mostrador de la cocina. Le había prometido a Tattletale que lo haría. Sintíéndome muy consciente de mí con mi barriga expuesta, traté de distraerlo con la tarea que tenía entre manos: “¿Empezamos?”

El primer trabajo, el que dejó incompleto, era un conjunto de estanterías, y comenzamos con eso. Era, como él había dicho, un trabajo para dos personas. Los estantes tenían tres columnas con seis estantes cada uno, y cada parte se acoplaba con la ayuda de clavijas de madera. Era imposible presionar dos piezas cerca de la parte superior sin que las que estaban cerca del fondo se separasen, y viceversa, así que conseguimos un ritmo en el que uno de nosotros juntaba piezas mientras que el otro impedía que todo lo demás se desarmara.

En general, nos llevó unos veinte minutos más o menos. Después de verificar que todo estaba encajado y alineado, Brian arrastró el estante del piso y lo colocó contra la pared.

“Ese es uno”, sonrió, “¿Estás segura de que no quieres un trago?”

“¿Qué tienes?”

“Ven, tengo cosas en la nevera. Elije lo que quieras.”

Agarré una cola de cereza. Brian agarró una cocacola, pero casi la ignoró mientras abría la siguiente caja, la cuadrada que medía casi cuatro pies de ancho, y comenzó a colocar las piezas individuales en el suelo de la cocina. Una mesa de cocina con taburetes.

Resultó que la mesa de la cocina era un trabajo más difícil que la estantería. Las patas debían sostenerse exactamente en el ángulo correcto, o los pernos se atascaban en los agujeros, o forzaban a la pata de la mesa a salir de su posición. Cada vez que eso ocurría, terminamos teniendo que sacar el perno y comenzar de nuevo. Terminé sosteniendo firmemente la primera pata de la mesa mientras atornillaba los pernos de la base.

Sin mirarme, colocó su mano sobre la mía para ajustar el ángulo una fracción. El contacto me hizo sentir como si alguien hubiera arrancado una cuerda de guitarra que iba desde la parte superior de mi cabeza hasta la mitad de mi cuerpo. Un profundo ronroneo en mi interior que no se podía escuchar, solo se sentía. Me alegré mucho por las mangas largas de mi top, porque se me ponían los pelos de punta.

Me encontré por defecto cayendo en mi defensa más básica, quedarme callada, quedándome quieta, así que no podía decir ni hacer nada estúpido. El problema fue que esto me hizo muy, muy consciente del silencio y la falta de conversación.

Probablemente Brian no había siquiera notado el silencio, pero me pregunté qué decir, preguntándome cómo iniciar una charla o cómo mantener una conversación. Fue agonizante.

Se acercó para ver mejor mientras colocaba una tuerca en el perno, y su brazo se presionó contra mi hombro. De nuevo, provocó una reacción casi elemental de mi cuerpo. ¿Fue esto intencional? ¿Estaba señalando interés a través del contacto físico casual? ¿O estaba asignando significado a algo casual?

“Casi terminado”, murmuró, ajustando su posición para comenzar a atornillar el otro perno para la pata de la mesa. Su brazo no estaba presionando contra mi hombro ahora, pero por la forma en que estaba agachado, su rostro estaba a solo unos centímetros del mío. De acuerdo, eso fue peor.

“Taylor, ¿crees que puedes agarrar esa llave más pequeña sin mover la pierna?”

No confiaba en mí misma para responder sin hacer un ruido raro, así que simplemente cogí la pequeña llave y se la entregué.

“Eso es más rápido, gracias”, respondió, después de un segundo, “¿Puedes pasarme la tuerca?”

Lo hice, dejándolo caer en su mano en lugar de colocarlo allí, preocupada por lo que podría hacer o por cómo reaccionaría si mi mano tocaba la suya. No iba a sobrevivir las siguientes tres patas de la mesa de esta forma, y mucho menos las banquetas o el tercer mueble que ni siquiera habíamos empezado.

“¿Taylor?”, Preguntó.

Dejó la pregunta colgar, así que tragué saliva y respondí: “¿Qué?”

“Relájate. Puedes respirar.”

Me reí ligeramente al darme cuenta de que estaba conteniendo la respiración, lo que resultó en una exhalación nerviosa y entrecortada que solo aumentó la incomodidad que estaba sintiendo.

Él estaba sonriendo, “¿Estás bien?”

¿Qué se supone que debía decir? ¿Admitir que no sabía cómo lidiar con estar cerca de un chico guapo?

Miré al suelo, a la pata de la mesa que sostenía. “Me pongo nerviosa cuando estoy cerca de la gente. Pienso en, ya sabes, que tal vez tengo mal aliento, o tenga olor a sudor, y no podría notarlo porque es mío, así que aguanto la respiración así para estar segura. No sé.”

Bravo, Taylor. Bravo. Imaginé el más lento y más sarcástico de los aplausos lentos. Hablando de mal aliento y sudor era totalmente el camino a seguir. Uno de esos momentos brillantes que me daría vergüenza cada vez que lo recordara en los siguientes años o décadas, estaba segura.

Entonces Brian se inclinó, cerrando los escasos centímetros de distancia que nos separaban, hasta que nuestras narices prácticamente se tocaron.

“No. Hueles bien”, me dijo.

Si hubiera sido un personaje de dibujos animados, estaba bastante segura de que ese era el punto en el que me salía vapor de las orejas, o me derretía en un charco. En cambio, fui con mi primer instinto, una vez más, y me quedé muy callada. Me di cuenta de un calor en mi cara que debe haber sido un rubor furioso.

Sería difícil decir si fue una misericordia o no, pero Brian se distrajo con el sonido de una llave en una cerradura, y la apertura de la puerta de entrada.

Lo primero que pensé fue que la chica que entró era la novia de Brian. Entonces la vi mirar hacia nosotros, sonreír, y noté la similitud entre sus ojos y los de Brian. Su hermana.

Mi segundo pensamiento, o mi segunda reacción, en realidad, fue difícil de poner en palabras. Es como, podrías mirar un Mercedes y decir que era una hermosa obra de arte, incluso si no eras alguien que prestaba mucha atención a los autos. En líneas similares, cuando veías un Mercedes con una calcomanía de llamas barata pegada a las ruedas y un alerón casero pegado en la parte trasera, era doloroso y decepcionante en un nivel fundamental. Eso fue lo que sentí, mirando a Aisha.

Era hermosa, tan femenina como Brian era masculino, con pómulos altos, cuello largo y, aunque era dos o tres años más joven que yo, ya tenía pechos más grandes que los míos. Podrías convencerme de cortarme un dedo por tener piernas, cintura y caderas como las de ella.

Maldita sea, esta familia tenía buenos genes.

Solo necesitabas echar un vistazo a Aisha para saber que iba a ser completamente hermosa cuando terminara de crecer. Dicho eso, sin embargo, tenía una raya de cabello decolorado y parte de ese cabello decolorado había sido teñido en una franja de color púrpura. Era como si hubiera hecho todo lo posible por parecer vulgar, con shorts de jean rasgados sobre leggings de red verde neón, y un top sin tirantes que dudaría incluso en llamar ropa interior. Cualquier envidia que sentía hacia ella se veía acentuada por un sentimiento casi de ofensa, en cuanto a cómo estaba arruinando lo que le habían dado naturalmente.

“¿Estoy interrumpiendo?”, Dijo, con un tono ligeramente burlón, mientras me miraba sin poder entenderlo.

“Aisha”, Brian se levantó, “¿Qué estás haciendo aquí? Tú-” se detuvo cuando una mujer negra robusta y sólida entró por la puerta principal. Donde la mirada de Aisha hacia mi había sido ambigua, la mirada que esta mujer me dio fue todo lo contrario. Desaprobación, disgusto. Me di cuenta de lo que debía parecer, ligeramente sudorosos, en el suelo entre los muebles, con el estómago visible, prácticamente brillante con un rubor rosado. Me apresuré a agarrar mi sudadera y ponerla.

“Señor. ¿Laborn?”, Dijo la mujer pesada, “Me temo que esperaba que estuviera más preparado, pero parece que está en medio de algo.”

Brian negó con la cabeza, “Si señora. Sra. Henderson. Estoy casi seguro de que su oficina me dijo que los esperara a las dos esta tarde.”

“Esa fue la hora original. Aisha me dijo que quería reprogramar-” La señora Henderson se interrumpió y le lanzó a Aisha una mirada dura.

Aisha sonrió, se encogió de hombros y se levantó de un salto, así que estaba sentada al final del mostrador de la cocina. “¿Qué? Hay una película que quiero ver esta tarde con mis amigos.”

“Si hubieras preguntado, podría haber dicho que sí”, le dijo Brian, “Ahora probablemente voy a decir que no.”

“No es tu decisión, hermano, no estoy viviendo contigo todavía”, ella levantó le mostro el dedo del medio con las dos manos.

Brian parecía que iba a decir algo más, pero luego se detuvo. Suspiró, luego dirigió su atención a la trabajadora social de Aisha, “Lo siento por esto.”

Ella frunció el ceño, “Yo también. Debería haber llamado para comprobar, dada la historia de Aisha de torcer la verdad.” Miró su cuaderno y pasó la página, “Si quieres reprogramar, hmmm, me temo que ya llené la ranura de la tarde, pero tal vez ¿Este fin de semana...?”

Brian le dio a Aisha una mirada molesta, “Ya que está aquí, si estás dispuesta a pasar por alto los muebles que no hemos terminado de armar, podríamos hacerlo ahora.”

“¿Si estás seguro? ¿Qué hay de su... compañera?” Ella me miró.

Mi rubor probablemente no se había ido, y sospecho que me sonrojé un poco más de repente al ser puesta en medio de una situación incómoda. Probablemente no ayudó a desvanecer ninguna impresión equivocada que ella había percibido.

“Ella es una amiga, me estaba ayudando. Taylor, no estoy seguro de cuánto tiempo será esto. No quiero perder tu tiempo, pero me sentiría mal si te fueras tan pronto después de venir hasta aquí. Si quieres quedarte y relajarte, podría llevarte de regreso después.”

Cada parte socialmente torpe de mi cerebro ansiaba tomar la ruta de escape ofrecida, hacer mi salida, enfriarme. Fue difícil decir por qué no lo hice.

“Me quedaré, si no voy a estar en el camino. No tango planes para la tarde.”

Cuando Brian sonrió, me di cuenta de por qué no había aprovechado la oportunidad de irme.

La mujer volvió a examinarme en detalle. Ella me preguntó: “¿Estás en su clase en línea?”

Negué con la cabeza.

“No. Pareces un poco joven para eso.” Entonces ella me desafió, “¿Por qué no estás en la escuela?”

“Um”, dudé. Mantente lo más cerca posible de la verdad. “Estuve al borde de una de las explosiones de bombas y tuve una conmoción cerebral. Estoy faltando a clases que esté completamente mejor.”

“Ya veo. ¿Estás segura de que ensamblar muebles es lo que pretendía el médico cuando te dijo que descansaras y te recuperases?”

Sonreí torpemente y me encogí de hombros. Hombre, realmente estaba esperando no estar estropeando esto para Brian.

“Entonces”, Brian habló con la Sra. Henderson, “¿Quería mirar mi casa y ver el espacio que aparté para Aisha? Supongo que esta es una oportunidad para que revise un lugar antes de que la familia se apresure a barrer todo debajo de la alfombra.”

“Mmm”. Una respuesta no coercitiva. “Vamos al balcón, y puede contarme sobre el área y las escuelas cercanas.”

Brian abrió el camino y sostuvo la puerta para el asistente social. Se cerró detrás de él, dejándome con Aisha, que todavía estaba sentada en el mostrador de la cocina. Le di una pequeña sonrisa y recibí una mirada fría y penetrante a cambio. Incómoda, volví mi atención a la mesa y traté de ver qué podía hacer por mi cuenta, con la segunda pata.

“Así que. ¿Estás en el equipo de mi hermano?”

¿Qué? Estuve orgullosa de mí misma cuando apenas perdí el ritmo. “¿Equipo? Sé que hace boxeo, o boxeaba, al menos, pero-”

Ella me dio una mirada divertida, “Vas a hacerte la tonta, ¿verdad?”

“No estoy entendiendo. Lo siento.”

“Claro.” Se inclinó hacia atrás y pateó un poco las piernas.

Volví mi atención de nuevo a la pata de la mesa. No llegué muy lejos antes de que ella me interrumpiera de nuevo.

“Mira, sé que estás en su equipo. Proceso de eliminación, tienes que ser la chica bicho.”

Negué con la cabeza, tanto para negarlo como para exasperarme. ¿Qué carajo, Brian?

“Me dijo que tenía poderes, no dijo lo que eran. Como tiene poderes, cree que hay una posibilidad de que yo también los tenga. No quería que me sorprendiera. Descubrí quién era él después de eso, vi algo sobre algunos villanos que robaban un casino una noche en la que no estaba en casa, comencé a registrar las veces que no estaba disponible y seguía coincidiendo. Lo confronté y no hizo un buen trabajo negándolo.”

Con la esperanza de desequilibrarla, puse en mi rostro la más convincente expresión de sorpresa con los ojos abiertos tanto como podía “¿Estás diciendo que tu hermano es un *supervillano*?”

Parpadeó dos veces, luego dijo, lentamente, como si estuviera hablando con alguien con una discapacidad mental, “Siiii. Y estoy diciendo que tú también lo eres. ¿Por qué otra razón se juntaría mi hermano contigo?”

Auch. Eso dolió.

Me ahorré tener que dar una respuesta y mantener la farsa cuando Brian y la asistente social regresaron del balcón.

La asistente social estaba diciendo: “...dudoso, con la lista de espera.”

“Ella está en el territorio y estaría ingresando a la escuela al mismo tiempo que el resto de los estudiantes de noveno grado.” Brian respondió, mirando mal a Aisha, “Y eso significaría separarla de las malas influencias que tiene alrededor donde está viviendo ahora.”

Aisha le mostró el dedo, otra vez.

“Mmm”, respondió la asistente social, mirando de Aisha hacia él. “Me gustaría ver tu habitación después?”

“¿Mía? ¿No de Aisha?”

“Por favor.”

Brian condujo a la asistente social hasta las escaleras que conducían a su habitación, que daba al resto del departamento.

“Tal vez debería ver cómo reaccionas si lo grito en voz alta”, sugirió Aisha. Ella puso un acento falso, “¿Cómo te llamas, otra vez?”

Giré los ojos.

“¿No vas a decir? Como sea.” Sus manos se ahuecaron alrededor de su boca como si estuviera gritando, gritó burlescamente en un volumen apenas por encima del habla regular, “¡Bichito y Grue, en casa!”

Miré hacia arriba, esperando que Brian y la asistente social no estuvieran al alcance del oído. El murmullo de conversación allí arriba no parecía haber sido interrumpido por lo que Aisha había dicho.

“Parece que estarías en una situación de perder-perder, anunciándolo así”, le respondí, “O tienes razón, y molestas a dos personas que realmente querrás evitar enojar, o estás equivocada y te ves como una loca.”

“¿Y si ellos ya piensan que estoy un poco loca? ¿Qué tengo que perder?”

“No sabría decir.” Apreté el cerrojo, revisé la pata de la silla y la encontré sólida como una roca. Pasé al siguiente. “¿Qué tienes por ganar?”

“Vaaaamos”, ella se quejó, “Solo admítelo.”

Mi corazón latía con fuerza cuando Brian y la asistente social bajaron las escaleras. Aisha, por su parte, pegó una amplia y falsa sonrisa en su rostro para saludarlos. Brian hizo pasar a la mujer al segundo dormitorio, pero no entró con ella. Se detuvo para mirarme.

“Taylor, no necesitas hacer eso por tu cuenta.”

“Está bien”, dije. Mirando hacia arriba, donde Aisha estaba sentada en la encimera, agregué: “Es una buena distracción.”

“Lo siento. Creo que tardaremos solo un minuto más.”

Resultó cierto. La asistente social salió de la habitación de Aisha, echó un vistazo por el baño y luego investigó los armarios y la nevera.

La Sra. Henderson habló con Aisha, “Me gustaría que salgas al balcón por un minuto.”

“Lo que sea.” Aisha saltó del mostrador y se dirigió hacia afuera.

“Y”, dijo, volviéndose hacia Brian, “Tal vez quieras que tu *amiga* espere afuera también.”

“Realmente no tengo nada que esconder”, respondió, mirando hacia mí.

“Bien. Permítanme comenzar diciendo que esto es mejor que la mayoría.”

“Gracias.”

“Pero tengo preocupaciones.”

Se podía ver la expresión de Brian cambiar una fracción, ante eso.

“Leí los documentos y planes que me enviaste por correo electrónico. Usted tiene un plan sólido en mente para la contabilidad, el pago de las facturas, ayudarla con su educación, posibles gastos adicionales, el presupuesto para la ropa e incluso para ahorrar dinero para la universidad. En muchos aspectos, este es el tipo de situación que deseo, con la mayoría de mis casos.”

“¿Pero?”

“Pero cuando miro este lugar, veo que lo has hecho muy tuyo. Los muebles, las decoraciones, las obras de arte, parecen apuntar a tu personalidad, dejando muy poco espacio para Aisha, incluso en el espacio que has reservado para ella.”

Brian pareció un poco aturdido por eso. “Ya veo.”

“Mire, Sr. Laborn, debemos considerar la perspectiva de Aisha. Ella es una fugitiva en serie. Ella claramente no ve la casa de su padre como un hogar. Se debe tener cuidado adicional para asegurarse de que ella vea *esto* como tal. Suponiendo que ella termina aquí y no en casa de su madre.”

“Mi madre,” la expresión de Brian tomó un tono más serio.

“Soy consciente de sus preocupaciones sobre el tema de la madre de Aisha, Sr. Laborn.”

Mi celular sonó una vez en mi bolsillo de sudadera. Lo ignoré.

Brian suspiró, flaqueándose un poco, “¿Esto es reparable?”

“Sí. Involucre a Aisha en la decoración, esté dispuesto a comprometer sus gustos y su estética para que sienta que este también es su espacio”, dijo, “sé que no será fácil. Aisha es difícil a veces, estoy segura de que ambos podemos estar de acuerdo es eso.”

Estaba empezando a gravitar hacia esa conclusión yo misma.

“Sí”, Brian asintió, “Entonces, ¿qué sigue?”

“Haré una visita a la casa de su madre en una semana y media, si recuerdo bien. Si desea enviarme otro correo electrónico cuando sienta que ha enmendado este pequeño problema, y las pocas cosas que le señalé durante la inspección, podría hacer arreglos para visitarlo nuevamente.”

“Eso sería fantástico.”

“Tenga en cuenta que tengo una carga de trabajo desbordante, y probablemente no pueda pasar hasta al menos una semana después de que me haya avisado.”

“Gracias”, dijo Brian.

“¿Alguna pregunta?”

Sacudió la cabeza.

“Entonces le deseo suerte. Para disculparme por el tiempo inesperado de la cita, le haré una oferta de una sola vez para quitarle a Aisha de sus manos. Si ella insiste ser suspendida, puedo presentarle a otra persona que siguió ese camino, mientras voy a las citas de esta tarde.”

Brian sonrió. No es exactamente esa sonrisa increíble que había visto tan a menudo, pero una bonita sonrisa, no obstante, “Creo que se perderá la película a la que quería ir.”

“Parece”, el trabajador social sonrió con complicidad. “Siga así, Sr. Laborn. Aisha tiene suerte de tenerlo.”

Brian se animó un poco al respecto.

La reunión no duró mucho después de eso, y Aisha fue arrastrada quejándose por la asistente social. No pude respirar con alivio hasta que se fueron. Incluso entonces, estaba inquieta, sabiendo cuán fuertes habían sido las sospechas de Aisha.

Recordando que mi teléfono había sonado, busqué mi teléfono celular para ver cuál había sido el mensaje. Mientras mantuve presionado el botón para desbloquearlo, le dije a Brian: “Aisha sabe sobre los Undersiders, parece.”

“Mierda. Lo siento”, hizo una mueca de dolor, “Si pensara que te encontrarías con ella, te habría dado una advertencia. ¿No dijiste nada?”

“Fingí no saber de qué demonios estaba hablando, por poco que sirvió. ¿Esto va a ser un problema?”

“Ella prometió que no le diría nada a nadie... y realmente me molesta que haya sido lo suficientemente indiscreta para plantear el tema con alguien a quien no había dado mi consentimiento. Pero Aisha no lo diría por contarlo. Creo que ella probablemente estaba jugando contigo.”

“Si estás seguro”, tenía mis reservas, pero no estaba segura de querer presionarlo sobre el tema, cuando ya estaba estresado.

“Bastante seguro”, suspiró.

Miré mi teléfono celular. Era de Lisa.

prdn x interrumpir besukeo. los dos tienen q volver rapido. se sta yendo todo ala mierda

Sentí un poco de calor en las mejillas mientras me tomé mucho cuidado de borrar el texto. Cuando terminé, me volví hacia Brian. “Lisa dice que algo está pasando. Ella dice que nos apresuremos a volver.”

“Que hinchapelotas”, dijo Brian. “Esperaba... ah carajo. Supongo que no vamos a armar todo esto, ¿eh?”, Me sonrió.

Le devolví la sonrisa, “En otra ocasión.”

Él me dio una mano para ayudarme a ponerme de pie. ¿Estaba siendo optimista u observadora cuando noté que su mano tal vez se demoraba medio segundo más de lo necesario en la mía?

¿Estaba una parte de mí temiendo esas posibilidades, esperando que no fuera ni un deseo mio ni una observación precisa de él? Porque no podía decir si me asustaba, o si solo quería que hubiera una parte cuerda de mí con una objeción.

Mierda. Mentalmente avancé mi línea de tiempo. No más de una semana, y tendría que llevar lo que sabía sobre los Undersiders al Protectorado. No estaba segura de confiar en mí misma por más tiempo que eso.

ENREDO IV

“Gracias a un esfuerzo dedicado de los miembros de los equipos de Custodios y el Protectorado de Brockton Bay, la pandilla local, el 'ABB' o Azn Bad Boys, ha caído.”

Brian y yo habíamos llegado al departamento justo a tiempo para ver el boletín en las noticias. Lisa, Alec, Perra y los tres perros estaban reunidos en los sofás.

“Los héroes de la hora son los jóvenes miembros de los Custodios, Clockblocker y Vista, que jugaron un papel fundamental en encargarse de una crisis con una *superbomba*, supuestamente utilizada por la supervillana Bakuda en un intento de tomar como rehén a la ciudad y garantizar su seguridad. Mientras que los expertos en la escena se negaron a ofrecer números fijos, una capa local fue citada diciendo que la superbomba podría haber tenido un rendimiento de nueve mil kilotones de energía. Este dispositivo, que contiene energía a la par con bombas nucleares convencionales, se fabricó con materiales domésticos extraídos del área, después de que la lucha en los muelles y la presión de las autoridades locales obligó a la presunta creadora de la bomba a trasladarse a un cobertizo abandonado hace unos días. Si no fuera por los esfuerzos de los Custodios, este podría haber sido un día trágico para nuestra nación.”

“Por mucho que podamos desear un período de sobria reflexión, otros villanos locales han mostrado poco interés en dejar pasar los asuntos recientes. Menos de una hora después de que el presunto líder del ABB, Lung y la presunta cómplice Bakuda, fueran detenidos, las oficinas centrales de Medhall Corporation fueron atacadas por fuerzas armadas, en un altercado que llamó la atención de los miembros del grupo villano ario local Imperio Ochenta y Ocho. Esto parece haber provocado una erupción de más de seis incidentes importantes en la última hora-”

Lisa apagó el televisor, volteándose en el sofá para mirarnos a Brian y a mí. “Les daré la versión corta. Los Viajeros acaban de golpear una galería de arte y a un aeropuerto en el lapso de una hora. Coil e Imperio Ochenta y Ocho aparentemente están tratando de recuperar el tiempo perdido y están a solo un pelo de la guerra abierta en las calles. Los Comerciantes, el grupo de Skidmark, se están aprovechando del caos e intentando hacer lo que hizo la ABB, pero con los traficantes de drogas locales y cero control sobre su situación... no llegarán lejos, pero estoy segura de que están teniendo una gran fiesta de saqueos.”

“Entonces el alto el fuego ha terminado”, hablé. ¿No se suponía que las cosas *mejorarían* con la eliminación del ABB? ¿Por qué me sentía parcialmente responsable de esto?

“Es como si todos estaban listos en la línea de salida, listos para moverse en el instante en que sonara el silbato”, dijo Alec.

“Excepto nosotros”, señaló Brian.

“No necesariamente”, Lisa negó con la cabeza, “Cinco minutos después de que Medhall fue golpeado, recibimos un mensaje del jefe. Él tiene un trabajo que quiere que hagamos, quizás el más grande hasta ahora, pero el límite de tiempo es corto. Por eso los llame aquí.”

Brian se cruzó de brazos.

“Aquí está el problema”, dijo, “La moral está baja. La ciudad está asustada, y las cosas no se están calmando como esperaban las personas. ¿El hecho de que todos hayamos esquivado una bala con esta cosa de la superbomba? No ayudó.”

Teclé en su computadora portátil mientras hablaba: “Para colmo, no se ve bien cuando las noticias locales se enteran del hecho de que una gran parte de la lucha contra el ABB estaba siendo llevada a cabo por villanos. ¿Me captan? Entonces, con la idea de que estaban planeando una recaudación de fondos ahora, el alcalde está promoviendo una función para ayudar a vender la idea de que fueron los chicos buenos los principales jugadores aquí. ¿Resultado final? Una fiesta de recaudación de fondos-celebración que involucra al Protectorado, Custodios, las fuerzas del ERP, policías y todos esos tipos. Esta noche. La mayoría de los Custodios y New Wave van a tomar el relevo mientras tanto, para mantener la ciudad protegida, porque el alcalde está dando prioridad a las relaciones públicas aquí.”

“No me gusta la dirección en que va esto”, le dije.

Cogió su laptop y la colocó en el respaldo del sofá, mirándome a Brian y a mí. La página mostraba detalles sobre la celebración, tenía vínculos con los vendedores de boletos y lucía una imagen de un grupo de personas con trajes de etiqueta y vestidos. “El Protectorado y algunos de los Custodios van a estar allí con la elite de Brockton Bay, sus amigos y familiares, y cualquier persona dispuesta a pagar el dinero por un boleto. El jefe quiere que nosotros, y cito, 'los avergüencen', fin de cita.”

Hubo algo de silencio aturdido. Eché un vistazo a Perra y Alec, y de sus expresiones deduje que ya habían escuchado esto. Sin embargo, a diferencia de la situación que tuvimos con el atraco a un banco, no parecían tan motivados.

Brian comenzó a reírse. Después de un rato, su risa se convirtió en una risa fuerte.

No esperé a que terminara antes de decir mi opinión, “¿Estás loca? Quieres que, que, ¿Interrumpamos una fiesta, jodamos a todos los presentes y entonces nos larguemos antes de que seamos arrestados por-?” Luché por encontrar las palabras, “¿¡Por la mitad de los putos héroes en Brockton Bay!?”

“Básicamente”, dijo Lisa, levantando las manos como para hacer que me calmara, “aunque probablemente sea más como un tercio de los héroes de la ciudad.”

“Claro”, le dije, “sin ánimo de ofender, Lisa, me caes bien y todo, pero como que subestimaste la cantidad de héroes que aparecerían en el robo bancario también. No olvides que un grupo de héroes vinieron de fuera de la ciudad para ayudar con la situación del ABB, y podrían quedarse para la fiesta posterior.”

“Es cierto”, admitió, “pero aún-”

“¿Y el plan es fastidiarlos?”, Pregunté, incrédulo, “No solo ellos, tampoco, pero esa fiesta probablemente sea atendida por el alcalde, el fiscal, el jefe de policía... ¿Estás consciente de que si intentamos esto y cualquiera de nosotros es capturado, sería más o menos un viaje de primera clase a la Pajarera?”

“Lo siento, Lis, es un no”, le dijo Brian, todavía parecía divertido, “estoy perfectamente contento dejando que todos los demás grupos hagan lo suyo por un tiempo. Hicimos nuestra parte, y no tenemos nada que perder en relajarnos por un tiempo.”

“Sí. No entiendo el punto”, dijo Perra, rascando la parte superior de la cabeza de Brutus.

“No encontrarás a nadie más dispuesto a ponerse un poco loco que a mí”, Alec le dijo a Lisa, “Pero estoy con Perra. Es un gran riesgo, un montón de problemas. ¿Para qué? ¿Pellizcarles la nariz a los buenos?”

“El jefe está dispuesto a pagar”, dijo Lisa. “Con otras consideraciones.”

“¿Consideraciones?” Pregunté.

“Tienen que entender”, suspiró Lisa, “No estoy en desacuerdo con lo que están diciendo, pero lo que puedo decir es que esta es una prueba. El jefe quiere ver si podemos lograr esto, y si podemos, somos mucho más valiosos para él. Mucho más valiosos.”

“O tal vez la prueba es si somos lo suficientemente inteligentes como para rechazar una misión condenada”, señaló Brian.

“Tal vez”, admitió Lisa, “no lo creo, pero no negaré que sea posible.”

Brian le preguntó: “¿Podemos rechazar esto? Quiero decir, nunca nos obligó a tomar un trabajo.”

“Podríamos”, no parecía feliz.

Frunció el ceño, “Creo que son cuatro votos en contra, como mínimo. Suponiendo que vas a votar a favor de este plan, ¿Lis?”

“Sí”, respondió ella.

“Bueno, a menos que hayamos cambiado de un sistema de voto mayoritario, creo que se puede decir al jefe 'gracias, pero no'”, dijo. Cuando ella no respondió, él se volvió hacia mí, “¿Quieres tratar de armar la mesa de la cocina y la mesita de noche? Te puedo invitar a un almuerzo tardío, si-”

“¡Doscientos cincuenta!”, Lisa lo interrumpió.

Él la miró, “Doscientos cincuenta...”

“Mil”, terminó por él, dejando caer sus brazos a su lado, casi derrotada. “Para cada uno. Maldición. Quería que ustedes estuvieran a bordo antes de impresionarlos con la cantidad. Suena desesperado cuando lo digo así, pero no puedo dejar que se vayan sin decirles lo que rechazaríamos.”

La suma nos hizo pensar.

“Para ser claros... Un millón, doscientos cincuenta mil dólares, divididos entre cinco”, dijo Alec, “¿Por esto?”

“Como dije”, Lisa sonrió un poco, “El trabajo más grande hasta ahora.”

“Si el jefe nos ofreciera un cuarto de millón de dólares para acercarse a esos tipos y entregarnos, no sería un escenario muy diferente”, señalé.

“Claro que sí”, replicó Lisa, “Realmente tenemos una oportunidad de superar esto.”

“Una posibilidad muy, muy pequeña”, señalé.

“Una oportunidad”, dijo. “¿Pero si hacemos esto? ¿Si le demostramos al jefe que valemos su tiempo? Ascendemos. Obtenemos más dinero, obtenemos más equipamiento, más información, obtenemos una voz en cuanto a la dirección de sus planes a largo plazo, todo lo cual puede traducirse en un mayor respeto en la comunidad de capas.”

“¿Una voz?” Pregunté, “¿Qué quieres decir?”

“Reunirnos con él, discutir lo que hacemos a continuación y por qué.”

Mi mente comenzó a correr con las implicaciones de esto.

“Estoy cambiando mi voto”, dijo Alec, “Por tanto dinero, como que resuelve el problema que tenía con el trabajo, que era que no tenía mucho punto. Un cuarto de millón de dólares son muchos puntos.”

“Dos a favor, tres en contra”, dijo Lisa. “¿Perra?”

Perra frunció el ceño, “Déjame pensar.”

Esta era una oportunidad para conocer a nuestro empleador, en un futuro no muy lejano. La pregunta era: ¿quería tomarla? Había estado posponiendo las cosas, evitando el problema, tratando de no pensar demasiado en mi plan de juego, sobre entregar a estos muchachos cuando tuviera la última pieza de información que necesitaba sobre cómo corrían las cosas, de dónde venía el dinero. Ahora tenía que hacer una llamada.

Todo el tiempo, me había estado diciendo a mí misma que los entregaría. Daría la información al Protectorado. Pero mi corazón no estaba realmente decidido. Significaría traicionar amigos. Si bien no me desagradaban Alec o incluso Perra, mis pensamientos estaban puestos en Lisa y Brian. Quiero decir, bueno, Lisa fue mi primera verdadera amiga desde Emma. En cuanto a Brian, me gustaba, lo respetaba. Odiaba la idea de hacerles lo que Emma me había hecho. Traicionar amigos.

Había renunciado a la idea de ganar respeto o prestigio por entregarlos. Quiero decir, cometí un delito grave, tomé rehenes, ataqué a otros héroes, casi maté a un hombre, luego arranqué los ojos de esa misma persona un par de semanas después.

Y podría vivir con esa parte, con no obtener crédito o elogios ni lo que sea. Pude verme volando por debajo del radar por un tiempo. Tal vez desempeñando el papel de un vigilante evitando la atención tanto del héroe como del villano, si realmente estaba ansiosa por salir de traje. O ver si tal vez, solo tal vez, podría intentar obtener el mismo trato que Shadow Stalker, convertirme en un miembro a prueba de los Custodios. Inicialmente me alejé de los Custodios por la preocupación de que sería demasiado similar a la secundaria... pero yo había cambiado en las últimas semanas. Le hice frente a Emma dos veces. Tres veces, si contaba la reunión. Tenía un poco más de agallas que hace un mes. Podía imaginarme trabajando junto a un grupo de superhéroes jóvenes que me resentía como una especie de penitencia por mis acciones malvadas, y ese era un cambio bastante grande de antes de siquiera salir de traje, cuando la sola idea de unirme a ellos era difícil de procesar.

El problema era que ir por ese camino era un caos de 'tal vez' y 'posiblemente', cada paso un lío de posibles desastres. ¿Qué pasa si me arrestaran en lugar de ofrecer membresía probatoria en los Custodios? ¿Qué pasa si los Undersiders escapaban del arresto y vinieran por mí? ¿O mi papá?

Todo se redujo a las personas que estaban en la habitación conmigo. No era solo que los traicionaría como Emma lo hizo conmigo. ¿Era lo suficientemente valiente como para pasar por lo que pase con Emma, con personas que quería y admiraba convirtiéndose en mis peores enemigos?

Y si no elegía, no decidía... Bueno, si lo pospongo más, la única diferencia de quedarme para siempre por elección propia sería una buena medida de auto engaño de mi parte. El tiempo que pasé con Brian lo dejó bastante claro.

"Creo que... podría cambiar mi voto", expresé el pensamiento en voz alta mientras lo formaba.

Hubo miradas de sorpresa de todos los presentes, excepto los perros. Lisa, especialmente, se sacudió un poco en reacción a mi declaración.

Me tomó todo lo que tenía para mantener mi fachada intacta. Al final del día, lo que me asustaba más que perder amigos y hacer que me odieran, más que vinieran tras de mí o de mi papá, era la idea de que me odiaría a mí misma. Que me odiaría uno, cinco, diez o veinte años más adelante, por traicionar mis principios y por tomar una mala decisión con amplias implicaciones. Odiarme por tomar un camino que podría llevarme a ir a la cárcel sin posibilidad de ser rescatada por Armsmaster, o por un camino que me llevaría a lastimar a alguien inocente tanto como había lastimado a Lung y Bakuda.

Seguir con los Undersiders era una ganancia a corto plazo, claro, pero ¿a largo plazo? Tenía que seguir con mi plan original y tratar de convencerme de que lo hacía por el bien de todos.

Alec levantó sus cejas. "De Verdad."

"¿Qué?" Pregunté.

“Eres la última persona que hubiera esperado que cambiara su voto, torpe”, dijo, “Eres cuidadosa, y este es el trabajo menos cuidadoso que hemos tenido hasta ahora.”

“Cambiar mi voto es depende de si podemos idear un plan que tenga una posibilidad decente de que escapemos intactos”, aclaré.

“Aun así, usualmente eres la sombra de Brian, haciéndole eco”, dijo Alec.

“Gracias, Alec,” Brian frunció el ceño. Brian se volvió hacia mí, frunciendo el ceño con preocupación, “¿Estás segura?”

“No totalmente”, admití, “y lo siento, por no respaldarte.”

“Eres un miembro del equipo, tienes tu propia voz.”

“¿Qué cambió tu mente?” La pregunta vino de Lisa.

Tuve que evitar disparar las alarmas con ella. La forma más segura de hacerlo sería seguir con la verdad o algo muy parecido.

“Me molesta que no sé quién es nuestro empleador. Hay algunas posibilidades realmente feas, y preferiría saber más pronto que tarde, si fueran el caso.” Ahí, verdad suficiente.

“Lo admito”, admitió Brian, “*tengo* curiosidad. Es... No creo que tenga curiosidad suficiente como para querer tomar este trabajo.”

“Si la niña escuálida va a hacer esto, no retrocederé”, dijo Perra. “Cambiaré mi voto también.”

“¿Chica?” Le pregunté, “escuálida, seguro, pero probablemente soy un año más joven que tú, como mucho.”

Lisa nos detuvo, inclinándose hacia un lado para ponerse entre Perra y yo. “Tenemos que mantenernos en el tema, ya que solo hay unas pocas horas para planificar y prepararse. Tenemos cuatro votos a favor, uno en contra. Parece que esto va a suceder.”

Brian suspiró.

“Lo siento”, murmuré mi segunda disculpa.

Él puso su mano sobre mi hombro, “Está bien.”

Noté que él no movió su mano de mi hombro de inmediato.

Distrayéndome, le pregunté a Lisa: “Entonces, ¿cómo hacemos esto?”

Ella comenzó a delinear un plan.

ENREDO V

Mis piernas se abrazaron a los lados del cuerpo de Judas. Podía sentir su respiración debajo de mí, la expansión de su cuerpo mientras sus pulmones se llenaban, luego se vaciaba. Soltó un bufido e hizo vapor en el aire fresco de la noche.

Dio un paso adelante, solo un poco, y pude vislumbrar el mundo debajo de nosotros. Treinta y dos pisos más abajo, los automóviles en la calle solo eran visibles por los puntos amarillos y rojos de sus faros y luces traseras. Sentí que Tattletale me agarraba más fuerte, desde donde estaba sentada detrás de mí. La pata delantera de Judas descansaba sobre la barandilla de piedra del tejado, y la apretó con fuerza suficiente como para que las puntas de sus uñas se clavaran en el cemento.

Subir hasta aquí había sido bastante fácil: Tattletale había roto la puerta de acceso de los empleados y habíamos llevado el ascensor de suministros hasta el techo. ¿Alguien había sido alertado de nuestra presencia? ¿Nos había visto una cámara? Difícil de decir. Pero el tiempo era corto, y ya habíamos perdido suficiente tiempo esperando que los perros terminaran de crecer. En el momento en que Perra los considere listos, nos moveríamos.

Este plan había sido aterrador cuando solo hablamos de él. ¿En verdad estar a punto de hacerlo? Diez veces peor.

Todavía había tiempo de pensar en una razón para echarse atrás.

El silbido de Perra, uno de esos que te hace estremecer cuando los oyes a treinta metros de distancia, atravesó el zumbido tenue y ambiental de la ciudad que está debajo de nosotros.

Última oportunidad, Taylor.

Un segundo después, Brutus, con Perra y Grue a montados sobre su espalda, pisó el borde del tejado. Judas se adelantó y siguió.

Al caer desde una altura así, no puedes gritar. El viento te quita tu voz. Si tienes algo a lo que aferrarte, te aferras a eso como por tu vida y rezas, incluso si no eres del tipo que reza. Mis manos agarraban ganchos de hueso a cada lado del cuello de Judas con tanta fuerza que pensé que podría romper el hueso o mis manos.

Tres pisos más abajo del techo, había un patio. Mientras Perra silbaba y señalaba desde su posición debajo de nosotros, Judas pateó la pared justo detrás de nosotros, empujando y alejándose del edificio. Mi corazón se elevó en mi garganta y se quedó allí cuando vi el borde del patio debajo de nosotros, seguramente fuera de nuestro alcance. ¿Había saltado demasiado pronto? La próxima oportunidad que tendríamos de tocar una superficie sería cuando nos desparramemos violentamente contra la carretera.

Sus instintos parecían mejores que los míos. Sus garras delanteras se extendieron y se aferraron al borde del patio. Cada músculo de mi cuerpo se tensó en mi esfuerzo por no ser arrojada de él cuando nos detuvimos, incluso con su poderoso cuerpo absorbiendo lo peor de la caída. Se agarró a la cornisa, luego empujó contra ella mientras apalancaba sus patas traseras en su lugar. Con cada músculo de su cuerpo, parecía, saltó. No hacia abajo, esta vez, sino fuera.

El tiempo pareció detenerse cuando dejamos el edificio atrás. Lo único debajo de nosotros era la calle, veintinueve pisos más abajo. El viento soplaba por mi cabello con un doloroso frío punzante. Habíamos cruzado el punto en que podíamos dar vuelta atrás, era ganar o morir de aquí en adelante. Eso hizo que fuera inquietantemente fácil dejar de lado todas las dudas y vacilaciones y prepararme para lo que venía después.

La Galería Forsberg tenía veintiséis pisos de altura y era uno de los edificios más reconocibles que se podía encontrar en el centro de la ciudad. Si recuerdo bien, fue diseñado por estudiantes de arquitectura en la universidad hace unos años. No era realmente una fan del diseño, que se parecía a las últimas etapas de un juego de Jenga, con cada sección formada en vidrio templado con barras de acero y vigas que proporcionan el esqueleto base. Todo estaba iluminado por luces que cambiaban según la hora de la noche.

En el gris azulado de la noche, la torre era rosada y anaranjada, haciéndose eco de la puesta de sol que había terminado hacía apenas una hora. Cuando el salto nos llevó por encima, un foco de color rosa consumió mi visión.

Mis lentes absorbieron lo peor del resplandor, y un segundo después, pude ver lo que estaba sucediendo de nuevo. Brutus, a unos cuantos metros de nosotros, se estrelló contra el cristal del techo, provocando grietas que lo atravesaron en forma de telaraña. Grue prácticamente rebotó desde donde se sentaba en la espalda de Brutus, perdiendo su asiento, golpeó el cristal del techo con su hombro, y comenzó a deslizarse. Apenas había tracción, ni siquiera en la viga de acero que separaba los enormes paneles de vidrio, y lo único al final de esa caída sería una caída muy larga.

Extendió la mano y agarró el extremo de la cola de Brutus, poniéndose en pie en el mismo momento en que Judas, Tattletale y yo chocamos contra el cristal a su derecha.

El daño que Brutus había causado en el momento del impacto fue suficiente para garantizar que pudiéramos *atravesar* la ventana en lugar de simplemente quebrarla. Hubo un momento en el que se podía escuchar el sonido del metal en tensión, seguido por el sonido de un *montón* de vidrios rotos.

Juntos, todos caímos en el centro del último piso de la Galería Forsberg, unidos por un chaparrón de fragmentos de vidrio. Grue aterrizó sobre sus pies y se tambaleó hacia atrás cuando Brutus aterrizó justo en frente de él. A nuestro alrededor, había personas con vestidos elegantes y uniformes. Trajes, vestidos... traje de capa. La gente corría gritando y buscando donde cubrirse. Los héroes dieron un paso adelante, algunos tratando de comprender la situación en medio del caos, otros poniéndose entre nosotros y los civiles.

Una cuestión de latidos después de tocar tierra, Regent y Angelica se sumergieron en la habitación, aterrizando justo detrás de nosotros. Regent perdió su asiento cuando Angelica aterrizó, pero se las arregló para rodar cuando él golpeó el suelo, poniéndose en cuclillas mientras se detenía. Casi logró que pareciera intencional. Angelica se acercó al lado de Perra, vistiendo el mismo arnés que le dimos en el asalto al banco, pero con dos grandes cajas de cartón atadas a sus costados, en lugar de bolsas.

Me sentí extrañamente calmada mientras mis ojos recorrían la habitación. El Protectorado estaba reunido alrededor del escenario en la parte posterior de la sala. Armsmaster, Miss Militia, Assault, Battery, Velocity y Triumph. Dauntless estaba ausente.

No muy lejos estaba la "mesa de los niños" con algunos de los héroes del momento. Clockblocker, Vista, Gallant y Shadow Stalker, siendo interrumpidos en su socialización con los niños ricos, los actores adolescentes y los hijos e hijas de las figuras locales. ¿La rubia platinada con el vestido de noche blanco que me estaba mirando feo? Esa sería Glory Girl, sin traje.

De pie frente a la sala, levantando sus armas en nuestra dirección, estaba un escuadrón de ERP en servicio. Sus uniformes muy reconocibles eran malla de cadena reforzada con kevlar, coronados con cascos sin rostro. El único medio que tenías para identificarlos eran los números de placa impresos en sus chalecos con números blancos gruesos. Cuatro de los cinco tenían lo que parecían lanzallamas. Todavía no estaban disparando, no podían. Estaban cargando lo mejor en armamento no letal, pero había ancianos y niños en la multitud, y según Tattletale, eso significaba que tenían prohibido abrir fuego contra nosotros por el momento.

Los civiles... hombres y mujeres con sus mejores ropas y joyas. Una combinación de las personas más ricas y poderosas de la ciudad, sus invitados y aquellos dispuestos a pagar los precios exorbitantes por las entradas. Los boletos empezaron a doscientos treinta dólares y habían trepado abruptamente a medida que los compraban. Inicialmente, consideramos asistir como invitados, para un plan de ataque, antes de decidir que era demasiado peligroso arriesgarnos a que nuestras identidades secretas fueran captadas por una cámara, o que algo saliera mal mientras intentábamos contrabandear nuestros equipos, disfraces y perros dentro. Una vez que decidimos eso, dejamos de verificar el costo de las entradas, que llegaron a los cuatrocientos dólares por persona. Los invitados podían usar treinta dólares del precio del boleto para pujar en una subasta, pero aún así era bastante exorbitante.

Reconocí al alcalde, la primera vez que lo había visto en persona. Hubo un tipo que podría haber sido un actor poco conocido, pensé que lo reconocí también. El resto solo eran personas, tal vez un poco mejor aspecto que la norma, un poco mejor vestida.

Y Emma.

Podría haberme reído. Ella estaba allí de pie en medio de la multitud con sus padres y su hermana mayor, con aspecto asustado y un pequeño vestido azul cielo y sandalias azules. Su padre era un abogado de divorcios de alto perfil. Supuse que era posible que hubiera trabajado para alguien famoso o lo suficientemente poderoso como para que su familia no hubiera necesitado una invitación o boletos caros para entrar.

De alguna manera apestaba, sabiendo que estaba a punto de darle una historia increíble para compartir con el resto de la escuela cuando terminara su suspensión. Realmente, en serio esperaba que no fuera una historia como "estos villanos idiotas intentaron una estupidez que avergonzaría hasta a Über y a Leet, y los arrestaron en cuestión de segundos."

Tattletale se rió, con nerviosismo, "¡Mierda! ¡No haré eso de nuevo! Jodidamente intenso..." Su voz se apagó cuando Grue ennegreció a la multitud, dejando solo el lugar donde estábamos y los mismos bordes de la habitación libres de la oscuridad. Ella le lanzó una mirada asesina.

"¡Perra, Regent, adelante!" Él gritó, mientras caminaba, agarró mi mano y prácticamente me sacó de un tirón de donde estaba sentada en la espalda de Judas. Tattletale saltó hacia abajo, siguiendo un paso o dos detrás de nosotros.

Los tres corrimos hacia el frente de la habitación, mientras Perra silbaba por sus perros y corría hacia la parte trasera. Sentí cuando Regent desenganchó las dos cajas que estaban atadas a Angelica. Las cajas eran pesadas y golpearon el suelo con fuerza, rompiéndose en las costuras.

Mejor de lo que esperaba. Hice que salieran mis bichos de la parte superior de la caja y de los lados divididos, y los ordené entre la multitud.

Si un poco más de los mordedores y picadores se dirigían en la dirección general de Emma, no se debía a una elección *consciente* de mi parte.

Si todo iba según lo planeado, Perra, Regent y los perros podrían retrasar o detener a cualquiera que se aventurara más allá de la nube de la oscuridad. Todo lo demás, nuestro éxito o nuestro arresto humillante, dependía de Grue, Tattletale y yo.

Mis bichos llegaron al frente de la sala unos segundos antes que nosotros. Pude sentir sus ubicaciones, y esto a su vez me dio la capacidad de identificar dónde estaban las personas, las paredes, la puerta y los muebles.

Me estaba moviendo con mi cuchillo desenvainado incluso antes de que Grue desapareciera algo de su oscuridad para revelar una parte del escuadrón ERP que estaba estacionado en la entrada. Mientras la nube de negro se disipaba en volutas de humo, me estaba acercando a uno de los miembros del equipo, sacando mi cuchillo contra la manguera que se extendía entre el dispositivo parecido a un lanzallamas que sostenía en sus manos y el tanque en su espalda. No se cortó inmediatamente, lo que me obligó a intentarlo por segunda vez. Cuando el cuchillo cortó el material de la manguera, el miembro del equipo de ERP se dio cuenta de mí y me golpeó la cara con el codo. Mi máscara recibió lo peor del golpe, pero ser golpeada en la cara por un hombre adulto no es divertido con ninguna cantidad de protección.

Caí hacia atrás a través de la puerta incluso cuando el tanque comenzó a vaciar su contenido en el suelo. Era de un blanco amarillento, y cuando se derramó en el suelo, se expandió como crema de afeitarse. El tanque probablemente tenía cerca de doce litros, lo que significaba una gran cantidad de espuma.

Grue aprovechó todo su peso para patear en el pecho a uno de los miembros del escuadrón contra la espuma, y luego golpeó la palma de la mano contra la barbilla del siguiente tipo. Cuando el hombre se tambaleó, Grue agarró el tanque en su espalda y se lo puso sobre su cabeza. Esto no solo hizo que el hombre perdiera el equilibrio, sino que el peso del tanque lo mantuvo así. Grue, con las manos todavía en el tanque, tiró del casco del miembro del escuadrón hacia abajo al mismo tiempo que levantó la rodilla. El panel del casco se rompió, y el hombre ni siquiera tuvo el reflejo de levantar las manos para suavizar la caída antes de golpear el suelo.

Un cuarto miembro de la brigada salió de la oscuridad, y Tattletale se apoderó de la boquilla del arma del hombre, forzándola a un lado antes de que pudiera abrir fuego. Me puse de pie para ayudarla. Mientras Tattletale comenzó a perder el forcejeo por el arma, salté sobre la pila de espuma que aún se expandía, y luego me lancé por lo bajo para golpearle las piernas y hacerle perder el equilibrio. Cayó, fuerte, y Tattletale le arrancó el arma de las manos. Cuando él se puso de pie, ella apretó el gatillo y lo roció en la cara. Grue desvaneció suficiente oscuridad para revelar al último miembro del equipo, y Tattletale lo enterró bajo una explosión de espuma.

Había visto un especial del Discovery Channel sobre esta cosa. El EPR, el Equipo de Respuesta Parahumana, estaba equipado con armamento no letal diseñado por Inventores para someter a los supervillanos. Esta espuma de contención era equipo reglamentario. Se eyectaba como un líquido,

luego se expandía en una espuma pegajosa con algunas propiedades útiles. Era flexible y poroso cuando estaba completamente expandido, para que pudieras respirar mientras estabas dentro de él, por lo menos el tiempo suficiente para que lleguen los equipos de rescate con un agente disolvente. También era resistente a los impactos, por lo que los escuadrones de EPR podían cubrir el suelo con él para salvar a las personas que caían o evitar que los pesos pesados hicieran mucho daño.

Por la forma en que se expandía, podrías cubrir casi a cualquier villano, menos los más fuertes, y los incapacitaría. Debido a la forma en que te negaba el movimiento y era resistente a los impactos y al desgarro, incluso personas como Lung tendrían problemas para liberarse. Rematándolo todo, era resistente a las altas temperaturas y era un fuerte aislante, por lo que servía para manejar a los pirokinéticos y aquellos con poderes electromagnéticos.

Mientras el miembro del ERP luchaba inútilmente por quitarse el casco cubierto con espuma, le quité el tanque y ayudé a Tattletale a ponérselo. Grue ya tenía el suyo, y estaba obteniendo un tercero de uno de los miembros del equipo ERP capturados con espuma para mí.

Era pesado, y casi no podía soportar el peso. En lugar de tambalearme, me agaché y dejé que la base del tanque descansara contra el suelo.

Grue señaló a nuestra izquierda, y apuntamos. Un segundo más tarde, hizo que la oscuridad se disipara, mostrando la mesa del buffet rodeada por los varios Custodios y Glory Girl volando a unos pocos pies sobre el suelo. Estaban aplastando a los bichos que se arrastraban sobre ellos, pero no estaban tan distraídos para no notar la repentina aparición de la luz, o de nosotros.

“¡Glory Hole!” Tattletale insultó a la heroína, antes de abrir fuego contra ella. Grue dirigió un chorro contra Clockblocker, a la izquierda, así que volví mi atención a la persona en el extremo derecho del grupo. Shadow Stalker.

Lo admito, tenía una razón que me irritara, ya que ella escribió una nota para el padre de Emma, dándole combustible para ese maldito cargo de asalto. Fue con cierta satisfacción que le descargué una corriente de espuma.

La corriente fue al blanco, pero no pareció importarle mucho mientras evadía a un lado. Le di en el pecho con otro chorro, haciéndola tambalearse un poco, pero no se cayó ni se vio atrapada en la cosa como los demás. En vez de eso, se agachó un poco, su capa ondulándose, y luego rodó hacia un lado, preparando su ballesta cuando sus pies tocaron el suelo y ella empezó a correr a toda velocidad.

Fuera eso un dardo tranquilizante o una flecha real, estaba *jodida* si ella me daba.

Esparcí la corriente, con el objetivo de atraparla un poco y disminuir su velocidad o arruinar su puntería. Pisó un poco de espuma y se tropezó un poco. Tattletale agregó su poder de fuego al mío, y con nuestras corrientes combinadas, Shadow Stalker cayó. Nos tomamos un segundo para enterrarla bajo la espuma, y Grue le agregó algo de oscuridad.

“¡Siguiente!” Grue gritó, señalando. Arrastré el tanque pesado del suelo y me acerqué a nuestro próximo objetivo antes de volver a bajarlo y apuntar.

Esta vez, moví deliberadamente una serie de bichos al área para distracción extra. La oscuridad se disipó, y esta vez era el Protectorado, la mitad de ellos. Battery, Assault y Triumph.

Battery ya estaba cargada cuando Grue disipó la sombra impenetrable que los había cubierto, y se movió como un borrón tan pronto como pudo ver a dónde iba. Sin embargo, ella no salió corriendo hacia nosotros. En cambio, ella saltó hacia un lado, pateó a Assault en el medio del pecho con ambos pies, y luego se alejó en la dirección opuesta.

Assault era un manipulador de energía cinética, y podía controlar las energías del movimiento, la aceleración y el movimiento de forma muy similar a como otros héroes podrían manipular la llama o la electricidad. Usó la energía de la patada de Battery para lanzarse como un cohete hacia nosotros, mientras Battery se movía para flanquear.

Grue dirigió una corriente directamente hacia Asalto, pero el primer segundo espuma pareció deslizarse del hombre. Comenzó a asentarse después de eso, pero los efectos retrasados le dieron a Assault el tiempo justo para golpear a Grue y enviarlo volando contra la pared junto a los Custodios. Después de eso, la expansión de la espuma le impidió avanzar mucho más.

Tattletale y yo enfocamos nuestro fuego en Battery. La mujer se agachó y esquivó el camino de nuestras corrientes, moviéndose demasiado rápido para seguir de manera confiable con nuestros ojos. Pareció tropezar con una mesa de cóctel, una de esas redondas lo suficientemente grandes como para que cuatro personas pudieran pararse alrededor, pero cualquier torpeza de su parte era una ilusión. Un latido más tarde, ella tenía la mesa en sus manos y giró en un círculo completo.

Tiró la mesa como un frisbee de gran tamaño, y empujé a Tattletale en una dirección mientras me arrojaba en la otra. El borde de la mesa le dio a arma en las manos de Tattletale y la tiró de su agarre con la fuerza suficiente para hacer que Tattletale ruede mientras golpea el suelo.

Lo cual me dejó solo a mí en pie, contra Triumph y Battery. Armsmaster, Miss Militia y Velocity estaban por ningún lado. Podría haber usado mis bichos para sentirlos en la oscuridad, pero tenía asuntos más urgentes en los que concentrarme.

Battery se estaba cargando de nuevo, aprovechando que estábamos desequilibrados para acumular una reserva de energía de nuevo. Diablos, ella probablemente había construido todo su estilo de lucha alrededor de eso. Pude ver las líneas normalmente azul cobalto de su traje brillando en un brillante azul-blanco eléctrico. Concentré mi atención en ella, atrayendo cada bicho en el área inmediata hacia ella mientras trataba de orientarme para abrir fuego otra vez. Avispas, mosquitos y escarabajos se posaron en ella, mordiendo y picando.

Por solo una fracción de segundo, vi el brillo de las líneas de su traje atenuarse, antes de encender de nuevo. Ella necesitaba concentrarse, al parecer, y mis bichos habían servido para distraerla. Cuando me puse de pie y abrí fuego, ella fue un paso demasiado lento para salir del camino de la corriente. La atrapé bajo el rocío y comencé a amontonar espuma encima de ella.

Una onda de choque me golpeó. Me tumbaron por segunda vez en cuestión de segundos y me quedaron los oídos zumbando.

Triumph tenía una temática de gladiador / león para su traje, con un casco de león dorado, hombreras y cinturón, y traje ceñido en el resto. Había logrado arrancar suficientes bichos de su

cara para usar su grito sónico. Era uno de esos muchachos que era grande, musculoso y lo suficientemente fuerte como para no querer pelear con él incluso si no tuviera ese otro poder, y su otro poder era uno que le permitía perforar agujeros en el concreto.

Grue apuntó y disparó una corriente hacia él, pero Triumph fue sorprendentemente rápido al apartarse del camino. Cuando Grue reorientó su objetivo, Triumph pateó una mesa de cóctel y la agarró con una mano para usarla como escudo contra la espuma. Intenté alejarme para atacarlo desde otra dirección, pero él abrió la boca y soltó otra onda expansiva que me hizo resbalar por el suelo, peligrosamente cerca de las pilas de espuma que habían atrapado a los Custodios. Cuando intenté elevar mi boquilla en su dirección para rociarle con más espuma de contención, mi visión se distorsionó y vi doble, y un gemido agudo amenazó con ahogar todo lo demás. Bajé el arma, envié más bichos en su dirección y me concentré en recuperar mis sentidos.

“¡Aquí!” Grue gritó. Él levantó su mano. Triumph inhaló, preparándose para otra ráfaga-

Y Brutus corrió por el corredor que Grue había creado en la oscuridad para golpear a Triumph como un toro a la carga.

Tal vez un poco más duro de lo que yo habría golpeado al hombre, si hubiera sido el monstruo del tamaño de un humvee tomando la decisión. Aun así, no puedes culpar a un perro por no saberlo.

Justo a mi izquierda, Shadow Stalker liberó la parte superior de su cuerpo de la espuma y comenzó el lento proceso de liberar su ballesta. Normalmente no es posible, pero su capacidad para entrar en un estado de sombra aparentemente la hizo más resbaladiza que la mayoría.

“No”, le gruñí. “Quédate abajo.” La enterré bajo más espuma.

Me puse de pie, me tambaleé, me enderecé, tambaleé un poco más y luego trabajé en mantener el equilibrio.

“¡Skitter!” Rugió Grue, “¡Muévete!”

No perdí tiempo en arrojarme al suelo. Por el rabillo del ojo, solo vi una mancha azul y plateada donde había estado parada.

Tuve que dejarme caer sobre mi espalda para ver a Armsmaster parado a dos metros de mí, nivelando la hoja de su alabarda en mi dirección. La plata de su visor dejaba muy poco de su expresión visible. Todo lo que podía ver era la delgada y dura línea de su boca.

“Lo siento”, murmuré, lo suficientemente despacio como para estar segura de que Tattletale y Grue no lo escucharían. Apunté con el rociador de espuma.

En un instante, agitó su arma para que el extremo del mango quedara frente a mí. Hubo un sonido amortiguado de ‘whump’, y sentí algo así como una ola de aire intensamente caliente que hizo que todos los pelos de mis brazos, piernas y la parte posterior de mi cuello se erizaran. Me di cuenta de que el gatillo del rociador de espuma de contención estaba hundido y nada salía del extremo del arma. Lo intenté de nuevo. Nada.

Eso sería un pulso electromagnético arruinando la maquinaria. Mierda.

Antes de que pudiera organizar mis pensamientos y advertir a Grue y Tattletale, Armsmaster giró el arma en sus manos como verías a los cadetes militares haciéndolo con sus armas durante una marcha. Mientras giraba a su alrededor, escuché el sonido 'whump' dos veces en rápida sucesión.

De alguna manera, dudaba que hubiera fallado.

"Llama a tu mutante", dijo, con ese tipo de voz que la gente *obedecía*. "Te lo prometo, solo se lastimaría si me ataca, y prefiero no someter a un animal a eso, cuando el amo es el culpable."

"¡Perra!" Gritó Grue, "Dile que se detenga. Él tiene razón."

Desde un punto que no pude ver, Perra silbó. Brutus retrocedió por el pasillo que Grue había hecho para reunirse con ella.

"Te estabas moviendo como si pudieras ver en mi oscuridad", Grue habló, con una nota de cautela en su voz resonante.

"He estudiado tus poderes", nos dijo Armsmaster, golpeando con la culata de su arma en el suelo. Cada bicho a menos de cinco metros de él cayó del cielo, muerto. "Esto terminó desde el momento en que entraron en la habitación."

Miss Militia salió de la oscuridad junto al escenario, con lo que parecía una ametralladora en sus manos, Regent como su rehén. Él no tenía su cetro.

Mierda.

ENREDO VI

"Ríndanse", nos ordenó Armsmaster.

"No", replicó Grue.

"Solo van a avergonzarse si prolongan esto."

"Te superamos en número de cinco a tres, de ocho a tres si cuentas los perros", respondió Grue. "Puedo ver a tu amigo Velocity al acecho allí."

"¿Qué esperas lograr? Lo admito, fue inteligente controlar el campo de batalla, dictar cada enfrentamiento, así ocurría en tus términos, y usar nuestras propias armas contra nosotros... pero esas armas ya no funcionan. *Ninguna* de sus armas funciona," Armsmaster volvió la cabeza para mirar hacia donde Miss Militia tenía a Regent a punta de pistola. "Lo que significa que puedes dejar de intentar usar tu poder sobre mí, Regent. Tengo una pequeña luz parpadeante en la esquina de mi interfaz visual diciéndome que estás intentando algo. He creado un escudo psíquico y empático para protegerme de ti y de Tattletale."

Eché un vistazo a Tattletale. ¿Estaba psíquicamente protegido contra ella? ¿Cómo funcionaba eso?

Entonces recordé. Cuando nos enfrentamos a Glory Girl y Panacea, ¿no había dicho Tattletale que leía las mentes? Y ahora Armsmaster tenía mala información y pensaba que era inmune.

“No necesito leerte”, le dijo, “eres el único con escudos, por lo que tus compañeros de equipo y el personal de ERP no tienen ningún escudo psíquico, y puedo leerlos para obtener cualquier cosa que necesite. No eres el mejor inventor, pero como la mayoría de los artesanos, tienes una habilidad especial. La tuya simplemente es condensar e integrar tecnología. Solo funciona en tu presencia inmediata, pero aun así, puedes tener mucha más tecnología en un espacio del que debería poder haber... como tu Alabarda.”

Armsmaster frunció el ceño. “Estás mintiendo.”

Maldición. Ojalá pudiera haberle dicho que tenía un detector de mentiras incorporado en su casco. Pero no pude sin explicar que lo conocía.

Tattletale se lo tomó con calma, sonriendo, “Claro, mentía acerca de la parte de leer mentes. No sobre tu arma y poder. Veamos... para tratar con mi colega Grue, has convertido esa cosa en un elegante diapasón, un tenedor de afinar. ¿Percibiendo vibraciones en el aire, convirtiéndolas en imágenes con ese elegante casco tuyo?”

Grue hizo crujir sus nudillos. Él había recibido el mensaje. La oscuridad no iba a hacer mucho. Armsmaster, por su parte, apretó su arma con más fuerza. Una amenaza tácita para Tattletale.

“Y el extremo trasero de ese palo tuyo está usando el cobre entre las baldosas del piso para ayudar a transmitir una carga eléctrica al área a tu alrededor para un lujoso atrapa moscas. ¿Lo preparaste antes de venir aquí esta noche sabiendo cómo estaba construido el piso?”

Él no respondió.

“Supongo que no. Feliz coincidencia de que la configuración que preparaste funciona tan bien como aquí, entonces.”

De nuevo, sin respuesta. Ella sonrió un poco más. Ella continuó, “Puedes decir si estoy mintiendo, ¿eh? Eso es genial.”

El arma de Armsmaster se volvió para apuntar en su dirección general. Ella no retrocedió.

“Entonces sabrás que estoy diciendo la verdad cuando digo que tu equipo te *odia a muerte*. Saben que te importa más subir de puesto como el séptimo miembro más destacado del Protectorado que lo que te importan ellos o la ciudad.”

En el lapso de un segundo, la hoja de la alabarda se rompió en tres pedazos, se reconfiguró y disparó en estilo garfio a Tattletale. Los dientes se cerraron juntos, formando una bola suelta mientras volaba, golpeándola sólidamente en el estómago. Ella se desplomó en el suelo, con los brazos alrededor de su cintura.

La cabeza del arma se tambaleó y volvió a su lugar sobre el poste.

“Bastardo,” habló Grue.

“Aparentemente, según tu compañera de equipo,” respondió Armsmaster, aparentemente indiferente.

Reuní mis bichos, acercándolos cerca y arriba del Armsmaster en caso de que los necesitara para actuar rápidamente.

Armsmaster giró su cabeza en mi dirección, “¿Skitter? Tú, especialmente, no quieres irritarme más esta noche.”

La parte inferior de su Alabarda golpeó el suelo, y los bichos murieron. Eché un vistazo al suelo mientras lo hacía. Efectivamente, las baldosas anchas tenían pequeñas líneas de metal - ¿bronce? - dividiéndolas.

Hubo una oleada de acción donde estaban Regent y Miss Militia. Ella pareció soltar la ametralladora, y Regent aprovechó la oportunidad para alejarse. Él no dio un paso antes de que recuperara el equilibrio y cayera en una patada baja que barrió sus piernas debajo de él. La ametralladora se disolvió cuando estaba a medio camino del suelo, convirtiéndose en un brillo de energía verde oscura que retrocedió hasta su mano. Se volvió a materializar en un reluciente machete de acero. Regent detuvo sus forcejeos en el momento en que apoyó la punta del arma afilada contra el costado de su garganta.

Armsmaster lo observó todo sin mover un músculo. Incluso si no le importaban demasiado sus compañeros de equipo, al parecer confiaba en que Miss Militia se encargaría sola.

“Grue. Has demostrado que puedes desaparecer los efectos de tu poder,” dijo Armsmaster, “Hazlo ahora.”

“De alguna manera,” respondió Grue, “No veo una razón importante por la que deba escuchar.”

“Um, tengo una espada presionando contra mi cuello, hombre”, señaló Regent.

“...No veo una razón importante”, repitió Grue.

Regent soltó una pequeña risa, “Andate a la mierda.”

Armsmaster miró desapasionadamente el intercambio, luego habló, muy serio, “Míralo de esta manera. Si hay testigos, a Miss Militia le costará mucho convencer a la gente de que ella apuñaló a su amigo en la garganta en defensa propia.”

Eché un vistazo en dirección a su segunda al mando, y Miss Militia asintió con la cabeza en respuesta.

¿Lo haría? Probablemente no, sospeché. ¿Podíamos arriesgarnos? Esa era decisión de Grue.

Grue miró hacia donde estaba Regent. Después de un segundo, hizo que la oscuridad se desvaneciera. La gente en la multitud estaba mayormente acurrucada en el suelo, tratando de defenderse de las picaduras del enjambre. Los perros acechaban en los bordes de la habitación, y Perra estaba a montada sobre Angelica. Velocity, con su traje rojo con las rayas de carreras por ambos lados y dos rayas que se unen en una 'v' en su pecho, no estaba tan lejos de ella. Sospeché que habían estado luchando.

Encontré a Emma en la multitud. Su padre estaba acurrucado sobre sus dos hijas, como si pudiera protegerlas de cualquier peligro, y la madre de Emma la estaba abrazando por los hombros.

De alguna manera, eso *realmente* me molestó.

Armsmaster miró en mi dirección, “Y los bichos.”

A regañadientes, los alejé de la multitud. Coloqué los bichos voladores en las partes intactas del techo. Levanté la vista hacia los bichos y suspiré. Luego miré a Emma otra vez.

Realmente no era como quería que esto terminara. Yo arrestada, mi plan un fracaso, ¿Emma saliendo libre con una familia, amigos y sin mayores consecuencias por toda la mierda que había hecho?

“Señor”, hablé, tratando de parecer segura. ¿Reconocería Emma mi voz? “Déjeme revisar a Tattletale.”

“Puedes hacerlo una vez que te hayas rendido”, dijo. Cambió su postura para que su Alabarda apuntara en mi dirección general. Hice una mueca. No quería recibir el mismo tratamiento que Tattletale había recibido. ¿O no lo haría con la gente mirando?

Mis ojos se movieron en dirección a la multitud, a Tattletale, quien no parecía estar a punto de hablar. Todos los ojos estaban sobre la escena. ¿Por qué se había tomado el esfuerzo de conseguir una audiencia? ¿Podría usar eso? ¿Por qué estaba tan molesto cuando lo encontré en el ferry? ¿Qué había hecho Tattletale para enfatizarnos sobre Armsmaster?

Reputación.

“Necesito asegurarme de que no hizo ningún daño serio”, hablé, solo un indicio de acusación en mi voz.

“Ella está bien.”

“Quiero verificar eso por mí misma”, le dije, de pie. ¿Qué tan lejos puedo empujar esto? “Por favor, ella se estaba rindiendo y la golpeaste con tanta fuerza.”

“Estás mintiendo.”

“¡Un carajo!” Regent se unió, “Tattletale se acerca a ti, lista para ser esposada, ¡y tú la golpeaste tan fuerte que voló al otro lado de la habitación, maldito lunático!”

No me atreví a mirar a la multitud. Armsmaster era la persona a la que necesitábamos sacarle una reacción.

“Suficiente. Esto es una falsedad”, dijo Miss Militia, su voz levantada tal vez un poco para llegar al resto de la habitación.

“¿¡Por qué crees que somos tan reacios a rendirnos, si ese es el trato que vamos a recibir!?” Regent gritó: “¡No es como si no estuviéramos totalmente jodidos!” Miss Militia movió el machete para recordarle que estaba allí.

Armsmaster volvió la cabeza hacia mí. Esta fue mi gran apuesta. ¿Cómo respondería? Si él me revelara como traidora dentro de los Undersiders, ¿La gente lo creería? ¿Mi *equipo* lo creería? ¿O solo dañaría su credibilidad? Él no sabía que Tattletale podría decir que era verdad.

“Miss Militia tiene una espada en la garganta de mi compañero de equipo”, Grue rompió el silencio, “creo que es bastante claro que no se están conteniendo.”

Armsmaster se volvió hacia su compañero de equipo, “Quizás un arma menos letal sería más apropiada.”

Las cejas de Miss Militia se entrelazaron preocupadas, “¿Señor?”

“Ahora.” No dejó lugar para discusiones. Luego, para asegurarse de que todavía tenían el control de la situación, recurrió a su rehén más cercano.

Yo.

Estaba boca arriba y no podía retroceder lo suficientemente rápido como para escapar, especialmente cuando tuve que soltar los brazos de las correas que sostenían el tanque de espuma de contención en mi espalda. Apuntó con la cabeza de su arma hacia mí mientras caminaba en mi dirección, la amenaza de disparar sirviendo para mantenerme bajo control. Miré a Grue, pero él estaba congelado, dos de sus compañeros de equipo a merced de los mayores héroes de la ciudad. Tattletale estaba luchando por ponerse de pie, pero no pudo lograr mucho.

Encima de Regent, la espada brilló y se convirtió en esa energía negra y verde. En ese momento, Regent golpeó, colocando sus rodillas contra su pecho, luego pateando hacia arriba y hacia un lado para dale con dos talones a la parte superior de la barriga de Miss Militia. Un segundo después, él empujó ambas manos en dirección de su clavícula.

La energía negro verdosa de su poder continuó formándose alrededor de ella sin solidificarse cuando el contenido de su estómago comenzó a salir violentamente de su boca, salpicando en el pañuelo de la bandera que cubría la mitad inferior de su rostro y desbordándose en el piso. Regent tuvo que rodar hacia un lado para evitar ser bañado en vómito.

Aproveché la distracción y traje todos los bichos de la habitación desde el techo, enviando una gran mayoría de ellos hacia Armsmaster. Se limpió la cara para quitarlos, luego levantó su arma. Agarré el mástil con ambas manos antes de que pudiera golpear el suelo, y me tiré a través del piso para ubicar mi cuerpo entre el poste y el suelo.

La descarga eléctrica no se sintió como pensé que lo haría. Cuando la punta de la Alabarda hizo contacto con mi cuerpo, fue como si alguien hubiera arrojado un puñado de serpientes vivas sobre mi pecho y estuvieran retorciéndose en su lugar allí, un único zarcillo corriendo por la piel de mi brazo derecho y sobre mis dedos. No dolió mucho en absoluto.

Y los bichos alrededor de Armsmaster no murieron. Muy pocos de los que están sobre mí perecieron incluso.

Sabía que la seda de araña era aislante hasta cierto punto. Estaba realmente contenta de que fuera lo *suficientemente* aislante. De verdad, realmente contenta de que mi interferencia fuera suficiente para evitar que la energía atravesara el área y eliminara a los bichos del aire.

“Hm”, cerniéndose sobre mí, Armsmaster hizo un ruido de desaprobación, “No fue inteligente.”

“¡Perra! ¡Perros!” Grité, “¡Grue! ¡Sombréame!”

De todos los tiempos para caer en la gramática de los hombres de las cavernas. Aún así, él nos ahogó a mí y a Armsmaster en la oscuridad.

Cuando Armsmaster logró arrancar la Alabarda de mis manos, tuve suficientes bichos sobre él para saber que estaba bajando la parte inferior de su alabarda contra el suelo, lejos de mí. Mis bichos no murieron, y continuaron asentándose en la piel expuesta de su cara inferior, gateando debajo de su visor. La carga o lo que fuera que estaba usando para dirigirla no conducía a través de la oscuridad.

Antes de que pudiera golpearme, me dirigí en la otra dirección. Permanecer cerca de Armsmaster no era una buena idea, ya que mi poder era el que funcionaba a distancia, y él era el combatiente a corta distancia. Sentí que se alejaba de mí, arrancando los bichos de su boca y su nariz, saliendo del lado opuesto de la nube de la oscuridad para golpear el suelo, matar el enjambre que le había puesto y luego volver su atención los perros que corrían hacia él.

No estaba a dos pasos fuera de la oscuridad cuando tuve a Velocity en mi cara.

Battery y Velocity eran ambos un tipo de velocistas, dándoles la capacidad de moverse a un ritmo ridículo. Aunque eran tipos muy *diferentes* de velocistas. Como yo lo entendía, de todas las cosas que había leído en línea y en las revistas y entrevistas, Battery podía cargarse y moverse a velocidades mejoradas durante períodos muy cortos de tiempo, algo así como el poder de Perra inflaba a sus perros, pero concentrado en unos breves momentos. Era un cambio fisiológico, que alteraba su biología y luego la devolvía a la normalidad antes de que fuera demasiado para su cuerpo. El propio acto de moverse a la velocidad que estos chicos podían manejar era un esfuerzo increíble en el cuerpo. Solo había uno o dos parahumanos en el planeta que podían manejar ese tipo de movimiento sin trucos ni limitaciones, y Battery y Velocity no estaban entre ellos.

Velocity, en contraste con Battery, se parecía más a Shadow Stalker. Cambiaba de *estado*, y aunque no tenía idea de qué significaba esto exactamente, si era que él pasaba parcialmente a otra dimensión o alteraba la forma en que el tiempo o la física funcionaban en relación con él mismo, sabía que eso lo hacía capaz de moverse muy rápido, sin necesidad de descansar como lo hacía Battery. Lo suficientemente rápido como para que mis avispas no pudieran aterrizar sobre él, y las que lo hicieron fueron despachadas antes de que pudieran comenzar a picar.

El inconveniente, sin embargo, era que mientras se movía así no golpeaba tan fuerte, probablemente por las mismas razones por las que no estaba destrozando sus huesos cuando sus pies impactaban contra el suelo diez veces por segundo, haciéndose trizas por fricción o por falta de oxígeno debido a la inhabilidad de respirar. Su velocidad viene con una capacidad reducida para afectar el mundo que lo rodea y verse afectado por él. No podía golpear tan fuerte, no podía sostener o mover cosas tan fácilmente. Una pérdida efectiva de fuerza proporcional a la velocidad con la que era capaz de moverse.

Así que, tan rápido como se movía, ser golpeada por él no era mucho peor que ser golpeada por un niño de ocho años.

El problema era que me estaba golpeando *mucho*. Sus percepciones también aumentaban, lo que significaba que tenía el lujo de lo que deben haber sido *segundos* en sus propios sentidos para ver mis reacciones, calcular el mejor lugar para pegar ese siguiente golpe o patada para

desequilibrarme o infligir dolor. Era menos como estar en una pelea a puñetazos y más como ser atrapado en un vendaval que tenía toda la intención de atormentarme.

Velocity me obligaba a retroceder, tropezar y en general solo estaba trabajando para llevarme en una dirección: hacia una ventana abierta. O me obligaría a pasar y me dejaría colgando de la cornisa, impotente para evitar el arresto, o tendría que darme por vencida y dejarme caer al suelo, y en ese punto todo habría terminado. Una vez que esté abajo, él o bien continuaría la embestida hasta que otra capa pudiera acabar conmigo, o él apagaría su poder el tiempo suficiente para golpearme en la cabeza un par de veces con una silla o algo así.

Al otro lado de la habitación, Grue estaba trabajando con dos de los perros y Perra para mantener Armsmaster acorralado, mientras que uno de los perros y Regent mantenían a Miss Militia fuera de combate.

No podría ganar esto por mi cuenta.

“¡Grue!” Grité. Me golpeo en la boca tres veces antes de poder levantar un brazo para alejar a Velocity y volver a hablar: “¡Necesito cobertura!”

Él me dedicó una mirada y una explosión de su oscuridad. En un instante, estaba ciega y sorda, con solo mis bichos para guiarme.

Pero Velocity se ralentizó, y tenía mis sospechas de que no era solo el hecho de que tenía que usar sus manos para encontrarme antes de golpear. Grue había dicho que los poderes de Shadow Stalker eran de alguna manera menos efectivos en su oscuridad. ¿Podría eso aplicarse a Velocity también? ¿O era solo la resistencia extra del poder de Grue contra el aire normal, combinado con la baja resistencia de Velocity?

Mis bichos ahora se estaban posando con éxito en él, curiosamente me daban una mejor idea de sus movimientos que mis ojos, y les estaba ordenando que no picaran ni mordieran, por lo que no sería fácil encontrarlos. Comenzaron a agruparse en él, y de alguna manera sentí que eso lo estaba frenando aún más.

El ataque había sido suavizado, y no era ni la mitad de efectivo para mantenerme fuera de balance ahora. No podía ver mi postura de manera efectiva para conocer los lugares óptimos para atacar, así que pude poner mis pies firmemente en el suelo. Golpeé dos veces con mis puños, pero mis golpes no tuvieron impacto. Algo que tenía que ver con su poder, sospechaba, así como su habilidad para moverse lo suficientemente rápido como para soportar cualquier golpe que sintiera.

Así que agarré un arma a la que no podía reaccionar, mi spray de pimienta, y le di un chorro en la cara. *Entonces* instruí a los bichos que había juntado sobre él que mordieran y picaran.

El efecto fue inmediato y dramático. Nunca has visto a alguien sacudirse como loco hasta que lo ves en un velocista. Cayó al suelo, se levantó, cayó sobre una silla, y luego subió un segundo después, arremetiendo contra una mesa, palmeándola ciegamente con la esperanza de encontrar algo con lo que lavar sus ojos. Lo sentí frenar dramáticamente, aumentando su propia fuerza lo suficiente como para permitirse comprobar las tazas y jarras.

Tenía bichos en la mesa que estaba buscando, y el único líquido que había era vino. Anticipando que continuaría buscando algo de alivio, me acerqué a la mesa más cercana.

Efectivamente, se lanzó a la misma mesa y comenzó a buscar. Di un largo paso hacia mi izquierda, me estiré a mi espalda y agarré con ambas manos el mango de espuma de mi bastón extensible. Como un palo de golf, lo moví hacia arriba y entre sus piernas.

Mi razón era que necesitaba obstaculizar su movilidad, pero no quería causar ninguna lesión permanente, lo cual era una posibilidad si lo golpeaba en la rodilla o la columna vertebral. Además, el Protectorado tenía diseñadores de vestuario de primera categoría, ¿y qué superhéroe masculino con un traje caro saldría sin protección en la ingle? ¿Cierto?

A menos que, la idea cruzó por mi mente cuando Velocity se desplomó, había descartado la protección para una mayor movilidad y para reducir la fricción.

Encontraría alguna manera de compensarlo, después de todo esto hubiera terminado.

Tiró débilmente de mi muñeca mientras yo juntaba su brazo izquierdo y su pierna derecha, y los apretaba con un doble juego de esposas de plástico. Luego esposé su brazo derecho a la mesa frente a él. Velocity estaba fuera de acción, a efectos prácticos.

Aunque cada impulso me decía que debía salir de la oscuridad y echar un vistazo a lo que estaba pasando, me quedé quieta, agachada y sintiendo con mis bichos. Con sus piernas y cuerpos sirviendo como miles y miles de pequeños dedos que podría usar para sentir mi entorno, tuve una idea de la situación.

Desde que le hizo lo que fuera que le hizo a Miss Militia, Regent había empezado a vigilarla encima de ella. Él tenía una mano extendida en su dirección mientras ella luchaba en el suelo, agitada ahora, con sus extremidades temblando. Tattletale estaba con él, con una mano aún apretada contra su estómago, pero ella estaba de pie, mirando a la multitud por cualquiera que pudiera intervenir para rescatar a Miss Militia.

Lo cual solo dejó a Armsmaster. Excepto que 'solo' no era la palabra correcta. Perra, sus tres perros y Grue habían rodeado a Armsmaster, e incluso con eso, tuve la impresión de que él tenía el control de la situación.

Había vuelto a formar la cabeza de su Alabarda en una bola suelta y tenía la cadena que usaba para el gancho extendida parcialmente para que pudiera servir como un mayal. Había un impasse mientras mis compañeros de equipo permanecieran donde estaban, manteniéndose espaciados, fuera del alcance del arma. Armsmaster, por su parte, estaba de pie en una postura de pelea suelta, sosteniendo la larga vara de su Alabarda mientras balanceaba la cabeza del mayal en una figura de ocho relajada.

Brutus gruñó a su presa, moviéndose medio paso demasiado cerca, y Armstrong aprovechó la oportunidad. La cadena se extendió con un leve zumbido y el mayal se movió con sorprendente rapidez para colisionar con el hombro de Brutus. Por la reacción de Brutus, pensé que acababa de ser golpeado por una bola de demolición. O Armsmaster era mucho más fuerte de lo que parecía, o había algo en su arma que le estaba dando un empujón extra. Dado que él era un artesano, podría haber sido *cualquier* cosa.

Armsmaster no se detuvo al derrotar a Brutus. Cuando terminó de darle a la pelota el impulso necesario, Armsmaster revirtió su agarre y se lanzó hacia Grue, balanceando la parte inferior de su arma como un bate de béisbol. Grue evitó el golpe dando un paso atrás y agachándose, pero no pudo recuperarse lo suficientemente rápido para evitar el siguiente movimiento. Armsmaster siguió avanzando, sin detenerse cuando tomó el extremo del palo con sus dos manos y golpeó con fuerza la sección media de la barra contra el pecho de Grue. Grue golpeó el suelo con fuerza suficiente que casi rebota, y fue empujado con fuerza hacia el suelo por segunda vez cuando Armsmaster bajó el extremo del poste contra su estómago.

Sin pensarlo, salí de la oscuridad y luego me detuve. ¿Qué ayuda podría ofrecer interfiriendo?

Perra silbó para que un perro atacara, pero Armsmaster ya estaba reaccionando, tirando de su codo contra la cadena para controlar el movimiento de la cabeza del mayal. Dejó caer la barra y agarró la cadena para tirar de la bola hacia sí mismo, la atrapó con la mano libre y giró en un círculo cerrado para preservar el impulso del vuelo de la cabeza del mayal, y lo estrelló con fuerza contra la oreja de Angelica. Perra tuvo que dar saltos hacia atrás mientras Angelica se desplomaba en el suelo donde había estado parada.

Sin mirar hacia abajo, Armsmaster colocó una bota blindada debajo del palo mientras rebotaba contra el suelo, luego la pateó hacia arriba hasta el nivel del pecho. Tomó su arma con una mano y recogió la cadena. La cabeza del mayal volvió a su forma de cuchilla cuando se volvió a conectar con la parte superior del palo.

Dos perros y Grue abajo, y lo había hecho parecer fácil.

Me di cuenta lo que ponía a Armsmaster un paso por encima de otros artesanos, por encima de otras personas con la capacidad de inventar y realizar ciencia loca, y no era la loca cantidad de entrenamiento al que probablemente se había sometido. Los Inventores tendían a tener una habilidad especial, una cualidad especial específica para su trabajo. De acuerdo con Tattletale, la habilidad de Armsmaster le permite combinar la tecnología y aun así hacer que funcione. Otros artesanos estaban limitados en cuanto a lo que podían cargar y tener acceso en cualquier momento dado, ¿pero Armsmaster? Tenía una solución para cada problema en el que había podido pensar, sin tener que preocuparse por la logística del espacio, el peso de su hardware y la capacidad en su cinturón de herramientas, o lo que sea. Y con todo eso, su equipo principal, su armadura y Alabarda, todavía eran devastadores y completamente confiables por derecho propio.

Mientras Armsmaster le daba la espalda, vi a Tattletale dar un paso a un lado, disimuladamente.

Judas se lanzó, y en el mismo momento en que Armsmaster reaccionó, Tattletale hizo un movimiento hacia la multitud, sacando su arma.

Miré hacia Armsmaster, y mi visión de él estaba bloqueada cuando Judas se desplomó en el suelo entre nosotros. A través de mis bichos, sentí que extendía su arma hacia Tattletale, sentí el retroceso cuando la cabeza se disparó. El gancho agarró el brazo con la pistola con fuerza suficiente como para arruinar su puntería, y los dientes del gancho se cerraron alrededor de su brazo.

Recogió la cadena al mismo tiempo que la empujó hacia él, y al hacerlo, arrojó a Tattletale por el suelo. Los dientes soltaron justo a tiempo para enviarla a toda velocidad a una de las endebles

mesas de cóctel. Armsmaster tiró del mástil de su arma para controlar el vuelo del gancho mientras se recogía, golpeando la pistola de Tattletale y haciéndola pedazos.

“Sin rehenes”, dijo, “sin armas.”

Grue comenzó a pararse, cayó y luego logró mantenerse en pie con éxito en su segundo intento. Los tres perros que Armsmaster había derribado estaban tardando más en ponerse en pie. Angelica negó violentamente con la cabeza, dos veces, hizo una pausa, y luego lo hizo de nuevo.

Armsmaster miró a Perra, luego golpeó el mástil de su arma contra la palma de su guante blindado.

“Rachel Lindt, alias: Hellhound.”

“Armsmaster, alias: cara de verga”, Perra replicó.

“Si esto sigue adelante, no puedo prometer que esos animales tuyos no sufrirán daños permanentes.”

Pude ver que sus ojos se movían detrás de los agujeros de su máscara mientras echaba una mirada de lado a su izquierda para mirar a Brutus, luego a su derecha, a Angelica. Luego se encontró con su mirada, “Si los lastimas de forma permanente, te encontraremos y te haremos algo diez veces peor. Créeme, viejo, conocen su olor, podemos rastrearlo.”

Una vez más, el poste golpeó contra su guante con un sonido de metal contra metal.

Su tono fue moderado cuando le preguntó: “¿Para qué arriesgarse? Ya has perdido. Tuvimos suficientes grabaciones de tus perros que pude armar una simulación de sus patrones de lucha. Sé cómo atacan, cómo reaccionan. Sé cómo *piensas* en una pelea, las órdenes que das y cuándo. Todo eso está conectado a mi traje, en mi interfaz visual. Sé lo que tú y tus bestias van a hacer antes de que te hayas decidido. Ninguno de ustedes va a salir caminando.”

“No somos solo nosotros y los perros”, dijo Perra.

“¿Tus amigos? Puede que no tenga una simulación preparada para él, pero soy *mejor* que tu líder, Grue. Más fuerte, mejor blindado, mejor equipado, mejor entrenado. Si su amigo Regent desvía su atención de Miss Militia por más de veinte segundos, ella disparará contra uno o todos ustedes, no es que él pueda hacerme nada si lo intentara. ¿Tattletale? Inconsciente. ¿Skitter? No es una amenaza.”

¿Que estaba haciendo? ¿Por qué estaba tan concentrado en hacer que Perra admitiera que se había terminado?

Reputación, una vez más. Necesitaba salvar esta situación, y la forma más segura de hacerlo, para recuperar sus pérdidas y salir bien parado, sería hacer que el más malo, el más duro y el más notorio de nosotros nos pongamos de rodillas y concedamos la derrota.

Sin embargo, realmente no conocía a Perra.

Ella se sacó su máscara de perro de plástico barata y la tiró a un lado. En realidad, era solo una formalidad, ya que su rostro e identidad eran de conocimiento público. Su sonrisa, al extenderse por su rostro, no era la más atractiva. Demasiados dientes visibles.

“Lung la subestimó también”, le dijo, mirándome.

Armsmaster se volvió para mirar, también.

¿En serio? Quiero decir ¿en serio, perra? ¿Me pasas la pelota a mí? No tenía un plan. No había mucho que pudiera hacer aquí.

“¿Velocity?”, Me preguntó Armsmaster, casual.

Me encogí de hombros, imitando su tono informal, cuando era lo último que me nacía, “Fuera de combate.”

“Hm. Creo-”

Mientras hablaba, miré a Grue y sacudí la cabeza en dirección a Armsmaster. Armsmaster no era un despistado, y tomó mi señal como razón para caer en una postura de lucha. Sin embargo, no había nada contra lo que realmente pudiera defenderse, mientras Grue nos envolvía a los dos en la oscuridad por segunda vez.

La peor posibilidad, que Armsmaster dijera a los Undersiders lo que estaba planeando, estaba controlada por el momento. Dudaba que Armsmaster siguiera hablando mientras estaba bajo los efectos del poder de Grue.

Lo cual me dejó el problema de encargarme del tipo. Pude sentir los bichos que tenía sobre él moviéndose, mientras atravesaba la oscuridad, hacia mí. Por lo menos, si pudiera alejarlo de los demás, podría comprarles tiempo.

Corrí hacia la puerta de vidrio que conducía a uno de los patios exteriores. Miré por encima de mi hombro, y efectivamente, vi a Armsmaster emergiendo de la nube de aceitosa sombra. Giró sobre sus talones para balancear su mayal contra Judas, derribando al perro cuando salió justo detrás de él, luego giró para mirarme de nuevo. Cuando salí, la cadena se recogió, llevando la cabeza del mayal de vuelta a la parte superior del arma. Él se detuvo.

¿Por qué? Solo había una razón por la que se quedaría atrás y vacilando así, en lugar de acortar la distancia para tenerme a su alcance.

Adiviné. Sabiendo que el ataque vendría más rápido de lo que esperaba, por lo que le había pasado a Tattletale en las dos ocasiones, me tiré al piso del patio.

La bola salió volando del extremo de su arma, pero mi intento de esquivar no sirvió de nada. Azotó la cadena para cambiar la trayectoria de la esfera, y al mismo tiempo la abrió en su forma de gancho enorme. La cosa me golpeó en el costado, con las garras pasando sobre mis hombros y debajo de mis axilas. Gruñí con el impacto, y cuando traté de ponerme de pie, casi me deslicé sobre el excedente de cadena que se enroscaba a mi alrededor en la estela del gancho. Sentí la garra apretarse alrededor de mi pecho.

En el otro extremo del patio, Armsmaster plantó sus pies y levantó su arma para comenzar a empujarme hacia adentro.

No no no no no.

No iba a caer *así*.

No con la puta Emma Barnes y su malnacido papá abogado entre la multitud.

Empecé a juntar mis bichos desde adentro, pero me detuve. No sirve de nada traerlos aquí, cuando Armsmaster podría asesinar a la mitad del enjambre con ese destructor de bichos que había puesto en su alabarda. Puse a mis bichos en posición en el interior.

Todavía temblorosa por el golpe, agradecida por la armadura que había incorporado a mi traje, me las arreglé para agarrar el exceso de cadena debajo de mí y enrollarla alrededor de la barandilla del patio detrás de mí. Si Armsmaster quería atraparme, tendría que venir por mí, maldita sea. No iba a hacerle esto fácil.

La cadena se tensó, y Armsmaster tiró dos veces antes de decidir que sería menos problemático acercarse que aumentar el daño a la propiedad. Él me cerró la distancia a pie, deteniéndose solo para liberar su cadena de la barandilla del patio. Recogió su cadena acercarme el metro restante hacia él.

“Skitter. Pensé que te rendirías más rápido.”

Nadie más estaba al alcance del oído. “Sin importar de qué lado esté, no quiero ir a la cárcel exactamente. Mira, mi oferta está en pie. Casi tengo el último detalle que necesito de estos muchachos.”

“Algo que dijiste que tendrías hace semanas”, respondió.

“No hay otra manera de que vayas a salvar esto, Armsmaster,” me paré tan derecho como pude con el gancho de agarre a mi alrededor. La maldita cosa era pesada. Tattletale había hecho su mejor esfuerzo, incluso había quedado inconsciente, para decirnos qué tan importante era el status para Armsmaster. Necesitaba usar eso. “La única forma en que no te verás incompetente es si puedes decir que solo escapé porque *me dejaste*. Que todo esto pasó esta noche *porque lo permitiste*. Porque dejarme salir con esto significaba que podía obtener información sobre quién está empleando a los Undersiders, de dónde provienen los fondos, el equipo y la información. Luego haces limpieza y son dos equipos de supervillanos arrestados en el lapso de una semana. Dime que eso no suena bien.”

Armsmaster lo consideró por un momento.

“No”, me respondió.

“¿No?”

“No esperes nada más que un arresto rápido para ti y tus acompañantes por tus payasadas esta noche”, negó con la cabeza, “Un pájaro en mano, después de todo...”

Me dio un pequeño apretón, como para dejar en claro quién era el pájaro.

Tomé una respiración profunda, “Tenías razón, Armsmaster.”

“Por supuesto”, habló, ausente, empujándome contra la barandilla con una mano. Su gancho de agarre me liberó, reconfigurándose en lo que sospechaba que era la misma configuración que había fijado a Lung en el suelo con barras de acero inoxidable, en mi primer día en traje. Tenía la forma de un rectángulo y había dos bandas de metal en forma de "U" con electricidad formando arcos a su alrededor, las puntas de cada "U" brillaban lo suficientemente calientes como para derretirse contra cualquier superficie.

“Esto terminó desde el momento en que entramos a la habitación”, terminé.

Cerca de setecientos avispones explotaron debajo de mis paneles de armadura, todos se aferraron a él, mordiéndolo y picándolo implacablemente, fluyendo debajo de su visor, dentro de su casco, su nariz, su boca y sus orejas. Algunos incluso se arrastraron por debajo de su cuello, a sus hombros y su pecho.

Me arrojé al final de su Alabarda, abrazando mi cuerpo a su alrededor. Con una mano nos levantó a mí y a la Alabarda, y nos golpeó contra el suelo. De nuevo, sentí esos zarcillos de electricidad corriendo sobre mí, además del dolor de tener mi estómago atrapado entre el poste y el suelo. Estaba muy agradecida, la segunda vez esta noche, por los paneles de armadura que había implementado en mi diseño de vestuario.

Repitió el proceso, levantándome a un metro del suelo, luego golpeando con la barra y yo de nuevo. Después de la segunda vez, tuve que luchar para colocarme debajo del poste de nuevo en previsión de un tercer golpe, sabiendo que aguantaría el ataque de avispones por más tiempo de lo que yo resistiría este abuso.

El rescate no pudo haber llegado un segundo después.

Perra, una Tattletale inconsciente y Brutus fueron los primeros en llegar al borde del patio. Brutus chocó contra Armsmaster al pasar, golpeándolo fuera de equilibrio y dándome la oportunidad que necesitaba para levantarme y sacar la alabarda de sus manos. La sostuve en mis manos, y él estaba demasiado distraído por las avispas que se apiñaban sobre él para darse cuenta.

Lancé la alabarda por el borde del patio y corrí hacia la puerta que conducía al interior. Cogí la mano de Grue mientras él y Judas saltaban, para poder levantarme detrás de él.

Cuando saltamos desde el borde del patio, miré detrás de nosotros y vimos a Angelica y Regent siguiéndonos. Grue estaba desvaneciendo su oscuridad, para hacer que el desastre que habíamos creado fuera aún más claro para aquellos de nuestra audiencia que aún no habían logrado huir. Nuestro objetivo era humillar, después de todo.

Por la misma razón, tal vez como un poco rencoroso “andate a la mierda” a Armstrong, que había hecho todo esto mucho más difícil de lo que tenía que ser, dejé a mis bichos donde estaban, organizados en la pared a la derecha del patio y el piso frente a él. La mitad estaba reunida en forma de dos grandes flechas que apuntaban a la puerta del patio, una en el piso y otra en la pared, mientras que la otra mitad estaba ordenada en letras en negrita que deletreaban “VAMONOS.”

Envolví mis brazos alrededor de Grue, sosteniéndolo con fuerza tanto anticipándome a nuestro aterrizaje en un tejado cercano como un abrazo de despedida.

Había muchas posibilidades de que este fuera mi último trabajo como parte de los Undersiders.

ENREDO VII

Saltar de azotea en azotea no era tan impresionante ni tan eficiente como en la televisión y en las películas. Incluso si eran los perros quienes se encargaban del trabajo, no eran las criaturas más gráciles, no estaban hechas para montar, y no teníamos ninguna silla de montar. También estaba la clara cuestión de que había edificios de alturas tremendamente variadas, similar a cómo el vecindario de Brian lucía viejos edificios de estilo victoriano en medio de apartamentos y condominios. Cuando Judas saltó desde el lado de un edificio de seis pisos, clavó sus garras en el costado de un edificio vecino para frenar su descenso, luego saltó el resto del camino hasta el asfalto de un callejón, estaba genuinamente preocupada de que los aterrizajes dislocarían mi cadera.

En resumen, estaba agradecida de estar de vuelta en tierra firme.

“¡Necesito una mano!”, Gritó Perra, un momento después de que Brutus tocara tierra. Tenía a Tattletale tendida sobre su regazo y los hombros de Brutus, y parecía que Tattletale se caía, a pesar de los mejores esfuerzos de Perra por aferrarse a ella.

Con reticencia, dejé ir a Grue mientras él se bajaba de Judas y se apresuraba a ayudar. Silenciosamente lamenté haber incluido los paneles de armadura en mi pecho y mi estómago, que habían sido una sólida barrera entre mi cuerpo y su espalda mientras me aferraba a él en nuestro retiro de la Galería Forsberg.

Cualquiera que fueran penas, no era ajena al asunto en cuestión. Salté de la espalda de Judas y me apresuré a ayudar con Tattletale, solo un paso detrás de Grue. Resultó más fácil deslizarla hacia la acera que devolverla a la espalda de Brutus. Grue hizo el trabajo pesado, mientras yo me enfocaba en evitar que su cabeza y sus brazos golpearan el suelo o quedaran atrapados debajo de ella. Mientras me agachaba para ayudarla a bajar al suelo, ya podía sentir la rigidez de los músculos de mis muslos, espalda y estómago. Me alegré de haber hecho mi ejercicio matutino antes, porque de ninguna manera iba a poder ir a ningún lado mañana.

Eché un vistazo alrededor de nosotros. Los coches pasaban a toda velocidad por las calles, pero no había muchos peatones, y ninguno parecía habernos visto hasta ahora. Mis sospechas eran que la mayoría de las personas en el centro de la ciudad que estaban fuera se encontrarían cerca de Lord Street, celebrando el final del toque de queda. La gente estaría demostrando su alivio por el final de la situación del ABB, recuperando el tiempo que habían pasado encerrados en sus casas durante las seis noches de toque de queda.

“¿Alguien ve capas siguiendo?” Preguntó Grue.

“No vi a nadie, pero realmente no estaba mirando. Ese es usualmente el trabajo de Tattletale”, respondió Regent.

“No puede darnos ninguna información como está”, señaló Grue.

“Espera”, le dije. Cogí de nuevo mi compartimiento de herramientas y saqué el monedero. Quité los pañuelos de papel que había envuelto dentro para evitar que el cambio traqueteara y encontré uno de los tres pequeños paquetes blancos en el fondo de la bolsa. Abrí el paquete de un tirón y lo sostuve debajo de la nariz de Tattletale.

“¿Sales aromáticas?”, Preguntó Grue.

Asenti. “Preguntaste si alguien tenía después de que derribáramos a Über y Leet. Hice una nota mental de tenerlas para la próxima vez.”

“Apuesto a que la mitad de nosotros lo hicimos”, Regent respondió, “Lo extraño es que de hecho las conseguiste, torpe.”

“¿Qué hay de extraño en eso?” Pregunté, un poco a la defensiva.

Se distrajo de responder cuando Tattletale se movió, girando la cabeza para alejar su nariz de las sales aromáticas. Los moví de nuevo debajo de su nariz.

Ella se despertó, murmurando, “Está bien, detente.”

“Bienvenida de regreso”, le dijo Grue.

“¿Cómo te sientes?”, Le pregunté.

“Mi estómago se siente como si alguien lo hubiera pasado por una licuadora, y mi brazo me duele muchísimo, pero soy más fuerte de lo que parezco”, dijo. No un segundo después, ella gimió y exhaló un suspiro, “Pero voy a necesitar ayuda para pararme.”

Grue y yo la ayudamos. Ella estaba sufriendo, y se movía a un ritmo glacial. Se hizo más difícil por el hecho de que aparentemente no quería que ninguno de nosotros tocara su brazo derecho.

“¿Qué me perdí?”, Preguntó, como para distraerse del hecho de que se estaba moviendo como una anciana.

“Para no hacer mucho cuento, te noquearon de un cachetazo, todo quedó en manos de Perra y Skitter, e igual nos escapamos”, Regent se encogió de hombros.

Tattletale se congeló en seco. Como Grue y yo todavía estábamos poniéndola de pie lentamente, me vi obligada a cambiar mi agarre para asegurarme de que no se cayera.

“Mierda”, se las arregló para encajar más invectiva en esa sola palabra que algunas de las personas del trabajo de mi padre podrían manejar en diez, y algunos de esos tipos eran marineros. Tattletale volvió la cabeza, “Eso no es-”

“No es cierto”, habló Armsmaster, haciendo eco de sus palabras mientras doblaba el final del callejón.

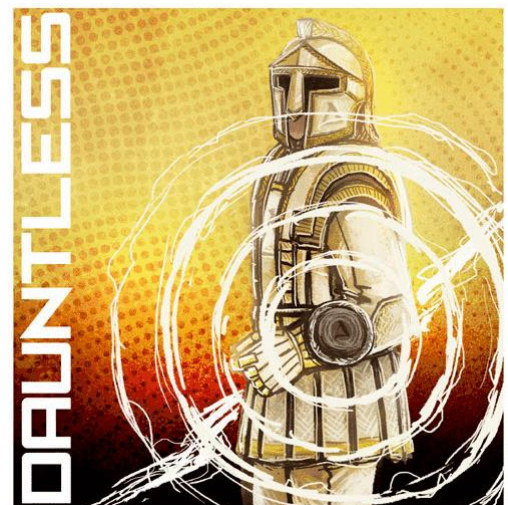
Se veía peor por el desgaste. La mitad inferior de su rostro tenía verdugones, no muchos, sino algunos. Había ordenado a los avispones que picaran para que no estuvieran enrollando sus abdómenes, lo que significaba que no estaban exprimiendo los sacos de veneno e inyectando veneno con cada aguijón. Solo inyecté suficiente veneno para que doliera un poco, para distraer. Sin embargo, después de haber hecho mi retirada, sabía que algunos se habrían quedado con él, y

algunos lo habrían picado después de que estuviera fuera de alcance y ya no pudiera controlar a los avispones. Sin embargo, los verdugones no eran la parte mala. Sino que lo que me llamó la atención fueron los seis delgados chorros de sangre que corrían por la mitad inferior de su rostro. Las mordidas de avispon no eran necesariamente capaces de penetrar la piel, por mucho que pudieran doler, pero había muchos de ellos, y si unos pocos mordían en el mismo lugar, o si alcanzaban el borde de un párpado o una fosa nasal... Tal vez. Noté su Alabarda en su mano derecha.

Cuando miré nuestra ruta de escape restante, Dauntless estaba en el otro extremo del callejón. La estrella en ascenso de Brockton Bay. Hubiera sido fácil pensar que era un artesano, pero aparentemente no lo era. Su poder le permitía, de acuerdo con los detalles que había filtrado cuando apareció en la televisión y en las revistas, imbuir su equipo con un poco de poder todos los días. La cosa era que cada poder que repartía tenía efectos permanentes. Todos los días, era un poco más fuerte que el día anterior. Un poco más versátil. Se esperaba que eventualmente superara incluso a Alexandria, Legend y Eidolon, el "triumvirato" del Protectorado, los machos alfa. Eso convertía a este héroe local de Brockton Bay en alguien muy importante.

No prestaba atención a esas cosas, no me interesaba el culto a los héroes. Siempre me habían parecido *interesantes* las capas, había seguido las noticias no chismosas sobre ellas, pero con la excepción de una fase alrededor de la época en que tenía nueve años donde tuve una camiseta de Alexandria y mi mamá me ayudó encontrar fotos de ella en línea, nunca me había fanatizado con ningún héroe en particular.

Dauntless cargaba algo de su emblemático equipamiento. Tenía su Arclance, una lanza que sostenía en una mano que parecía hecha de rayo blanco. Su escudo, fijado a su antebrazo izquierdo, era un disco de metal del tamaño de un plato, rodeado de anillos del mismo tipo de energía que componían la lanza. Completando su conjunto actual de artículos potenciados estaban sus botas. Sus pies parecían envueltos en la energía blanca y crepitante. Si los rumores podían creerse, él también estaba trabajando en potenciar su armadura, pero no pude ver ninguna pista de esa energía en el traje. Era blanca y dorada, y su casco dorado era de estilo griego o espartano, con hendiduras para los ojos, una banda de metal cubriendo su nariz y una hendidura que le bajaba por la mitad inferior de la cara. Una banda de metal coronaba la parte superior, como un mohawk.



Pude ver el rostro fruncido de Armsmaster cuando volvió su atención hacia mí.

“Lancé tu Alabarda fuera de la Galería”, hablé antes de que pudiera. “¿Dauntless la recupero para ti?”

Él no dijo una respuesta de inmediato. Como una demostración, arrojó su Alabarda al aire. Desapareció en una tormenta de brillantes líneas azules cuando alcanzó el punto alto de su ascenso, simultáneamente materializándose de nuevo en su mano. ¿No había visto a Kid Win traer su cañón al sitio del robo al banco de la misma manera? ¿Una pieza de tecnología prestada?

“No voy a poner tantos huevos en una canasta sin suficientes resguardos”, me dijo Armsmaster. Su voz repleta con ira reprimida.

Sin bichos. Maldita sea, no tenía bichos de nuevo. Había vaciado mi armadura de bichos cuando atacué a Armsmaster, y los dejé a ellos y al resto del enjambre en la Galería cuando escapamos.

“*Ríndanse*”, entonó.

“Pensando en ello”, habló Tattletale.

“Decide rápido” gruñó Armsmaster.

“¿Por qué se detuvieron aquí, chicos?” Murmuló Tattletale, “Estamos a media cuadra del estacionamiento donde escondimos nuestro vehículo.”

“Quería asegurarme de que no nos perseguía nadie antes de que volviéramos”, respondió Grue, “Menos mal que lo hice.”

“Claro”, la voz de Regent estaba cargada de sarcasmo, “porque esto es *mucho* mejor a que ellos nos encontraran mientras encendemos la camioneta.”

“Chicos”, interrumpí, susurrando sin apartar los ojos de Armsmaster, “Respuestas. Soluciones.”

“Vayamos al estacionamiento”, nos dijo Tattletale.

“Nuestra situación allí no será mejor”, respondió Grue.

“*Vayamos al estacionamiento*”, siseó ella entre dientes, mientras Armstroms daba un paso adelante.

El callejón era lo suficientemente ancho para que dos perros se pararan hombro con hombro, y vi a Perra dirigiendo a dos de los animales para que se interpusieran entre nosotros Armsmaster antes de que Grue cubriera todo excepto a Armsmaster y los perros en la oscuridad.

La oscuridad no duró más de tres segundos. Hubo tiempo suficiente para que Grue colocara su brazo contra mi clavícula y me empujara contra la pared, y luego eliminó la oscuridad que nos rodeaba. Había un olor a ozono ardiente. ¿Había usado Dauntless su lanza?

Inmediatamente quedó claro que Dauntless no tenía mucha oscuridad a su alrededor. Levantaba el brazo de su escudo, y se había convertido en un campo de fuerza con forma de burbuja, que se extendía en un radio de tres metros a su alrededor, tocando ambas paredes a cada lado de nosotros. El campo de fuerza estaba sirviendo para bloquear la oscuridad, y aunque no estaba segura, sospeché que el campo en realidad estaba comiendo a través de la oscuridad que lo tocaba. Estaba produciendo un sonido crepitante y chisporroteante que ahogaba el tráfico en las carreteras que nos rodeaban.

Dauntless avanzó un paso, y el campo de fuerza se movió una distancia correspondiente más cerca de nosotros.

Después de un segundo corto avance de Dauntless, Grue tuvo que retroceder un paso para evitar tocar el campo de crepitante energía blanca. Un paso que cerró la distancia entre nosotros y Armsmaster.

“Armsmaster te odia”, dijo Tattletale a Dauntless, alzando la voz para que la oyera por encima del crujido que el campo de fuerza estaba generando, “Odia que tú seas la próxima estrella, el tipo que lo va a superar. Que tienes el camino fácil para ser un gran nombre en el Protectorado, y él es el que tiene que pasar las noches despierto, modificando su equipo, compilando simulaciones, pensando en nuevas ideas, entrenando en el gimnasio durante horas y horas seguidas. Cada segundo de trabajo que realiza, siente más resentimiento por ti. ¿Por qué crees que eras el *único* miembro del equipo que mandó para patrullar la ciudad y cuidar a los Custodios, en lugar de que vinieras a la fiesta?”

Dauntless negó con la cabeza. Luego levantó la mano de su lanza y tocó con un dedo el costado de su casco.

“Audífonos”, suspiró Tattletale, “Armsmaster le dijo que se pusiera audífonos, por lo que Daughtless no puede oír a nadie más que a él. Eso es brillante e increíblemente deprimente.”

Dauntless avanzó dos pasos, rápidamente, y todos nosotros, a excepción de Perra y Angelica, estábamos en una posición en la que teníamos que darnos prisa en dar un paso atrás. Regent fue demasiado lento, y su mano tocó la burbuja. Un breve arco de energía viajó desde el campo hasta la mano de Regent mientras la retiró.

“¡Mierda! ¡Ow!” Regent se quedó sin aliento. “¡Suficiente de esta mierda!”

Levantó su otra mano, y Dauntless tropezó. Regent luego agitó su mano hacia un lado, y Dauntless cayó. Cuando Dauntless usó ambas manos para aliviar su caída, el campo de fuerza cayó.

“¡Muevanse!” Gritó Grue, descartando su oscuridad. Perra silbó dos veces, con fuerza, y los dos perros que luchaban con Armsmaster se apresuraron a seguirnos.

Dauntless levantó su lanza para impedirnos el paso. Grue, dirigiendo nuestra retirada, saltó sobre el crepitante rayo de luz y bajó los dos pies sobre el casco de Dauntless cuando aterrizó. El héroe no se recuperó antes de que lo rebasáramos.

Estábamos libres del callejón. Dos de los perros pasaron junto a nosotros, metiéndose contra el tráfico para que pudiéramos cruzar la calle. Los autos pisaron los frenos cuando nos movimos.

Acabábamos de cruzar el umbral del estacionamiento cuando Dauntless abrió fuego, golpeando a Brutus no menos de tres veces con pinchazos de su Arclance, y luego dirigiendo su atención a Angelica. El arma podía extenderse tanto como lo necesitara, alargándose más rápido de lo que el ojo podía seguir. Chispas blancas volaron cuando se estrelló contra los animales, pero el efecto fue a lo sumo menor. El Arclance era algo entre un sólido y una energía, combinando los rasgos de ambos. Podía golpear bastante fuerte, con una carga eléctrica de remate, pero sospechaba que usarlo con los perros no era muy diferente de usar un Taser de mano contra un elefante adulto. Eran demasiado grandes, demasiado duros.

Al descubrir que no estaba teniendo mucho efecto sobre los animales, Dauntless apuntó hacia nosotros.

Regent interfirió con la puntería de Dauntless, y el Arclance desgarró las ventanas del edificio sobre el estacionamiento, trayendo una lluvia de fragmentos de vidrio sobre nosotros mientras cruzábamos la puerta y entramos al garaje.

Armsmaster salió del callejón y nos vio. Con la intención de cerrar la distancia, él envió su garfio para atrapar la barra de metal de 'no pases si estás por encima de esta altura' sobre la puerta del estacionamiento. En el momento en que las garras del gancho se cerraron alrededor de la barra, Armsmaster comenzó recoger la cadena para impulsarse, sus botas de metal patinando sobre la carretera.

Perra silbó, fuerte, y señaló la barra. Judas se abalanzó hacia ella, atrapando la barra y el garfio en sus mandíbulas. La cadena que sostenía la barra se rompió cuando Judas tiró, y el deslizado de Armsmaster fue interrumpido cuando Judas tiró de la cadena que se extendía entre ellos.

Armsmaster cambió de posición y empezó a correr, logrando mantener sus pies estables a medida que su trayectoria cambiaba. Extendió el brazo que sostenía el báculo, y vi un chorro de sangre volar de la boca de Judas, el perro se echó hacia atrás en reacción. Judas soltó la barra y el gancho y retrocedió varios pasos, gruñendo. Cuando el gancho se retiró, vi que no estaba en su forma de gancho, sino en su forma normal de alabarda, con hoja, punta de lanza y una cantidad considerable de sangre.

Armsmaster mantuvo su ímpetu, terminó de recoger la cadena, y luego envió la bola de nuevo, su arma volviendo a cambiar a un mayal. Derribo a Judas, luego llevó el mayal en un amplio barrido para mantener a raya a los otros dos perros. Dauntless continuó acercándose, deteniéndose justo detrás y al lado de Armsmaster.

"Mi programa de mapeo dice que hay tres formas de salir de este garaje", nos informó Armsmaster, "Las puertas de las otras dos salidas están cerradas, y les garantizo que no tendrán tiempo de abrir la cerradura o romper la puerta antes de que los alcance. No más trucos, no más..."

Se detuvo a mitad de la frase, movió la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro. "Que-"

Y luego desapareció.

Un pilar de concreto pintado de color amarillo, del tipo que se usaba para evitar que los autos se estacionen frente a las puertas de las escaleras, o para proteger la máquina expendedora de boletos de cualquier colisión, apareció en su lugar. Golpeó el suelo con fuerza, luego cayó de costado. Al mismo tiempo, escuchamos una serie de fuertes colisiones detrás de nosotros.

Un gigante de acero con manos enormes y un caño en su espalda que arrojaba volúmenes de humo negro y gris tenía una mano cerrada alrededor de Armsmaster. Repetidamente, metódicamente, golpeó a Armsmaster contra el capó de un automóvil.

Ballistic, con su construcción de jugador de fútbol y su armadura corporal angular, salió de las sombras entre los autos hacia la izquierda de Dauntless, justo al lado de la entrada. Una niña que reconocí pero que aún no había visto en persona surgió de la derecha. Llevaba maquillaje de payaso y una gorra de bufón, con un traje azul celeste y ceñido completo con faldones. Las campanas tintinearón por las puntas de su gorra, sus faldones, sus guantes y sus botas. Circus. Su traje,

maquillaje y combinación de colores eran diferentes cada vez que salía, pero el tema siempre era más o menos el mismo.

Dauntless se movió para retirarse, pero Sundancer lo interceptó, dando un paso alrededor del frente del edificio y colocando su sol en miniatura en el centro de la entrada para bloquear la salida.

No tenía suficientes bichos para contribuir, y además tenía muy poca idea de lo que estaba sucediendo, así que me quedé quieta y observé mientras el resto de la escena se desarrollaba con sorprendente velocidad.

Armsmaster luchó para salir de la mano de metal gigante, pero se encontró lidiando no solo con la máquina, sino con una criatura de la laguna negra, repleta de armadura de crustáceos y tentáculos de pulpo en lugar de brazos y cara. Logró alejarlos por unos breves instantes, hasta que lanzó su arma hacia la criatura pulpo y terminó con el parachoques de un coche en el lugar de la Alabarda. Él no tenía agarre en el parachoques cuando se materializó, por lo que se le resbaló y lo dejó caer. Antes de que pudiera recuperarse de su sorpresa o su falta de un arma, se encontró atrapado en la mano mecánica. El gigante impulsado por vapor reanudó su metódico golpeteo de Armsmaster contra el ahora maltratado coche, con el hombre cangrejo-pulpo parado cerca pacientemente.

Circus arrojó un puñado de cuchillos a Dauntless, solo para que fueran desviados cuando se encapsuló en su burbuja de campo de fuerza. Sin embargo, en el momento en que se levantó la burbuja, vi que Ballistic se agachaba para tocar el automóvil estacionado a su lado. No se vio que se moviera cuando utilizó su poder en él. Más bien, en un abrir y cerrar de ojos, se había ido de donde estaba, y abruptamente se encontraba prácticamente envuelto alrededor de la mitad superior del campo de fuerza. Comenzó a rodar hacia un lado antes de que el campo de fuerza cediera, y luego cayó al suelo a escasos metros de Dauntless.

Circus no había dejado de moverse. Cuando el auto tocó el suelo, sus pies encontraron posiciones en el chasis, e inmediatamente estaba en el aire, saltando hacia Dauntless. Ella trajo sus manos hacia atrás, y en algún momento en que no pude ver sus manos, tomó con dos manos un mazo grande y pintado de colores, con serpentinas de colores volando detrás cuando lo bajo contra Dauntless.

Circus era una de esas capas que tenía un montón de poderes muy pequeños. Los que yo conocía eran una piroquinesis menor, la capacidad de guardar elementos en el aire, recuperar esos elementos con la misma facilidad, y una coordinación y un equilibrio enormemente mejorados, para redondear. Ella era una de los villanos solitarios más exitosos en Brockton Bay, una ladrona común y de guante blanco, lo suficientemente rápida y versátil como para ganar o escabullirse si se cruzaba con un héroe. Si recordaba bien, le habían ofrecido un puesto en los Undersiders y se había negado rotundamente.

Lo que planteó la pregunta de qué estaba haciendo ella *aquí*, con los Viajeros.

Dauntless paró el mazo de Circus con su Arclance, y el mazo se había ido en el siguiente segundo, como si nunca hubiera existido. Sin embargo, en algún momento mientras tanto, ella había logrado poner una antorcha encendida en una mano. Se la llevó a la boca y sopló un gran cono de fuego en dirección a Dauntless.

Retrocedió tambaleándose del torrente de llamas, levantó su escudo y lo ensanchó en una burbuja de campo de fuerza otra vez. Menos de un segundo después de que se levantó el escudo, Ballistic envió otro automóvil que lo atropelló con suficiente fuerza que el automóvil rebotó en el techo, otra vez contra el suelo y al otro lado del estacionamiento. El escudo falló, dejando de existir entre parpadeos, y Dauntless se tambaleó.

Circus aprovechó la oportunidad para acercarse, antorcha guardada, maza en mano. Lo que siguió fue un derribo brutal, ya que Circus blandió el mazo dos veces, haciéndolo desaparecer en lugar de empujarlo hacia atrás para el próximo golpe, lo que hizo que el asalto fuera mucho más implacable. Ella se agachó para evitar su Arclance, luego giró en un apretado círculo mientras se desplazaba a su alrededor. Mientras giraba su cuerpo, el mazo apareció una vez más. Continuó con el giro con el arma en la mano, empujándolo con fuerza contra el centro del pecho blindado de Dauntless.

Dauntless cayó, y el conflicto terminó bruscamente, en silencio, salvo por el crujido del sol en miniatura de Sundancer y una única bocina que sonaba afuera.

Los dos gigantes, la máquina y la extraña criatura marina, se acercaron a nosotros, con Trickster quedándose atrás. Pude ver la cara del hombre máquina, un caucásico de mejillas pesadas marcadas por el acné y cabello largo recogido en una cola de caballo grasienta, la mitad superior de su cara cubierta con una máscara de metal y gafas, y ahora podía ubicarlo. Era Trainwreck, un villano bastante matón que no se había hecho mucha fama. No podría decir si era un traje o realmente su cuerpo. Por lo que sabía, era una especie de cyborg impulsado por el carbón, o un individuo desafortunado que había sido transformado por sus poderes de la misma manera que Newter y Gregor.

Y, por supuesto, eso dejaba al que no encajaba, la criatura marina, que solo podía ser Génesis, de los Viajeros.

Trainwreck arrojó al derrotado y ensangrentado Armsmaster al suelo, junto a Dauntless. Se tomó un segundo para examinar la Aalabarda, que sostenía en su otra mano, y luego la rompió en sus manos y apretó los restos en su puño de metal. Arrojó la chatarra resultante sobre los héroes inconscientes.

Miré a través del grupo reunido. Los Viajeros y dos villanos que, hasta donde yo sabía, nunca habían estado en un equipo. Nadie estaba diciendo nada.

Una voz suave y segura de sí misma rompió el silencio. “Asumí, Tattletale, que cuando pediste reunirte conmigo al finalizar tu tarea, no estarías trayendo los héroes contigo.”

Un soldado en kevlar y un pasamontaña negro sostenía la puerta de la escalera abierta para Coil. Vestido con el mismo leotardo negro con la imagen de una serpiente blanca dispuesta a través de él, Coil se unió a nosotros, caminando lentamente, con las manos entrelazadas detrás de su espalda, observando la escena con una mirada evaluadora. Dos soldados lo seguían, con armas en sus manos.

Coil. Sentí que mi pulso se aceleraba.

Tattletale hizo una mueca de dolor. “Lo siento.”

Coil miró alrededor un poco más, luego pareció tomar una decisión, “No. No creo que haya nada por lo que disculparse.”

Hizo una pausa, y todo lo que pude pensar era que *eso es todo. Tengo lo que necesito.*

Coil habló, más como si estuviera pensando para sí mismo que ninguno de nosotros: “Me estaba sintiendo teatral. El plan era que los Viajeros, Circus y Trainwreck salieran de las sombras mientras yo hacía una entrada impresionante. Es una lástima que no funcionó, pero supongo que tuvo un beneficio táctico.”

“Eso creo”, Tattletale sonrió abiertamente.

“Bueno, parece que tuviste éxito esta noche. Bueno. ¿Ya no hay perseguidores?”

“No.”

“¿Servicios de emergencia? ¿Otros héroes?”

“Todos al menos a dos minutos y medio, creo.”

“Entonces nos vamos a ir. Undersiders, Trickster, tengo un vehículo preparado, y me gustaría que me acompañen. Creo que tenemos mucho que discutir.”

ENREDO VIII

No perdimos tiempo, deteniéndonos solo para dejar que Perra dirigiera a sus perros en tres furgonetas separadas que Coil tenía esperando en la parte trasera del garaje. Una vez hecho esto, todos nos apresuramos hacia el vehículo que Coil tenía esperando, una limusina blindada. No era muy diferente de una limusina regular, pero los lados y la parte superior eran planos, y la parte delantera era chata. Todo eso daba la impresión general de ser algo extremadamente sólido.

Me pregunté si era demasiado llamativo. Era lo suficientemente distintivo que podría hacernos demasiado fáciles de rastrear. Sin embargo, Coil no parecía un tipo estúpido, y el tiempo era lo suficientemente corto como para que no pudiéramos darnos el lujo de ponernos a debatirlo. Subí adentro después de Grue, manteniendo mi boca cerrada por el momento, y mis ojos bien abiertos para captar todos los detalles.

El interior era de cuero negro y las ventanas estaban oscurecidas. El traje negro de Coil sobre el fondo negro lo hizo bastante difícil de distinguir cuando se sentó en una silla en el otro extremo, de espaldas al asiento del conductor. Si entrecerraba los ojos un poco, parecía que solo la serpiente con su traje estaba allí, flotando en el espacio vacío. Nos sentamos en el banco acolchado de cuero que se alineaba a un lado de la limusina. Trickster, el único Viajero que vino con nosotros, se sentó en el otro extremo, frente a Coil.

“Mis perros-” empezó Perra.

“Serán atendidos, se lo aseguro”, respondió Coil. “Encontrarán a tus perros y las furgonetas que usaron para llegar esperándolos cuando regresen.”

Perra frunció los labios, parecía enojada, pero no dijo nada.

“Deseo”, nos dijo Coil, “realizar una pequeña demostración. Porque preferiría establecer algunas cosas antes de pasar a discutir el plan mayor.”

Metió la mano en un portavasos a su izquierda y recuperó un rollo de monedas. Deshizo un extremo del rollo, luego repartió varias monedas en su palma. “Si fueran tan amables de atraparlas y colocarlas en el reverso de sus manos.”

Lanzó una moneda en la dirección de Tattletale. Ella lo atrapó y lo golpeó contra el dorso de su mano, “Cara.”

“Cara”, dijo Grue, mientras atrapaba la siguiente.

Coil comprobó dos veces que estaba lista para atraparla, luego la arrojó en mi dirección.

“Cara”, hablé, mientras la chocaba contra mi mano.

Y cara también para Perra y Regent.

Me incliné hacia adelante, alcancé detrás de mí, y recuperé mi monedero. Encontré un dólar de plata, se lo mostré Coil y luego lo lancé. Lo atrapé y lo puse en mi mano. Cara. Asentí.

“¿Manipulación de probabilidades?” Le pregunté, “¿Mejor suerte?”

Él negó con la cabeza. “No. Todo lo contrario, Skitter. Yo controlo los *destinos*. Yo decido los resultados.”

“Eso todavía me parece manipulación de probabilidades”, dije.

Tattletale se inclinó hacia adelante, para mirar más allá de Grue y mirarme, “No. Bueno, lo es, pero solo en el sentido más grande y más simple. Pero puedo asegurar que está diciendo la verdad, por más ambiguo que sea.”

“Cuando te pregunté cuáles eran sus poderes, en la reunión, dijiste que no sabías”, la acusé.

“No”, ella negó con la cabeza, “dije que *no podía decir*. Lo cual es verdad. Una de las contingencias para que yo pueda ser parte de los Undersiders y obtener los fondos que ofreció fue que mantendría los detalles en secreto, y tengo que hacer eso hasta que me diga lo contrario, lo siento.”

Coil colocó los codos sobre los reposabrazos y puso los dedos delante de su boca, o donde estaría su boca si la máscara mostrara alguna parte de su rostro. “Siento que mantener desinformados a enemigos potenciales es una necesidad. Para esos fines, en lugar de arriesgarme a tenerla como enemiga, busqué a su Tattletale y la contraté, con suficiente incentivo para mantenerla leal y en silencio sobre el asunto.”

“¿Y nosotros?”, Preguntó Grue.

“No voy a andar con rodeos, Grue”, respondió Coil, “Mi decisión de formar a los Undersiders fue una apuesta. Si fallaban, hacían que los maten, hirieran o arrestaran, entonces eso simplemente significaba que habría menos parahumanos en esta ciudad por los que tendría que preocuparme. Eso no quiere decir que no los asistí o que intenté dirigirlos hacia el fracaso. Hice todo lo contrario. Todo lo que quiero decir es que estaba preparado para la eventualidad.”

Grue inclinó ligeramente la cabeza, “¿Y si lo lograbamos?”

“Entonces, naturalmente, se encuentran sentados aquí, habiendo demostrado ser capaces”, Coil se recostó. “Dignos de escuchar mi propuesta, como ya lo han hecho los Viajeros.”

“No puedo dejar de notar que no los evaluó de la misma manera que nos evaluó”, dijo Grue, “Hemos trabajado para usted durante casi un año.”

“Los Viajeros tienen un historial establecido. Con esto en mente, los contacté y solicité que vinieran a Brockton Bay. Escucharon mi oferta, y esperaba que Trickster pudiera dar su respuesta esta noche.”

Todos los ojos se volvieron hacia Trickster. Él no se apresuró a responder. Metió la mano en el pliegue de su chaqueta, encontró un paquete de cigarrillos, sacó uno, lo colocó dentro de la boca de su máscara y lo encendió. Puso una mano en su sombrero para mantenerlo en su lugar mientras rodaba por la ventana para expulsar el humo afuera.

“Si no estás hablando pura mierda, si estás haciendo un intento de buena fe de proporcionar una solución, cuenta con nosotros”, dijo Trickster, sin mirar a Coil.

“Excelente”, respondió Coil, sin mover un músculo. No hubo ni una pizca de sorpresa allí.

“¿Solucion?”, Le pregunté a Trickster.

“Ese tipo”, Trickster inclinó su cabeza en dirección a Coil, “está ofreciendo a mi equipo una solución temporal a un problema continuo, con promesas de que va a buscar una posible solución permanente.”

“Una respuesta algo vaga”, habló Regent. Trickster se encogió de hombros.

No podía entender a estos tipos. Dije: “¿Esto tendría algo que ver con lo que dijo tu compañera de equipo acerca de ustedes haciendo un ridículo número de trabajos, como si estuvieran tratando de llenar un pozo sin fondo con dinero en efectivo?”

Se giró hacia un lado para dejar escapar una larga exhalación de humo, y luego respondió: “Mi *compañera de equipo* necesita mantener la boca cerrada acerca de los asuntos privados.”

Lo cual, en palabras claras, significaba que debería dejar el tema, y que probablemente tenía razón. Probablemente no había sido mi mejor decisión plantear un tema que estaba casi garantizado en poner el dedo en la llaga.

“Entonces”, le dijo Grue a Coil, “Has provocado nuestra curiosidad, que estoy seguro era tu intención.”

“Sí. En primer lugar, déjame mostrarte lo que deseo”, dijo Coil. Tocó un botón al lado de los portavasos a su izquierda, y las ventanas bajaron. Miré afuera, y vi la oscuridad de un túnel. Cuando salimos del túnel, nos encontramos con una vista al resto de la ciudad. La bahía y la ciudad estaban extendidas más allá de nosotros, un paisaje urbano iluminado por constelaciones de puntos de color amarillo anaranjado y blancos y la tenue luz de la luna de arriba.

Volví mi vista a Coil, y lo vi haciendo un gesto hacia la ventana abierta.

“¿La ciudad?”, Le pregunté.

“La ciudad, sí. Desear apoderarse del mundo no es solo un cliché, sino irrealista”, respondió, su voz sibilante, suave. “Por el momento, me contentaré con apoderarme de esta ciudad. Sigue siendo un cliché, lo admito, pero unos pocos logran siquiera *esto* con algún nivel de éxito.”

“¿No es ya algo un poco obvio que es lo que intentas hacer?”, Le preguntó Regent.

“Quizás, pero contrario a las expectativas populares, no pretendo limitar mi control al crimen organizado de Brockton Bay. Yo controlaré todo. Gobierno, tribunales, aplicación de la ley, negocios y mucho más.”

“Ambicioso”, habló Grue. Pensé que podría haber escuchado un cambio en su tono de voz. ¿Duda?

“Bastante. Pero tengan la seguridad, Undersiders, que ya estoy entrando en mi recta final.”

“¿Recta final?” Pregunté.

“*Piensa*, Skitter. ¿Quiénes son los principales jugadores en esta ciudad? ¿Qué ha cambiado? El ABB está aniquilado, con el plan mismo que propuse en la reunión. El Imperio Ochenta y Ocho se tambalea por las jugadas que hice hoy, y espero terminar con ellos en las próximas semanas, espero con la ayuda de ustedes, los Viajeros y mis otros reclutas. Los Custodios y el Protectorado están ahora en una posición delicada. Tomé medidas para asegurarme de que el público sepa que sus héroes desempeñaron solo un papel parcial en la detención de ABB, y sus acciones de esta noche sirvieron para sacudir aún más la confianza en ellos. Si se presiona el asunto, espero que haya una reestructuración de la estructura del grupo. Quizás los miembros serán intercambiados con otros grupos cercanos del Protectorado, alguien más puede ser puesto a cargo, nuevas reglas, regulaciones y cuotas establecidas. En cualquier caso, pasará algún tiempo antes de que recuperen su equilibrio y restablezcan su reputación. Para cuando esto ocurra, estaré establecido en mi nuevo rol.”

Dejó que eso se asimilara. “¿Quién más queda? New Wave no está en posición de tomar el control. Son poderosos, pero demasiado controversiales, con incluso menos confianza del público que el Protectorado. Los Comerciantes bajo el liderazgo de Skidmark son demasiado débiles y egocéntricos para hacer una jugada seria. La Cuadrilla de Faultline es mercenario, y un uso conservador de mi poder me ha convertido en un hombre extremadamente rico, dejándome la opción de comprar su cooperación siempre y cuando sea necesario.”

“Son pocos los que están en posición de impedirme, mientras hago mi jugada, y no solo hablo de capas. Silenciosamente he estado comprando propiedades en todos los muelles y compraré más en las etapas finales de mi plan. Dos de los tres candidatos a la alcaldía para las elecciones de junio fueron comprados y traídos a esta ciudad, al igual que compré mis soldados de élite para ayudarme a controlar las calles y obstaculizar los negocios del Imperio. El consejo de la ciudad tiene sus elecciones en septiembre, también tendré agentes similares colocados en todas partes para entonces. Cuando digo que casi termino, no estoy hablando en ambigüedades. Estoy diciendo que las fichas de dominó se han establecido y que las primeras ya están cayendo.”

Bueno, pensé, adiós a cualquier duda que tuviera de que al Protectorado le importe quien era el sponsor de los Undersiders. Mierda. ¿Realmente estaba tan cerca?

“Dejando solo a ustedes y su papel en esto”, terminó Coil.

“¿Cuál sería?” Preguntó Grue, una nota desafiante en su voz.

“Apoderarme de esta ciudad no tiene punto si no la *mantengo*, Grue. Elegí personalmente a los Undersiders porque necesitaba aliados que se sintieran cómodos siendo situados en el extremo norte, los Muelles, el Paseo Marítimo, la Playa de Maniobras, las afueras del norte. Los elegí porque vi que tenían potencial, pero no tenían un perfil tan alto como para exigir la atención inmediata de las autoridades. Esto lo liberó para que lo pasaran por alto hasta que estuvieran más establecidos. Les permitió crecer tanto en su entrenamiento como en el trabajo de equipo, y para formarse una reputación. En mis esfuerzos contra Kaiser, no solo he ido minando a su Imperio, sino que he trabajado para mantenerlo ocupado, para que no se encuentren entre dos facciones mayores en las primeras etapas de su grupo. Solo tenían que lidiar con el ABB, y mantuvieron firmes durante casi un año. Que Skitter se uniera a su grupo fue suficiente para inclinar la balanza.”

“Así que. Si aceptan este trato, les pediría que controlen los muelles y el área circundante. No son odiados, han demostrado ser ingeniosos y capaces. Necesitaría que resguarden su área de cualquier intruso parahumano y que aplasten toda pandilla o banda en su territorio, de no someterse ellos a mis órdenes. Si este proyecto resulta ser un éxito, quisiera que fueran mis agentes en la expansión a las *ciudades* cercanas. Pero estoy divagando, eso es a largo plazo, solo una posibilidad.”

“¿Y qué obtenemos en todo esto?”, Preguntó Regent.

Coil respondió: “Esperaba que la riqueza y el poder fueran obvios. Más allá de eso, les dejo nombrar sus términos. Ya que expliqué lo que deseo, les dejo a ustedes decidir que pedirán a cambio de su cooperación.”

Nadie se apresuró a responder. Intercambiamos miradas el uno con el otro, tratando de medir las reacciones de los demás. Trickster terminó su cigarrillo, lo arrojó por la ventana y subió la ventana.

Coil rompió el silencio, “Perra. Soy consciente de tu colección de perros. Más de un edificio aislado que contiene perros callejeros y perros que esperaban ser sacrificados. Animales a los que rescató, recuperó y dio cobijo.”

Toda la atención se volvió hacia Perra. Parecía enojada, abrió la boca para hablar, pero Coil la interrumpió antes de que pudiera.

“No. No interferiría con tus asuntos. *Respeto* tu pasión. Pero al mismo tiempo, sé que probablemente te duela, que solo dispones de tiempo limitado para visitar estos lugares, alimentar a estos animales que has rescatado y brindarles la atención y el cuidado individual que necesitan.”

Perra lo fulminó con la mirada. Si las miradas mataran.

“Podría proporcionar los recursos que necesita, para equipar por completo los edificios y hacerlos cómodos para los perros. Asistentes para cuidar a los animales y trabajar bajo tus ordenes como mejor te parezca. Haría que la ciudad diera el mismo tipo de ayuda financiera a cualquier persona que adopte un animal de un refugio como se les proporciona a los padres sustitutos, con

supervisión, por supuesto, para garantizar que se cuiden adecuadamente a los animales, que el sistema no sea explotado. No habría más perros encerrados en refugios, esperando la eutanasia. ¿Qué le dirías a eso?”

“Diría que me estás jodiendo.”

Él no presionó el asunto, sino que recurrió al siguiente miembro de nuestro grupo. “Regent. Un joven difícil de complacer, porque creciste sin carencias, y esperas grandesa, lujo y entretenimiento ocioso por rutina.”

“¿Qué sabes sobre cómo crecí?” Regent lo desafió.

“Sé lo que sabe el Protectorado. No mucho después de que Lung fuera puesto bajo custodia, Armsmaster comenzó a presionar para obtener detalles sobre su grupo. El personal de las oficinas del ERP se encargó de revisar los antecedentes penales e informes de los parahumanos menos conocidos, tratando de encontrar paralelismos. Encontrar si tal vez un supervillano en otra área se mudó a Brockton Bay, cambiando su nombre, vestimentas y métodos. Y te *encontraron*.”

“Ah”, Regent se recostó en su asiento. “Mierda.”

“Así que sé quién eres. Sé que hiciste todo lo posible por salir de las manos de tu padre, y que es muy probable que una parte de ti se sienta impulsada a probarse ante él, a buscar el éxito, el poder y el estatus en nuestros círculos.”

“¿Su padre?”, Le pregunté.

“No es mi historia para contar”, Coil agitó una mano, “Lo dejo para que Regent lo comparta en una fecha posterior, si así lo desea. Todo lo que quiero decir es que puedo darte eso, Regent. Estado y notoriedad, tal vez lo suficiente como para elevarse por encima de su viejo.”

Regent asintió una vez, pero no dijo nada. Me hubiera gustado ver su expresión detrás de su máscara.

“Deben entender, Undersiders, yo no uso el miedo como lo hizo Lung, o la manipulación como lo hace Kaiser. Haría que trabajen junto a mí porque saben que soy la persona que está mejor equipada para darles lo que desean, y que nadie más puede o quiere darles una mejor oferta.”

“Lo cual suena bien, claro”, respondí. ¿Podría abrir agujeros en este plan, tal vez descarrilarlo? “Pero no he olvidado que nos *acabas* de decir que estabas completamente preparado para que lo arruináramos en algún momento del camino, y que hubieses estado perfectamente conforme con que sucediera. Te hubieras encogido de hombros, dirías ‘menos capas de las que preocuparse’, y nos habrías abandonado y seguido su camino.”

Coil asintió con la cabeza, “Esto es cierto.”

“Entonces, si metemos la pata más adelante, ¿va a ser lo mismo?”

“No”, habló Coil. Luego se detuvo por un momento. “Entiendo su preocupación, pero ya les he informado de un buen trato aquí. Si fueran arrestados, o si la mitad de su equipo pereciera en acción, sería peligroso abandonarlos, porque podrían divulgar información clave. Este continuará siendo el caso.”

Asentí con la cabeza, lentamente, “Excepto que podría proporcionarnos información falsa o dejar de proporcionar información clave.”

“Busca a Tattletale por la respuesta a eso. Puede que haya comprado su ayuda, pero espero que la consideres amiga y viceversa. Podrías, espero, confiar en ella para verificar que lo que te digo es verdad, y para saber más sobre mi plan de lo que divulgo, en cualquier caso.”

Entonces, si quisiera argumentar más al respecto, parecería que no confiaba en Tattletale. No estaba segura de que me gustara eso, pero asentí. “Bien.”

“Skitter”, habló Coil. “Vine preparado, esta noche, con ofertas en mente para el resto de tu equipo. Puedo ayudar a cuidar las colecciones de perros rescatados de Perra y ayudar a asegurar que menos animales necesiten ser rescatados en el futuro. Grue confía en mí por un asunto personal, y sabe que mi poder solo puede garantizar que las cosas sigan su curso sin dificultad. Tú, y solo tú, Skitter, haces que me pregunte qué deseas, al final de las cosas.”

Tattletale, a mi izquierda, se inclinó hacia delante otra vez, con un interés claro en su rostro.

Tenía que ser convincente. De ninguna manera iba a dejar que algo apareciera en su radar y alertara a Tattletale *ahora*. Así que lo pensé seriamente.

Esperaba que alguien rompiera el silencio mientras tomaba el tiempo para considerar, tal vez incluso distraerme, pero nadie lo hizo. Todos esperaron pacientemente, poniéndome en el foco de toda atención, un lugar en el que odiaba estar dentro o fuera de traje.

“La ciudad”, le respondí, teniendo cuidado de ser lo más genuina posible, para evitar alertar a Tattletale: “Quieres controlarla. Bien. Quiero que la hagas *funcionar*. Repara los Muelles para que no sean una pocilga. Dale trabajo a la gente. Limpie el tráfico de drogas, o las drogas duras por lo menos. Enderece la estúpida burocracia del gobierno y las escuelas y todo eso. Esa clase de cosas.”

Coil negó con la cabeza, “No es algo que pueda ofrecerte con buena conciencia, querida Skitter.”

Levantó su mano para detenerme antes de que pudiera abrir la boca. No es que fuera a hacerlo, pero lo hizo. “De lo que estás hablando, yo ya tenía la intención de hacerlo, en gran parte. Entregártelo como regalo no sería muy diferente de ofrecerte una cantidad en efectivo, cuando ya tengo la intención de darte todo el dinero que necesites.”

“Así que vas a mejorar Brockton Bay”, le dije, con cuidado.

“No me malinterpretes. No pretenderé ser una buena persona, te aseguro que no lo soy. *Dicho esto*, es probable que descubras que soy un hombre orgulloso. Consideraría una falla catastrófica de mi parte si esta ciudad no prosperase bajo mi gobierno, un tremendo golpe para mi ego.”

Asentí.

Continuó, “Sin embargo, nuestros deseos sobre temas individuales pueden diferir. Yo diría que siempre habrá crimen, siempre habrá drogas.”

“No estoy diciendo que no lo haya. Solo digo que hay margen de mejora. Cuando estaba en el sexto grado, más de mis compañeros de clase podían explicar lo que era un bajón de keta que nombrar una docena de países.”

“No prometo soluciones rápidas, Skitter. Lo que les diré es que individuos como ustedes controlarían territorios y serían responsables de mantener su propio tipo de orden en esas áreas, con los medios que consideren adecuados. Con el tiempo, las personas se adaptarían a esto, las tasas de criminalidad disminuirían. Controlaría simultáneamente el flujo de producto a la ciudad, reduciendo la distribución de las drogas más problemáticas, aquellas que conducirían más a la decadencia social y el crimen, mientras que otros productos más benignos estarán disponibles en su lugar. El crimen y las drogas no pueden conquistarse, pero son animales que creo que puedo dominar.”

“¿Y la ciudad misma?”, Pregunté. Pensé en mi padre: “¿Reparar el ferry?”

“Sí. Ten la seguridad, si aceptaras mi oferta, esperararía que te contactes conmigo y expreses tu opinión en cualquier momento en que sientas que no estoy cumpliendo en algún departamento. Puedo ser un hombre orgulloso, pero preferiría que dañes ese orgullo, incluso que lo provoques intencionalmente, en lugar de dejarme ser complaciente.”

Asentí una vez, lentamente.

“He dicho mi parte, entonces. Los dejo para considerarlo, Undersiders. Reconozco que esto no es a lo que se han apuntado al principio. Sé que puede que no tenga el mismo atractivo a las aventuras de trajes y capas, y estoy preparado para el hecho de que esto podría llevarlos a rechazar esta oferta. Todo lo que espero es que, si deciden rechazar la oferta, si deciden que se sienten más cómodos como simples delincuentes poco comunes, nuestro acuerdo previo se mantendrá.”

“Has invertido tanto en nosotros, y si decimos que no, ¿Podemos simplemente irnos?”, le preguntó Regent.

Coil extendió sus manos un poco, “¿Qué me verías hacer? ¿Asesinarlos? ¿Amenazarlos? ¿Orquestrar un arresto? No hay garantía de que cualquier intento de mi parte sea totalmente exitoso, sea lo que sea que elija, y pueden considerarlo como un cumplido que no quisiera que *ninguno* de ustedes escape al intento y me persiga como un adversario dedicado.”

Golpeó la ventana detrás de él. Inmediatamente, la limusina disminuyó la velocidad y se detuvo. Cuando miré afuera, vi que estábamos en los muelles.

“Piénsenlo. Hablen de ello y háganme llegar su respuesta, cuanto antes mejor, a más tardar dentro de una semana. Tattletale, debería ser obvio, pero formalmente te libero de todas las estipulaciones de tu contrato que requieren que mantengas mi identidad como patrocinador privado. Puedes dar mi información de contacto a tus compañeros de equipo.”

“Claro”, respondió Tattletale.

“Y antes de que me olvide, arreglé cuentas individuales para cada uno de ustedes con un banquero supervillano llamado El Contador, ya que pagar el trabajo de esta noche en billetes, naturalmente, era inviable. Mis hombres les proporcionarán la información de su cuenta y las instrucciones para acceder a estas cuentas mientras recuperan a sus perros.”

Grue extendió una mano, “No estoy seguro de lo que haremos, si tomaremos este trato, pero ha sido bueno trabajar con usted hasta ahora, y espero continuar.”

Coil tomó la mano de Grue y la sacudió, firme, "Igualmente, Grue, Undersiders."

Salimos del vehículo. Estábamos en el extremo oeste de los muelles, a juzgar por lo lejos que estaba el agua y lo cerca que estábamos de las montañas que rodeaban la ciudad. Estacionados detrás de la limusina había tres camionetas, cada una con dos soldados de Coil listos, alerta.

Mientras caminábamos por el extremo de la limusina blindada, un soldado repartió sobres a cada uno de nosotros.

Continuamos caminando, y Perra abrió cada puerta que pasamos, dejando salir a los perros. Eran más pequeños ahora. Judas, el más alto, solo llegaba a mi hombro. Su músculo externo, mojado y arrugado, colgaba de ellos como exceso de piel en una persona que había perdido mucho peso. Los interiores de las furgonetas estaban salpicados con más exceso de carne, sangre y huesos que habían sido derramados. La etapa final consistiría en que los perros se quitaran el resto del exceso de masa, revelando sus formas normales anidadas en lo profundo, secas dentro de una membrana, virtualmente intactas por las heridas que habían sufrido durante la noche.

Cuando el último de los perros, Angelica, fue liberado y las camionetas y la limusina se alejaron, volvimos al departamento. Cada uno de nosotros estaba demasiado ocupado resolviendo nuestros propios pensamientos y dilemas para distraernos con conversación, por lo que era notablemente silencioso.

Lo tengo. Tengo lo que necesito.

Simplemente no sabía cómo me sentía al respecto.

ENREDO IX

Querida Miss Militia...

¿Estaba mal comenzar con querida? ¿Implicaba eso más amistad o intimidad que la que existía?
¿Parecería una burla?

Miss Militia, nos encontramos esta noche...

No. Si fuera por esa ruta, ella podría tirarla a un lado junto con todos los otros correos de admiradores que recibió.

Miss Militia, usted me conoce como Skitter, pero realmente no me conoce...

Mejor, pero no me gustó el tono. Lo dejaría como está, seguiría adelante y volvería más tarde.

...Verá, no soy un villano, a pesar de...

¿A pesar de que? ¿A pesar del hecho de que aterricé y lastimé a mucha gente inocente? ¿A pesar de que casi había matado a Lung y luego le había cortado los ojos? ¿Que tenía casi doscientos ochenta mil dólares en dinero ilegítimo a mi nombre?

Me estremecí, saqué mis manos de mis bolsillos y arreglé mi sudadera para cubrir mi estómago expuesto. Después de llegar al departamento, Brian sugirió que estábamos demasiado cansados para discutir la propuesta de Coil, por lo que postergamos toda la discusión hasta la mañana. Me

alegré por la excusa para evitar oír o ver algo que pudiera hacer esto más difícil. Además, le había prometido a mi papá que estaría en casa esta noche.

Eran más de las nueve, así que el autobús del ferry solo llegaba cada noventa minutos. Pensé que era mejor caminar a casa que esperar. También podría usar el estiramiento, dado el abuso que mi cuerpo había sufrido mientras montaba a Judas.

Metiendo las manos en los bolsillos, volví mis pensamientos a que diría en mi carta a Miss Militia. Taché "a pesar". ¿Otro enfoque, tal vez?

...Lo creas o no, mis intenciones todo el tiempo han sido buenas. Me uní a los Undersiders en primer lugar para *ayudarles*. Para ayudar a esta ciudad...

¿Era eso completamente cierto? No. Si fuera sincera conmigo misma, parte de la razón por la que me había unido y me había quedado con los Undersiders era porque me había sentido sola. ¿Qué tal si ofrecía algo de honestidad?

...Me tomó por sorpresa lo fácil que fue que me agradaran. Estaba en un mal momento, y me aceptaron. Así que escribir este correo electrónico es difícil. Pero es necesario. Al final, decidí seguir este camino porque sirve al bien mayor...

Eso fue lo que me dije a mí misma, mas temprano, antes de irnos para el trabajo. Que seguir con esos tipos representaría el mayor riesgo para los inocentes, que eventualmente llevaría a alguien a quedar atrapado en el fuego cruzado, o que me arresten por algo serio.

Pero ahora tenía el plan de Coil que considerar. ¿Realmente estaba siendo honesta acerca de cómo planeaba ayudar a esta ciudad? No tenía ninguna razón para creer que él estaba mintiendo, y Tattletale lo estaba avalando. Pero al mismo tiempo, el símbolo de Coil era una *serpiente*, y Tattletale había ocultado la verdad y me había engañado antes.

La pregunta era, ¿estaba tomando esta ruta porque servía al bien mayor? No. O al menos, no estaba segura de que fuera mi razón para tomar una decisión u otra.

¿Por qué lo estaba haciendo, entonces?

Había sido una pregunta difícil de responder horas atrás, y ahora era doblemente difícil. Suficiente como para asustarme. ¿Cómo había llegado a este punto?

Mi mente se remontó a una vez que me senté en una de las clases de la universidad de mi madre. No podría haber tenido más de diez años, mi padre había estado ocupado y mi madre no había podido encontrar una niñera. Así que había sido precoz, orgullosa como un demonio de estar sentada en esa conferencia de inglés con adolescentes y veinteañeros y entendiendo lo que mi madre estaba diciendo. Incluso habíamos leído el libro juntas, durante las semanas anteriores, así que sabía el material. El libro *Las Naranjas no son la Única Fruta*.

Mientras estaba sentada y escuchando, un hombre mayor había entrado y se había sentado a mi lado, en la última fila. Con una voz amable, había murmurado un comentario sobre cómo mi madre era una excelente profesora. Luego, unos minutos más tarde, cuando reuní el valor suficiente para levantar la mano y responder a una de sus preguntas, él me había hecho un cumplido *a mí*, se

levantó y se fue. A pesar de todo mi orgullo por mi madre y propio, lo que me sorprendió del encuentro fue el cabello del hombre. Un ridículo peinado para cubrir calvicie.

Después de que la clase había terminado y mi madre me había llevado a casa, mencioné al hombre, y ella lo identificó como el jefe de su departamento, su jefe. Luego mencione el peinado y lo mal que se veía.

“Míralo desde su perspectiva”, me había explicado. “Tal vez, hace mucho tiempo, comenzó a perder un poco de cabello, pero podía cepillarlo hacia un lado de una manera que hacía que no se notara mucho. Cada año que pasaba se cepillaba el pelo un poco más. Fue gradual, algo a lo que lentamente se acostumbró, viéndolo en el espejo todas las mañanas y todas las noches. Muchos pequeños pasos.”

“¿Por qué alguien no lo señala?” Yo le había preguntado.

“No tiene a nadie que se lo señale”, me había respondido, “y cualquiera que lo conozca lo suficientemente bien no quiere herir sus sentimientos, incluso si fuera mejor a la larga.”

“Tú podrías”, le dije.

Así que ella lo hizo, más tarde esa semana. Fue brutalmente honesta con el viejo jefe del departamento de inglés. Según ella, se había cortado el pelo y luego le había dado las gracias en una fecha posterior. Ese evento y lo que mi madre había hecho después siempre quedó grabado en mi memoria.

Tragué un nudo en mi garganta. Siempre me tomaba desprevenida, lo mucho que la extrañaba, cuando pensaba en ella. Daría *cualquier cosa* por una conversación de treinta minutos con ella, en este momento. No tenía la menor duda en mi mente de que podría haberle dado sentido a todo, poner las cosas en términos tan simples que resolverlo parecía *fácil*.

Tuve que parar, mirar hacia arriba, parpadear para contener las lágrimas en mis ojos, y tomar una respiración profunda antes de seguir.

¿Era mi situación la misma que la del anciano? ¿Me había permitido deslizarme gradualmente a una mala situación, debido a mi falta de perspectiva más allá de lo que estaba sucediendo dentro de mi propia cabeza?

No había estado pensando en esto claramente. Todavía tenía la confianza suficiente para poder enviar ese correo electrónico, hacer la llamada... pero antes de hacerlo, tenía que ordenar mis pensamientos. Componer la carta en mi cabeza no funcionaría, necesitaba las palabras en la pantalla de mi computadora frente a mí, palabras concretas en blanco y negro.

Caminé por la parte trasera de mi casa y busqué las llaves en mi bolsillo. Antes de que pudiera obtenerlas, mi padre abrió la puerta.

“Taylor. Es bueno verte sana y salva.” Mi papá parecía cansado, años más viejo que la última vez que lo vi.

Le di un breve abrazo, “Hola, papá. ¿Recibiste mi mensaje, diciendo que llegaría tarde?”

“Lo recibí.” Él cerró y puso llave a la puerta detrás de mí. “¿Qué pasó?”

Me encogí de hombros cuando me quité la sudadera, me aseguré de que mi spray de pimienta, el teléfono y las llaves estuvieran todos en los bolsillos, luego la colgué junto a la puerta. “Nada importante. Estuve en casa de Brian, lo ayudé a armar muebles, luego su hermana y la asistente social de ella llegaron sin previo aviso. No pude encontrar una manera de irme sin que fuera algo incómodo.” *Lo que sucedió, casi, solo más temprano.*

“Ya veo”, murmuró. “¿Estaban ustedes dos solos?”

“No”, le mentí, para evitar que obtuviera la impresión equivocada. “Al menos, no por mucho tiempo. Lisa se fue unos minutos antes de que el asistente social pasara por allí.”

“Y tienes una camisa nueva, ya veo. Es agradable.”

“De Lisa”, mentí, retorciéndome un poco bajo el escrutinio.

“Ah”, asintió.

“Voy a ir a mi habitación, si eso está bien. Estoy algo agotada.”

Mi papá negó con la cabeza, “Preferiría que te quedaras para hablar.”

No es lo que quería hacer. Mi mente estaba bastante llena de basura y debates internos que no quería preocuparme de inventar más mentiras para mi padre.

“¿Podemos hacerlo mañana por la mañana?” Le ofrecí, retirándome hacia la puerta del frente, presionando mis manos en un gesto de súplica. “Realmente necesito sentarme en mi computadora por un minuto y organizar mis pensamientos.”

Empujé la puerta y no se abrió. Extraño. Probé el pomo de la puerta, y no sirvió de nada.

“La puerta está atascada”, dije.

“La puerta está cerrada, Taylor. También lo está la puerta de la sala de estar.” Mi papá me respondió. Cuando lo miré, él me mostró la antigua llave en su mano.

Mientras miraba, sacó dos sillas de al lado de la mesa de la cocina, colocó una en el centro de la habitación, luego colocó la segunda silla contra la puerta trasera y se sentó en ella.

“Siéntate.”

“Papá, esta noche no es realmente-”

“Siéntate.”

Mi corazón se cayó de mi pecho. O al menos, así se sintió. Sentí una fea sensación amarga en el estómago.

“Hablé con tu escuela hoy”, me informó, confirmando ese sentimiento desagradable.

“Lo siento.”

“Te has perdido casi un mes de clases, Taylor. *Tres semanas.* Te has perdido pruebas importantes, las fechas de vencimiento de proyectos, la tarea... dicen que puedes perder el año, si no lo has hecho ya.”

“Lo- lo siento”, me repetí.

“Tal vez podría entender, sé con lo que has estado lidiando, excepto que no solo no me contaste nada. Me *mentiste*.”

No pude formar las palabras para otra disculpa.

“Llamé a la escuela para obtener una actualización sobre cómo te estaba yendo, y me dijeron que no habías asistido a clase por un tiempo, y no supe qué hacer. Yo solo- me sentí completamente perdido. Llamé a tu Nona.”

Hice una mueca. Nona era la madre de mi madre, una mujer austera que nunca había aprobado totalmente a mi padre como pareja para su hija. No habría sido fácil para él hacer esa llamada.

“Ella me convenció de que tal vez estuve demasiado concentrado en ser tu aliado, y no me concentré lo suficiente en ser tu padre. Si ella me hubiera dicho eso hace una semana, le hubiera colgado. Pero después de hablar con tu escuela, dándome cuenta de lo mal que te fallé...”

“No me fallaste”, le dije. Me sorprendió que mi voz se rompiera un poco con emoción.

“Lo hice. Está claro que lo que hemos estado haciendo no ha funcionado, si estás en esta situación, si no puedes hablar conmigo. No más secretos, no más medias verdades. Así que nos quedaremos aquí toda la noche si es necesario. Incluso faltaré al trabajo mañana si tengo que hacerlo, pero vamos a hablar.”

Asentí con la cabeza y tragué saliva. Todavía no me había sentado en la silla que había dejado en el medio de la cocina.

“Yo, um, necesito usar el baño.”

“Está bien”, se puso de pie. “Te acompañaré hasta allí y te llevaré de vuelta a la cocina después.”

“¿Me estás tratando como si fuera una *prisionera*?”

“Eres mi *hija*, Taylor. Te amo, pero sé que está pasando algo, y no es solo el acoso, o tiene algo que ver con el acoso que aún no has mencionado. Tengo *miedo* por ti, Taylor, porque me estás evitando y callando incluso si eso significa abandonar la escuela.”

“Entonces fuerzas mi mano haciéndome tu prisionera”, le respondí, dejando que la rabia y el dolor se apoderaran de mi voz. “¿Crees que esto esta remotamente bien, después de todas las veces que fui acorralada por esas *perras* de la escuela? ¿Tengo que volver a casa con esta mierda de abuso de poder también?”

Mi papá me respondió con la mayor paciencia, “Espero que sepas que estoy haciendo esto porque te amo.”

Lo sabía. La cosa era que eso no lo hacía ni un poco más fácil de manejar.

“¿Necesitas ir al baño, Taylor?”

Negué con la cabeza. Lo que necesitaba era salir de esta habitación. Lo vi fruncir los labios, sabía que era consciente de que acababa de buscar un escape.

“Habla conmigo, Taylor.”

“No tengo ganas de hablar.” Crucé la habitación para probar las otras puertas, la sala de estar y el sótano. Cerradas.

“¿Por qué insistes tanto en escapar?”, Preguntó. Pude escuchar el dolor en su voz, lo que no me hizo sentir mejor. “Por favor, solo relájate, siéntate.”

Sentí el crujido de mi poder en los bordes de mi conciencia, me di cuenta de que estaba apretando los puños. ¿Por qué las personas en las que se suponía que podía confiar eran las personas que se volvían contra mí, me arrinconaban y me hacían sentir lo peor? Emma, la escuela, Armsmaster, ¿ahora mi papá?

Pateé la silla, lo suficientemente fuerte como para hacer una marca cuando golpeé la nevera. Los ojos de mi padre se agrandaron un poco, pero él no se movió ni habló. Pude sentir el tirón de mi poder a medida que los bichos de mi vecindario comenzaron a moverse a mi ubicación. Tuve que cancelar intencionalmente la orden para hacerlos retroceder y volver a su comportamiento normal.

No sintiéndome ni remotamente mejor después de mi abuso de la silla, empujé los libros de cocina y las impresiones fuera de la estantería al lado de la nevera, dejándolos caer al suelo. Un marco de foto que se había escondido en el medio de la pila se rompió cuando golpeó el suelo.

“Maldita sea”, murmuré. Todavía no me sentía mejor, y me costaba más mantener el enjambre a raya.

“Las posesiones pueden ser reemplazadas, Taylor. Ventila como necesites.”

“¿Papá? P-” Tuve que parar por unos segundos hasta que sentí que podía recuperar el aliento y hablar sin que mi voz se rompiera, “¿Hazme un favor? ¿Quédate callado un momento y déjame pensar?”

Me miró cuidadosamente antes de responderme. “Bueno. Puedo hacer eso.”

Sin otro lugar donde sentarme, puse mi espalda a la pared debajo de la estantería que acababa de limpiar y me dejé caer al suelo, mis piernas hicieron sentir sus protestas cuando puse mis piernas contra mi pecho. Crucé mis brazos, descansándolos sobre mis rodillas, y enterré mi cara contra ellos.

Sabía que eran las 9:24 cuando entré. Para el momento en que suprimí los bichos, controlé mi poder y me sentí segura para levantar la cabeza, eran las 9:40. Mi papá todavía estaba sentado en la silla.

Solté un largo suspiro, silencio, luego enterré mi cara en mis brazos otra vez.

¿Ahora qué?

Vamos, Taylor. Te has enfrentado a Supervillanos en situaciones de vida o muerte. Te enfrentaste a Armsmaster esta noche. ¿Es tan difícil enfrentar a tu propio padre?

No. Diez veces más duro.

Pero tenía que enfrentar el problema de la misma manera. Catalogar mis opciones, mis herramientas a mano. La violencia física estaba fuera. Lo mismo usar mi poder. ¿Qué me dejó eso?

La situación era en definitiva la misma, decidí. Todavía tenía que escribir esa carta a Miss Militia, organizar mis pensamientos. El problema era que ahora *tenía* algo más que hacer. Tenía que confesarle a mi padre lo que había hecho.

No estaba segura de poder decirlo. Mi garganta estaba cargada de emoción, y dudaba de poder organizar mis pensamientos lo suficiente como para convencer a mi padre de que había hecho todo por las razones correctas. Abría la boca para decírselo, tartamudear lo básico, quizás incluso se viera preocupado al principio. Luego, mientras seguía hablando, sin poder describir adecuadamente lo que había hecho y por qué, pude ver que su rostro se convertía en confusión. ¿Después de eso? ¿Disgusto, desilusión?

Una pequeña parte de mí murió en el interior al pensarlo.

Lo escribiría. Levanté mi cabeza abruptamente, miré los papeles esparcidos a mi alrededor. Encontré un sobre, del tipo en que pones los documentos dentro. Entonces encontré un marcador.

En la parte superior del sobre, escribí las palabras: "SOY UN SUPERVILLANO."

Miré esas palabras en el sobre marrón que descansaba sobre mis piernas. Luego miré a mi papá. Estaba leyendo un libro, su tobillo derecho descansando sobre su rodilla izquierda.

Me imaginé entregándole el sobre tal como estaba. Solo esa línea.

"Carajo." Murmuré.

"¿Dijiste algo?" Mi padre levantó la vista de su libro y se acercó para dejarlo.

"Está bien. Sigue leyendo," dije, ausente, molesta por la distracción, todavía enojada con él por arrinconarme así.

"Está bien", estuvo de acuerdo, pero no miró el libro más de tres segundos antes de volver a mirarme, como para controlarme. Traté de ignorarlo y enfocarme en el sobre.

¿Qué escribiría? Después de un segundo, comencé a escribir debajo del título que había puesto en el sobre.

Me agradan Brian y Lisa. Incluso me agradan Alec y Rachel. Pero también son supervillanos. Me uní a ellos con la idea de que obtendría detalles que necesita el Protectorado y luego los traicionaría.

Levanté el marcador y fruncí el ceño.

¿Por qué era tan difícil?

Le puse la tapa y nerviosamente golpeé el marcador contra mi rodilla. Pensando, tratando de medir mis sentimientos, explorar mis pensamientos para ver qué era lo que hacía que ese nudo en lo profundo de mis entrañas se hiciera más fuerte.

¿Mi papa? ¿Estaba demasiado consciente de lo que iba a leer, de cómo lo percibiría? Sí. Pero también había sido difícil escribir cuando estaba escribiendo mentalmente solo para Miss Militia. Esa no era la imagen completa.

¿Tenía miedo de ser arrestada? No. Bueno, había visto a la burocracia trabajando en la escuela, no confiaba en el sistema, esperaba que en algún momento me jodieran. Pero eso no era lo que impulsaba mis elecciones. Fue algo más personal.

El equipo. ¿Estaba preocupada sobre cómo lo tomarían? ¿Posiblemente tenerlos como enemigos? Al igual que Coil había dicho, no había ninguna garantía de que cualquier acción contra ellos fuera totalmente exitosa. Tattletale probablemente podría darse cuenta que un equipo ERP estaba allí antes de que pudieran ponerse en posición, y el equipo *era* bueno para escapar en un apuro. Entonces tendría uno o más enemigos detrás de mí, que sabían todo lo que necesitaban y tenían todas las herramientas para hacer de mi vida un infierno.

Más cerca.

Tenía que ver con esos chicos, y poco a poco me di cuenta de qué se trataba.

Me puse de pie, luego caminé hacia el horno.

“¿Taylor?”, Mi padre habló, despacio.

Doblé el sobre a lo largo para ocultar las palabras, encendí el quemador del horno, luego sostuve la punta del sobre en la llama hasta que se encendió.

Mantuve el sobre ardiente sobre el fregadero hasta que estuve segura de que mi mensaje fue borrado. Dejé caer los restos del sobre en el lavabo y lo observé arder.

No quería enviar ese correo electrónico a Miss Militia porque me gustaban esos chicos. Esa no fue la gran realización. Lo que me hizo ponerme de pie y quemar el sobre fue darme cuenta de que me gustaban esos chicos, que los quería mucho, confiaba en que me apoyarían...

Sin embargo, siempre me había mantenido alejada.

Era estúpido, era egoísta, pero realmente, quería saber cómo sería llegar a conocer a Lisa, sin preocuparme de que descubriera mi plan. Me gustaría ver cómo era interactuar con ella sin tener que censurarme por temor a dar esa pista que lo arruinara. Quería conocer mejor a Perra y a Alec. Y Brian. Quería estar más cerca de Brian. No podría expresarlo mejor que eso, porque no sabía si habría algún futuro con él más allá de una simple amistad. No esperaba que hubiera. Aún importaba.

Me permitía pensar que había intentado una amistad con estos chicos, que había crecido como persona, por lo que estaba bien seguir adelante con mi plan. Pero no lo hice. Nunca me permití realmente abrirme y conectarme con ellos, y me estaba dando cuenta de lo mucho que quería.

Mis razones para seguir adelante con mi plan fueron disminuyendo, cada vez más difícil de justificar. Mi reputación probablemente estaba en ruinas, había hecho enemigos de todos los que importaban, y tenía una serie de delitos graves en mi haber. Por mucho que trate de ignorar todo eso y decirme que lo estaba haciendo por el bien de todos, mi conversación con Coil me había

dejado menos segura. Eso no quiere decir que le creyera completamente, o que pensara que sería tan exitoso como él creía, pero estaba menos segura.

Maldita sea, quería pasar más tiempo con los Undersiders. Sabiendo que me había quedado sin razones para seguir con el plan, toda la porquería que llovería sobre mi cabeza si lo hacía, ¿cuánto me odiaría por traicionar a mis amigos? Este pequeño deseo de una amistad real y genuina fue suficiente como empujón en esa dirección. Podía cambiar de opinión. No enviaría ninguna carta a Miss Militia.

Pasé el agua del grifo sobre los restos humeantes del sobre, observé cómo los restos se borraban. Vi el agua corriendo por el desagüe durante un largo tiempo después de que el último trozo de papel quemado se había ido.

Cerré el grifo, metí las manos en los bolsillos y crucé la cocina para recostarme contra la puerta que daba al vestíbulo, mirando brevemente el picaporte y la cerradura antes de apoyarme en la puerta de espaldas a ella. Llamé a algunos bichos desde la sala de estar, el pasillo y los conductos de calefacción del pasillo delantero hasta la puerta y el mecanismo de la cerradura. ¿Podrían mover las partes necesarias?

No hubo suerte. No eran lo suficientemente fuertes como para manipular el funcionamiento interno de la puerta, y cualquier bicho que pudiera ser lo suficientemente fuerte no encajaría en su interior. *Lárguense*, les dije, y lo hicieron.

Lo que no me dejó una buena manera de evitar tratar con mi padre. Me sentí más culpable que nunca mientras lo miraba a través de la habitación. Parecía tan desconcertado, tan preocupado, mientras me miraba. No tenía en mí la voluntad de mentirle a su cara otra vez.

Pero lo que sea que hiciera lo iba a lastimar.

Crucé la habitación y él se puso de pie, como si no estuviera seguro de lo que iba a hacer. Lo abracé fuerte. Él me abrazó más fuerte.

“Te amo, papá.”

“Yo también te amo.”

“Lo siento.”

“No tienes nada por lo que lamentarse. Solo- solo háblame, ¿de acuerdo?”

Me aparté y agarré mi sudadera del gancho junto a la puerta. Cuando volví al otro lado de la habitación, busqué en los bolsillos y recuperé el teléfono.

Empecé a escribir un texto.

“Tienes un teléfono celular”, estaba muy callado. Mi madre había muerto usando un teléfono celular mientras conducía. Nunca habíamos hablado de eso, pero sabía que él había tirado el suyo poco después del accidente. Connotaciones negativas. Un feo recordatorio.

“S”, respondí.

“¿Por qué?”

“Para estar en contacto con mis amigos.”

“Es... es solo inesperado. No lo hubiera pensado.”

“No es la gran cosa.” Terminé el texto, cerré el teléfono y lo metí en el bolsillo de mis jeans.

“Ropa nueva, estás más enojada, mintiéndome, faltando a la escuela, este teléfono celular... Siento que ya no te conozco, pequeña lechuza”, usó el antiguo apodo de mi madre para mí. Me estremecí un poco.

Cuidadosamente, respondí, “Tal vez eso sea algo bueno. Porque seguramente no me gustaba lo que era antes.”

“A mí sí”, murmuró.

Desvié la mirada.

“¿Al menos puedes decirme que no estás tomando drogas?”

“Ni siquiera fumando o bebiendo.”

“¿Nadie te obliga a hacer algo que no quieres hacer?”

“No.”

“Está bien”, dijo.

Hubo una larga pausa. Los minutos se extendieron como si los dos estuviéramos esperando que el otro dijera algo.

“No sé si sabes esto”, dijo, “pero cuando tu mamá estaba viva, y tú estabas en la escuela media, surgió la posibilidad de que te saltaras un año.”

“¿Sí?”

“Eres una chica inteligente y temíamos que te aburrieras en la escuela. Tuvimos discusiones sobre el tema. Yo-yo convencí a tu madre de que estarías más feliz a la larga asistiendo a la escuela secundaria con tu mejor amiga.”

Tosí una carcajada. Entonces vi la mirada herida en su rostro.

“No es tu culpa, papá. No podrías haberlo sabido.”

“Lo sé, o al menos, entiendo eso en mi cabeza. Emocionalmente, no estoy tan seguro. No puedo evitar preguntarme cómo hubieran sido las cosas si hubiésemos seguido lo que tu madre quería. Lo estabas haciendo muy bien, ¿y ahora estás fallando?”

“Así que fallo, tal vez”, le dije, y sentí un levantamiento de pesas, admitiéndolo en voz alta. Habría opciones. Entendí lo suficiente como para que aún pudiera presionar a los directivos para que dejara pasar un grado. Tendría la edad suficiente para tomar clases en línea como Brian.

“No, Taylor. No deberías tener que hacerlo. El personal de la escuela conoce tus circunstancias, definitivamente podemos obtener algunas exenciones, extender los plazos...”

Me encogí de hombros. “No quiero regresar, no quiero suplicar y pedir ayuda a esos pendejos en la directiva de la escuela, solo para poder volver la misma posición en el que estuve hace un mes. Tal como lo veo, el acoso escolar es inevitable, imposible de controlar o prevenir. Es como una fuerza de la naturaleza... una fuerza de la naturaleza humana. Es más fácil de manejar, si lo pienso así. No puedo luchar contra eso, no puedo ganar, así que me centraré en lidiar con los efectos secundarios.”

“No tienes que rendirte.”

“¡Yo no estoy rindiendo!” Levanté la voz, enojada, sorprendida de mí misma por estar enojada. Tomé aliento, me obligué a regresar a un volumen normal, “Estoy diciendo que probablemente no haya ninguna manera de entender por qué ella hizo lo que hizo. Entonces, ¿por qué perder mi tiempo y energía deteniéndome en eso? A la mierda, ella no merece la cantidad de atención que le he estado prestando. Estoy... replanteando las prioridades.”

Él cruzó sus brazos, pero su frente estaba arrugada por la preocupación. “¿Y estas nuevas prioridades tuyas son?”

Tuve que buscar una respuesta. “Vivir mi vida, recuperar el tiempo perdido.”

Como para responder mi declaración, la puerta trasera se abrió detrás de mi padre. Mi papá se volvió, sorprendido.

“¿Lisa?” Preguntó, confundido.

Lisa reveló la llave que había tomado de la piedra falsa en el jardín trasero, y luego la colocó en la barandilla de los escalones de atrás. Sin sonreír, ella miró a mi padre y a mí. Ella se encontró con mis ojos.

Me abrí paso empujando a mi padre, y él agarró mi brazo antes de que estuviera lejos de la puerta.

“Quédate”, me ordenó, me imploró, apretándome el brazo.

Solté mi brazo, girándolo hasta que no pudo mantener su agarre, y bajé los escalones de atrás, sentí que me dolían las rodillas al aterrizar. A tres o cuatro pasos de distancia, di vuelta en su dirección, pero no pude mirarlo a los ojos.

“Te amo, papá. Pero yo necesito-” ¿Qué necesitaba? No pude formar el pensamiento. “Yo, eh, estaré en contacto. Para que sepas que estoy bien. Esto no es permanente, solo... necesito un respiro. Necesito entender todo esto.”

“Taylor, no puedes irte. Soy tu *padre*, y este es tu hogar.”

“¿Lo es? Realmente no parece que ese sea el caso en este momento”, respondí. “Se supone que mi hogar es un lugar donde me siento segura.”

“Tienes que entender, no tenía otras opciones. Me estabas evitando, no hablabas, y no puedo ayudarte hasta que reciba respuestas.”

“No puedo darte ninguna respuesta”, le respondí, “y de todos modos no puedes ayudar.”

Dio un paso adelante, y rápidamente retrocedí, manteniendo la distancia entre nosotros.

Volviendo a intentarlo, me dijo: “Entra. Por favor. No te presionaré más. Debería haberme dado cuenta de que no estabas en un estado en el que podía.”

Dio otro paso hacia mí, y Lisa dio un pequeño paso hacia un lado para ponerse en su camino, mientras retrocedía de nuevo.

“¿Lisa?” Mi papá volvió su atención hacia ella, mirándola como si nunca la hubiera visto antes. “¿Estás bien con esto?”

Lisa miró entre nosotros otra vez, luego dijo cuidadosamente, “Taylor es inteligente. Si ha decidido que necesita alejarse y resolver las cosas por sí misma, confío en que sea por una buena razón. Hay mucho espacio para ella en mi casa. No es un problema en lo más mínimo.”

“Ella es solo una niña.”

“Ella es más capaz de lo que le das crédito, Danny.”

Me volví para irme, y Lisa se apresuró a alcanzarme, poniendo un brazo sobre mis hombros cuando llegó a mi lado.

“Taylor”, llamó mi padre. Dudé, pero no volteé. Mantuve mi mirada fija en la puerta del patio trasero.

“Por favor mantente en contacto”, dijo, “puedes volver a casa en cualquier momento.”

“Está bien”, respondí. No estaba segura de si mi voz era lo suficientemente fuerte como para que él oyera.

Mientras Lisa me guiaba hacia su auto, tuve que controlarme para no mirar hacia atrás.

INTERLUDIO VI: CANARY

La mandíbula de Paige le dolía. Ser amordazada como un animal hacia eso.

Las otras ataduras no eran tan molestas, pero eso era solo en un sentido relativo. Sus manos fueron enterradas en un par de cubos de metal reforzado, cada uno lleno con esa maldita espuma de color amarillo pastel. Los cubos estaban unidos detrás de su espalda, con enlaces de cadena cómicamente sobredimensionados. Hubiera sido intolerablemente pesado si no fuera por el gancho en el respaldo de su silla, en el que podía colgar la cadena.

Tiras de metal se habían ajustado justo debajo de sus axilas, cerca de la parte inferior de las costillas, la parte superior de los brazos y la cintura, con dos bandas más alrededor de cada uno de sus tobillos. Las cadenas parecían conectar todo, evitando que moviera los brazos o las piernas más de unos pocos centímetros en cualquier dirección antes de sentir la frustrante resistencia y el tintineo de las cadenas. El collar de metal pesado alrededor de su cuello, lo suficientemente grueso que podría haber sido un neumático para un vehículo pequeño, parpadeaba con una luz verde con la suficiente infrecuencia que olvidaba anticiparlo. Ella se distraía y molestaba por su aparición en su visión periférica cada vez que brillaba.

La ironía era que un par de esposas habrían bastado. No tenía fuerza mejorada, ni trucos para deslizarse fuera de sus restricciones, y no estaba dispuesta a correr de todos modos. Si algo de eso era una posibilidad real, no le habrían permitido entrar en la sala del tribunal. La fiscalía había argumentado que *podría* haber aumentado su fuerza, que *podía* ser un riesgo de huida, y su abogado no había hecho un trabajo lo suficientemente bueno para argumentar en contra, así que las restricciones habían continuado. Lo que significaba que estaba atada como Hannibal Lecter, como si ya fuera culpable. Incapaz de usar sus manos, su cabello, el vibrante y sorprendente amarillo de un limón, se había deslizado de donde estaba metido detrás de sus orejas y ahora había hebras colgando frente a su cara. Sabía que solo la hacía parecer más desquiciada, más peligrosa, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

Si hubiera podido, habría tenido un comentario o dos para hacer al respecto, o al menos podría haber pedido al abogado que le arreglara el pelo. Hubiera discutido con el hombre que había sido contratado como su defensa, en lugar de esperar horas o días para responder a cada uno de sus correos electrónicos. Ella habría exigido que se cumplieran sus derechos básicos.

Pero ella no pudo decir nada. Una máscara de cuero reforzada con las mismas tiras de metal que estaban en su cuerpo y una rejilla estilo jaula de pequeñas barras de metal estaba atada a la parte inferior de su cara. El interior de la máscara era lo peor, porque el mecanismo se extendía dentro de su boca, un entramado de alambres manteniendo su boca fija en una posición ligeramente abierta, su lengua presionada con fuerza contra el piso de su boca. El bárbaro aparejo dejaba a su mandíbula, su lengua y los músculos de su cuello irradiando tensión y dolor.

“Silencio. Todos de pie, por favor. Esta corte está ahora en sesión, presidiendo el honorable Peter Regan.”

Era tan difícil moverse con las restricciones. Su abogado agarró la cadena que corría entre su axila y su brazo, para ayudarla a ponerse de pie, pero ella tropezó de todos modos, chocó contra la mesa. No había forma de ser elegante cuando usabas restricciones que pesaban la mitad que tú.

“Señoras y señores del jurado, ¿han llegado a un veredicto?”

“Lo hicimos, su señoría.”

Paige vio como el empleado le entregaba el sobre al juez.

“En lo que respecta al estado de Massachusetts versus Paige Mcabee, en cuanto al cargo de intento de asesinato, ¿cómo la encuentran?”

“No culpable, su señoría.”

Paige se relajó un poco con alivio.

“En lo que respecta al estado de Massachusetts versus Paige Mcabee, en cuanto al cargo de asalto agravado con habilidad parahumana, ¿cómo la encuentran?”

“Culpable, su señoría.”

Paige negó con la cabeza lo mejor que pudo. ¡No! ¡Esto no era justo!

Ella casi se perdió la siguiente línea. "... agresión sexual con una habilidad parahumana, ¿cómo la encuentran?"

"Culpable, su señoría."

Asalto sexual. Las palabras le helaron la sangre. *No fue así.*

"¿Es este su veredicto?"

"Sí, su señoría."

"Paige Mcabee, por favor dirija su atención hacia mí", dijo el juez.

Ella lo hizo, con los ojos muy abiertos, con la boca abierta.

"Determinar la sentencia para este caso no es fácil. Como su abogado sin duda le ha informado, usted cae bajo el alcance del ATCP, la norma de las tres condenas.⁷⁴ A la edad de veintitrés años, no has sido declarada culpable de ningún delito anterior.

"Según los testigos escuchados en este tribunal, primero demostró sus habilidades a principios de 2009. Usted fue explícita en no querer ser miembro del Protectorado, pero también expresó su desinterés por una vida delictiva. Este estado, en el que un individuo no se identifica como héroe o villano, es lo que el ERP clasifica como un 'renegado'."

"Nos interesa promover la existencia de renegados, ya que la proporción de parahumanos en nuestra sociedad aumenta lentamente. Muchos renegados no causan enfrentamientos, ni buscan intervenir en ellos. En cambio, la mayoría de estos individuos vuelven sus habilidades al uso práctico. Esto significa menos conflicto, y esto sirve al mejoramiento de la sociedad. Estos sentimientos reflejan los que usted expresó a su familia y amigos, como escuchamos en este tribunal en las últimas semanas."

"Esos hechos están a tu favor. Lamentablemente, el resto de los hechos no lo están. Entienda, señorita Mcabee, que nuestra nación usa el encarcelamiento por varias razones. Nuestro objetivo es eliminar a las personas peligrosas de la población y lo hacemos de manera punitiva, tanto por justicia contra los transgresores como para desalentar a otros delincuentes."

"Cada uno de estos se aplica en su caso. No es solo la naturaleza atroz del crimen lo que debe considerarse con la sentencia, sino el hecho de que se realizó *con un poder*. Las leyes son aún nuevas frente a la criminalidad parahumana. Tomamos conciencia de nuevos poderes semanalmente, la mayoría de los cuales, si no todos, merecen atención cuidadosa e individual con respecto a la ley. En muchos de estos casos, hay poco o ningún precedente al que recurrir. Como tal, los tribunales se ven obligados a adaptarse continuamente, a ser proactivos e inventivos frente a las nuevas circunstancias que introducen las habilidades parahumanas."

"Es con todo esto en mente que considero su sentencia. Debo proteger al público, no solo de ti, sino de otros parahumanos que podrían considerar hacer lo que tú hiciste. Colocarte en detención

⁷⁴ Acta de tres condenas parahumanas: Inspirada en la norma de las tres condenas real, pero aplicada a los parahumanos en particular, que dice que de ser condenado por 3ra vez, el criminal se lo considera incorregible y recibe perpetua.

estándar resulta problemático y exorbitantemente costoso. Sería inhumano y dañino para su cuerpo mantenerla bajo restricción mientras dure su encarcelamiento. Deben organizarse instalaciones especiales, personal y contramedidas para mantenerla aislado de otros reclusos. Usted plantea un riesgo de fuga significativo. Finalmente, la posibilidad de que usted reingrese a la sociedad, por escape o libertad bajo palabra, es particularmente preocupante, dada la posibilidad de una ofensa repetida.”

“Es con esto en mente que he decidido que hay motivos suficientes para condenarla fuera del alcance del ATCP. Culpable de dos cargos, la acusada, Paige Mcabee, es sentenciada a encarcelamiento indefinido dentro del Centro de Contención Parahumana Baumann.”

La Pajarera.

El ruido en la sala del tribunal era ensordecedor. Un rugido de vítores y abucheos, movimiento, gente de pie, periodistas presionando para ser los primeros en salir. Solo que Paige parecía estar quieta. Fría, congelada en horror absoluto.

Si hubiera podido, ese podría haber sido el momento en que perdía el control. Ella habría gritado su inocencia, le habría dado un ataque, incluso habría dado algunos golpes. ¿Qué tenía ella que perder? Esa sentencia era poco mejor que una ejecución. Algunos dirían que era peor. No habría escapatoria, ni apelaciones, ni libertad condicional. Pasaría el resto de su vida en compañía de monstruos. Con algunas de las personas que estaban encerradas allí, la descripción de ‘monstruo’ era demasiado literal.

Pero ella no pudo. Ella estaba atada y amordazada. Dos hombres que eran más grandes y más fuertes que ella pusieron sus brazos debajo de sus axilas, prácticamente cargándola fuera de la sala del tribunal. Una tercera persona en uniforme, una mujer corpulenta, caminó rápidamente junto a ellos, preparando una jeringa. El pánico se apoderó de ella, y como ella no tenía forma de expresarlo, de hacer algo al respecto, la histeria solo se agravó, lo que hizo que se sintiera más presa del pánico. Sus pensamientos se disolvieron en una neblina caótica.

Incluso antes de que la jeringa de tranquilizantes fuera hundida en su cuello, Paige Mcabee se desmayó.

■

Paige se despertó y disfrutó de cinco segundos de paz antes de recordar todo lo que había pasado. La realidad la golpeó como un chorro de agua fría en la cara, algo literalmente. Abrió los ojos, pero los encontró secos, el mundo demasiado brillante para enfocarse. El resto de ella estaba húmedo, mojado. Gotas de agua corrían por su rostro.

Trató de moverse, y no pudo. Era como si algo pesado hubiera sido amontonado encima de ella. La parálisis la aterrorizó. Paige nunca había soportado ser incapaz de moverse. Cuando se fue a acampar cuando era niña, había preferido dejar su saco de dormir abierto y tener frío en vez de estar confinada dentro de él.

Era esa espuma, se dio cuenta. Las restricciones no fueron suficientes, le rociaron con esa cosa para asegurarse de que todo debajo de sus hombros estaba cubierto. Cedía un poco para permitirle exhalar, incluso podía mover los brazos y las piernas un poco, inclinarse en cualquier dirección. Sin

embargo, cuanto más empujaba, más resistencia había. En el momento en que ella detuvo sus esfuerzos, todo volvió a la misma posición con el tirón elástico de la espuma. Sintió náuseas en el estómago, el latido de su corazón se aceleró. Su respiración se incrementó, pero la máscara hizo que incluso su respiración se sintiera confinada. El agua hacía que su máscara se humedeciera, por lo que se pegaba a su boca y nariz. Había ranuras para su nariz y boca, pero era muy poco. No podía tomar una respiración profunda sin llevar agua a la boca, y con la lengua presionada contra su mandíbula, no podía tragar fácilmente.

La habitación se tambaleó, y tuvo que detenerse antes de perder el desayuno. Si vomitaba con la máscara ella podría ahogarse. Débilmente se dio cuenta de dónde estaba. Un vehículo. Un camión. Había pasado por un bache.

Sabía a dónde estaba llevándola. Pero si no podía liberarse, iba a perder la cabeza antes de llegar allí.

“El pajarito está despierto”, una chica habló, con un toque de acento nasal de Boston.

“Mmm.” Un hombre gruñó.

Paige sabía que la referencia a un ‘pájaro’ se debía a las plumas sueltas que sobresalían de su cuero cabelludo. Sus poderes habían venido con algunos cambios cosméticos extremadamente menores, convirtiendo su cabello en el amarillo brillante de un plátano o un pato bebé. Afectó todo el pelo de su cuerpo, incluso las pestañas, las cejas y los finos vellos de los brazos. Las plumas habían comenzado a crecer un año atrás, exactamente el mismo tono que su cabello, solo un puñado a la vez. Al principio, alarmada y avergonzada, ella las había cortado. Una vez que se dio cuenta de que no estaban ocurriendo más cambios, se relajó y las dejó crecer, incluso las exhibió.

Paige dirigió su atención a las dos personas en el vehículo con ella, contenta por la distracción a su creciente pánico. Tuvo que obligar a sus ojos a permanecer abiertos, por dolorosa que era la luz, esperando a que sus ojos se enfocaran. Sentada en el banco a su lado había una chica de su edad. La chica tenía un aspecto asiático en sus rasgos. Sus ojos, sin embargo, eran de un azul muy pálido, traicionando un poco de herencia occidental. La chica llevaba el mismo overol naranja que Paige, y cada parte de ella, excepto los hombros y la cabeza, estaba cubierta por la espuma blanca amarillenta. Su cabello lacio y negro estaba pegado al cuero cabelludo por la humedad.

El hombre se sentaba en el otro banco. Había más espuma alrededor de él que alrededor de Paige y la otra chica juntas. Para colmo, una jaula de barras de metal rodeaba la espuma, reforzando el aparejo. El hombre también era asiático, no menos de dos metros de altura. Los tatuajes se deslizaban por los lados de su cuello y detrás de sus orejas, en medio de su húmedo cabello negro; Llamas rojas y verdes, y la cabeza de lo que podría haber sido un lagarto o un dragón, dibujado en un estilo oriental. Tenía el ceño fruncido, los ojos ocultos en las sombras, ajeno al chorro interminable de rocío que los aspersores en el techo del camión estaban generando.

“Oye, pajarito”, dijo la chica sentada frente a Paige. Ella estaba mirando a Paige como si esos ojos fríos pudieran mirar a través de ella. “Esto es lo que vamos a hacer. Te inclinas hacia la derecha lo más fuerte que puedes, luego te empujas hacia la izquierda en mi señal. Pero sigues mirando hacia la puerta de atrás, ¿de acuerdo?”

Paige miró a su derecha. La puerta trasera del camión parecía una puerta de bóveda. Ella rápidamente miró a la chica asiática. ¿Realmente quería darle la espalda a esta persona?

La chica pareció notar la vacilación de Paige. Ella bajó la voz hasta un siseo que hizo que la piel de Paige se estremeciera. “Hazlo. A menos que realmente quieras arriesgarte ante la posibilidad de que pueda encontrarte en la prisión, si no haces lo que te digo.”

Los ojos de Paige se ensancharon. *Este* era el tipo de persona con la que la iban a encerrar. Ella sacudió su cabeza.

“Bien, pequeño pajarito. Ahora inclínate hacia tu derecha, mira hacia la puerta.”

Paige lo hizo, forzando su cuerpo para moverse tan cerca de la puerta como pudo.

“¡Y de vuelta!”

Ella se movió hacia el otro lado, con los ojos todavía en la puerta. Algo pesado crujió contra la parte posterior de su cabeza. Trató de alejarse, sentarse derecha de nuevo, pero fue detenida cuando la máscara se enganchó en algo.

Cuando sintió un aliento caliente en la parte posterior de su cuello, supo lo que había enganchado. La otra chica se había agarrado a la correa de la máscara con los dientes. Hubo un tirón, luego la chica perdió el agarre, y las dos fueron empujadas hacia atrás a sus posiciones individuales por la gomosa espuma.

“Mierda”, gruñó la chica, “Otra vez.”

Tomó dos intentos más. En el primero, la correa se liberó de la hebilla. En el segundo, la chica agarró la máscara y tiró. Paige giró su cabeza en dirección a la chica para que la jaula parecida a un chupete en el interior de su boca pudiera liberarse.

Zarcillos de baba se extendieron desde su boca mientras estiraba su mandíbula y su lengua, tratando de tragar apropiadamente. Ella dejó escapar un pequeño gemido cuando la sensación regresó a las partes de su rostro que se habían vuelto entumecidas.

“Dos pweguntash,” balbuceó la chica asiática, sus dientes aun agarrando el cuero de la máscara entre ellos, “¿Túh pohwed?”

Paige tuvo que estirar su mandíbula y su boca un segundo antes de poder hablar, “¿Mi poder? Yo canto. Realmente bien.”

La chica asiática frunció el ceño, “¿Gé mash?”

“Yo... hago que la gente se sienta bien. Cuando toma impulso, puedo afectarlos, alterar sus emociones, hacerlos susceptibles a seguir instrucciones.”

La chica asintió con la cabeza, “¿Eh collah?”

Paige bajó la mirada hacia el collar de metal pesado alrededor de su cuello, “Está preparado para inyectar tranquilizantes en mi cuello si canto o alzo la voz.”

“Okah”, balbuceó la chica, “Toma lah mahcaga.”

“¿Por qué?”

“¡Tomagah!”

Paige asintió. Se apartaron la una de la otra, luego se balancearon, la chica le pasó la máscara. Ella la apretó entre sus dientes, sintiendo su mandíbula dolorida.

“Suelta eso y te *invierto la piel*”, dijo la chica, “Lung. Oye, ¿Lung? Despierta.”

El hombre sentado frente a ellas levantó un poco la cabeza y abrió los ojos. Tal vez. Paige no podía verlo.

“Sé que es difícil con las cosas que te inyectaron, pero necesito tu poder. Pajarito, inclínate hacia adelante, muéstrale la máscara.”

Paige hizo todo lo posible para empujarse hacia adelante contra la espuma que estaba en capas contra su pecho y su estómago, agarrando la correa en sus dientes, la máscara colgando debajo de su barbilla.

“Necesito que calientes el metal, Lung”, dijo la chica. “Jodidamente caliente.”

Lung negó con la cabeza. Cuando habló, no había acento de Boston en su voz. El acento que estaba allí hacía cortas sus palabras, claramente no era la voz de un hablante nativo de inglés. “El agua. Está demasiado mojado, demasiado frío. Y no puedo verlo bien. Mis ojos no han sanado por completo, y es difícil ver a través de este rocío. No me molestes con esto.”

“*Inténtalo*, miserable hijo de puta. Fracaso de líder. Es lo mínimo que puedes hacer, después de que una niña te pateo el culo, *dos veces*.”

“Basta, Bakuda.” Gruñó. Él golpeó su cabeza contra el metal de la pared del camión detrás de él, como para acentuar su declaración.

“¿Qué? No pude escuchar eso”, la chica, Bakuda, sonrió con una pizca de manía en su expresión, “¡Tu voz es demasiado aguda para mi rango de audición! ¡Patético... mestizo... eunuco!”

“¡Basta!” Rugió, golpeando de nuevo su cabeza contra la pared del camión. “¡Te mataré, Bakuda, por estos insultos! Te arrancaré el brazo de tu zócalo y lo meteré-”

“¿Enojado?!” lo interrumpió, prácticamente chillando, “¡Bien! ¡Úsalo! Calienta el puto metal. ¡La tira de metal alrededor de los bordes!”

Todavía jadeando por el esfuerzo de gritar, Lung dirigió su atención a la máscara. Paige hizo una mueca ante la explosión de calor en su cara, comenzó a alejarse, pero se detuvo cuando Bakuda habló.

“¡Concéntralo!” Gritó Bakuda, “¡Céntrate en los bordes!”

La radiación de calor cesó, pero Paige se dio cuenta de un olor fuerte y ahumado.

“¡Más caliente! ¡Tan caliente como puedas!”

El olor era demasiado fuerte, demasiado acre. Paige tosió un par de veces, con fuerza, pero no perdió el agarre de la máscara.

“¡Ahora, pajarito! ¡La misma maniobra que antes, pero no la sueltes!”

Paige asintió. Ella se inclinó, luego giró en dirección a Bakuda. Lo que siguió la sorprendió más que cuando Bakuda había mordido la correa de la máscara.

La chica asiática comenzó a atacar salvajemente el metal candente con sus dientes, cavando en él incluso cuando tenían que alejarse. Más suave con el calor, la fina tira de metal se liberó de la máscara misma. El metal que corría a lo largo de la correa cortó el labio de Paige cuando salió. Ella casi-casi-dejó caer la máscara, pero logró chasquear los dientes para atrapar la hebilla en los dientes antes de que pudiera caer al suelo.

Cuando la tira se soltó, Bakuda se echó hacia atrás y sacudió la cabeza a un lado, con fuerza, empalándose en el hombro con un extremo. Ella gritó, y la sangre salió de una de las quemaduras en su boca.

Paige miró a Lung. El hombre enorme no hizo nada, permaneciendo en silencio. Solo miró desapasionadamente cómo el pecho de Bakuda se agitaba con el esfuerzo y el dolor, con la cabeza colgando.

“¿Qué diablos estás haciendo?” Respiró Paige.

"Sin manos, tengo que buscarle la vuelta", Bakuda jadeó, "De nuevo. Antes de que mi cuerpo se dé cuenta de lo mal que lo estoy lastimando."

Paige asintió. Ella no estaba dispuesta a discutir con el supervillano que amenazaba con darle vuelta la piel.

Los siguientes intentos no fueron más bonitos ni más fáciles. La segunda tira larga de metal fue liberada y Bakuda también la empaló en su hombro. Las rejillas de metal de las partes exteriores e interiores de la máscara estaban próximas a ser liberadas. A Paige solo le quedaba la parte de cuero de la máscara, las correas y la cubierta que le cubría la boca y la nariz. Al ver a Bakuda equilibrar con cuidado las rejillas de metal en su hombro libre, contra la espuma pegajosa para que no se resbalen, Paige hizo lo mismo con el cuero de la máscara.

“¿Qué hiciste para ser enviada aquí?” Preguntó Paige.

“Lo último que escuché, antes de que perdiéramos el poder en nuestro vecindario, era que el recuento de cadáveres era casi de cincuenta.”

“¿Mataste a cincuenta personas?”

Bakuda sonrió, y no era bonita, con sus labios tan devastados como estaban. “Lastime más, también. Y hubo quienes sufrieron daños cerebrales, uno o dos pudieron haberse vuelto locos homicidas, y sé que un montón fueron congelados en el tiempo por cien años más o menos... se vuelve borroso. El momento cumbre fue la bomba.”

“¿Bomba?” Preguntó Paige, sus ojos se abrieron de par en par.

“Bomba. Dijeron que era tan poderosa como una bomba atómica. Idiotas. Ni siquiera entendían la tecnología detrás de ella. Incultos. Claro, era más o menos igual de poderosa, pero ese ni siquiera era el daño real. Lo más increíble hubiera sido la onda electromagnética que generaba. Borraría

cada disco duro, freiría cada placa de circuito para cada pieza de maquinaria en una *quinta parte* de América. ¿Los efectos de eso? Hubiera sido peor que cualquier bomba atómica.”

Incapaz de siquiera pensar en eso, Paige miró a Lung. “¿Y él?”

“¿Lung? Él es quien me dijo que lo hiciera. El hombre a cargo, es él.”

La cabeza de Lung se movió fraccionalmente, pero con las sombras bajo su frente, Paige no podía decir si él estaba mirando.

“¿Tú?” Bakuda le preguntó a Paige. “¿Qué hiciste para ser enviada aquí?”

“Le dije a mi ex que se fuera a la mierda.”⁷⁵

Hubo una pausa, luego Bakuda comenzó a cacarear. “¿Qué?”

“Es complicado”, Paige miró hacia otro lado y hacia abajo.

“Tienes que explicar, pajarito.”

“Me llamo Paige. Mi nombre artístico era Canary.”

“Ooooh”, habló Bakuda, todavía cacareando un poco mientras agarraba una de las tiras de metal que le atravesaba el hombro y la liberaba. Sosteniéndola entre sus dientes, ella dijo, “Esho no es bueno. ¿Llamahte Canary en *prishion*?”⁷⁶

“No tenía la intención de ir a prisión.”

“¿Quiéh la tiede?”

“Quiero decir, ni siquiera soy un supervillano. Mi poder, me hace una cantante fantástica. Ganaba mucho dinero haciéndolo, se hablaba de ofertas discográficas, nos movíamos a escenarios más grandes y mis shows seguían agotando entradas... todo era perfecto.”

Bakuda dejó que la tira bajara de sus dientes hasta que colgaba, luego la maniobró con cuidado hasta que se aferró al extremo izquierdo de la misma. Se inclinó hacia atrás, con la cabeza mirando hacia el techo, mientras deslizaba la otra tira de metal, la que estaba empalada en su hombro, dentro de su boca, así que estaba sosteniendo un extremo de cada tira en su boca. Haciendo una pausa, ella preguntó: “¿Qué pasho?”

Paige negó con la cabeza. Era el testimonio que ella nunca había podido decir en voz alta, en su juicio. “Acababa de terminar mi espectáculo más grande hasta ahora. Dos horas en el escenario, un gran éxito, a la multitud le encantó todo. Hice el cierre y fui al backstage para descansar, tomar un trago y encontré a mi ex. Me dijo que, como él fue quien me empujó a salir al escenario en primer lugar, merecía crédito. Quería la mitad del dinero.” Ella se rió un poco, “Ridículo. Como si sé supusiera que fuera a ignorar el hecho de que me engañó y me dijo que nunca lo lograría de verdad cuando se fue.”

⁷⁵ La traducción más literal de lo que le dijo es “que se coja a si mismo.” O “que se dé por su propio culo.”

⁷⁶ Un término común para los presidiarios es Jailbird, pájaro enjaulado.

Bakuda asintió. Se apartó de las tiras, donde había logrado atarlas con la apariencia de un nudo. Usó sus dientes para doblar las tiras ahora unidas en forma de L. Con el extremo que no estaba empalado en su hombro ahora en una posición frente a ella, cerró la boca sobre él.

“Nosotros discutimos. Luego le dije que se fuera a la mierda. Se fue, y no lo pensé ni un segundo... hasta que la policía apareció en mi puerta.”

Bakuda apartó su boca del final de la tira. Ella lo había doblado en forma de 'v' suelta. Ella frunció el ceño y luego miró a Paige, “¿Y?”

“Y lo había hecho. S- Supongo que todavía estaba energizada con mi actuación, y los efectos de mi poder todavía estaban potenciando mi voz, o él estaba en la audiencia y se vio muy afectado. Entonces, cuando le dije que se fuera a la mierda, él, um, lo hizo. O lo intentó, y cuando descubrió que no era físicamente posible, se lastimó hasta que...” Paige cerró los ojos por un momento. “Um. No entraré en los detalles.”

“Mmmm, leh pasha por idiota. Oo 'oo” Bakuda alzó las cejas, todavía trabajando la tira de metal dentro de su boca. Se apartó, verificó que el extremo estaba en forma de 'o', y luego se agarró las tiras con los dientes para sacarse la cosa de su hombro con un gruñido. Puso el extremo que acababa de retocar contra el banco y deslizó su boca a lo largo del metal, para poder agarrarla del otro lado.

Tomándola con los dientes, volvió su atención a la pared del camión entre ella y Paige. Había cerraduras colocadas a intervalos regulares contra la pared, destinadas a asegurar la cadena de esposas estándar en su lugar, para aquellos que no se rocían con espuma. Ella comenzó a pasar la correa de metal a través del lazo de la cerradura. Las gotas de sudor se mezclaron con el agua que corría por su rostro mientras trabajaba.

El nudo que une las dos correas se atascó en el agujero. Bakuda empujó un poco más fuerte, y lo colocó firmemente en su lugar. La curva en L del metal colocó el asa cerrada de metal en forma de 'o' cerca del hombro de Paige.

“¿Alguna posibilidad de que Oni aparezca?” Preguntó Bakuda a Lung.

“Me sorprendería”, retumbó su respuesta.

Ella agarró una de las rejillas de metal en su boca y comenzó a trabajar con sus dientes. Era una sola pieza delgada de metal, doblada y tejida como una malla de eslabones, aunque con una malla más apretada. Ahora que las tiras de metal ya no lo sujetaban con seguridad, Bakuda podía comenzar a desenrollarlo y enderezarlo.

Cuando estuvo casi completamente desenrollado, ella ajustó su mordida y apretó la segunda masa de alambre, la que había estado en la boca de Paige, en sus mandíbulas, amontonándola en un desastre cilíndrico de unos cuatro centímetros de largo y una pulgada de ancho. Todavía mordiéndola, giró su cabeza para que el cable de un metro y medio de longitud apuntara a Lung, a menos de un metro de su rostro. Todavía con la boca alrededor de la maraña de alambre, murmuró: “Necesito punta caliente.”

Lung gruñó, pero hizo lo que le pedía. Cuando la punta estuvo al rojo vivo, Bakuda ajustó rápidamente su agarre, soltando y mordiendo otra vez hasta que la punta estuvo cerca de su boca. Con los labios hacia atrás, ella lo mordió.

“¿Cómo puedes hacer eso?” Paige preguntó: “¿No duele?”

“Oviah ge duere, eshtupidah”, gruñó Bakuda. Se apartó, lo colocó de manera que el mango quedara contra el banco, con la longitud del alambre pegado a su hombro, y examinó su obra. “Pero el esmalte de los dientes es más duro de lo que piensas.” Escupió una gota de sangre en el piso del camión, luego mordió dos veces más, haciendo una pausa entre las mordidas para girar la longitud del metal con sus dientes, labios y lengua.

Cuando extendió la longitud del cable en dirección a Paige, deslizándolo a través del extremo en forma de ‘o’ de la banda de metal, Paige se dio cuenta de lo que Bakuda había pasado tanto tiempo armando. Ni siquiera necesitó que se le pidiera que se inclinara contra las correas de espuma y levantara el cuello hacia un lado, para poner su collar al alcance del extra largo destornillador improvisado. La tira de metal con el lazo en el extremo servía para sostener la parte más cercana a Paige, por lo que Bakuda podía dirigirla más fácilmente.

No fue un trabajo rápido. Bakuda tuvo que usar los dientes, la mandíbula y un giro de su cabeza para girar el destornillador, y era una tarea ardua recuperarlo si perdía el control sobre él. Diez largos minutos de silencio y gruñidos solo fueron interrumpidos por el sonido de dos tornillos cayendo al banco de metal, antes de que Bakuda se detuviera a descansar y aliviar su mandíbula.

“No podrás hacerla nada a mi collar sin activarlo”, dijo Paige.

“Perra tonta”, murmuró Bakuda, sacando su labio inferior y mirando hacia abajo como si pudiera investigar el grado de daño en sus propios labios. “Soy una experta en bombas. Entiendo detonadores y catalizadores en el mismo nivel fundamental que entiendes caminar y respirar. Puedo visualizar cosas mecánicas de una manera que no podrías con cinco títulos universitarios y cien años. Insúltame así de nuevo y estás *muerta*.”

Como empujada a probarse a sí misma, agarró el destornillador con los dientes otra vez y se puso a trabajar de nuevo. Arrancó un panel y se reanudó el desenroscado, más profundo en el collar.

Paige dudó en volver a hablar, sabiendo lo fácil que era provocar a la chica, pero el silencio era aplastante. “Supongo que tenemos suerte de que sea un viaje largo, desde Boston a Columbia Británica.”

“Estuviste dormida un tiempo,” Bakuda se apartó del destornillador, hablando en voz baja, como para sí misma. “No tenemos tanto como piensas.”

Paige sintió que algo se liberaba del pesado collar que llevaba al cuello, vio que Bakuda inclinaba el destornillador hacia arriba y deslizaba un tubo de vidrio con algo brillante dentro de la barra de metal. Luego de unos minutos, otra pieza de maquinaria se unió al tubo de vidrio, como si fuera un pincho de alta tecnología.

“Trágico”, habló Bakuda, en su próximo descanso. “Este es un trabajo hermoso. No el ensamblado, eso es una mierda. Es obvio que el Artesano que diseñó esto tenía la intención de que fuera armado

por tarados. No tendría tornillos y esas mierdas de lo contrario. Pero la forma en que está diseñado, la forma en que todo encaja... hace que una científica se sienta orgullosa. Odio despedazarlo.”

Paige asintió. Ella no sabía lo suficiente sobre ese tipo de cosas para arriesgarse a comentar. Por aterradora como era esta situación, por curiosa que fuera, sentía el efecto persistente del tranquilizante en su sistema, un aburrimiento abrumador.

Ella cerró los ojos.

No pareció que sus ojos estuvieran cerrados por más de un minuto antes de que la despertara un grito de “¡Pajarito!” Paige se despertó, se volvió hacia Bakuda y vio que el trabajo había terminado. Bakuda no solo había desactivado el collar, sino que había ensamblado los componentes en una configuración de metal y cables en forma de esfera. Colgaba de los restos de la máscara y la correa, que Bakuda sostenía entre sus dientes.

Lung habló, su voz baja, ligeramente acentuada, “Nos hemos detenido. Su dispositivo nos dará tiempo y lo usarás para cantar. La bomba no causará muchos daños, pero los ralentizará y dosificará a cualquier persona afectada con una pequeña cantidad de sedantes. Esto hará que sea más fácil para ti controlarlos, dice Bakuda. Luego, conseguirás que nos liberen.”

Los ojos de Paige se agrandaron. Ella asintió.

Hubo un sonido fuerte fuera del camión, y Bakuda comenzó a mover el dispositivo de izquierda a derecha como un péndulo. Las puertas de metal en la parte trasera del camión se abrieron de golpe, y Bakuda lo soltó. El dispositivo rodó por la puerta.

Paige cantó, sin detenerse cuando el dispositivo detonó, sacudiendo el camión. Su canción no tenía palabras. Ella era su propio acompañamiento, usando la acústica del interior del camión para generar ecos. Ella cargó su voz con su poder, impulsando a los que la escucharan a que obedecieran, que se sometieran. Ella nunca había hecho algo así.

Podría haber funcionado, si hubiera alguien alrededor para escucharla.

Una garra de metal gigante entró en la parte trasera del camión, se cerró alrededor de Lung y lo arrastró fuera. Cuando la garra volvió para llevársela, dejó de cantar y comenzó a gritar.

“¡No!” Los gritos de Bakuda se unieron a los suyos, detrás de ella, “¡Vete a la mierda! ¡No! ¡No! ¡Tenía un puto plan!”

Los brazos se movieron a lo largo de las tablillas en el techo, llevándolos a través de lo que parecía un enorme búnker subterráneo. Todo era concreto, y la habitación era tan grande que Paige no podía ver ninguna de las paredes. Solo estaba el techo entre seis y diez metros sobre ellos y el piso, que se extendía interminablemente a su alrededor, iluminado por luces fluorescentes a intervalos regulares. Lo único que resaltaba en la extensión vacía era el camión blindado con la identificación ERP en un lado y un cuadrado negro unido al techo, más adelante.

Los brazos los colocaron frente al cuadrado negro: un monitor de gran tamaño. Apareció en la pantalla una cara, claramente una representación CGI destinada a enmascarar la identidad real del locutor. Cuando la voz salió de los altavoces, el filtro destinado a disimular la voz de la mujer no

ocultó su fuerte acento. Paige intentó ubicarlo. No era sureño, no era cockney, pero, ¿algo similar? Ella había escuchado a alguien con ese acento antes.

“Prisionero 599, nombre en clave Lung. Designación ERP de poderes Bruto 4-9 asterisco, Artillero 2-6 asterisco, fuego y calor solamente. Las personas que leen o visualizan este registro están dirigidas a ver las páginas tres y cuatro del archivo del preso para obtener información sobre sus poderes. Los protocolos recomendados se llevaron a cabo correctamente con el sistema de rociadores y las restricciones adicionales. La posibilidad de escapar después del encierro en el Centro de Contención de Parahumanos Baumann se mantiene en un constante .000041% sin desviaciones mayores en ningún escenario probable. Dentro de los límites aceptables. Se procesará con destino al bloque de celdas W.”

“Eres Dragon”, habló Bakuda, con los ojos muy abiertos, “No jodas. La mejor artesana en el puto mundo. Diría que soy una fan, pero estaría mintiendo.”

Paige no pudo evitar reaccionar a eso también. Dragon había diseñado la Pajarera y gran parte del equipo utilizado por el ERP, incluida la espuma de contención. Ella estaba a la cabeza y muy por encima de cualquiera de los otros artesanos dando vueltas en armaduras mecánicas potenciadas. Dragon lucía un traje tremendamente diferente cada vez que se desplegaba. Su material era tan avanzado que un grupo de criminales que habían logrado robarse un traje dañado de su armadura ahora usaban la misma tecnología para operar como mercenarios de primera línea: los Cazadores de Dragón.

Dragon también era canadiense, que era el detalle que Paige necesitaba ubicar su acento como el de alguien de Terranova. No es un acento que se escuche con mucha frecuencia estos días.

“Prisionera 600, nombre en clave Bakuda. Designación ERP de poderes Pensador 6 con especialidad en bombas. Los protocolos recomendados *no* se llevaron a cabo correctamente.” El tono formal de la voz se desvaneció mientras murmuraba: “Odio que alguien sea despedido, pero voy a tener que informar esto. Se supone que sea transportada en un camión de contención clase S y colocada a no menos de dos metros de otros prisioneros... bueno, al menos no consiguió nada.”

“Vete a la mierda, Dragon,” gruñó Bakuda.

“...La posibilidad de escapar del Centro de Contención de Parahumanos Baumann es de .000126% con posible desviación en caso de introducción de material de contrabando o un productor de materia. Con el monitoreo, esta posibilidad baja a .000061%. Se procesará con destino al bloque de celdas C.”

“Prisionera 601, nombre en clave Canary. Designación ERP de poderes Amo 8. Los protocolos recomendados se llevaron a cabo correctamente, con las restricciones proporcionadas y sin personal humano a menos de doscientos cincuenta metros de la posición de dicho individuo. Hola, Canary.”

Paige parpadeó un par de veces sorprendida, “¿Hola?”

“Seguí tu juicio. Pensé que era una maldita lástima que las cosas terminaran como lo hicieron. Entiendo que fue un accidente imprudente, pero no mereces estar *aquí*. Incluso escribí una carta a tu juez, el fiscal del distrito y tu gobernador diciéndole eso. Lamento que no haya sido suficiente.”

La simpatía golpeó a Paige con fuerza. Era todo lo que podía hacer para evitar que rompiera a llorar.

“Me temo que tengo que hacer mi trabajo, y eso significa llevar a cabo mi papel en la aplicación de la ley. ¿Lo entiendes? Sean cual sean mis sentimientos, no puedo dejarte ir.”

“Yo- Sí.”

“Escucha, te estoy metiendo en el bloque E. La mujer que se puso a cargo de ese bloque de celdas tiene el nombre en clave Lustrum.⁷⁷ Es una feminista y misandrica muy extrema, pero protege a las chicas en su bloque, y es también el bloque más alejado del agujero que los hombres abrieron hacia el sector de mujeres de la jaula. Si estás dispuesta a seguirle el juego, a creer o a pretender creer su forma de pensar, creo que te mantendrá más segura.”

Paige no tenía palabras para responder. Ella solo asintió.

“De acuerdo. La probabilidad de escape del Prisionero 601 del Centro de Contención de Parahumanos Baumann es de 0,000025% sin desviaciones brutas. ¿Entienden ustedes tres por qué les digo esto?”

“Nuestras posibilidades de escapar son bastante escasas”, dijo Bakuda.

“Sí. El Centro de Detención de Parahumanos Baumann es una estructura tan compleja que tuve que diseñar una inteligencia artificial para ensamblarla. Está situado dentro de una montaña excavada hueca, cuyas paredes están revestidas con capas de cerámica de mi propio diseño, cada una de las cuales está separada por volúmenes de espuma de contención latente. Si perforas un agujero en la parte exterior de la montaña, solo terminarías con más espuma de la que pudieras manejar.”

“Esa es la *montaña*. La prisión en sí misma recibe el sobrenombre de Pajarera porque está *suspendida* en el centro de la montaña vacía, colgando solo de la misma red de tubos que suministra a los prisioneros y comida a los bloques de celdas. Tanto el interior de los tubos como el interior de la montaña son un vacío absoluto. Incluso si un individuo tuviese poderes que le permitieran navegar en el vacío, tengo tres mil drones antigra⁷⁸ en posición en todo momento, dormitando en ese vacío sin luz, esperando cualquier señal, movimiento, energía o filtración de aire para despertarlos. Una vez despierto, un dron se moverá a la ubicación de dicha anomalía y detonará. Muchos de mis drones contienen una carga de espuma de contención, pero otros contienen cargas útiles diseñadas para contrarrestar varios métodos que teóricamente se podrían usar para atravesar el vacío. Algunos son bastante letales.”

“Estas no son las únicas medidas que he tomado, pero no serviría informarle todo lo que he hecho para asegurar esta instalación. Solo deben saber que sus posibilidades de escapar con éxito son insignificantes, y la probabilidad de que mueran o sean mutilados por intentarlo es mucho mayor.”

⁷⁷ Lustrum, Lustrum en español, es una palabra del latín para un evento cada cinco años en que los ciudadanos romanos se purificaban, además de limpiarse a uno mismo y expiación en general también puede representar la liberación personal.

⁷⁸ Antigra⁷⁸, que flotan.

“Sepan que, si bien mantengo el control sobre la estructura y la capacidad de observar a los que están dentro, lo que me permite responder a emergencias tales como los desastres naturales, no podrá manipular esto para su beneficio. No lo haré, no *puedo* intervenir si se toma un rehén, o si un individuo amenazara o dañara los recursos vitales o de lujo. No había otra manera de implementar la prisión de manera efectiva más que hacer que se controlen y protejan a sí mismos. Insisto: nada de lo que hagan puede convencerme de que los libere. Los ascensores al Centro de Detención Baumann van en una sola dirección. Abajo.”

“Los depositaré en los ascensores ahora. Se le proporcionará una cantidad limitada de oxígeno, suficiente solo para llevarlos de manera segura hasta el fondo. En caso de que desaceleren o detengan el ascensor, o intenten escalar el interior del tubo, es probable que caigan inconscientes, sufran daño cerebral o mueran en el intento. Se aplicará un agente desintegrador a la espuma de contención a medida que descienden, para que estén libres antes de llegar al fondo.”

Lung y Bakuda fueron llevados en diferentes direcciones. Paige fue la última en dejarse llevar por los brazos robóticos.

“Lo siento, Paige Mcabee”, sonó la voz metálica de Dragon, cuando el brazo la dejó en el suelo. “Buena suerte.”

El suelo debajo de ella se movió, y luego ella descendió.

■

Lung caminó con confianza hacia el ‘agujero’, una palabra con doble significado, ya que se refería al agujero literal en la pared, así como el término más vulgar para el por qué muchos en la mitad masculina de la Pajarera terminaron allí - era la única ruta hacia la prisión de mujeres.

Un grupo de mujeres estaba de guardia en el otro lado del agujero, de pie o sentadas en varios puntos estratégicos allí.

“¿Quién eres?”, Le preguntó una de las mujeres. Era una mujer llamativa con la piel color café y una boca llena de dientes que parecían cuchillos.

“Soy Lung.”

“¿Eres nuevo?”

“Sí.”

“¿En qué bloque de celdas estás?”, Esta pregunta vino de una mujer corpulenta que se parecía más a una ama de casa de mediana edad que a un prisionero. Sin embargo, Lung notó cómo cada una de las otras chicas que estaban de guardia se volvía a escuchar cuando hablaba.

“W, señora”, habló, teniendo especial cuidado de no ofender.

“¿Quieres una chica?”

“Estoy aquí solo para visitar a una de mis subordinadas. Bloque de celdas bloque C.”

“Incluso si no va a comprar, no puedo dejarte pasar gratis. Tienes que pagar algo. Marquis⁷⁹ está al mando de tu bloque de celdas, ¿verdad? ¿Divide los bastones de cáncer de sus cajas de comida de forma justa?”

“Sí”. Lung buscó en su bolsillo y sacó medio cartón de cigarrillos. Él los entregó.

“Buen chico. Escucha, Glaistig Uaine⁸⁰ controla el bloque de celdas al que te diriges. Guarda algunas de esos bastones, se los das a ella, para no insultarla.”

“Lo haré. Gracias por este consejo.”

“Me gusta un chico educado. Sigues tu camino, entonces.”

Inclinó la cabeza con respeto, luego caminó enérgicamente hacia el siguiente bloque de celdas. Un pequeño contingente de guardias lo esperaba allí, y él le entregó los cigarrillos restantes, y los especificó como un regalo para Glaistig Uaine. Las guardias se separaron para dejarlo pasar.

Encontró a Bakuda en una celda para ella sola. Las paredes de la prisión eran de todo tipo de metal, pintadas de un azul oscuro, pero Bakuda había arañado fórmulas y oraciones en las paredes de su celda, donde brillaban de un gris plateado con la luz correcta. Su catre fue arrastrado al centro de la habitación para darle más superficie sobre la que escribir.

“Bakuda”, habló.

“¡Lung! ¡Este lugar es increíble!” Sonrió maníacamente, con sus labios llenos de cicatrices abiertos de par en par, “Pensé que apestaría, pero es... es como estar dentro de la puta Mona Lisa de la arquitectura. Mierda ingeniosa. Ella no estaba mintiendo acerca de que este lugar estaba dentro de un vacío, pero lo que es sorprendente es lo que sucede cuando violas el exterior. Ves, ella no hizo que este lugar fuera duro. Es *frágil*. Como si ella construyera el castillo de naipes más complejo que haya existido. Si haces un agujero en la pared, no solo está prácticamente garantizado que te mates, sino que el cambio en la presión del aire cambia la configuración de la sala, sella el espacio para que la brecha no afecte a nadie en otras habitaciones. E incluso si evitas que las partes principales se deslicen, la caída de la presión de aire se traslada a la habitación contigua y esa sala se cierra. Podría pasar una década averiguando cómo lo hizo. Y esa es la parte más simple de eso. En áreas más concurridas-”

“No me importa esto”, interrumpió Lung su alboroto sin aliento.

Bakuda se detuvo y giró, todavía sonriendo. “De acuerdo. ¿Como estas?”

“Satisfactorio. Mis ojos se están curando, pero todavía tengo problemas para ver el color. No me gusta el líder de mi celda, pero es un hombre justo. Me ha dado su favor a cambio de contarle acerca de Brockton Bay, un lugar donde alguna vez operó. Esto ha ayudado a asegurar que no me moleste. Eso, y los prisioneros parecen esperar para ver qué puede hacer cada recluso nuevo antes de que lo eligiera como objetivo.”

⁷⁹ Marquis: Título de nobleza francesa entre conde y duque, marqués en español. Pronunciado Marcuis según el autor, aunque él mismo lo pronuncia Markiis por su acento.

⁸⁰ Glaistig es un tipo de espíritu o hada de la mitología Celta, a veces llamadas maighdean uaine (Doncella verde). Pronunciado Glastic Uenyei.

“Sí. Se veía bastante mal para mí durante unos días, pero cuando la extraña chica a cargo de este bloque descubrió que podía arreglar los televisores aquí, las cosas de repente se volvieron mucho más fáciles.”

“Ya veo.”

Ella levantó una ceja, sonriendo. “Así que. ¿Por qué la visita? ¿Sintiéndote solo?”

“No.”

Ella dejó caer la sonrisa en un abrir y cerrar de ojos. “Entonces explica.”

“Esta es tu primera vez en una prisión, ¿verdad?”

“Sí.”

“Estuve en prisión antes de llegar a Estados Unidos. Hay cuatro formas en que uno puede sobrevivir en tal lugar. Puedes unirse a una de las pandillas o grupos a cargo. Esto no era posible para mí, ya que se sabía que yo era medio japonés, mitad chino, y no había ninguna pandilla dispuesta a incluir a esa persona. Tampoco es una posibilidad para mí ahora, porque estoy demasiado acostumbrado a estar a cargo para inclinarme y servir durante un tiempo prolongado sin perder la paciencia. Es la ruta que veo que has tomado aquí.”

“Claro”, Bakuda lo miró con recelo.

“La segunda opción es ser perra de alguien. Te brindan su protección a cambio servicios más bajos. Tu entiendes por qué no tomaría esa ruta.”

“Lo entiendo, sí.”

“Las opciones restantes son matar a alguien o ser visto como un desquiciado. En tales casos, uno demuestra que es demasiado peligroso o impredecible para que jodan contigo.”

“Entonces, ¿qué vas a hacer?”

“Pensé que elijo la tercera y la cuarta.”

Los ojos de Bakuda se abrieron de par en par. Ella retrocedió, luego se dio cuenta de la inutilidad del movimiento. Lung estaba parado en el medio de la única puerta que conducía fuera de la celda. “¿Por qué?”

“Me has insultado. Me has fallado. Porque debo matar a *alguien* y matar a un subordinado mío que otros tienen motivos para proteger también debería marcarme como suficientemente impredecible. Otros me temerán después de esto.”

“Yo... yo te insulté para que te pusieras en movimiento, ¿sabes?”, Chilló, “lo hice para ayudarnos a escapar.”

“Podría haberlo pasado por alto por esa razón, pero no escapamos. Me *fallaste*, tanto aquí como en la ciudad.”

Ella agitó su brazo, y un instrumento hecho de resortes de colchón y chatarra retorcida cayó de su manga a su mano abierta. “Si te acercas, haré un agujero en el exterior de la celda. El aire sale de la habitación, los sellos de las puertas se cierran, los dos nos sofocamos.”

“No eres lo suficientemente rápida.”

“¿Quieres apostar?”

Él quiso.

ARCO 7: ZUMBIDO

ZUMBIDO I

Brian era más rápido que la mayoría de los hombres de su tamaño. Dio un paso atrás para esquivar mi golpe, luego giró su cuerpo en lo que estaba aprendiendo iba a ser una patada. La cosa era que no sabía a dónde se dirigiría esa patada, y generalmente no se contenía con sus patadas de la forma que lo hacía con sus puñetazos. Sabiendo esto, siguiendo sus instrucciones de ser impredecible, me lancé hacia adelante y lo tacleé torpemente.

Su muslo me dio en el costado mientras movía su pierna, lo cual dolió, pero no tanto como habría dolido la patada. Aun así, logré derribarlo al suelo. Cualquier sensación de victoria que podría haber sentido fue efímera, porque caí con él, y él estaba más preparado para lo que venía después. Cuando golpeamos el suelo, él usó sus manos y su muslo aún levantado para llevarme a su derecha. Antes de poder orientarme, él se dio vuelta en mi dirección y se sentó a sobre mí.

Lancé un puñetazo a su costado, pero él me agarró la muñeca y giró mi brazo hasta que mi codo apuntó a mi ombligo. Agarré su camisa con la otra mano, con la esperanza de quitármelo de encima (ni de cerca), y también agarró esa muñeca. Ajustó su agarre en mi brazo derecho retorcido y sujetó mis brazos contra el suelo, extendidos sobre mi cabeza.

“Es un comienzo”, me sonrió.

Al darme cuenta de la posición en la que él me tenía, sintiendo la presión de sus muslos contra mis caderas, su peso descansando parcialmente en la parte inferior mi cuerpo, debo haber perdido algunas neuronas. Mi proceso de pensamiento se detuvo por completo. No ayudó que lo primero que mi mente interpretó con ‘comienzo’ era que esta posición nos llevara a algo más.

“Si seguimos así, podrías ser una buena luchadora”, elaboró. “Cuando estábamos en el suelo, aquí, y te empujé hacia un lado, deberías haber seguido el impulso. Obtener un poco de distancia. Si lo hacías rápido, podrías incluso haber estado de pie antes que yo, lo que sería una buena posición para atacar.”

“Mmm”, fue la respuesta más coherente que pude lograr.

“¿Vas a dejarla levantarse o estás disfrutando demasiado de esto?”, Lisa le preguntó, desde donde estaba sentada en el sofá. Ella tenía los brazos cruzados, su barbilla sobre un cojín. Tenía las manos cruzadas frente a su boca, escondiendo lo que sospeché que era una sonrisa divertida.

Brian sonrió mientras se ponía de pie, “Lo siento, Taylor. ¿Quieres intentar una ronda, Lise?”

“No estoy vestida para eso, es muy temprano en el día, y no le negaría a Taylor su diversión”, dijo, sin levantar la cabeza. Cuando le di una mirada irritada, ella me guiñó un ojo.

Brian y yo nos pusimos de pie y nos miramos, entonces ambos titubeamos, quedándome justo fuera de su alcance.

“Me sorprende que ustedes dos estén en buen estado para esto”, comentó Lisa, “¿No les duelen las piernas de estar a los brincos anoche? Tú especialmente, Taylor. Fuiste a correr esta mañana, ¿y ahora estás entrenando?”

“Si mis rodillas pudieran hablar, estarían gritando de agonía”, le respondí. Levanté mi mano mientras Brian se movía para atacar mientras yo estaba distraída, y él retrocedió de nuevo. “Pero mantenerme activa hace que mi mente no se preocupe.”

“¿Todo está bien?”, Me preguntó Brian. Me encogí de hombros, miré a Lisa.

“Taylor se fue a casa”, explicó Lisa, “Tuvo una discusión con su padre, regresó aquí. Podría quedarse un tiempo, ¿sí?”

“Sí”, le hice eco.

“Lo siento”, simpatizó Brian.

“Yo también”, dije. Me acerqué más, tratando de provocarlo para que se moviera, pero él no cayo con eso. “Amo a mi papá. Realmente nunca tuve esa fase que otros tuvieron, donde me sentiría avergonzada de estar cerca de él, donde no nos entendíamos. Pensé que éramos más cercanos que eso, hasta anoche.”

“¿Las cosas van a estar bien?”

“Realmente no lo sé”, respondí. Cambiando de tema, admití, “Está bien, estoy atascada. Estoy parada aquí, frente a ti, y no sé qué puedo hacer para que no terminar golpeada o arrojada al suelo. Si avanzo, hay un millón de cosas que podrías hacer para patear mi trasero. ¿Qué harías, en mis zapatos?”

“¿Honestamente? Hmm,” se relajó un poco, “Buena pregunta. Supongo que iría por la cosa más cercana que pueda usar como arma.”

“Aparte de eso. No hay nada que pueda agarrar que sirva para pelear sin lastimarte de verdad.”

“Creo que haría lo que estás haciendo, espera a que el otro tipo haga un movimiento.”

“Bueno. Entonces muévete.”

Él lo hizo. Dio un paso más cerca, fingió dar una patada, luego se agachó para intentar patearme los pies. Podía manejar eso al menos – Salté un poco para evitar su pie mientras se movía debajo de

mí. Aun así, él estaba un paso por delante de mí, poniéndose en pie con la pierna extendida y usando su hombro para poner mi culo en el suelo. Tomé su consejo de antes, usando el impulso, rodando hacia atrás para crear cierta distancia, pero él tenía la ventaja de tener ambos pies en el suelo. Dio media vuelta y me siguió, movió su rodilla hacia adelante y se detuvo a unos centímetros de mi cara.

“Estás aprendiendo”, dijo.

“Muy lentamente.”

“Estás aprendiendo”, subrayó, “escuchas lo que digo, lo tienes en cuenta y casi nunca tengo que recordarte algo dos veces.”

Él me ofreció su mano, y cuando estiré la mano para tomarla, él se agarró a mi brazo. Agarré el suyo, y él me ayudó a levantarme.

“Vengo con café y desayuno”, dijo Alec, “que cierto líder del equipo fue demasiado perezoso para traer.”

“Oh, vete a la mierda, Alec”, respondió Brian, sin ningún veneno en su voz. Soltó mi brazo para tomar un café. “Te traigo algo nueve días de cada diez, de camino a aquí.”

“Ese es tu impuesto por la inconveniencia de que vivas fuera del departamento”, respondió Alec, avanzando hacia el sofá y dándonos a Lisa y a mí nuestros cafés. Lisa tomó la bolsa de papel y sacó unos muffins, entregándome uno. Me senté en el sofá junto a ella.

“Entonces”, se dirigió Brian al grupo, mientras todos caminábamos hacia los sofás. “Creo que es importante sacar algunas cosas del camino, ahora que sabemos para quién estamos trabajando, por qué y nuestras posibilidades para el futuro.”

Perra se instaló en el otro sofá con sus perros brincando a su alrededor mientras levantaba los pies a su lado. Eso dejó a Brian sentado en el espacio vacío entre Alec y yo. Me sentí dolorosamente consciente de dónde su pantorrilla y su brazo tocaban mi pierna y mi hombro. Había estado corriendo y luchando, probablemente estaba sudorosa. ¿Tenía olor? ¿Le daría asco eso? No pude evitar sentirme cohibida, pero me habría llamado más la atención si hacia algo al respecto. Traté de enfocarme en la discusión en su lugar.

“En primer lugar, no creo que debamos votar por mayoría sobre esto que propuso Coil. En lo que a mí respecta, esto es demasiado importante, cambia demasiado las cosas, para que sigamos adelante si alguien va a estar descontento o molesto. Llegamos a un consenso o no lo hacemos.”

No fui la única en asentir en silencioso acuerdo.

“Segundo, Alec, tengo que preguntar sobre lo que dijo Coil. Identidad pasada, tu padre. ¿Es esto algo que va a regresar y arruinaros el día?”

Alec suspiró y se apoyó contra el brazo del sofá con un giro de sus ojos, “¿No hay posibilidad de que podamos ignorar eso?”

“No lo sé, ¿podemos?”

“Mi padre dirige su propio grupo en Montreal. Trabajé para él al principio.”

“¿Quién es él?” Presionó Brian.

“Nikos Vasil. Heartbreaker.”

Mis cejas se elevaron por eso.

Lisa silbó, “Después de que Coil soltara ese detalle, hice una lista mental de posibilidades. Lo tenía reducido a cuatro. Heartbreaker era uno, las piezas encajaban, pero era tan difícil de creer.”

“Él es grande”, dijo Brian.

“No”, Alec negó con la cabeza, “Da miedo. Él es de interés periodístico. Pero él no es gran cosa.”

Heartbreaker era lo que conseguías cuando alguien tenía un poder como el de Gallant, la capacidad de manipular emociones, y absolutamente ninguna compunción sobre usarlo egoístamente. A diferencia de Gallant, Heartbreaker no necesitaba dispararte con ninguna explosión de energía para afectarte. Solo necesitaba estar cerca de ti, y los efectos eran a largo plazo o permanentes.

A pesar de los intentos de Alec de minimizar quién y qué era su padre, era difícil ignorar el hecho de que había crecido escuchando lo que este tipo había hecho en las noticias de la noche, que había encontrado menciones de él en línea desde que comencé a navegar la web buscando cosas sobre capas cuando era niña. Heartbreaker encontró mujeres hermosas, las hizo amarlo, *realmente* amarlo, y formó un grupo similar a un culto con ellas sirviéndole todo lo que quería en bandeja, cometiendo crímenes para ganar su favor. Lo adoraban hasta el punto que estaban dispuestas a *morir* por él. Por conclusión natural, sus métodos significaban que tenía *muchos* hijos. Alec incluido.

“Maldición”, murmuré. Le pregunté a Alec, “¿Creciste con ese tipo?”

Él se encogió de hombros, “Era normal para mí.”

“Quiero decir, ¿cómo fue? Ni siquiera puedo hacerme una idea. ¿Las mujeres fueron amables contigo? ¿Qué- Cómo es que funciona eso?”

“Las víctimas de mi padre solo tenían ojos para él”, dijo Alec, “así que no, no fueron amables ni conmigo ni con mis hermanos y hermanas.”

“*Detalles*”, Lisa dijo, “Vamos. Habla.”

“No soy una persona comunicativa.”

“Habla o te pateo el culo”, amenazó.

“Lo mismo digo”, agregué.

Frunció el ceño brevemente, luego cruzó un pie sobre el otro sobre la mesa de café, sentándose más profundo en el sofá con su café descansando sobre la hebilla de su cinturón. “Teníamos todo lo que podíamos pedir, en lo que respecta al dinero y otras cosas. Las víctimas de papá se ocupaban de las tareas del hogar, por lo que lo único que los niños tenían que hacer era cuidar de los bebés

algunas veces. No tuve que ir a la escuela, pero algunos de mis hermanos y hermanas lo hicieron solo para no estorbar a mi padre.”

“¿Por qué?” Pregunté, “¿O es una pregunta tonta?”

“Eh. Es difícil de explicar. Él nos cultivó, como un proyecto eugenésico, se desviaba kilómetros de su camino para recuperarnos si un miembro de su ‘familia’ le era arrebatado. Montaba una maldita cruzada si era necesario. Pero cuando estábamos cerca, casi no nos prestaba atención a los niños. Cuando prestaba atención, era para disciplinarnos o ponernos a prueba. La disciplina por lo general significaba obtener una dosis de terror paralizante por no escucharlo, insultarlo o incluso mirarlo a los ojos, a veces. Las pruebas sucedieron en nuestros cumpleaños o si había tenido un mal día... intentaba generar un evento detonante. No se supone que sea tan difícil, dado que éramos capas de segunda generación, obviamente, pero él comenzó cuando teníamos unos ocho años.”

“¿Cuántos años tenías? ¿Cuándo se presentaron tus poderes?” Pregunté, con voz baja, sintiendo una intensa compasión no solo por las víctimas de Heartbreaker, sino también por los niños en esa situación.

Fueran cuales fueran mis sentimientos, Alec logró parecer aburrido con el tema. “Difícil de decir. Como no fui a la escuela, y nadie realmente tenía registros, perdí la cuenta de los años. Diez u once, tal vez. Yo era su cuarto hijo en mostrar poderes, y había dieciocho o más de nosotros cuando me fui. La mayoría de ellos eran bebés, sin embargo.”

Lo que lo hacía a él, no a Grue, el que tenía más experiencia y antigüedad.

Alec se encogió de hombros, “Así que sí. Trabajé para él durante tres o cuatro años. Hicimos trabajos, aprendí el oficio familiar. Me llamé Hijack⁸¹ al principio. Él comenzó a presionarme. Creo que tal vez estaba teniendo problemas para afectarme de la misma manera que antes de que mis poderes se activaran, por lo que compensó eso dándome ordenes todo el tiempo. Presionó mis límites, me hizo hacer cosas que eran peligrosas, cosas que fueron difíciles para mi conciencia. Quería que me rompiera, que le suplicará que se detuviera, para tener el poder de hacer que yo hiciera lo que él quería.”

“¿Y?”

“Y él me ordenó matar a este pandillero común de un grupo que intentaba sacarnos de su territorio. Cuando terminé, él me dijo que lo había hecho mal, que tenía que volver a hacerlo con un cautivo que habíamos tomado, y sabía que no importaba lo que hiciera, él me haría seguir haciéndolo. Solo otra forma de presionar mis límites. Me había convencido a mí mismo de que no me importaban las personas a las que estaba lastimando o este tipo al que acababa de matar, y tal vez no. Quizás todavía no. No sé. Pero tenía tan poco sentido.”

Se encogió de hombros, “No vi una verdadera razón para quedarme. Me fui. Cambié mi nombre, conseguí una nueva identificación y también cambié mi nombre de villano.”

⁸¹ Hijack: Secuestrar o tomar el control de un vehículo o una señal.

Había matado a alguien por orden de su padre, lo que lo convertía en el segundo asesino del grupo. Armsmaster debe haber desenterrado ese detalle y haber sacado las conclusiones correctas después de conectar a Alec con su alter ego anterior.

“¿Cuándo sucedió esto? ¿Este asesinato?” Pregunté en voz baja, “¿Qué edad tenías cuando mataste a ese tipo?”

“Hmm. Me había ausentado unos dos años antes de que el jefe se pusiera en contacto conmigo, que fue más o menos en esta época el año pasado, así que tres años. Tendría doce o trece años.

¿Era eso perdonable? Le habían obligado a hacerlo, había estado en circunstancias jodidas sin una verdadera brújula moral para seguir, siendo un niño. Por la forma en que lo describía, sin embargo, no me sentó bien. Asesinato a sangre fría.

“Dijiste que perseguía a sus hijos si se iban”, dijo Brian, “¿Eso sucederá aquí? ¿Si se da cuenta de que eres uno de los suyos?”

“No sé. Tal vez. Apuesto a que enviaría a uno de mis hermanos o hermanas para hablar conmigo, y me pediría que volviera antes de que él hiciera algo más. Si eso sucediera, probablemente me iría antes de que venga en persona.”

“O podríamos apoyarte”, señaló Brian.

“O eso”, estuvo de acuerdo Alec, aparentemente ajeno a la muestra de camaradería. “¿Algo más? ¿Alguna pregunta más para su servidor?”

“Docenas más”, le dije, “pero creo que tenemos que hablar del otro gran tema del día.”

“Sí”, estuvo de acuerdo Brian. “Estoy menos que encantado de que no hayas mencionado esto, tengo mis preocupaciones sobre la posibilidad de que un tipo como él pueda ir tras de ti, tras *nosotros*, pero no hay nada que podamos hacer al respecto por el momento. Centrémonos en asuntos más urgentes.”

Lisa levanto los pies junto a ella en el sofá, “¿Pensamientos sobre el trato? ¿Antes de votar?”

“Tiene sentido para mí”, respondió Alec. “Es algo que pensé que acabaría haciendo eventualmente, controlar un territorio, ser el jefe de un área, dejar que los verdes lleguen sin grandes esfuerzos.”

“Podría ser un gran esfuerzo”, le dije, “Dependiendo de qué tan secreto se las arregle para mantener esto, y qué tan exitoso sea. Si esto sale mal, significa que estamos en contra de las capas que el Protectorado decida arrojarnos. Podríamos terminar con los equipos de Boston y Nueva York viniendo a resolver el problema, si se corre la voz de lo que estamos haciendo.”

“Llámame optimista”, dijo Alec. “No creo que se ponga tan mal.”

“Taylor me recordó lo que dije sobre el robo al banco y lo que terminó sucediendo.” Esto dicho por Brian. “Hemos tenido éxito porque, en general, elegimos nuestras batallas, nos lanzamos a la ofensiva y tomamos por sorpresa a nuestros enemigos. En situaciones donde no lo *hemos* hecho, y estoy pensando específicamente en nuestra lucha con Bakuda, realmente tuvimos problemas. Ahí

fue cuando nos acercamos más a la muerte. Considera que seremos los que estén a la defensiva si mantenemos este territorio y enfrentamos a todos los que se acercan.”

“Podemos encontrarle una solución”, Lisa respondió: “Planes, recopilación de información, ataques preventivos. Tengo la información interna, y no hay nada que le impida a Taylor usar sus bichos para vigilar el vecindario. Además, Coil no dijo que no podíamos contratar a otros parahumanos, solo que cualquiera que quisiera trabajar en Brockton Bay tenía que doblar la rodilla ante él. Entonces, teóricamente podríamos reclutar otros parahumanos, si es que lo necesitáramos, aumentar nuestras fuerzas.”

“Mi problema”, elegí mis palabras con cuidado, “Es que suena demasiado bueno para ser verdad. ¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasa si terminamos miserables, o si él nos traiciona, o si él no es tan bueno en esto como él cree que será? ¿Nos vamos? ¿Podremos hacerlo?”

“Me escapé de mi padre”, dijo Alec. “¿Sería tan difícil dejar a Coil?”

No tuve una buena respuesta para eso. “Supongo que no sabemos lo suficiente sobre él o los recursos que tiene a su disposición para decir.”

“Tengo mis reservas”, dijo Brian, “pero me da la impresión de que Coil va a seguir adelante con esto, independientemente de si estamos dentro o no. Prefiero estar en esto que estar sentado al margen, viendo cómo sucede.”

“Sí”, estuve de acuerdo, “Creo que en este momento, lo que podemos ganar al decir ‘sí’, y tener razón, supera con creces lo que podemos perder.”

“Entonces, ¿quién está a favor del trato?”, Lisa nos preguntó.

Levanté mi mano. Alec, Brian y Lisa se unieron a mí levantando la suya. Eso dejó a la única persona que no había participado en la conversación sobre el trato de Coil como el único voto negativo. Perra pareció despreocupada mientras frotaba el hombro de Brutus.

“¿Qué pasa?” Brian le preguntó.

“No me gusta. No confío en él”, no levantó los ojos de Brutus.

Me incliné hacia delante, “No digo que estés equivocada al no confiar en él, ¿pero por qué?”

Angelica, el terrier de un ojo y una oreja, la acarició con la nariz, y Perra la rascó detrás de la oreja. Perra explicó: “Habla demasiado. La única razón por la que la gente habla como él es si están ocultando algo.”

“No creo que esté tapando nada”, dijo Lisa, “mi poder probablemente me daría una pista si estuviera escondiendo algo.”

“Voy con mi instinto, y mi instinto me dice que no. Además, las cosas están bien tal como están.”

“Pero podrían ser mejores”, dijo Alec.

“Tu opinión, no la mía. ¿Hemos terminado aquí? Dijiste que no aceptaríamos el trato a menos que todos estuvieran de acuerdo con él, y yo no lo estoy.”

Brian frunció el ceño, “Espera. Supuse que discutiríamos esto, nos escucharíamos el uno al otro.”

“Nada de qué hablar”, Perra se puso de pie y silbó dos veces. Sus perros saltaron del sofá para seguirla. “Me voy a trabajar.”

“Vamos”, dijo Brian, “No-”

Lisa lo detuvo, “Esperemos, entonces. Dijo que teníamos una semana, que podemos permitirnos esperar uno o dos días. Perra, ve a hacer lo tuyo, quítalo del camino. Pero tal vez trata de estar más abierta a la negociación y la discusión cuando surja nuevamente.”

Las cejas de Perra se unieron en una mirada, no dirigida a nadie en particular. Volvió su atención a recoger las cosas que necesitaba: bolsas de plástico, algunas barras energéticas, correas y una mochila con una vara de plástico azul brillante que sobresalía de un hueco en la cremallera.

“Oye”, dije, “¿Puedo ir contigo?”

Me había dicho a mí misma que quería conectarme con estos tipos, y eso no iba a suceder si simplemente me relajaba y participaba solo cuando me invitaban. Tenía que hacer el esfuerzo. Dado a lo que estaba renunciando al estar aquí, pensé que me lo debía a mí misma.

Perra, sin embargo, no quedó impresionado. La mirada que me dio podría haber enviado a un pequeño animal huyendo por su vida.

“Vete a la mierda”, escupió las palabras.

“Oye. ¿Qué?” Estaba aturdida.

“Quieres venir y molestarme para que cambie de opinión. Bueno, vete a la mierda. No vas a entrar en mi espacio, metiéndote en mis asuntos, para obligarme a hacer o decir algo que no quiero hacer.”

Comencé a levantar las manos, en un gesto de apaciguamiento, pero me detuve. Perra tenía un estándar diferente para manejar situaciones sociales. Ella no entendía cosas como el tono, el énfasis, el sarcasmo, y el precedente la había llevado a asumir el sarcasmo y la agresión de cualquier declaración. Y no solo era con declaraciones, tenía la sospecha de que el *gesto* de levantar las manos podía verse como agresivo, o algo así como un animal que intenta hacerse ver más grande, intimidante.

Tuve que comunicarme con ella de una manera que dejaba el menor espacio para interpretaciones erróneas.

“Vas a encargarte de los perros rescatados, ¿verdad? ¿Eso es lo que haces cuando sales? ¿Tu ‘trabajo’?”

“No es asunto tuyo.”

“Coil dijo que estás sobrecargada. Te ofrezco un par de manos extra, para que puedas darle a los perros más de la atención que necesitan.”

“Pura mierda.”

“Basta”, Brian comenzó a levantarse, “Tienes que calmarte-”

Puse mi mano sobre su hombro y lo empujé hacia abajo. “Estoy bien. Rachel, voy a hacerte un trato.”

Sus ojos se entrecerraron.

“Pienso que mi último trato fue bastante justo, ¿Podrías escuchar este?”

“Bien.”

“Déjame acompañarte. Ayudaré donde pueda, quizás hablemos, pero *no* hablaremos de Coil, a menos que lo menciones. A cambio, si *lo* menciono, o si trato de manipularte de una forma u otra, puedes darme un golpe libre de consecuencias.”

“Un golpe sin consecuencias.”

“Un golpe, como quieras, donde quieras pegarme. Sé que Brian dijo algo acerca de que no haya repeticiones del día en que nos conocimos, nada de peleas dentro del grupo o lo que fuera, pero esto sería una excepción. Totalmente permitido.” Eché un vistazo a Brian, que solo me miró con preocupación y meneó la cabeza con fuerza.

“Nah”, Perra respondió, “Me molestarás de alguna otra manera.”

Impulsivamente, le dije: “Entonces, ¿qué tal esto? Si terminamos, volvemos aquí, y resulta que arruiné tu día, obtienes ese tiro libre.”

Ella me miró por un momento. “Así que solo tengo que aguantarte por unas horas, ¿y luego puedo tirarte los dientes?”

“No”, dijo Brian, levantando la voz.

“Sí”, le dije, dándole a Brian una mirada penetrante. “Si menciono la reunión antes que tú, o si te molesto.”

Ella me miró, “Lo que sea. Si estás ansioso por ser golpeada, es tu funeral.” Ella se quitó la mochila y me la arrojó. La atrapé con ambos brazos. Más pesada de lo que parecía.

Mientras me apresuraba para ponerme las zapatillas, Alec me susurró: “Estás *loca*.”

Tal vez. Probablemente. Pero no podía pensar en una mejor manera de acercarme a Perra.

Esperaba que esto no fuera algo de lo que me arrepintiera.

ZUMBIDO II

Perra lideró el paso mientras trazamos un camino sinuoso a través de los muelles. Sus perros trotaban a su lado, de vez en cuando se detenían para olfatear, pero nunca se apresuraban o se quedaban tan atrás como para tirar de la correa.

Mirándola, pude ver cómo ella estaba más a gusto así. Cuando caminaba con los perros a su lado, pude ver que las líneas de su rostro eran más suaves, había menos tensión en su cuerpo. Ella no era tan resguardada.

De alguna manera había asumido que sus días de estar en las calles y defenderse eran los días malos para ella. Que era un paso adelante estar con nosotros. Estaba empezando a reconsiderar si eso era completamente cierto, al verla caminar con paso firme por las calles y callejones con sus perros a su lado. Aquí no tenía que preocuparse por tratar con las personas y las maniobras sociales que ya no podía entender. Esto era a lo que estaba acostumbrada.

Ella echó un vistazo en mi dirección, y una sombra de irritación tocó su expresión.

Estaba entrometiéndome en su dominio, arruinándolo. Si metía la pata y la jodía, tendría suerte de que me golpeará solo una vez.

Sabía que estábamos cerca de nuestro destino cuando oí los ladridos. Angelica dio un ladrido corto en respuesta, se puso en modo de 'frenesí excitado' y corrió hacia adelante, tirando de la correa. Perra la detuvo, la dirigió a echarse con un movimiento de su dedo, y esperamos. Cuando Angelica se relajó y apoyó la barbilla en el suelo, avanzamos de nuevo.

No conseguimos tres pasos antes de que Angelica tirara de nuevo, provocando la repetición de la orden y otra larga espera de un minuto.

La tercera vez que sucedió, Perra me dio una mirada oscura. Como si fuera por mi culpa, o más probable, ella podría haber anticipado impaciencia por mi parte. Aunque realmente no me importó. No era como si tuviera un lugar donde estar, y fue interesante ver su proceso.

“¿Cuánto tiempo la has tenido?”

“Cinco meses.”

“Eso es bastante sorprendente”, admití, “quiero decir, ella fue abusada antes de que la tuvieras, ¿no? Así que incluso con tener que superar eso, ella ya está mejor entrenada que cualquier perro que haya visto que no sea tuyo.”

“Sigue caminando,” ella instruyó a Angelica. Cuando Angelica no se movió, Perra repartió golosinas a Brutus, luego a Judas, y luego a Angelica a su vez, sin detenerse. “Los perros aprenden de su manada. Ella aprende algo imitando a Brutus y Judas.”

Asenti.

“De todos modos, la mayoría de los dueños de perros son retardados.”

“Puedo creer eso.”

Nos acercamos al edificio de donde provenían todos los ladridos. El esqueleto oxidado de una grúa pequeña estaba sobre un edificio parcialmente construido. Perra abrió la puerta y esperó hasta que estuve dentro antes de cerrarla y ponerle llave. Podía oír el rascar en la puerta justo después de la primera habitación.

Cuando se abrió la segunda puerta que daba acceso al edificio, una marea de perros casi nos derribó. No pude contarlos, pero hubo más de diez, menos de veinte. Todo tipo de razas, diferentes tamaños y formas.

Mientras que Perra se movió hacia adelante como si los perros no estuvieran allí, luché para siquiera levantarme. Me apoyé contra la puerta principal para mantener el equilibrio, y todo lo que podía pensar era en el momento en que Perra lanzado a sus perros encima de mí, cuando nos conocimos.

No podía permitirme parecer débil frente a Perra, así que evité pedir ayuda.

El cemento se extendía sobre casi la mitad del interior del edificio, como piso o la base, pero el trabajo se había interrumpido y abandonado por la mitad. Había áreas donde se había colocado piedra triturada en preparación para el vertido de cemento, y una combinación de viento y lluvia había mezclado tierra regular en la piedra triturada hace mucho tiempo. Cualquier lugar dentro del edificio que no estaba cubierto de concreto estaba marcado por parches de césped y algunas malas hierbas.

Tres paredes de la planta baja estaban erectas, madera contrachapada y paneles de yeso atornillados a marcos de madera, con bloques de cemento apilados contra la mayoría de las paredes exteriores. Ya se había hecho suficiente en la parte delantera del edificio para que los trabajadores de la construcción comenzaran a diseñar un segundo piso, proporcionando un saliente entre la planta baja y el cielo para mantener las cosas más o menos secas. La cosa era demasiado desastre como para saber si la pared exterior lejana había quedado incompleta o si se había caído. Estaba abierto al medio ambiente, dejando entrar rayos de luz solar polvorienta.

Perra se dirigió a una plataforma de madera apilada con bolsas de comida para perros, que descansaba sobre una plataforma de ladrillos. Ella desenvainó un cuchillo sobre la parte superior de dos bolsas y las dejó vaciar en un comedero que estaba colocado debajo. Me sentí agradecida cuando la mayoría de los perros a mi alrededor se apresuraron a buscar su comida.

El descanso no duró mucho. Varios de los perros comenzaron a luchar frente al abrevadero. Un labrador negro, gruñendo con su expresión convertida en algo grotesco, persiguió a un perro más pequeño directamente hacia mí. El pequeño perro colisionó con mis piernas, y con el labrador pisándole los talones, comenzó a pelear con uñas y dientes en su propia defensa. Un perro más grande, más largo y lánguido que el labrador, con pelaje muy corto, cruzó la habitación para unirse a la escaramuza, protegiendo al pequeño.

“¿Perra?” Pregunté, haciendo mi mejor esfuerzo para mantener mi voz tranquila mientras los perros luchaban debajo de mí, chocando contra mis piernas. Retrocedí, pero me trajeron la pelea una vez más.

“El negro es Sirius. Él es el más nuevo, no está acostumbrado a las cosas. Se pondrá mejor cuando los otros perros lo socialicen y yo tenga la oportunidad de entrenarlo.”

“Están, eh, peleando feo”, hice una mueca y levanté una pierna del suelo para mantenerla fuera del camino.

“Avísame si los hace sangrar.”

La pelea fue angustiada, evocando recuerdos muy vívidos de los perros de Perra aterrizándome. ¿Por qué esto me asustaba tanto cuando estar cerca de sus perros en forma de monstruo no me ponía tan nerviosa?

Cerrando mis ojos, me concentré en mi poder. Mi objetivo no era hacer nada con él, sino simplemente salir un poco de mi cabeza, lograr una perspectiva más amplia. Enfocándome en el panorama general, considerándome una figura muy pequeña contra el telón de fondo de todo un vecindario, pude centrarme. Podía ignorar a los animales peludos empujándose contra mis piernas, saltando a mi alrededor, presionando sus frías narices contra mis manos y brazos.

Una masa de bichos en mi vecindad inmediata se lanzó entre mis piernas. Mis ojos se abrieron de golpe, y vi al culpable, puse mis manos sobre él, el labrador de pelaje oscuro. Tampoco eran pulgas, ni garrapatas ni nada de eso. Era una masa más densa. El paralelo más cercano que podría dibujar sería un nido de avispas. O gusanos en una bolsa de basura.

“Perra”, hablé con cautela.

“¿Qué?” Sonaba... molesta era la palabra incorrecta. Parecía estar lista para matarme, por haberla interrumpido mientras les llevaba agua fresca a los perros.

“Creo que uno de estos chicos está realmente enfermo.”

Su cabeza se movió en mi dirección. “Muéstrame.”

Los perros dejaron de luchar mientras ella caminaba hacia nosotros. Aproveché la oportunidad para agarrar con cautela el collar de Sirius mientras ella se llevaba el resto. Ella me fulminó con la mirada, “Explica.”

Fue difícil organizar mis pensamientos, incluso sin tomar en cuenta de su intenso escrutinio. “Gusanos. Pero no, como, lombrices solitarias. N-no puedo ver a través de sus ojos ni nada. Um. No sé lo que son, así que solo puedo decirte lo que sé. En su mayoría son juveniles, solo unos pocos adultos, um-”

“¿Por encima del corazón, aquí?” Ella señaló un punto bajo en su pecho.

Asentí.

“¿Y las arterias? Hay uno de aquí,” señaló el hombro del labrador, “¿A aquí?”, Recorrió con su dedo a lo largo de su columna vertebral.

“Ahí es donde muchos de ellos están. Pero no solo están allí. Están en *todas partes* dentro de él.”

“Hijos de puta. Esos hijos de puta”, gruñó. “Les advertí.”

Agarrando el cuello del labrador, le ordenó al perro: “Ven, Sirius.”

El perro se resistió hasta que Brutus se adelantó, y luego avanzó, aunque aún tiraba y se retorció contra el agarre de su collar.

“No sé perros”, le dije, siguiéndola dentro de la manada de perros justo dentro del edificio. “Nunca tuve una mascota, así que no tengo idea aquí.”

“Es un parásito del corazón. Algo que se *supone* que los perros *deben* tomar medicamentos para prevenir, todos los meses.”

“¿Los dueños no se los dieron, entonces?”

“El *refugio* no lo hizo. Vagos, tacaños de la *puta* madre. Este es el *segundo* perro que obtuve de ese lugar que no fue atendido. ¿Y las *personas* que adoptan consiguen un perro enfermo? Hijos de puta, hijos de puta, hijos de puta.

“¿Qué vas a hacer con él?” Intenté ignorar a los perros que pululaban a mi alrededor, seguir avanzando y seguir a Perra.

“*Nosotras* vamos a ayudarlo.”

Negué con la cabeza. “No creo que pueda sacar a los gusanos sin lastimarlo. Quiero decir, están en su torrente sanguíneo y lo más parecido a una salida serían sus pulmones, y creo que sangrarían demasiado. Ni siquiera estoy segura de poder moverlos.”

“Agarra esa cadena.” Señaló hacia el otro lado de la habitación, aun sosteniendo a Sirius.

Vi varias cadenas pesadas, manchadas de óxido, enrolladas y colgadas en la pared sobre una plataforma de ladrillos desgastados por el clima. Me apresuré y la bajé. Fue lo suficientemente pesada que tuve que arrastrarla sobre la hierba para llevársela.

“Mochila”, me dijo. Me la quité y se la entregué. Abrió el frente y me entregó un mosquetón, un bucle de metal con una bisagra de bloqueo. “Ve y ata la cadena a algo sólido.”

Lo hice, colocando la cadena alrededor de la base de la grúa que estaba atornillada a la plataforma de concreto, hacia el centro de la habitación. Pasé el extremo a través del mosquetón y regresé a Perra.

Judas, Brutus y Angelica ya estaban a la mitad del tamaño normal. Perra tomó la cadena y comenzó a extenderla alrededor del perro que luchaba, enrollándola en media docena de mosquetones para que se extendiera alrededor de su cuello, cuerpo y estómago, y entre sus piernas.

“¿Que está pasando?”

“Estoy usando mi poder sobre él. Y él no está entrenado.”

“Espera. ¿Acaso un perro no mató a algunas personas, cuando obtuviste tus poderes por primera vez?”

“Sip.”

Sentí que los latidos de mi corazón se aceleraron un poco. “Entonces esto es realmente peligroso.”

“Sip.” Ella tiró de la cadena en el cuello de Sirius.

“Bueno.” Exhalé lentamente. “¿Qué puedo hacer?”

“Mantente fuera del camino por ahora.”

Sirius comenzó a crecer. Los músculos se ondularon bajo su abrigo negro, y él chilló, alejándose.

“¿No podríamos quizás tranquilizarlo, primero?”, Le pregunté, viendo al labrador tratando de escapar, a pesar de las cadenas que lo ataban.

Perra sostuvo la longitud de la cadena en sus manos, manteniéndolo en su lugar. “No. Mi poder quemaría las drogas.”

“A él no le gusta esto.”

“Se necesita acostumbrarse. Pero esto es mejor de lo que pasaría si un veterinario se encargara de ello. Más seguro.”

No para nosotras, pensé, mientras Sirius retrocedía. Perra lo jaló más cerca de ella, moviendo su agarre a la cadena en su cuello y pecho para soltar un poco las cadenas y darle a Sirius más espacio para crecer. Tenía las orejas hacia atrás, el rostro marcado por el miedo y la ira, los dientes al descubierto. Me habría aterrorizado perdiera el control, dada la facilidad con la que podía quitarle la mitad de la cara a alguien con un solo mordisco, pero Perra nunca se estremeció ni rompió el contacto visual con él.

Algo se movió a mi derecha, y vi a Brutus caminar de un lado a otro. Los otros perros, los que no conocía, se mantuvieron a cierta distancia, mantenidos a raya por la presencia vigilante de Brutus.

Hubo un sonido de cadena arrastrando cuando Perra volvió a ajustar la cadena.

“¡Judas, Angelica!”, Gritó, liberando a Sirius y retrocediendo. “¡Sostener!”

Sirius, las pupilas reducidas a puntos, se lanzó hacia ella. Judas se interpuso entre ellos, mientras Angelica golpeaba al labrador desde un lado, tirándolo al suelo. En un momento, los dos perros estaban sobre él, Judas sosteniendo la garganta de Sirius en sus mandíbulas, mientras Angelica estaba a horcajadas sobre sus cuartos traseros. Incluso con dos perros de tamaño completo amontonados sobre él, Sirius logró dar pelea.

“¿El parásito del corazón?” Perra me miró.

Me sentí con mi poder. Fuera lo que fuera lo que estaba pasando dentro del cuerpo de Sirius, los gusanos se estaban revolviendo, desintegrándose y disolviéndose.

“Casi desaparecido.”

Ella asintió.

Dirigió su atención a Sirius, que yacía boca abajo, con el pecho agitado. “Los parásitos del corazón tienen una bacteria dentro de ellos. Cuando mueren, la bacteria se libera en el perro. Tener un tratamiento veterinario es un proceso largo que implica inyectar arsénico en los músculos y muchos antibióticos. Así, su cuerpo no solo los matará, sino que también puede matar la enfermedad. Él estará bien mañana.”

Sirius dejó escapar un largo y lúgubre ruido, en algún lugar entre un gemido y un aullido, lo suficientemente fuerte como para que tuviera que apartar mi rostro y taparme los oídos.

Cuando estaba seguro de que no iba a volver a hacerlo, solté las manos. Le pregunté a Perra: “¿Has hecho esto antes?”

Ella sacudió su cabeza. “He usado mi poder en la mayoría de ellos, pero solo un poco, para mantenerlos sanos. Sirius es el único que he hecho tan grande desde Angelica, Brutus, Judas y Rollo.”

Casi le pregunté quién era Rollo, pero mantuve la boca cerrada. Era un hábito mío, descubrí, que por lo general empujaba demasiado la conversación con Perra, le daba una excusa para enfadarse conmigo. Podría priorizar otras cosas sobre mi curiosidad.

Además, al pensarlo, me di cuenta de que Rollo podría haber sido el primer perro en el que utilizó su poder. El que causo muertes.

“¿Tiempo?”, Preguntó ella.

Encontré mi teléfono celular, busqué a tientas para presionar un botón y mostrar la hora. “Nueve minutos después de las once.”

“Le daremos quince minutos”, tomó la cadena y la sostuvo. “Toma más o menos ese tiempo para que pase el efecto.”

“Bueno.”

“No te necesito aquí. Si quieres ser útil, hay una pala en la puerta. Puedes ir a recoger la mierda en la hierba corta por allí.”

“Vete a la mierda”, las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera censurarlas. No estaba segura de *querer* censurarlas, pero me molestaba que las había dicho sin pensarlo bien.

“¿Qué?”, Me gruñó.

“A la mierda”, me repetí, “vine a ayudar. Pensé que tal vez estaba ayudando, señalando qué le pasaba a Sirius. Eso no significa que voy a ser tu esclava, o que es una excusa para darme los peores trabajos. ¿Quieres que recoja la caca? Genial, pero lo haré cuando también tengas una pala en la mano y trabajas a mi lado.”

“Me dijiste que podía golpear, libre y repercusiones, si me haces enojar”, me amenazó.

“Sí, pero si lo haces aquí, por esta razón, voy a devolver el golpe,” no aparté mis ojos de los de ella, incluso cuando cada parte incómoda de mí se estaba ansiosa de mirar hacia otro lado y marcharse. Si ella realmente prefirió interpretar las interacciones sociales en términos de perros, entonces el contacto visual era importante. No sabía mucho sobre animales, sobre perros, pero sabía que era el perro sumiso, el perro más abajo en el tótem, el que retrocedía.

“Tengo a Brutus, no ganarías la pelea”, me dijo.

Casi definitivamente cierto, pensé. Pero no pude rendirme. Resistí el impulso de mirar a Brutus y le dije, con la voz baja, “¿Quieres usar eso? Inténtalo.”

Ella apretó la mandíbula y me miró por varios largos momentos. Entonces Sirius hizo un ruido, una versión más pequeña de ese lloriqueo aullido que había hecho antes, y giró la cabeza.

Esperé un minuto, viendo como Sirius tenía la fuerza para luchar otra vez, casi poniéndose de pie, antes de que el peso de los otros dos perros lo presionara de nuevo.

“Perra- Rachel. Me da la impresión de que estarás aquí un tiempo, para vigilar a Sirius, prestarle atención después de que haya vuelto a la normalidad para que sepa que todo está bien.”

“¿Qué hay con eso?” Su voz era dura, y no miró en mi dirección.

“¿Quieres que consiga algo para almorzar, así puedes quedarte aquí con él?”

“...Bueno.”

“Conoces esta área mejor que yo. Donde-” Me detuve. Necesitaba transmitir más confianza en mí misma que simplemente pedirle la información. Ella incluso podría verlo como estar rogando. Le dije: “Dime adónde ir.”

Estaba cruzando los dedos para que no se volviera loca por haberle dado una orden.

Estaba demasiado preocupada de vigilar a Sirius para discutir conmigo. “Hay un puesto de comida griega si caminas en dirección al Paseo Marítimo. Lo vas a oler antes de verlo.”

“Bueno. ¿Qué quieres?”

“Cualquier cosa con carne.”

“Volveré”, le dije.

Ella no respondió, dejándome abrirme paso a través de la multitud de perros hacia la puerta principal. Metí mis manos temblorosas en mis bolsillos y me dirigí a conseguir nuestro almuerzo, dejando a Perra con el monstruo encadenado.

ZUMBIDO III

Estaba nerviosa, volviendo al lugar de Perra con el almuerzo en la mano. No era solo porque la había dejado sola con una bestia incontrolable compuesta casi por completo de colmillos, uñas, huesos y músculos. Era que era la hora del almuerzo.

Entre innumerables enfrentamientos con los matones, entrar en contacto con los Undersiders y el robo al banco, parecía que las cosas solían ocurrir al mediodía.

Me sentí aliviada cuando regresé y no había una carnicería. Una docena de perros me saludaron, muchos metiendo sus narices en la bolsa de papel que tenía. Navegué hasta Perra, que estaba sentada en una plataforma de bloques de hormigón junto a la pared abierta trasera. Sirius estaba acostado a su lado con su cabeza sobre su regazo.

“¿Comida?”, Le ofrecí.

Ella se inclinó hacia abajo, así que saqué una envoltura de souvlaki de pollo y una coca cola de la bolsa y se los entregué.

Cuando ella quitó el papel de un extremo de la envoltura, me encontré un lugar para sentarme en una parte de la pared que estaba incompleta o dañada. Los elementos habían desgastado los

bloques de concreto, y algo de vegetación había logrado crecer en las grietas, lo que lo convertía en un asiento no del todo incómodo. Afuera, detrás del edificio, había un campo de césped sin cortar rodeado por una cerca de alambre. A medida que perdieron interés en la comida, los perros vagaron por ahí, persiguiéndose unos a otros o persuadiendo a otros a jugar, aplastando el césped tanto que podíamos verlos. La vista de su juego fue acompañada por una banda sonora de interminables ladridos y gruñidos.

Un perro blanco con cola cortada y manchas de color castaño en su cuerpo y sobre sus orejas se acercó a mí, sentándose para mirarme mientras tomaba mi primer bocado de mi envoltura.

Tragué saliva, y le dije al perro, “No. Esto es demasiado bueno para compartir, y probablemente no sea bueno para ti de todos modos.”

El perro ladeó la cabeza con curiosidad.

“Eres terriblemente bonita, sin embargo”, le dije.

Escuché un ruido de burla de la dirección de Perra. Me volví en su camino justo a tiempo para verla mirar hacia otro lado.

“¿Qué?”

“Nunca deberías tener un perro.”

Eso fue bastante duro, especialmente viniendo de ella. “¿En qué estás basando esto?”

“La mayoría de los dueños de perros son retrasados, y los *más* retrasados son los que eligen un perro porque es lindo, o porque es *bonito*, sin saber nada sobre la raza, el temperamento, las necesidades del perro.”

Suspiré, “Vete a la mierda, Rache. Puedo decir que es un lindo perro sin decir que me lo llevaré a casa.”

“Lo que sea”, ella no quitó sus ojos de los perros en el campo de atrás.

“No, no me ignores. Quieres comenzar algo, bien. Pero si lo haces, debes escuchar lo que tengo que decir. *Escucha* lo que tengo que decir. Préstame atención, maldita sea.”

Ella se giró para mirarme. Ella no fruncía el ceño ni miraba con enojo, pero su mirada era tan desapasionada que me hizo sentir incómoda.

“Vamos, me conoces bastante bien. Todos los demás me describen como cuidadosa y cautelosa, aunque no estoy del todo segura de por qué. ¿De verdad crees que elegiría algo tan importante como un perro, una nueva adición a mi familia, sin investigar primero?”

Ella no respondió. En cambio, volvió su atención a los perros afuera.

“Claro”, dije. “No lo haría.”

No presioné las cosas más. Terminamos nuestras envolturas, desenterré una pieza del baklava envuelto en papel de aluminio de la bolsa, la dejé sobre el papel de mi envoltorio y enrollé la

laminilla alrededor del resto para pasárselo a Perra. Cuando terminé de comer mi postre y lamer mis dedos, salté de mi asiento en la pared, encontré una pelota y comencé a tirarla para los perros.

“Toma”, me dijo Perra. Me volteé, y ella me entregó el bastón azul que sobresalía de la cremallera de la mochila. Era de plástico, moldeado para tener un mango con asideros en un extremo y una taza en el otro. Cuando un perro me trajo la pelota, presioné experimentalmente el extremo ahuecado hacia abajo y la bola se colocó en su sitio.

Cuando lo giré hacia adelante, la pelota salió volando, cinco veces más lejos que cuando usé mi mano. La mayoría de los perros salieron en estampida, corriendo para ser los primeros en agarrarlo o perseguir a los que estaban a la cabeza.

Fue agradable, disfrutar del sol, jugar con los perros, no tener responsabilidades ni presiones por el momento.

Me volví para mirar por encima de mi hombro. “¿Puedes hablarme sobre algunos de ellos? ¿Los perros?”

Perra frunció el ceño, pero no me rechazó. “Este es Sirius. Fue comprado como un cachorro para algún niño de doce años, luego creció demasiado grande y rebelde para quedarse en la casa. Fue encerrado afuera e ignorado, sus uñas crecieron demasiado y terminó con una infección en el pie. Decidieron que era más fácil dejarlo en un refugio que pagar por la atención médica. Como no estaba entrenado ni socializado, resultó demasiado salvaje y excitable para ser adoptado. Lo conseguí en la semana que iba a ser sacrificado.”

“Que gente de mierda”, miré a Sirius, que estaba durmiendo. “¿Cómo sabes la historia?”

“Conozco a algunas personas que se ofrecen como voluntarios en refugios, de cuando lo hacía yo. Me avisan si hay un perro que merece una segunda oportunidad. No muchos *no la merecen*.”

“Ah”

“Al que le estabas hablando hace unos minutos era Bullet. Ella es la más inteligente del grupo. Su raza anhela el ejercicio, están pensados para correr todo el día con los cazadores... excepto que ella fue utilizada como beta para calentar perros para uno de los grupos de peleas de perros de aquí y su hombro estaba destrozado bastante mal. Incluso con el hombro en el mejor estado que va a conseguir, le duele demasiado para que corra tanto como necesita.”

Vi a Bullet en la multitud. Efectivamente, ella se estaba quedando atrás del resto. Pensé que tal vez ella estaba favoreciendo una pierna.

“Si tu poder sana, ¿por qué no lo ayuda? ¿O el ojo y el oído de Angelica?”

Perra se encogió de hombros. “Lisa dijo que tiene algo que ver conmigo haciendo un ‘plano’. Es un balbuceo para mí. Todo lo que sé es que no ayuda a los problemas de salud más antiguos. Elimina la enfermedad y el cáncer, y los parásitos, y la mayoría del daño que sufren cuando son grandes. Eso es todo.”

“Creo que lo entiendo”, le dije. Miré a Bullet, que había dejado de correr y estaba sentada en el medio del campo, viendo a otros correr. “¿Todos ellos tienen historias como esa?”

“La mayoría.”

“Maldición”, sentí una punzada de simpatía por los animales.

La manada de perros regresó a mí, y un perro lanudo dejó caer la pelota a mis pies.

“Buen perro”, le dije. Tiré la pelota, con el objetivo de acercarla a Bullet, y la manada de perros salió corriendo otra vez, con más de unos pocos ladridos emocionados.

Perra y yo no estábamos conversando, pero ninguna de las dos era gente de conversación. Yo era demasiado torpe socialmente para mantener una pequeña charla por un período de tiempo prolongado, y Perra era... bueno, ella era Perra. Así que nos sentamos, pasaron los minutos entre cada intercambio de diálogo, y de alguna forma no me molestó. Me dejaba escoger y elegir de lo que estaba hablando con mucho cuidado.

“Es una lástima que los perros no puedan tener eventos detonantes”, reflexionó Perra en voz alta. “Si lo hicieran, algunas personas podrían pensarlo dos veces.”

Podría haber discutido los detalles, señalar que la mayoría de las personas no estaban al tanto de los pormenores de los eventos detonantes, podría haber argumentado que algunas cosas podrían *empeorar* si los perros pudieran obtener poderes. No se sintió necesario.

“Sí”, estuve de acuerdo.

Ese fue el alcance de ese diálogo. Disfrutamos de otro largo silencio y los perros compitieron entre sí para buscar la pelota.

El sonido de una botella que se rompió y gritos muy humanos perturbaron nuestra paz.

“Estos tipos otra vez”, gruñó Perra, moviendo la cabeza de Sirius de su regazo y saltando de su asiento sobre la pila de bloques de concreto. El labrador negro giró la cabeza para mirar mientras se dirigía al frente del edificio. Perra silbó por sus perros y Brutus, Judas y Angelica corrieron a su lado.

“¿Qué está pasando?” Llamé a ella, moviéndome para seguirla.

“Quédate adentro”, me dijo.

Hice lo que me pidió, pero eso no significaba que no tratara de acercarme, de tener una mejor idea de lo que estaba pasando. Me acerqué a una de las ventanas tapiadas en la parte delantera del edificio y eché un vistazo a través de un hueco en la madera contrachapada.

Perra tenía a sus perros de pie a su alrededor, y ella estaba parada frente a un grupo de aproximadamente siete personas. Variando desde los treinta a los doce años. No fue difícil descubrir con quién se identificaban. La mitad de los chicos eran rubios o teñidos de rubio, y los otros se habían afeitado la cabeza. La más joven era una niña de unos doce años que también se había llevado una cuchilla de afeitar al cuero cabelludo, dejando solo su flequillo y el pelo colgando alrededor de sus orejas y la parte posterior de su cuello. El detalle que confirmó mis sospechas de su afiliación fue el número ochenta y tres que vi grabado en una de las camisetas de los chicos en marcador permanente.

Los supremacistas blancos amaban los códigos en números. Si sospechabas si un número era uno de sus códigos, el número ocho era una buena pista, ya que aparecía mucho. Los ocho se refieren a la octava letra del alfabeto, H; Ochenta y ocho representaban HH o 'Heil Hitler', mientras que dieciocho apuntaban a Adolf Hitler de la misma manera. El ochenta y tres no era uno que hubiera visto antes, pero sabía que habría sido por HC... Heil algo. ¿Heil Cristo?

En cualquier caso, estos números habían sido una manera de mantener los sentimientos racistas por lo bajo, en torno a aquellos que no estaban afiliados, hasta que el predecesor de Kaiser formó el Imperio Ochenta y Ocho aquí en Brockton Bay. La movida había impulsado un ultimátum sobre los racistas más reservados en el área, forzándolos a unirse al grupo agresivo y activo en el ojo público o retirarse más hacia la clandestinidad. También había atraído a multitudes de supremacistas blancos más acérrimos de las regiones circundantes a Brockton Bay. Cuando las personas con poderes, incluido Kaiser, comenzaron a congregarse en el grupo, Brockton Bay se convirtió en un imán para ese tipo de cosas. Una de las colecciones más grandes de racistas al norte del cinturón de la Biblia.⁸² Posiblemente sea la mayor congregación de supervillanos racistas.

El día en que el Imperio Ochenta y Ocho había obtenido su nombre no había sido un buen día para nuestra ciudad.

Un hombre, de unos treinta años, sostenía una caja de botellas de cerveza vacías. Sostuvo uno por el cuello, la arrojó al aire y la atrapó de nuevo, luego la azotó en dirección a Perra. Me estremecí más que ella cuando estalló explosivamente contra el frente de la puerta.

"Te dijimos que salieras de aquí", le dijo con desdén.

"Yo estaba aquí primero."

"No importa. Estamos reclamando este vecindario, y esos ladridos me están volviendo loco."

"Lo dijiste antes. Prueba tapones para los oídos."

Agarró otra botella y la arrojó con fuerza. Perra tuvo que inclinarse fuera del camino esta vez, para evitar que golpeará su hombro.

"No puedo hacer negocios usando tapones para los oídos, puta estúpida", el hombre puso su mano en la cabeza de la niña parcialmente calva, que le hizo una mueca a Perra.

"Entonces no hagas negocios. No me importa."

Cogió otra botella y luego se detuvo. Una lenta sonrisa cruzó su rostro mientras miraba a un adolescente que estaba justo al lado de la chica calva, "Una cosa sobre algo tan malditamente irritante como esos ladridos, es que nos hace hablar sobre cómo podemos lidiar con ellos. Tom, aquí, tenía mi sugerencia favorita. Dijo que podíamos empapar salchichas con anticongelante y arrojarlos al campo de allá. ¿Qué dices?"

Mierda. Miré por el interior del edificio buscando algo que pudiera usar como máscara, pero no había nada. ¿Por qué no traje mi disfraz? La situación estaba a un pelo de convertirse en un baño

⁸² El cinturón de la Biblia o cinto Bíblico (Bible Belt en inglés) es una franja al sur de Estados Unidos donde la gente es mucho más religiosa y extremista.

de sangre, y mi identidad civil era fácil de ver. Ni siquiera podía trabajar desde el interior del edificio, sin arriesgarme a que alguien hubiera oído hablar de mi poder o de cómo operaba, y que viniera detrás de mí.

Solo pude ver a Perra desde atrás, pero vi que volvía la cabeza para evaluar al grupo. Tal vez calculando cuánto tardarían sus perros en asesinarlos a todos.

“Si fueras a hacer eso”, dijo, “lo habrías hecho antes, y te mataría por ello. O tienes demasiado miedo para hacer algo al respecto, *que deberías*, o Kaiser te dijo que no me molestaras.”

Era la última actitud que hubiera esperado de ella. ¿Perra, ser sensata?

El hombre con las botellas se burló, “Nah. Verás, escuchamos ese aullido antes. Lo mismo hicieron algunos de nuestros vecinos. Kaiser nos dijo que nos portemos bien, pero como yo lo veo, si le decimos a Kaiser que comenzaste esta mierda, y pregunta por nuestra historia, va a escuchar que hubo aullidos antes de que hubiera peleas.”

“Sabes quién soy”, Perra los amenazó, “Conoces mis habilidades. ¿Realmente vas a joder conmigo, aquí? ¿Con mis perros alrededor? *¿De verdad?*”

Escuché, en vez de ver, el sonido de una pistola amartillando. El adolescente, al que identifiqué como Tom, levantó un arma en dirección a Perra.

“¿Sigues pensando que eres dura?” Se burló el hombre de Perra, “Las armas son el equalizador, ¿sabes? Mi hijo aquí quiere un lugar en el Imperio, y para hacerlo, tiene que ganarse el privilegio. Estoy pensando que Asesinate sería una buena forma de hacerlo.”

No esperé a escuchar el resto del diálogo. No había forma de que esto no fuera a terminar con violencia ahora. Me quité los zapatos, luego corrí con mis calcetines sobre el piso de concreto, manteniéndome lo más bajo que pude. Encontré el cuchillo que Perra había usado para abrir las bolsas de comida para perros, y luego lo metí en mi bolsillo trasero. Todavía no había nada que pudiera ver que funcionara como una máscara. Ni siquiera llevaba una sudadera o suficientes capas extra para usar una pieza de mi ropa como máscara. Hacía demasiado calor ese día.

Lo cual me dejó una opción muy desagradable.

Ejercí mi poder y me alegré de encontrar que el campo de hierba y el edificio medio construido tenían un buen suministro de bichos con los que trabajar. Los saltamontes migraron en mi dirección, y vacié un nido de avispas que se acurrucaba en la pared sobre el segundo piso sin terminar. Los jefes que habían estado disfrutando de la gran cantidad de desechos de perros volaron en mi dirección, e innumerables hormigas y arañas formaron el resto del enjambre.

Todos juntos, fluyeron en mi dirección para reunirse en mi piel, trepando por mis piernas y mi torso, algunos girando hacia abajo para cubrir mis brazos. Como uno, cubrieron cada centímetro de mi cuerpo, incluso creando una masa sobre mi boca y gafas para oscurecer todo. No me hizo tantas cosquillas como pensé que podría, pero me estremecí.

Necesitaría una ducha después de esto. Diez duchas. Y pagaría por usar un gimnasio o piscina o algo así, así que no tuviera que soportar la ducha de porquería en el departamento mientras me

limpiaba la piel. El noventa por ciento de mi razonamiento para diseñar un disfraz que cubriera todo mi cuerpo fue por esta misma razón, maldita sea.

¿Por qué no traje mi disfraz? ¿Por qué?

Me estremecí ante el rugido ensordecedor de un disparo. Esperé con la respiración contenida, hasta que escuché el murmullo de la conversación en la puerta otra vez, la voz de Perra. ¿Un disparo de advertencia?

Agarré mi teléfono celular del bolsillo y envié un mensaje de texto, seleccionando a Brian, Lisa y Alec como destinatarios:

Media docena de cabezas rapadas aquí. Al menos un arma. Necesito respaldo.

Mi teléfono vibró con una respuesta unos segundos más tarde. Brian:

n camino. estaba yendo a casa. tomará un minuto.

Sin respuesta inmediata de los otros dos. Mi teléfono mostraba la hora como la 1:38. Lo suficientemente cerca de la hora del almuerzo como para considerarlo una continuación del patrón. Iba a desarrollar un trastorno de ansiedad por esto. Le mandé un mensaje de texto con las instrucciones, informándole que busqué el edificio con la grúa.

Se habían juntado suficientes bichos para cubrirme, con muchos de sobra. Quería estar absolutamente segura de que estaba cubierta, así que los amontoné uno encima del otro, a varias capas de profundidad. Fue sofocante. Me forzaron a respirar por la nariz, y mi visión fue oscurecida por los insectos que se habían acumulado en mis gafas. Más que eso, hacía *calor* en medio del denso enjambre. Aun así, preferí soportar esto que arriesgarme a ser identificada.

Miré por la ventana tapiada más cercana por la que podía ver y vi que el grupo no se había movido. El hombre con las botellas dijo algo, pero no pude entenderlo. Ir a buscar el cuchillo y enviar los textos me había alejado del alcance del oído.

Volví corriendo a la puerta de entrada, manteniéndome medio agachada como antes, para asegurarme de que nadie me veía a través de los huecos en las tablas de las ventanas. Volví a ponerme los zapatos, me enderecé, respiré hondo y abrí la puerta.

“¡Jesús mierda!” Maldijo un cabeza rapada de veintitantos mientras me movía al costado de Perra. Tenía una vaga noción de cómo debía verme – una torre de insectos enjambrados con una vaga definición humana, dando la forma suelta de una cabeza, con vagas muescas en la ‘cara’ donde estaban mis ojos.

Incluso los ojos de Perra se ensancharon una fracción al verme.

“¿Qué carajo?” Ella murmuró.

Me quedé callada, manteniendo mi atención en el grupo.

El hombre botella me miró, luego habló en voz baja, “Tom, ¿verdad? ¿Harías los honores y te encargarías de este show de halloween?”

El adolescente giró la pistola en mi dirección, apuntando al nivel del pecho. Él sonrió, “Es un placer.”

La escena con Bakuda y sus secuaces no había sido muy diferente. La única diferencia era que Tom no dudó un segundo cuando se trataba de apretar el gatillo.

La fuerza bruta del disparo me dejó tambaleándome, y ni siquiera me había golpeado.

Me había agachado mientras salía hacia atrás, dejando a la mayoría de los bichos donde estaban sobre mí. Algunos se habían caído, pero la estructura general se había mantenido más o menos estable, y cada uno de los bichos se apretaban unos a otros y se extendían lo suficiente como para llenar el espacio vacío de la cabeza y el pecho.

Por lo que mis bichos habían experimentado, sabía que el disparo había pasado solo unos centímetros sobre mi cabeza, cerca del centro de donde estaba mi pecho. El enjambre donde me agaché era más denso, para sostener la estructura sobre ellos, así que no podía ver a través de ellos tan fácilmente. Solo podía esperar aguantando la respiración, con la esperanza de que los bichos me ofrecieran la cobertura suficiente para esconder mi yo real.

“¿Qué mierda?” Tom dijo. Moví los bichos frente a mis ojos para poder mirarlo parcialmente, y lo vi alejarse, con el arma aún levantada.

Había tomado prestado un truco de Grue, y pensé que tenía sentido tomar uno de Tattletale también.

Cuando hablé, siseé las palabras y, al mismo tiempo, hice que todos los bichos del enjambre hicieran ruido: zumbando, gorjeando y chirriando al ritmo de mis palabras, haciendo todo lo posible para parecer menos humana. “Las armas no van a funcionar cuando mi cuerpo está así.”

Poniendo mis manos en el suelo, trayendo la masa erguida de bichos conmigo, me arrastré hacia adelante un paso. Vi a casi todos en su grupo alejarse. Solo el hombre con las botellas permaneció donde estaba, y usó un brazo extendido para evitar que Tom también retrocediera.

Mi estratagema estaba funcionando. Como Tattletale había hecho con Glory Girl y Panacea, y de nuevo con Bakuda, podía hacerles creer que tenía poderes que no tenía realmente para confundir y despistar.

“¡Dispara, muchacho!” El hombre apretó con más fuerza el hombro de Tom.

El adolescente obedeció, disparando tres veces más contra el enjambre, apuntando demasiado alto para golpearme. Dos disparos más golpearon donde habría estado mi torso. El tercero pasó por mi falsa ‘cabeza.’

Tom, con los ojos muy abiertos de alarma, decidió cambiar de objetivo. Giró su brazo hacia mi derecha para apuntar su arma a Perra.

Me lancé hacia adelante, desenvainando el cuchillo y balanceándolo con un solo movimiento. Apuñalé a Tom en el muslo, mientras Perra evadía a un lado. A través de una combinación de mi ataque, que Tom tenga que ajustar su puntería y los movimientos de Perra, el tiro falló.

Cuando Tom cayó, colapsé el enjambre sobre él. Evitando tocarlo directamente, saqué el arma de su mano, recuperé mi cuchillo y apuñalé la punta del cuchillo en su palma para eliminar cualquier posibilidad de que él tomara represalias o agarrara su arma.

En un impulso, le pasé el cuchillo por la frente. Según Brian, los cortes en la frente rara vez eran graves, pero sangraban lo suficiente como para *parecer* graves. Era una técnica que los luchadores de lucha libre usaban con frecuencia, y una técnica que los boxeadores usaban para cegar a sus oponentes con sangre en los ojos.

Dejé algunos de mis bichos alrededor de Tom mientras me alejaba de él. Gritó frenéticamente y luchó por arrastrarse lejos.

Fue una estrategia más brutal de lo que me hubiera gustado, pero como yo lo veía, cualquier efecto que generara al herirlo así, con suerte evitaría que otros se unieran a la pelea, y llevaría a que menos personas se lastimaran a la larga. No me gustaban los seguidores de Kaiser, no tenía ningún respeto por ellos, pero no quería verlos destrozados por los perros de Perra.

“Este territorio es nuestro”, les gruñó Perra, mientras la gente retrocedía. Brutus, Judas y Angelica eran más grandes ahora, su piel se dividía con sangrientas espinas de hueso sobresaliendo de los huecos. “Fuera.”

“¡Kaiser escuchará sobre esto!”, Gritó el hombre de la botella.

“¡Fuera!” Gritó Perra.

Tom, todavía fuera de si por el dolor y miedo, saltó ante esa orden. Trató de ponerse de pie y falló, volviendo a caer al suelo con un grito desgarrador. Cuando extendió la mano, implorándole ayuda a sus amigos, la piel de sus manos y su rostro estaban casi completamente cubiertos de bichos y sangre. Hizo mucho para ayudar a asustar al resto para que se retiraran. La mayoría huyó.

El hombre botella avanzó cautelosamente hacia Tom. No me moví de donde estaba parada/agachada mientras se inclinaba para ayudar a Tom a levantarse y cojear.

“Carajo”, murmuró Perra.

“Lo siento”, le dije, “espero no haber empeorado las cosas al intervenir.”

Ella sacudió su cabeza.

“Quiero decir, tal vez si no hubiera salido, no se hubiera puesto violento.”

“Él estaba juntando el valor para dispararme,” dijo. “Está bien.”

“¿Qué vas a hacer?”

“¿Qué?”

“Quiero decir, van a venir de nuevo. Quizás pronto. Dependiendo de lo que digan o con quién se quejen, podría haber personas con poderes la próxima vez.”

“Yo me encargaré.”

“Sé que este es tu espacio, creo que es perfecto, pero tal vez deberías considerar mudarte a algún lugar-”

Ella me dio una mirada dura. “¿Quieres ser golpeada hoy?”

Cerré mi boca

“Voy a entrar a recoger la mierda. Puedes ayudar, o puedes regresar. No me importa.”

Miré por encima del hombro en la dirección en que los skinheads se habían retirado.

“Te ayudaré,” decidí en voz alta. “Dije que lo haría, y es posible que necesites apoyo si deciden volver con refuerzos.” Además, le había enviado un mensaje a Brian para que viniera, y él necesitaría un resumen adecuado de lo que había sucedido.

Solo silbó dos veces para que sus perros la siguieran adentro, mirando hacia atrás para ver que aún la estaban siguiendo. Ella me miró, y no estaba del todo segura, pero pensé que tal vez no parecía tan enojada como solía estarlo.

ZUMBIDO IV

Brian llegó cuando Perra y yo estábamos caminando penosamente por el campo con palas y bolsas de basura en la mano. No es la imagen que quería que él tuviera de mí, pero me alegré de verlo de todos modos.

Me limpie usando el grifo en el abrevadero de agua de los perros, pero todavía estaba cubierta de huellas sucias de las patas, manchas de hierba y la piel todavía me picaba con la sensación de que los bichos se arrastraban sobre mí. No tenía ninguna duda de que, con mi pelo mojado y el estado de mi ropa, me veía bastante espantosa.

“Hay agujeros de bala en la puerta de entrada”, Brian habló desde el otro lado de la alambrada, levantando la voz para ser escuchado sobre el torrente de ladridos. Llevaba su traje y su casco, pero tenía la visera levantada y no estaba envuelto en su oscuridad. Desde la distancia, se veía como un tipo con equipo de motocicleta.

“Tranquilos”, ordenó Perra, y los perros se callaron. Al ver lo que los otros perros estaban haciendo, los pocos que no habían aprendido el comando se detuvieron después de uno o dos ladridos más.

“Sí, dispararon sus armas unas cuantas veces”, le dije.

“Y todavía están aquí”, dijo, con leve incredulidad.

“Mi decisión”, le dijo Perra.

“Es una mala decisión”, la amonestó.

“No voy a irme.”

Brian se cruzó de brazos. “¿Es tu orgullo o testardez digno de lastimar a esos perros?”

Ella frunció el ceño y miró a los perros.

“Lo que dijeron sobre las salchichas,” dije en voz baja, “sobre envenenar a tus perros. No podrías detenerlos a menos que estuvieras aquí todo el día, todos los días, y tal vez ni siquiera entonces.”

“Es cobarde”, Perra escupió las palabras.

“Son cobardes”, le dije. “Básicamente la definición de cualquiera que se une a un grupo de odio. Pero incluso si atacaran de forma más directa, ¿podrías manejarlo? ¿Podrías si veinte personas aparecieran con armas de fuego? ¿O si Night y Fog pasaban a las tres de la mañana, cuando estás solo tú y estos muchachos?”

“Yo puedo arreglármelas sola.”

Suspiré un poco y planté mi pala en el suelo. Tenía que pensar en una forma de convencerla. Si perdía la paciencia frente a su terquedad, ella ganaría la discusión, y todos perderíamos.

“Lo sé. ¿Pero no es mejor confiar en nosotros? ¿Para de verdad *manejar* esto en lugar de hacerlo sola, escondiéndote y dejando que esos cabrones tengan el poder?”

“No me estoy escondiendo”, me miró enojada. “Estoy protegiendo-”

Brian la interrumpió, “Proteger a tus perros significaría llevarlos a un lugar seguro.”

Ella sacudió su cabeza violentamente. “No. Si hago eso, los malnacidos *ganan*.”

“Entiendo lo que dices”, le dije. “De verdad, sé a qué te refieres. Pero nuestra prioridad número uno es protegerlos a ti y a esos perros. Una vez que nos hayamos encargado de eso, podemos enfocarnos en enfrentar cualquier amenaza.”

Ella golpeteo con sus dedos contra su muslo, mirando hacia el edificio.

“¿*Vamos* a encargarnos de ellos?”, Ella hizo la pregunta un desafío.

“Sí”, habló Brian. “No me gusta que estos tipos se estén mudando a esta área. No me gusta que lleguen tan lejos como para atacar a un miembro de nuestro grupo. Si no hacemos algo para responder pronto, va a lastimar nuestra reputación. *Necesitamos* reputación, nos protege, da a la gente razones para pensar dos veces antes de jodernos.”

Perra asintió. “Bueno.”

Brian arqueó una ceja, “¿Bueno qué?”

“Iré, y vendrán los perros.”

Él sonrió, “Bien. No creo poder saltar esta cerca sin hacer enojar a esos perros, así que me reuniré contigo en la puerta de entrada. Voy a llamar a Coil en el camino.”

“Está bien”, dije. Cuando dio vuelta para irse, yo levanté la mano en el saludo de despedida más pequeño y *patético* del mundo. A pesar de que estaba bastante segura de que no lo había visto, me quedé sintiéndome como una idiota por hacerlo.

Eché un vistazo a Perra, que me estaba mirando con curiosidad.

“¿Qué?”, Le pregunté, sintiéndome dolorosamente consciente de mí misma.

“Él te gusta.”

“N-”, comencé. Antes continuar con mi protesta, tuve que detenerme. Perra apreciaría la franqueza y la honestidad más que cualquier otra cosa. No estaba segura de poder darme el lujo de parecer deshonesto o de tener dos caras con ella. “...Sí. Me gusta.”

Ella giró para volver a entrar. Un horrible pensamiento me golpeó en ese momento.

“¿Te...te gusta a vos?”, Le pregunté.

Ella giró su cabeza para darme una mirada enojada, una que no podía leer en lo más mínimo.

“Porque si lo haces”, me apresuré a agregar, cuando comencé a caminar detrás de ella, “Oye, tú estuviste aquí primero. Me alejaré y mantendré la boca cerrada si quieres intentarlo.”

Hubo unos cinco segundos en los que estuvo muy callada. Mi pulso latía en mi garganta. ¿Por qué me importa tanto esto?

“Deberías ofrecerle dormir con él.”

“¿Y-eh, qué?” Tartamudeé. El alivio se mezcló con la vergüenza, y el abrupto cambio de tema me dejó luchando por ordenar mis pensamientos.

“Es lo que quieren los chicos. Dile que estás disponible si alguna vez quiere coger. Él lo aceptará de inmediato, o comenzará a pensar en ti como una posibilidad y aceptará tu oferta más tarde.

“Eso es- Es más complicado que eso.”

“Es complicado porque las personas *hacen* que sea complicado. Solo corta con las estupideces y ve por él.”

“No creo que te equivoques sobre la necesidad de tener menos expectativas, reglas y rituales en torno a las citas, estupideces, como dices, pero no creo que pueda hacer lo que sugieres.”

“Lo que sea.”

Me di cuenta, tardíamente, que ella realmente me había ofrecido un consejo. Por... luché por encontrar la palabra. Por muy *mal dirigida* que hubiera sido su sugerencia, especialmente con Brian, fue probablemente el gesto más evidente de buena voluntad que le había visto, junto a ella diciéndole a Armsmaster que creía que yo podía patearle el culo.

“Gracias, igualmente”, le dije. “Lo, eh, lo tendré en cuenta.”

“No me importa si lo haces.”

Cruzamos el interior del edificio y Perra abrió la puerta para dejar entrar a Brian. Por un segundo, pensé que su franqueza la llevaría a decirle a Brian abiertamente que me gustaba, pero no era el caso. Estaba más centrada en evitar que los perros más rebeldes se escabullen y evitar que ladren al visitante nuevo que en nuestra conversación.

“No puedo contactar a Coil”, nos informó Brian.

“No pude alcanzar a Lisa o Alec antes”, respondí. “¿Crees que algo está pasando?”

Él asintió con la cabeza, “Tal vez. Quédate aquí con Rachel. Voy a chequear a los demás.”

“No”, dijo Perra. “No necesito niñera, y me estoy molestando con ustedes dos estorbándome. Taylor se va contigo. Me quedaré aquí y empacaré.”

“No es una buena idea”, dijo Brian, sacudiendo la cabeza, “Si te atacan mientras tanto-”

“-Tengo a Brutus, Judas y Angelica. Me las arreglé sola durante años, me encargué de personas más duras que esos hijos de puta. Si hay problemas, corro.”

“¿Y si toman a uno de tus perros como rehén?”, Le pregunté. “¿Uno en los que aún no puedes usar tu poder?”

Una mirada oscura pasó por su rostro mientras consideraba eso. “Entonces corro... y me vengo otro día, en mis términos.”

Brian golpeó su pie durante unos segundos. “Bueno. Si hay problemas, será bueno tener a Taylor cuidándome la espalda. Si puedo comunicarme con Coil, cuando lo haga, voy a tratar de conseguirte algunos camiones y personas que los conduzcan. Mientras tanto, mantente alerta y que no te maten.”

Perra frunció el ceño, pero ella asintió.

“Taylor, deberíamos irnos. Mientras antes veamos a Lisa y Alec, mejor me sentiré”, él ya se estaba moviendo cuando terminó de hablar.

En el momento en que estábamos fuera del alcance del oído, se quitó el casco, metiéndolo debajo de un brazo, y me preguntó: “¿Qué pasó?”

Le dije, explicando todo después del punto en que Perra y yo escuchamos el alboroto que estaban causando el hombre botella y su pandilla.

“Es curioso que sea Kaiser quien tenga problemas para controlar a su gente”, reflexionó Brian, cuando terminó.

Me preguntaba si todavía estaba adolorido por lo que Kaiser había dicho en la reunión.

“Coil aumentó la presión en el momento en que se rompió la tregua contra los ABB. Me sorprendería si Kaiser no tuviera las manos llenas con eso”, respondí.

“¿Lo estás defendiendo?”

No era frecuente que me sintiera muy consciente de la diferencia en los colores de nuestra piel, pero que me preguntaran si estaba inventando excusas para el supervillano de la supremacía blanca era uno de esos momentos.

“No quiero subestimarlos, es todo”, le dije.

Brian suspiró, “Sí. Quizás tengas razón. Pero Kaiser estaba dispuesto a exigir una indemnización por el ataque a su círculo de pelea de perros, y estoy más que dispuesto a hacer lo mismo por este ataque de sus skinheads, si llega a eso.”

“Ambos eventos tienen algo sustancial que ver con Perra”, noté.

“Soy consciente de ese hecho”, me dijo, frunciendo el ceño. “Ella es útil, ella es un recurso valioso para el equipo, pero viene con algunos problemas. Ya lo solucionamos en el pasado, lo solucionaremos en el futuro.”

“Claro.”

“¿Como estaba ella? ¿Alguna pelea?”

“Nada serio. No, en verdad estuvo bastante bien. Incluso podría hacerlo de nuevo, si ella me deja.”

“De verdad”, respondió, con escepticismo claro en su tono.

“De Verdad.”

“¿Qué cambió?”

“Estoy descifrándola, creo. Como opera, como piensa.”

“Llevo diez meses en el mismo equipo con ella, y ni siquiera he estado cerca de entender cómo piensa. Normalmente puedo evitar que vaya demasiado lejos o lastime a alguien, mantenerla en línea y hacer que siga las instrucciones, pero todavía no he tenido una conversación con ella que no haga que quiera golpearme la cabeza contra la pared.”

“Ese podría ser el problema. Estás a cargo, te admira, te respeta, pero...” Hice una pausa. ¿Cómo podría decir esto sin entrar en los detalles de su modo de pensar? “...Pero tu eres una especie de figura de autoridad en nuestro grupo, y su personalidad exige que desafíe la autoridad. Especialmente cuando está insegura.”

Brian consideró eso. Con una nota de aprobación en su voz, él comentó: “Le estás poniendo bastante empeño.”

“Creo que te sería mucho más fácil manejarla si tomas un papel de liderazgo oficial en nuestro grupo. No solo ser el líder por defecto, sino tomar el puesto. Si no te sientes cómodo con eso, o si piensas que los demás te lo harán demasiado difícil, bueno, probablemente se sentirá más cómoda si confía en ti como alguien a cargo con el tiempo, mientras demuestras que puedes manejarlo.”

“Han pasado *diez meses*, ¿cuánto tiempo necesita?”

“¿Y ella ha tenido cuántos años, sin padres, maestros, jefes? Quiero decir, incluso cuando tenía padres adoptivos, no creo que fuera todo rayos de sol y arco iris, ¿sabes?”

Se frotó la barbilla. “...Sí.”

“Dime que no ha mejorado al menos un poco en el transcurso de esos diez meses.”

“Ligeramente.”

“Ahí lo tienes. Solo mejorará de aquí en adelante.”

Él me ofreció un gruñido derrotado en respuesta.

Brian caminaba a grandes zancadas, y tenía piernas largas, lo que me obligó a hacer pequeños trotes para mantener el ritmo. No era agotador, estaba en forma lo suficiente para correr, pero era vergonzoso sentirme como un niño pequeño tratando de mantener el ritmo de un adulto.

De cualquier manera, hicimos buen tiempo para volver al departamento.

Brian se llevó el dedo a los labios mientras se ponía el casco y bajaba la visera, emanando su oscuridad para ocultar el disfraz. Hice una mueca y traje bichos para cubrir mi rostro, llamando más desde el área para formar el comienzo de un enjambre. Brian - Grue ahora - extendió la mano y cubrió la puerta principal del departamento en la oscuridad, luego la abrió sin el más mínimo crujido o chillido. Antes de que subiéramos las escaleras de metal que conducían al segundo piso, él las cubrió con una capa de su poder para hacer que nuestros pasos fueran completamente silenciosos.

No anticipé la escena en la sala de estar del departamento.

La TV estaba encendida, mostrando anuncios. Alec yacía en el sofá, con los pies sobre la mesa de café, una comida en su regazo. Lisa estaba sentada en el otro sofá, la computadora portátil apoyada en sus piernas, un teléfono en su oreja. Giró la cabeza mientras subíamos las escaleras, nos dirigió una mirada extraña y luego volvió su atención a su computadora portátil.

“¿Por qué *carajos* no están contestando sus teléfonos?” Grue levantó su voz espeluznante. Levantó su visor y desterró la oscuridad a su alrededor.

Lisa frunció el ceño y levantó un dedo. Ella continuó hablando por teléfono, “-no estoy de acuerdo con esto, y si me lo hubieras *preguntado*, habría dicho que no deberías hacerlo. No, sí, creo que es una medida efectiva.”

Señaló la computadora portátil, y di un paso adelante, moviendo los bichos de mi cara y hacia el centro de mi espalda, donde estarían presentes, pero no en el camino, descansando sobre la tela en lugar de sobre la piel. Miré a la pantalla.

“Mi problema es que no son solo ellos. Son sus familias”, dijo Lisa por teléfono. “Regla implícita⁸³, no se jode con la familia de una capa.”

Leí el contenido del correo electrónico que ella tenía abierto. Sentí una bola de terror asentarse en la boca del estómago. Me incliné sobre el respaldo del sofá y le puse una mano en el hombro para estabilizarme mientras bajaba la mano para presionar la tecla de avanzar página en la computadora portátil. Leí más del correo electrónico y luego presioné el botón otra vez para desplazarme hacia abajo otra vez.

Cuando leí lo suficiente de la página para verificar mis sospechas, presioné la tecla de inicio para regresar a la parte superior de la página. Comprobé quién más había recibido el correo electrónico y la hora en que lo enviaron.

⁸³ Código Implícito: Las Unspoken rules o más “oficialmente” conocidas como Unwritten rules son reglas que tiene la comunidad de capas sobre como se comportan, no es un acuerdo formal, por eso las palabras unspoken=implícitas, sin mencionar, y unwritten=orales, sin escribir, tácitas. Aunque no son leyes formales el código tácito es respetado tanto por héroes como villanos.

“Carajo”, murmuré. “¡Mierda!”

Lisa me miró, frunció el ceño y luego habló con la persona que estaba al otro lado del teléfono. “¿Podemos terminar de discutir esto más tarde? Tengo que hablar con mi equipo sobre esto. Kay. Luego.”

El correo electrónico era una lista. En la parte superior de la lista estaba Kaiser. Después de su entrada estaban sus lugartenientes, Purity, Hookwolf y Krieg, y el resto de los miembros del Imperio Ochenta y Ocho. Ni siquiera estaba limitado a personas con poderes, señalando a algunos capitanes sin poderes e incluso a algunos de los lacayos de bajo nivel.

La lista incluye imágenes y texto. Debajo de cada uno de los nombres de los villanos había un bloque completo de datos, señalando sus nombres civiles completos, profesiones, direcciones, números de teléfono, las fechas en que se mudaron a la ciudad y las primeras apariciones de sus identidades de traje en Brockton Bay. Había imágenes de ellos en traje emparejado con imágenes de sus supuestas identidades civiles, más o menos igualadas en ángulo y tamaño para facilitar la comparación. La mayoría de las entradas tenían archivos zip adjuntos, sin duda con más datos y evidencia.

Kaiser. Max Anders, presidente y director ejecutivo de Medhall Corporation, una compañía farmacéutica con sede en Brockton Bay. Padre de un Theodore Richard Anders y una Aster Klara Anders. Dos veces divorciado, actualmente vive en un piso en el centro de la ciudad. Conduce un BMW negro. Originario de Brockton Bay, hijo de Richard Anders. Richard Anders, según el correo electrónico, era Allfather, el fundador de Imperio Ochenta y Ocho. Según las imágenes, era evidente cómo la armadura se ajustaba a su rostro y cuerpo, y que tanto Kaiser como Max Anders tenían la misma altura y el mismo tipo de cuerpo.

También había otras imágenes, que mostraban a Max Anders con una hermosa rubia de veintitantos años, y Max Anders con una mujer de pelo castaño mayor en una cafetería, con la mesa llena de lo que parecía ser papeleo. Me desplacé hacia abajo para confirmar mis sospechas, la rubia apareció en otra foto con su hermana gemela. *Fenja y Menja*.

La mujer de pelo castaño era Purity, según el correo electrónico. Mucho más recatada de lo que podría haber pensado, dada la gran presencia que tenía de traje. Nombre real, Kayden Anders. Decoradora de interiores. Madre soltera de una tal Aster Anders. Purity fue promovida al segundo al mando de Kaiser en la misma semana en que Kayden Russel tomó la mano de Max en matrimonio para convertirse en Kayden Anders. Su separación se produjo en el mismo período de tiempo que Purity dejó el Imperio Ochenta y Ocho para, aparentemente, hacer las cosas por su cuenta. Pequeñas citas apuntaban a archivos aparentemente en el archivo zip adjunto.

Se alegaba que Krieg era James Fliescher. Jefe de una cadena de farmacias, a su vez conectado a Medhall. Padre de tres, casado. Según las notas en su bloque de información, se tomó unas vacaciones dos veces al año con su familia. El correo electrónico indicaba que el archivo comprimido tenía copias de correos electrónicos entre compañías donde les había dicho a sus compañeros de trabajo que había ido a lugares como América del Sur o París, y los registros de vuelo mostraban que estaba mintiendo. Él *siempre* fue a Londres. Dos veces al año, cada año,

durante casi veinte años. Ni una sola vez, durante estos viajes, se había visto a Krieg en Brockton Bay.

La lista continuaba, y continuaba.

Cada pieza de información conectada a otras. Incluso la información sobre los soldados rasos como los que conocí anteriormente con el negocio de Kaiser, muestra cómo fueron empleados como empleados de bajo nivel de Medhall y sus negocios derivados. Parecía que todos tenían antecedentes penales, excepto las personas arriba de todo.

En resumen, era lo suficientemente amplio como para tomar un tipo especial de ignorancia voluntaria para no comprar lo que el correo electrónico estaba vendiendo.

El correo electrónico había sido enviado no solo a Lisa, sino al Brockton Bay Bulletin, a media docena de otras estaciones de noticias locales y a varias nacionales. Todos los que importaban y algunos que no.

El correo electrónico había sido enviado a la 1:27 pm esta tarde. Hace menos de una hora. Esas eran las verdaderas malas noticias.

“¿Coil hizo esto?” Murmuré.

Lisa asintió, con fuerza, “Síp.”

“Con tu ayuda, supongo.”

“Solo un poco. Me preguntó algunas veces, que le ofreciera mis pensamientos sobre algunas cosas, ponerlo en el camino correcto, eliminar posibilidades. No pensé que llegaría tan lejos, o que *iría* tan lejos. Una vez que lo puse en el camino correcto, aparentemente usó investigadores privados y hackers para desenterrar el resto de esto y obtener la evidencia fotográfica.”

“Carajo”, murmuré.

“No estoy de acuerdo con esto”, dijo. “Está cruzando una línea. No se trata solo de meterse con el enemigo, va a haber un montón de daños colaterales.”

“¿Por qué no contestaste tu teléfono?” Brian cambió de tema.

Ella parpadeó un par de veces, sorprendida, "Mi teléfono estaba casi sin carga, así que agarré uno desechable nuevo para hablar con el jefe. No quería usar el teléfono con el resto de la información de contacto de ustedes, solo para estar seguros. Alec estuvo conmigo todo el tiempo. Debería haber recibido llamadas.”

“Revisa tu teléfono, Alec”, dijo Brian, brusco.

Alec lo hizo. Sus ojos se abrieron, “Oh mierda.”

“Parte de ser miembro de este equipo es estar de guardia si te necesitamos. Lo juro,” Brian gruñó a Alec, “voy a patearte el culo tan fuerte-”

Lisa miró de Brian a Alec hacia mí, “Algo sucedió. ¿Hay alguien herido?”

“Sí, algo pasó, no, nadie está herido. Eso realmente no es lo que me preocupa”, le dije. Señalé la pantalla, “¿Coil planeó esto? ¿Es esto un plan suyo? ¿Usando su poder? ¿Usar su manipulación del destino o lo que sea para crear una coincidencia general, ponernos en una mala posición y obligarnos a unirnos a él?”

Lisa negó con la cabeza con fuerza, “No percibí nada parecido a eso, y no es así como funciona su poder. Además, esperaba que estuviéramos de acuerdo de todos modos. Él no pondría en peligro eso con un truco como este. Es demasiado crudo.”

“Así que fue solo él atacando al Imperio Ochenta y Ocho en un nuevo frente, y una maldita mala coincidencia para nosotros”, dije, tanto a mí misma como a cualquier otra persona.

“¿Qué está pasando?”, Preguntó Alec.

Inhalé profundamente e intenté explicar qué tan mala era la situación. “Coil acaba de hacer una gran jugada contra el Imperio, y parece que fue anónimo. Perra y yo peleamos con algunos de sus subordinados casi al mismo tiempo.”

“Yo no-” comenzó Alec.

“Míralo de esta manera”, interrumpí, “Kaiser y *cada uno de sus veintiún lacayos superpoderosos* van a estar lo suficientemente enojados como para querer matar a alguien, después de que Coil fue y puso sus vidas de cabeza. Kaiser y su gente saben quiénes somos, de nuestra cooperación contra los ABB. Específicamente, ellos saben quién es Lisa. Entonces, ¿a quién van a culpar por esto, si no al grupo con el que su gente estaba luchando esta misma tarde, el grupo con la muy talentosa recopiladora de información en sus filas?”

“Oh.” Alec dijo. “Mierda.”

“Exactamente.”

ZUMBIDO V

“Es muy peligroso quedarse aquí”, dijo Brian.

“¿Qué?” Lisa y yo le preguntamos, casi al mismo tiempo.

“Tienen demasiados pesos pesados y no tienen absolutamente ninguna razón para contenerse más. Después de la cuestión de ABB y el problema con Perra el día de hoy, con la cantidad de personas con poder que tienen a su disposición, probablemente puedan descubrir nuestra ubicación general y ponerse a la ofensiva. No podemos permitirnos estar todavía aquí si deciden tratar de desarraigarnos o si ponen en asedio a los Muelles.”

“Entonces, ¿qué? ¿Corremos?” Preguntó Alec.

“Retirada táctica. Solo para estar seguros”, dijo Brian, su voz firme, “En caso de que el Imperio Ochenta y Ocho decida organizarse y venir a buscarnos en multitud.”

Hablé, “Incluso si no nos culpan por este correo electrónico que los está exponiendo, en lo que respecta a la identidad secreta, apuesto a que habrá más que unos pocos que solo quieran herir a

alguien y descargar su ira... y nosotros *acabamos* de meternos en una pelea con su gente. Nos convierte en un blanco fácil. Estoy de acuerdo Brian. Creo que deberíamos ocultarnos, al menos por ahora.”

“De acuerdo”, dijo Lisa, “No estoy segura de estar de acuerdo, pero no veo ningún daño en ello. ¿Creen que pueden convencer a Rachel?”

“Ya lo hice”, dijo Brian, “Más o menos. Está empacando en su refugio para perros personal, y estará lista para partir en cuanto llegue el transporte. Lisa, primero, quiero que hables por teléfono con Coil. Obtén ese transporte, te enviaré un texto con instrucciones para llegar al lugar, y haz que Coil haga una declaración, haz que le deje *absolutamente* claro al Imperio Ochenta y Ocho que es responsable de este correo electrónico.”

“No creo que él esté dispuesto, en lo que respecta a ‘confesar.’”

“Dile que no voy a firmar ningún acuerdo con él si no puede hacerse cargo de esto y sacarnos el blanco de la espalda, cuando no fuimos informados y no acordamos tomar este tipo de acción.”

Lisa frunció el ceño, “Está bien.”

“Si es tan listo como pretende ser, encontrará algún ángulo para hacerlo funcionar.”

“Bien. Lo intentaré. ¿Qué más?”

“Toma a Alec y encuentra un lugar donde quedarte con Rachel y los perros. Creo que Perra tiene más de un refugio como el que vi hoy. Si ninguno de esos lugares funciona, pídele a Coil un lugar.”

Lisa asintió, “Está bien. ¿Qué vas hacer tú?”

“Taylor y yo nos quedaremos en mi apartamento. Está apartado del camino, y mientras no salgamos de traje, no deberíamos meternos en problemas.”

¿Me quedaría en su departamento? Podía recordar la tensión de la última vez que estuve allí a solas con él, cuán consciente había sido de su presencia. La idea de ir allí para pasar la *noche* me obligó a centrarme con mucho cuidado en mantener mi expresión impassible y mis manos inquietas. Me alegré por la distracción de la respuesta de Alec.

“¿Qué mierda?” Alec habló, “¿Nos estás diciendo que salgamos de aquí, que permanezcamos en un lugar cualquiera con un grupo de perros callejeros, mientras tú vas a casa y te relajas?”

“No me rompas las bolas en este momento, Alec,” Brian señaló con el dedo a Alec, “Como miembro de nuestro grupo, acordaste responder a tu puto teléfono cuando suena. No estoy mucho más contento con Lisa, por no tener un teléfono listo, pero tú eres con el que estoy realmente enojado ahora mismo. Por lo que escuché, si las cosas hubieran ido un poco diferentes, una o ambas de tus compañeras de equipo podrían estar muertas. Porque ustedes no pudieron respaldarlas cuando Taylor lo solicitó.”

Alec entrecerró los ojos, pero no respondió.

La voz de Brian era baja, su tono controlado. “Estoy tan enojado que deberías contar como algo bueno que no te estás quedando en mi casa y teniendo que aguantarme. Es por eso que no vienes

conmigo. También necesito a alguien con la cabeza bien puesta con tu y Rachel, y eso significa que Lisa va con ustedes. Dejaría a Taylor en su lugar, pero preferiría dispersar el poder de fuego entre nuestros dos equipos.”

“Lo que sea”, Alec volvió a mirar el televisor. “Olvida que mencioné algo.”

Antes de que Brian pudiera abordar nuevamente el caso de Alec, intervine para preguntar: “¿No deberíamos todos quedarnos juntos?”

“No”, Lisa me respondió, “Brian tiene la idea correcta. Juntos, como un grupo de cinco, podríamos llamar la atención de cualquiera que esté atento a nuestro equipo. Especialmente si hay perros alrededor. Tener dos equipos significa que podemos montar un rescate o proporcionar una distracción si un grupo está en una mala situación.”

“Mantengan sus teléfonos encendidos y respóndanlos si alguien llama. Nos turnamos para chequearnos entre nosotros, cada media hora, usando las mismas contraseñas que antes”, instruyó Brian.

“Entendido”, respondió Lisa.

“Si *realmente* no pueden encontrar un lugar para quedarse, y los perros están guardados de manera segura en algún lugar, pueden quedarse en mi casa. Sin embargo, dormirán en el sofá y el suelo.”

Lisa asintió.

“Oye”, dije, vacilante, “¿puedo tomarme cinco minutos para tomar una ducha y cambiarme mientras ustedes averiguan el resto de los detalles?”

Brian puso cara de dolor, pero asintió con la cabeza, “Ve.”

Agradecida, corrí al baño, pasé por mi habitación para tomar mi traje, un conjunto nuevo y mi toalla.

La ducha estaba siendo menos cooperativa de lo habitual, y no tuve tiempo de esperar a que decidiera darme agua tibia, así que salté y aguanté el agua helada el tiempo suficiente para enjuagarme, fregar las áreas prioritarias y mojarme el pelo.

Cerré la ducha, me estrujé el agua con el dedo índice y el pulgar, salí de la ducha para secarme con una toalla y pasé un cepillo por mi cabello.

Cuando estaba lo suficientemente seca, me puse un par de pantalones cortos elásticos y luego comencé a ponerme el traje. Dado que era una sola pieza, salvo la máscara, el cinturón y los paneles de armadura, no podía usarla debajo de la ropa sin tener que usar guantes y mangas largas. Ese tipo de ropa no era una opción ya que el clima era cálido.

Una de las opciones que *sí* tenía, lo que había estado pensando después de tener mis bichos arrastrándose sobre mí para mantener mi identidad oculta, era ponérmelo por la mitad. Cuando estaba puesta la mitad inferior del traje, doblé la parte superior alrededor de la cintura, atando los brazos a mi alrededor, como un cinturón. Me puse los vaqueros y un top de tirantes de finos negro

y rojo que dejaba algo de mi vientre expuesto. Para terminar, até una sudadera alrededor de mi cintura, colocándola sobre donde había atado la mitad superior de mi traje.

Me revisé en el espejo. El material era bastante delgado y se estiraba, por lo que no me hizo parecer más voluminosa. Tendría que ver lo cómodas que eran las suelas que había incorporado en la parte del pie del traje dentro de los zapatos, pero eso era algo que podía ajustar. Tener la parte principal del cuerpo detrás de mi espalda significaba que podía esconder la parte más voluminosa debajo de la sudadera. Siempre y cuando no desatara la sudadera donde cualquiera pudiera ver, funcionaba perfecto.

Salí apresuradamente del baño, agarré suficientes camisetas, ropa interior y calcetines para durar unos días. Los enrollé para hacerlos compactos, y los escondí en mi mochila alrededor de la armadura para mi disfraz, mis armas, el resto de mis cosas del compartimiento utilitario, dos libros y seiscientos dólares en efectivo. Me colgué la bolsa sobre un hombro. Pesado, pero manejable.

Salí de mi habitación para reunirme con Brian, atándome el cabello húmedo en una cola de caballo suelta con un elástico mientras caminaba. Me detuve por solo un segundo para extender una pierna, un dedo del pie hacia abajo para tocar el suelo, para que una colección de escarabajos, cucarachas y arañas puedan arrastrarse por mi pierna. Se instalaron entre mi traje y mi ropa.

Podía lidiar con bichos sobre mí, siempre y cuando no estén directamente sobre mi *piel*.

“¿Listo?”, Le pregunté a Brian.

El asintió. Se había quitado la chaqueta de cuero y la tenía en una bolsa de gimnasio con su casco. Llevaba la camiseta sin mangas de un hombre, de color beige, dejando expuestos sus brazos y hombros. Su piel brillaba con las gotas más diminutas de sudor, por llevar una chaqueta en el clima cálido.

Aparté mis ojos antes de que mi mirada pudiera llamar la atención. Le dije a Lisa, “los veremos más tarde.”

“Diviértete”, sonrió.

Brian me guio hacia afuera, y de nuevo, me detuve en el umbral de la puerta para recoger más bichos debajo de mi ropa y en mi bolso, mientras aún podía ser discreta al respecto. No era mucho, pero era algo.

Parecía estar sumido en sus pensamientos, y había una buena razón para eso, así que no lo molesté cuando caminábamos hacia la parada del autobús.

“¿Estoy siendo paranoico?”, Me preguntó cuando llegamos.

“No soy la persona para preguntar. En lo que a mí respecta, cuando hablas de capas, no puedes tomar demasiadas precauciones. Especialmente con un grupo tan influyente como el Imperio Ochenta y Ocho.”

“Voy a reformular la pregunta, entonces. ¿Crees que los demás pensarán que estoy siendo paranoico?”

“¿Honestamente? Probablemente.”

“Maldición.”

Nuestra conversación se estancó cuando más personas se unieron a nosotros en la parada del autobús.

“Me acabo de dar cuenta”, dijo Brian, “ni siquiera te pregunté si querías quedarte en casa.”

Lo miré. No estaba segura de cómo responder sin transmitir todos mis sentimientos sobre el tema. *Mantenlo simple*. “Quiero. Está totalmente bien.”

“Después de que me presentaron por primera vez a los otros, lo hice mucho. Los chicos se quejaron por esto, y mi hermana también lo mencionó. Tomo el control, tomo decisiones.”

“Realmente, está bien. Tiene sentido, dada...” Hice una pausa, manteniendo en mente a los civiles que estaban al alcance del oído. “...la situación, y me gusta tu apartamento, así que no me importa quedarme allí.”

“¿Sí?”

“Seguro. Demonios, haría que decoraras mi departamento cuando tenga mi propio hogar.”

Él se rió, “Haré eso por ti si me haces ese atuendo del que hablamos antes.”

El traje. Casi lo había olvidado.

“Gracias por recordarme eso. De alguna manera se me escapó la mente.”

“¿Teniéndolo en cuenta?”

“Sí. Tal vez. Es un gran trabajo, pero creo que ahora tengo más tiempo libre, y, sí. Eso es prácticamente todo. Tal vez podría hacerlo, seguro.” Obviamente, no podía ni mencionaría el hecho de que mi decisión de aliarme con los Undersiders de verdad era un factor.

“¿Sí? Estaría en deuda.”

“Nos da algo de qué hablar mientras me quedo, también.”

“No creo que tengamos problemas de conversación”, me sonrió. Esa sonrisa juvenil que había notado en el primer día. Si fuera sincera, incluso diría que estaba ligado con su voz a lo que más me gustó de él, estéticamente. Tal vez era injusto pensarlo, pero generalmente veía a la gran mayoría de los adolescentes como personas torpes que combinaban los rasgos de un niño y un adulto de la forma más desafortunada posible. Brian era todo lo contrario, y era su voz y su sonrisa lo que realmente le dio el efecto.

Noté que mis oídos se calentaban en la señal clásica de que estaba por ruborizarme y desvié la mirada, distrayéndome con una investigación exhaustiva de una bolsa de papel marrón al lado de la carretera. Si seguía con esa línea particular de pensamiento sobre las mejores cualidades de Brian, estaba segura de que terminaría diciendo o haciendo algo para avergonzarme.

El autobús llegó y nos subimos. Le mostré la identificación de mi escuela, mientras que Brian pagó con boletos. Encontré un asiento vacío, y Brian se paró a mi lado, sosteniendo el poste. Estaba lo

suficientemente cerca de mí que su pierna presionó contra mi brazo. Aunque podría haber movido mi brazo, lo dejé donde estaba.

No era el tipo de chica que atraería a Brian. Lo sabía. Podría conformarme solo con su presencia y amistad. Podría disfrutarlo si hubiera contacto corporal casual entre nosotros, incluso si fuera un poco perverso.

Nuestra breve conversación me permitió relajarme y comenzar a disfrutar de la posibilidad de una tarde en la compañía de Brian, pero lo que vi a continuación fue un cubo de agua fría en la cara.

El autobús se detuvo para recoger pasajeros, y Sophia Hess estaba entre ellos. Su top de polo sin mangas era largo, se extendía hasta la cintura y se aferraba a un cuerpo esbelto con curvas y un torso que nunca tendría. La falda de tenis que llevaba apenas era lo suficientemente larga como para ser decente. Más de un par de ojos se volvieron hacia ella cuando subió al autobús, Brian estaba entre ellos.

Ella era ajena a la atención y a mi existencia, preocupada por una conversación telefónica. Parecía molesta, aburrida y distraída, ya que la persona del otro lado hablaba la mayor parte del tiempo. Probablemente un padre.

El autobús continuó en su ruta, más personas ingresaron y la gente cerca del frente se movió más atrás. La miré, esperando el momento en que ella me viera y me mirase a los ojos. No estaba segura de lo que ella haría, o lo que yo haría, pero ese momento ocupó cada pizca de mi enfoque.

Ella era la mejor amiga de Emma. La persona que me metió en el casillero, el día en que obtuve mis poderes. En innumerables ocasiones, ella me había empujado y me había hecho tropezar, a menudo varias veces al día. Ella me había derribado por las escaleras, cuando estaba cerca de la base, incluso hizo que otros hicieran cosas similares. Dado que ella había sido suspendida después de nuestra última reunión, de alguna manera no pensé que se iría sin confrontación si me veía.

Mi pierna rebotó sin descanso. Sin pensarlo, me preparé para saltar de mi asiento, para defenderme, salir del camino o responder a lo que sucediera. Mis pensamientos se centraron en posibles cosas que ella podría hacer, cosas que podría decir o hacer en respuesta.

Sophia guardó el teléfono y miró por la ventana por un momento. Cuando vio todo lo que había que ver del punto de transición entre los muelles y el centro de la ciudad, echó un vistazo al interior del autobús. Sus ojos se detuvieron en los anuncios que corrían a lo largo de la parte superior del autobús, luego se posaron en Brian.

La mirada de evaluación que ella le dio fue inconfundible. Se demoró lo suficiente para que, probablemente, le hubiera resultado incómodo si se hubiera dado cuenta.

O tal vez no. Tal vez le hubiera gustado la atención de una chica que se veía como ella.

Bleh.

Ella todavía no me había visto. Pude ver por qué – estaba sentada, y ella y Brian estaban de pie, y había otros entre nosotros, ocultándonos su línea de visión.

Me sobresalté cuando algo se movió a mi izquierda. Era solo la persona sentada a mi lado parándose para bajar en la siguiente parada, pero me hizo consciente de lo tensa que estaba. Alcé la mano y toqué el codo de Brian. Cuando miró hacia abajo, me moví hacia el asiento vacío y señalé el lugar desocupado.

Él sonrió y se sentó a mi lado.

Mi pulso latía con fuerza en mi garganta, y no podía decirle por qué, aquí no. Esperé e intenté organizar mis pensamientos, mientras la gente del frente del autobús se movía hacia atrás. Me tomó un poco de esfuerzo, pero evité mirar a Sophia.

Levanté la mano y le puse una mano en el hombro, la usé para levantarme lo suficiente como para murmurar en su oído: “¿Me harías un gran favor? Lo explicaré después.”

“Por supuesto”, su voz era apenas audible por el ruido del autobús. Giró la cabeza lo suficiente como para mirarme a los ojos, y mi corazón dio un vuelco.

“Solo sígueme el juego.” Puse dos dedos en un lado de su barbilla, girando su cabeza, y me levanté de mi asiento lo suficiente como para tocar mis labios con los suyos.

Esperaba electricidad, fuegos artificiales, todo lo uno escucha. Pensé que los latidos de mi corazón podrían acelerarse, o que mis pensamientos podrían disolverse en ese desorden caótico que había experimentado algunas veces en el pase reciente.

Lo que no esperaba era la calma. La tensión se derritió de mí, y todas las preocupaciones, ansiedades y pensamientos contradictorios se desvanecieron en el fondo. Fue como la sensación de paz que recibí al despertar en el departamento, multiplicado por diez. En lo único que pensaba era en el contacto, lo agradable que era, la sensación de sus labios en los míos.

Rompí el beso y lo miré a los ojos mientras me acomodaba en mi asiento. Incluso antes de que abriera la boca para decir algo, sacudí mi cabeza lo más disimuladamente posible. Él cerró su boca.

Cuando aparté la mirada, sentí su brazo asentarse alrededor de mis hombros.

Miré y no vi a Sophia en la parte delantera del autobús. Cuando revisé sobre mi hombro, la encontré cerca de la parte posterior. Ella estaba mirándome fijo.

Imaginé que no era tan diferente de esa sensación primordial de satisfacción que Perra había sentido cuando me había lanzado los perros encima. Excepto donde Perra lo había refregado en mi cara con una sonrisa petulante, yo no cambié mi expresión de la sonrisa ligera que ya estaba en mi cara. Le di a Sophia un momento de contacto visual y nada más, antes de volverme a mirar al frente del autobús una vez más. Ella no valía la pena, no merecía la pena estropear esto.

Evité mirar hacia atrás para ver qué estaba haciendo o comprobar si todavía estaba allí. Cuando Brian me preguntó si me importaba hacer una parada para ir de compras antes de ir a su departamento, asentí.

Había seguido el consejo de Lisa, tratando de improvisar, ser más impulsiva. También había hecho lo que Perra había sugerido. Le había dicho a Brian que estaba interesada, más o menos. No en la medida en que ella había sugerido, pero era algo. Definitivamente algo.

Excepto que solo había forzado las cosas con Brian, y ahora no solo tenía que explicarlo, sino que tenía que lidiar con una noche de incomodidad en su compañía, además de la amenaza de violencia del Imperio Ochenta y Ocho.

ZUMBIDO VI

“Entonces, sobre ese ‘favor’ acabo de hacerte...” Brian comenzó.

Eché un vistazo a las otras personas que estaban saliendo del autobús, aún más estaban esperando en la parada. “¿Podemos hablar de eso más tarde? ¿En privado?”

Me miró con curiosidad, pero respondió: “Por supuesto.”

Sabía que estaba empeorando las cosas al postergarlo, que solo se volvería más incómodo si le daba muchas vueltas. Ya sea que admitiera mis sentimientos o le hablara sobre Sophia, ambas cosas se sentían demasiado personales para hablar con la multitud de extraños que nos seguían en el autobús.

Bajamos del autobús en un centro comercial en el que nunca había estado. No era uno de los que tenían cadenas o tiendas importantes en él, pero tampoco era lo suficientemente pequeño para desmerecer la etiqueta de “centro comercial.” Había más gente dando vueltas de la que pensé que podría haber, dado que aún era media tarde; los estudiantes de secundaria y empleados con horario de oficina aún no estarían fuera. Me di cuenta de que había más de unas pocas personas en su adolescencia o principios de los años veinte con mochilas y bolsos. Estudiantes universitarios.

“El próximo autobús que pasa por mi casa debería llegar en media hora, pero podemos quedarnos más tiempo, si quieres”, me dijo Brian.

“¿Qué querías comprar?”, Le pregunté.

“Boletos de autobús y algunas cosas para el desayuno. Este es el lugar más cercano a mi apartamento que tiene ambos.”

“Okey.”

“¿Necesitas algo?”

“Cepillo de dientes, pasta de dientes, y estaba pensando en agarrar un libro.”

“No te preocupes por el cepillo de dientes o la pasta de dientes, tengo elementos adicionales reservados para Aisha cuando viene, y reemplazarlos antes de que venga es fácil. ¿Quieres ir a la librería y te encontraré allí cuando tenga lo que necesito?”

“Por supuesto.”

Ese podría haber sido el punto en que nos separamos, pero la tienda de comestibles y las librerías estaban en la misma dirección. Caminamos juntos, en un silencio incómodo, hasta que vimos una multitud fuera de una tienda.

Era una tienda de electrónica, con computadoras y televisores en la ventana. El número de personas había alcanzado masa crítica y estaba atrayendo a más espectadores, hasta el punto en

que era difícil encontrar un ángulo donde pudiéramos ver las pantallas. Al menos, en el que yo podía ver las pantallas - Brian era lo suficientemente alto como para ver por encima de la persona promedio.

Las imágenes que se mostraban en la pantalla eran las mismas que las que había visto en el correo electrónico, anteriormente. Max Anders y Kaiser. Kayden Anders y Purity. Las rubias como Fenja y Menja. La transmisión parpadeó a través de todos ellos: Hookwolf, Krieg, Night, Fog, Stormtiger, Othala, Cricket, Rune, Victor, Alabaster, Cruzader...⁸⁴ la lista continuó. La pantalla se movió a dos emisoras de noticias. En la esquina superior derecha de la pantalla, estaba la historia habitual de la imagen del momento, que mostraba a Max Anders sentado en una mesa en algún evento, con una cruz svástica seguida de un signo de interrogación sobre él.

“Se corrió la voz”, Brian me susurró. “Si ellos no sabían sobre esto, ahora lo saben.”

Asentí sin apartarme de la pantalla. La transmisión cambió para mostrar a Armsmaster y Miss Militia con un hombre con traje y corbata, dirigiéndose a una multitud de reporteros.

“Probablemente no veremos nada nuevo aquí”, Brian me susurró, “Y no podemos oír nada a través de la ventana. Mandaremos un mensaje de texto a Lisa, le haremos saber que está en las noticias, y ella puede encargarse del asunto de la información.”

Asentí y me alejé junto a Brian.

“Es astuto”, murmuré, mirando alrededor para asegurarme de que nadie estuviera cerca, “No sé si estoy de acuerdo con cómo lo hizo el jefe, creo que cruza la línea, pero puedo ver el razonamiento. Caos controlado, manteniendo a todos los que importan ocupados y desequilibrados para que pueda avanzar en su propia agenda.”

“Esto *cruza* una línea, sí. Tendremos que ver cómo resulta esto.”

Vi la librería a mi izquierda, “¿Creo que aquí es donde nos separamos?”

“Seguro. Nos encontraremos en un par de minutos.”

En cierto modo, estar con Brian era tenso. La mayoría de las situaciones sociales me parecían incómodas, y la única forma en que podía hacerles frente era planificando lo que diría, considerando y anticipando todo de antemano. Sin embargo, alrededor de Brian, estaba tan nervios y distraída que no podía hacer eso. Eso me llevaba a sentir que sonaba tonta, creando pausas incómodas. Solo empeoraba cuando me daba cuenta de ello. En eso fue donde el beso había sido tan agradable, resolviendo mis pensamientos y dándome una sensación de tranquilidad por ese momento demasiado breve.

⁸⁴ Krieg es la palabra en alemán para guerra o conflicto. Night es noche. Fog es niebla. Stormtiger viene de sturmtiger, tigre de asalto, un tipo de tanque Nazi. Othala es una runa nórdica, llamada Odal en español, usada como emblema por la 7ª División de Montaña SS Prinz Eugen del ejército nazi. Cricket viene del tanque Nazi “Grille” (grillo). Alabaster es alabastro, una piedra blanco y translúcida. Crusader viene de los Cruzados, los caballeros que pelearon en las cruzadas. Por si no es obvio, todos los miembros del I88 tienen nombres nazis o de supremacía blanca.

Excepto que las cosas eran peores ahora, y Brian y yo teníamos una inminente charla. Peor aún, había estado tan concentrada en no estropear el diálogo *ahora*, en el presente, que no había tenido tiempo de pensar en lo que diría en el futuro inmediato.

En resumen, por mucho que me gustara su compañía, que me gustar *él*, estaba contenta por el descanso y la oportunidad de calmarme y ordenar mis pensamientos, para poder manejar la situación cuando la conversación sucediera.

La librería de segunda mano no estaba organizada en lo más mínimo. Había un fuerte olor a humedad, y los estantes estaban organizados al azar. Había libros de fantasía y ciencia ficción, ambos clasificados en 'fantasía', lo que me molestaba, y la no ficción era una categoría amplia que ocupaba toda una pared. Si había un sistema para clasificar los libros, no podía verlo, y muchos de los estantes tenían libros a los lados, apilados uno encima del otro, a veces con dos o tres capas de profundidad. Algunas de las estanterías más llenas tenían libros apilados en el suelo frente a ellos, lo que requería pasos cuidadosos para evitar golpear cualquier cosa o pisar un libro.

El único ocupante de la tienda era un anciano negro sentado detrás del mostrador, recostado en una silla con las manos cruzadas sobre el estómago. La televisión sonaba demasiado fuerte para el ambiente anticuado de la tienda. Algún show sobre juicios.

Después de revisar la selección de libros de fantasía en el medio de la tienda, me dirigí a la parte posterior, con un ojo en los carteles que identificaban cada sección. La sección Romance tenía demasiados libros. Lo mismo la de Misterio, en lo que a mí respecta. Ambos géneros tienden a ser un poco demasiado repetitivos y similares para mi gusto.

Mientras desaparecía detrás de una hilera de estantes, el hombre del mostrador gritó, brusco: "¡No robes porque crees que no estoy prestando atención!"

"¡Seguro!" Grité, sintiéndome tonta cuando lo dije. No estaba segura de qué otra manera responder.

Encontré la sección de Instrucción y vi el artículo por el que había entrado en la tienda en una de las estanterías de un estante inferior. Psicología del Perro: La Base del Entrenamiento del Perro.

Con una experiencia mínima con los perros, necesitaba más información, si iba a seguir relacionándome con Perra. Sabía que quería un libro sobre el tema de cómo los perros pensaban y se relacionaban con los demás, y me alegré de haberlo encontrado.

Metí el libro bajo un brazo, y luego tomé otro libro sobre sastrería, como una posible referencia para el diseño de vestuario en el futuro. Cuando lo hojeé, no estuve muy impresionada. Revisé otro.

Mis pensamientos se congelaron cuando una mano tocó mi cabello. Recordé tardíamente a Brian. Intenté y fallé en organizar mis pensamientos. Me olvidé de planear qué decirle, ¿y qué estaría haciendo él tocando mi pelo?

Empecé a darme la vuelta, solo para que la mano agarrara mi oreja y la torciera lo suficiente como para hacer que mis piernas se doblaran por el dolor. Me empujaron y el peso y el impulso de mi cuerpo no fueron suficientes para liberar mi oreja de mi atacante, con la piel que une mi oreja a mi

cabeza pagando el precio. Sentí que mi piel se estaba rasgando, y ni siquiera podía gritar cuando mi aliento se enganchó en mi garganta.

Me desplomé sobre una pila de libros, y el dolor candente que rodeaba mi oreja era tan abrumador que no estaba del todo segura de si todavía tenía la oreja sujeta o no. Una rodilla presionó contra mi costado con suficiente fuerza que tenía pocas dudas de que la mayor parte o todo el peso del cuerpo de mi atacante estaba encima de mí. Largas uñas se clavaron en mi mejilla, forzando la piel entre medio y contra mis dientes, mientras mi agresor se apoderaba de mi mandíbula. No solo forzó mi boca a abrirse dolorosamente con la presión de mi mejilla contra mis propios dientes, sino que apretó mi cara contra la pila de libros debajo de mí. Mi grito de protesta se redujo a un ruido incomprensible y amortiguado, que se convirtió en un gruñido animal cuando mi oreja se retorció de nuevo, en la dirección opuesta a la anterior.

“Algo que debes saber sobre mí”, la voz de Sophia era dulce, “¿La razón por la que soy tan buena corredora? No es que me obligue a ganar. Es que realmente, realmente odio perder.”

Me retorció la oreja otra vez, cambiando la dirección otra vez, y grité. Si seguía adelante, estaba segura de que la piel se rasgaría y la oreja se desprendería por completo. Forcejeé, pero los libros se deslizaron bajo mis manos y rodillas, dándome una tracción mínima.

“Y odio perder más cuando se trata de una mierda deprimente como tú”, meció su mano derecha hacia atrás y adelante contra mi mejilla, como si quisiera pasar sus uñas a través de la piel. La uña de su pulgar mordió la parte inferior de mi mandíbula.

Tengo bichos dentro de mis jeans y mi mochila. Puedo terminar esto.

Con ambas manos, usando su agarre en mi oreja y mi mandíbula, levantó mi cabeza y la hundió con fuerza contra la pila de libros debajo de mí. No fue el peor golpe que haya tenido, pero aun así me dejó tambaleante.

No podía darme el lujo de recibir demasiados golpes en la cabeza. Aunque mi conmoción cerebral estaba más o menos curada, podría sufrir una recaída de los síntomas y futuras conmociones cerebrales por un tiempo todavía. Solo tenía que usar mis bichos para sacarla de mi, comprarme tiempo para alcanzar mi cuchillo y bastón y...

...y luego estaría jodida. Me haría más daño a mí misma en el largo plazo, exponiéndome como la chica con los poderes de bichos. Nunca podría ir a casa con mi padre.

Sophia soltó mi mejilla para cubrir mi boca con su mano. Usando este nuevo agarre, movió mi cabeza lo más a la derecha posible, para poder verla asomándose sobre mí, su pelo colgando alrededor de su cara. Parecía una pantera, de piel negra, salvaje, con los dientes al descubierto mientras jadeaba.

Soltó mi oreja y dio golpeteos fuertemente en la lente de mis anteojos mientras continuaba, “Este es tu recordatorio de que todos tienen su lugar en la vida, Hebert, y debes *apegarte al tuyo*. Tratar de actuar mejor de lo que eres solo te avergüenza y me irrita, ¿entiendes?”

Ella tiró de mi oreja otra vez, como para dejarlo claro.

“Si lo entiendes, te dejaré correr a casa.”

La miré furiosa.

Las yemas de mis dedos se alinearon con los libros en el estante inferior hasta que encontré los de tapa dura. Cogí uno, lo liberé y, con el mismo movimiento, hundí un de las esquinas del texto en el costado de Sophia.

Ella se cayó, y volteé sobre mi espalda para balancearme nuevamente, cambiando a un agarre de dos manos para agregar más poder al golpe. Sin embargo, el tiempo que me tomó para ponerme en posición para otro golpe le dio a Sophia tiempo para salir del camino. Tenía en mente los consejos de Brian sobre las peleas, manteniéndome a la ofensiva, y la única forma de hacerlo era lanzarle el libro de referencia de tapa dura a la cabeza. Ella usó sus brazos para golpearlo en el aire, luego hizo una mueca, frotándose el brazo.

“¿Qué mierda es tu trastorno?!” Le grité. “¿En qué perspectiva retorcida está bien acechar y atacar a alguien porque besó a un chico?”

“No es solo eso”, Sophia comenzó a caminar hacia mí, luego se detuvo cuando dejé que mi mochila cayera al suelo y me enderecé, lista para otra confrontación. “Hiciste que me suspendieran. No me importa una mierda perder clases, pero estoy fuera del equipo de atletismo hasta nuevo aviso. Y es todo porque fuiste a gimotear a los adultos. Necesito esa mierda.”

“¡Oh, pobrecita! Si hubiera sabido que eso te importaba tanto, le habría escrito una carta a tu entrenador hace días, solo para aclarar el punto y asegurarme de que nunca vuelvas a estar en el equipo.”

Sophia me lanzó una mirada de puro odio: “Eres una cobarde, Hebert. Una rata. Sabes que eres una nerd, tienes el pecho plano, flaca. A nadie le gustas, nadie te quiere por amigo, no eres buena en nada. Entonces corres, te escondes, faltas a la escuela, te quedas quieta, no haces nada con tu desperdicio de vida. Y si las cosas se ponen difíciles, si alguien decide divertirse un poco a costa tuya, lloras a las personas a cargo, porque no puedes soportarlo.”

Mi oreja palpitaba. Levanté mi mano para tocar tiernamente la base de ella, y me alejé cuando sentí un dolor agudo y amargo en respuesta. Las yemas de mis dedos estaban rojas de sangre cuando los bajé.

“Para tu información, fue el padre de Emma el que convocó la reunión en la escuela, no yo”, respondí sin enojo en mi voz. Ver mi propia sangre me despabiló. Por extraño que parezca, me sentí más cómoda con la situación. Había lidiado con peleas más serias, y sentía que podía manejar esto mejor, al haber visto la sangre, sabiendo que la apuesta era más alta.

“Igual le dijiste a *alguien*.”

“¿Y qué si lo hice? ¿Qué esperabas, que me callaría la boca, que lo aguantara?”

“Eso es *exactamente* lo que esperaba. Parece que no entendiste mi punto sobre conocer tu lugar.” Sus ojos parpadearon hacia el lugar donde me había sujetado. “Quizás recibas el mensaje después de la segunda ronda.”

Ella comenzó a caminar hacia mí y tuve una buena idea de cómo sería esto. Ella era de mi altura, pero era más fuerte que yo, con más espacio para los músculos en su cuerpo. No es que fuera

gorda, ni pesada de ninguna manera, pero su físico era atlético, en forma, y el mío era el de un espantapájaros, simplemente delgado.

También estaba el contexto más amplio: ya estaba sufriendo, y ella era una *jodida psicópata*. Si llegara el momento, sospechaba que saldría peor en la pelea, a menos que encontrara alguna forma de sacar mis armas de mi bolsa o usara mis poderes. Eso no significaba que no podría hacerle algo de daño mientras tanto, solo significaba que me patearía el trasero en el proceso.

Si así era como resultaba, estaba bien con eso.

“Suficiente”, interrumpió la voz masculina.

Sophia se detuvo en su avance. Dirigió una impasible expresión a Brian, que estaba a su izquierda. Él puso bolsas plásticas de comida en el suelo mientras ella miraba. “El novio.”

Brian me miró, y había un toque de preocupación en la expresión.

Volví mi atención hacia ella. “Te presento a Sophia. Una de las chicas que me ha estado haciendo pasar un mal rato en la escuela.”

La expresión de preocupación desapareció de su rostro en un instante. Fue reemplazado por ira.

“Ella está mintiendo”, le dijo Sophia, sin el más mínimo rastro de vacilación. “Ella se copió de mi en una prueba, y nos suspendió a ambos y-”

“Cállate”, la voz de Brian era baja, no muy diferente de su habla normal, pero Sophia entendió el mensaje. Ella cerró la boca. Se volvió hacia mí, “¿Estás bien?”

“Mi oído duele como el infierno, y ni siquiera sé lo que hizo a un lado de mi cara, pero estoy viva.”

“Bien.”

Sophia salió corriendo, y solo había dos maneras de pasar – a través de mí, o de Brian. Ella eligió el camino fácil, corriendo hacia mí, y me lancé hacia ella, con el objetivo de agarrarla, frenarla lo suficiente como para que Brian interviniera.

Excepto que ella fue más veloz de lo que había anticipado, demostrando que su posición en el equipo de atletismo no era solo de adorno, e incluso mi último esfuerzo por agarrar su muñeca se quedó corto.

Brian y yo la perseguimos, y nos detuvimos cuando el hombre del mostrador salió y se interpuso entre Sophia y nosotros.

“¿Qué es esto?” Miró entre nosotros. Detrás de él, Sophia se volvió para mirarnos, evaluó la situación y luego retrocedió unos pasos con la espalda del anciano vuelta hacia ella.

“Ella me atacó”, le dije.

“Se ve de esa manera, claro, pero la chica dijo que estaba justificado, que le robaste algo en el autobús. Me pidió que me quedara en el mostrador y subiera el volumen de mi programa mientras ella lo recuperaba.”

“Es una mentira”, le dije.

El viejo me ignoró. Miró a Brian, “pensé que estarías del lado de la otra chica, no estoy seguro si te hubiera dejado pasar si supiera que era diferente.”

¿Por qué había llegado a esa conclusión? ¿Porque Brian y Sophia eran ambos negros? No me gustó esa suposición, que yo era automáticamente el malo, aquí.

“No” fue la respuesta cortante de Brian. “Mi amiga tiene razón. Esa chica la atacó.”

Sophia retrocedió unos pasos, detrás del viejo. Cuando Brian se movió hacia adelante, el anciano se puso en su camino, enojado. “Oye, no voy a tener más peleas en mi librería.”

Sophia vio su oportunidad y corrió. Levanté la mano, como si de algún modo pudiera alcanzarla y detenerla, luego la dejé caer.

Nos tomó otros dos minutos para terminar las cosas con el viejo. Me acusó dos veces más de ser un ladrón y nos reprendió por causar violencia en su tienda. Cuando comenzó a exigir que vayamos a la parte trasera con él y hablemos del daño y el desorden, Brian me agarró del brazo y me sacó de la tienda, ignorando los insultos y gritos de protesta del viejo. Tomamos la ruta más rápida del centro comercial y comenzamos a caminar por la calle.

Me di cuenta de que había dejado el libro de psicología de perros. Eso me desanimó mucho. Realmente no había ganado o perdido, como lo veía. Todas las heridas que sufrí fueron compensadas por el hecho de que había respondido y que Brian había estado allí para respaldarme.

Bueno, eso era lo que sentía en el momento, de todos modos. Era completamente posible que cambiara de opinión después de ver lo malo que era el daño en mi cara y mi oreja.

No teñí caso postergar descubrirlo. Hice un gesto hacia un lado de mi cabeza y le pregunté a Brian: “¿Qué tan malo es?”

“Creo que la oreja va a necesitar puntadas”, me dijo Brian. “Tienes una rajadura en la piel cerca del lóbulo de la oreja.”

Asentí, muda.

“¿Quieres presentar cargos de asalto?”

Negué con la cabeza. No hay dinero para hacerlo, no servía de nada intentarlo. Tenía el apoyo del padre de Emma, y el único testigo era el viejo de la librería, que me había dado la clara impresión de que apoyaba a Sophia.

“¿Así que eso es con lo que has estado tratando en la escuela?”, Preguntó.

Negué con la cabeza. Cuando traté de hablar, una oleada de emoción hizo que mi voz se quebrara. Me tomó un segundo encontrar la manera de pronunciar las palabras, y el resultado final fue que mi voz sonó hueca y robótica. “Eso fue lo peor que intentó dañarme físicamente. Supongo que es diferente fuera de la escuela. Puedo defenderme más, pero ella tiene menos razones para contenerse.”

“Entonces supongo que el,” se aclaró la garganta, “¿Beso en el autobús? ¿Fue por ella?”

Tragué saliva, en un esfuerzo por hacer que mi voz fuera más normal. Probablemente no tendría otra oportunidad. “Un poco, sí. Un poco fue por mí.”

Se giró hacia mí, arqueando las cejas una fracción.

Me encogí de hombros, haciendo todo lo posible para parecer más informal de lo que me sentía. No estaba segura de lo exitosa que fui. “Me, em, me gustas. No es necesario que lo hagas algo más grande de lo que es, yo solo-” Tuve problemas cuando traté de encontrar las palabras, ya lamentando abrir la boca.

Él no habló, dándome la oportunidad de continuar: “Creo que eres guapo, me gustas como persona. Te *respeto*, más que a los demás, porque eres inteligente en lo que haces, en lo que *respecta* a tu carrera. Ya sabes. Y porque estás tan cómodo en tu posición, tan seguro. Admiro eso.”

“Suenas tan analítica”, Brian me ofreció una leve sonrisa, pero parecía un poco dolido, “Repasando los puntos, paso por paso, como si estuvieras marcando las cosas de una lista.”

“Eso no es- No estoy tratando de hacerlo.”

“No te estoy criticando. Estoy diciendo que suena muy como *tú*.”

“No. Solo pensé, em, hiciste un esfuerzo para pasar tiempo conmigo, te encontrabas conmigo en mis carreras, me invitaste a tu casa a solas. Me di cuenta de que tal vez había un contacto corporal más informal, y pensé que podría ser intencional, una señal, un tipo coqueteando, no sé. El regalo, el ámbar...” Me detuve. Había sonado como un argumento más convincente en mi cabeza que en voz alta. Excepto... ¿qué estaba tratando de justificar? ¿Estaba tratando de convencerlo de que me gustaba?

“Ah, Dios. Lo siento si envié las señales incorrectas.”

Mi corazón se detuvo.

“Tienes que entender, las únicas chicas con las que he pasado el tiempo son Aisha y Lisa... Perra no cuenta, ¿sabes?”

Asentí con la cabeza, con fuerza.

“Incluso cuando asistía a la escuela secundaria, siempre iba en cuanto terminaban las clases. Me encontraba con mi papá en el gimnasio, trabajaba, o iba a casa para planear algún robo en traje o lo que sea. ¿Ya sabes? No tengo mucha experiencia, estando cerca de las chicas. Realmente no pienso mucho acerca del tema de las relaciones, fuera de notar cuando veo a una chica guapa. Es algo que siempre pensé que llegaría más tarde, cuando no esté tan ocupado.”

Ofrecí otro asentimiento, sin confiar en abrir la boca.

“Así que si te di la impresión equivocada, creo que es parcialmente porque no tengo idea de lo que estoy haciendo, y porque soy un idiota cuando se trata de cosas como esa. No te veo de esa manera. Es... más como si fueras mi hermana, alguien a quien quiero proteger, y ayudar, y apoyar. Me gustas como amiga, incluso puedo vernos siendo mejores amigos, en algún momento.”

Como su hermana. Una amiga.

“Si había más contacto corporal o si estaba pasando tiempo contigo, o cualquier otra cosa que hayas mencionado, te prometo que no estaba provocando ni nada. Si algo de eso era consciente de mi parte, tenía la intención de hacerte sentir más bienvenida, dejarte saber que me tienes cerca, porque sabía que la pasaste mal en la escuela.”

Y lástima. Ahí está la trinidad. “Está bien. Puedes... ya puedes parar.”

Caminamos unos segundos en silencio opresivo.

“Lo siento. Me siento como un imbécil. Como si te estuviera pateando mientras estás abajo.”

Negué con la cabeza, “Está bien. No es para tanto. ¿Podrías solo dejar el tema?”

“Bien.”

Moví mi cabeza de mutuo acuerdo y tragué el nudo en mi garganta. En un lugar o situación diferente, si Brian no estuviera cerca, si tuviera privacidad, podría haber llorado. No tenía ese lujo, así que me centré en poner un pie delante del otro, controlar mi respiración, leer carteles y nombres de tiendas, y centrarme en cualquier cosa que no fuera Brian o en la conversación que acabábamos de tener.

El camino de regreso a su apartamento fue largo, tal vez de media hora, y estaba salpicado de pequeñas charlas sin sentido y largas pausas sin palabras. Subimos a su apartamento, y él comenzó a guardar cosas y a reunir los artículos de primeros auxilios. Encendí el televisor para animar la incómoda tranquilidad.

No tuve que esperar mucho antes de que algo me llamara la atención. Fue en el canal 4, una actualización en vivo de la situación del Imperio Ochenta y Ocho. Por el aspecto de las cosas, no había duda en mi mente de que la gente de Kaiser le estaba dando a Brockton Bay su respuesta al correo electrónico.

ZUMBIDO VII

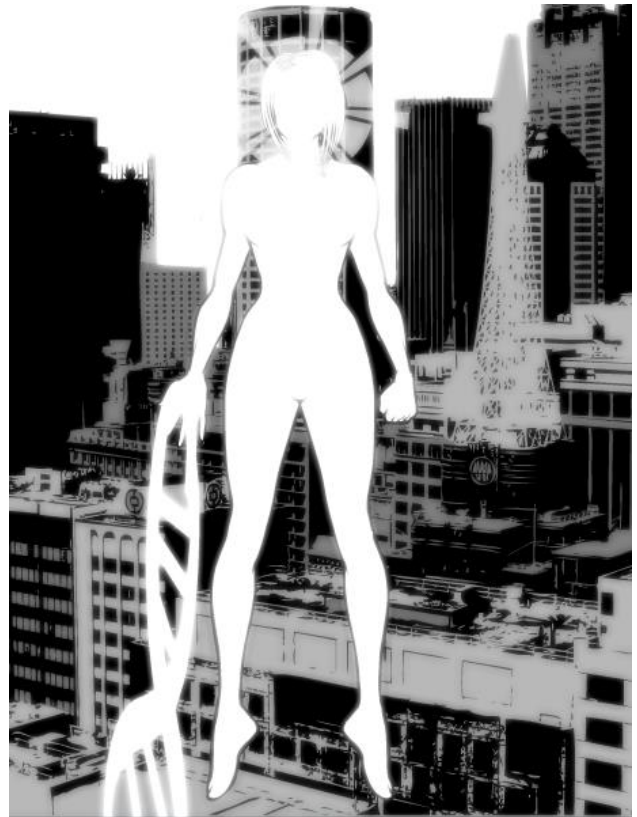
Purity flotaba sobre los muelles, una luciérnaga gigante contra el telón de fondo gris azulado del cielo. Ella se posó a descansar sobre un edificio que había sido construido a medias y abandonado, una pequeña grúa sobresalía del medio. Un edificio que reconocí como la guarida de Perra. Su improvisado refugio para perros.

“¡Brian!”, Llamé. “¡Tienes que ver esto!”

El camarógrafo intentó acercarse y enfocarse en Purity, pero solo intensificó el efecto de destello de lente que la seguía.

Él retrocedió justo a tiempo para verla actuar.

Los rayos de luz que salieron de su palma no eran rectos. Tenían un poco de espiral en ellos, y formaban una doble hélice cruda. El resultado final era más ancho que la altura de Purity, destrozando el edificio y derribando la grúa contra una pared. Ella apuntó la luz contra las otras paredes, erradicándolas.



Le tomó menos de un minuto nivelar el edificio y pulverizar cualquier parte de la estructura que estuviera más alta que la acera.

Hizo una pausa, y se quedó flotando allí en medio del polvo y las motas de luz que habían quedado a raíz de su poder. Dio media vuelta y disparó al edificio más cercano, dirigiendo un rayo más pequeño y estrecho en una esquina donde la estructura se unía al suelo. Ella golpeó la siguiente esquina, luego barrió el tronco oscilante de luz a través de la planta baja para aniquilar cualquier soporte que estuviera dentro. El edificio se derrumbó desordenadamente con paredes de ladrillo desprendiéndose y formando columnas de polvo.

El edificio no había terminado de caerse antes de que comenzara a trabajar en los siguientes dos, dedicando un rayo a cada uno.

“¿Había personas allí?” Pregunté, horrorizado por la idea y por lo que esta mujer era capaz de hacer. “¿Qué hay de esos otros edificios?”

Brian estaba detrás de su sofá, mirando, “Puede que hubieran, y puede que haya.”

Mi necesidad de apresurarme superó mi modestia. Me puse de pie y me quité el top, dejándome solo el sostén, asegurándome de estar de espaldas a Brian. Saqué la sudadera que tenía atada alrededor de mi cintura y desaté los brazos de mi traje.

“¿Qué estás haciendo?”

“Preparándome”, pasé mi brazo por un brazo del traje y metí los dedos en los guantes.

Brian caminó alrededor del sofá y me apresuré a levantar la mitad superior de mi disfraz y aferrarlo a mi pecho, cubriéndome. Puso sus manos sobre mis hombros desnudos y ejerció la fuerza suficiente para empujarme de nuevo a una posición sentada. Lo acepé, rígida, a regañadientes.

Apartó las manos un poco más rápido de lo que podría haberlo hecho uno o dos días atrás, metiéndolas en sus bolsillos. Hundí los hombros hacia adelante, cohibida.

Brian respiró profundamente. “No es tu trabajo.”

“Lo están haciendo por nosotros”, ajusté mi agarre en la parte superior de mi traje para liberar una mano y así poder apuntar al televisor. El camarógrafo se estaba retirando de la escena, y la imagen se tambaleaba mientras la cámara se balanceaba con su movimiento. La chispa de luz que era Purity se estaba moviendo en su dirección general mientras nivelaba más edificios.

“Debido a Coil, no a nosotros. Los héroes serán quienes se encarguen de eso”, replicó Brian.

“Podrían estar lastimando a personas inocentes.”

“Teniendo en cuenta quiénes son estos tipos, estoy bastante seguro de que han estado lastimando a personas inocentes durante mucho tiempo.”

Me volví para fruncir el ceño a Brian, “Sabes a qué me refiero. Nosotros-”

“Undersiders”, una voz femenina interrumpió la conversación. “Protectorado. Tomen nota.”

Nuestras cabezas se volvieron a la pantalla de televisión. La cámara mostraba un resplandor brillante que solo podía distinguirse vagamente como una cara. La vista cambió, y escuché su orden, “Sostenla.”

La cámara se estabilizó y se centró en la cara de Purity, desde el nivel del suelo mirando hacia arriba. Sospeché que el camarógrafo estaba en el suelo.

“Tomaron lo más importante del mundo de mí”, su voz era sin afecto, plana. “Hasta que ella sea devuelta, esto no se detiene. Destruiré esta ciudad hasta que los encuentre o vengán a detenerme. Mis subordinados asesinarán a cualquiera, a *todos*, hasta que se arregle este asunto. No me importa si son genéticamente puros o no. Si aún no se han aliado con nosotros, han perdido su oportunidad.”

Ella se inclinó para tomar la cámara. Mientras la imagen se balanceaba salvajemente, Purity habló, “Night, Fog. Demuestran.”

La cámara se estabilizó, fija en un hombre y una mujer en trajes grises y negros, respectivamente, con capuchas y capas. Detrás y al lado de ellos estaba un joven antinaturalmente pálido y de cabello blanco.

El hombre de gris se evaporó en una nube ondulante de niebla blanca grisácea, moviéndose hacia la cámara. Purity tomó vuelo, moviéndose arriba y sobre la escena, manteniendo la cámara

enfocada en el camarógrafo. Cuando la cámara se elevó y la vista de la escena se expandió, pude ver a Crusader a un lado, apoyado en una pared con los brazos cruzados.

Mientras la niebla envolvía al camarógrafo, Night avanzó, desapareciendo dentro de él. El momento ocurrió demasiado rápido, inmediatamente después de que ella entró en la niebla. Hubo un grito desgarrado, y luego la sangre salió a chorros de la niebla para pintar la carretera circundante en docenas y docenas de largas salpicaduras de color carmesí.

La niebla se movió como si tuviera una mente propia, solidificándose en el hombre una vez más. Cuando se hubo recuperado por completo, solo hubo unas pocas salpicaduras de sangre a unos seis pasos de donde había caído el cuerpo, y Night, de pie en medio del camino. Sin cuerpo, sin ropa, sin sangre donde había pasado la niebla.

“No somos los ABB”, dijo Purity, sin molestarse en volver la cámara hacia sí misma, “Somos más fuertes, tanto en poderes como en números. Tenemos disciplina, y gracias a ustedes, no tenemos nada que perder. Voy a recuperar a mi hija, y tendremos nuestra restitución.”

Purity dejó caer la cámara, y la vista giró perezosamente mientras la cámara se precipitaba al suelo. Hubo un breve destello del rastro de luz que marcó su partida, antes de que la cámara tocara el suelo y el televisor se pusiera negro. Después de un momento, el logotipo de ‘BB4 News’ apareció en la pantalla sobre un fondo azul.

“Mierda”, dijo Brian.

“Así que. Si no vas a ir tras ellos para salvar a la gente,” no fui capaz de mantener toda la amargura fuera de mi voz. “¿Tal vez lo harás por nuestra reputación, después de que nos llamaron así?”

“Eso no es- Taylor, tampoco quiero que la gente salga lastimada o muera. No soy un villano que pretende lastimar a la gente. Solo estoy siendo práctico.”

“No respondiste mi pregunta. ¿Qué vamos a hacer ahora, después de escuchar eso?”

“Vamos a llamar a Lisa. O tú lo harás, y yo me encargaré de tu oreja mientras lo haces.”

Asentí. Aproveché la oportunidad para volver a ponerme el top mientras él obtenía el botiquín de primeros auxilios, y agarré mi teléfono celular. Brian usó solución salina y una toallita húmeda de algodón para limpiarme la oreja, y llamé a Lisa. Ella recogió al primer timbre.

“Limón J”, le dije.

“Abejorro S”, respondió ella. “No hay peligro inmediato, pero la situación no se ve bien.” Dijo en un tono indagador.

“Claro”, respondí.

Brian dejó la toallita de algodón a un lado. Estaba teñida de un rosa rojizo con escamas de mi sangre seca sobre ella. Él preparó otra para seguir trabajando.

“¿Viste eso en la televisión?”. Le pregunté: “Espera, voy a ponerte en el altavoz para Grue.” Yo había usado su nombre en clave por razones de seguridad. Jugueteé con el teclado para llevar el teléfono al modo de altavoz.

La voz de Lisa era minúscula a través del altavoz de baja calidad. “¿Purity? Vi algo en la televisión. Por lo que capté, los servicios de protección infantil y un contingente de capas entraron en su hogar y salieron con su bebé mientras ella estaba en el trabajo, incluso antes de que ella tuviera la oportunidad de escuchar sobre el correo electrónico. Mamá oso se salió de control.

“Tattletale”, Brian habló, “¿Has hablado con Coil?”

“Coil dice que le dijo a Kaiser directamente que era el responsable de los correos electrónicos. Yo le creo. Si Purity y los otros subordinados de Kaiser no lo saben, Kaiser tampoco ha considerado oportuno decirles o los mantiene intencionalmente a oscuras.”

“¿Qué? ¿Por qué haría eso?” Levanté el teléfono más cerca de mi boca para preguntarle.

“Tiene un sentido algo retorcido para mí,” Brian respondió por Lisa. “Deja que su gente crea que somos responsables, y el grupo de Purity nos ataca a nosotros y al Protectorado. Hookwolf nos odia de todos modos, por culpa de Perra, así que él se suma. Kaiser les permite encargarse de nosotros, con toda esa furia y odio y torturas sin límites, asesinatos y mutilaciones que vienen con culparnos. Cuando estemos acabados, o cuando sea conveniente, él les dice la verdad, pone a esa sed de sangre contra Coil. Su gente nunca será más temible o más despiadada de lo que es ahora. ¿Por qué no maximizar el daño?”

“¿No se desmorona eso si Coil confiesa públicamente, o ante los miembros del Imperio Ochenta y Ocho, que es el responsable?” Pregunté.

“Sí”, la voz metálica de Lisa respondió: “Pero Coil no lo hará. Estaba dispuesto a hablar con Kaiser, confesarlo cara a cara, pero ir por una ruta más pública corre el riesgo de ponerlo bajo el foco, llamar la atención sobre sí mismo, y no va a hacer eso. Sospecho que Kaiser lo sabe y lo está tomando en cuenta.”

“Entonces, ¿qué sigue?”, Le pregunté: “Creo que deberíamos hacer algo para intervenir, pero Brian estaba diciendo que pensaba que deberíamos seguir escondiéndonos. Antes de que Purity diera su declaración, al menos. No estoy segura de si ha cambiado de opinión.” Lo miré.

“No lo hice”, habló Brian, lo suficientemente alto como para ser captado por el teléfono. Me untó ungüento en la oreja, causándome una mueca de dolor. “Lo siento.”

No estaba segura de si la disculpa era sobre su postura en la discusión o la atención médica.

“De acuerdo con las noticias y mi, em, fuente interna,” Lisa habló, refiriéndose a su poder, “Purity no se ha detenido. Ella está haciendo vuelos de bombardeo en los Muelles. Se mueve demasiado rápido para que nadie más que Dauntless o Velocity la atrapen, y ella golpea más fuerte que los dos juntos. Ha derribado cuatro edificios más mientras hablábamos, estoy bastante segura. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que golpee nuestro escondite por casualidad?”

Brian frunció los labios.

“Y ella lidera su propio subgrupo dentro del Imperio Ochenta y Ocho, así que estoy apostando a que Fog, Night, Alabaster y Crusader están en las calles, haciendo lo suyo. No sé ustedes, pero tengo amigos en nuestro vecindario. No me gusta nada eso.”

Brian suspiró, “Bien. Iremos. Pero no hay confrontación directa hasta que tengamos un plan de juego, especialmente antes de reunir a nuestros dos grupos. ¿Dónde están chicos?”

“Ocultos en el otro lado de la Playa de Maniobras, con los perros,” respondió Lisa, “No es un mal lugar. Mejor que el edificio que derrumbó Purity. No sé por qué estaba viviendo allí en lugar de aquí.”

Oí una voz del otro lado que probablemente era de Perra, aunque no pude distinguir las palabras.

“Así que. ¿Nos reunimos?” Preguntó Lisa.

“Nos reunimos,” respondió Brian. “Voy a llamar a Coil por un vehículo, y para hacerle algunas preguntas, escuchar por mí mismo que habló con Kaiser. Por mucho que demore al vehículo para llegar hasta aquí, debería darme tiempo para coserle una herida a Skitter.”

Hice una mueca.

“¿Coserle una herida? ¿Por qué?”

“No es relevante para la situación actual. Explicaremos más tarde”, dijo.

“Más tarde entonces. Cuídate, Skitter.” Lisa colgó.

Brian levantó la aguja y el hilo, “Permíteme disculparme por adelantado.”



“Ves que le tuerzan las orejas a los niños en las películas y en la televisión todo el tiempo. Lo que no entiendes es cuánto duele”, Toqué la parte de mi máscara que cubría mi lóbulo vendado. Estaba palpitando, debido en parte a las atenciones de Brian.

“Solo déjalo en paz. Los analgésicos harán efecto pronto.”

“Bien.”

Nos sentamos en silencio por unos momentos. Miré por la pequeña ventana en la parte trasera del vehículo. Muy pocos autos iban en la dirección en que nos encontrábamos.

El interior del vehículo que Coil había adquirido para nosotros estaba lleno de equipos médicos. Había una camilla en la que me senté, un segundo tipo de camilla más pequeña que se podía desmontar y volver a montar, según fuera necesario, cerca del techo. El interior estaba lleno de suministros médicos: un tanque de oxígeno debajo del banco donde estaba sentado Grue, un monitor de latidos cardíacos, chalecos salvavidas, tubos de todas las formas y tamaños, taquillas y gavetas con píldoras, férulas y vendajes.

Era, en apariencia, una verdadera ambulancia. No podía decir si originalmente había sido una ambulancia, y Coil había agregado compartimentos adicionales para las armas y para mis bichos, o si había hecho lo contrario y había construido el vehículo desde cero, para acomodar sus agregados.

Disminuímos la velocidad, y Grue se inclinó hacia la parte delantera de la ambulancia, “¿Cuál es el retraso?”

“Se acerca un bloqueo”, dijo el conductor. Él y la mujer en el asiento del pasajero eran gente de Coil, vestidas con uniformes de paramédico. “No se preocupen.”

Encendió un interruptor, y la sirena sonó. Segundos después, estaba acelerando y moviéndose sin dificultad. Miré a través de la ventana trasera y vi detrás de nosotros una hilera de coches de policía y camionetas ERP, moviéndose para cerrar la brecha que acababan de abrir en su formación.

“Oye, ¿estamos bien?”, Me preguntó Grue. Estaba vestido con su traje, casco y visor hacia abajo.

“¿Hm?”

“Tengo la sensación de que estás enojada.”

“Si estoy enojada con alguien por esa cosa fuera del centro comercial, es con mi misma. ¿Podemos dejar ese tema para siempre y olvidar que ha pasado?”

“No no. Quiero decir, ¿estás enojada porque no salté de mi asiento para luchar contra el Imperio Ochenta y Ocho, antes de saber todo lo que estaba en juego?”

“Oh”, me sonrojé y mi oreja palpitó en respuesta al torrente de sangre. Podría haberme pateado a mí misma. “Honestamente, no lo sé. No lo estaba esperando. Veo lo mucho que haces para cuidar a tu... miembro de la familia, pienso que eres un tipo bastante honorable, ¿sabes?” Esto estaba virando más cerca de la ‘conversación de la que no se hablaría’ de lo que me gustaba. Deliberadamente dejé ese pensamiento colgando.

Grue se frotó la parte de atrás de su cuello, “No estoy seguro de que sea tan buena persona como me estás haciendo parecer...”

Un impacto sacudió la ambulancia, arrojando a Grue fuera de su asiento y casi tirándome de cabeza al suelo. La ambulancia se salió del control del conductor, se inclinó y aterrizó de lado, llevando a Grue contra la parte inferior de la camilla en la que estaba sentada. La camilla de repuesto y el contenido de los cajones y los armarios del interior se derramaron libres y se dispersaron a nuestro alrededor.

“¡Mierda!”, Maldijo el conductor. “¡Carajo!Mierda!”

Me liberé de los tubos y la mitad de una camilla que había caído a mi alrededor, y me arrastré hacia el frente para mirar entre los dos asientos delanteros.

No se veía tan diferente de los perros de Perra en su perfil. También era un poco más grande, quizás, pero era difícil estar segura. Era hueco, sus extremidades eran más delgadas que los perros, y realmente no podía trazar una línea entre lo que era la ‘carne’ real del cuerpo y lo que no, porque todo era una enmarañada motosierra de hojas dentadas, ganchos y puntos de aguja, alterándose y moviéndose una alrededor de la otra, subiendo y bajando, todas moviéndose demasiado rápido para que el ojo las siga. En conjunto, mantenía una forma general cuadrúpeda con una cola y hocico alargado.

Caminando a cada lado había dos personas. Había un hombre alto y pálido con el tipo de complexión musculosa que solo veías en convictos y culturistas. Vestía pantalones negros que estaban hechos jirones alrededor de sus pies, tenía cadenas alrededor de sus antebrazos, manos y

pantorrillas, y una máscara de tigre azul pálida. En el lado opuesto de la bestia de metal había una chica de veintitantos años con la complexión de una gimnasta y cicatrices que le cruzaban la piel expuesta. Su cabello rubio descolorado estaba cortado en un corte al ras, y su rostro estaba cubierto por una jaula de metal.

La licuadora de piezas metálicas de aspecto peligroso se disolvió, y cada uno de los ganchos y cuchillas se retrajo en la piel del hombre que estaba en el centro del torso de esa cosa. Cuando las patas delanteras se retiraron a sus hombros, se dejó caer en cuclillas en la calle. Llevaba una máscara de lobo de hojalata que había sido toscamente doblada en esa forma, enmarcada por un largo y grasiento cabello rubio. Hookwolf.

Se rumoreaba que Hookwolf, en su época, había sido uno de los mejores luchadores en un ring de combate parahumano en Nueva York. Se había vuelto codicioso, había matado al hombre que lo dirigía para acceder a la bóveda con las ganancias de la noche y había hecho una buena cantidad de enemigos en el proceso. Había sido un grupo de supremacistas blancos locales en esa área los que le habían dado refugio y apoyo, feliz de estar de su lado porque el hombre que había matado había sido un 'blanco aceptable.' Tal vez la ideología fue real para Hookwolf desde el primer día, tal vez fue un acto que se convirtió en realidad cuando descubrió que disfrutaba que la gente lo celebrara por representar sus impulsos más retorcidos y acumular un recuento de cuerpos. De cualquier manera, sospeché que había pocas cosas que no haría por su 'Imperio' hoy en día.

Stormtiger, el hombre con las cadenas y la máscara de tigre, y Cricket, la chica, aparentemente con lazos a los mismos círculos de luchadores parahumanos de los que Hookwolf una vez había sido parte. No podía comenzar a adivinar sus motivaciones para seguirlo, pero supongo que apenas importaba. Hookwolf era lo suficientemente peligroso por sí mismo. ¿Con amigos?

"Corremos", murmuré. Hookwolf y sus amigos estaban de espaldas a nosotros y caminaban hacia la barricada policial. Stormtiger flexionó las manos, y el aire se difuminó a su alrededor, se congeló en la forma de media docena de hojas pálidas y translúcidas que sobresalían de cada mano.

"Tenemos armas," dijo el conductor, "Les disparamos por les espalda."

"No", dijo Brian, "No lastimaré a Hookwolf, y sospecho que Cricket y Stormtiger podrían hacer algo al respecto, o no serían tan descarados sobre caminar hacia esos policías. Skitter tiene razón. Nos retiramos. ¿Listos?"

Grue cubrió las puertas traseras de la ambulancia en la oscuridad para silenciar el ruido mientras lo habría para cubrir el exterior también. Sin hacer ruido, los cuatro retrocedimos de la ambulancia.

Grue inundó la cuadra con oscuridad, y dispersé mis bichos del área circundante y los compartimentos en el interior de la ambulancia para seguirnos en la oscuridad, espaciándolos para cubrir el suelo y los otros objetos a nuestro alrededor, dándome un sentido-enjambre de mi entorno. Agarré la mano de la mujer 'paramédica' y la aparté del medio de la calle, hacia la acera. Brian llevó al conductor en la misma dirección general.

Mis bichos sintieron que alguien venía detrás de nosotros, rápido. No tuve tiempo de salir del camino y llevar al paramédico falso de Coil a un lugar seguro también, así que la empujé en una

dirección y salté en la otra. El hombre saltó al espacio que habíamos desocupado, y sentí una ráfaga de viento que me azotó la cara.

Hubo una especie de explosión, una ráfaga de viento lo suficientemente poderosa como para levantarme del suelo y alejar una buena parte de la oscuridad de Grue. Stormtiger estaba en el epicentro del claro, reformando las 'garras' translúcidas alrededor de su mano izquierda levantada.

Usó una de las hojas translúcidas de su mano para golpear el costado de la nariz de su máscara de tigre y se volvió para mirarme. Cuando habló, su voz era más profunda que la de Brian: "No necesito verte, cariño."

Estaba empezando a odiar mucho, *mucho* a los sentidos mejorados.

ZUMBIDO VIII

Stormtiger levantó una mano en la dirección de la que había venido y creó una ráfaga de viento para despejar el camino a través de la oscuridad de Grue y revelar a Hookwolf y Cricket.

"Vaya sorpresa" Hookwolf se rió entre dientes, mirándome, "Decidimos atacar los bloqueos y evitar ser acorralados como lo fueron los ABB, ¿y nos encontramos con ustedes?"

"No estamos buscando pelea", le dije.

"Stormtiger, encuentra a los otros de su grupo" gruñó Hookwolf, aparentemente considerando que no valía la pena responder a mis palabras.

"No puedo", dijo Stormtiger, desde donde estaba parado sobre mí. "No los huelo."

"La oliste a *ella*."

"Y olí a los dos uniformados de la ambulancia. El otro está sangrando, sentado cerca de la ambulancia en algún lugar de allí. El chico de la oscuridad ya no está o podría olerlo."

Él estaba *equivocado*. Mis insectos podían sentir a Grue allá afuera. Si el conductor había resultado herido, eso explicaría por qué Grue se había quedado atrás. ¿Pero Stormtiger no podía oler a Grue?

Hookwolf se volvió hacia mí, "La chica perro. ¿Dónde está Perra?"

"Aquí no."

"Lo sé", gruñó. Su mano se disolvió en un lío de cuchillos, garfios y puntas de lanza, y luego se solidificó en una garra de gran tamaño con dedos tan largos como su torso. Él los flexionó experimentalmente. ¿Cómo clasificabas eso? ¿Cambio de forma ferrocinético?

Me arrastré hacia atrás unos pocos pies, tratando de mantener la distancia entre nosotros. Stormtiger se inclinó y bloqueó mi retirada con una mano cubierta por una cuchilla.

Miré a Stormtiger y le dije: "Nos separamos hoy temprano. Uno de nuestros miembros tenía una fuente, escuchamos sobre el correo electrónico que salió cuando lo hicieron las estaciones de noticias y los periódicos. Decidió que sería mejor retroceder, por las dudas." No había daño en admitir eso.

“No te creo”, gruñó. “No explica por qué estás aquí.”

“Eso es porque-”

Me detuve cuando los dos se dieron vuelta. El ‘paramédico’ a unos pocos pies de Stormtiger había salido corriendo, y estaba sacando un arma mientras corría hacia la zona más cercana de la oscuridad. Cuando se acercó a su destino, aún corriendo, se giró y levantó el arma para dispararle a Stormtiger y Hookwolf.

Hookwolf apenas reaccionó cuando las balas le impactaron en el pecho, e incluso eso fue solo la fuerza inevitable de que le dispararan. Stormtiger levantó un brazo como para protegerse, pero las balas ya se desviaban antes de que pudieran golpearlo, dejando un trío de senderos nebulosos en el aire donde habían girado.

“Encárgate de ella, Cricket”, dijo Hookwolf, presionando una mano contra su clavícula donde una bala lo había golpeado. La chica con cicatrices con el pelo rapado se lanzó hacia adelante, alcanzando detrás de su espalda para sacar dos armas como guadañas, cada una tan larga como su antebrazo.

La soldado de Coil se volvió para disparar a la villana abalanzándose sobre ella, pero Cricket se agachó a la derecha, luego evadió a la izquierda, al ritmo del ruido de los disparos. La distancia entre ellos se cerró rápidamente. No vi lo que sucedió después, cuando la soldado de Coil desapareció en la oscuridad y Cricket la siguió adentro.

Hookwolf se volvió hacia mí, “Sospechosamente competente para una conductora de ambulancia. Estoy seguro de que esa es una de las personas de Coil. ¿Qué estás haciendo con ella?”

No respondí.

Mis bichos reaccionaron a un ruido extraño de la dirección de Cricket y la mujer de Coil, pero no pude escucharlo. El poder de Grue le hacía cosas extrañas al sonido. Tenía más preocupaciones inmediatas.

Hookwolf dejó caer su mano a su lado, y vi cómo la bala había penetrado en la piel, pero no había logrado atravesar la rejilla de metal entrelazado que tomaba el lugar de los músculos de Hookwolf. Él sonrió. “Esperaba que no respondieras. Así podemos *interrogarte*.”

Opciones, opciones, ¿cuáles eran mis opciones? ¿Bichos? Estaban cerca, pero tuve la impresión de que Hookwolf no iba a sufrir tanto si lo atacaban, y Stormtiger tenía algún tipo de aerokinesis, que seguramente sería bastante efectiva contra los ligeros bichos. ¿Cuchillo, bastón? No mucho mejor. Estos tipos eran capaces en combate mano a mano. Yo no lo era.

¿Dónde estaba Grue? Sentí con mi poder y lo encontré en la parte trasera de la ambulancia con el conductor. Lo que sea que estaba haciendo, esperaba que lo hiciera pronto. Necesitaba su ayuda.

Busqué a Cricket y la encontré en la negrura, arrastrando la soldado de Coil hacia nosotros. La vi salir de la oscuridad, una de las guadañas en miniatura enterradas en el brazo de la mujer y la otra enterrada en su muslo. Con un esfuerzo de cuerpo completo, Cricket empujó a la mujer hacia adelante y liberó las guadañas. La soldado de Coil rodó por el suelo delante de Cricket. Si sus poderes no le daban una ventaja en el estado físico, ella estaba muy en forma para su tamaño.

¿Estaba muerta la mujer de Coil? No. La mujer estaba respirando. Ella estaba haciendo muchas respiraciones cortas y rápidas, sin moverse, pero estaba respirando.

Hookwolf miró por un segundo antes de volverse hacia mí. “Tal vez le daré a Stormtiger un poco de práctica obteniendo respuestas de las personas. ¿Esas garras tuyas? Son aire comprimido. Cada segundo, está absorbiendo más aire, metiéndolo en ese espacio en forma de garra, para hacerlos más densos, más duras. Y cuando lo suelta...” me ofreció una pequeña sonrisa.

Vamos, Grue. No podía manejar esto sola.

“¿Quieres ver qué pasa cuando uno de ellas está enterrado dentro de ti y las convierte en una de sus ráfagas de viento?” Hookwolf preguntó. Nuevamente, riéndose de mí por lo bajo.

Grue se estaba moviendo hacia mí con prisa ahora. Agité bichos del suelo a su alrededor para colocarlos en su cuerpo, tener una idea de lo que estaba haciendo. Llevaba algo de un metro de largo, casi unos treinta centímetros de ancho, una forma redondeada que era todo de metal liso.

Mierda.

Me volteé y me alejé. Stormtiger estaba detrás de mí, y me dio una patada en la espalda cuando intenté levantarme y empezar a correr, empujándome de vuelta al suelo, con fuerza. Me alegré por mi máscara cuando mi cara rebotó en el pavimento.

Muévete con la corriente. Recordando los consejos que Brian me había dado durante nuestra sesión de entrenamiento, utilicé el hecho de que Stormtiger había creado una distancia un poco más entre nosotros y continuaba alejándose lo más rápido que podía.

“¿Escapando?” Hookwolf se rió, “Puedes intentarlo.”

“Aceite de armas”, gritó Stormtiger, girando para enfrentar a Grue. “Huelo aceite de pistola.”

Grue levantó el largo objeto de metal con ambas manos, y luego lo lanzó hacia adelante. Él no dejó caer ambos brazos cuando lo soltó. En cambio, usó su mano izquierda para seguir con un estallido dirigido de oscuridad para cubrirlo mientras rodaba hacia el claro.

Me coloqué las manos en los oídos, por doloroso que fuera con el vendaje en mi oreja derecha.

La mano derecha de Grue ya estaba desenfundando una pistola del bolsillo de su chaqueta mientras retrocedía.

Su brazo se sacudió dos veces cuando disparó el arma al tanque de oxígeno que había sacado de la parte trasera de la ambulancia. El primer disparo fallado. El segundo no.

Había tanto silencio que pensé que había quedado ensordecida por la repentina explosión. El grito de dolor y rabia de Hookwolf fue un alivio agri dulce.

Sin perder oportunidad, Grue avanzó, arma en mano. Stormtiger había estado más lejos, y yacía boca abajo en el suelo, sangrando mucho pero intacto, por lo que yo y mis bichos podíamos ver. Grue se detuvo, apuntó y le disparó una vez en cada pierna.

“¡Hey!” La voz de Cricket fue estrangulada, tensa. Me pregunté si una de las heridas que le había dejado una de esas cicatrices le había hecho algo a sus cuerdas vocales. Bajó una de las guadañas hacia el soldado de Coil. “Tengo un-”

Grue la cubrió a ella y a su rehén en la oscuridad y se volvió hacia mí y Hookwolf. El mensaje fue claro. Él no estaba negociando. Estaba bastante segura de que no podría haber tomado esa decisión, incluso sabiendo que parar por el bien de la mujer casi inevitablemente llevaría a una situación peor.

Hookwolf se puso en pie tambaleándose. Había recibido más daño de la explosión que nadie, y su piel colgaba hecha jirones sobre el brazo que aún no había transformado, la mayor parte del tronco de su cuerpo y su muslo, con un daño menor en el área circundante. Debajo de los jirones de piel, como lo había visto con la herida de bala, solo había bandas manchadas de sangre y hojas de metal. Ganchos y cuchillos colocados uno al lado del otro en la forma general de la musculatura humana.

Hookwolf estiró de golpe su brazo dañado hacia un lado, y los músculos se deshicieron como una navaja suiza, revelando aún más cuchillas y ganchos que se desplegaron, hincharon y superpusieron para cubrir y parchear el área lesionada. Su brazo creció con el uso de su poder, y la extremidad resultante fue tres veces el tamaño normal, terminando en lo que parecía un anzuelo de dos pies de largo.

"Skitter", gritó Grue, "¡Corre!"

Me puse de pie y corrí hacia él. Hookwolf se volvió para mirarme, luego se lanzó hacia mí, cerrando más distancia de lo que podría haber anticipado. Abandoné mi intento de unirme a Grue y me dirigí a mi izquierda, directo a la oscuridad.

Mis bichos salpicaban la superficie de un buzón, tres pasos en la negrura. Me agaché bajo este mientras Hookwolf me seguía ciegamente. Balanceándose a ciegas, golpeó una boca de incendios, pero no había agua disponible. Se lanzó hacia la izquierda, arrancando trozos de ladrillo de una pared, luego saltó hacia la derecha, golpeó el buzón y lo partió por la mitad.

Ya estaba lanzándome en la dirección general de Grue, con el buzón detrás de mí.

Sentí una oleada de alivio al darme cuenta de que Cricket había abandonado a su rehén en favor de ir tras Grue, para iniciar un breve intercambio de golpes. Desafortunadamente, mi alivio fue efímero, porque el combate no fue breve en el buen sentido. Grue disparó el arma dos veces, y dos veces esquivó la bala, parada solo a tres y dos metros del barril. Tampoco era súper velocidad, aunque *era* rápida. Sus movimientos eran simplemente demasiado eficientes, y si había alguna demora en sus reacciones, no la veía.

Lanzó un golpe cuando ella se acercó. Cricket se inclinó fuera del camino, luego balanceó su guadaña para abrirle el pecho. Por la forma en que se tambaleó, supe que había golpeado su objetivo. Él lanzó otro golpe rápido, ella lo evitó como si fuera fácil, luego siguió con dos cortes, y Grue tampoco pudo evitarlos. Se tambaleó hacia atrás, aferrando un brazo a su pecho.

Él cubrió el área a su alrededor en la oscuridad, llenando el claro, y Cricket inmediatamente cambió a sacudir su guadaña ciega y ferozmente a su alrededor mientras avanzaba hacia donde había estado Grue. Grue retrocedió, pero esto tuvo el desafortunado efecto de acercarlo más a

Hookwolf, que estaba haciendo lo mismo que Cricket. Grue dio media vuelta y corrió para crear cierta distancia y evitar ser acorralado.

Entonces cada bicho en el área reaccionó a ese sonido que no podía entender, el que había escuchado cuando Cricket fue tras el soldado de Coil. Era lo suficientemente fuerte como para que lo pudieran oír a través de la oscuridad, pero... completamente fuera de mi alcance de audición.

No podría decirlo con certeza, pero tuve la impresión de que los que estaban más cerca de Cricket lo habían escuchado una fracción de segundo antes.

“¡Grue!” Grité hacia la opresiva sombra. “¡Muevete!”

Cricket se volvió hacia él y arremetió en un solo movimiento, bajando ambas guadañas en un arco desde arriba de su cabeza. Grue se apartó del camino justo a tiempo.

“¡Ella tiene radar!” Grité, mi voz apenas audible para mí. No importaba. Grue podría oírme.

Cricket pasó una de las mini-guadañas a una mano y luego usó su mano recién liberada para limpiar los bichos de su piel. Se estaban reuniendo sobre ella, y ella estaba empezando a sentirlo. Bien.

De nuevo, ese pulso emanaba de ella. Ella lo mantuvo esta vez, y mis bichos comenzaron a sufrir por ello. Su coordinación sufrió, comenzaron a moverse más lentamente, y sus sentidos – los pocos que tenían en la oscuridad – comenzaron a descontrolarse.

Después de uno o dos segundos, pensé que tal vez *yo* estaba empezando a sentirlo también. Un poco desequilibrada, nauseada. Grue estaba encorvada, con las manos sobre las rodillas, pero no estaba segura de si ese era el poder de Cricket o las heridas que ella había infligido. Por la forma en que se movía Cricket, me di cuenta de que no podía vernos. ¿Era ecolocación? ¿Acaso no funcionaba si ella emitida el ruido continuamente en lugar de en pulsos?

Aunque resultaba molesto que *todo* el *mundo* pareciera tener una forma de lidiar con mis bichos, por lo menos la estaba colocando en una posición en la que no podía encontrarnos y tratar con ellos al mismo tiempo.

Estaba teniendo problemas para encontrarles sentido a sus poderes. Había oído hablar de ella, había visto fotos, le había leído en el wiki y en foros de discusión. Ella rara vez era más que una nota a pie de página, por lo general una sospechosa en un caso de asesinato o incendio provocado junto a Stormtiger y Hookwolf. Nunca me había encontrado algo como ‘Cricket tiene precognición limitada’ o ‘Cricket es una manipuladora de sonido.’

Los bichos caerse de ella, perdiendo su agarre o su habilidad para navegar por el aire. Sabiendo que nuestra ventaja desaparecería pronto, avancé hacia ella, sacando mi cuchillo. Me fijé en Hookwolf y lo encontré escalando un edificio a cierta distancia detrás de mí. ¿Estaba tratando de elevarse por encima de la nube de la oscuridad para vernos u orientarse?

Estaba a tres pasos de Cricket cuando sentí que el sonido se apagaba, luego reanudó por un breve segundo. Otro pulso de radar.

“¡Cuidado!” Grité, ajustando mi impulso y apurándome para alejarme. Demasiado lento. Ella ya estaba girando para golpearme. El mango de una guadaña me golpeó en el costado de mi garganta, la cuchilla en sí se enganchó detrás de mi cuello para detener mi retirada. Antes de que pudiera hacer nada, ella me atrajo hacia ella. Me tambaleé hacia adelante, y ajustó su agarre para blandir la otra guadaña contra un lado de mi estómago.

Me doblé y me desplomé en el suelo.

Grue gritó algo, pero sus palabras no me alcanzaron en la oscuridad.

Cricket emitió otro pulso de radar y luego arremetió contra Grue. Ella le dio en el brazo esta vez. Luego retrocedió, emitiendo el ruido continuo y deformante de los sentidos para estropear el funcionamiento de mis bichos de nuevo.

Grue levantó su arma prestada y su brazo se sacudió con la patada. Cricket estaba distraída cuando el arma disparó varias veces seguidas, pero lo que sea que estaba haciendo con su poder estaba interfiriendo con la habilidad de Grue para apuntar. Ninguna de las balas impactó en su objetivo. Él se detuvo. O se había quedado sin balas, aunque parecía demasiado pronto para eso, o quería conservar municiones.

Me puse de pie, sintiendo mi lado protestando en agonía. La hoja no había penetrado en mi traje, pero los lados de mi estómago no estaban blindados y la tela no había hecho mucho para suavizar el golpe, incluso si había impedido que me corte o destripe. Cricket era más grande que yo, más fuerte y sabía cómo usar sus armas. Había dolido.

Cuando estaba segura de poder moverme sin caerme, arremetí con el cuchillo en la mano.

Esperaba que, si era rápida, podría actuar antes de que ella usara su radar otra vez. No tuve tanta suerte. Ya se estaba moviendo cuando me di cuenta de que había hecho otro pulso de ruido, las puntas de guadaña giraban hacia un lado de mi cabeza, donde mi máscara solo proporcionaba una cobertura parcial. Tenía demasiado impulso hacia adelante para evitar caminar directamente hacia las cuchillas.

Medio caí, medio me agaché, y en lugar de clavarle el cuchillo en la espalda como había pretendido, terminé enterrándolo en un lado de su muslo. Cualquiera que sea la técnica que le permitía esquivar las balas, aparentemente no funcionaba si no podía ver.

Por mucho que le doliera, no desperdició ni un instante en empuñar su arma para tomar represalias y blandirla contra mi cabeza. No estaba en posición de salir del camino.

Grue la agarró por la muñeca en mitad del movimiento y la hizo perder el equilibrio antes de que pudiera seguir adelante.

Se movió con fluidez, considerando la hoja enterrada en la parte superior de su pierna. Ella invirtió su agarre en su arma con su mano libre, activó su poder intermitentemente para crear lo que yo tomé como otro pulso de radar, luego se preparó para golpear a Grue.

Retorcí el cuchillo y lo saqué de su pierna con un agarre a dos manos. O, para decirlo de otro modo, le saqué el cuchillo *a través* de la pierna, arrastrándolo horizontalmente por la carne del muslo, hacia la cadera y hacia afuera.

Ella se derrumbó, y Grue puso su mano sobre mi hombro para alejarme. Cricket yacía en el pavimento, presionando sus manos en su herida.

“¿Estás bien?”, Grue me preguntó, mientras aclaraba la oscuridad a medio metro de distancia de los dos.

“Estoy magullada, pero sí. Debería ser yo la que te hace esa pregunta. ¿Qué tan malo es?”

Desvaneció la oscuridad alrededor de su cuerpo, y en la penumbra, vi cómo las cuchillas habían cortado como navaja quirúrgica su chaqueta y su camiseta para dibujar cruzadas líneas rojas sobre su pecho. Una herida más fea marcaba su brazo derecho desde el codo hasta la muñeca, más visible porque el corte se había extendido hasta el puño de su disfraz, dejando la manga colgando alrededor de su codo.

“Se ve peor de lo que es. He peleado contra personas como ella antes, en clases de combate y peleas de entrenamiento. Ella estaba presumiendo con los primeros cortes. Poco profundos, dolorosos, que en realidad no pretende deshabilitar o causar daños reales.”

“Eso es estúpido”, murmuré. “Me alegro, pero es estúpido.”

“Probablemente no pensó en eso. Apuesto a que es algo que aprendió e incorporó a su estilo mientras luchaba para una multitud.” Miró en dirección a Hookwolf, y luego hizo una mueca al ver cómo el movimiento tiraba de su pecho herido. “Deberíamos irnos.”

“Sin duda.”

Grue abrió un camino en la oscuridad para el falso paramédico, verificamos que estaba viva, y luego la ayudó a cojear a la ambulancia, mientras yo hacía la mayor parte del trabajo pesado por una vez. Me apresuré a buscar provisiones de primeros auxilios, empacando ungüentos, píldoras y vendajes en una bolsa. Los soldados de Coil se retiraron hacia la barricada policial antes de que yo terminara, cada uno apoyando al otro.

Grue inundó más el área con oscuridad mientras yo recogía la mayor parte del enjambre a mi alrededor. Dejé solo el mínimo de bichos necesarios para navegar por el mundo ciego del poder de Grue y los que necesitaba para rastrear la presencia de Hookwolf. Había más que no podía tocar porque estaban atrapados indefensos en el zumbido interminable y subsónico que Cricket aún emanaba, pero tenía lo suficiente como para poder lidiar. Nos apuramos antes de que Hookwolf pensara atacar el lugar donde la ambulancia se había estrellado.

Estábamos a casi cuatro cuerdas de distancia antes de que Grue sintiera que era seguro descartar la oscuridad que nos rodeaba. Racionalmente, sabía que estábamos más seguros en las sombras, que evitaría la mayoría de las emboscadas, pero una parte primordial de mi mente estaba contenta de estar en la luz y el ruido una vez más.

Le di a Grue otra mirada de preocupación mientras caminábamos. “Parece que es mi turno de darte algunos puntos. ¿Vas a estar bien?”

“Mierda.” Tocó su pecho con ternura, sin darme una respuesta directa. “¿Cuáles eran sus poderes? Reflejos sobre el límite y ¿qué dijiste? ¿Radar?”

“Reflejos mejorados es una mejor suposición de lo que se me ocurrió. Ella estaba haciendo una especie de zumbido subsónico. Fue la fuente de ese efecto de desorientación. Podía usarlo como ecolocación o algo así.”

“En momentos como este, puedo decir que vale la pena tener a Tattletale en el equipo. Odio no conocer los poderes de alguien.”

Nos detuvimos en una iglesia antigua con tablones donde debería haber habido vitrales. Los desechos y más de una bolsa de basura medio llena ocupaban el suelo en la base del edificio. Caminamos dentro juntos.

Regent estaba sentado en el borde del escenario debajo del altar. Tattletale estaba sentada en el respaldo de uno de los bancos, con los pies apoyados en el asiento. Perra se paseaba por la parte trasera de la iglesia, el punto más alejado de la puerta principal, y sus perros se movían como siluetas gigantes en la oscuridad de los pasillos. Si no fuera por la luz que se filtra entre los contrachapados de las ventanas, no estaba seguro de haber sabido que estaban allí.

“¡Grue!” Tattletale saltó de su asiento. “¿Qué pasó?”

“Nos cruzamos con Hookwolf, Stormtiger y Cricket. A esos tres les gusta cortar gente”, dijo Grue. “Tuvimos suerte de salir tan intactos como lo hicimos.”

“Siéntate”, le ordené a Grue. Bufando entre sus dientes, se quitó la chaqueta, luego volvió su atención a su camiseta, que estaba pegada a su pecho con la sangre que se había escapado de los cortes. En lugar de tener que quitarse el casco y arrastrar la tela sobre su pecho y brazo lesionado, rasgó su camisa donde estaba cortada y se la quitó hecha trizas. Se sentó, sin camisa, con el casco puesto. Empecé a sacar las cosas para limpiar sus heridas.

“¿Se metieron en problemas ustedes?”, Preguntó Grue.

“Solo lo suficiente como para que nos hayamos puesto un poco inquietos. Perra derribó a algunos matones, pero se dispersaron, y es probable que se corra la voz de que estamos en el área.”

“¿Purity?”, Preguntó.

“Ella está afuera en alguna parte”, dijo Regent, con su característica actitud distraída y descontenta: “Vimos las luces y oímos el ruido mientras derribaba más edificios. Ella se alejó de esta área hace un tiempo.”

Tattletale se volvió hacia mí, “Aquí, dame eso. Trabajaré en su brazo.”

Le entregué debidamente la solución de limpieza y algunas toallitas antisépticas. Escuché a Grue murmurar, “Mierda, espero que Cricket no sea del tipo que pone veneno en su arma.”

“¡No digas eso!” Di un grito ahogado, horrorizada.

“No hay que preocuparse, ninguno de los dos”, Tattletale sonaba exasperada. “Mi poder dice que no.”

Asentí con la cabeza, pero el latido de mi corazón aún estaba un poco acelerado por ese susto momentáneo. Cuando levanté la vista del alijo de material médico que había tomado de la

ambulancia para ver cómo iba Tattletale con el brazo de Grue, vi que la visera del cráneo de Grue apuntaba hacia mí. ¿Estaba mirándome? ¿Qué estaba pensando? ¿Qué expresión tenía en su rostro?

“Estoy pensando en ataques de guerrilla”, Grue habló, volviéndose hacia Tattletale, “Tenemos los perros, usamos su movilidad para hostigar, atrapamos desprevenidos a los grupos itinerantes, los derribamos, desaparecemos antes de que aparezcan refuerzos o héroes.”

Tattletale negó con la cabeza, “Hay un problema con eso.”

“¿Cuál es?”

Ella señaló su pecho. “Puede que no estés envenenado, pero has perdido un poco de sangre. Incluso apostaría dinero que te desmayaras si haces algo de alto esfuerzo como montar a los perros.”

“No hagas una apuesta con Tattle”, dijo Regent, “Ella hace trampa.”

“Tenemos que terminar esto rápido”, dijo Tattletale. “No solo por las heridas de Grue, sino porque Purity va a acabar con nuestro vecindario pronto si alguien no la detiene. Tomamos la acción más directa que podemos.”

“Acción directa”, le hice eco. No me gustó el sonido de eso.

“Vamos directamente a por Purity.”

“A la mierda con eso”, Grue negó con la cabeza, “No hay forma.”

“Hay forma”, replicó Tattletale. “No es bonito, es arriesgado, pero es nuestra mejor opción para terminar con esto, de una forma u otra. La cosa es que tenemos que movernos rápido o nuestra oportunidad desaparecerá. Skitter, será mejor que empecemos con los puntos, lo explicaré mientras los hacemos.”

Tragué saliva, asentí, volví mi atención a la bolsa de material médico y encontré la aguja y el hilo.

“Como dijiste antes”, le dije a Grue, tranquila, sacando la aguja pre-enhebrada del carrete, “Permítanme disculparme por adelantado.”

“Maldita sea”, murmuró.

ZUMBIDO IX

“¿Vas a estar bien?”, Le pregunté, mientras Grue se abrochaba la chaqueta. Sin la camiseta, llevaba la chaqueta de cuero sobre su piel desnuda y recién cosida. No podía imaginar que fuera remotamente cómodo.

“Estaré bien. Terminemos con esto lo antes posible. ¿Perra? Los perros.”

Me estremecí. No estaba deseando montar. Era demasiado pronto después de nuestra escapada anterior, y todavía estaba dolorida.

Perra silbó y señaló, y salimos por la puerta principal de la iglesia. En el momento en que estábamos afuera, Grue se levantó sobre la espalda de Judas, y pude verlo encorvado por un momento de dolor.

“En serio ¿Vas a estar---...”

“Estoy bien, Skitter”, dijo Grue. Estaba creando oscuridad a su alrededor, y su voz tenía esa cualidad hueca. “Para con eso.”

La línea ‘para con eso’ golpeó demasiado fuerte, haciendo eco de lo que había dicho en el centro comercial después del rechazo de Brian, y una o dos veces después de eso. Me hicieron muy consciente de esa pequeña brecha que había generado en lo que había sido una amistad bastante tranquila.

Regent y Bitch estaban subiendo a Brutus, mientras Tattletale estaba examinando su teléfono. Eso dejaba dos perros para montar.

Miré donde estaba sentado Grue y decidí que sería menos incómodo si no viajara con él. Me acerqué a Angelica, extendí mi mano para que ella olfateara, luego me subí a su espalda.

“Tattletale”, habló Grue. “Pensé que teníamos prisa.”

Guardó el teléfono, luego se subió detrás de Grue.

“¿Coil?” Supuse.

“Sí.”

“¿Y él está diciendo...?”

“Que tengamos cuidado.”

Grue dio una señal con la mano, Perra silbó para darles la orden a los perros, y nos montamos.

Angelica estaba feliz de seguir a los demás, lo que me liberó de la carga de hacer que ella siguiera mis instrucciones. Eso solo me dejó la tarea de aguantar e ignorar el dolor en los músculos de las piernas y el estómago.

Tattletale fue capaz de darnos una idea general de en qué dirección estaba Purity, usando su poder, y solo nos llevó unos minutos descubrir el pilar blanco en la distancia. La luz de Purity, no apuntando a un edificio, sino atacando sin control.

A medida que nos acercábamos, la situación se hizo más clara. Purity, un destello de blanco sobre el fondo del cielo gris, estaba rodeada de otras figuras, lo suficientemente fáciles de distinguir con sus trajes predominantemente blancos. New Wave.



Manpower, Lady Photon, Laserdream y Shielder

La líder de New Wave se llamaba a sí misma Lady Photon, pero a raíz de la fundación de New Wave y de la revelación de sus identidades secretas, los medios de comunicación se aferraron a la idea de una madre superheroína y la llamaron Mamá Photon. Era evidente para cualquiera que siguiera las noticias de capas que el nombre realmente la molestaba.

La hija y la sobrina de Lady Photon estaban en el aire con ella. Laserdream y Glory Girl. Madre e hija compartían los mismos poderes generales; vuelo, la capacidad de levantar burbujas de campo de fuerza a su alrededor y la capacidad de proyectar láseres desde sus manos. Como consecuencia, su lucha con Purity era una especie de espectáculo de luces.

Abajo, al parecer, había una guerra total.

Mientras apuntaba a Glory Girl, una de las explosiones de luz de Purity se estrelló contra el borde de una azotea. Los escombros llovieron hacia abajo, pero fueron desviados por un campo de fuerza azul brillante. Ese sería el poder de Shielder en obra. El peleaba junto a Flashbang y Brandish, y pude identificar a Krieg, Víctor, Othala y Alabaster en sus inmediaciones. Más lejos estaban Night, Fog, Panacea, Vista y Clockblocker.

“¡Desvio!” Tattletale señaló por encima del hombro de Grue.

Sin decir palabra, Grue dirigió a Judas en un giro. Perra, a horcajadas de Brutus, un poco por delante de Judas, miró por encima del hombro y se volvió para unirse a ellos. Angelica estaba feliz de seguir después. Juntos, nos desviamos a la izquierda a una calle lateral paralela a la batalla en curso.

“¿Por qué?”, Grité.

“¡Más seguro!” Respondió Tattletale, sin volverse hacia mí.

Un choque detrás de mí me hizo agacharme. Manpower, una poderosa figura atlética de dos metros diez de altura vestido de blanco y amarillo, había sido arrojado a través de una pared de ladrillos. Tal vez más de un. Parecía ileso, pero era un tipo bastante resistente. Blindaje electromagnético personal, si me acordaba bien. Él todavía estaba luchando por ponerse de pie después de que lo dejáramos atrás.

“¿¡Cuál es nuestro plan!?” Grité, levantando mi voz para que se escuchara cuando una de las explosiones de Purity se estrellaba en la calle a nuestra derecha.

“¡Llama su atención!” Grue respondió. Señaló, “¡Arriba!”

Perra silbó y Brutus se adelantó en nuestra manada. Brutus giró parcialmente en un callejón y saltó. Apretó sus garras en una pared del edificio, dio media vuelta y luego saltó hacia el edificio vecino. Zigzagueando hacia arriba, ascendió al techo en un lapso de segundos.

Oh mierda, no.

Judas lo siguió, y Angelica estaba detrás en un latido. Si había pensado que nuestro viaje por los tejados en nuestra última escapada había sido difícil, esto era sádico. O masoquista. Dependía de donde asignara la culpa.

Llegamos a la azotea justo a tiempo para ser aplastados por un enorme pedazo de edificio que cayó del cielo como un meteoro. Angelica se sacudió debajo de mí mientras saltaba a un lado.

Los voladores de New Wave y Purity no eran los únicos en el aire. Aegis también estaba en el lado de los buenos, pero Purity tenía el respaldo de Crusader y Rune.

Crusader estaba flanqueado por media docena de réplicas translúcidas de sí mismo, cada una armada con una lanza de tres metros de largo. Podía usar su poder para generar simulacros etéreos de sí mismo, una legión de fantasmas, si quisieras ser dramático. Estaba más dispuesta a identificarlos como una especie de campo de fuerza semiconsciente moldeado en su forma o como una energía telequinética infundida con fragmentos de su ego. Lo que sea. Lo importante era que sus imágenes lo llevaban por el aire, permitiéndole volar, y podían atravesar paredes, armaduras y otras barreras sólidas para empalarte con esas lanzas que llevaban.

Rune era la fuente de los escombros que nos habían golpeado, que se elevaba de nuevo en el aire mientras observaba. Una adolescente al servicio del Imperio Ochenta y Ocho, Rune era una poderosa telequinética capaz de levantar casi una tonelada. Varias cosas que pesan hasta una tonelada, a juzgar por lo que vi. Se quedó suspendida en el aire, se agachó sobre un pedazo de edificio tan grande como un camión de basura, con más pedazos de escombros de tamaño similar orbitándola. El inconveniente de su poder era que necesitaba tocar las cosas antes de poder moverlas con su mente, pero eso parecía bastante inconsecuente en este momento.

El par de villanos estaba interfiriendo a favor de Purity, distraendo y atrapando a los héroes para que Purity pudiera derribarlos fácilmente. Purity estaba demasiado alto para que pudiéramos interferir, lo que significaba que teníamos que encontrar otra manera de llamar su atención.

Regent se encargó de eso por nosotros, moviendo su brazo hacia un lado. Rune se deslizó de su posición en su pieza flotante de balcón. Otro gesto de Regent, y la niña quedó colgando de un lado.

“No la mates”, le dije.

“Claro”, miró a la niña. Viéndola esforzándose por sostenerse, él gritó: “¡Mejor asegúrate de que puedas aterrizar en algún lugar seguro! ¡Te estoy dejando caer en tres segundos!”

La roca se desvió lento en nuestra dirección general, y retrocedimos a los perros. Cuando Rune estaba sobre el tejado, Regent movió su mano hacia un lado y la tiró a un aterrizaje doloroso.

“¡Hijos de puta!”, Gritó la adolescente en la capucha y la bata, “¡Los aplastaré!”

Los grandes pedazos de escombros arriba en el cielo se desviaron hacia nosotros. Uno dejó de levitar repentinamente y cayó.

Ya estábamos pateando a los perros para que se movieran, saltando hacia el tejado vecino, cuando los escombros golpearon con una serie de choques que sugirieron que los escombros habían atravesado el techo e incluso uno o dos pisos debajo de él.

Al parecer, Crusader estaba demasiado ocupado cubriendo la repentina ausencia de Rune como para perseguirnos. Eso significaba que todo lo que nos tenía que preocupar era no ser aplastados por Sabrina, la nazi adolescente.

Nota personal: Aparentemente, yo no era una de esas capas que era *buena* en las respuestas ingeniosas, las bromas o los insultos.

Una pieza de escombros se elevó sobre nuestras cabezas, luego se lanzó a clavarse hacia abajo a través del techo delante de nosotros. Los perros eran lo suficientemente ágiles para saltar fuera del camino.

En el calor del momento, no anticipamos que subiera de nuevo.

Los escombros se lanzaron hacia arriba a través del borde del techo del edificio, y los perros tuvieron que patinar para detenerse y evitar correr en un tejado que se desmorona. Con el daño que el edificio había sufrido, nuestra posición se volvió inestable. El suelo se inclinó, Angelica buscó a tientas, y luego la sección del techo debajo de nosotros comenzó a deslizarse hacia la calle.

Brutus se separó fácilmente, pero el desplazamiento continuo de la pieza de escombros obligó a Perra a dirigirlo hacia el callejón, desde la azotea.

El resto de nosotros tenía una decisión más difícil de tomar. Estábamos deslizándonos hacia un precipicio, y era una caída de unos buenos diez pisos a la calle. La azotea más cercana y única disponible para saltar era la que acabábamos de dejar, que estaba en ruinas.

Judas, vi, logró agarrar el borde de la balsa en hundimiento que era la azotea y conseguir el agarre para un salto. Brian, Tattletale y Judas llegaron al callejón, donde pudieron rebotar de las paredes hasta que alcanzaron una relativa seguridad.

Estaba a punto de instar a Angelica a hacer lo mismo, cuando los escombros a la deriva de Rune cambiaron su posición para bloquear el callejón. Otro de los trozos de edificio de Rune se acercó desde su dirección, prometiendo destrozarnos si a través de algún milagro, la sección del techo en la que Angelica y yo estábamos parados no se rompía.

Pero teníamos otra opción. Si tan solo pudiera convencer a Angelica.

“¡Vamos!” Le grité, pateando mis piernas. Ella empujó hacia adelante, y el movimiento solo aceleró la descomposición del techo fracturado debajo de sus patas, lo que provocó que se deslizará y se inclinara.

Angelica corrió hacia el edificio a nuestra derecha. A la derecha del callejón. Ella claramente tenía la intención de saltar a la cara del edificio, usar sus garras para plantarse en su posición allí... y no habría a dónde ir desde allí. Incluso si ella pudiera colgar allí indefinidamente, o escalar la pared de regreso a la calle, Rune nos arrancaríamos de la pared con un pedazo de escombros levitados.

Agarré un cuerno a un lado de su cabeza y tiré de él, tirando de ella hacia la izquierda. Ella se resistió, tiró a la derecha, pero tiré de nuevo.

“¡Vamos!” Le grité.

Ella se lanzó directamente hacia la pieza flotante de escombros. Sus garras se aferraron a ella, y por un momento, nos quedamos allí, Angelica en una pose indigna con la parte superior del cuerpo colgando de la cosa, con las piernas hacia atrás colgando.

Se desvió hacia abajo, lento al principio, luego más rápido, como si Rune no pudiera soportar el peso de nosotros y el pedazo de edificio. Angelica buscó un agarre, tiró de su cuerpo hacia arriba y hacia adelante, y encontró la base para saltar.

Llegamos al callejón, Angelica encontró donde pararse en la pared y luego se dirigió al suelo con seguridad.

Cuando aterrizamos pesadamente, caí de la espalda de Angelica. Mis manos estaban rígidas por el agarre mortal que acababa de mantener, y mis piernas estaban destrozadas.

Aun así, es difícil quejarse.

“¿Estás bien?” Tattletale gritó.

“Sí. ¿Ustedes?”

“No tan bien”, respondió Grue.

Estaba apoyado contra una pared, con Tattletale a su lado. La oscuridad irradiaba desde todas las partes de su cuerpo, excepto su pecho, y pude ver cómo se había desabrochado la chaqueta para investigar el daño. Estaba sangrando de los cortes en su pecho.

“¡Carajo, sabía que no estabas condiciones!” Luché para ponerme de pie y corrí a su lado. “¿Ya rompiste tus puntos?”

“¡Otras cosas de las que preocuparse!”, Gritó Regent. “Ahí vienen.”

Miré, y por supuesto, Night y Fog estaban caminando hacia el callejón. Night llevaba botas de tacón alto que hacían clic mientras caminaba, y había una diferencia de género, pero los dos eran muy similares. Capas, capuchas, sin logos u otras decoraciones. Gris para él y negro para ella.

“Retirada”, Tattletale habló, “Solo no les den la espalda.”

Fog avanzó, sus extremidades y piernas se disolvieron en una nube mientras avanzaba hacia nosotros. Su ritmo era lento, solo un poco más rápido de lo que avanzábamos caminando hacia atrás.

Perra tuvo que silbar dos veces para que Angelica dejara de gruñir y se retirara. El perro parecía empeñado en proteger a su amo, atacando esta amenaza, y era lenta en obedecer.

La niebla la alcanzó, y escuchamos un gemido estrangulado, un sonido antinatural de la garganta de un animal antinatural. Vi a Perra empezar a avanzar.

“¡No!” Tomé su hombro.

Podría haber discutido, haberle dicho por qué no podía o no debía atacar, lo inútil que sería contra un hombre que se convertía en gas pensante. No tuve la oportunidad.

Mientras nuestra atención estaba en Angelica, Night aprovechó la oportunidad para escabullirse a un lado de Brutus. Fue arrojado corporalmente a nuestro grupo con la fuerza suficiente para derribarnos a nosotros e incluso a Judas. Night se quedó allí, de pie, con los tacones juntos, un brazo extendido delante de ella. Me apresuré a ponerme de pie, me dolían las piernas y las rodillas, y puse una mano en el hombro de Brutus para estabilizarme. Fue entonces cuando vi el daño que ella le había hecho.

Una docena de arañazos cruzaban su costado, cada una más ancho que mi mano. Uno de los rasguños incluso había destrozado parte del revestimiento protector de huesos. Brutus exhaló lentamente, estremeciéndose.

¿Ella había hecho *eso*?

Envié mis bichos a la mujer, pero el retraso que Night había creado le había dado tiempo a Fog para que se acercara. Su niebla bloqueó el camino hacia Night, reducía a la mujer a una silueta tenue, y donde la nube pasaba, mis bichos eran aplastados vivos en el aire. La neblina se hinchó hacia adelante, y retrocedimos lo mejor que pudimos.

Revisé nuestra ruta de escape. Estaba bloqueado por nada menos que Night. ¿Se había teletransportado? ¿Se clonó a sí misma? No, no era clonación. Ya no podía ver su silueta.

“¿Qué carajos es esta mujer?” Pregunté, “¿Tattletale?”

“¿Sabes cómo el efecto Manton podría ser un bloqueo psicológico que viene con nuestros poderes?”

Yo asentí, una vez.

“Está bien, bueno, imagina que esta mujer tiene poderes que le permiten convertirse en algo que está tan *mal* que tiene algún tipo de bloqueo mental que le impide transformarse si alguien puede ver. Tal vez porque está tan avergonzada de ser vista así. Sin embargo, cuando nadie mira, es un monstruo. Rápida como un rayo y toda puntiaguda.”

“Eso es...”

“Ni siquiera remotamente cerca de la verdad”, confesó Tattletale. “Pero es lo mejor que puedo ofrecerte. No apartes tus ojos de ella.”

“Derecha.”

Comencé a agrupar mis bichos. Iba a necesitar capturar a Night con la guardia baja, debilitándola lo suficiente como para derribarla antes de que se retirara a un lugar seguro. Enjambrarla, aplastarla, luego descubriríamos cómo lidiar con Fog.

Un poco optimista, pero era un plan, de todos modos.

Night metió la mano en su manga y sacó un bote. Lo reconocí de inmediato.

Una granada aturdidora.

“¿Tattletale?”

“Lo veo”, murmuró su respuesta. “Grue, vamos a necesitar que cubras esta mierda.”

Sentí que una tonelada de peso de repente presionaba pesadamente contra mi espalda.

“¡Grue!” Gritó Tattletale.

Grue había caído contra mí, y se deslizó de esa posición para caer al suelo a mi lado, aterrizando con sus manos y rodillas en el suelo.

“Pérdida de sangre”, entonó Tattletale. “Carajo, Grue, presta atención, has-”

Night sacó el pin de la granada aturdidora y la lanzó al aire por encima de nosotros.

ZUMBIDO X

Ya sea que cerrara los ojos o sufriera los efectos de la granada de aturdidora, el efecto sería el mismo. En el momento en que apartáramos nuestros ojos de Night, ella se convertiría en lo que Tattletale había denominado ‘todo monstruo.’

Opté por tener más control sobre mi ceguera temporal, sujetando mis manos sobre mis oídos, agachándome para empujar mi cara contra mis rodillas, con los ojos cerrados. Envié todos los bichos en mi vecindad inmediata hacia Night, con la esperanza de frenarla incluso una fracción.

La granada detonó cuando todavía estaba sobre nosotros. La última vez que había estado cerca de una cuando detonó, había una pared entre mí y la detonación. No tuve tanta suerte esta vez. No solo era brillante y ruidosa. La explosión me sacudió, me dejó mareada, incapaz de mantener el equilibrio, casi incoherente. Era terroríficamente similar a la conmoción cerebral que había recibido.

Night ya se estaba moviendo. Mis bichos eran mi único sentido que aún funcionaba, pero no podían agarrar la superficie de su cuerpo. Se movía demasiado rápido, y su piel era suave y grasosa, resbaladiza con algún tipo de lubricante. El resultado era que realmente no podía distinguirla en la oscuridad. Solo recibí destellos, una imagen muy vaga de qué forma tenía. Me recordaba a las manchas de tinta que había visto durante mi breve estancia en el pabellón psiquiátrico. Cada

fracción de segundo era un conjunto diferente de borrones de tinta, una forma diferente, todo bordes y ángulos y puntos afilados, completamente libre a la interpretación.

Ella golpeó a Judas media docena de veces en el lapso de un segundo, sus extremidades lo golpearon a una velocidad imperceptible lo suficientemente fuerte como para que pudiera sentir las vibraciones en el aire. Judas se tambaleó lejos de ella, chocando conmigo y con uno de mis compañeros de equipo. Sentí el peso aplastante de Judas contra mi propio cuerpo, la sensación de carne sin piel de su cuerpo y la dureza de piedra de sus huesos que me sofocaban, antes de que cambiara su peso y se echara de nuevo en su dirección.

Por la forma en que los movimientos de Judas siguieron a los de Night cuando ella retrocedió, y la rigidez de su rostro y cuello, supe que había logrado agarrarla con sus dientes. Él resistió los golpes mientras ella continuaba golpeándolo. Él parecía estar recibiendo la peor parte del intercambio, pero le había quitado algo de su fuerza.

Parpadeando, traté de concentrarme en Night, pero vi doble. Durante varios segundos largos y terribles, no pude enfocar lo que estaba viendo.

Judas fue arrojado contra una pared, quedó flojo. Los surcos que Night había tallado en su rostro dejaron más rasgaduras que carne intacta, su rostro era un desastre de hueso roto y carne picada. Con el cuerpo de Judas fuera del camino, podía distinguir a Night, retrocediendo. Mis bichos se posaron en ella, y ella se levantó la capa para protegerse la cara, todavía caminando hacia atrás.

Girando mi cabeza para comprobar, vi nuestra ruta de escape bloqueada por la niebla de Fog. Pude ver la silueta de Angelica en medio de la nube. Perra y Tattletale estaban luchando para arrastrar a Grue lejos de la niebla que avanzaba. Grue, demasiado débil para ponerse de pie, estaba tratando de usar su oscuridad para tapar a Fog. Grue podría haber detenido a Fog por completo, excepto que estaba tan débil que su oscuridad se estaba disipando casi tan rápido como la producía. Fog se deslizó a través de las brechas más grandes y continuó un avance lento pero inexorable.

Night seguía luchando por alejarse de los bichos mientras navegaban por los pliegues de su capa y la cobertura de su máscara.

Sacando mi porra, comencé a avanzar hacia ella. Night era humana así, vulnerable.

Ella sacó su mano de su manga. Otro cilindro con una clavija.

“¡Regent!” Grité.

Extendió la mano y el brazo de Night se dobló en un ángulo retorcido y paralizado. La granada cayó al suelo y Night cayó sobre ella.

Pensé que Regent había sido la causa de su caída, hasta que la vi levantar la cabeza, su mano buena sosteniendo la granada, la clavija apretada entre los dientes a través de la tela de su máscara.

Soltó el pasador y el humo negro comenzó a ondear desde el extremo superior del recipiente.

Era suicida, tal vez una de las cosas más tontas que había hecho hasta ahora: me abalancé contra ella. Ya estaba de pie, sosteniendo el contenedor frente a ella para asegurarse de que las columnas de humo de colores la ocultaran rápidamente. Golpeé su mano con mi bastón, tirando la granada de humo al suelo. Me agaché para tomarla, pero ella dio un paso adelante, bloqueándola con su cuerpo, agarrando mis hombros.

Ella me arrastró a un lado del callejón, tal vez para intentar alejarme y ganar tiempo para que el humo se acumulara, tal vez por otra razón. No lo sabría, porque di mi porra contra un lado de su cara. El golpe me dio la sensación de que ella no llevaba ninguna armadura o ropa protectora debajo de la capucha y la máscara.

Night se tambaleó por el golpe, y hundí mi hombro en ella. No fue tan efectivo como esperaba, pero la alejé lo suficiente del cilindro para poder agacharme y levantarlo con una mano.

Me escapé, pasando junto a ella, y me golpeó por detrás. Supe por la magnitud del impacto que no estaba en su forma humana cuando me golpeó, y por un momento paralizante, sospeché que había cometido un error fatal.

El golpe fue suficiente para tirarme al suelo y hacerme rodar media docena de veces antes de que pudiera detenerme. Eché un vistazo por encima del hombro cuando me detuve. Night estaba allí, y el humo residual del cilindro que la rodeaba aparentemente había sido suficiente para bloquear la vista de mis compañeros. Estúpido de mi parte darle la espalda. Tuve la suerte de que ella no había tenido más de uno o dos segundos en su estado transformado para actuar.

Me puse de pie, sin apartar mis ojos de ella, y rápidamente retrocedí. Una pieza de la armadura en mi espalda colgaba de donde había cortado a través de ella, balanceándose contra mi posterior a tiempo con mis pasos. Mantuve la granada de humo baja, para minimizar cuánto ocultaba mi visión. Cuando retrocedí tanto que había un callejón a mi derecha, tiré la granada de humo.

Night dejó de seguirme, luego levantó su capa para protegerse de los bichos que aún la rodeaban. No podría dejarme llevar del todo con mi enjambre como lo haría normalmente, sin arriesgarme a oscurecer mi propia visión de ella y darle otra oportunidad para transformarse.

Segundo intento, entonces. Bastón en mano, cargué contra ella.

Ella se sacudía bajo su capa, a unos seis pasos de distancia. Los bichos estaban pellizcando y picando carne. Bien. Uno o dos buenos golpes más con la porra y ella estaría deshabilitada.

Night se inclinó, y pensé que tal vez estaba derribada.

Luego se quitó la capa y la lanzó al aire. Se abrió de par en par y momentáneamente llenó mi campo de visión.

Escuché sus pasos, dos normales, los talones haciendo clic rápidamente mientras corría, luego el ruido de las garras raspando el suelo duro. Ella me tacleó, manteniendo la tela entre nosotros, y mi bastón se deslizó de mi mano cuando su peso se estrelló contra el tronco de mi cuerpo. La tela de su capa se enganchó en mi mano derecha y cara. Un brazo angular con demasiadas articulaciones se apoderó de mi pierna derecha, otros dos se engancharon en mi brazo derecho y mi cuello,

respectivamente. Su agarre y su proximidad a mí mantuvieron la tela en su lugar, la mantenía oculta. Me levantaron en el aire con una velocidad que me mareó.

Ella me soltó, haciéndome gruñir cuando aterricé. Por sobre encima de mí, mis bichos tocaron su muy humano cuerpo. Luché para liberar la tela, pero se atascó. Después de unos segundos de tratar de quitarme la capa de manera inefectiva y ver lo que estaba pasando, estaba casi desesperada. Puse mis propios bichos encima de mí misma para tener una mejor idea de lo que estaba sucediendo.

Ganchos. La tela negra de la capa estaba entrelazada con ganchos pintados de negro a intervalos regulares. Ella había llevado ese lado hacia el exterior.

“Ustedes son personas aburridas, saben”, escuché la voz de Tattletale y sentí un alivio fraccionario. Me centré en liberar los ganchos. No es que muchos quedaran atrapados en la tela, pero hubo algunos atrapados en el exterior texturizado de mi armadura, otros en las correas que mantenían mi armadura en su lugar, un par en mi cabello.

“Vi su información. Sr. y Sra. Schmidt. Primero ubicados en Hesse, Alemania, se mudaron a Londres, luego a Brockton Bay, Boston, y luego a Brockton Bay nuevamente. Sin niños. Gato. Nada interesante sobre ustedes, además de lo obvio. Estoy pensando que incluso tienen sus cenas en rotación. ¿Pollo y arroz los lunes, bistec y papas los martes? ¿Algo como eso?”

Saqué la capa y la sostuve en mis manos. Vi a Tattletale en el otro extremo del callejón. Fog había avanzado bastante, pero Regent y Perra aparentemente habían levantado a Grue en la espalda de Brutus, y tanto Brutus como Judas estaban con ellos, Brutus se movía dolorosamente lento, mientras que Judas aparentemente estaba ciego o casi ciego por el daño en su rostro. Todos estaban parados no muy lejos detrás de Tattletale, enmascarados por rastros del humo de la bomba de humo.

Night estaba más cerca de mí que los demás. Pude ver cómo tenía varias piezas de equipo atadas a sus caderas, antebrazos y espalda. Granadas, contenedores, cuchillos, algo que parecía pintura en aerosol. Ella golpeó a los bichos que se arrastraban alrededor de su cara y ojos, pero su atención estaba en Tattletale. Podría haberme parado, tal vez, pero no quería llamar su atención.

“Así que no sabía cómo joder con ustedes. Son bidimensionales. Hasta que recordé que dejaron el Imperio cuando Purity lo hizo. ¿Y cuando volvió? Ustedes lo hicieron también.

Night ladeó un poco la cabeza, escuchando. Una vez más, ella abofeteó a los bichos en un lado de su cara. Su rostro no se sentía hinchado, por lo que mi enjambre estaba transmitiendo. Sus ojos estaban abiertos, parpadeando cuando un bicho le tocaba la pestaña. Sospeché que se curaba y volvía a estar en perfecto estado cada vez que entraba en su otra forma, lo que incluiría limpiarse de toxinas o alérgenos.

Night me miró. Ojos azul pálido.

“¡Oye!” Tattletale habló, “¡Presta atención!”

Night sacó un cuchillo de una vaina en su cadera. Ella se inclinó sobre mí. Dejé caer la capa y luché por alcanzar hacia mi espalda por mi propio cuchillo, pero ella era más rápida. La hoja presionó

contra mi garganta. Mi mano atrapó su muñeca, impidiéndole ir más lejos. Estaba bastante segura de que mi traje podía resistir el corte de un cuchillo, pero si encontraba la abertura donde estaba mi máscara separada de la parte del cuerpo de mi disfraz que se extendía alrededor de la parte inferior de mi cuello, podía deslizar la cuchilla a través sin dificultad.

“¡Maldita seas!” Gritó Tattletale. Solo era consciente de la mirada inquebrantable y sin parpadear de Night, la sensación de su muñeca en mis manos. Luego los disparos.

Night siquiera gritó. Se dejó caer parcialmente encima de mí, cayendo de lado, su peso sobre mis piernas.

La villana yacía allí, retorciéndose en silencio, con las manos detrás de la espalda. La sangre brotó de agujeros en su espalda baja y el espacio donde su nalga se encontraba con su muslo. Miré a Tattletale, que tenía su arma levantada, viéndose ligeramente sorprendida y perturbada por lo que había tenido que hacer.

Cualquier sensación de alivio que sentí por que Night quedara fuera de acción duró poco.

Demasiado brillante para mirarla, Purity se precipitó desde el cielo para aterrizar justo al lado de Night y de mí. La vi levantar una mano hacia Tattletale y las otras, la energía brotaba.

La explosión de luz me cegó momentáneamente, y me di cuenta exactamente *por que* Purity tenía a Night and Fog trabajando como parte de su escuadrón personal. No había coincidencias felices allí. Ella debe haber calculado cómo sus poderes podrían trabajar en conjunto. Su luz y la niebla de Fog podrían cegar a sus enemigos, con Night aprovechando cualquier oportunidad obtenida. ¿Alabastro y Crusader? Probablemente pensados para la línea frontal, para frenar al enemigo, eliminar los objetivos problemáticos y ganar tiempo para que el grupo central haga lo que necesita. O hacer lo que estaban haciendo ahora, y ocupar enemigos en otros lugares.

Cuando pude ver de nuevo, traté de comprender qué había cambiado y qué había sucedido. El polvo llenó gran parte del callejón, Night estaba al lado de Purity, ilesa, y mis compañeros de equipo estaban en el suelo. Sin sangre. Nadie muerto o moribundo. Al menos, nadie que no hubiera estado muerto o muriendo cuando llegó Purity. Me estaba preocupando por Grue. No se veía tan despierto como hace dos minutos.

Un canal había sido tallado en la pared de ladrillo a la derecha de Purity. Motas de luz todavía bailaban a su alrededor. ¿Falló intencionalmente? No. Habría sido Regent estropeado su puntería.

“¡Purity! ¡Kayden! ¡No busco pelea!” Gritó Tattletale. Levantó las manos, con el arma colgando de un dedo junto al gatillo.

Purity solo levanto su mano, y más luz comenzó a brillar en su palma.

“¡Dale y Emerson!” Tattletale añadió.

Purity no bajó la mano, pero tampoco disparó. “¿Qué?”

“Aster.” Tattletale se puso de pie, “Ella está en Dale y Emerson. Las afueras de la ciudad. El ERP tiene una casa de seguridad allí, para cuando un villano persigue a alguien, o en caso de que de que

sea expuesto algún miembro del Protectorado o de los Custodios, y su familia necesite un lugar para quedarse.”

“Cómo-”

“Trabajaste junto a mi cuando estábamos encargándonos del ABB. Tus subordinados y aliados también lo hicieron. Sabes que tengo mis fuentes.”

“No te creo. No tienes razón para decirme esto, le dijiste a todo el mundo-”

Tattletale interrumpió, “No le dijimos eso a los medios de comunicación. Incluso estoy un poco molesta por eso. No solo porque nos culparon a nosotros, sino que no solo los atacaron a ustedes, ¿sino a sus familias? Es repulsivo. La razón principal por la que vinimos aquí fue para poner las cosas en orden y regresarte a tu hija.”

“Kaiser dijo-”

“Kaiser pensó que obtendría más de esta debacle si te ponía en contra de nosotros, primero, antes de dirigirte a las personas o persona que *realmente* envió el correo electrónico.”

Purity negó con la cabeza.

Tattletale agregó, “Depende de ti. ¿En quién vas a confiar, cuando Aster está en juego? ¿Yo o Kaiser?”

¿Ese era su argumento? Comencé a moverme hacia donde podía atacar a Pureza si era necesario. Una punta de lanza presionando contra mi clavícula me detuvo. Levanté la vista y vi a Crusader detrás de mí.

Purity dejó caer su mano a su lado. Ella le dijo a Tattletale, “Tú vienes conmigo.”

“No esperaba menos. Pero vas a dejar que mi equipo se vaya, y esta destrucción se detiene.”

“¿Y cómo sé que no estás solo sacrificándote por ellos?”

“Porque lo que sea que seas, Kayden, de alguna manera, en una perspectiva distorsionada, te ves a ti mismo como una persona decente. Y si yo no fuera una persona decente cuando cuenta, no confiaría en que mantendrías eso. ¿Tiene sentido?”

No lo tenía para mí. Era un razonamiento circular. No hubiera escuchado si fuera Tattletale tratando de convencerme. La pregunta era si convencería a Purity.

Purity se quedó mirando a Tattletale durante mucho tiempo. Era muy consciente de la lanza en mi pecho, que Crusader podía empujar a través de mi traje y dentro de mí con un uso momentáneo de su poder. Con qué facilidad Purity o Fog podrían darle a Night la oportunidad que necesitaba para matar a mis compañeros de equipo.

“¿Eres consciente de las consecuencias si te equivocas?”

“No soy estúpida”, dijo Tattletale, “desquitas tu ira conmigo, termino muerta o mutilada.”

Purity dio un paso adelante y agarró la muñeca de Tattletale.

“Los otros caminan”, Purity habló a sus subordinados, sin dejar espacio para discusiones. Envolvió un brazo alrededor de las costillas de Tattletale, y desaparecieron en un destello de luz, un rastro de luces como luciérnagas bailaban en la estela de Purity.

En ese mismo resplandor momentáneo que había alejado a nuestra compañera de equipo y a Purity, Night se había movido al medio de nuestro equipo. Tenía un cuchillo sostenido con la hoja apuntada hacia atrás, presionada contra la garganta de Regent.

“Lo entiendo”, respondió Regent, con un tono desinteresado, “Podrías matarnos aquí mismo. ¿Podemos irnos?”

Night envainó el cuchillo y caminó a través del grupo hacia Fog, que se estaba reuniendo nuevamente en forma humana, dándose la vuelta para salir del callejón. Crusader, en el lado opuesto de nosotros, se elevaba de nuevo hacia el cielo.

Dejé escapar un suspiro de alivio cuando el escuadrón de Purity desapareció. Contuve el aliento nuevamente cuando vi a Grue y, más abajo en el callejón, Angelica. La oscuridad de Grue se redujo a meros mechones alrededor de su cuerpo, lo que me pareció una mala señal. Corriendo hacia él, tomé mi teléfono celular, bajé a la parte inferior de la lista de contactos.

Sonó tres veces antes de que contestaran. Escuché ruido ambiental, tal vez un ventilador, pero la persona en el otro extremo no respondió.

“Coil”, hablé, “Es Skitter. Necesitamos a ese doctor tuyo. Rápido.”

“¿Puedes llegar al mismo lugar que la última vez?”

“No lo sé. Grue y los perros están heridos. Puede que necesitemos un vehículo.”

“Lo arreglaré. Espera una llamada del conductor en breve.” Colgó. No tan amable como la última vez que hablamos.

Me puse a ayudar a Alec estabilizar Angelica mientras Perra trabajaba con Judas, quien había sido efectivamente cegado en la lucha con Night. Ella guio su cabeza y sus hombros debajo del cuerpo de Angelica, de modo que el "perro" más pequeño estaba sobre él.

Una vez que Angelica estuvo en posición, salté detrás de Grue y lo ayudé a darle la vuelta para que examinara su pecho. Apliqué presión y utilicé el resto del vendaje que tenía en el compartimento de mi utilidad para tratar de detener el sangrado. Cuando hablé con él, le pedí que verificara que estaba bien, sus respuestas fueron monosilábicas y bastante desvariadas.

Entre la carga canina de Judas y el daño que Brutus al parecer había sostenido a su lado, los dos perros se movían más despacio de lo que normalmente caminaba mientras avanzaban por el callejón.

Cada momento fue estresante. Seguí esperando a que alguien en los Custodios, New Wave o Imperio Ochenta y Ocho encontraran su camino hacia el callejón, nos vieran y buscaran una pelea. Peor aún, albergaba graves preocupaciones de que Grue pudiera dejar de respirar.

La llamada de la gente de Coil llegó cuando llegamos a la playa – el lugar más cercano en el que podía pensar que nos pondría fuera de la línea de visión en la lucha continua. Dirigí al tipo por

teléfono a nuestra posición, y en mi nerviosismo, tuve que hacer que verificaran, dos veces, que habían pasado la barricada sin ningún problema. Todo lo que necesitábamos era otra emboscada en las barricadas de más de los subordinados de Hookwolf.

En el momento en que llegó el par de ambulancias, cargamos a Grue en la parte posterior de uno, los tres perros en el otro. Brutus y Judas se habían encogido, habiendo arrojado las capas de masa agregada, y estaban más o menos bien por debajo de todo. Angelica, sin embargo, había estado en la niebla de Fog, y no estaba mejor a pesar de que tenía un tamaño casi normal. Ella había inhalado la niebla, la había metido en sus pulmones. Solo pude suponer que, por consiguiente, se había abierto paso en su torrente sanguíneo y, desde allí, al resto de su cuerpo. Solo el tiempo diría cuánto daño le había hecho Fog desde dentro.

Fui a la ambulancia con Grue y observé cómo le daban sangre extra y le atendían el pecho. Entre mi trabajo primerizo arreglando su pecho, el hecho de que se lo había abierto, y mi caótico intento de envolverlo con vendas y detener la pérdida de sangre cuando nos retiramos de la escena, era un desastre. Me encogí con vergüenza, sintiéndome culpable, esperando que uno de los médicos de Coil me regañara por algo que había hecho mal. Trabajaron en silencio, que era casi peor.

Le envié un texto a Tattletale:

Rana A. Hicimos que nos recoja la gente de Coil. Brian está recibiendo ayuda. Los perros están mayormente bien. Mensajéame.

Nos detuvimos detrás del consultorio del médico, y Tattletale aún no había contestado. Me sorprendió que la ambulancia con Perra, Regent y los perros no hubieran venido con nosotros.

El doctor era un tipo viejo de mal humor al que el médico de Coil llamó el Dr. Q. Era un hombre de labios finos, de mi altura, lo que lo hacía bastante pequeño. Se cortó el pelo recientemente o se lo cortaba con regularidad, los tenía liso cerca de su cuero cabelludo y parecía demasiado oscuro para la edad de su cara y sus manos. Se hizo cargo por los médicos cuando llevaron a Grue, y ellos se fueron con un gesto de asentimiento hacia mí. Le devolví el saludo, sin saber cómo responder.

Me paré junto a la cama de Grue con los brazos cruzados y observé. El Dr. Q verificó el trabajo que los médicos habían hecho para suturar el pecho de Brian y murmuró para sí mismo que era competente. Cuando verificó que no la habían cagado, se tomó el tiempo de limpiar el pecho de Brian y de quitar los hilos restantes del primer trabajo.

“La niña bicho”, comentó finalmente.

“Sí. Lo siento mucho por traer los bichos a su casa, la última vez. Veo que ya se han ido.”

“Lo hicieron”, fue su respuesta.

Asentí. Revisé mi teléfono de nuevo. Todavía no hay respuesta de Tattletale.

Los minutos pasaron.

“Está bien”, se quitó los guantes de látex, “No hay nada más que podamos hacer por este grandote. ¿Usted está ilesa?”

Me encogí de hombros, “Más o menos. Me dieron con una cuchilla en el estómago, tengo dolores y molestias, me lastimé la oreja antes, pero ya está tratada.”

“Lo verificaré por mí mismo.”

Revisó mi estómago, lo que me obligó a quitarme la parte superior del disfraz, y pinchó el moretón que Cricket me había dejado con dedos fríos y secos. Luego me hizo quitarme la máscara para examinar mi oreja. Aparentemente, no consideraba que el trabajo de Brian fuera satisfactorio, así que me senté en un taburete para que pudiera limpiarlo.

Estaba a mitad del trabajo cuando mi teléfono vibró. Lo leí y solté un suspiro de alivio.

Tattletale:

Aguacate c. ella consiguió lo que necesitaba. nkmino

ZUMBIDO XI

El esqueleto de un edificio se cernía sobre nosotros. Columnas y vigas se unían en lo que se convertiría en uno de los rascacielos de Brockton Bay, de veinte pisos de altura. En la base del mismo había un mar de piedra triturada, con innumerables excavadoras, apiladores, cargadores, mezcladores y clasificadores parados y a oscuras. La única luz provenía de los edificios y farolas en las calles circundantes.

Tattletale puso la llave en la cerradura y nos dejó a través de la valla que rodeaba el sitio. Mantuvo la puerta abierta mientras Grue, Regent, Perra y yo entramos, seguidos por Judas y Brutus. Los dos perros tenían un tamaño casi normal, nada que causaría alarma si alguien nos veía a distancia. Cuando terminamos, Tattletale cerró la puerta y atravesó la brecha para volver a colocar la cerradura en su lugar y cerrarla.

La grava crujía bajo nuestros pies mientras nos dirigíamos a la torre inacabada. Tattletale señaló una escotilla, rodeada por un borde de hormigón. La escotilla en sí tenía una señal de advertencia amarilla que decía "Drenaje", con imágenes debajo de un hombre que llevaba un traje de materiales peligrosos y un hombre que llevaba una máscara antigás. Ella jugueteó con el llavero para obtener la llave correcta, abrió la cerradura y levantó la escotilla. Las escaleras conducían a una oscuridad que se veía y olía como un desagüe de tormenta.

A medida que descendíamos, el olor se hizo más fuerte. Pasamos por una puerta con barras de metal y luego recorrimos un largo pasillo. La habitación al final del pasillo era pequeña, con otra puerta y una pequeña cámara de vigilancia en una esquina. La puerta que enfrentábamos no tenía asa, lo que nos obligó a esperar. Pasaron unos veinte segundos antes de que alguien nos abriera la puerta. Uno de los hombres de Coil.

El interior del sub-sótano no tenía el olor de las cámaras anteriores, y consistía en dos niveles con paredes de hormigón vertido. El nivel superior en el que nos encontrábamos era una disposición de pasarelas metálicas que se extendían alrededor del perímetro de la habitación. Las cajas y contenedores llenaban el nivel inferior, y podía ver alrededor de quince de las personas de Coil allí abajo, sentadas en cajas o apoyadas contra ellas, hablando entre ellas.

Cada soldado estaba vestido con un uniforme a juego: tonos de gris y algunos chalecos negros y duros con cuellos alzados para proteger sus cuellos. Solo unos pocos llevaban sus pasamontañas, y podía ver una variedad de nacionalidades en un grupo que era en su mayoría hombres. Todos los soldados tenían rifles de asalto en algún lugar cercano, colgados sobre los hombros con correas y apoyados contra paredes o contenedores. Los accesorios de acero pulido en la parte inferior del cañón de cada arma contrastaban con el tono oscuro del resto del equipo.

El hombre que nos había abierto la puerta inclinó la cabeza en la dirección que íbamos a ir. Atravesamos la pasarela de metal y pasamos más soldados de Coil. Vi que un escuadrón de seis personas debajo de nosotros se estaba preparando, poniéndose máscaras y revisando sus armas. Cinco segundos más tarde, pasamos a Circus en la pasarela, con un traje y maquillaje de rojo y dorado. Haciendo caso omiso de nosotros o de nuestro paso, estaba apoyada contra una pared junto a una pila de cajas de cartón, parada íntimamente cerca de un joven soldado con el pelo rojo muy corto y una fea cicatriz que se deslizaba por un lado de su cuello.

Encontramos a Coil al final de la pasarela, hablando con cuatro personas que definitivamente no eran soldados. Cada uno llevaba un traje, y ninguno parecía del tipo que portaba armas de fuego. Había una mujer corpulenta, un hombre que debía tener cincuenta o sesenta años, un hombre que no medía más de metro veinte de altura y una mujer rubia que parecía haber terminado la secundaria hace poco.

“Cranston, ¿puedes tenerlo para mañana?”

“Sí, señor”, respondió la mujer rubia.

“Bueno. Pearse, ¿los soldados?”

“Los escuadrones Fish, Nora y Young están preparados y listos para su aprobación”, dijo el hombre bajo.

“¿Y los reclutas de reemplazo?”

Pearse le entregó a Coil un conjunto de carpetas: “Puse una notita en los más prometedores. Necesitamos dos para compensar a un soldado recientemente herido, y uno que decidió largarse de la ciudad.”

Coil metió las carpetas bajo un brazo, “Bien. Duchene, te hablaré más tarde esta noche sobre nuestros preparativos. El resto de ustedes, los veré mañana por la noche.”

Los trajeados se marcharon, con todos menos la señora gorda que nos pasaba para ir por el camino que habíamos recorrido, a lo largo de la pasarela de metal. La mujer bajó las escaleras hacia el área inferior con todos los soldados, y un grupo de personas que no estaban uniformados acudieron a ella. Personas con portapapeles y palancas. ¿El equipo de construcción?

“Undersiders”, dijo Coil, “¿Se recuperaron esta semana pasada?”

“Más o menos”, respondió Grue. Tenía los brazos cruzados.

“Excelente. ¿Y, qué piensas?” Señaló el complejo subterráneo que nos rodeaba con un movimiento de su brazo.

“Es impresionante”, habló Grue.

“Una vez que las cosas estén listas, parte de esto será una base de operaciones para los Viajeros, y el resto de este espacio servirá como un lugar donde mis hombres puedan reunirse antes de desplegarse.”

“Claro”, respondió Grue.

“Así que. Esperaba una respuesta una vez que sintieran que estaban curados y listos para más trabajo, o si decidían una respuesta para mi trato, pero tengo la sensación de que esto no es exactamente eso.”

Tattletale habló: “No podemos seguir haciendo esto, Coil.”

Era difícil decirlo, pero sospechaba que había logrado impactar a Coil. “Hm. ¿Podrías elaborar?”

“Seguimos sobreviviendo a estas peleas por los pelos. No estamos a la altura. Apenas unos días después de que ayudáramos a derribar el ABB, una situación en la que dos de nuestros miembros se enfrentaron a Lung y Oni Lee, nos enfrentamos al Protectorado, los Custodios y el Imperio Ochenta y Ocho en el lapso de cuarenta y ocho horas. Incluso con tu gente y tus poderes para ayudar, no somos lo suficientemente fuertes para esto.”

“Ya veo”, Coil se volvió hacia la sección inferior del subsótano y miró a su gente. Apoyó las manos en la barandilla, “¿Estás terminando con nuestro acuerdo?”

Tattletale negó con la cabeza: “Preferiríamos no hacerlo, pero depende de lo que acordemos aquí y ahora, en esta reunión. Hablamos sobre esto durante la semana pasada, y seré franca. La única persona que no estaba interesada en aceptar su trato cambió de opinión, pero el resto de nosotros ahora tenemos algunas serias reservas. Y no es solo el tema de nuestra seguridad.”

Coil asintió. “Bueno, déjame empezar diciendo que me complace escuchar sobre tu cambio de actitud, Perra. ¿Puedo preguntar qué lo provocó?”

Perra le lanzó a Tattletale una mirada irritada, claramente no le impresionada que se hubiera informado a Coil sobre nuestras negociaciones. Aún así, ella le dio una respuesta. “Decidí que no sería tan malo obtener ayuda con mis perros. Todavía pienso que estás lleno de mierda, pero tal como lo veo, puedes estar tan lleno de mierda como quieras, siempre y cuando consiga lo que quiero.”

“Supongo que tomaré lo que pueda conseguir.” Coil suspiró un poco, 2Lo que me lleva a nuestro tema de discusión. ¿Tendría razón al asumir estas reservas que nuestra Tattletale ha mencionado tienen algo que ver conmigo y con cómo opero?”

Grue y yo asentimos.

“¿Y estás entre estas personas con dudas, Tattletale?”

“Lo siento. He trabajado contigo por un tiempo, sé lo que puedes hacer, incluso me agradas y te respeto. Igual que lo que estás buscando. Pero esta última jugada tuya fue jodida en muchos niveles.”

“Sí”, concedió Coil, volviéndose hacia nosotros, “Tienes razón. Una maniobra demasiado bruta. Un arma nuclear táctica donde un lanzacohetes podría haber sido suficiente, con personas ajenas que sufren innecesariamente por estar demasiado cerca de los objetivos reales.”

“Nosotros, y las familias de los miembros del Imperio Ochenta y Ocho que usted expuso.”

Coil asintió. “Entonces, los dos puntos principales que debemos discutir son el aparente descuido de mi maniobra contra el Imperio Ochenta y Ocho, y el riesgo que su grupo ha estado enfrentando en el campo. Dicho esto, si estos problemas se abordan de manera satisfactoria, ¿estaría en lo cierto al pensar que están preparados para aceptar mi trato?”

Tattletale nos miró a cada uno de nosotros, incluyéndome a mí, y luego le dije a Coil: “Tal vez.”

“Bueno. ¿Caminamos? Seré más capaz de responder a su segunda preocupación cuando lleguemos al otro lado de este complejo.” Se apartó de la barandilla y extendió una mano, invitándonos a unirnoslo. Caminó con las manos juntas detrás de la espalda, guiándonos hacia el final de la habitación hasta la pasarela opuesta a la que habíamos viajado para llegar a él.

“En primer lugar, las disculpas están en orden”, dijo Coil, “Su preocupación por la forma en que expuse a los miembros del Imperio es totalmente merecida. En verdad, era un plan que había comenzado antes incluso de que supiera de su existencia, Undersiders. Mis intentos iniciales de adivinar las identidades secretas de mis enemigos tardaron en dar sus frutos, y mis hombres contratados a menudo pasaron semanas de investigación solo para descubrir que habían estado ladrando al árbol equivocado.”

“Durante casi cuatro años, he invertido fondos y tiempo en la posibilidad de encontrar el punto débil de mis enemigos: sus vidas civiles, las caras debajo de las máscaras. Durante años, me decepcioné. En mis primeros días, tenía menos dinero para desperdiciar, mi facilidad con mi propio poder no era lo que es hoy, y muchas de las fallas en estos frentes eran costosas.”

“Cuando comencé a acumular mi fortuna, esto se hizo más fácil. Podía contratar a mejores investigadores, pagarles a las personas adecuadas para que divulguen información y revelar los registros de la corte. Las piezas empezaron a caer en su lugar. Con mi reclutamiento de Tattletale, pude evitar varias búsquedas inútiles que eran una pérdida de tiempo. Todavía era lento, y la tasa de rotación del Imperio Ochenta y Ocho fue frustrante, especialmente porque mi objetivo era tener una imagen completa, sin que ningún miembro del imperio de Kaiser quedara sin desenmascarar. Mis esfuerzos con los héroes locales no fueron mejores, aunque por razones diferentes.”

“Durante algún tiempo, aparte de los pagos regulares y algunas indicaciones, mi atención estaba en otra parte. Hace solo dos semanas me contactaron mis investigadores y me dijeron que tenía lo que quería sobre el Imperio Ochenta y Ocho. Para que se diera en ese momento, cuando el Imperio era una de las únicas barreras que quedaban ante mí, parecía ser un buen giro del destino. Aproveché la oportunidad.”

Grue habló a la espalda de Coil, “Y te olvidaste de nosotros. Como podría verse.”

Coil volvió la cabeza, “Sí. Admito que no estoy orgulloso de no haber podido ver el panorama más amplio, y le aseguro que no es un error que esté dispuesto a cometer nuevamente.”

“¿Eso es todo? ¿Dices 'lo siento' y se supone que debemos aceptarlo?” Regent habló por primera vez desde que llegamos.

Coil se detuvo, y nos vimos obligados a detenernos o habríamos caminado directamente hacia él. Él habló: “Si aceptan mi trato, no emprenderé ningún plan de esta escala sin consultarles primero a ustedes, a los Viajeros y a los villanos independientes que trabajan para mí. Espero que puedan informarme sobre cualquier defecto o consecuencia no intencionada de mis planes.”

Grue desplegó sus brazos, “No puedo decir con seguridad. Tal vez.”

Hablé: “Me gusta la idea, pero sin ofender, no estoy segura de confiar tanto en ti. Y no diga que Tattletale se enteraría y nos diría si usted tuerce las reglas e intenta pasar algo por nuestras espaldas. Ella no es infalible. Lo siento, Tattle.”

Tattletale se encogió de hombros ante eso.

“Los dejaré que piensen en la idea”, dijo Coil, “No hay ninguna acción o gesto que pueda tomar realmente que gane su confianza por si sola. Todo lo que puedo hacer es trabajar con ustedes, sin darles más razones para *desconfiar* de mí.”

“Claro”, le contesté, sin compromiso.

“Ahora, eso nos deja una última cuestión para remediar. Sus preocupaciones por su seguridad. Deseo mostrarles que están en buenas manos y estoy preparado para revelar una de mis armas secretas.” Coil se detuvo ante una puerta. Un soldado estaba cerca, fumando un cigarrillo.

“Tráela”, ordenó Coil. El soldado asintió, aplastó el cigarrillo contra la pared, se guardó la colilla y cruzó la puerta.

Coil caminó hacia la pared donde el soldado había apagado el cigarrillo y usó su pulgar para limpiar la mancha de la pared. Nos habló: “Si les dijera que sabía dónde se escondía Kaiser de los héroes, junto con sus guardaespaldas y tal vez un puñado de sus tenientes, que quería que los derrotaran en una emboscada nocturna, ¿Este sería un ejemplo del tipo de situación que les preocupa enfrentar?”

“Sí”, Tattletale respondió: “Incluso con tu poder-”

“-Tienes tus preocupaciones, sí”, terminó Coil para ella. “Perdónenme si no doy detalles sobre el tema de mis habilidades, o si le doy permiso a Tattletale para hacerlo por mí. Nosotros- ah, aquí está ella.”

El soldado entró por la puerta, con una niña a cuestas. Doce años más o menos, tenía círculos oscuros bajo los ojos y cabello lacio y castaño oscuro que necesitaba un recorte. Llevaba una camisa blanca de manga larga, pantalones de pijama blancos y zapatillas blancas. Ella no hizo contacto visual con nadie, mirando al suelo. Su mano derecha agarró su codo izquierdo, y los dedos de su mano izquierda tamborilearon un golpeteo inconsistente contra su muslo.

Coil se inclinó y apartó el pelo de la cara de la niña. Ella lo miró, luego apartó la mirada.

“Necesito algunos números”, dijo Coil, suavemente.

“Quiero caramelos.”

“Bien. Dulces después de seis preguntas.”

“Tres”, ella se puso más agitada, se giró como para alejarse, luego se volvió hacia él. Ella estaba más inquieta.

“Cinco preguntas. ¿Es eso justo?” Coil se dio la vuelta y se sentó en el pasillo de metal, al lado de donde estaba la niña.

“Bueno. Cinco.”

“Me gustaría que estas personas”, Coil nos señaló, “Vayan a luchar contra Kaiser, mañana por la noche a las once de la noche. ¿Los recuerdas? Los Undersiders. ¿Y te acuerdas de Kaiser? ¿De las fotos que te mostré?”

“Sí. Me lo preguntaste antes.”

“Lo hice. Pero quiero que los Undersiders escuchen lo que dices. Dame un número. ¿Cómo lo harían, sin mi ayuda?”

“Cuarenta y seis punto seis dos tres cinco cuatro por ciento de probabilidad de que todos regresen. Treinta y tres punto siete siete nueve cero uno por ciento solo algunos regresan. Esa es una pregunta.”

Coil hizo una pausa para dejar que lo procesáramos, luego nos miró: “Calcula las posibilidades, creemos que lo hace al ver todos los resultados potenciales de un evento en una fracción de segundo. Su poder clasifica estos resultados y la ayuda a descubrir la posibilidad de que un evento determinado se lleve a cabo. No es fácil para ella, y trato de no sobre exigir sus habilidades, pero seguramente puedes ver por qué esto es tan valioso.”

Abracé mis brazos cerca de mi cuerpo. Cuando miré a la chica, la sorprendí mirándome. Miré hacia otro lado.

“¿Caramelo, ahora?” Ella comenzó a morder su pulgar. Mirando su otra mano, vi que sus uñas habían sido mordidas hasta la base.

Él apartó su mano de su boca, “Cuatro preguntas más, mascota, luego caramelo. Dime los números para la misma situación, pero si envío a los Viajeros en su lugar.”

“Sesenta y dos puntos uno cero cero cero nueve por ciento de probabilidad de que todos regresen. Cuarenta y cuatro puntos uno, siete, cuatro, tres por ciento de posibilidades, pero alguien resulta herido o muerto ”.

“Buena niña”, se volvió para mirarnos, “Los Viajeros son poderosos, por lo que es lógico que sus posibilidades sean mayores. Pero he encontrado que su grupo se beneficia más del uso de mi poder. Mascota, dime los números para el mismo escenario, tanto para los Viajeros como para los Undersiders, pero digamos que los estaba ayudando en mi forma habitual.”

“Son dos preguntas. Dos equipos, dos preguntas. Sin trampas. Tengo muchos dolores de cabeza cuando trato de obtener demasiados números.”

“Bueno. Responde a esos dos, entonces hay uno más antes de que obtengas tus dulces. Solo necesito saber las posibilidades de que los equipos vuelvan intactos.”

La niña asintió con la cabeza, con demasiada rapidez y entusiasmo: “Esas personas tienen treinta y dos puntos cero cero cinco ocho tres por ciento de probabilidad de volver con nadie muerto o herido de gravedad si los ayuda. Los Viajeros tienen un cuarenta y uno punto-”

“No, para”, Coil la detuvo, “Eso no tiene ningún sentido. Me diste números diferentes antes. Esos números son *más bajos* que los que tendrían si yo no ayudara.”

“Son los números en mi cabeza.”

“Los números están equivocados, mascota.”

Ella negó con la cabeza, levantó la voz en un ataque de ira sorprendentemente repentino, “¡No! ¡Son correctos! ¡No quieres darme dulces!”

Coil le puso una mano en el hombro. Ella se apartó, pero él la mantuvo firme. Tuvo que levantar la voz para que se escuchara a través de sus chillidos, y la sacudió un poco para asegurarse de que escuchaba: “La última pregunta, entonces recibirás tu dulce, lo prometo.”

Ella comenzó a calmarse y Coil estaba más tranquilo cuando volvió a hablar, más como su personalidad habitual y razonable: “Solo dame el número, una vez más, si envío a los Undersiders a luchar contra Kaiser, sin darles mi ayuda. ¿Qué porcentaje, que vuelvan intactos?”

“Doce punto tres uno tres tres por ciento-”

Coil se puso de pie, rápidamente. Se volvió hacia el soldado que estaba cerca, “Dale lo que quiere.”

El soldado guió a la niña de vuelta a través de la puerta.

Coil murmuró para sí mismo: “Hay una anomalía operando aquí. Los números no pueden sesgar tanto, tan rápido. Más de un treinta por ciento de caída...”

“¿Coil?” Tattletale habló. Ella se veía un poco pálida.

“Tattletale, ¿sabes por qué cambiarían los números? ¿Tu poder te dice algo?”

Ella sacudió la cabeza, comenzó a hablar, pero fue interrumpida.

“Entonces vete”, le ordenó, nos ordenó. “Me pondré en contacto contigo más tarde, y entonces terminaremos esta conversación.”

“Yo-”

“*Por favor*”, enfatizó las palabras, “Encuentren la salida por su cuenta. Esta situación, cualquiera que sea, exige mi atención.”

Tattletale asintió. Juntos, nos dirigimos por el camino hacia la puerta por la que habíamos entrado. Estábamos a mitad de las escaleras hasta la escotilla cuando Regent comentó: “Bueno, eso fue surrealista.”

“No es la palabra que usaría para describirlo”, le respondí en voz baja.

“¿Cuál es su problema? ¿Es ella como Labyrinth? ¿Sus poderes le arruinaron la cabeza?”

Miré a los demás, luego me volví a mirarlo. No pude evitar dejar que un poco de veneno se filtrara en mi voz cuando le pregunté: “¿Eres estúpido?”

“¿Qué? Ella dijo que tenía dolores de cabeza, Coil dijo que era difícil para ella, usar su poder, no es un esfuerzo de imaginación pensar que algo está pasando mentalmente, especialmente al ver cómo actuó ella.”

“El dulce que ella estaba pidiendo era un eufemismo para drogas”, le dije, y decirlo en voz alta lo hizo más real. Apreté los brazos contra mi cuerpo, “Él la mantiene adicta para que ella coopere y le dé sus números.”

“No creo-”

“Cállate,” corté a Regent. “Solo cállate. N-no puedo discutir contigo sobre esto. Por favor.”

Él se detuvo. Miré a los demás. Grue tenía los brazos cruzados y estaba muy quieto. Perra solo tenía su habitual mirada enojada. Tattletale estaba pálida, incluso para la luz de la bombilla que teníamos en la escalera. Ella no evitaba mirarme a los ojos.

“Lo sabrías si vieras las noticias”, le dije a Regent: “Si leyeras el periódico. Odio tener que explicar esto, cuando ni siquiera quiero *pensar* en ello. Ella es la niña desaparecida. ¿Recuerdas nuestro robo al banco? ¿Cómo no estábamos ni siquiera en las noticias de la primera página porque una alerta ámbar tenía prioridad? Esa era ella. Dinah Alcott.”

La repulsión y la ira que se acumulaban en mi pecho y garganta me dieron ganas de vomitar, golpear algo, justo allí. Parte de esa emoción, mucha de ella, estaba dirigida a mí misma. Miré a Tattletale, “Dime que estoy equivocada. ¿Por favor?”

Ella rompió el contacto visual, que fue suficiente respuesta.

“¿Lo entiendes, Regent?” Le pregunté: “El robo al banco fue una distracción para las capas locales, para que Coil pudiera salirse con la suya secuestrándola. Jugamos un papel en eso. *Hicimos* que eso suceda.”

ZUMBIDO XII

“No tenemos la culpa de lo que hizo Coil”, me dijo Grue.

“Sin duda ayudamos a que suceda.”

“No había manera de que pudiéramos saber lo que realmente estaba haciendo.”

“Porque fuimos autocomplacientes, no prestábamos atención. Debido a eso, y porque ayudamos a Coil a distraer a las capas, Dinah ha estado cautiva por cuanto, ¿tres semanas? ¿Casi un mes?”

“Casi un mes”, Tattletale me hizo eco.

Miré a Tattletale, noté que ella se negaba a mirar a cualquiera a los ojos, y tuve un pensamiento incómodo. “¿Sabías sobre esto?”

“Yo-” Se detuvo para dar un pequeño suspiro y brevemente hizo contacto visual conmigo antes de mirar hacia el suelo. “Tenía una idea, digamos. No pensé que sería tan feo. Es difícil de explicar.”

“Intenta”, hablé, mi voz dura.

“Ella desapareció de la escuela media cerca de Arcadia el mismo día que robamos el banco. Obviamente, Coil quería asegurarse de que los Custodios no estuvieran lo suficientemente cerca para interferir, probablemente por eso estaba tan interesado en que hiciéramos el trabajo en el banco, después de que lo sugerí. Hice la conexión, más tarde. Simplemente no pensé – nada de lo que dijo o hizo me hizo pensar que sería un secuestro serio.”

“¿Qué otra cosa podría ser?” Grue le preguntó.

“Su tío es uno de los candidatos a la alcaldía en las elecciones de este verano, ¿lo saben? Sabía que Coil le estaba dando mucho valor al apoderarse de ella, pensé que tal vez la estaba secuestrando para pedir de rescate los fondos de campaña del tío, o para que el tío abandonara la campaña en una movida más directa. Tenía la sospecha de que la hizo cooperar con algún tipo de incentivo. Supuse que no estaba contenta en casa, le dio un lugar para quedarse y algún tipo de soborno. De cualquier manera, es más adecuado con sus métodos hasta la fecha, y habría sido a corto plazo o más benigno. No así de malo.”

“Te equivocaste un poco”, dije con amargura.

“Estoy consciente”, respondió Tattletale, con la misma emoción en su voz. “Tampoco me gusta. Él ha estado cerca mío lo suficiente, se ha comunicado conmigo lo suficiente, para tener una idea de cosas que no necesariamente sabré o pensaré buscar. Ni siquiera sabía que ella tenía poderes, o cómo Coil habría descubierto esto o la habría encontrado. Esto está fuera de carácter para él. Despiadado, hambriento de poder.”

“Si te molesta tanto, dile que se vaya a la mierda”, Perra interrumpió, sonando irritada.

“Es más complicado que eso”, le dije. “No podemos simplemente alejarnos y dejarla así.”

“Y algunos de nosotros estamos confiando en Coil para algunas cosas importantes”, dijo Grue. “Algunos de nosotros tenemos personas que no podemos dejar atrás.”

Lo miré sorprendida. “No quiero decir que tu hermana no es importante, pero... ¿estás realmente dispuesto a dejar que Dinah permanezca en cautiverio, solo por Aisha?”

“¿Si depende de ello? Sí.”

Lo miré fijamente.

“Estoy siendo práctico, Taylor”, a Grue se le escapó mi nombre real,⁸⁵ “La gente está sufriendo en todo el mundo. Ignoramos lo que está sucediendo en otra parte cada segundo de cada día, enfocándonos solo en nuestro país, nuestra ciudad, nuestro vecindario o en las personas que vemos a diario. Solo nos importa el dolor y la infelicidad de nuestros seres queridos, amigos y familiares, porque no podríamos permanecer cuerdos si intentáramos apoyar y salvar a *todos*. Nadie podría tratar de hacer algo así, excepto tal vez Scion. Estoy aplicando ese concepto a una escala más pequeña. Mi familia y mi equipo, tienen prioridad, y tienen prioridad en ese orden. Si tengo que elegir de una manera u otra, voy a tomar la opción que incluye a Aisha y a ustedes.”

“Esto es diferente de ignorar a los niños hambrientos en un país del tercer mundo o ignorar a un vagabundo en la calle”, le dije, “Viste a Dinah en persona, la miraste a los ojos. Ya estás involucrado, has jugado un papel en su situación.”

“No estoy diciendo que me guste, yo *definitivamente* estoy menos seguro de que quiero trabajar con Coil, pero estoy diciendo que es algo sobre lo que deberíamos discutir y llegar a un consenso.”

Miré a los demás, “¿Lo sienten de esa forma?”

Perra me dio una mirada molesta. De acuerdo, no esperaba un aliado allí.

Regent se encogió de hombros: “Te he dicho de dónde vengo, cómo crecí. He visto cosas similares antes, solo que eran los poderes de mi padre, no las drogas. Tengo una alta tolerancia para esa mierda.”

Traté de convencerlo, “¿No dejaste a Heartbreaker por cosas como esas? ¿No acabas de volver a la misma situación con Coil?”

“Dejé a mi padre porque él estaba tratando de controlarme y obligarme a ser alguien y algo que no era. Ya ni siquiera era ni remotamente interesante ni divertido. El día que pase con Coil, también lo dejaré. Por ahora, es un buen trabajo.”

¿Estas son las personas con las que he estado asociando? Miré a mi última esperanza en mi búsqueda de apoyo. Tattletale.

Tenía sus pulgares enganchados en su cinturón, sus hombros inclinados un poco hacia adelante, donde se apoyaba contra la pared. Ella no se veía feliz.

Cuando se encontró con mis ojos, sacudió un poco la cabeza.

“Coil no es estúpido”, me dijo Tattletale, “sabe lo que acaba de hacer, tenía todas las razones para sospechar que una o dos personas de nuestro grupo podrían encontrar sus métodos desagradables. Calculó esto. Nos está probando, asegurándose de que seremos de fiar cuando sea el momento de tomar las decisiones difíciles.”

⁸⁵ Solo quería señalar como el uso de los nombres código, siendo consistente que Taylor piense y hable de los Undersiders con sus apodos cuando están de traje, tiene tanto peso en este capítulo. Brian usa el nombre de Taylor para apelar a su conexión personal, pero para ella en este momento son Grue y Tattletale, no Brian y Lisa. No es “él me dijo”, sino Grue me dijo. Y ve el uso de su nombre real por parte de él como un error. Mas tarde cambia entre Tattletale y Lisa dependiendo de la relación entre las dos varias veces en la misma página.

“Si esto es una prueba”, hablé, sintiendo que mi corazón se hundía, “Creo que repruebo.”

“No digas eso”, dijo Tattletale. “Grue tiene razón, tenemos que discutir esto como un equipo.”

“¿Discutir qué? ¿Si nos quedamos con Coil?”

“Sí”, la palabra era un medio suspiro saliendo de su boca.

“Que ustedes incluso piensen que es negociable está bastante trastornado”, le contesté. La ira y la traición que estaba sintiendo hicieron que mi tono fuera más áspero, más duro.

No sé qué esperaba, pero permanecí unos segundos. Tal vez estaba esperando una disculpa, algún tipo de excusa, o una admisión de ellos de que tenía razón.

Ninguno de ellos abrió la boca para ofrecer nada de eso.

Me di la vuelta para irme, abriendo la escotilla mientras retrocedía hacia el terreno de grava que rodeaba el rascacielos.

“Vamos, Taylor”, Grue me llamó detrás de mí. Yo no escuche

“¡Oye!” Levantó la voz.

Yo no respondí. Estaba demasiado enojada, y por muy tonto que sonara, no quería que nuestras palabras de despedida fueran yo insultándolo.

Estaba a tres pasos de la escotilla cuando escuché el crujido de la grava detrás de mí. Me di la vuelta para ver a Grue cerrando la brecha detrás de mí, con un brazo extendido, como para agarrarme.

Mi temperamento explotó al mismo tiempo que lo hicieron mis bichos, saliendo de debajo de mi disfraz. Siguiendo mis instrucciones, se movieron entre Grue y yo, creando una especie de barrera.

Ya estaba pensando en cómo lidiaría si llegara a una pelea -- su traje cubría su piel, pero recordé los orificios de ventilación en el borde de su máscara, que redirigían el flujo de su oscuridad desde su rostro hasta los bordes de su máscara, para destacar la imagen del cráneo. En caso de apuro, mis bichos podrían entrar de esa manera. Su poder realmente no me afectaba, pero ¿Compensaría un lento goteo de mis bichos dentro de su máscara sus obvias ventajas en la lucha mano a mano?

Oí el gruñido de los perros de Perra. No eran de tamaño completo, pero eran más grandes de lo normal, encerrados en las etapas iniciales de sus transformaciones. En la parte poco iluminada del área de construcción, pude ver sus sombras a través de la bruma de mi enjambre. Tratar con ellos sería difícil, si no imposible.

“No”, dijo Grue, al otro lado del enjambre. “Mierda. Déjala ir.”

Me di la vuelta y huí.



El departamento estaba vacío, con solo Angelica presente. Detrás de ella, la televisión se había dejado encendida, un bajo nivel de ruido de fondo y actividad para tranquilizar al perro, tal vez, o simplemente a Alec, que era perezoso acerca de apagar todo.

Angelica se movió muy lentamente mientras bajaba del sofá y se acercaba para investigarme. Independientemente de sus experiencias pasadas, nunca había aprendido a que le agradara ningún otro humano que no fuera Perra, así que solo me olfateó un poco antes de que volviera a caer en el sofá. La poca energía que había gastado para alcanzarme, inspeccionarme y regresar a donde había estado descansando, no le dejó suficiente reserva de fuerzas para saltar. Se sentó debajo de la mesa de café, mirándome con su ojo intacto, un guiño perpetuo, si los guiños podían ser cautelosos o amenazantes.

Fog la había dejado estropeada. Era difícil de creer, pero ella estaba *mejor* que hace unos días. Perra tenía la intención de usar su poder sobre el perro, pero Lisa había aconsejado no hacerlo, advirtiéndome sobre el riesgo de un paro cardíaco. Como consecuencia, Angelica había pasado la mejor mitad de una semana tan letárgica, débil y quieta que con frecuencia la miraba y me preguntaba si había dejado de respirar. No estaba tan apegada a ella que me molestaría si muriera, pero sabiendo cuánto la pérdida de un perro devastaría a Perra me había dado una razón suficiente para preocuparme por la criatura.

Era extraño pensar que me estaba alejando de esto: el departamento, los perros y los demás.

No sabía cómo analizar lo que estaba sintiendo o pensando. Me sentía enojada, traicionada. De pie en la sala de estar del loft, la sensación de estar perdida era particularmente fuerte. No tenía un plan, y había tenido un plan por bastante tiempo. Durante mi primer año y medio de la escuela secundaria, se trataba de llegar al final del día, llegar al fin de semana. Cuando llegó el fin de semana, se trató de recuperarme, reconstruir mi fuerza mental y emocional para enfrentar la semana por venir.

Entonces había conseguido mis poderes. Llegué a mi límite, en el momento en que podría haberme quebrado, y mis poderes me habían dado algo más por lo que luchar; ser una superheroína. Había tanto que hacer, tanto que planificar, preparar e investigar, que me había dado una motivación. Dudé en definirlo como esperanza, pero me había dado algo en lo que centrarme más allá de las próximas veinticuatro horas.

Todo lo demás había fluido desde ese punto. Conocer a los Undersiders, comprometerme con un nuevo plan como agente encubierta, con el nuevo objetivo de obtener información sobre ellos y su jefe en ese momento anónimo. Cuando no pude hacer eso con buena conciencia, cambié mi plan para conocer a los demás, ser una amiga de Perra, vincularme con Brian. Es cierto que había tenido varios grados de éxito, en el corto período que había recorrido ese camino, pero había sido suficiente para el presente.

Y ahora estaba a la deriva.

Yo estaba, de alguna manera, de vuelta al principio. Tenía que llegar al fin de hoy, y luego llegar al final de esta semana. Averiguaría a dónde ir desde allí. Me dirigí a mi habitación.

Mi mochila estaba al lado de mi mesita de noche, y una investigación rápida reveló que todavía contenía mucho de lo que había escondido allí hace una semana, cuando esperaba pasar unos días en casa de Brian. Ropa, artículos de tocador básicos, dinero en efectivo, un teléfono desechable sin usar. Agregué más dinero, la tarjeta con la información de mi cuenta bancaria de supervillano y algunas cosas más. Al revisar la habitación por cualquier cosa que pensé que podría necesitar, me

encontré mirando mi cómoda. En la parte superior estaba la katana que había reclamado como premio de una pelea, y la pieza de ámbar que Brian me había dado.

Metí el ámbar en mi bolsa, lo envolví con ropa para amortiguarlo, y luego la cerré.

El despertador marcaba la hora como las 6:40 de la mañana. Si Coil no hubiera convocado la reunión a esta hora extraña, si no hubiera estado haciendo las maletas, sería aproximadamente la hora en que me dirigía a la puerta para mi carrera matutina.

Yéndome como lo hacía, apresurándome a irme antes de que los demás me alcanzaran, estaba dejando muchas cosas atrás. Ropa, muebles, cuadros. Sin darme cuenta, había empezado a hacer este espacio mío, decorándolo y personalizándolo. Instalándome, de una manera que no lo había hecho cuando había planeado traicionar al grupo.

Estaba poniéndome ropa encima del disfraz cuando la voz de Lisa salió de la puerta: “¿A dónde vas a ir?”

Me giré para mirarla, y su expresión cambió. ¿Fue la mirada en mi cara? No estaba segura de qué emoción estaba transmitiendo. ¿Enfado? ¿Decepción? ¿Remordimiento?

“Un motel, tal vez”, le dije. “¿Por qué? ¿Vas a tener que cazarme? ¿Atar un cabo suelto?”

“Sabes que no lo haríamos.”

“Por supuesto. Supongo que enviaré a los Viajeros a buscarme si va por ese camino.” Me quité la máscara y la guardé en la mochila.

“Esto se siente mal, Taylor. ¿De verdad tienes que ir?”

“No quiero ni *mirarme* en el espejo, en este momento. Incluso si llegamos a algún tipo de acuerdo, hiciéramos un plan para salvarla juntos, fuéramos en contra de Coil...” Me detuve, tratando de encontrar las palabras, “No puedo enfrentar a todos los demás y pretender que las cosas son normales. Incluso si estuviéramos trabajando para salvarla... se siente irrespetuoso. Dinah se merece algo mejor que eso.”

“Lo creas o no, Brian está tan alterado como tú. Si está siendo raro o fuera de carácter, es solo que él retrocedió a su programación central, ¿sabes a qué me refiero? Como Perra enojándose, o tú quedándote callada y desconfiada.”

Me encogí de hombros, até mi sudadera alrededor de mi cintura, le dije: “En retrospectiva, no creo que *sea* que fuera de carácter para él. Parte de la razón por la que me voy.”

“¿Es esta una despedida permanente o temporal?”

“No se.”

“¿Vas a hacer algo estúpido como tratar de rescatar a Dinah?”

“No sé”, me repetí.

“Eres consciente de que hay una posibilidad externa de que, si lo intentas, tengamos que intentar detenerte. Dependiendo de a qué acuerdo lleguemos, el resto de nosotros acerca de la situación actual.”

“Haz lo que tengas que hacer, yo haré lo mismo.”

“Muy bien, entonces.”

Coloqué la bolsa sobre mi hombro, frente a la puerta.

Tattletale habló: “No me estoy despidiendo, porque esto no es el adiós. Resolveré esta situación con Coil y su cautiva yo misma, si es necesario, si eso significa que podemos tener otra conversación cordial en un futuro próximo. Mantente viva, no hagas nada precipitado y está abierta a escucharnos en el futuro. Estoy segura de que nuestra amistad al menos vale eso ¿No?”

Después de un momento, luego le di un solo asentimiento.

Lisa se movió por la puerta para dejarme pasar. Cuando giré en dirección a la sala de estar y la escalera, Lisa casi deliberadamente giró en la otra dirección, hacia la cocina. Como si seguirme a la salida constituía una vaga despedida, y ella se aferraba a la idea de negarse a despedirse.

Estaba a mitad de camino de la escalera hasta el primer piso cuando lo oí. Un gemido, como el que puedes escuchar de un bebé particularmente grande que se prepara para gritar. El sonido nasal de ‘wa’ se extendió, tan fuerte que era doloroso escucharlo. ¿Una sirena? Una sirena de ataque aéreo.

Di marcha atrás y corrí escaleras arriba. Tattletale ya estaba en la sala de estar. El televisor mostraba las direcciones de evacuación en una rotación de imágenes: Deje su hogar. Encuentre el refugio más cercano. Siga las instrucciones de las autoridades locales. Deje tus casas...

“¿Bomba?” Pregunté, levantando mi voz para que se escuchara sobre la sirena, “¿Bakuda dejó algo detrás?”

Lisa negó con la cabeza.

La había visto en presencia de Lung, alrededor de Glory Girl, Bakuda, Purity, Night y Fog. Mirándola, ahora, vi una expresión en su rostro que no había visto en ninguno de esos escenarios. No había rastro de su sonrisa vulpina, ninguno de su humor característico o abandono imprudente.

“¿Entonces que es?” Le pregunté, aunque ya tenía una oscura sospecha. Incluso la campaña de terrorismo de Bakuda contra la ciudad no había justificado las sirenas, y eso dejaba muy pocas posibilidades.

Su respuesta fue una palabra, final. “Erradicador.”

“Que- pero-” Me volví hacia las escaleras, luego de vuelta a Tattletale, “Mi papá. Tengo que-”

Tattletale me interrumpió: “Evacuara o ir a un refugio como todos los demás. Taylor, mírame.”

Lo hice.

“Los demás y yo, hablamos de esta posibilidad. Surgió antes de que nos conociéramos. ¿Me estas escuchando? Ya sabes lo que pasa, la respuesta habitual.”

Asentí.

“Todos decidimos que íbamos. Que intentaríamos ayudar, como pudiéramos. Pero no formaste parte de esa charla, y hay tensiones en el grupo. No estás en el equipo ahora mismo, así que si no quieres-”

“Iré.” Ni siquiera tenía que pensar en ello. Nunca podría perdonarme a mí misma si me alejara, sabiendo que había algo que podría haber hecho para ayudar.

INTERLUDIO VII: HANNAH

<¡Camina!> Ladró el soldado en turco. Clavó su arma entre sus omóplatos con fuerza. Era dos veces más alto que ella, mucho más fuerte que ella, por lo que no podía pelear o resistirse incluso si no estuviera armado. Ella tropezó con los arbustos y los árboles, y las ramas se rasparon contra sus antebrazos y cara.

Un pie delante del otro, se dijo Hana. Sus pies se sentían como pesas de plomo mientras avanzaba con dificultad. Las agujas en los árboles y arbustos raspaban contra su piel. Incluso las ramitas eran ásperas, casi espinosas, se aferraban a su vestido y calcetines, mordían la tela para rascar la piel y apuñalar sus pies descalzos.

<¡Más rápido!> Amenazó el soldado. Dijo algo más, más largo y más complicado, pero el turco de Hana no era lo suficientemente bueno para entenderle. Miró por encima del hombro y vio al hombre a sus espaldas. Dejó en claro su significado explícitamente agitando su arma hacia los otros niños, que estaban acorralados en medio de una media docena de soldados. Si ella no se moviera más rápido, alguien más lo pagaría.

Siete años le habían dado confianza falsa a su aldea, les hizo creer que estaban lo suficientemente lejos, lo suficientemente aislados en el valle y el bosque, que podían escapar de la peor parte de la lucha de la guerra que seguía ocurriendo. Esa ilusión había sido destruida hacía apenas unas horas.

Ella había estado escondida en el sótano junto a su casa. Había oído los gritos y disparos. Demasiados disparos, considerando cuán pocas armas de fuego tenían los hombres y las mujeres de su aldea. Las armas y las balas eran demasiado caras cuando vivías de tu jardín y de lo que podías cazar, y un viaje a la ciudad más cercana para comprar esas cosas era peligroso. Lo que tenían eran sobras, el puñado de armas que los guerrilleros les quitaban a los enemigos y dejaban atrás o intercambiaban en trueque cuando pasaban por la aldea en busca de suministros y atención médica. Los que tenían las armas carecían de la habilidad o el entrenamiento para usarlas. Se suponía que los combatientes debían defenderlos contra personas como esta, evitar que llegaran tan lejos.

Se apresuró a dar otro paso adelante y se estremeció cuando una ramita se rompió bajo sus pies. El más pequeño de los gemidos escapó a través de sus labios.

Cuando los soldados enemigos la encontraron en el sótano y la arrastraron a un grupo con los otros nueve niños de su aldea, supo que sus padres ya estaban muertos o muriendo. A medida que los soldados los habían llevado a través del pueblo y hacia el bosque, ella había mirado fijamente el

suelo, con lágrimas corriendo por sus mejillas, sin querer mirar la sangre, los cuerpos, que cubrían su ciudad natal. Personas que ella había visto todos los días de su vida.

Sus ojos escudriñaron el suelo del bosque, pero no tenía idea de qué buscar. ¿Montículos de tierra? ¿Filamentos? ¿Un parche denso de agujas secas y marrones? Dio otro paso adelante, esperó el desastre. Cuando no llegó, ella dio un paso adelante otra vez, se detuvo.

Hace poco tiempo, ella había visto desde la distancia cuando Kovan, el gordo niño mayor que alguna vez se había burlado de ella, dio un paso adelante y su pierna cayó en un agujero. Gritó, y cuando Hana y el resto de los niños se apresuraron a intentar sacarlo, solo aumentaron el volumen de sus gritos y la ferocidad de sus sacudidas. Mientras los soldados turcos observaban en silencio detrás de ellos, Hana y los demás usaron sus manos para excavar la tierra dura y rocosa, revelando las estacas de madera que estaban alojadas a los lados del agujero. Cada una estaba enterrada en la tierra, de manera que apuntaban hacia abajo en un ángulo, con algunas en la parte inferior para perforar su pie. La flexible madera se había doblado lo suficiente como para permitir que la pierna cayera profundamente en el agujero, pero los intentos de levantar Kovan solo habían tirado de su pierna y pie hacia las puntas de madera que le esperaban.

Ella sabía que era una de las trampas que habían colocado los cazadores de su aldea o los guerrilleros que defendían su aldea. Estaban por todas partes, asentadas en todo el bosque, alrededor de su aldea, cerca de carreteras y otros lugares importantes. Ella había escuchado a uno de los guerrilleros describiendo esta misma trampa a su padre. Le habían dicho una y otra vez que no debía jugar en el bosque por esta razón, que, si tenía que viajar al bosque por alguna razón, necesitaba un adulto que la guiara. La realidad completa no se había registrado hasta que vio lo que le había sucedido a Kovan.

Habían tratado durante mucho tiempo de liberar la pierna del niño, sabiendo que, al descubrir más y más de su pierna perforada, viendo las lesiones y la cantidad de sangre, que no iba a poder caminar muy lejos. Sabían que era inútil, pero Kovan era alguien con quien habían ido a la escuela. Alguien a quien habían visto todos los días.

Un soldado había puesto fin a sus esfuerzos con una bala en la cabeza de Kovan, haciendo que Kovan fuera el segundo de los niños en morir.

Hana fue elegida para ir a continuación. Para probar el camino.

Aferró a la parte delantera de su vestido, amontonando la tela en manos que aún estaban cubiertas de tierra y rasguños de sus esfuerzos por liberar a Kovan. *Un pie delante del otro.* Cada uno de sus sentidos estaba al límite. Ella era muy consciente del roce de la suciedad bajo los pies, el roce de las agujas de pino contra la tela de su vestido. Podía sentir el calor del sol calentando su piel cuando entró en un lugar donde la luz se filtraba a través de los pinos.

Ella parpadeó para aclarar sus ojos de lágrimas. Tan estúpido. Ella necesitaba poder ver. Cualquier pista. Cualquiera en absoluto, para ver una trampa. Llorar era lo peor que podía hacer.

Un pie en frente del otro.

Ella paró. Sus pies se negaron a ir más lejos. Temblando, miró a su alrededor.

Si daba un paso más, ella *sabía* que iba a morir.

No había razones para ello, ni razón ni pista. Este parche de bosque no era diferente del resto. Una cama de agujas de color marrón rojizo bajo sus pies, arbustos y árboles presionando a su alrededor.

Pero ella lo *sabía*. Si daba un paso adelante, a su derecha o izquierda, estaría entrando en una trampa. Un agujero como el que atrapó a Kovan, o quizás un artefacto explosivo, como el que tomó a Ashti. Al menos ella se había ido rápidamente.

El soldado que la estaba observando gritó desde la distancia detrás, el siempre familiar <¡Camina!> Que era una amenaza y una orden al mismo tiempo.

Enferma de miedo, Hana miró a su alrededor, buscando algo que pudiera decirle dónde ir, cómo moverse.

En ese momento, supo que no iba a morir de inmediato. No podía caminar más, era físicamente imposible, como si sus pies estuvieran tan enraizados en el suelo como los árboles. La harían mirar mientras torturaban a uno de los otros niños hasta la muerte. Luego comenzarían con la siguiente, tal vez con la propia Hana, hasta que tuvieran otro niño dispuesto a actuar como señuelo y despejar las trampas de la manera más simple y peligrosa posible.

<¡Cam-

Ella vio algo vasto.

No era grande en el sentido que los árboles o incluso las montañas eran grandes. Era grande en una forma que trascendía lo que ella podía ver o sentir. Era como ver algo más grande que todo el planeta entero, excepto *más*, esta cosa que era ya demasiado grande para comprenderla, se extendió. No tenía una palabra mejor para describir lo que estaba percibiendo. Era como si hubiera imágenes de espejo, pero cada imagen existía en el mismo lugar, algunas se movían de manera diferente y, a veces, muy rara vez, una imagen entraba en contacto con algo que las otras no. Cada una de las imágenes era tan real y concreta como las demás. Y esto lo hizo grande de una manera que no podría describir así fuera una académica o filósofa de cien años con acceso a las mejores bibliotecas del mundo.

Y estaba *vivo*. Una cosa viva.

Sabía que sin tener que pensar en ello, cada uno de esos ecos o extensiones de la entidad era tan parte de un todo conectado como su mano o nariz para ella. Cada una era algo que esta entidad viviente conocía, controlaba y movía con intención y propósito. Como si existiera y se extendiera a todos esos seres a la vez.

Se está muriendo, pensó. Las extensiones más externas de la criatura se desprendían y se rompían en fragmentos mientras se deslizaba por un vacío sin aire, no se movía, sino que se ajustaba sinuosamente a través de las existencias que contenían los ecos, se encogía aquí y se hinchaba allá, moviéndose a una velocidad que superaba la luz. En su estela, escamas y fragmentos se desprendían de la entidad como semillas de una *karahindiba*, o diente de león, imposiblemente grande en un viento constante. Semillas más numerosas que todas las partículas de tierra en toda la Tierra.

Uno de esos fragmentos pareció crecer, haciéndose más grande, más extenso, asomándose en su conciencia hasta que fue todo lo que pudo percibir, como si la luna estuviera cayendo, chocando con la tierra. Cayendo directamente encima de ella.

-ina!> el soldado terminó sin perder el ritmo.

Hana se movió, todavía estaba en el bosque, las manos ardían con los rasguños, los pies doloridos por el caminar. Su corazón latía con fuerza y podía sentir el miedo como bilis en su boca.

La memoria ya se estaba desvaneciendo. ¿Acaso había ocurrido? Por más que intentara retenerla con todas sus fuerzas, se le estaba escapando. Era como un sueño que se le escapó cuando se despertó, pero tan resbaladizo que incluso la idea de que había soñado en primer lugar se estaba retirando rápidamente de su mente.

El soldado gritó algo demasiado complejo para que ella lo entendiera, dirigido a sus compañeros. Hana dejó que los restos de la memoria se escaparan de su atención. Esto, aquí, era la prioridad. O bien ella caminaba hacia adelante, y ella moriría, o ella se quedaba de pie y observaría a los otros morir por su cobardía. Con solo el vestigio de una idea de que algo había sucedido, ella había salido de su parálisis de una sacudida. Tal vez ella podría dar un paso adelante.

Ella levantó su pie-

Y se detuvo. Algo se interponía en su camino. Un borrón flotaba en el aire al nivel del pecho, crepitante, cambiando con una ferocidad maníaca. Dejó caer el pie hacia donde había estado hacía un momento y contempló el brillo caleidoscópico de negro y verde.

Ella lo tocó, y sintió un peso asentarse en su palma. Su mano automáticamente se cerró alrededor de ella, sintiendo el calor su. Se sentía casi como cuando acariciaba a un perro amistoso. Un pensamiento extraño, dado lo que se encontraba mirando.

Un arma, de acero gris pulido. De alguna manera familiar. Idéntica a las armas más pequeñas que había visto cargar a los guerrilleros.

No puedo usar esto. El pensamiento era frío en su mente. *Si uso esto, matarán a los demás en el segundo que dispare.*

El arma brilló, se convirtió en ese borrón de verde y negro, luego se acomodó en una nueva forma. Ella también había visto esto. Uno de los combatientes había estado hablando con Hana, mostrándole su revista de armas inglesas, en un esfuerzo por obtener buenas gracias con su hermana mayor. Esto era similar al arma que acababa de tener en su mano, pero había un tubo de metal en el frente, casi doblando la longitud del arma. Sabía que el tubo hacía que las armas fueran más silenciosas.

El resto de los niños y los otros soldados estaban muy atrás. Todavía era casi imposible, pero...

<¡Camina!> Gritó el soldado detrás de ella. <Camina o->

Ella se dio la vuelta, sosteniendo el arma con ambas manos. Tomó un segundo para estabilizar su puntería, y la sorpresa del soldado turco le dio el tiempo suficiente para apretar el gatillo.

Los ojos de Hannah se abrieron de golpe.

Por eso no duermo.

Todavía estaba usando su traje, notó, mientras se levantaba de su cama y caminaba hacia el baño. Al menos ella había tenido la sensatez de quitarse la bufanda para no estrangularse mientras descansaba.

Ella era la única que recordaba. Todos los demás olvidaron ese ser increíblemente enorme, si es que siquiera fueron agraciados con un vistazo. Ella no podía estar segura. Si alguien más lo viera, inevitablemente lo olvidarían antes de poder reunir sus pensamientos lo suficiente como para hablar de ello. Como se suponía que debía haberlo hecho ella.

Pero ella lo recordaba. Tocó el cuchillo de combate que estaba enfundado en su cadera, como para recordarse a sí misma que estaba allí. Albergaba sus sospechas acerca de su regalo: sus poderes habían tomado parte de su psique y le habían dado una forma concreta. Las partes más enojadas de ella, las partes más infantiles, las partes de ella que soñaban y las que olvidó. El cuchillo en su cadera dormía por ella y soñaba por ella, se imaginaba. Había pasado casi un año sin tener que detenerse y descansar la cabeza sobre una almohada.

Cuando cerró los ojos y se dejó llevar, fue porque sintió que era algo que *debía* hacer, no porque tenía que hacerlo. Incluso entonces, ella nunca soñaba. En cambio, ella recordaba, su mente repetía eventos pasados con perfecto detalle. Y por algún azar del destino, esto significaba que recordaba a la entidad, y recordaba haberla olvidado, por paradójico que fuera.

Y ella nunca se lo diría a nadie.

Ella había matado a los soldados que mantenían como rehenes a los otros niños de su aldea. Después del primero, ella había fingido miedo, fingió que los guerrilleros estaban en el bosque. Luego esperó el momento en que estuvieron demasiado ocupados observando el bosque y acribillo al resto de los hombres con un rifle de asalto. Ni siquiera se sintió mal por ello, ni perdió mucho sueño porque uno de los niños, Behar, había recibido un disparo en la escaramuza.

Ella lamentó las muertes, no hacía falta decirlo, pero no se sentía culpable por ellas. De los diez, siete habían regresado, gracias a ella y su regalo. Habían regresado a su aldea, habían retirado los cadáveres e hicieron lo que pudieron para conservar su comida hasta que los guerrilleros regresaron una vez más.

Hana había hecho a los demás jurar una promesa de no hablar de su regalo. Ella sabía que los guerrilleros la reclutarían, la usarían, si lo supieran. Sea lo que fuera el poder que había recibido, ella no sentía que fuera para eso.

Cuando los combatientes habían regresado, vieron el estado de los niños y eligieron evacuarlos. Los combatientes los llevaron a una ciudad, y un hombre se encargó de que Hana y los demás fueran enviados al Reino Unido, donde iban muchos otros refugiados. Se dividieron y los demás fueron enviados uno por uno a hogares para huérfanos y otros niños con problemas. El turno de Hana llegó tarde, casi al final, y la llevaron a volar en otro avión a su nuevo hogar. Fue allí donde se encontró con dificultades. Se había movido a través del arco (lo que más tarde aprendería era un detector de metales) y sonó una alarma. Los guardias habían encontrado el arma que no podía abandonar o dejar atrás, y Hana fue llevada a otro lugar. Fue interrogada, le hicieron muchas

preguntas. La llevaron al baño, le dieron un cacheo en su reingreso a la sala de interrogación y encontraron la misma arma que se habían llevado hace apenas una hora.

Todo lo demás había sucedido muy rápido, después de eso. Era un estadounidense en un uniforme militar que la rescató. La llevó a América, se encargó de que la pusieran con una familia allí. Cuando se establecieron los primeros tres equipos de Custodios, fue enlistada. Apenas sabía cien palabras de inglés, sus números y el alfabeto, cuando salió por primera vez disfrazada.

Hannah se inclinó sobre el fregadero y se lavó la cara. Encontró un cepillo de dientes y se limpió los dientes, luego usó el hilo dental y luego se raspó la lengua. Demasiado fácil olvidar esas cosas, sin el ritmo del sueño para romper la continuidad de los días. Es mejor hacer estas cosas con demasiada frecuencia, que olvidar. Ella hizo gárgaras con enjuague bucal, luego mostró sus dientes para ver el trabajo del dentista, donde él los había cubierto. Dientes que estaban perfectamente formados, blancos. No eran realmente suyos.

Su arma encontró su camino a su mano en algún momento después de que ella bajara el enjuague bucal, una pistola no diferente a la primera forma que había tomado para ella. La giró alrededor de su dedo por el gatillo del protector unas cuantas veces antes de enfundarla cuando salía del baño. Se acercó a la ventana y miró a la ciudad cruzando el agua. Los colores cambiados sutilmente en la luz refractada del campo de fuerza del CGP, sobresaturando la vista como un televisor con una configuración de imagen incorrecta.

Incluso cuando ella nunca soñaba, América todavía tenía una calidad surrealista y de ensueño. Era tan lejos de donde había venido, tan diferente. No había guerra aquí, en realidad no, y, sin embargo, la gente aquí lograba encontrar muchas razones para quejarse. Hombres en trajes, problemas en el amor, atención médica y no tener el último teléfono con pantalla táctil. Tales quejas a menudo conllevaban más emoción y fervor que cualquiera en su aldea había usado para lamentar la muerte de sus seres queridos o la erradicación metódica de su gente. Cuando escuchaba las quejas de sus amigos y compañeros de trabajo, simplemente asentía y daba las palabras necesarias de simpatía.

Las luces brillantes y las conveniencias y la falta de carencias, los televisores, los autos deportivos, los dientes arreglados y el chocolate, y la lista continuaba... Le había llevado la mejor parte de una década incluso comenzar a acostumbrarse, y todo se movía tan rápido que cada vez que pensó que lo estaba entendiendo, había algo nuevo, algo que se suponía que debía saber o entender.

Ella había aceptado sin quejarse cuando sus padres adoptivos le dijeron que comenzara a escribir su nombre como el más estadounidense 'Hannah'. Ella aceptó y firmó los papeles cuando tomaron el apellido que sus padres le habían dado y lo reemplazaron con el suyo. Pequeñas cosas, tan pequeñas, comparadas con lo que ella había visto y hecho. No ameritaba quejarse. Todos la elogiaron por su dedicación a la escuela y su entrenamiento. Ella nunca se rindió, nunca renunció. ¿Por qué debería? Esto no era nada comparado con las horas que pasó en ese bosque.

Tan difícil de creer que los acontecimientos de su sueño habían ocurrido hace tan solo veintiséis años.

Nunca se sintió del todo real. Más de una vez, se había dejado creer que había muerto, que había dado ese paso adelante y nunca había salido del bosque. Había cometido errores cuando se dejó

pensar de esa manera, se había puesto en demasiado peligro, en sus primeros años como héroe. Ahora, cuando se encontraba deslizándose en esa mentalidad, a menudo trataba de dormir. Sus recuerdos mientras dormía eran perfectos, sin manchas, casi más reales que la vida real, por lo que nunca lo hacía con demasiada frecuencia. Irónico, dado lo necesario que era a menudo, para mantenerla enraizada en la realidad.

Ella había llegado a amar a este país. En verdad amarlo, por lo que representaba. Había tenido que luchar para llevar la bandera como parte de su traje. América no era perfecta, pero nada tocado por manos humanas podría serlo. Había avaricia, corrupción, egoísmo, mezquindad, odio. Pero también había cosas buenas. Libertades, ideas, elecciones, esperanza y la posibilidad de que cualquier persona pueda ser cualquier cosa, si estuviera dispuesta a luchar por ello. Cuando aceptó su nuevo país, se permitió hacer amigos, novios, acercarse a sus padres y a su iglesia. Cuando comenzó la universidad, su acento casi había desaparecido, y sabía lo suficiente como para al menos pretender saber de qué hablaban los demás cuando hablaban de cultura popular, música y televisión.

La gente juzgaba, ella lo sabía, y por eso nunca hablaría de lo que había visto en ese momento en el que recibió su regalo.

Incluso entre otros fieles, se encontraría con sospecha y desprecio, si dijera que había visto a Dios, o uno de sus ángeles guerreros, por más que existieran más allá del alcance de la comprensión humana. Que Él le había dado esta habilidad para que ella pudiera salvarse. Otros ofrecerían diferentes interpretaciones, argumentan que Él también había dado tales regalos a las personas malas, que apuntarían a la ciencia de esto. Tal vez una pequeña parte de ella sospechaba que estos hipotéticos individuos tenían razón. Aun así, prefería su fe a la incertidumbre. ¿La idea de que esta cosa que ella había visto era algo más que una entidad benigna que vigilaba a la humanidad, que podría ser maligna, o incluso peor, que existía sin una concepción del efecto que tenía en la humanidad? ¿Un elefante entre insectos? No era un pensamiento placentero.

Ella echó un vistazo al reloj; 6:30 de la mañana. Se colocó la bufanda con los colores de la bandera de forma suelta alrededor del cuello y la boca, luego abandonó su habitación. La energía se convirtió en un rifle de asalto que colgaba a su lado, rebotando con un golpeteo reconfortante contra su cadera mientras caminaba. Subió un tramo de escaleras y bajó hasta el final de un pasillo.

Escuchó una voz masculina, una femenina. Se detuvo en la puerta abierta y llamó.

“¿Sí?”, indagó Armsmaster.

“¿Interrumpo?”

“No. Entra,” respondió él.

Ella entró en la habitación. Era algo entre un taller y una oficina. Dos trajes de repuesto estaban a un lado de la habitación, cada uno con pequeñas diferencias funcionales. Un conjunto de Alabardas



estaba colocado en un estante detrás del escritorio de Armsmaster, una rota en pedazos. Uno de los espacios en el estante estaba vacío: Armsmaster tenía la alabarda delante de él.

“¿Trabajaste demasiado y olvidaste volver a dormir, Colin?”, Preguntó Hannah, aunque la respuesta era obvia.

Frunció el ceño, se acercó a su computadora y apretó un botón. Vio la hora, murmuró: “Maldita sea.”

“Buenos días, Miss Militia”, una voz de mujer vino de la computadora.

Hannah parpadeó sorprendida, “Dragon. Lo siento, no me di cuenta de que estabas allí. Buenos días.”

“Te has levantado temprano”, comentó Dragon. “Y saliste tarde, por lo que estoy viendo en la web. ¿Problemas para dormir?”

“No duermo”, confesó Hannah. “No realmente, desde que tengo mis poderes.”

“¿Oh? Yo tampoco.”

Colin se echó hacia atrás y se frotó los ojos con el reverso de las manos. “Daría mi pie izquierdo por ese pequeño beneficio.”

Hannah asintió. ¿Había otros como ella? Le preguntó a la pantalla de la computadora, “¿Te acuerdas?”

“¿Lo siento? No entiendo”, respondió Dragón.

“No importa.” Si Dragon lo *recordara*, Hannah sabía que la respuesta a esa pregunta hubiera sido diferente. Dragon era demasiado inteligente como para perderse la conexión.

“Estábamos hablando de trabajo”, habló Colin. Señaló a la Alabarda que tenía delante de él. “Holgazanear⁸⁶ a través de cosas de Pensador. Creo que el proyecto de esta noche fue un éxito.”

“¿Oh?”

Armsmaster se puso de pie, agarrando la Alabarda con una mano. Presionó un botón en el mango, y la hoja se volvió borrosa. Sin siquiera mover el arma, dejó caer el extremo superior más pesado contra un maniquí de acero inoxidable vacío que podría haber tenido un traje de repuesto de su armadura. Floreció polvo donde la hoja tocó el maniquí, y pasó sin resistencia. Piezas del maniquí cayeron al suelo.

“Impresionante”, le dijo ella.

Presionó un botón, y el borrón alrededor de la hoja se disipó en un humo de color acero, dejando solo la parte superior normal del arma.

⁸⁶ La palabra usada acá es ‘procrastinate’, significa hacer algo mas en lugar de lo que deberías estar haciendo, puede ser perder el tiempo con tonterías o hacer otras cosas que no deberían tener tanta prioridad.

“Los únicos problemas son que es vulnerable a campos de fuerza, fuego y otras energías intensas, y el aparato ocupa demasiado espacio en el extremo superior. Incluso con mi poder, es probable que tendría que prescindir de parte del equipo al que me he acostumbrado.”

“Confío en que lo resolverás”, le dijo Hannah. Luego, con burla de severidad, se puso las manos en las caderas, “Ahora, no me distraiga más. ¿Con qué están holgazaneando?”

Colin pasó una de sus manos sobre su corto cabello castaño recortado, suspiró. “Claro. Tú tienes tanta voz en esto como yo.”

Volvió a su escritorio y se dejó caer en su asiento. Pateó un destornillador y un par de alicates de la esquina de la mesa para poner los pies en alto, un tobillo cruzado sobre el otro. Llegando en la dirección opuesta, tomó una pila de carpetas y las dejó caer sobre el escritorio.

“Piggot ha decidido tomar acción como reflejo de los acontecimientos recientes. Tanto los Custodios como el Protectorado están siendo reestructurados.”

Hannah se estremeció, “¿Qué tan malo es?”

Encogiéndose de hombros, Colin le dijo: “En lo que respecta a los Custodios, estamos perdiendo a Aegis. Piggot y el ERP quieren ver cómo lo hace al frente de un equipo diferente, y los padres del muchacho aceptaron. Se quedará en los Custodios un poco más, para sugerir que es más joven de lo que es.”

“Es una pena. ¿A quién conseguimos?”

“Es un intercambio. Será Weld del equipo de Boston.”

“No lo conozco”, admitió Hannah.

“Es un buen chico con un buen historial”, agregó Dragon desde la computadora, “Biología ferrosa, absorbe metales a través de su piel. Fuerte, duro, buenas calificaciones en todos los ámbitos, altas calificaciones en las simulaciones de tácticas. Agradable, y un escaneo de la web muestra que los comentarios de él son más altos que el promedio, lo que es impresionante, considerando que es uno de los Casos 53.”

“¿Tiene el tatuaje?” Preguntó Hannah.

“La marca está marcada en su talón, no tatuada, pero sí.”

Hannah asintió. “¿Qué más?”

Colin frunció el ceño: “Se supone que debemos elegir a otros dos de nuestro equipo de Custodios para transferirlos a uno de los otros equipos principales, que están cerca. Me decidí por Kid Win, estoy atascado en los demás.”

“¿Browbeat?”

“Demasiado nuevo. Podría ser capaz de convencer a Piggot, pero mi sospecha es que ella pensará que se ve mal, renunciar a nuestro novato.”

“Hm. Gallant no podrá irse a Boston. Demasiados problemas logísticos”, Hannah miró la computadora. Ella no podía decir más.

“Puedes hablar libremente”, dijo Colin, “Dragon ha leído el registro en cuestión o lo está leyendo mientras hablamos.”

“Gallant tiene responsabilidades locales, y se espera que comience a ayudar con la empresa comercial local de su padre”, habló Dragon, dándole la razón a las palabras de Colin. “Miss Militia tiene razón, es un profesional local. Y su novia está aquí.”

Hannah asintió con la cabeza, “Sería doloroso perder a Vista o Clockblocker. Son nuestras armas pesadas, y son héroes locales después del papel que jugaron en el susto de bomba. ¿Shadow Stalker?”

Colin negó con la cabeza: “Habría más problemas en entregar a alguien como Shadow Stalker a otro equipo que si fuera un novato como Browbeat. Problemas de disciplina.”

“¿Todavía?” Preguntó ella. Armsmaster asintió.

Hannah frunció el ceño, “Está bien. Esto es lo tienes que hacer entonces. Proponer a Shadow Stalker y Kid Win. Si Piggot rechaza a Shadow Stalker, y debes argumentar que Shadow Stalker podría necesitar un cambio de escenario, Piggot tendrá más dificultades para rechazar Browbeat justo después.”

Colin se frotó la barbilla, donde su barba trazaba los bordes de su mandíbula, y asintió.

“Si ella no acepta entregar a ninguno de los dos, y realmente tienes que jugar duro con esto, puedes ofrecerte Clockblocker. Se gradúa este verano, de todos modos, y diría que tiene suficientes amigos y contactos aquí que podría solicitar volver a Brockton Bay para unirse a nuestro Protectorado cuando cumpla dieciocho años. El mejor escenario para nosotros, y no es como si Boston o Nueva York necesiten más capas.”

Colin suspiró: “Eres mejor en esto de lo que yo nunca fui.”

Hannah no estaba segura de cómo responder. Colin tenía sus puntos fuertes, pero tenía razón.

Continuó, “Felicidade”. Cogió la segunda carpeta y se la ofreció.

“¿Qué?” Ella lo tomó, lo abrió.

“También hay un cambio en nuestro equipo, según Piggot y el resto de la supervisión. Has sido promovida. Dentro de las próximas dos semanas, este edificio y este equipo se transferirán a su comando.”

Se quedó allí, hojeando la carpeta de papeles, aturdida. “¿A dónde vas?”

“Chicago.”

Hannah rompió en una sonrisa, “¡Chicago! ¡Eso es fantástico! ¡Una ciudad más grande, un equipo más grande! ¿A dónde se está moviendo Myrddin?”

“Se queda en Chicago.”

Hannah negó con la cabeza, “Pero...” se detuvo.

La mirada dura en la cara de Colin ya era suficiente.

“Lo siento mucho”, dijo ella.

“Es la política”, dijo Colin, inclinándose hacia atrás, “Soy bueno en esto. Mejor que la mayoría, si no te importa jactarme. Todo lo que traigo a la mesa, me rompí el culo para lograr. Pero cuando se trata de dar la mano, manejar personas, navegar por la burocracia... No soy bueno en eso, nunca lo seré. Debido a eso, me están degradando, y probablemente pueda despedirme de alguna vez estar a cargo de otro equipo.”

“Lo siento. Sé lo mucho que querías-”

“Está bien”, dijo, pero estaba claro en la brusquedad y dureza de su tono que no lo estaba. Se dio la vuelta y tocó su teclado. En la oscuridad de la habitación, su rostro reflejó brevemente la luz azul de la pantalla. Su frente se frunció.

“Dragon. Ese programa que me diste, prediciendo los patrones de amenazas de clase S, ¿lo recuerdas? Hice algunas modificaciones, para ver si podía captar algo destacado, estoy ejecutando una docena de ellos al mismo tiempo. Uno, que llamé HS203. Quiero que mires directamente a esto. Lo he puesto detrás de una seguridad bastante pesada, pero si esperas un segundo, y-”

“Ya lo estoy mirando,” interrumpió Dragon. “Veo lo que hiciste. Vinculando mis datos a los cambios atmosféricos. Creo que lo veo.”

Hannah caminó alrededor del escritorio y se inclinó sobre el hombro de Colin para ver la pantalla. Un mapa de la costa este estaba superpuesto con una nube de colores del arco iris. “Esto no significa nada para mí.”

“Nada es realmente aleatorio”, explicó Colin, con voz tensa, “Cualquier dato muestra un patrón eventualmente, si profundizas lo suficiente. Dragon comenzó a trabajar en un sistema de alerta temprana para los Endbringers, para ver si no podemos anticipar dónde atacarán a continuación, prepararse hasta cierto punto. Sabemos que hay algunas reglas que siguen, aunque no sabemos por qué. Vienen de uno en uno, con meses de diferencia, y rara vez golpean la misma área dos veces en un corto espacio de tiempo. Sabemos que se sienten atraídos por las áreas donde perciben la vulnerabilidad, donde creen que pueden causar el mayor daño. Los reactores nucleares, la Pajarera, lugares recientemente afectados por desastres naturales...”

Hizo clic con el ratón y la imagen se acercó a una sección de la costa.

“...O conflictos en curso,” Hannah terminó por él, sus ojos se ensancharon. “¿El ABB, el Imperio Ochenta y ocho? ¿Los combates *aquí*? ¿Viene *aquí*? ¿*Ahora*?”

Colin no tuvo una respuesta para ella. “¿Dragon? Brockton Bay está dentro de la zona predicha, y la ciudad *está* en la lista de ubicaciones que tienen una calificación suficientemente alta en la escala de sensibilidad o negativa de los medios. Agrega mis datos, las correlaciones entre los microcambios bruscos de temperatura, presión del aire y-”

“Los datos son buenos.” La voz de Dragon, sintetizada para enmascarar los detalles más reveladores de su identidad, no tenía ningún rastro de duda.

“¿Lo suficientemente buenos como para pedir ayuda?”

“Suficientemente buenos.”

Colin se movió rápidamente, girando en su silla para alcanzar una pequeña consola. Abrió un panel de vidrio y accionó un interruptor. Las sirenas antiaéreas comenzaron inmediatamente su ominoso gemido.

“Dragon, me pondré en contacto con Piggot y los equipos del Protectorado. Tu consigue a todos los demás que importan. Tú sabes quién es el más necesitado.”

“Ya estoy en ello.”

Se volvió hacia Hannah y sus ojos se encontraron brevemente. Mucho se comunicó entre ellos en ese momento, y ella no estaba segura de que le gustara lo que veía en sus ojos.

¿Un rayo de esperanza?

“Miss Militia. Recluta a los locales. Y necesitamos un lugar para reunirnos.”

Ella tragó sus preocupaciones. “¡Sí señor!”



ARCO 8: EXTERMINIO

EXTERMINIO I

El mar de cuerpos era una marea que Tattletale y yo tuvimos que atravesar empujando. Había un millar o más de personas asustadas en nuestra área inmediata, moviéndose contra nosotras y a nuestro alrededor. Incluso nuestros trajes no le daban a la gente motivo o razón para darnos espacio. Imprudentes en su estado de pánico, la muchedumbre era guiada solo por las barricadas de policías y coches⁸⁷ patrulla que habían sido establecidos en las intersecciones para guiar a las masas a los refugios.

Todos habían sido informados, en los panfletos que venían en el correo y las escuelas, sobre los procedimientos de emergencia. Había refugios de múltiples niveles distribuidos a lo largo de la ciudad, suficientes para que la gente se resguardara por algunas horas. Se les dijo que podían traer a sus mascotas más grandes si se podía confiar en que se comportarían. Podían traer solo los suministros médicos necesarios y lo que podían cargar en su persona. No se les permitía usar autos a menos que estuvieran en las periferias de la ciudad. Era demasiado fácil que hubiera un accidente en medio del pánico y la prisa, dejando a todos atascados en un embotellamiento cuando llegara el desastre.

Pero la gente era estúpida. Una condición crónica de nuestra sociedad, que tantas personas por alguna razón pensaban que eran especiales, la excepción a la regla. En esta muchedumbre aterrada, cada regla estaba siendo quebrada. Había personas con equipaje en ruedas, un niño cargando una lagartija en una jaula de vidrio. La gente estaba empujando, gritando e insultándose. Las mascotas reaccionaban al ambiente estresante con ladridos y gruñidos, correteando por el lugar y haciendo que otros se tropezaran o enredaran en sus correas. Tattletale y yo incluso pasamos dos autos que estaban avanzando en medio de la estampida, centímetro a centímetro, sonando sus bocinas sin parar. Entre las sirenas de bombardeo y las bocinas, no podía discernir las palabras que la gente estaba gritando. Apenas podía pensar.

Llegamos aun trío de oficiales de policía, que habían usado sus autos y cinta amarilla para cerrar dos lados de una intersección. Pude ver los ojos de el oficial más cerca de mi ampliarse al reconocermelo. Estaba a punto de decir algo, pero el oficial junto a él le puso una mano en el hombro y se estiro dentro del auto de policía. El empujo piezas de papel en nuestras manos.

Le eché un ojo, encontré lo que necesitaba y le dí un asentimiento cordial. Tattletale tomo mi mano y tiro de mi para alejarnos.

El papel, etiquetado en la esquina superior con las palabras 'Respuesta Parahumana', contenía una imagen de nuestra destinación en blanco y negro con direcciones de como llegar. No era lejos – el

⁸⁷ Esta es una nota menor, pero voy a traducir los coches o automóviles como autos ya que es el termino que más se usa en mi país y el que mis dedos escriben por inercia cuando traduzco 'Car'

área estaba dividida entre los Muelles y el centro de la ciudad, a un poco distancia al Este del centro comercial adonde había ido con Brian.

Mientras más nos acercábamos a nuestro destino, más disminuía el número de gente en la multitud. Vimos a otra multitud avanzando hacia un refugio diferente cuando nos acercamos, pero podíamos evitarlo evitando esas calles en particular.

Cuando nos acercamos lo suficiente como para que me preguntara que dirección tomar, vi el hilo de humo que dejó un enorme traje de armadura mientras descendía del cielo, a solo una cuadra de distancia. Fue pista suficiente para que Tattletale me empujara a seguirlo. Alcanzando el final de la calle, vimos nuestra destinación al otro lado de una calle de cuatro carriles vacía.

El edificio insulso. Seis pisos de alto, presentaba ladrillos marrón oscuro y ventanas de cristal polarizado, y se posaba solo en una colina de césped. Un cercano parque de estacionamiento vacío estaba entre nosotras y el edificio, y un tramo de playa estaba más allá de él. Personas en uniformes del ERP posaban de guardia alrededor del parque de estacionamiento y la entrada, y cuatro o cinco vehículos en el parque eran camionetas del ERP, con mangueras montadas en torretas y exteriores acorazados. La mejor indicación posible de que este era el lugar de reunión.

Atravesando la colina y a la izquierda estaba Dragon, en un traje mecánico que era tan grande como dos camionetas del ERP combinadas, de cuatro patas, con lo que parecía un único motor de jet en la parte superior, todavía humeando por su reciente vuelo. A ambos lados del motor o propulsor o lo que fuera que era, había dos lanzamisiles montados en sus hombros, cada uno precargado con cuatro misiles más largos de lo que yo era alta. Estaba encarada hacia el agua, inmóvil, como una gárgola haciendo guardia.

Vi lo que estaba mirando. Una nube de tormenta en la distancia. Colgaba sobre el agua con una opaca cortina de lluvia que precipitaba desde ella. Estaba acercándose gradualmente.

Mientras nos acercábamos al estacionamiento, un escuadrón de oficiales del ERP bloqueó nuestro paso. Sentí un momento de inquietud. ¿Eran alguna de estas personas las mismas que habíamos atacado en el evento de recaudación de fondos del Protectorado? No podía saberlo, con sus cascos y mascarar cubriendo sus rostros.

Con un sonido como el de un relámpago amortiguado, media docena de personas aparecieron en el centro del estacionamiento vacío. Cuando vi quienes eran, quedé anonadada. No era hipérbole o lo que sea, estaba usando la palabra anonadada en su sentido más literal y real.

Alexandria estaba de pie al frente de la multitud que acababa de llegar. Su cabeza giro de un lado al otro mientras analizaba su nuevo entorno, el largo, liso cabello negro se filtraba de la parte trasera de su casco agitándose de un lado al otro. Ella era representaba todo lo que te hacía pensar 'superheroína'; atlética, alta, muscular, pero todavía femenina. Su traje era negro y gris claro, con una imagen de una torre en el centro de su pecho, y portaba una ancha y pesada capa que fluía sobre sus hombros y cubría todo hasta el suelo a sus lados y espalda. *Alexandria*.



Su equipo – personas que reconocía pero no necesariamente podía nombrar – la seguía en una formación suelta. Solo un hombre en un uniforme azul y negro y con gorra se quedo atrás en el medio del estacionamiento. Miró a su alrededor por unos momentos y luego desapareció con un chasquido y un soplo, mas pequeño que el que había traído al grupo entero aquí.

Tattletale y yo dimos una vuelta alrededor del estacionamiento, para evitar estorbar a cualquier teletransportado en camino. Casi estábamos en la puerta cuando escuchamos llegar detrás nuestro, de la misma forma en que había llegado Alexandria. Esta vez eran adolescente. No podía ubicarlos, pero los colores más brillantes de sus trajes me hicieron sospechar que eran héroes. El hombre que los había teletransportado dijo algo que no pude escuchar por sobre el aullido de las sirenas, y rápidamente comenzaron a marchar en nuestra dirección.

Guiándolos fuera del estacionamiento iba un descamisado muchacho musculoso con piel, ojos y cabello metálico y una extraña textura en sus hombros y columna. Entre otras cosas, noté los dientes de un tenedor sobresaliendo cerca de su cuello, y lo que pueden haber sido los cables de una alambrada de púas semi derretidos en su hombro opuesto. Pero donde esa extraña textura de metal semi derretido no lo cubría, su cuerpo metálico era excesivamente detallado y refinado. Su ‘piel’ era de un oscuro gris metálico con muy ligeros remolinos de metales más claros entremedio, y su musculatura de ‘adonis’⁸⁸ estaba perfectamente grabada en el metal, con líneas plateadas trazando la definición de sus músculos como venas de metal en medio del mineral en bruto. Sus

⁸⁸ Adonis es el nombre de un dios griego de eterna juventud, usado como referente a alguien de cuerpo perfecto.

ojos, también, eran plateados, y dos líneas corrían desde las esquinas de estos por sus mejillas y hasta su mandíbula.

Él puso una pesada mano sobre mi hombro mientras pasaba a mi lado y me ofreció una leve sonrisa.

Parecía que éramos aliados, al menos de momento.

Tattletale y yo seguimos a su grupo adentro del edificio.

Sillas plegables habían sido colocadas en filas y columnas en el centro del vestíbulo, mirando hacia un trío de televisores de pantalla ancha, que a su vez estaban de espaldas a una serie de ventanas que tenían vista hacia la playa. A través de las ventanas, teníamos la vista perfecta de la tormenta que se aproximaba.

Por mas intimidantes que eran las nubes que se acercaban, lo que llamó mi atención fue la multitud. Había personas llenando el vestíbulo. Solo unos pocos eran locales.

El Imperio Ochenta y Ocho estaba aquí, en el fondo de la habitación. Vi a Hookwolf allí, medio cubierto en una capa de sus ganchos y garfios de metal. No vi a Cricket o Stormtiger. Él nos fulminó con la mirada a Tattletale y a mí.

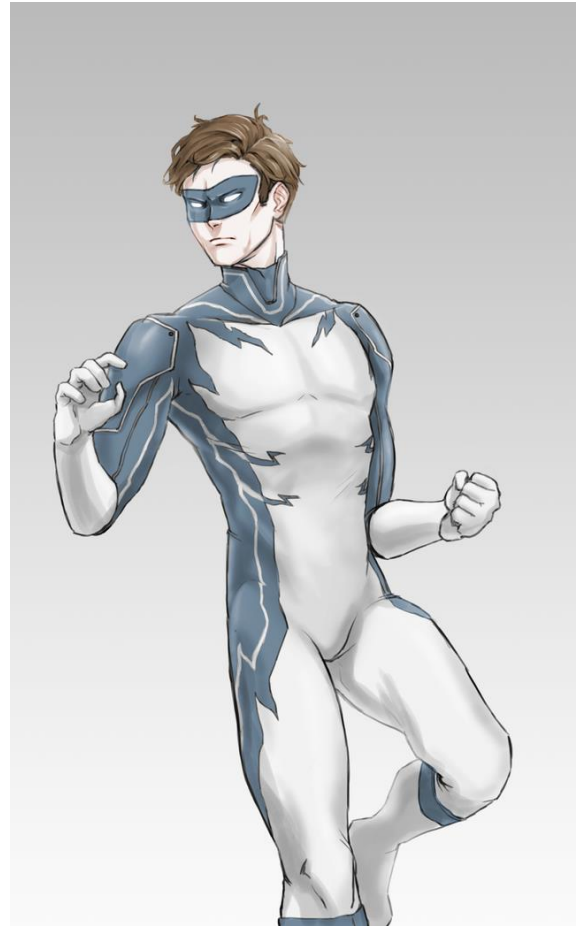
Los Viajeros estaban todos presentes, noté, el único otro equipo de villanos locales que se presentó. La Cuadrilla de Faultline estaba ausente, y no podía evitar notar que Coil no estaba en el lugar. No era la clase de tipo que va al frente de batalla, pero al menos había proporcionado a sus soldados para la situación con los ABB.

Los héroes locales estaban presentes en todo su esplendor. No estaba sorprendida – saltarse esta pelea, como un héroe, ni hablar como un grupo de héroes, sería imperdonable para el público. Aegis estaba hablando con el muchacho de piel metálica que había llegado al mismo tiempo que Tattletale y yo. Un grupo grande de unos quince adolescentes estaban reunidos y hablando entre ellos. Había algunas bromas, una risa ocasional, pero se sentía forzada, tensa. Falsa valentía. Asumía que todos eran Custodios, de al menos tres ciudades.

Los chicos de New Wave estaban cerca de los Custodios -Glory Girl, Panacea, Laserdream y Shielder- pero no se estaban realmente uniendo a la conversación que estaban teniendo los Custodios. Podía ver a Glory Girl y Gallant parados juntos; ella estaba tomando su mano. Panacea estaba sentada en una silla justo al lado de donde Glory Girl estaba de pie, sus brazos cruzados sobre el respaldo de la silla, su mentón descansando en sus muñecas. Ella nos miró con odio a ambas, aunque la mirada iba principalmente dirigida a Tattletale. Cerca de Panacea, los adultos de New Wave habían movido las sillas plegables para formar un círculo tosco para poder sentarse mientras hablaban en una especie de pelotón.

El Protectorado estaba presente, y no eran solo los locales, sino las armas pesadas. Armsmaster, con un porte algo más alto y viéndose mucho más confidente de lo que lo había visto antes, con no una sino *dos* Alabardas conectadas a su espalda, tenía una conversación tranquila con Miss Militia y Legend. Me tomó un momento absorber esa imagen. Él era la cabeza del Protectorado, el líder del equipo de capas más grande del mundo. Aun más, estaba justo delante de mi, teniendo una conversación con alguien con quien yo había hablado. Por ridículo que sonara, me afectó.

Legend portaba un traje ceñido azul con un diseño en blanco que caía en algún punto entre un estilo de llamas o electricidad. Tenía un físico perfecto – uno al que no me molestaba darle una segunda mirada – una quijada fuerte y cabello castaño ondulado. Si Alexandria era la golpeadora voladora que básicamente todo otro golpeador volador intentaba alcanzar, entonces Legend era el jefe de la manada cuando se trataba de ser una artillería voladora. Su poder de fuego estaba a la par de Purity, si no es que directamente la sobrepasaba, y era mucho, mucho más versátil.



Sabiendo que había visto a dos miembros de las tres figuras liderando el Protectorado, busqué al tercero. Eché un vistazo más allá de Myrddin, de Chicago, con su túnica marrón de arpillera y báculo de madera, Chevalier, in reluciente armadura de oro y plata, cargando su espada cañón, y Bastion, quien había ganado mucho revuelo en la prensa últimamente. Alguien uso un celular para atrapar a Bastion usando la palabra ‘sudaca’⁸⁹ mientras le gritaba a un chico que solo quería tomarle una foto. Estaba deliberadamente ignorando a Kaiser, quien estaba parado cerca, mirándolo fijamente, provocándolo sin hablar o hacer nada.

No fue sino hasta el fondo de la habitación donde encontré al tercer miembro del triunvirato del protectorado.

Eidolon estaba parado detrás de uno de los enormes televisores, mirando por la ventana. Vestía un traje ceñido verde azulado que se expandía en una voluminosa capucha, capa y mangas que colgaban sobre sus manos. El interior de la capucha y mangas no estaba oscuro, sino iluminado con una tenue luz verde.

Debatir sobre el poder relativo de varias capas era bastante común, en el patio de la escuela y otros lugares. Si Alexandria y Legend pelearan, ¿Quién ganaría? ¿Ganaría el Protectorado de Boston

⁸⁹ En el original usa la palabra ‘spic’, que es un termino despectivo para referirse a los hispanos, en particular a los latinos. Términos como Beaner o Wetback son más comunes para insultar a los latinos, pero se ve que en el mundo de Worm el preferido es spic.

contra el equipo de Brockton Bay? ¿Qué tal si removieras a los miembros más débiles de Boston hasta que ambos equipos tuvieran los mismos números?

Cuando la pregunta inevitablemente llegaba a quien era el mas fuerte, los 'cinco grandes' generalmente eran dejados afuera, en el sentido de 'bueno, claro, pero *aparte* de ellos'. Scion contaba como parte de ese grupo porque los poderes que tenia estaban muy por sobre los de básicamente todos los demás. Eidolon era casi el opuesto, porque tenía *todos los poderes*, aunque solo podía cargar con un puñado a la vez. Luego estaban los Endbringers, porque ellos demandaban situaciones como estas, donde incluso Scion o Eidolon mas múltiples equipos de capas no eran necesariamente suficiente.

Seguro, algunas personas leales podían argumentar que Legend era mejor que Eidolon, o tal vez incluso alguna otra capa como Dragon o Alexandria. Pero ¿Hablando generalmente? Eidolon era quien estaba en la cima.

Aparté la mirada de Eidolon, para chequear el resto de la multitud. Habían algunos otros equipos no oficiales de héroes, incluidos Haven, el equipo cristiano del cinturón de la biblia⁹⁰, y dos equipos con espónsores corporativos que tenían mucho cuidado de no interactuar unos con otros. Había alguna clase de amarga rivalidad allí.

Había también un puñado disperso de héroes y villanos individuales también. Pocos que pudiera nombrar. Vi a una chica vestida como una muñeca estilo antigua. Parian. Ella era local, y no era un héroe o un villano. Una renegada⁹¹ que solo usaba su poder para negocios o entretenimiento. Se la podía ver a veces haciendo alguna promoción para una tienda en el centro, dándole vida a algún animal de felpa enorme o a la mascota de una tienda. había dado una entrevista a una revista que había leído antes de tener poderes, y sabía que era una estudiante de moda, aunque no revelaría quien era hasta estar mas establecida. Parecía estar atrapada en una conversación con una villana de cabello rizado y mejillas con hoyuelos que no parecía tener mas de ocho años, que vestía un vestido estilo habito que era tal vez del mismo periodo que el de Parian. La pseudo niña era Bambina⁹², si recordaba bien.



⁹⁰ Haven viene de Heaven, el cielo/paraíso cristiano. El cinturón de la biblia, o cinturón bíblico es como se le llama a un estrecho horizontal de Estados Unidos donde la gente es mucho mas creyente de lo normal y la religión tiene mucho mas poder que en otras áreas.

⁹¹ Para refrescar la memoria, una renegada, del inglés Rogue, es una capa que como dice el texto, no es héroe ni villano, el termino comenzó con connotaciones negativas para el público, al referirse a personas impredecibles con lealtades dudosas, pero el ERP los intenta promover para que mas capas se dediquen a cosas no violentas.

⁹² Bambina significa niña en italiano.

Parian fue rescatada por una de los Custodios de fuera de la ciudad, una chica en traje ceñido con un visor que le cubría los ojos, nariz y oídos, con un carcaj de lo que parecían ser agujas y una enorme ballesta. La Custodio dijo algo a Bambina, quien frunció el ceño y logro verse adorable al hacerlo. Entonces la heroína acompañó a Parian hacia donde ella había estado hablando con Shadow Stalker. ¿De qué podría estar hablando un grupo como ese? Puede que no fuera la única que pensara en eso – Shadow Stalker no parecía impresionada con la nueva adición a su grupo, al juzgar por su lenguaje corporal.

Tattletale avistó a los Undersiders antes que yo. Había estado buscando a Perra y a los perros como cosas que resaltarían en la muchedumbre, pero no estaban presentes. Tattletale apretó mi mano y me dio una sonrisa apologética antes de soltarla, dándome una palmada en el brazo, y cruzando la habitación para dirigirse a donde se sentaban Grue y Regent.

Los dos chicos dieron un vistazo en mi dirección, y luego enfocaron su atención en Tattletale. Ignorándome.

Eso... realmente dolió.

Era algo un poco absurdo, que estuviera preocupada por algo como eso, dada la seriedad de la situación actual. Estábamos aquí porque nos encontrábamos con una muy real posibilidad de enfrentarnos contra uno de los *Endbringers*. No debería estar preocupada con amistades rotas.

Pero estaba preocupada por eso, estúpidamente. Se sentía como si estuviera de regreso en la escuela, la única niña que quedaba cuando todos los demás habían encontrado sus grupos, y un golpe a mi confianza no era lo que necesitaba en un día como este. Busqué un lugar donde sentarme, y me establecí en una silla en la zona general cerca de los Undersiders y los Viajeros.

Sundancer me miro con disgusto, notó mi presencia, y luego pareciera que se tomó el esfuerzo de evitar mirarme otra vez. Eso me tomó por sorpresa, por que de alguna forma me había dejado creer que habíamos dejado nuestra batalla cooperativa contra Lung con una buena impresión. Parecía que ella no estaba tan dispuesta a pasar por alto el hecho de que le había arrancado los ojos a Lung.

Sintiendome mas y mas como una extranjera, mas fuera de lugar, vi como otros llenaban la habitación. Mas del Protectorado, y algunos pocos miembros del Gremio. Narwhal hizo girar cabezas cuando entro al vestíbulo. Tenía dos metros quince de alto, con una cortina de lustroso cabello pálido que se extendía casi hasta sus rodillas. Estaba sin ropa, ni siquiera usando un traje ceñido en su cuerpo de largas extremidades, pero de alguna forma no era obsceno. Su piel estaba cubierta por capas de finas escamas de cristal que capturaban la luz y centelleaban con ligeros tonos de arcoíris. Un solitario cuerno sobresalía del medio de su frente, un metro de largo. Ignoró las miradas fijas mientras encontró un espacio para apoyarse contra la pared cerca del frente de la sala. Tenía su mentón contra su pecho con sus ojos cerrados, como si estuviera descansando, o concentrándose. O tal vez era un habito al que se había acostumbrado cuando pararse erguida significaba atravesar el techo con su cuerno.

Aún más seguían llegando cuando Armsmaster y Legend se alejaron de su conversación y caminaron al frente de la sala. El alboroto en la habitación se detuvo, y todo par de ojos se posó sobre ellos.

Legend se aclaró la garganta. Tenía el tipo de voz al que uno escuchaba, “Le debemos las gracias a Dragon y Armsmaster por su alerta temprana. Tuvimos tiempo de reunirnos, y eso significa que tenemos unos pocos minutos más para prepararnos e informarlos para la llegada de Leviathan, en lugar de saltar directo al combate a medida que llegamos. Con esta ventaja, algo de suerte, trabajo en equipo y un duro esfuerzo de parte de todos, tengo la esperanza que este pueda ser uno de los días buenos.”

Un discurso previo a la batalla de *Legend*. Casi hacía que las peores, más dolorosas y peligrosas situaciones en las que me había metido desde que me puse el traje valieran la pena.

“Pero deberían saber sus chances antes de comenzar. Dadas las estadísticas de nuestros enfrentamientos previos con la bestia, un ‘buen día’ todavía significa que uno de cada cuatro de las personas en esta habitación probablemente estará muerto al final del día.”

O tal vez no.

EXTERMINIO II

Un murmullo se esparció por la habitación tras las palabras de Legend. Uno de cada cuatro moriría. Y eso no quería decir que el resto de nosotros quedaríamos ilesos.

“Les estoy diciendo sus posibilidades ahora porque merecen saberlo, y tan rara vez tenemos la oportunidad de informarle a esos individuos lo suficientemente valientes como para dar un paso adelante y pelear contra estos monstruos. El mensaje principal que quiero transmitir, incluso más que informarlos sobre sus habilidades, organizar formaciones y planes de batalla, es que *no* quiero que subestimen a Leviathan⁹³. Vi a demasiado buenos héroes,” hizo una pausa por una fracción de segundo, “Y villanos, también, morir porque bajaron la guardia.”

Legend hizo una pausa y dio un vistazo por la ventana. Las nubes de tormenta habían llegado a la playa, y la lluvia torrencial sacudía el agua haciéndola espumar. No solo lluvia, sino un *torrente* de agua.

“Pensamos en Leviathan como el niño del medio; fue el segundo de los tres en llegar. No es la potencia física incomparable que es Behemoth⁹⁴, ni la astuta manipuladora que la Simurgh⁹⁵ tantas veces llega a ser. Dicho eso, les aconsejaría que piensen en él como alguien que tiene muchas de las mismas fuerzas de sus hermanos a la vez. Han visto los videos en la televisión e internet. Saben lo que es físicamente capaz de hacer. Quiero dejar en claro que a pesar de la imagen que pueda transmitir, no es estúpido, y puede demostrar un nivel de astucia y tácticas que pueden y *lograran* atraparlos por sorpresa.

⁹³ Leviatán en español. Criatura marina gigante de la mitología Abrahmica, llamada la más poderosa de las bestias marinas. A veces usado para llamar a las cosas muy grandes en general.

⁹⁴ Bégimo en español. Criatura terrestre gigante de forma no específica, llamada la más poderosa de las bestias terrestres.

⁹⁵ Simurg en español. Es una criatura voladora de carácter mítico y benevolente perteneciente a la mitología irania. La criatura voladora más poderosa, asociada antiguamente con las otras dos bestias.

“Les diré lo que *puede que no sepan* a través de los videos. Siente dolor, puede sangrar, pero pocos ataques parecen penetrar lo suficientemente profundo como para dañarlo. Es como los otros dos Endbringers en ese aspecto.”

“Lo que lo diferencia es su enfoque en el *agua*. Es probable que estén conscientes de su imagen residual o remanente, su eco de agua. Este no es una mera salpicadura de agua. A las velocidades que Leviathan puede moverse, la tensión superficial y la compresibilidad hacen al agua tan dura como el concreto.⁹⁶ Además tiene una cruda hydrokinesis, la habilidad de manipular el agua, y va a haber agua en el campo de batalla. Creemos que esto es lo que le permite moverse tan rápido como lo hace cuando está nadando. Más rápido de lo que es normalmente, mucho más rápido que cualquier otro velocista⁹⁷ que tengamos registrado.”

Él continuó, “Si solo fuera eso, esta pelea aun necesitaría una demostración de fuerza como la que tenemos reunida aquí. Pero las cosas son mas serias que eso, lo que nos trae a nuestra preocupación principal. Por más que el aviso temprano de Dragon y Armsmaster puedan darnos la oportunidad de que este sea un *buen* día, otros problemas amenazan con que sea todo lo opuesto.

“Hablé de como Leviathan es un hydrokinetico. No puedo remarcar esto demasiado – Leviathan es principalmente un hydrokinetico a *gran* escala. No hay mejor demostración que los días en que Leviathan *ganó*.”

“Terranova,” dijo.

Sabia exactamente de lo que estaba hablando, y repetí con los labios la fecha mientras la decía, “Nueve de Mayo, 2005. Casi medio millón de muertos. La isla canadiense simplemente había *desaparecido*, después de que los cimientos de tierra que la sostenían se quebraran ante lo que ahora comprendemos fueron increíbles presiones debajo del nivel del agua.”

“Kyushu, la noche del dos de Noviembre y la mañana del tres, 1999. Su sexta aparición. Nueve millones y medio de muertos cuando la región fue inundada con maremotos de todas direcciones mientras Leviathan interrumpía los esfuerzos de evacuación preparados. Casi tres millones de evacuados quedaron sin hogar, una nación hundida.”

“Estos fueron errores, grandes fallas de los héroes en la defensa. Teníamos tan solo una estrategia en ese momento – rodearlo, minimizar los efectos de las olas crecientes y las bajas hasta que Leviathan fuera empujado a retirarse o Scion llegara. Estas áreas, sin embargo, eran demasiado vulnerables. Esperar dejaba que Leviathan incrementara la fuerza de sus ataques, y perdimos.”

Hizo una pausa. “Desde entonces clasificamos a las ubicaciones que son atacadas por Endbringers como blancos duros y blancos suaves. Los campos de batalla duros son donde nos plantamos firmes, ganamos tiempo, lo desgastamos. Los blancos suaves son las ubicaciones donde no podemos permitirnos hacer esto.”

⁹⁶ Para referencia, esto es similar a cuando uno cae de muy alto al agua, la tensión de la superficie y el límite de compresión del agua hacen que sea lo mismo que golpear contra el cemento. Tal vez habrán visto en alguna película al protagonista arrojar algo al agua antes de impactar para romper esta tensión un poco.

⁹⁷ Un velocista, speedster en inglés, es alguien con poderes como Flash o Quick Silver de X-men.

La pantalla de televisión mostró una sección transversal de Brockton Bay como se veía desde el nivel del suelo. El extremo oeste de la ciudad estaba bordeado por colinas, y el terreno se inclinaba gradualmente de la base de las montañas hasta el agua. Directamente debajo de la imagen de los edificios que marcaban la ubicación de la ciudad, había una gran caverna, rodeada de roca en todos los lados excepto la parte cercana a la playa, que era arena. Estaba marcada de azul – llena de agua.

“Brockton Bay, *esta ubicación*, es un blanco suave. La ciudad fue originalmente fundada en esta ubicación por la proximidad a las rutas de comercio costeras y al acuífero que proveyó a los primeros colonos acceso a agua fresca. Este acuífero, esencialmente un lago subterráneo debajo de la ciudad, es nuestro punto débil. Desde el momento que aparezca Leviathan, esperamos que él agite y manipule esta reserva subterránea para erosionar la arena, sedimentos y roca aledaña. Agreguen a eso las oleadas en la superficie, los resultantes temblores e impactos...”

Dudaba que alguien fallara en comprender lo que ocurriría. Una sección de la ciudad, tal vez la mayor parte de la ciudad, podría colapsar dentro del acuífero.

Hizo una pausa, “Tenemos que terminar esto *rápido*. Cada ola que envíe contra nosotros será más fuerte que la anterior. Esto significa que tenemos dos prioridades. Primero, no podemos perderlo de vista. Desde el momento en que comience la batalla, lo acorralamos, sostenemos una ofensiva constante. Si dejamos que se escape de nuestras líneas defensivas, perderemos valioso tiempo persiguiéndolo y poniéndolo en otra situación donde podamos controlar sus movimientos.”

“Nuestra segunda prioridad es que necesitamos encontrar formas de *lastimarlo*. Si no pueden, si sus ataques no causan daño o prueban ser inútiles, asegúrense de apoyar a quienes *si* pueden. Es vanidoso tener la esperanza de matarlo, pero puede ser reducido lo suficiente como para que huya de regreso al océano, y si lo lastimamos lo suficiente, puede postergar el tiempo antes de que sea capaz de lanzar otro ataque en algún otro lugar.”

Legend frunció el ceño. Las ventanas se sacudían con la fuerza de la lluvia que las azotaba. Era casi imposible ver a través del agua que fluía por ellas y la penumbra general que había detrás.

“*Esto* es lo que son los Endbringers. Hasta ahora, hemos sido incapaces de detenerlos, incapaces de pasar por siquiera una confrontación sin terribles pérdidas, ya sean bajas civiles, la pérdida de una ciudad, o la pérdida de las vidas de algunos de los más fuertes y valientes de nosotros. Y seguirán viniendo, uno tras otro, ganando estas pequeñas victorias, y ganando algunas mayores.”

“Ustedes están haciendo algo bueno. Lo más grandioso. *Esta* es la razón por la que somos tolerados, la razón por la que la sociedad permite y da lugar a que las capas caminen por sus calles y peleen en sus pueblos. Porque somos necesitados para situaciones como estas. Con su ayuda, podemos prevenir lo inevitable. Sus esfuerzos y, si eligen hacerlos, sus sacrificios, serán recordados.”

Él miró a Armsmaster.

Armsmaster comenzó a hablar, autoritativo, menos apasionado, pero confiado, “Los Custodios van a repartir brazaletes diseñados por Dragon. Estos son ajustables para pasarlos por su brazo y deben ser apretados alrededor de su muñeca. La pantalla en la parte superior del brazalete muestra su posición en una grilla, así como la última ubicación conocida de Leviathan. Hagan uso de esto.

También notaran que hay dos botones. El botón a la izquierda les permite enviar mensajes a todos los demás que estén usando un brazalete. Este *no va* a comunicar lo que dicen de forma directa a todos los que usan el brazalete a menos que sean un miembro del Protectorado o en caso contrario un veterano de este tipo de peleas. Dragon tiene un programa revisando los mensajes y pasándolos por la red basados en su prioridad, para disminuir mensajes innecesarios que podrían distraer de la información crucial. De ser *necesario* pasar por alto este retraso de tres a cinco segundos, digan las palabras 'Anulación de proceso'⁹⁸ antes de comunicar su mensaje. Abusar esta función les hará perder la habilidad de enviar cualquier otro mensaje."

"El segundo botón es una señal. Úsenla en el caso de una emergencia, para alertar a otros si están en peligro o heridos. Si *no* es una emergencia, pero necesitan asistencia, como un volador que los lleve a una mejor posición o ven una oportunidad para darle un giro a la batalla, presionen ambos botones, díganle al brazalete lo que quieren. El programa de Dragon priorizara sus necesidades, con asistencia enviada en su dirección si los demás no están ocupados con asuntos más urgentes. El brazalete controlará su condición y enviará una señal automáticamente si son seriamente lastimados o están inconcientes."

Legend alzo la voz, "¡Capas! ¡Si ya enfrentaron a un Endbringer antes, de pie!"

Observe como el resto del Protectorado, alrededor de un tercio de los Custodios de fuera de la ciudad, Bambina, la mitad de los equipos de capas esponsoradas comercialmente y los Viajeros se pusieron de pie. No pude evitar notar que Armsmaster se inclinó hacia Miss Militia, susurro algo en su oído, y apuntó a los Viajeros. Miss Militia sacudió su cabeza.

"¡Ante la duda, sigan las órdenes del Protectorado primero! ¡Hemos entrenado, organizado y planeado para esto! ¡Los demás de pie, ahora, son a quienes escuchan si no están contradiciendo nuestras ordenes! ¡Ya pasaron por situaciones muy similares a esta, sigan sus instintos!"

"¡Vamos a dividirlos en grupos basados en sus habilidades! ¡Si están confiados en poder soportar un golpe de Leviathan y ponerse de pie luego, o si tienen la habilidad de producir combatientes descartables, los necesitamos en la primera línea! ¡Serán dirigidos por Alexandria y Dragon!"

Mientras una parta de la multitud se movió a una esquina de la habitación, Armsmaster descendió del podio para acercarse a Tattletale, Grue y Regent, "¿Dónde está Hellhound?"

"Al menos llámela por su nombre real," Tattletale lo fulmino con la mirada, "No está aquí. Peleó lo suficiente contra sus perros como para saber que no son *tan* duros, y eso significa que está implicando que son descartables. Alégrese de que ella no está por aquí para escuchar eso y darse cuenta."

Armsmaster abrió su boca para responder, pero se retiró cuando Legend llamó su nombre.

⁹⁸ Hard Override: No encontré una traducción que transmita el mismo dramatismo en español que en inglés, especialmente porque como muchos términos de programación no parece haber una traducción, sino que se usan los términos en inglés. Un override es, explicado de forma coloquial, cuando se saltea un proceso en un programa, como una medida de seguridad - definitivamente la más común en la ficción. En este caso, el 'hard' es porque estaría pasando por alto una función base del programa, salteándose todos los chequeos de seguridad e interrumpiendo cualquier otro proceso (como cuando Windows pregunta si uno quiere interrumpir un programa que se colgó).

“¡Armsmaster y Chevalier⁹⁹ lideraran a los combatientes que luchan mano a mano que no encajan en el grupo de Alexandria! ¡Cualquiera que crea que puede herir u obstaculizar a Leviathan a corta distancia, asistirán y reforzaran la primera línea!”

Armsmaster se alejó a zancadas de los Undersiders, y vi a Assault, Battery, Brandish, Night y Fog moverse para unirse a ese grupo, entre otros. Mas pequeño que el primer grupo, pero supongo que se necesitaba una cierta cantidad de valor para estar dispuesto a acercarse a un Endbringer cuando no eras invencible o algo parecido.

El muchacho con piel metálica comenzó a pasar entre mi fila. Me dio un brazalete de una bolsa, y lo pasé por mi mano y ajusté en su lugar. Una plana pantalla cuadrada mostraba una vista de satélite del edificio en el que estábamos, y el estacionamiento que lo rodeaba y la playa. Un display decía: ‘Declare su nombre’.

Presioné el botón comunicador y dije, “Skitter.”

Mi nombre apareció en el display, con las opciones si y no apareciendo en la esquina sobre los respectivos botones. Lo confirmé.

Legend todavía estaba organizando los grupos. “-campos de fuerza, telekinesis, sea cual sea su poder, si pueden interrumpir los movimientos de Leviathan o ayudar a reducir los impactos de sus olas, son la defensa de respaldo! ¡Bastion va a dirigirlos!”

Estaba muy consciente de que el tamaño del grupo en el que me todavía estaba sentada estaba disminuyendo y no tenía un lugar donde ir.

“¡Movedores! ¡Necesitamos voladores, teleportadores, corredores! ¡Ustedes responderán a las alertas! ¡Rescaten a los caídos, llévenlos a los cuidados de emergencia, asistan a cualquier otro donde sea necesario! ¡Myrddin¹⁰⁰ les dará sus órdenes!”

“¡Atacantes de larga distancia, conmigo! ¡Si caen dentro de más de una categoría, vayan con el grupo en el que crean que serán de mayor ayuda!”

¿Contaba yo como atacante de larga distancia? No, mi poder no lastimaría a Leviathan. Me giré para ver a aquellos de nosotros que seguían sentados. Reconocí a Grue, Tattletale, Regent, Othala, Victor, Panacea y Kaiser. Había una media docena más a quienes nunca había visto. Personas de fuera de la ciudad.

“El resto de ustedes-” Legend fue interrumpido por gritos. Bastion bramó, señaló, y las personas en su equipo se movieron.

Capaz de campos de fuerza se levantaron alrededor de la pared exterior, delante y detrás de las ventanas, y no fueron suficientes para resistir el impacto. El edificio se sacudió con el impacto, los campos de fuerza de la izquierda colapsaron, y la corriente de agua comenzó a entrar, empujando grandes trozos de ladrillo, cristal y metal del marco de las ventanas hacia adentro del vestíbulo.

⁹⁹ Chevalier es un tipo de caballero francés.

¹⁰⁰ Myrddin Wyllt es una figura de la leyenda medieval galesa. Profeta y loco, Geoffrey de Monmouth lo introdujo en la leyenda artúrica como el mago de Merlín.

Una de las pantallas de televisión se cayó dentro del raudo diluvio. Las otras dos mostraban una serie parpadeante de imágenes, cada una por medio segundo. La costa de Brockton Bay siendo golpeada por una ola. El ferry, el muelle en el extremo sur de la ciudad, el Paseo Marítimo, todos aplastados por la ola inicial. Vislumbre por un instante a una figura alta en medio de una toma, poco mas que un borrón detrás del rocío de agua y la lluvia.

Hubo un ruidoso quejido, y el techo de una esquina de la habitación comenzó a descender velozmente hacia el suelo. Narwhal sacudió dos dedos en esa dirección, y detuvo el techo con unos campos de fuerza, peor vi a otras porciones del techo comenzar a hundirse, baldazos de agua entraban por las grietas de los ladrillos del techo.

“¡Strider!” Legend bramó, por sobre el ruido y el caos, “¡Sácanos de aquí!”

Una voz sonó desde el brazalete, femenina, sintetizada, excepto que no podía descifrarla por sobre todo le ruido.

El aire fue expulsado de mis pulmones, y hubo un sonido como el de un trueno. Mi cuerpo entero fue sacudido hasta la medula, y pensé que tal vez había sido golpeada por un rayo. Estaba afuera, me di cuenta, en mis manos y rodillas en lo que en un principio pensé que era un rio poco profundo. La lluvia que nos azotaba era mas como una cascada que cualquier tormenta en la que había estado. El sabor del agua salada de mar llenaba mi nariz y boca. Mi mascara mojada se pegaba a la parte inferior de mi rostro, forzándome a dejar la cabeza colgando para evitar que mi respiración metiera todavía mas agua en mi boca. Algo de toz y exhalaciones fuertes despejaron la mayor parte.

Habíamos llegado al medio de una calle, una que había cruzado muchas veces cuando iba o volvía del departamento. Todavía estaba oscuro – o el sol todavía no había comenzado a salir, o la tormenta era suficiente para oscurecerlo. El ‘rio’ en el que estaba arrodillada era el agua retrocediendo de la primera marejada, retrocediendo cuesta abajo hacia la playa y el océano. Traía consigo oleadas de basura, ventanas rotas, planchas de madera y plantas muertas.

Miré a mi alrededor, vi a varios héroes y villanos recomponiéndose, poniéndose de pie con esfuerzo en la marea que cubría hasta las rodillas. Algunos voladores estaban transportando a nuestros combatientes de larga distancia hacia los techos.

Al final de la calle, cuesta abajo, estaba el Paseo Maritimo, o lo que quedaba de él. Por lo que podía ver a través de la lluvia torrencial, los tablonces de los caminos y muelles habían sido quebrados por la marejada inicial, al punto de que muchos estaban levantados casi de forma recta hacia arriba o se habían doblado en arcos partidos. El agua hacía espuma y rocío mientras corría apresuradamente de nuevo contra la desgarrada barrera que había sido el distrito comercial de alto nivel de Brocton Bay.



Él estaba allí también. Pude ver su silueta a través de la lluvia y el rocío del agua resultado de la marejada, tal como lo había visto en la televisión. Nueve metros de alto, la mayor parte de él era musculosa pero no abultado. Sus hombros encorvados, su cuello y el extremo superior de su torso eran la excepción, cubiertos de tendones que sobresalían como cables de acero. Le daba una apariencia pesada en la parte superior, casi como una gota de agua invertida con brazos, piernas y cola.

Sus proporciones estaban mal – sus pantorrillas y antebrazos parecían demasiados largos para su altura, sus dedos con garras y pies digitígrados¹⁰¹ todavía más. Se movía con una cierta gracia lánguida mientras avanzaba a través de la tempestad. Sus brazos se movían como péndulos, sus garras cortando a través de la superficie del agua, mientras la parte superior de su cuerpo se mecía a la izquierda y derecha, como para contrabalancear su gran altura. Su cola, de doce a quince metros de largo y con forma como de látigo, se sacudía detrás y a su alrededor a la par de sus pasos, quizás producto de la misma necesidad de balance que le daba su tambaleante marcha.

¹⁰¹ A diferencia de los plantígrados, como los humanos, que se apoyan en con la planta de sus pies y el talón, un plantígrado se apoya en la punta de los dedos, como los perros y caballos, o en bípedos las aves y dinosaurios.

Galones de agua se derramaban a su alrededor al son de sus movimientos, aproximadamente la misma cantidad de masa que la parte de su cuerpo acababa de ocupar en el espacio. Esta 'imagen residual' se derramaba por él y salpicaba violentamente contra el agua por la que caminaba.



Al acercarse a los héroes y villanos que estaban organizándose en líneas, gritando algo que de alguna forma era incapaz de escuchar por sobre el zumbido del miedo y la adrenalina, casi pude distinguir su rostro. Era algo que realmente nunca veías en los videos o fotos. No tenía nariz o boca, ni orejas. Su rostro era una extensión plana, rígida, del mismo material escamoso que cubría el resto de su cuerpo, como las escamas de la espalda de un cocodrilo. El duro y vacío 'rostro' de Leviathan estaba dividido solo por cuatro grietas o rasgaduras – una del lado derecho de su rostro, y tres en el lado izquierdo. En cada una de esas oscuras rendijas, las verdes esferas de sus ojos

resplandecían con una luz que brillaba intensamente a través de la lluvia. Su cabeza se movía más rápido que el resto de su cuerpo, sacudiéndose de forma espasmódica de un ángulo al siguiente como podría titilar el ojo de alguien de izquierda, a derecha, arriba a abajo, captándonos a todos, perturbadoramente fuera de tiempo con el resto de su cuerpo.

“¡Prepárense!” Legend aulló las palabras.

Era difícil saber si Leviathan había escuchado la orden o si Legend había reconocido su movimiento, pero Leviathan se agachó en cuatro patas al mismo tiempo que Legend dio la orden. Con el grito de Legend todavía resonando en el aire, Leviathan se *movió*.

Era rápido.

Tan rápido que sus las garras en sus manos y pies no tocaban la calle debajo del agua – su impulso inicial, su inercia hacia adelante suficiente para permitirle correr sobre la superficie del agua.

Tan rápido que antes de que pudiera terminar de tomar un aliento, para chillar o gritar algo o gemir de temor, ya estaba en medio de nosotros, sangre y agua salpicando donde había colisionado contra las líneas de capas congregadas, y los brazaletes comenzaron a anunciar a los terminalmente heridos y a los fallecidos. *Carapacitator caído, CD-5. WCM fallecido, CD-5. Iron Falcon caído, CD-5. Saurian caído, CD-5.*

